



B. O. A.

Índice en pág. 745



BOLETIN OFICIAL

ECLESIAÍSTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

Tomo XV.

(xx)



VALENCIA:

IMPRESA DE NICASIO RIUS, PLAZA DE SAN JORGE.

1882.

BOULEVARD OFFICIAL

ESTABLISHED

ARBORETO DE VALENCIA

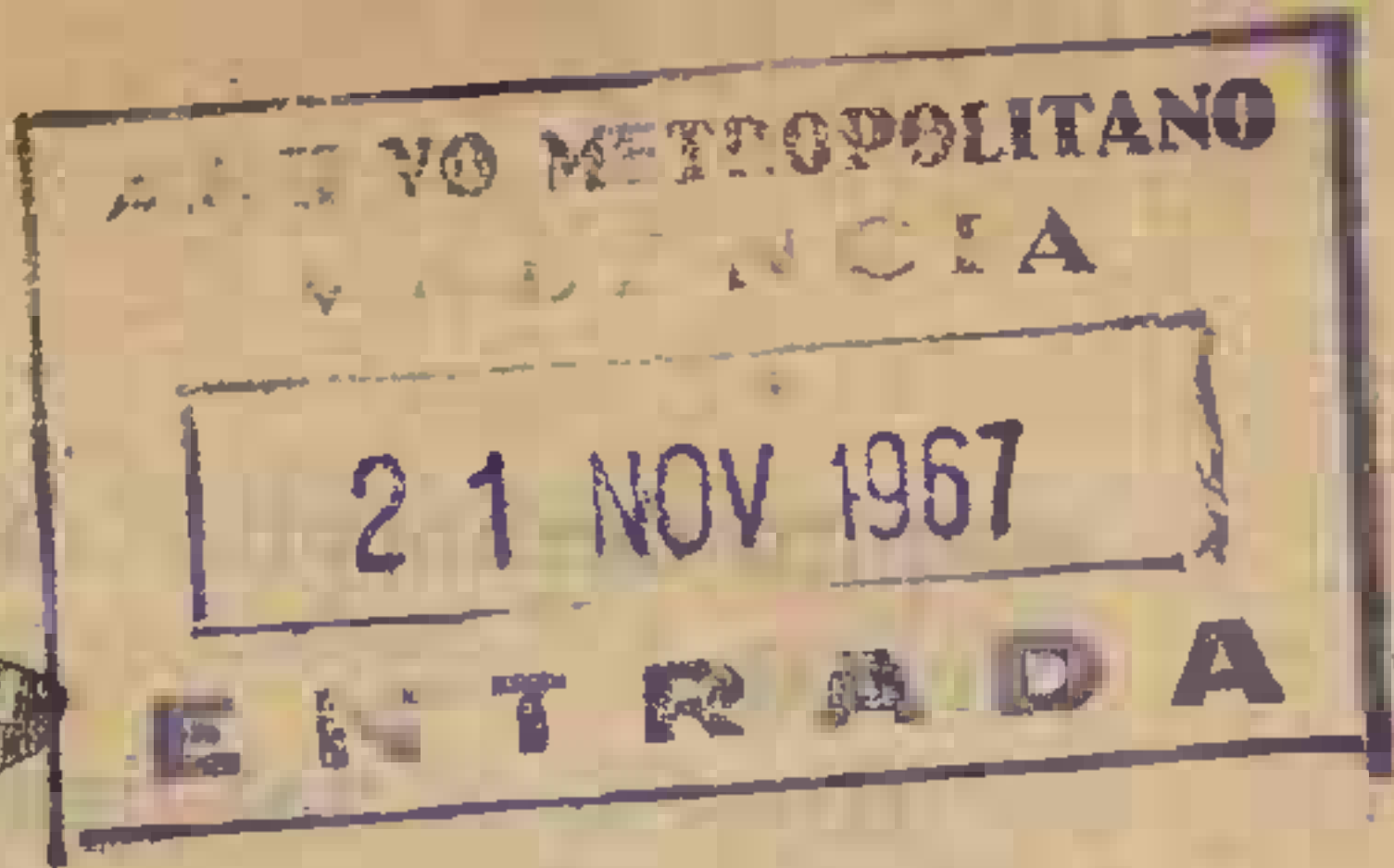
1877



VALENCIA

ESTABLISHED 1877

1877



Año 20.

Jueves 5 de Enero de 1882.

N.º 819.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 64.

APÓLOGO.

ROSAS Y ESPINAS.

ROSAS.—Dícese de la flor que enamora los ojos, y hace del olfato un adorador. Domina pues dos sentidos. Mas ay! A quién embelesa la flor ignorada?

ESPINAS.—Guárdese de tocar la flor mano impura ó indiscreta. Las mas hermosas están custodiadas por lancetas de palo, agudas y envenenadas como los celos.

R. —Pero aun así, fieles guardas! Sabed que la habilidad burla vuestra vigilancia. Cuando tiernas, os retuercen; cuando secas, os apartan, os cortan ó bien os queman. De todas maneras quedamos á merced del pasajero atrevido ó del codicioso jardinero. Robadas ó vendidas, triste es la suerte de una flor.

E. — Ya! y las ignoradas? y las no vistas? Pues no sabeis cuantas, cuales y qué vistosas guardamos entre el ramaje de la umbría, cuantas mas se guarecen meciéndose sobre la corriente de las aguas, y como entre riscos y maleza levantan el capullo, y allí dan el último

suspiro deshojadas mil y cien manojos, adorno de la Floresta?

R.—Si, en las fiestas de los bosques, saludadas por la aurora y despedidas por el sol, muchas lucen lo sonrosado, lo blanco, lo azul y el amarillo de sus matices. Pero traídas y llevadas entre lazos y ramilletes inclinamos la cabeza, mustias y desvalidas. No queremos la vida de los saraos ni los estilos del convite. El gas nos ahoga, el vapor de los licores nos aja y nos deturpa.

E.—Lamento doloroso! Pero tambien sacadas de entre zarzas y matorrales se os educa ordenando filas, formando encuentros y laberintos; se os dá ciudadanía en los parques y en los jardines, y hasta se imita la naturaleza bruta para haceros sobresalir.

R.—Nunca viéramos tal. Con nuestra patria rústica perdimos en mérito, en viveza y en valor lo que ganamos en arreos y en contornos. La cambronería nos hacia envidiables, el espinillo contenia la mano agresora y á la sombra de la zarza anidaba el ruiseñor que cantaba nuestros epitalamios de primavera y de otoño, y las noches de invierno salíamos gozosas á saludar la luna de Enero.

E.—Flores, y flores agradecidas son doblemente rosas, no rosas dobles, las cuales de mas vista y de mayor peso tienen menos aroma. Quereis nuestra guarda, no es verdad?

R.—Sí, sí, de buena gana. Y lo que deseamos, lo pedimos á gritos. Qué hermoso está el lirio entre las espinas! Qué bello el rosal campestre! No consintais, que os tale el jardinero; impedid que nos saque de vuestra compañía. Flores sin espinas son como vírgenes fátuas que no trabajaron para crecer ni para subir. Flores imitadas son una especie de hipocresía, como flores cultivadas son una clase de arrogancia. Las unas recrean la frivolidad, las otras menosprecian la naturaleza.

E.—Os queremos ingenuas, sencillas como el amor,

de las plantas, vivas como el canto de los pajarillos y risueñas y frescas como el ambiente de la virtud que es el aroma permanente de la gracia.

R.—Mientras vivimos vigiladas por espinas sonreímos al aire libre, gozosas, erguidas sin ostentacion, festivas en el teatro móvil de la naturaleza, y flexibles sin quebrarnos azotadas del viento, ó heridas del rayo. Cada tempestad nos dá brillo y cada rocío esmalta el cáliz de nuestro perfume.

E.—Guardas incorruptibles resistimos que seais empañadas por hálito impuro. Punzando, os defendemos; y viviendo en familia con el lirio y con la rosa, les damos proteccion discreta.

R.—Cierto. Quién os toca sin ser herido? Y sin embargo vosotras, agudo el dardo que nos defiende, lo manejaís de modo que no pica ni agujerea nuestras vestiduras, y jugueteando entre vosotras salimos airoas de vuestro contacto, siempre arriesgado.

E.—Tambien guardamos el corazon, rodeándolo de angustias y de pesares, dardos del sufrimiento. Guardamos tambien la inocencia apartándola de espectáculos curiosos, y defendemos la virtud, aislándola de peligros.

R.—Así se hacen las plantaciones del mérito. Por entre espinas y malezas levanta erguida la frente el corazon atribulado.

E.—Ah! Debimos rodear en el Paraiso la fruta vedada! No fuera mejor ocultar su hermosura que convidar con ella?

ROSAS Y ESPINAS.—Adoremos los juicios de Dios. Flores y espinas, regalos y pruebas, todo casa admirablemente en el plan de la Providencia.

† ANTOLIN, ARZOBISPO DE VALENCIA.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha comunicado á nuestro Excmo. Prelado la Real orden Circular del tenor siguiente:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmo. Señor: En diferentes ocasiones acudió el Gobierno de S. M. al virtuosísimo Clero español para que, haciéndose cargo de las inmensas obligaciones que pesaban sobre el Tesoro, y de la imposibilidad de satisfacerlas con los recursos ordinarios del presupuesto, prescindiera, en parte, de su derecho á percibir íntegras sus asignaciones, y diese, con su generosidad, una nueva prueba de que, en tan respectable clase, no se entibia, ni el amor á la Pátria, ni el deseo de compartir la general desgracia con los tenedores de la Deuda pública, los servidores del Estado y pensionistas de las clases pasivas, así civiles como militares.

Las Reales órdenes expedidas por este Ministerio en los años de 1876 al 1880, y en las cuales se recordaba á todos los Prelados del Reino las necesidades del Erario, al par que la viva solicitud con que el Gobierno de S. M. atendía incesantemente á cubrir las obligaciones eclesiásticas, dieron el resultado que era de presumirse: el Clero cedió generosamente la cuarta parte de las asignaciones personales que, con arreglo al Concordato, tiene derecho á percibir del Estado.

Gracias á esta cooperacion, que ratificó su desinterés como Sacerdotes católicos, y su patriotismo como españoles, y al auxilio que á la vez prestaron contribuyentes, rentistas y servidores del Estado, no solo se han ido venciendo poco á poco las graves dificultades que aconsejaron aquella medida extraordinaria, sino que tambien pueda esperarse que en época próxima llegue el momento en que, sin déficit los presupuestos y olvidados los desastres á que nos condujeron las discordias pasadas, haya de entrarse en una marcha completamente normal por todos deseada.

Mucho se adelantó ya en este sentido; pero algo queda por hacer para que el resultado sea completamente satisfactorio. De aquí la imposibilidad de dar hoy por enteramente concluidos los sensibles sacrificios que se pidieron y alcanzaron los años anteriores, si bien el

Gobierno de S. M. los disminuye de una manera notabilísima en prueba de su respeto á la ley, y del deseo de armonizar el interés general con el de cada clase.


Las cantidades que absorbían hasta la cuarta parte de todos los haberes, y que fué la otorgada por la generosidad del Clero español en años anteriores, han quedado reducidas en los presupuestos de este año tan solo al 10 por 100 de las respectivas asignaciones, y el Gobierno de S. M. no ha dudado en dirigirse de nuevo á todos los dignísimos Prelados del Reino, poniendo en su conocimiento esta importantísima determinacion, en la confianza de que se dignarán contribuir, en la pequeña escala que hoy se conceptúa necesaria, al completo desahogo de la Hacienda pública.

Su Magestad el Rey (Q. D. G.), que conoce el patriotismo y las altas virtudes que adornan á V. E. así como al Clero encomendado á su pastoral solicitud, confía en que V. E. se prestará, así como todo el Clero de esa diócesis, á secundar sus elevados propósitos, ofreciendo al Estado el donativo del 10 por 100 de sus asignaciones, dando con ello esta nueva prueba de su patriotismo y lealtad.

De Real orden lo digo á V. E. á los efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 17 de Diciembre de 1881.—*Manuel Alonso Martinez*.—Señor Arzobispo de Valencia.

En cuya virtud encarga S. E. I. el Sr. Arzobispo que en el término mas breve posible se sirvan manifestar los partícipes del presupuesto eclesiástico su asentimiento ó disentimiento en orden á la cesion voluntaria del *diez por ciento* de sus asignaciones que ahora se les exige en la preinserta Real orden Circular, en la seguridad de que S. E. I. contestará con las precauciones y cautelas que reclama asunto tan delicado.

Valencia 1.º de Enero de 1882.—*Aureo Carrasco*, Secretario.



Por el mismo Ministerio se ha comunicado á S. E. I. la siguiente circular que deberán tener presente las señores Párrocos para la instruccion de expedientes matrimoniales.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA—*Circular*.—Excelentísimo Sr.: El Excmo Sr. Ministro de la Guerra dice á este Ministerio, con fecha 21 de Setiembre último, lo que sigue:

«Excmo. Sr.: Enterado el Rey (q. D. g.) de una acordada del Consejo Supremo de Guerra y Marina, fecha 17 de Agosto próximo pasado, dando cuenta á este Ministerio de la providencia de sobreseimiento dictada por ese alto Cuerpo en una causa instruida en el distrito de Navarra al recluta disponible del batallon depósito de Pamplona, Ramon Sitoain Irureta, por haber contraído matrimonio sin autorizacion en Elizondo del Valle del Baztan, el 18 de Agosto de 1879; resultando plenamente probado que dicho recluta contrajo el expresado matrimonio ántes de contar dos años en aquella situacion, infringiendo por lo tanto el art. 9.º de la ley vigente de reemplazos y el 12 del reglamento de 2 de Diciembre de 1878, exponiendo en su descargo el acusado que no tenia conocimiento de semejantes procesos, y el párroco ante el cual se celebró el matrimonio expuso tambien los ignoraba, aserto que este último probó á foja 22 del proceso de referencia: S. M. se ha servido disponer me dirija á V. E. á fin de que por conducto del Ministerio de su digno cargo se recuerde por quien corresponda á los párrocos, la prohibicion que existe para que los reclutas disponibles puedan contraer matrimonio ántes de contar dos años en dicha situacion, así como tampoco pueden verificarlo los individuos de tropa que sirven en activo con licencia ilimitada mientras no hayan cumplido cuatro años de servicio.»

De Real orden, comunicada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, lo traslado á V. E. para su conocimiento y el de los párrocos de esa Diócesis y á los efectos procedentes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 15 de Diciembre de 1881.—El Subsecretario, *Pedro G. Marron*.—Sr. Arzobispo de Valencia.



Año 20.

Jueves 12 de Enero de 1882.

N.º 820.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

CUATRO SANTOS NUEVOS.

Cuatro canonizaciones han tenido lugar en Roma durante el presente siglo. La primera en 1807, bajo el pontificado de Pio VII, la segunda en 1839 siendo Gregorio XVI Jerarca Supremo; la tercera en 1862, y la cuarta en 1867, ambos en el reinado glorioso de Pio IX.

En la primera fueron canonizados: Santa Angela Méricis, Santa Coleta Boilet, Santa Jacinta Mariscoti, San Francisco Caraciolo y San Benito Moro. La segunda contó en el número de los santos á Alfonso de Ligorio, Francisco de Gerolamo, Juan José de la Cruz, Pacífico de San Severino y Verónica Giuliani.

El bienaventurado Miguel de los Santos y los veintiseis mártires del Japon fueron canonizados en 1862, y finalmente en 1867 lo fueron Leonardo de Porto-Mauricio, Pablo de la Cruz, Pedro de Arbués, Nicolás Pic y 18 compañeros mártires, Josafat Kancevicz, Arzobispo de Polosk, Genuana Cousin y María Francisca de las Cinco llagas. Total: sesenta y tres santos.

Segun ya saben nuestros lectores, el dia de la Inmaculada se celebró en el Vaticano; ménos solemnemente que de costumbre, por razon de la opresion que sobre la Iglesia ejerce el gobierno usurpador, la canonizacion de otros cuatro bienaventurados, que son: Juan Bautista de Rossi, clérigo; Benito José Labre, mendigo; Lorenzo de Brindis, capuchino, y Clara de Montefalco, monja agustina.

Creemos que no dejará de interesar á nuestros lectores la biografía compendiada de los cuatro nuevos santos.

Juan Bautista de Rossi.

Ser todo un señor canónigo en vida, para lograr luego la corona de la santidad despues de la muerte, es problema que supo resolver nuestro Juan Bautista.

Nació en Voltaggio de padres nobles y cristianos, y de niño fué tan dócil y piadoso, que la marquesa Sforza se le pidió á sus padres para hacerle educar en Génova cuidadosamente. Su fama fué llevada á Roma por dos padres capuchinos, y á Roma le llamó un primo canónigo que allá residía, llamado Lorenzo de Rossi. Entró en el colegio romano, y en seguida se hizo notar por su piedad y su ciencia entre maestros y discípulos. Al recibir las órdenes en 1721 hizo voto de no admitir jamás beneficio eclesiástico, mas por obediencia á sus superiores aceptó la coadjutoria de su primo, á quien luego sucedió en la prebenda.

Fomentó con gran celo la devocion á la Virgen Santísima, á tal extremo que la Basílica de Santa Maria de Cosmedin antes desierta, llegó á ser concurridísima por los fieles. Repartia su vida entre los enfermos y los penitentes, y dejó memoria de su caridad en los hospitales romanos de Sancti Spiritus, de la Consolacion, de Incubables, de San Juan de Letran y de Fatebene-fratelli. Decia que los hospitales eran sus *Indias*, á donde no iba una vez que no arrancase á algun pecador de las garras del enemigo. Los enfermos eran sus *viñas*, decia, que le producian frutos abundantísimos.

Amó á los pobres á tal punto que, pidiendo limosna, fundó un asilo para los mozos mendigos. Cuarenta años ejerció su apostolado en este piadoso establecimiento.

Gozábase en ejercer su ministerio entre la clase llana, y aun entre la hez de la sociedad. Su clientela ordinaria eran: boyeros, pastores y carreteros de Campo Vaccino, alguaciles, encarcelados condenados y mujeres de mal vivir. Benedicto XIV le confió el Catecismo público fundado para los alguaciles, y le dispensó del coro. Llamábanle el nuevo Felipe Neri, y la aspereza de su vida aceleró su muerte que ocurrió en el hospital de la Trinidad en 1762.

Benito José Labre.

Dice así la noticia encerrada en el sepulcro del Santo, escrita el día del entierro por su último confesor el abad Marconú:

«El año de Nuestro Señor 1784, bajo el pontificado de Nuestro Santísimo Padre Pio VI:

«Benito José, hijo de Juan Bautista Labre y de Ana Grandsir, nacido el 26 de Marzo de 1748 en la parroquia de San Sulpicio d'Amettes, diócesis de Boulogne, en Francia: despues de haber vivido santamente los primeros años de la juventud bajo la férula de su tío paterno, cura de la parroquia de San Sulpicio de Erin, retiróse con el deseo de abrazar vida más austera, á la real abadía de Nuestra Señora de Sept-Fonts, monasterio de la más estricta observancia de Citeaux.

Fué admitido al noviciado entre los estudiantes el 28 de Octubre de 1769. Mas despues de haber soportado con paciencia durante más de dos meses una enfermedad contraída á causa de la austeridad, vióse obligado á dejar en 2 de Julio de 1770 el hábito que habia vestido dignamente durante mas de ocho meses.

Saliendo de Francia, emprendió varias romerías, y entre ellas, la de la Virgen de Loreto y la del Sepulcro de los Santos Apóstoles, hasta que se fijó en Roma, que solo abandonaba cuando repetia cada año la peregrinacion á Loreto. Habiendo sido en todas partes modelo de las virtudes cristianas, extremó la pobreza evangélica hasta el mayor grado, viviendo de la limosna, que recibia en cantidad suficiente para alimentarse, dando el resto á otros pobres.

Olvidado de sí mismo, entregado constantemente á la contemplacion de Dios, hízose célebre por su profunda humildad, por su desprecio del mundo y de sí mismo, por los rigores de su penitencia, por la continuidad de su oracion, y por las numerosas estaciones que hacia diariamente en las iglesias de Roma desde que amanecía hasta que anocheía. Así es que, á pesar de que el descuido de su persona era para causar repulsion, todo el mundo le amaba por su vida edificante.

El 16 de Abril de 1783, cayó desmayado en el peristilo de la iglesia de Nuestra Señora de los Montes. Tras-

portado á una casa vecina que por caridad le ofreció un piadoso amigo, recibió la Eucaristía y en medio de las oraciones de los sacerdotes y de la multitud, murió en los brazos del Señor á las seis de la tarde.

A costa de los fieles, fué llevado el día siguiente á la misma iglesia y enterrado en medio de una gran multitud.

En toda la ciudad resonó la fama de su santidad. Personas de todas las clases sociales acudieron á ver el muerto con tal ahinco que la guardia no podía contener el ímpetu del pueblo; hasta tal punto, que para satisfacer la devoción de los fieles que de todas partes acudían, el Cardenal Vicario mandó dejar espuesto el cuerpo hasta el día de Pascua, 20 de Abril de 1783. Por orden del mismo prelado fué enterrado aquí mismo en dicho día á las cinco de la tarde.»

Lorenzo de Brindisi.

Llamóse Julio Cesar, y era hijo de una familia distinguida de Brindisi. A los 16 años, esto es, en 1575 entró en los capuchinos de Verona. Tan aventajado salió en piedad y en ingenio, que fué autorizado para predicar en Pádua antes de ordenarse sacerdote. Su fama llegó á Clemente VIII que le llamó á Roma, donde le encargó de la conversión de los judíos. A muchos logró convertir en efecto.

Fuó sucesivamente maestro de teología, guardian de varios conventos, provincial de Toscana primero y luego de Venecia, delegado en el capítulo general de la Orden y definidor general. Clemente VIII y el Emperador Rodolfo le encomendaron la fundación de varios conventos de capuchinos en los Estados imperiales y en Bohemia. De entonces datan los conventos de Praga, Viena y Gratz.

Desempeñó á satisfaccion una misión del Papa cerca de los príncipes germanos para que le socorriesen en la guerra contra el turco, y fué enviado con el ejército, donde sus oraciones, su penitencia y su ejemplo enardecieron á los soldados cristianos que en número de 18.000 derrotaron á 800.000 turcos.

Acabada la guerra, fué nombrado general de la orden, y como tal visitó sus casas en el Milanesado, en Flandes, en Francia, en España y Germania. Vuelto á Roma, fué

enviado á España como embajador del Papa, del Emperador y de los príncipes católicos de Alemania, para inducir á Felipe III á entrar en la Liga católica formada contra la Union protestante favorecida á la sazón por Enrique IV de Francia. Obtuvo éxito favorable y no perdió el viaje, pues fundó conventos de su orden en Castilla y Madrid.

Enviado todavía por el Papa como Nuncio apostólico á Baviera, logró que el duque de Baviera patrocinase á la Liga. Apaciguó á petición del Papa al Rey de España que estaba en desacuerdo con el duque de Saboya, é impidió las hostilidades entre el elector de Baviera y el Arzobispo de Strasburgo. El P. Lorenzo fué eminente, no solo por las empresas que llevó á cabo sino por sus grandes virtudes, por su celo, su humildad y su dulzura.

En su último viaje á Roma, tuvo una revelación acerca del día de su muerte. El Papa le llamó de Brindisi á Nápoles para examinar las reclamaciones de la nobleza y del pueblo contra el gobierno del Virey, duque de Osuna. Obtuvo la destitución de éste en Lisboa, donde se hallaba Felipe III, y fué á morir al convento de Belén en la misma ciudad en 20 de Julio de 1619. Cuatro años después, Urbano VIII permitió que se instruyese la causa de su beatificación.

Segun el *Boletín eclesiástico* de Astorga, el cuerpo de este Santo se conserva en Villafranca del Bierzo, en el convento de religiosas Franciscas de la Anunciada.

Clara de Montefalco.

Nació por los años de 1268 en Montefalco, ciudad de Umbría, de padres muy cristianos. Habiendo conocido pronto la vanidad del mundo, Clara abrazó la vida monástica, entrando en una comunidad que después profesó la regla de San Agustín.

Distinguióse por su fervor y su observancia, y fué elegida abadesa siendo muy jóven. Sobresalió por su constante union con Dios; cuando se le escapaba una palabra ociosa, se imponía una mortificación. De esta manera llegó á lograr favores especiales de Nuestro Señor, que más de una vez entabló con ella coloquios amistosos. Gozó del don de profecía y lenguas, y de un conocimiento infuso de las cosas divinas. Habiendo muerto

en 1308, es decir, hace cinco siglos y medio largos, todavía se conserva su cuerpo incorrupto.

Hé aquí, en prueba de ello, lo que decia Leon XIII el 11 de Setiembre último.

«No Nos es menos grata y feliz la memoria de la beata Clara de Montefalco. Porque Nos complacemos en recordar que cuando gobernábamos la Iglesia de Perusa, visitamos por dos veces el santuario, y dos veces celebramos en él el Santo Sacrificio donde descansan sus restos mortales. Allá, llenos de asombro y de amor, observamos las preciosas é incorruptas reliquias de esta gran vírgen, principalmente el corazon, tan famoso á causa de las admirables impresiones que recibió de la Pasion del Redentor. Y ahora que estamos á la cabeza de la Iglesia universal, Nuestra veneracion por esta vírgen ha redoblado, y Nuestra fé en ella es completa y absoluta.»



PROPOSICIONES CONDENADAS EN EL SYLLABUS

CUYO RECUERDO NOS PARECE HOY OPORTUNO.

65.^a Con ninguna razon puede probarse que Cristo haya elevado el matrimonio á la dignidad de Sacramento. (*Litt. Apost. Ad apostolicæ, 22 Augusti 1851.*)

66.^a El sacramento del matrimonio solo es una cosa accesoria al contrato, del que puede separarse, y el mismo sacramento únicamente consiste en la sola bendicion nupcial. (*Litt. Apost. Ad apostolicæ, 22 Augusti 1851.*)

67.^a El vínculo del matrimonio no es indisoluble por derecho natural, y en varios casos el divorcio propiamente dicho puede ser sancionado por la autoridad civil. (*Litt. Apost. Ad apostolicæ, 22 Augusti 1851.—Alloc. Acerbissimum, 27 Septembris 1852.*)

68.^a La Iglesia no puede establecer impedimentos de matrimonio, cuya potestad compete á la autoridad civil, por lo que deben quitarse los impedimentos existentes. (*Litt. Apost. Multiplices inter, 10 Junii 1851.*)

69.^a La Iglesia empezó en los siglos bárbaros á introducir los impedimentos dirimentes, no por derecho propio, sino usando del que habia recibido de la potestad civil. (*Litt. Apost. Ad apostolicæ, 22 Augusti 1851.*)

70.^a Los cánones del Concilio de Trento que fulminan anatema contra los que se atrevan á negar á la Iglesia la facultad de establecer impedimentos dirimientes, ó no son dogmáticos, ó deben entenderse de la recibida de la potestad civil. (*Litt. Apost. Ad apostolicæ, 22 Augusti 1851.*)

71.^a La forma prescrita por el Concilio de Trento no obliga bajo pena de nulidad allí donde la ley civil establece otra distinta y quiere sea válido el matrimonio mediante esta nueva forma. (*Litt. Apost. Ad apostolicæ, 22 Augusti 1851.*)

72.^a Bonifacio VIII fué el primero que declaró que el voto de castidad emitido en la ordenacion hace nulo el matrimonio. (*Litt. Apost. Ad apostolicæ, 22 Augusti 1851.*)

73.^a Puede darse entre cristianos verdadero matrimonio en fuerza del contrato meramente civil, y es falso, ó que el contrato matrimonial entre cristianos es siempre sacramento, ó que sin este es nulo dicho contrato. (*Litt. Apost. Ad apostolicæ, 22 Augusti 1851.—Alloc. Acerbissimum, 27 Septembris 1852.—Carta de Su Santidad Pio IX al rey de Cerdeña, 9 Septembris 1862.—Alloc. Multis gravibusque, 27 Decembris 1860.*)

74.^a Las causas matrimoniales y los exponsales, por su propia naturaleza, pertenecen al foro civil. (*Litt. Apost. Ad apostolicæ, 22 Augusti 1851.—Alloc. Acerbissimum, 27 Septembris 1852.*)

RESOLUCIONES DE LAS SAGRADAS CONGREGACIONES

ACERCA DEL MAL LLAMADO MATRIMONIO CIVIL.

Aunque segun la doctrina católica es evidente que los matrimonios civiles son ante Dios y ante la Iglesia absolutamente nulos, dudaron algunos, sin embargo, si para declarar dicha nulidad debían seguirse los trámites marcados por la Santidad de Benedicto XIV en su Bula *Dei miseratione* de 3 de Noviembre de 1741; y la Sagrada Congregacion del Concilio contestó, como era de esperar, *negativamente* en 29 Enero de 1853.

La misma Sagrada Congregacion del Concilio examinando la duda que algunos propusieron sobre si el matrimonio civil, ya que no tenga valor alguno de verdadero matrimonio, lo tendria al menos de *esponsales*, declaró en 1587 y en 8 de Junio de 1595:

«*Matrimonium sine præsentia parochi per verba de præsenti contractum, etiam copula subsecula, irritum et nullum esse, et in sponsalia de futuro minime resolvi;*» y declaró además que tales contrayentes no podían ser compelidos por la autoridad á contraer *in facie Ecclesiæ*.

La misma Sagrada Congregacion conoció las siguientes dudas propuestas por el Arzobispado de Granada, y dictó las siguientes disposiciones:

«Duda 1.^a *¿An contrahens, non servata Concilii solemnitate obligatus si saltem obligatione naturali, cujus vigore aliquo ecclesiastico remedio compelli possit ad observanda promisa?*—Resolucion: *Non esse obligatum etiam obligationi naturali.*

Duda 2.^a *¿Quid si in hujusmodi contractu interpositum sit juramentum?*—Resolucion: *Idem, etiam si contrahens jurasset.*

Duda 3.^a *¿An talis contractus valeat saltem ut sponsalia de futuro?*—Resolucion: *Non valere.*

Duda 4.^a *¿An sic contrahens peccet mortaliter non adimplens suam promisionem?*—Resolucion: *Non pecare censuit.*

La misma Sagrada Congregacion resolvió, en 31 de Julio de 1867, que los hijos de los casados solo civilmente no podían ser bautizados con la pompa y solemnidad que los hijos legítimos; esto es, sin adorno de pila y bautisterio, sin música, órgano ni campana.

La misma Sagrada Congregacion, en 18 de Junio de 1859, resolvió que las mujeres casadas solo civilmente no tienen derecho á recibir la bendicion *post partum*.

La misma Sagrada Congregacion, en 31 de Enero de 1880, resolvió que en España son nulos los esponsales que no están autorizados por escritura pública.

La misma Sagrada Congregacion en 13 de Marzo de 1879 resolvió que el acto llamado matrimonio civil no produce impedimento de pública honestidad, de donde se deduce que dicho acto, en sentir de la Iglesia, no puede considerarse ni como esponsales ni como matrimonio clandestino.

La Sagrada Penitenciaría Apostólica en las *Instrucciones* dadas en 15 de Febrero de 1866, *Instruccion IV*, resolvió que no debe darse la absolucion á los que están casados solo civilmente.

La misma Sagrada Penitenciaría, en 2 de Setiembre de 1870, resolvió varias importantísimas dudas sobre intervencion de los magistrados y oficiales en el matrimonio civil, inscripcion de las partidas de bautismo consignando en ellas que han nacido de matrimonio civil, y declarando que en esta clase de matrimonios ni hay marido ni mujer, sino amancebados públicos que son además incestuosos si se casaron civilmente con impedimento canónico.

La misma Sagrada Penitenciaría, promulgó en 15 de Febrero de 1866, una *Instruccion* importantísima para hacer frente á los males del concubinato que llaman matrimonio civil.

(De *La Cruz*.)



Año 20.

Jueves 19 de Enero de 1882.

N.º 821.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 62.

CONFERENCIAS RELIGIOSAS.

CONFERENCIA 1.^a

DE LA VÍRGEN.

Nada hay que establecer en el cristianismo, obra acabada de los designios de Dios; y sin embargo hay mucho que entender y explicar acerca de cada uno de sus puntos y misterios.

Cada día toman la meditacion, la fé y los estudios católicos nuevo rumbo, y á cada hora se ostenta mas fecundo y grandioso el objeto de la veneracion. Se agotan los asuntos mundanos cuando ellos son debatidos por ingenios de primer orden, y obras andan por el mundo cuya última pincelada salió de mano de sus preclaros autores; mas al tratar de religion y de sus aplicaciones prácticas, en vez de apurarse el asunto, se le ve tomar dimensiones tan vastas, y formas tan varias y delicadas que no es dado abarcarlas ni en conjunto ni en uno solo de sus detalles.

Tomo XV.

3

De aqui es que se reproducen sin cesar los comentarios á las Santas Escrituras, la ciencia investiga y profundiza sobre el texto sagrado, arsenal copioso de noticias y de asuntos; la crítica adelgaza con precision laudable en el arte de comprobar; no descuidan las letras humanas, ni la estética el exámen de preceptos, de modelos, de bellezas y de elevaciones que contienen los libros santos y todo ello da testimonio de como el texto es inagotable.

Admirando de un lado, de otro con sentimientos de piedad, y prestándose lo adorable de los misterios de Dios á elevadas predicaciones, no cesarán en la tierra cánticos de alabanza al Dios grande sobre todas las gentes. *Deus magnus super omnes gentes.*

Misterios del Señor son los misterios de la Doncella de Nazaret. Glorias son de Jesucristo las preeminencias de su Madre, y la humildad de la Señora, hondo fundamento de sus prerogativas viene como precursora de las humillaciones del Hijo de Dios, actos gloriosos de su misericordia infinita.

Hé aqui dos ejemplares—Una Sierva augusta—Un Dios en forma de Siervo.

En ambos resplandece personalmente la obra de la Encarnacion del Hijo de Dios. Ambos ejemplares constituyen el gran sacramento de la reconciliacion del mundo con Dios, por medio de la benignidad del Salvador, y de ellos toma la piedad cristiana sus gozos y conformidades, sus gustos y regocijos.

Hoy como ayer, y en los siglos pasados presenció el mundo y ofreció la santa iglesia el espectáculo tierno de gentes congregadas en un mismo sentido de fé y de esperanza, inclinando la cabeza y doblando la rodilla ante el Santo de los Santos, elevando la vista al cielo de donde viene toda consolacion y poniendo la frente sobre las gradas del tabernáculo. De modo que los siglos cristianos, testigos de una adoracion perpétua, lo fueron á la

vez de las armonías y correspondencias que los misterios del Señor habian traído á la tierra. La Santísima Virgen dócil y sumisa al anuncio de la encarnacion en su seno virginal por obra del Espíritu Santo. Jesucristo descendiendo misericordiosamente para salvar en el mundo lo que se habia hecho miserable, los pueblos, las tribus, las gentes y naciones prosternadas ante Jesus recién nacido, luego Maestro, luego crucificado y por fin resucitado por virtud propia, hé aquí un conjunto de consonancias que la filosofía no acierta á explicar y las cuales son palpables y verdad de sentido intimo para el pueblo fiel.

Los hechos son públicos, y no confinados á lugar ni reducidos á épocas determinadas. En todos los pueblos y regiones hay adoradores de los misterios y tambien siervas de María, Madre del Redentor. Lo cual atestigua que la fé es una, comun y universal segun lo fué el modo que intentó Jesucristo para redimir el mundo. Nada excluyó, y todo le reconoce y corresponde. Luz para iluminacion de las gentes, sírvenle todos los pueblos.

Era consiguiente el culto debido á la Virgen Madre. El adelantado Isaías anunció, casi en forma de historia, que concebiria una Virgen, y nos daria un hijo llamado *Emmanuel*, que significa Dios con nosotros. La expectation estaba sobreexcitada con tal anuncio ; y claro es que los cómputos, las observaciones, la curiosidad mas laudable, las noticias y relaciones de los pueblos , todo habia de contribuir á esclarecimiento de un hecho tan ruidoso, como esperado y consolador. Desde luego aparece que el asunto es magnífico y de suma trascendencia. Ni callan los profetas, ni los potentados descansan ni los pueblos se muestran indiferentes. No hay mas que asombrosa expectation.

Quién podia quitar la importancia al asunto? Los poderosos de la tierra oian con sobresalto los rumores acreditados que cruzaban de las aldeas y caseríos á las ciudades renombradas y opulentas. Segun que se acer-

caban los plazos señalados iban tambien sufriendo angustias ó adquiriendo dilataciones los ánimos. Temian los doctores, los príncipes y los tiranos. Esperaban los sencillos de corazon, y presentian las gentes ya próximo el advenimiento del Pacífico, Rey de Israel. Todo ello tomó forma á modo de conjuncion pasmosa, anunciado el suceso, Conmocion en las comarcas, señales en el cielo, movimiento de reyes, de potentados, de astrólogos y de filósofos, averiguaciones meticulosas á la vez que pérfidamente hipócritas; príncipes mecidos en cuna ostentosa, émulos de un niño abrigado en albergue de ganados, y reclinado en un pesebre, una Doncella Madre acariciando al que hizo sonreir los cielos, un justo varon santo esposo vírgen de una Madre-Vírgen, Belen regocijada con el cántico de los ángeles—Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad,—y son las visitas de pastores y magos; hé aquí el cuadro de afecciones y de realidades que se formaba en honra y gloria de la maternidad de la Vírgen. Estrella del mar la llama la iglesia santa. Estrella de Jacob llamaron á Jesus los profetas.

Bien considerado no hay mas que armonías, consonancias, divina correspondencia entre María é Hijo, y completa inteligencia entre profetas y cantores, auxiliándose unos á otros los anuncios y los asuntos para comprobacion del mas augusto de los sucesos.

No venia pues aislado el acontecimiento; no venia desnudo de consideracion ni de circunstancias; y en este ir y venir sobre lo ocurrido en Belen andaba el nombre de María lleno de gloria y de alteza. No solo la dignidad de su destino y lo sublime del misterio, sino tambien la trascendencia del suceso ofrecian materia abundante de elogios y de elevaciones.

Quién puede imaginar lo que conversaban los aldeanos de Judea, sus mayores y sus jefes, sus doncellas y zagales? Quién pudiera recoger las pláticas habidas entre

ancianos de ambos sexos, entre nobles y plebeyos, entre peregrinos y extranjeros? Bien se acreditaba que Belen no iba á ser pequeña en lo sucesivo. De ella iba á salir el Príncipe, Juez y Legislador de las naciones, Luz para iluminacion de las gentes y gloria del universo.

Fácil es colegir que todo era gloria y regocijo entre los serranos de las montañas de Judea no menos que motivo de asombro para el mundo, pues nadie ignoraba los dichos y sentencias de los profetas, de las profetisas, de los cantores y filósofos; y si las sibilas anunciaban con entusiasmo la venida del Esperado de las naciones, no era menos poderoso en el ánimo de aquella generacion el sentimiento íntimo de que todo iba á cambiar, leyes, costumbres, ceremonias y sacrificios, templos, altares, su decoracion y construcciones. Las artes, poco há, ostentosas de vanidad infinita en objetos vanos de ficciones idolátricas, presentian reforma y modificaciones profundas. El genio, la invencion, las profesiones, su lucro y provecho iban á tomar nuevos rumbos, bajo la inspiracion del Mesías y de sus doctrinas. Estaban ya como vacilando las creaciones paganas. Sus autores y artífices temian perder á un tiempo honra, crédito y prestigio; y al sonar en la tierra el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios, con la idea de una Divinidad iban á caer derribados los dioses imaginarios. A su vez la política temia de todo, del cielo, de la tierra, de los pastores y de los magos, de las profecías y de los cómputos que sobre ellas se formaban, de los tronos, de las dinastías, del imperio y del mando. Nada andaba mas temeroso que lo *Augusto*.

La Virgen Madre callada en tanto. Meditaba en reposo. Su espíritu era el espíritu de su Hijo. En Él veia su propia dignidad, la redencion del mundo y la redencion propia.

Para hablar de cosas inefables es menester la lengua misma de Dios, único que puede adecuar la expresion

con el objeto de su amor infinito. Y qué nos dice el espíritu del Señor en orden á esto? Que apareció señal grande en el cielo, á saber, una mujer vestida de luz, con la luna á sus pies, y en su cabeza corona de doce estrellas—La llamó el cielo llena de gracia y Bendita entre todas las mujeres. Bienaventurada la titulan todas las generaciones. María Virgen y Madre Virgen es de la que nació Jesus, que se llama Cristo.

En esto han venido á parar los anuncios. Un misterio escondido en los siglos, revelado en la plenitud de los tiempos. Un sacramento de paz y de reconciliacion, un sacerdote eterno, una hostia de propiciacion, una víctima, un solo sacrificio perpétuo, universal, santo é inmaculado. Cuerpo sacratísimo, sangre preciosa derramada para la salvacion del mundo, alma, vida y divinidad de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, Hijo en tiempo siendo eterno, de la Bienaventurada Virgen María, por obra y gracia del Espíritu Santo.

Va pues unido al suceso el tremendo misterio; y la religion que consigna ambas cosas personificadas en Jesus, Hijo de David, segun la carne, se hace adorable en la redondez de la tierra, presentando el divino Ejemplar de la adoracion propiamente dicha.

De aquí proceden la virtud, la eficacia y la accion perpétua en la iglesia de Dios para dar á conocer á Jesucristo su divino Fundador como Autor y consumidor de la Fé, verificándose de este modo ser el objeto de nuestra esperanza. *In eo gentes sperabunt.*

Qué trazas de conquista! qué industrias para reinar! Suben las soberbias humanas sin dejar de subir, y se precipitan. Desciende el Hijo de Dios á la tierra, humillándose hasta vestir forma de siervo, y Jesucristo reina, eternamente glorificado.

Trasuntos fieles hay de esto en la vida cristiana. Desde la Virgen Purísima hasta el último de los que padecen humillados por amor de Cristo, ni uno solo hay que

no participe de la gloria del divino Siervo, Augusto Señor de reinos y de imperios. Qué género de conmutaciones! qué clase de correspondencias! Lo que parece mas extraño y disparatado á los ojos que miran segun la carne, eso mismo es lo mas propio segun los caminos de Dios, que son verdad y justicia.

La piadosa Madre del Redentor guardaba en su pecho palabras de vida eterna; y allí se entendia y conversaba con las revelaciones del Señor. No queria disiparlas, que las pláticas, de ordinario derraman el espíritu. Eran un sagrado que no debia ir al comercio humano. Requerian un tabernáculo limpio, recatado y tenido en santa guarda; y María dignificada por el Omnipotente, era en verdad sagrario propio, vivo y personal de tan augusto tesoro. *Sanctificavit eam Altissimus.*

Muy luego empezó la veneracion á la Señora de cielo y tierra; y no tardó en asociarse á los trabajos de la redencion. Desde el pesebre á la cruz va con Jesucristo, su Hijo. Desde el sepulcro al cielo sube triunfante imitando á Jesus resucitado. Huérfana, viuda y Virgen-Madre desolada recorre los caminos de angustia con el valor y constancia de los mártires, y al sobrevivir á Jesus le vé desde la tierra glorificado en el cielo, tomando ella parte en las glorias y merecimientos del apostolado.

No todo lo que hizo y dijo Jesucristo fué consignado: no todo lo que hizo, dijo y glorifica á María fué transmitido á los hombres. Con solo decir de la Señora que de ella nació Cristo, es bastante para ensalzar la gloria de su destino. *De qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.*

Pide el mundo de las conveniencias otro género de aplicaciones. Mas sensible é inclinado á lo material que á lo piadoso, déjase ir por toda clase de caminos con tal de no perder los bienes terrenos. Pues bien. Si desentendido de la doctrina de Cristo pensára en constituir sociedades rivales de la moral del Evangelio, lo perderia todo á la vez, confianza, crédito, doctrina y moralidad.

Dónde buscaria el legislador enseñanza fundamental que le sirviera de base para instituir y establecer? Desnuda de fé cristiana la sociedad volveria al caos del paganismo cayendo y levantando como ébrio que pierde el tino, deslumbrada la vista.

A la venida de nuestro Salvador se verificó el mas consolador de los cambios. Empezaron á ser bienaventuranzas el llanto de los angustiados, la persecucion de los justos, el hambre y la sed de los buenos, la limpieza de corazon, la humildad y la mansedumbre. Segun esta enseñanza se quitaba á las soberbias de la vida, á los desvanecimientos, á las venganzas é impaciencias el poderío siempre funesto de irritar los ánimos y de encender en hoguera infernal el fuego de guerras implacables.

Debia iniciarse la obra por dones de Dios, y ser comprendida por gratitud de los hombres; y para ello era necesaria potencia la predicacion de la fé en Dios remunerador. Juez, eterna justicia, fallos inapelables, premios y castigos, responsabilidad, mérito y demérito, vida perdurable.

Sobre estas nociones, consuelo de los que sufren y freno de los pecadores descansa el sólido cimiento de la vida pública; y los pueblos así adoctrinados ven con vista sobrenatural un orden de cosas, aun temporal, que los somete al juicio eterno de Dios. Nunca el hombre pudo hacer esto ni de lejos pudo imitarlo. Cuando todo lo redujo á sistemas, sometiendo á plácemes humanos la gobernacion del mundo, solo consiguió crear fantasmas de poder y de majestad, que al cabo eran sustituidos con nuevas invenciones, origen fecundo de flaquezas y de maldades. La misma libertad de cultos con la cual se ha creido honrar la dignidad humana ha ocasionado tales quebrantos en la sociedad pública y doméstica que nada basta á reparar. No, no se trata de meros reparos ó de simples restauraciones; trátase de cosas fundamentales.

Ello es que las naciones cristianas, herederas legíti-

mas de las promesas de Cristo viven de una moral santa é invariable que las pone al abrigo de mil delirios antes profesados por ingenios célebres. De donde se deduce cuanto interesa al orden social mantener y propagar unos principios que le den envidiable firmeza.

Desde luego contamos con el asenso. Viene en seguida la profesion. Sucédense unas á otras las prácticas saludables, y el decoro religioso barniza de majestad la vida cristiana. Los actos de fé, de esperanza y de caridad estrechan unos con otros á grandes y pequeños; y los mismos príncipes, y las justicias mismas aprenden de la fé á temer los juicios de Dios.

Dónde, fuera del evangelio, buscaria la familia humana un freno para sus jefes y regidores? A quién llamaria en su auxilio el pobre acosado por el poderoso? Habría valor para conminar á reyes y emperadores con penas decretadas por los hombres? Ay del que tal hiciera! Y sin embargo, dentro de la iglesia santa, hay potestad y deber de anunciar á reyes y pueblos lo terrible de los juicios de Dios. Véase como la religion ha constituido en el mundo un poder sobre los poderes de la tierra; y como ha tomado á su cargo la defensa de los perseguidos y la vindicta por agravios públicos.

Se hacen votos y promesas, se jura al pié de los altares y se ofrecen dones y sacrificios en demanda de perdón y de misericordia, en honra y gloria de la verdad y para que la inocencia quede absuelta. Pídesese que el Señor se levante á juzgar su causa, y que se apiade de los pecadores. No hay clase de impiedad ni género de flaquezas que no sea objeto de la compasion cristiana. Así la fama de Jesucristo, perpétuo obrador de tales prodigios, no ha podido ser deslustrada ni puede ser sustituida con celebridad ninguna. Hizo de una vez y para siempre lo que el género humano jamás hubiera ideado en honra suya ni en su provecho.

Vemos tales cosas. Se renuevan sin cesar las mara-

villas. Cristo es blasfemado y reina con gloria y majestad. La Iglesia es perseguida y á un tiempo solicita el mundo su cooperación. La fuerza se hace hipócrita para mantener su energía al abrigo de la religion; y la piedad cristiana, cuyas demostraciones mortifican á la despreocupacion oficial, es tolerada por conveniencia. En todo anda la mano de Dios, sacando fruto de la enemistad injustificada de los hombres. Siempre vemos los pobres elementos, lo flaco y el desecho de las naciones triunfando de las arrogancias humanas. Tal fué el designio de Dios y tal la eleccion de medios para la edificacion de la iglesia. Y quién lo dijera! Las mismas potestades encargadas de echar abajo el edificio santo contribuyen á su mantenimiento y esplendor purificando en los combates á los ministros del Evangelio. Ya no puede atribuirse á las riquezas, ni al poder, ni á los principados ó señoríos el prestigio de la iglesia. Vive desabrigada y entre el enojo y amenazas de los gobiernos; no sostiene pobres ni protege familias ni alienta gremios ó profesiones; ha cerrado sus escuelas gratuitas la proteccion oficial dada al pueblo; están en *manos vivas* los señoríos que ella repartia con *manos*, aunque *muertas*, largas y generosas; y despojada de todo, de bienes y propiedades, de fueros é inmunidades, y aun de voz y voto en la enseñanza pública del pueblo fiel, sin embargo nada queda en pie sino lo que ella sostiene, y lo sostiene todo predicando con potestad, venida de Dios, sumision, obediencia, amor y perdon.

Tal es su destino! Lo cumple inmóvil cuando todo cae por tierra—*Digitus Dei est hic*.

† EL ARZOBISPO DE VALENCIA.

EDICTO PARA ÓRDENES.

NOS EL D. D. ANTOLIN MONESCILLO,

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Valencia, Senador del Reino, del Consejo de S. M., su Predicador, Gran Cruz de Isabel la Católica, Comendador de la Real [Órden de Carlos III, Socio correspondiente de la Real Academia Española, etc. etc.

Hemos determinado, si el estado de nuestra salud lo permite, celebrar órdenes generales mayores y menores en los dias 3 y 4 de Marzo, segunda semana de Cuaresma. Lo que se hace saber á los pretendientes para que en el término de *quince dias*, á contar desde esta fecha, presenten en nuestra Secretaría de Cámara y Gobierno sus correspondientes solicitudes, las cuales vendrán acompañadas de los documentos prevenidos en la instrucción inserta en el *Boletín Eclesiástico*, núm. 727, y se advierte que pasado dicho término, no se admitirá ningun memorial así como tampoco se dará curso al que no estuviese legítimamente documentado.

Los exámenes tendrán lugar en el sitio de costumbre, señalándose al efecto los días 16 y 17 del inmediato Febrero.

Dado en Valencia á 1.º de Enero de 1882.—† ANTOLIN, ARZOBISPO DE VALENCIA.—Por mandato de S. E. I. el Arzobispo mi Señor, *Aureo Carrasco*, Secretario.

HOMENAJE VOLUNTARIO DE LOS CATÓLICOS VALENCIANOS

A S. S. LEON XIII

EN LAS FIESTAS DE NAVIDAD.

	Reales.		Suma anterior. . .
Suma anterior. . .	26463 58	D. José Cervera, Canó-	26613' 58
D. Antonio de Gabaldá		nigo.	60
é Iglesias.	120	D. Ignacio Guillem, P.º	60
Comunidad de Religio-		D. Manuel Campos, P.º	8
sos de Sancti Spiritus	30	Una devota.	6
Suma y sigue. . .	26613 58	Suma y sigue. . .	26747 58

<i>Suma anterior.</i> . . .	26747 58	<i>Suma anterior.</i> . . .	32406 58
Asociacion de Católicos de Valencia.	2700	Arcipreste de Concen-	
Un católico.	100	taina.	144
La juventud católica de Valencia.. . . .	1600	Cura de Beniarjó.	48
Cura de Olocaú.	20	Religiosas de San José.	100
Vicario y Clero del Hospital Provincial.	100	Cura y feligreses de Sueca.	236
Religiosas de San Cristoval.	40	Cura ecónomo y feligreses de Benetuser.	36
D. Eliseo Talens, Capellán de id.	10	Cura de San Lorenzo.	10
Cura y feligreses de Agullent.	200	D. Tomás Llesma, P. ^o	10
Cura y feligreses de Puzol.	300	D. José Sanchis, P. ^o	10
Rector y Clero de San Nicolás.	100	D. José Aguado.	4
Rector, Clero y feligreses de Bocairante.	300	Cura de Orba.	20
Cura de Manises.	40	D. ^a Desamparados Llorca.	20
Una persona católica.	9	Francisca Meliá.	10
Cura, Coadjutor y feligreses de San Roque de Oliva.	140	Francisca A.	10
<i>Suma y sigue.</i> . . .	32406 58	De los señores M.	80
		Francisco Meliá.	1
		María Portell Perez.	4
		De una persona caritativa por conducto del P. Juan Sales, Presbítero.	10
		TOTAL. . . .	33159 58

NECROLOGIA.

En 2 de Diciembre último, falleció D. José Folgado y Sorlí, Coadjutor de Aldaya, á los 30 años de edad.

En 20 de id., Sor María Lázaró y Cervera, Religiosa de Obediencia del convento de San Cristoval de esta Ciudad, á los 69 años de edad y 47 de hábito.

En 27 de id., el P. Francisco García y Mateu, Presbítero, Religioso Capuchino exclaustrado.

En 29 de id., el M. I. Sr. D. Benito Mayalde y Vela, Canónigo de esta Santa Iglesia Metropolitana.

R. I. P.



Año 20.

Jueves 26 de Enero de 1882.

N.º 822.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 63.

CONFERENCIAS RELIGIOSAS.

CONFERENCIA 2.^a

Presentado Jesucristo á las gentes como señal de contradiccion y de ruina para muchos edificaba en santidad y justicia el cuerpo místico, político y moral de su Iglesia.

Nacia Él con gloria y magestad, y los pueblos como tal le adoraron. Las gentes venian á Él buscando lo mismo que Él traia, á saber, gracia y verdad. Hijos suyos fueron constituidos todos los que le recibieron, y los propios le negaron—*Sui eum non receperunt*, empezando á realizarse que seria señal de contradiccion. Pero al mismo tiempo se forma una filiacion bienaventurada con potestad de herederos segun las promesas. Se veia pues la virtud de Dios y como anticipado el Evangelio que iba á ser regla, norma y enseñanza de los pueblos.

No podia ocultarse á la perspicacia del mundo la virtud efectiva del general sentimiento que se suscitaba en

los corazones. Un matrimonio santo y edificante, la Esposa dibujada por el dedo de Dios, su consorte reputado varon justo y prudente, el Niño señalado en siglos anteriores con los mismos caracteres que le habian dado á conocer en Belen. Tal familia atraia á sí las miradas de una generacion por mil títulos dichosa; y lo que allí se veia y contemplaba era el asunto completo de una adoracion permanente.

Claro es que no debia acabar en Belen, ni limitarse á la Judea aquel espectáculo. De todos celebrado, aunque no visto de todos, envolvía designios de redencion universal, cuyo exacto cumplimiento fijaria la consideracion de las generaciones. Se iniciaba pues la obra. Iniciada, era conocida del universo expectante. La fama difundia noticias y rumores, acogidos con veneracion en todas partes. Se hablaba del misterio, de los personajes, de tiempos y de lugares, de los que adoraban y servian al Niño, de los envidiosos y de los que recelaban; y para que nada faltase á la importancia del asunto, los doctos y los prudentes estaban encargados de componer y compaginar la gloriosa aparicion del Infante con lo que habian anunciado los Profetas.

A todo esto; cuanta admiracion! qué gloria la de una Virgen Madre! Pasaban las cosas á su vista, meditaba sobre ellas y acerca de la significacion misteriosa que encerraban. Oia grandezas, himnos que las celebraban y cantares que ensalzaban la gloria de su Hijo; y al sustentarlo con propia sangre, la misma que dió María para la formacion inmaculada del Niño, contemplaba de antemano que su dichoso destino era el de Corredentora viendo morir crucificado á su Hijo para rescate del género humano.

Nadie hizo tal sacrificio! Nadie pudo imaginar víctimas tan preciosas! Siendo cosa del cielo, se explica; siéndolo de las divinas misericordias, se entiende, aunque no se comprenda tanta dignacion.

Ello es que ni los tiempos, ni las circunstancias han podido introducir cambios en la obra de Dios relativamente al objeto de la consumacion de los santos; pues si la Iglesia perseguida ó atribulada, en dolor, luto y llanto pareció algunas veces sucumbir bajo la pesadumbre de agresiones afortunadas, ó de perturbacion interior, con todo conservó siempre el depósito sagrado en su integridad y pureza. Y á esto, vinieron en cuenta las naciones disipadas, comprendiendo al cabo que si no tomaban de la ley de Dios el fundamento para sus edificaciones, ellas mismas se desmoronaban sin empuje extraño. Se vió claro el prodigio de inmovilidad en la Iglesia de Jesucristo, no obstante su vida de peregrinacion y de fatigas sobre la tierra. Siempre enseñando, renovándose por sucesion nunca interrumpida, siempre visible y produciendo hijos de bendicion, nada bastó á quitarle la gloria de madre fecunda.

Así el Hijo de Dios dando crecimientos admirables á las plantaciones apostólicas muestra que los siglos, la mano de los hombres, los cismas, las herejías, las novedades sorprendentes y las quimeras brillantes no alcanzan á desvirtuar la gracia de Jesucristo, principio regenerador del mundo. Y si atendemos á que todo pasa á vista de los hombres, mudando de aspecto las sociedades y permaneciendo inalterable la institucion cristiana, aparecerá clara la victoria de la fé contra las potestades que la combaten.

No pudiendo negar ni siquiera desconocer la virtud obradora de tantos prodigios apeló el ingenio humano al medio de halagar las pasiones para interesarlas en la guerra declarada contra la Iglesia, y como la fé sirve de fundamento á la obra, ideó la especie de seduccion que el mismo Satanás tuvo por más acomodada para combatir á Dios. Produjo escuelas de contradiccion, y ninguna contradiccion más al caso que la incredulidad radical. Negarlo todo, ridiculizar la piedad, escarnecer la virtud,

llamar espíritus fuertes á los libertinos y patriotas á los desalmados; tener en poco los merecimientos y menospreciar la autoridad; llamar bien al mal y mal al bien, unas veces con gravedad académica y otras con audacia insultante; excitar pasiones y avivar concupiscencias; proteger al malvado y suscribir todo proyecto de ruina y de escándalo..... hé aquí lo que se concertó contra Dios y su Cristo. Sin razon, sin justicia, sin motivo ni pretexto; pero con inflexible lógica se procedió á la obra. Venia todo preparado. Solo faltó ocasion, y cuando se hubo presentado dijo el orgullo humano—Cúmplase lo prometido—Ejecútese lo acordado—Lo acordado y prometido era acabar con el cristianismo. Lógica terrible! deplorable consecuencia! Aquí como en otra ocasion *impiè, quod juratur, impletur*.

Tomaron parte en la demanda impía la diplomacia y la política dirigidas por una filosofía trastornadora. Eran á la vez alumnos y cooperadores los príncipes, y los consejeros sus ministros. Desde los secretos de Estado hasta los rumores de plazuela, todo se puso en juego para calumniar institutos gloriosos, honra de las letras y de la humanidad. Se inventaron expedientes de impostura; y los inícuos sentenciaron como culpable á la inocencia atropellada. Sorpresas, imposiciones, amenazas, terror y misterios de perversidad; crueldad implacable y prevencion refinada; hé aquí los actores que concurrieron al drama de exterminio. Designadas en cuerpo las víctimas, y atribuyéndoles calumniosamente todos los crímenes, ninguno se les probó. No fueron oidas ni se les permitió comercio alguno con las gentes ni entre sí mismas. Verdad es que empezaba el reinado de la tolerancia!

Se habia concertado el plan con ánimo resuelto de no abandonarlo; y cuando parecia que se templaba el furor impío era solo efecto de un disimulo péfido. La Iglesia callada y temerosa, despues de haber prevenido inú-

tilmente á los príncipes, dejaba oír quejidos amargos en tono de profecías que, para su prevision, eran verdaderas historias. Sin embargo nada adelantaba la obra de sufrimiento. Los avisos eran menospreciados, y ahogada más de una vez la palabra del orador cristiano y del misionero católico, se dejaba conocer que la cosa era hecha sin apelacion humana. Dios permitia semejantes cosas para enseñanza de las naciones; mas los regidores del pueblo incorporados por falsa educacion ó por imbecilidad á los complots revolucionarios, servian de martillo á la impiedad, astuta y gozosa de aprovecharlo en daño de la religion. No conocian los desavisados príncipes que minando el edificio de la Iglesia, caia por su natural peso el Estado. Al ruido de sucesos, al principio aislados, cobraban aliento las sociedades secretas que muy luego habian de dar jefes, oficiales y obreros para destruir las monarquías. Así fué. Como se predijo, lo mismo acaeció.

Ahora bien. De dónde, cómo, en qué coyuntura nació tal mónstruo? Formado á calor de la protesta, concibió desde luego que su desarrollo consistia en el desprestigio de toda autoridad divina y humana, eclesiástica y civil. Hízose todo á nombre de la despreocupacion y contra el fanatismo. La autoridad fué despreciada poco á poco hasta ser requerida en juicio y llevada al cadalso.

Lloró toda entera la nacion francesa. Sus príncipes, la grandeza, los sacerdotes, la magistratura, la propiedad, la honradez y los mismos servicios prestados á la patria, fueron asunto de acusaciones tremendas convertidas en injusticias sangrientas. Con solo combatir la religion y calumniar á la Iglesia, se logró convertir una monarquía poderosa en una faccion de bandidos. Robespierre, Marat, Collot mil y cien nombres odiados de toda Francia, eran los procuradores y abogados del patriotismo. Con esto se consideró regenerada la patria de S. Luis y de Juana de Arco.

Con razon llegó ya á turbar el oido atento de Bossuet y de Fenelon el ruido sordo de incredulidad que se propagaba de un extremo á otro de Francia. Poco tenian que meditar los obreros evangélicos, posteriores al siglo de Luis XIV para ver como de frente las hecatombes del año 93, incubadas en 1682, y ya á flor de tierra en 1789. Qué fechas! Qué asuntos! Cuanta imprevision de un lado! Cuanta astucia de otro! Engrandeciendo la poderosa monarquía de aquel príncipe llegó á fingirse, pues no era posible creerlo, que unidas las funestas *Libertades Galicanas* al poder Real todo iba á ser gloria para la Iglesia y para el Estado. Los minadores del trono delataban ante él supuestas agresiones de parte de la Iglesia, los enemigos de la Iglesia simulaban verla oprimida por el *ultramontanismo*, y por los reyes; y con tal astucia, jansenistas y filósofos excitaban las pasiones aviesas contra ambas instituciones; objeto de la ira comun.

Sabian por elementos el arte de subvertir, pues las cosas se estiman moralmente hechas cuando corren acreditadas.

Al principio creyeron algunos ilusos que los doctores y maestros católicos veian fantasmas y combatian quimeras, *castillos en el aire*, cuando avisaban á los reyes y prevenian á los pueblos contra la seduccion de las lisonjas, tan respetuosa al principio como luego fué descocada, segun el respectivo temple del jansenismo astuto y de la filosofía insolente. Mas no tardó en aparecer el misterio de la famosa liga. Todo lo resumió una cifra, 1793.

Pero de dónde salió la indisciplina? Qué causas produjeron la insubordinacion? Contenidos en la protesta religiosa los gérmenes de rebelion era consiguiente que al ser tolerada de algun modo en las naciones cristianas sintiesen á un tiempo la religion y la monarquía la inquietud interior que produce siempre el descontento de los fieles y súbditos. Y como en el órden moral y político venia realizado el funesto cambio de la fé á la duda,

y de la obediencia á la desconfianza, muy luego se hizo oficial y público el secreto de los trastornos.

Ya no imperaba la religion en el ánimo de los legisladores. La monarquía era mirada de reojo. La grandeza inspiraba celos y suscitaba envidias. El clero infundia una especie de repulsion á los agitadores políticos. Las escuelas y academias respiraban paganismo. Los doctores y maestros tenian por modelos cuanto la astucia, la perversidad y el refinamiento impío habian sacado del fondo y tomado de las formas de una filosofía trastornadora y de una literatura cínica. De modo que, por entonces, era un peligro y hubiera sido un anacronismo hablar siquiera en juicio.

Así pierden las naciones el buen sentido histórico. Desvanecidas con especies lisonjeras é irrespetuosas, todo lo arrojan por la ventana, pródigas de licencia y de libertinaje; y el pueblo, antes sério y laborioso reviste formas de agresion y de insulto.

Es muy fácil el descenso así en lo moral como en lo físico. La inclinacion era á la materia, á las codicias, al oro y á las disipaciones. Iban pues las gentes en busca de tesoros y de goces que no podian encontrar sino en el saqueo, precedido de calumnias y de amenazas contra el trono, el clero, la grandeza, los señoríos y mayorazgos, cuya suerte iban á heredar muy luego los ciudadanos honrados. Y como dentro de aquellas instituciones estaban encerrados los elementos de la vida regular de las naciones, proscriptos que fueron se obró lógicamente la descomposicion social.

Faltó á los Obispos la cooperacion laudabilísima del clero regular; las misiones suspendieron su curso ordinario; la enseñanza colectiva, los noviciados de ciencia y de virtud, la accion corporativa, el magisterio secular perpetuado de una en otra generacion escolástica, á beneficio de la profesion religiosa, secularizadas las Universidades, en manos de gobiernos renovados sin cesar

los planes de estudios, y no pudiendo atender el clero secular sino á lo mas preciso en la enseñanza popular y en la administracion de los sacramentos; claro es que vendria á menoscabo y aun desprestigio la accion civilizadora de la Iglesia.

Añádase á todo esto la influencia deletérea del error dia y noche propagado por una prensa irreflexiva y muchas veces insidiosa; y se tendrá por un milagro que todavía haya fé en pueblos, de tantas maneras seducidos y deslumbrados.

Quien no vea en todo esto la mano de Dios sosteniendo una edificacion tan combatida, seguramente que ha perdido el espíritu de inteligencia.

Es de notar que no habiendo venido, ni pudiendo venir en sustitucion de las órdenes religiosas otra forma que supla el inmenso vacio que dejaron, parece traslucirse que la divina Providencia quiere manifestarse ella sola, sin auxilio exterior, y combatida en sus manifestaciones, como obradora exclusiva de un prodigio visible.

Que existe lo maravilloso nadie puede dudarlo. Quién produce la maravilla? Se ha visto que subsiste rechazada por los hombres. No es pues cosa del mundo.

A tal consecuencia debia conducir el raciocinio que precede. En su virtud conste que Jesucristo está con su Iglesia.

Cierto que en apoyo de la religion han venido obreros seculares de celo y de inteligencia, cuyos talentos dan gloria y sirven de consuelo á los católicos, y seria ingratitud desconocer los servicios prestados á la Iglesia por mil hábiles polemistas salidos de todas las profesiones y carreras del Estado; mas esto mismo prueba que el cristianismo es una escuela de luchas donde la fé cristiana esgrime las armas de su milicia, no carnal sino de espíritu y vida. En todo caso, mil hechos doctrinales, morales y políticos vienen á deponer á favor de la Iglesia

en el abultado proceso que contra ella tiene formado la astucia humana.

No pudiendo atribuirse á causas naturales, semejantes victorias preciso es referirlas al órden sobrenatural que las produce. Y pues lo que pasa, á vista de todos, lleva de suyo á meditar sobre los asuntos, necesariamente ha de exceder los límites de lo ordinario, dado que si pudiera explicarse por las reglas de un criterio comun, desde luego perderian los sucesos la importancia que todos, amigos y enemigos les conceden.

Pero no! Más que dudas racionales ó ignorancia culpable hay en el ánimo de los que impugnan la verdad un secreto disgusto que no pudiendo ser vencido ni con argumentos de seducción propia, ni con hábiles distracciones y mucho ménos con la satisfaccion de ir en buena compañía todo se vuelve ir y venir sobre temas desoladores para el espíritu. Es menester abrir lucha perpétua con el entendimiento, no siempre dócil á las sujestiones del corazon. Es menester contradecirse y engañarse á sí mismos. Es menester saborear gota á gota las amarguras del propio descontento. Es menester aguzar el ingenio y avivar las concupiscencias para que todo venga en auxilio de las flaquezas lisonjeadas. Es menester llamar con premura, y antes de que él llegue, á un abismo que conduce á mil otros.

Pasa esto por las almas que buscando por malos caminos y con falsas luces lo que niegan á la vez la religion y la razon, tienen que trabajar forzosamente en debilitar los mas nobles sentimientos del corazon humano; y no queriendo ser tributarios de Dios, su criador y ejemplar, caen de grado en grado desaladas y perdidas. Lo que, auxiliados de la fé, hacemos con dignidad y soltura se convierte en degradacion lastimosa perdido el hilo conductor del progreso humano.

Qué cambios y qué vueltas! Ganada inmensa distancia y colocados, por medio de la fé, sobre las miserias

humanas vemos de una sola mirada mil regiones que la razon humana jamás alcanzaria á vislumbrar. Y cosa extraña! Fatigados los hombres en trabajos de angustia, se esfuerzan por retroceder á la infancia de los que ignoran y andan en error y en tinieblas de muerte. Pero aun es mas extraño que se llame progreso á tal descamino. Era menester haber corrompido en su nacimiento las aguas de todo consuelo para venir á dar en el despropósito de un suicidio intelectual y moral. A esto conduce la negacion práctica del cristianismo.

Despues é inmediatamente de la negacion procedia la idea de exterminar la fé. Qué medios para conseguir lo inasequible? Por ahí andan los agentes sin ocultar los instrumentos de que se valen. Hijos de padres honrados y de buenas casas llegaron á entender que nada valían ni podian medrar á la sombra de las tradiciones y de la consecuencia. Se les persuadió á que dejaran sendas estrechas y entraran en los anchos caminos del libertinaje. Dióseles conocimiento de nuevos cielos y de nuevas tierras, abriéndoles el libro de los derechos del hombre. Se les inspiraron ideas de emancipacion é independencia, y esto significaba apartamiento de la Iglesia y de la autoridad. La imprenta, el pincel, el buril, el teatro, la mala literatura, las disipaciones y las lisonjas, el dia y la noche brindando con impresiones seductoras; todo esto, unido á las flaquezas humanas y favoreciendo el movimiento desordenado de mil apetitos rebeldes, hé aquí los medios poderosos adoptados para arruinar en las almas el edificio de la fé.

Sin embargo la fé subsiste. Los ministros de la palabra de Dios, escasos en número, pobres, desnudos y muchos en deplorable indigencia velan dia y noche por la custodia del Santo de los Santos, celan la casa del Señor, cultivan, como les es dado y se les permite la herencia que se les encomendó cultivar, arrostran compromisos de cada hora, y los compromisos ofrecen peli-

gro, bendicen cuando son maldecidos, y ¡cosa admirable! todo pasa delante de ellos, todo se desvanece; y la campana que llama á penitencia y á fiestas cristianas al pueblo fiel, nunca es tañida sin que haya asamblea en el templo del Señor. Impera la fé. Las demostraciones de hecho son poderosas. Las cruces, las sagradas imágenes, los estandartes y los féretros son emblemas que representan vivo el sentimiento de piedad.

Y pues nada sucede sin razon suficiente, cuanto vemos, unos consolados, otros con asombro y muchos con pavor, bien revela que merece ser meditado el asunto.

Religion Santa! No hay poder como el tuyo. Persuades y conminas. Enseñas conllevando miserias y sufriendo injurias. Callada, y poniendo en manos de Dios las víctimas de tu amor y del celo por la Iglesia, estimulas á mas padecer con esperanza de gloria inefable. Llegas allí donde no tocan manos de hombre; y penetrando senos de justicia y de misericordia haces héroes y conviertes en sábios á los limpios de corazon. Nunca duermes. Vela tu espíritu, y sobrepuesto á la materia del siglo muestras que tus victorias son de todo punto seguro. No ya los enemigos, sino los mismos amigos vueltos contra tí, andan confusos en sus locas invenciones. Gloria á Jesucristo! *Hæc est victoria quæ vincit mundum, fides nostra.*

† EL ARZOBISPO DE VALENCIA.

ANUNCIO.

El Guardian de Sancti Spiritus, con anuencia de S. E. I., ha resuelto dar Ejercicios á los Sacerdotes de la Diócesis, y para evitar confusion, avisará, cada vez que los dé, á un arciprestazgo, comenzando por el de Sagunto. No se obliga á nadie, solo se convida á los que voluntariamente quieran. El dia 3 de Febrero por la tarde empezarán. Se proseguirá y avisará despues de Pascua.

HOMENAJE VOLUNTARIO DE LOS CATÓLICOS VALENCIANOS

A S. S. LEON XIII

EN LAS FIESTAS DE NAVIDAD.

	Reales.		Suma anterior. . . 36933 66
<i>Suma anterior.</i> . .	33159 58	Cura y Coadjutores del	
De D. J. Ch. de M. . .	200	Salvador de Cocen-	
P. Juan Sales, P. . .	20	taina.	44
Cura de Santa Cruz. . .	40	D. ^a Dolores Prósper. .	40
D. Miguel Sarrió, pbro.	20	D. Vicente Rodrigo, P. ^o	10
D. José Loarte, Coadju-		Cura servidor y feligre-	
tor de Benipeixcar. . .	40	ses de Benirredrá. .	39
Cura de Aljorf.	60	Clero de Rellou. . . .	50
Arcipreste de Enguera.	40	Un Católico.	30
D. Modesto Espinós,		Cura de Godella. . . .	20
Coadjutor de id. . . .	10	Cura de Onil.	80
D. Pascual Biosca, id.	10	Feligreses de Verger. .	40
D. José Gosalbez, id. .	10	Cura, Clero y feligreses	
D. Manuel Perez, Pat. ^a	10	de Ibi.	130
D. Joaquin Biosca, cura		Coadjutor de Benimasot.	40
de Bicorp.	20	Dos devotos de Algemesí.	16
Cura y feligreses de		Cura, Coadjutor y feli-	
Ollería.	275	greses de Fuente En-	
Cura de Llanera. . . .	40	carroz.	80
Arcipreste y fieles de		Cura de Jarafuel. . . .	20
Alcoy.	2000	Cura de Corbera. . . .	20
Cura y feligreses de Olos	40	Cura y feligreses de Ta-	
Cura de Benifallim. . .	40	bernes de Valldigna.	140
Capellan de las Monjas		Sr. Canónigo D. Luis	
de San Julian.	20	Badal.	60
Cura y feligreses de		Sr. Canónigo D. Maria-	
Campanar.	95	no Sarasa.	60
D. Antonio Bellver y		D. José Boigues, pbro.	120
Mira, pbro.	40	Cura Ecónomo y feligre-	
Cura de Pedreguer. . .	60	ses de Santa Catalina	
Clero benefical de San		por 2. ^a vez.	248
Salvador.	40	D. Juan Bautista Plane-	
Regente de Bellreguart.	18	lles.	20
Cura y feligreses de Silla	106 8	Un cura y algunos de-	
D. N. A. G.	500	votos.	202
Cura de Bufalit.	20		
<i>Suma y sigue.</i> . .	36933 66	TOTAL.	38442 66



Año 20.

Miércoles 1.º de Febrero de 1882.

N.º 823.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 64.

SANTA VISITA GENERAL DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA.

CIRCULAR.

De acuerdo nuestro Excmo. Prelado con el criterio de los de Santiago, de Tarragona, de Segorbe y de Córdoba, en orden á la lectura de periódicos, y en conformidad á las disposiciones que han tenido por conveniente adoptar, ha resuelto que las Fábricas parroquiales reciban por medio de suscripcion anual los diarios católicos de Madrid, titulados *La Fé* y *La Union* y además la Revista mensual llamada *La Cruz*. De este modo tendrán los señores Sacerdotes un medio y un motivo para reunirse, para conferenciar y enterarse del estado que tienen los asuntos religiosos y del rumbo que llevan las cosas públicas dentro y fuera de España. Y para lo concerniente á la Metrópoli y Arzobispado recibirán el diario religioso que se publica en Valencia bajo el título *El Zuavo*.—Entendiéndose este acuerdo en la confianza

de que indicados periódicos continuarán defendiendo los derechos de la Iglesia y los intereses del Clero , bajo la direccion de los Prelados.

Valencia 26 de Enero de 1882.—El Visitador general,
Dr. José Calvo.

SOBRE FACULTADES DE LOS OBISPOS

PARA CONCEDER INDULGENCIAS.

Los Romanos Pontífices acostumbraron siempre á guardar moderacion en conceder indulgencias, no fuera caso que por medio de *indulgencias indiscretas y superfluas*, ó se despreciaran las llaves de la Iglesia, ó se relajara la satisfaccion de la penitencia. Cap. *Cum ex eo de poenit. et remis.* Por esta misma razon, jamás omitieron cohibir, dentro de los límites de la moderacion, las indulgencias que vieron habian excedido estos límites. Además, el sacrosanto Concilio de Trento, *Ses. 25, decret. de indulg.*, siguiendo la antigua y aprobada costumbre de la Iglesia, inculca repetidas veces la moderacion en conceder las indulgencias *para no desvirtuar con demasiada facilidad la disciplina eclesiástica.* Y deseando enmendar y corregir los abusos que se hubieran introducido en esta materia, manda á los Obispos que cada uno reuna con todo cuidado las de su Iglesia y las lleve al Sumo Romano Pontífice, cuya autoridad y prudencia determine lo conveniente á la Iglesia universal. Autoridad que suelen ejercer los Romanos Pontífices por medio de la Sagrada Congregacion de Indulgencias desde que fué instituida.

Por cuya razon los diferentes abusos que aparecian arraigados en algunos paises contra tan saludable disciplina de la Iglesia, fueron propuestos en la Congregacion general celebrada en el palacio apostólico Vaticano

el día 14 de Diciembre de 1877, bajo la fórmula de las siguientes dudas.

1.^a ¿Puede ó no el Obispo ú otro cualquier Prelado añadir otras indulgencias al acto mismo de piedad ó á la misma asociacion piadosa, á la que concedió ya el Romano Pontífice indulgencias plenarias ó parciales? ¿Puede ó no añadir nuevas indulgencias á las coronas y sagradas imágenes bendecidas por el Papa ó por un Sacerdote revestido de legítima facultad?

2.^a ¿Puede ó no el Obispo conceder indulgencias á los fieles de una diócesis, que no sea la suya, si el Ordinario del lugar lo consiente?... ¿Puede ó no tolerarse semejante práctica, si con ella no se intenta más que multiplicar con el mayor número de Obispos concedentes la suma de los días de indulgencias anejas á un mismo acto de devocion?

3.^a ¿Puede ó no el Obispo aplicar nuevas indulgencias al mismo objeto, ó al mismo acto de piedad al que ya el antecesor concedió indulgencias?

4.^a ¿Puede ó no el Obispo, *in partibus infidelium*, aun siendo auxiliar del Ordinario de alguna diócesis, conceder como el Diocesano la indulgencia de cuarenta días?

5.^a ¿Puede ó no el Obispo, sin traspasar los límites de su derecho dividir en partes un mismo acto de piedad para aumentar las indulgencias y conceder, v. g., cuarenta días de indulgencia por cada una de las palabras de la salutacion Angélica?

6.^a ¿Puede ó no el Delegado apostólico en virtud de las facultades que recibió del Sumo Pontífice, concurrir en la concesion de indulgencias con cualquier Obispo del territorio de su delegacion para enriquecer con indulgencias el mismo objeto ó el mismo acto de piedad?

7.^a ¿Los Prelados á quienes por privilegio apostólico se ha dado facultad de conceder en ciertas festividades solemnes del año indulgencias plenarias, deben usar ó

no de esta facultad por modo de acto, tantas veces cuantas ocurre tal solemnidad, ó pueden extender en una sola concesion esta misma indulgencia para todas las festividades que ocurran en el período de los años, ó para siempre?

La Sagrada Congregacion juzgó deber responder como á continuacion:

A la primera.—No, si no se prescriben nuevas condiciones que deban cumplirse.

A la segunda.—No á una y otra.

A la tercera.—No.

A la cuarta.—No.

A la quinta.—No.

A la sexta.—Lo mejor será que se abstenga.

A la séptima.—Sí á la primera parte, no á la segunda.

Hecha, pues, relacion por el infrascrito Secrétario de la Sagrada Congregacion á nuestro Santísimo Señor Pio Papa IX en audiencia habida el 12 de Enero de 1878, Su Santidad aprobó las predichas respuestas, y mandó publicarla.

Dado en Roma, en la Secretaría de la Sagrada Congregacion el dia 12 de Enero de 1878.—Luis, Cardenal Oreglia, di. S. Stephano, Prefecto.—A. Pamei, Secretario.

LEY PROVISIONAL DE LA RENTA DEL TIMBRE DEL ESTADO.

Jurisdiccion Eclesiástica.

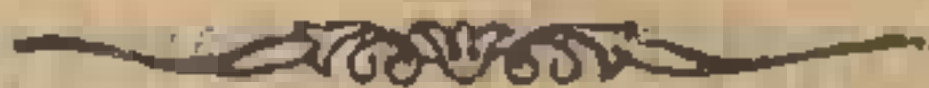
TIPO FIJO.

Artículos 52. Timbre de 75 céntimos, clase 12.º

1.º En las actuaciones de los Tribunales Eclesiásticos, escepto el caso en que recaiga en debida y legal forma declaracion de pobreza, en cuyo caso se estenderá en el de oficio.

2.º En las certificaciones de partidas sacramentales y de defuncion, cualquiera que sea su destino, que expidan los párrocos. No se extenderá más de una en cada pliego.

3.º Los testimonios que se espidan de documentos que consten en los archivos eclesiásticos.



RESOLUCIONES DE LAS SS. CONGREGACIONES.

Advertencia de la secretaría de la Sagrada Congregacion de Ritos, recordando que permanecen en toda su fuerza y vigor los repetidos decretos de la Santa Congregacion, prohibiendo el uso de Sagrados ornamentos de algodón, lino ó lana.

Etsi S. Congregatio Rituum sæpe illicitum declaraverit usum casularum, aliorumque similium sacrorum paramentorum ex tela gossypii aut lini aut etiam lanæ confectorum; attamen a nonnullis fabricatoribus harum telarum, paramenta eiusmodi ita venundantur, quasi ab ipsa S. Congregatione nunc eadem permissa fuerint. Ad omnimodam igitur tollendam, in re tam gravi, falsam opinionem, monentur Revmi. Ordinarii Diocesium, decreta iam emanata, quoad hanc rem, ab eadem S. Congregatione, in sua plena permanere vi ac robore, neque ullam existere nuperrimam dispositionem, quæ aliquo modo eadem modificaverit.

Ex Secretaria S. Congregationis Rituum, die 28 Iulii 1881.—*Placidus Ralli, Secretarius.*

Decreto en que se declara y determina que los regulares y alumnos de las Congregaciones de votos simples expulsados en Francia de sus conventos, deben obedecer á los Ordinarios de las diócesis en donde moran, aun en el ejercicio de las funciones sagradas, y principalmente en la cura de almas.

Cum Regulares Ordines ac pia Instituta tantopere de re christiana ac civili Societate benemerita, etiam in Ga-

Ilia haud levia, luctuosis hisce temporibus, passa fuerint detrimenta. S. hæc Congregatio Negotiis et Consultationibus Episcoporum et Regularium præposita, de expressa Apostolica Auctoritate, necessariis et opportunis instructionibus Generales illorum Moderatores munire haud prætermisit. Etenim ad Religiosos eiusdem Regni, vi maiore e claustris eiectos, quod iam S. Pœnitentiaria pro Regularibus Italiæ constituit, extendendum ita esse existimavit: «Curandum nempe esse pro viribus ut Regulares expulsi a propriis conventibus in alios Conventus collocentur ac recipiantur. Quatenus vero Regulares expulsi, præsertim ob defectum domorum, alibi collocari nunqueant, concurrentibus gravibus iustisque causis, super quibus conscientia Superioris Generalis graviter onerata remaneat, ipse Superior Generalis Apostolica Auctoritate eisdem indulgere poterit, ut manere veleant extra Claustra sub obedientia Ordinarii Loci, tamquam sæcularizati ad tempus et ad nutum S. Sedis ac ipsius Superioris, in habitu Religioso, ac etiam, quatenus ita ferat necessitas, in habitu Presbyteri secularis quoad Sacerdotes, et in habitu laicali, modesti coloris, quoad Laicos seu Convesos, retento tamen interius aliquo signo habitus religiosi, servatis quantum fieri potest substantialibus votorum, ac relaxatis regulis quæ cum novo eorum statu minime fuerint compatibles.» Cum vero ex huiusmodi Religiosis extra Claustra commorantibus haud pauci inveniantur, qui adiutricem manum Ordinariis utiliter præbere possunt in animarum salute procuranda, haud abs re visum est, ut ii interim, donec præsentia rerum adiuncta perduraverint, in vinea Domini excolenda mandatis Ordinariorum sub quorum obedientia vivunt obtemperent cum quoad ea quæ sacrum ministerium, tum præcepue quoad ea, quæ curam animarum respiciunt. Quare SSmus. Dominus Noster Leo divina Providentia PP. XIII, cui relatio de hac re facta est ab infrascripto Secretario prædictæ sacræ Congregationis in Audientia diei 29 Iulii curr. anni 1881, perpensa universa rerum ratione, declarandum ac statuendum esse censuit, prout præsentis Decreti tenore declaratur ac statuitur, Regulares in Gallia e claustris expulsos ac sub obedientia Ordinariorum constitutos tamquam sæcularizatos ad tramitem suprascriptæ Instructionis, durantibus præsentibus rerum adiunctis eisdem Locorum Ordinariis

in quorum diœcesi commorantur, etiam in muneribus sacri ministerii obeundis, ac præsertim in cura animarum exercenda obedire omnino teneri, et idipsum Sanctitas Sua intelligendum esse voluit de Alumnis piorum Institutorum seu Congregationum votorum simplicium, qui suppressionis causa in eadem Regularium conditione versantur. Constitutionibus Apostolicis ac proprii Ordinis vel Instituti aliisque in contrarium facientibus etiam speciali ac individua mentione dignis non obstantibus quibuscumque.

Datum Romæ ex Secretaria eiusdem sacræ Congnisi. die 30 Iulii 1881.

DE LA SAGRADA CONGREGACION DE RITOS,

Decreto prohibiendo la colocacion de exvotos de cera que representen algun miembro ó parte del cuerpo humano menos honesta.

Parochus una cum Clero Ecclesiæ sub titulō sanctissimi Salvatoris, loci vulgo Casalbordino istius Diœcesis Vasten, exposuit huic S. Rituum Congregationi quod in rurali Ecclesia S. Mariæ a miraculis nuncupata, fideles ad eas convenientes in signum gratiarum, quas a Deipara se accepisse tenent, suspendere consueverunt penes eius altare tabellas votivas, ex cera confectas, partem illam humani corporis referentem, cuius sanationem eiusdem Beatæ Mariæ Virginis ope obtinuerunt.

Quoniam vero Amplitudo Tua nuper mandavit, ut ab altari eæ ex huiusmodi votivis tabellis tollerentur, quæ partem corporis minus honestam (1) exhibent, idem Parochus etsi, uti asserit, huic mandato morem gesserit, voluit tamen S. Rituum Congregationi insequentia dubia, italico idiomate expressa, declaranda humillime subiicere, nimirum:

I. In quâmplurimis Ecclesiis nedum istius, sed et

(1) S. Lig., lib. III, n. 423.

aliarum Diœcesium suspensa respiciuntur eiusmodi ex-voto in cera; ¿sunt ergo habenda ceu ornamenta indecentia atque inconvenientia in sacro Templo?

II. In casu supra exposito, idest ex quo Episcopus iussit ex-voto in cera esse respuenda, neque amplius suspendenda in pariete, post altare virginis, ¿quomodo sese habebit Parochus et Clerus propter scandala et reclamaciones fidelium?

Sacra porro eadem Congregatio, audita sententia in scriptis alterius ex ipsius consultoribus, re mature perpensa, sic rescribere rata est.

Ad I. *Affirmative.*

Ad II. *Ad mentem. Mens est ut Parochus ipse edoceat populum de indecentia expositæ consuetudinis, morem ethnicorum redolentis, omnique studio adhortetur fideles, ut sapienti Amplitudinis Tuæ mandato libenti animo religiosissime pareant.*

Dum autem hanc S. Congregationis resolutionem ac mentem Amplitudini Tuæ significo, præfato Parocho authenticè significandam, ut ipsa diu felix et incolumis vivat ex animo adprecor

Amplitudinis Teæ

Romæ die 23 Martii 1881.

Uti frater adictissimus

D. CARD. BARTOLINIUS S. R. C. PRÆF.

Placidus Ralli S. R. C. Secretarius.

ANUNCIO.

Por ser de suma utilidad para el ilustrado Clero parroquial de esta Capital, recomendamos la obrita de D. Asensio Cañizares, titulada: «Ensayo estadístico territorial de la division eclesiástica por parroquias de la Ciudad de Valencia y su término municipal, con una minuciosa descripcion de los edificios urbanos y ámbito rural que corresponden á cada una de ellas.»



Año 20.

Jueves 9 de Febrero de 1882.

N.º 824.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 65.

Á MIS AMADOS DIOCESANOS.

Todo lo que se manifiesta es luz, así como todo lo que se hace en tinieblas lleva en sí mismo el carácter de perturbacion y de pecado. Los hijos, pues, de la luz con ella deben andar, y ajustar su conducta á los dictámenes de la rectitud en la claridad y de la justicia en la decencia. Quienes mutilan la verdad, ó la desfiguran, ó bien allegan á causas buenas recursos vedados, no están por cierto en el camino del bien. Y como sea necesario rectificar hechos y aclarar conceptos, hemos creido del caso informaros del origen, de los medios y del curso que lleva en nuestro Arzobispado el asunto de las peregrinaciones á Roma.

Desde luego vimos en el proyecto una idea y unos fines, que regocijaron nuestro corazon, viendo como en España nunca se entibia la fé, y en ningun caso se amortigua el amor á la Santa Sede, ni sufre menoscabo la veneracion al Vicario de Jesucristo, Padre amantísimo de los cristianos. Y así pensando, conocidas como eran las bendiciones del Papa, y manifiestos sus deseos

de ver en derredor del Trono Pontifical á los españoles, buenos y reverentes hijos de la Iglesia católica, nos propusimos alentar la peregrinacion á Roma segun las miras del Santo Padre, consultado al efecto nuestro Cabildo Catedral de este modo y á la letra:

EXCMO. SR.:

Al indicar á V. E. por via de consulta la idea de organizar en nuestro Arzobispado una peregrinacion á Roma, la cual llevara al Santo Padre la espresion genuina de sus sentimientos católicos, á la vez que los consuelos y el socorro que consienta la posibilidad respectiva de los fieles, previmos y esperábamos que Su Santidad se daria por muy contento al saber que la madurez y el juicio de sus amados hijos los católicos españoles habia interpretado sinceramente lo que Roma aplaude y celebra en orden á las expediciones religiosas, que se dirigen á la Santa Ciudad. Fué así por cierto. El Jefe supremo de la cristiandad quiere y desea que la peregrinacion española sea puramente católica dirigida por los Prelados y con exclusion de todo interés mundano y de miras políticas. Y en hacer lo que el Papa ordena va comprendido el espíritu del cristianismo incomprensible sin la obediencia debida al Vicario de Jesucristo de parte de todos, fieles y Prelados, ovejas y corderos, y sin la sumision llana é ingénua de los respectivos Diocesanos á sus legítimos Pastores. Dado lo cual entendemos que la peregrinacion, que pudiera llamarse Valenciana, corresponderá en número de peregrinos, en piedad, en devocion y en caridades y veneracion al Papa, segun la medida sin medida del espíritu fervoroso que tanto distingue á los católicos de estas deliciosas comarcas. En virtud de lo cual, V. E. Senado nuestro, nuestro Consejo y aliado natural para toda obra de edificacion, se dignará significarnos, por medio de una Comision de su seno, ó en la forma que juzgue mas conveniente, lo que se le

ofrezca y parezca en orden al modo de organizar y dar cima al pensamiento indicado.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 21 de Enero de 1882.—† *Antolin, Arzobispo de Valencia.*—Excmo. Sr. Dean y Cabildo de nuestra Santa Iglesia Metropolitana.

A cuya comunicacion el Cabildo Nos contestó en los términos siguientes:

CABILDO METROPOLITANO DE VALENCIA.—*Excmo. é Ilmo. Sr.:*—Con la mayor satisfaccion se enteró éste vuestro Cabildo de la atenta comunicacion de V. E. I., fecha 21 del actual, en la que se sirve pedirle parecer sobre la idea de organizar en este Arzobispado una peregrinacion á Roma con el objeto y para los fines que V. E. I. indica. El Cabildo no puede menos de aplaudir el celo de V. E. I. y felicitarse sinceramente por su gran pensamiento que es el que mejor ha sabido interpretar los verdaderos deseos de la Santa Sede. Por unanimidad acordó prestar á V. E. I., para llevarlo á cabo su más eficaz concurso y cooperacion, y al efecto nombró una comision compuesta de los M. I. Sres. D. Antonio Lopez Porras, Chantre; D. Luis Badal y Trencó, Canónigo, y de D. Niceto A. Perujo, Doctoral, para que se ponga á las órdenes de V. E. I. y le sirva de auxiliar para realizar su pensamiento en la forma que V. E. I. crea oportuno, puesto que la ilustracion y reconocido talento de V. E. I. no necesita su parecer sinó solo su cooperacion material.

Dios guarde á V. E. I. muchos años.—Aula Capitular de esta Santa Iglesia Metropolitana, 23 de Enero de 1882.—Excmo. é Ilmo. Sr.: *Lorenzo Carcavilla*, Dean.—Por acuerdo del Excmo. Cabildo, *Niceto A. Perujo*, Doctoral Secretario.—Excmo. é Ilustrísimo Sr. Arzobispo de esta Diócesis.

Mas desde luego nos pareció inconciliable una romería exclusivamente católica con la organizacion que se im-

primia en determinado sentido político. En su virtud, y para que dentro de la peregrinacion católica, tuvieran justa cabida los católicos, que ó no pertenecen á ningun matiz político, ó bien son de varios colores políticos, juzgamos organizar una peregrinacion diocesana, en la cual, y á nuestra voz de Pastor, se unieran todos los católicos sin recelos de ninguna especie, sin prevencion y sin iras. Con esto entendíamos cortar disensiones entre la familia católica y obviar inconvenientes de mil especies.

Al efecto comunicamos á quien convenia nuestro propósito, bien recibido por todos vosotros, y bien mirado en Roma segun nuestras noticias. Hé aquí los términos en que estaba concebida la resolucion indicada:

Previendo males sin cuento y excisiones deplorables he determinado promover, ordenar y presidir la peregrinacion bendecida por Su Santidad, dándole el carácter de católica con exclusion de toda mira política.—Al efecto he consultado á mi Cabildo Catedral y de acuerdo todos y cada uno de sus individuos en la idea propuesta se procederá á la organizacion de tan plausible intento.— Juzgo que de esta manera se realizará una romería devota, fervorosa y bastante en número para consolar el corazon Paternal del Vicario de Jesucristo, en gran medida atribulado por sucesos que deplora la Iglesia Santa.—Valencia es muy piadosa y viva por extremo en sus ideas y opiniones y es menester llamarla hácia el solo punto en que convienen todos los católicos. Pues seria peligroso dar á un hecho de veneracion religiosa y de amor al Papa algun aire de parcialidades políticas.—Sin embargo se me advertirá lo que parezca mas conducente al propósito indicado con arreglo á las instrucciones que haya ó hubiere de Roma acerca del asunto.

En esto hubo de ocurrir un grave incidente, y á él nos referimos por el tenor siguiente: «Desde el dia 23 de Enero he tenido motivos poderosos para convencerme de que habrán de venir instrucciones taxativas de Roma,

con ocasion de tanto embrollo como se ofrece á la consideracion especial de los Prelados. Llegadas que sean les daré fiel y leal cumplimiento, allegando mis trabajos, fuerzas, recursos é ingenio, como todo ello sea, al pensamiento comun en la forma que Su Santidad manifieste su beneplácito.—En tanto no debo significar hoy cosa en contrario á lo que ayer creí conveniente, y mucho menos enajenarme voluntades de buenos y prácticos católicos que nada quieren con parcialidades políticas. Conozco bien á mis diocesanos, y los oigo respirar y producirse de un modo que impone. Fácil es apreciar la situacion y circunstancias que rodean á los Prelados, y en su vista espero las aclaraciones que se digne dar el Padre Santo para ajustarme á ellas con filial veneracion.»

Y llegando las cosas á esta altura, se Nos presentó la buena ocasion de homiliar el texto del Evangelio correspondiente á la Dominica IV despues de Epifanía, en el cual nuestro Divino Maestro Jesucristo aplacó los vientos y las tempestades, á cuyo influjo amenazaban las olas sumergir la navecilla donde iban Jesus y sus discípulos. Y con tal motivo exhortábamos á los fieles á que tuvieran fé, calma y espera, imitando á Jesucristo cuando, agitadas las olas y alarmados los discípulos, Él dormia sueño de amor hácia ellos, sueño de confianza en la majestad de su poder, y sueño de prueba para los tímidos. Entonces animábamos á los católicos de ambos sexos, excitando la piedad y avivando el sentimiento de la mujer cristiana, para que tomaran parte en la peregrinacion á Roma, segun fuera decoroso y posible, confiando en que todo se haria con la regularidad y el orden que pedian actos de tal especie, en los cuales se practicarían ejercicios piadosos de itinerario devoto. Y que así las cosas habria espiritual provecho para los espectadores y curiosos, los cuales á presencia de tan laudable espectáculo, tal vez se movieran á venerar lo que los peregrinos amaban. Y para terminar dijimos que Su Santi-

dad veria con regocijo si los disidentes, no como peregrinos católicos, pues católicos no son, sino en concepto de observadores y testigos seguian los pasos de la romería y con tal motivo visitaban al Padre Santo, como durante el Concilio Vaticano vimos y acompañamos á personajes protestantes que rindieron homenaje de respeto y veneracion al inmortal Pio IX.

Y como ahora, luego ni nunca tendremos por no católicos á mil y mil sugetos de ambos sexos que confiesan y comulgan, que visitan enfermos y se ocupan en buenas obras, que están al frente de los hospitales y asilos de pobres, que socorren á Su Santidad con donativos cuantiosos, y dan buen ejemplo á sus hermanos, siendo modelos de tiernos esposos y de padres de familia, y no son carlistas, sobre injusto, seria contrariar los deseos de Su Santidad excluirlos de una peregrinacion católica.

Tenemos por católicos, y no son carlistas, á muchos, muchos Jefes militares de superior graduacion que nos consuelan con su conducta edificante. Tenemos por católicos á los individuos del Municipio y de la Diputacion Provincial y tambien á los Magistrados de la Audiencia, á los Jueces, á los Abogados y á los Profesores de la Universidad, que no se hayan declarado no católicos, ni tampoco carlistas; y no tenemos por carlistas á cien mercaderes y labradores que guardan los preceptos de la Santa Madre Iglesia. En virtud de lo cual creimos y seguimos creyendo que el enemigo de la peregrinacion católica es el demonio de la política.


Y siendo tal el estado de las cosas, á todos los admitimos en la romería, invitándoles á que en ella tomen parte, disponiéndose á visitar al Sumo Pontífice, y las Venerandas Basílicas de Roma, seguros de que volverán al seno de sus familias confortados en el espíritu de amor de Dios y del prójimo.

Si despues de todo me preguntareis: ¿Cuál es el mejor Gobierno? os responderia que el mas paternal. Si

me dijerais: ¿Cuál forma de Gobierno me parece mas conveniente? os contestaria que la mas semejante al de la Iglesia. Y si aun quisieras oir mi opinion acerca de sistemas y teorías, os digo de una vez y con la sinceridad de mis convicciones, que en la observancia de la ley de Dios y de los consejos evangélicos, está el secreto de cuanto hace la felicidad en la vida presente, y la eterna dicha en la futura. Y punto redondo.

De Valencia dia 7 de Febrero de 1882.

† ANTOLIN, ARZOBISPO DE VALENCIA.



CONTESTACION

Á LA CARTA

DEL EXCMO. SR. D CÁNDIDO NOCEDAL Y SR. D. RAMON NOCEDAL,

SOBRE UNA PEREGRINACION Á ROMA.

Muy señores nuestros y distinguidos amigos: Nos congratulamos con Vds. por el consuelo y alegría que han proporcionado á nuestro afligidísimo Padre Santo, con el anuncio de un proyecto de peregrinacion española á Roma. Les felicitamos cordialmente, porque tal proyecto, como era de esperar de la benignidad del Sumo Pontífice, haya merecido de éste alabanza y estímulo, aprobacion y bendicion. Y, conforme á los deseos de Su Santidad y á los que Vds. se sirvieron manifestarnos en su apreciable carta de 13 de este mes, contribuiremos

del mejor grado y en cuanto de nosotros dependa, á la más acertada ejecucion de tal proyecto, en la seguridad de que habrán de cumplirse puntualmente las dos esenciales condiciones prescritas por nuestro Padre Santo, segun nosotros, puestos por Dios para regir la Iglesia, las entendemos.

Primera: Que los Obispos sean, cual quiere y dice el Papa y de derecho les incumbe en toda obra católica, guias efectivos de la peregrinacion, y no meramente nominales, ó, como ahora se diria, constitucionales; de modo que ellos, sin prevenciones ni acepcion de personas, constituyan las juntas organizadoras é inicien y ordenen cuanto al efecto sea necesario, contando para todo con la activa y leal cooperacion, mas nunca supeditándose á la que calificaria tal vez la maledicencia de improcedente imposicion de simples fieles, clérigos ó seculares, siquiera fuesen unos y otros los más dignos y caracterizados.

Segunda: Que la dicha peregrinacion sea, como tambien dispone el Padre Santo, por el objeto, fin, elementos que á ella concurren y demás circunstancias de la misma, tan pura, exclusiva y completamente católica ó religiosa, que no tenga de política ni la mas remota apariencia. A lo cual conducirá en gran manera la condicion precedente (dado que el ministerio de los Obispos está muy por encima de todos los partidos, y ellos deben de ser, en razon de su cargo, no los jefes de aquellas ó esta banderías, sino *todo para todos, á fin de ganarlos para Jesucristo*); y tambien, que en la peregrinación tomen parte cuantos puedan y gusten, con tal que, á juicio de los Obispos, y no de los legos, sean católicos, bien que en materias políticas de libérrima apreciacion opinen como quieran, con sujecion al criterio católico.

Mas para que esa santa empresa sea de propiciacion ante Dios y desagravio de su justicia, estimamos que debe precederle, como edificantísima preparacion, otra

de cristiana humildad y caridad, cual es, que redactada por el Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo un acta de verdadera reconciliacion y de sincera concordia entre los tres conocidos periódicos de Madrid, que representan otras tantas fracciones de las principales en que están, por desgracia y por accidentales cuestiones, divididos, con tanto regocijo de los malos cuanto profunda afliccion de los buenos, los católicos de esta nacion, la firmen los respectivos directores y las acepten los periódicos de provincias adictos á cada uno de aquellos; y quedando para siempre al olvido pasadas ofensivas y escandalosas polémicas otorgándose recíprocamente generoso perdon, y proponiendo no hostilizarse más, sino adunar las fuerzas contra el comun enemigo de la Iglesia, se lleve al paternal corazon de Leon XIII, lacerado con tantas amarguras, con ocasion de la peregrinacion, el dulcísimo lenitivo de que á sus augustas plantas se prosterne en estos supremos instantes la inmensa mayoría de los españoles, como un solo rebaño bajo el cayado de un solo pastor.

Se repiten de ustedes con la mayor consideracion y aprecio affmos. S. S. y C. C. que les bendicen.

Tarragona 20 de Enero de 1882. † *Benito*, Arzobispo de Tarragona.—Barcelona 21 de Enero de 1882, † *José María*, Obispo de Barcelona.—Barcelona 22 de Enero de 1882. † *Tomás*, Obispo de Lérida.—Barcelona 22 de Enero de 1882. † *Tomás*, Obispo de Gerona.—Vich 23 de Enero de 1882. *Ramon Sala*, Vicario Capitular.

Un incidente inesperado ha sido la causa de retardarse la publicacion del *Boletin eclesiástico oficial* y del escrito que precede. Este lo publicamos con pena, obedeciendo á un apremiante deber de nuestro ministerio.

Los deseos de Su Santidad son nuestros deseos. Queremos pues la peregrinacion, la queremos numerosa, entusiasta y sobre todo católica, como la quiere el Padre Santo.

La queremos tambien digna, en la cual todos, el fiel y el Prelado, el Pastor y la oveja ocupen el puesto que á cada uno corresponde. No podemos aceptar otro que el nuestro, el primero, el que el Papa nos señala, y de ningun modo aceptaremos el papel de comparsas que parece ser el que se nos destina.

Esta manifestacion franca y leal nos atraerá probablemente inculpaciones que no por ser infundadas dejan de ser altamente ofensivas. Se dirá quizás que somos liberal. ¿Liberal el Arzobispo de Tarragona? No, no lo somos, por la misericordia de Dios.

Condenamos el liberalismo que es la gran herejía de nuestros tiempos, ya condenada por la Iglesia. Condenamos el liberalismo en todas sus manifestaciones, en todas sus formas, en todos sus matices. Condenamos el liberalismo filosófico, el liberalismo político, el liberalismo demagógico, el liberalismo autoritario y cesarista; condenamos todos los liberalismos, y en particular el liberalismo que hoy dia se manifiesta entre nosotros en la forma de *laicismo*, y cuyo mal espíritu revelan síntomas de insubordinacion, que nos dan mucho en que pensar.

Se dirá que aspiramos á separar de la peregrinacion á toda una clase numerosa de buenos católicos... No es exacto. Deseamos de todas veras que, si es posible, no falte ningun buen católico á la peregrinacion. Pero ¿quién ha de dar la patente de buen católico, los láicos ó los Prelados?... Lo que sí sentiríamos en el alma es que hubiese católicos que, habiendo ido á Roma con la amargura del odio en el corazon y despues de haber oido en Roma de los augustos lábios de Su Santidad, que sí las oirán, palabras de caridad y amor, regresaran á España para seguir destrozándose mutuamente desde las

columnas de los periódicos con escándalo de los buenos y complacencia de los enemigos de Dios.

Se dirá quizás que nos singularizamos... No es esta la cuestión. ¿Estamos ó no en lo cierto y justo? Si estamos, y así lo creemos, compadecemos á los que no están con nosotros. El tiempo, en fin, gran descubridor de secretos, dirá si estamos ó no solos. Esperamos muy tranquilos, en compañía de los buenos Hermanos que firman, el fallo; y concluimos y es nuestra última palabra, declarando que estamos incondicionalmente á las órdenes del Papa. ¡Que Su Santidad mande! ¡Viva el Papa! ¡Viva Leon XIII! ¡Viva la peregrinacion!—*El Arzobispo.*

El Ilmo. Sr. Obispo de Tortosa y el M. I. Sr. Vicario Capitular de Solsona, que á causa del incidente á que hemos aludido, no pudieron firmar la contestacion, se han adherido á ella.

(*Boletín eclesiástico de Tarragona.*)

En una carta de Roma se lee: «Mucho se alaba aquí la peregrinacion diocesana de Valencia, al frente S. E. I., y no el Papa de levita: supongo que vendrá V. y echaremos largos párrafos.»

CONVERSION NOTABLE DE UN SACERDOTE APÓSTATA.

La misericordia infinita del Omnipotente se muestra á veces de modo por extremo maravilloso é inesperado.

La siguiente carta, genuina en todos sus particulares, dá de esto ejemplo visible:

«Durante muchos años yo fuí un Sacerdote fiel; mas por diversas causas, y especialmente á consecuencia de haber abrazado el estado eclesiástico sin verdadera vocacion, me habia relajado tanto que abandoné mi puesto, y teniendo deseo de casarme renuncié á permanecer en la fé católica y me hice protestante. Hice la profesion de Protestantismo y poco despues fuí llamado á oficiar en la ciudad X. Allí, mis promesas á la hija de un mercader protestante y las bodas debian llevarse á efecto dentro de seis semanas.

Una tarde estaba en compañía del pastor Protestante G. y de un jóven estudiante de teología. Estábamos en el emparrado del jardin del ministro. De improviso viene un aviso al pastor para asistir á un moribundo.

«No podríais ir vos, hermano?» me preguntó el pastor. «El primer ejercicio de vuestro ministerio entre nosotros será mas bien triste, pero yo no puedo abandonar á mis huéspedes.»

Yo manifesté estar dispuesto, y seguí al mensajero, que me condujo al lecho de un hombre, cuyos dias sobre la tierra estaban evidentemente contados.

«Yo soy el nuevo predicador; y he venido en vez del pastor, que está ocupado», dije observando el rostro pálido del moribundo. Él sacudió tristemente la cabeza. «Esta es una equivocacion», dijo «yo he mandado llamar un sacerdote Católico.»—«Pero no sois miembro de la Iglesia evangélica?» pregunté sorprendido. «Se me ha dicho.... Sí sí,» dijo el moribundo interrumpiéndome; «pero quiero morir Católico.»—«Más cómo eso?» pregunté yo. ¿No creéis en el Redentor que murió por nosotros sobre la Cruz? Si creéis firmemente en Él y poner en Él toda vuestra confianza, Él os será un Juez misericordioso.»

El moribundo sonrió amargamente. «La sola fé no

me ayudaría,» respondió despues. «Quiero confesarme y recibir la absolucion. Yo fuí en otro tiempo sacerdote Católico: abandoné mi fé y me hice Protestante. Sé que no basta la fé sola, pero me parece que el cielo me rehúsa la última gracia, que es la de poder confesarme á un Sacerdote y recibir la absolucion.» Lanzó un profundo suspiro y las lágrimas corrieron sobre sus mejillas. Yo experimenté un sentimiento, que no puedo expresar: ¡qué encuentro! Un sacerdote apóstata junto al lecho de muerte de otro sacerdote caído! El estado del enfermo era tal que no admitia tardanza alguna.

«Si vos erais sacerdote Católico» dije, «Sabed que en presencia de la muerte todos los sacerdotes tienen plenos poderes. Tambien yo he sido sacerdote; pero como vos apostaté, y me hice Protestante. Sabed, pues, que en este momento, en que la muerte está á la puerta, yo tengo la facultad de recibir la adjuracion de vuestros errores y de daros la absolucion.»

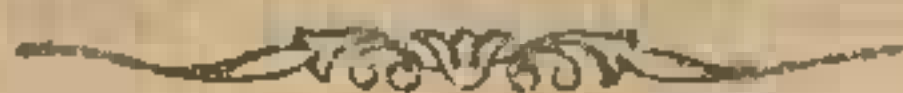
El pobre hombre me observaba admirado, y cuando yo repetí mi asercion, un rayo de luz bañó su rostro. Extendió despues su mano hácia mí, hizo la confesion con lágrimas de dolor sincero, y poco tiempo despues espiró.

No acierto á describir lo que yo sentí en aquel momento. Este encuentro, no era para mí un aviso del cielo? Mis mejillas estaban tan pálidas como las del cadáver, y fijé mis ojos con mirada inmóvil sobre aquellos labios que estaban silenciosos para siempre. Tomé con la mia su fria y muerta mano, é hice á Dios un voto de mudar mi vida. Me parecia ver abierto un abismo de destruccion, hácia el cual yo locamente me precipitaba. No volví mas á la residencia del pastor Protestante. Renuncié á la posicion de predicador y supliqué el favor de olvidarse de mí. Yo me dirigí á un monasterio de Trappenses, para procurar expiar mi culpa con obras de penitencia. El cielo tenga misericordia de mí!

El permaneció fiel á su resolucion, y hasta su muer-

te, doce años despues, continuó observando una vida de rigorosísima penitencia en el retiro elegido. *Jerusalem, Jerusalem, convertere ad Dominum Deum tuum.*

(Traducido de *Il Divin. Salvatore*, de Roma.)



DOS DECRETOS DE LA S. C. DEL INDICE

EN QUE SE PROHIBEN VARIOS LIBROS.

Feria II die 20 Iunii 1881.

Sacra Congregatio Eminentissimorum ac Reverendissimorum Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalium a SANCTISSIMO DOMINO NOSTRO LEONE PAPA XIII Sanctaque Sede Apostolica Indice librorum pravæ doctrinæ, eorumdemque proscriptioni, expurgationi, ac permissioni in universa christiana Republica præpositorum et delegatorum, habita in Palatio apostolico vaticano die 20 et 27 Iunii 1881 damnavit et damnat proscripsit proscribitque, vel alias damnata atque proscripta in Indicem librorum prohibitorum referri mandavit et mandat quæ sequuntur Opera.

Sac. C. M. CURCI. *La Nuova Italia e i Vecchi Zelanti. Studii utili ancora all'ordinamento dei partiti parlamentari. Firenze. Fratelli Bencini editori, 1881. Decr. S. Off. Fer. IV, die 15 Iunii 1881. Auctor laudabiliter se subiecit et opus reprobavit.*

BURNOUF ÉMILE. *Le Catholicisme contemporain. Paris, Calman Lévy éditeur, 1879. Decr. 14 Februarii 1881.*

Auctor (Placido Casagian etc.) *operis cui titulus*: Risposta finale degli Orientali agli Occidentali: prohib. *Decr. S. Off. 12 Martii 1873 laudabiliter se subiecit et opus reprobavit.*

Feria II die 27 Iunii 1881.

BURNOUF ÉMILE. La science des Religions. Paris, Maisonneuve et C., 1876.

RENAN ERNEST membre de l'Institut. L'Antechrist. Paris, Michel Lévy frères éditeurs. 1873.

— L'Église Chrétienne. Paris. Calman Lévy éditeur 1879.

JACOLLIOT LOUIS. Les Fils de Dieu. Paris, 1875.

— Le Pariah dans l'humanité. 1876.

— Genèse de l'humanité, Fétichisme, Polithéisme, Monothéisme. Paris, 1876.

— Histoire des Vierges. 1879.

GREGOROVIVS FERDINANDO. Le tombe dei Papi. Prima traduzione italiana rivista ed accresciuta dall'autore. Un vol. Roma, fratelli Bocca e Com. lib. edit., 1879.

— Urbano VIII e la sua opposizione alla Spagna ed all'Imperatore. Episodio della guerra dei trent'anni. Un volume. Roma, fratelli Boca etc. 1879.

CASALIS BERNARDO AVVOCATO. Libro di lettura per il popolo italiano. Saluzzo, tipografia fratelli Lobetti-Bodoni, 1880.

MARSELLI NICCOLA. Le origini dell'Umanità. Torino e Roma, Ermanno Loescher. 1879.

— Le grandi razze dell'Umanità- Torino, etc., 1880.

Auctor (Migorel curé de Malétable) *operis cui titulus*: La semaine ou le 3 commandement de Dieu, cum præfatione ms. et numismate panni coloris rubri in quo hæc verba leguntur «Dieu le veut et N. D. de la Sa-

litterarum prohib. Decr. 6 Decembris 1875, laudabiliter se subiecit et opus reprobavit.

Itaque nemo cuiuscumque gradus et conditiones prædicta Opera damnata atque proscripta, quocumque loco, et quocumque idiomate, aut in posterum edere, aut edita legere vel retinere audeat, sed locorum Ordinariis, aut hæreticæ pravitatis Inquisitoribus ea tradere teneatur sub poenis in Indice librorum vetitorum indictis.

Quibus SANCTISSIMO DOMINO NOSTRO LEONI PAPÆ XIII per me infrascriptum S. I. C. a Secretis relatis, SANCTITAS SUA Decretum probavit, et promulgari præcepit. In quorum fidem etc.

Datum Romæ die 20 Iunii et 16 Iulii 1881.

FR. THOMAS M. CARD. MARTINELLI prefectus.

Fr. Hieronymus Pius Saccheri Ord. Præd.

S. Ind. Congreg. a Secretis.

Loco ✕ Sigilli.

Die 21 Iunii et 16 Iulii 1881 ego infrascriptus Cursor testor supradicta Decreta affixa et publicata fuisse in Urbe.

Vincentius Benaglia Curs. Apost.





Año 20.

Sábado 25 de Febrero de 1882.

N.º 825.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 66.

NOS EL D. D. ANTOLIN MONESCILLO,

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Valencia, Senador del Reino, del Consejo de S. M., su Predicador, Gran Cruz de Isabel la Católica, Comendador de la Real Órden de Carlos III, Socio correspondiente de la Real Academia Española, etc. etc.

A nuestro venerable Cabildo Metropolitano, al Clero parroquial y benefical, al Seminario, Institutos religiosos, Corporaciones y pueblo fiel, salud, paz y bendicion en Cristo Jesus, Señor Nuestro.

Quid vobis videtur de Christo? cujus filius est?

Math. XXII, v. 42.

Hemos llegado al tiempo santo de cuaresma asistiendo desde el anuncio del Mesías hasta el nacimiento de Jesus, Hijo de Dios vivo, adorado en toda la tierra y Maestro reconocido de las gentes por su carácter de Salvador del mundo. Desde las edades remotas venía deseado el Redentor, el cual ya está con nosotros, con nosotros conversa, se nos comunica y está en su Iglesia santificándola y dando vida de fé, de esperanza y de amor á los que de hijos de ira pasaron, como los paganos convertidos, á ser hijos de bendicion. De este modo, por benignidad y bondad de Jesucristo, el gentilismo adquirió títulos de heredero haciéndose hijo y las naciones sirven al divino Emmanuel, Quien desde Belen al templo, y desde aquí hasta el desierto donde fue tentado por

Tomo XV.

el diablo nos viene dando vida de enseñanza y mostrándonos los documentos de su majestad y de sus caridades sirviéndonos de ejemplo para ser imitado, con su gracia, por todas las generaciones.

Es pues incesante el influjo de Jesucristo en su Iglesia, á la cual asiste por industrias maravillosas dándose á conocer en la perpetuidad de su obra, expresion fiel del valor infinito de sus promesas. Porque pasarán el cielo y la tierra, y siempre ha de permanecer viva é indecible la palabra de Dios. Contra tí, Iglesia santa, no prevalecerán las puertas del infierno.

Pero es menester dar razon á los fieles cristianos, por medio de relaciones doctrinales, acerca del Salvador á fin de que, conocido, sea amado, y le adoren los hombres de buena voluntad como Verbo Eterno, Cordero de Dios que quita los pecados del mundo, pues viniendo la religion por los patriarcas y los profetas, y de estos á los apóstoles quienes fueron los maestros del Universo, y siendo su historia la de todas las generaciones que se sucedieron durante el movimiento de los siglos, puede compendiarse en dos solas palabras, solucion precisa de cuantas preguntas han de hacerse hasta la consumacion de los siglos—Quién es Cristo? De quién es hijo? Cristo es Dios y hombre verdadero—Hé aquí encerrada, en breve cláusula la historia evangélica y la doctrina cristiana, pues siendo Cristo Dios, por necesidad es eterno, es de la misma sustancia que Dios, es igual á Dios en poder y majestad; y siendo hombre, no nacido de padre hombre, sino de Madre vírgen por obra del Espíritu Santo, en Él está contenido y en Él y para Él subsiste el designio de la Redencion del género humano obrada en la plenitud de los tiempos. *Omnia in ipso constant.*

Pues apenas nacido el linaje humano cuando ya, una prevaricacion dió celebridad á la culpa sirviendo de motivo á las divinas misericordias para manifestarse en decretos proféticos cuya realidad debia ser la venida del

Salvador. Muy luego pues se anunció que una Mujer quebrantaría la cabeza de la serpiente, y que en las generaciones del Patriarcado serian bendecidas las gentes. Y siguieron los vaticinios, y se formaron las esperanzas, y cantando juntos los que eran movidos del espíritu de Dios, y otros que, segun varia medida de gracias y de dones, fueron instrumentos vivos en manos de la divina Providencia, todos, á la vez, ensalzaban las maravillas de la benignidad de Jesucristo encarnado. De Él solo se dijo que venia engendrado antes que existiera la luz, antes de todos los tiempos y para ser Príncipe de todos ellos pasados, presentes y futuros. Fue de ayer, de hoy y será de los siglos venideros, y todo en Él descansa. *Jesus Christus heri, hodie et in sæcula.... Omnia in ipso constant.* Fué constituido Juez de vivos y de muertos, y heredero de las divinas riquezas, y por Él fueron hechas todas las cosas. De este modo el hijo de David segun la carne, siéndolo de Dios desde la eternidad, llegó á nosotros, se incorporó con nosotros y asociado á nuestra naturaleza salvó como Dios y hombre verdadero todo lo que habia naufragado en el diluvio de una transgresion.

Desde entonces se mantiene vivo el espíritu de profecía encarnado en Jesucristo, y suben á su cuna de Niño nacido en Belen los adoradores que Él llama con la voz poderosa de su divinidad. En un pesebre, y testigos de mayor excepcion los poderosos de la tierra le rinden el culto debido á Dios, reconociendo al Mesías tanto há prometido y con tanto anhelo esperado. Se ha de repetir incesantemente, y por los hijos de los hombres, la doble pregunta que Jesus hizo á los judíos, entre los cuales estaba, con quienes conversaba y los que no le recibian, afectando muchas veces desconocerle, á saber—Qué os parece de Cristo? De quién es hijo? Y ha de hacerse esto despues de cien manifestaciones humano-divinas hechas en honra y por caridad á las gentes. Honra fué de la justicia que Jesucristo mandara pagar el tributo al César, y

honra y esplendor fué de la política que deslindara en una sentencia de dos palabras lo que á Dios se debe y lo que se debe á los que mandan en nombre de Dios, como sus ministros de paz en la equidad, y vigilantes suyos en bien y proteccion de los gobernados. *Ipsi enim invigilant pro nobis*. Honra fué tambien y esplendor de la justicia y de la doctrina que Jesus respondiera dando el primer lugar al amor de Dios en orden á los mandamientos, declarando á la vez la medida segun la cual debe regularse el amor del prójimo. Y además quedó enaltecido el hombre, imágen de Dios, desde que fué declarada la realidad de su imágen y semejanza con Dios, segun las cuales hay de vivo, de digno y espresivo en nosotros lo que de Dios refleja sobre nuestra frente. *Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine*.

Derívanse de esta participacion el consorcio de la naturaleza humana con la divina, y el consiguiente comercio de gracias y dones que Dios comunica al hombre como en amoroso cambio por docilidades y gratitud de parte nuestra. Quedan pues de acuerdo Dios y el hombre, por obra y benignidad del Redentor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, apareciendo á un mismo tiempo las industrias de la misericordia divina, obradora misteriosa de la union de Dios con el hombre. Y de aquí proviene el conocimiento de la deuda que tenemos con Jesucristo, quien por solo motivo de piedad, inclinó hácia la tierra las cumbres del cielo haciendo el hombre celestial que el hombre terreno conociera las admirables ascensiones que con su venida preparó al género humano, hijo de ira por culpa suya, y ya de adopcion por gracia y misericordia de Jesucristo. Deificacion del hombre llaman los Padres de la Iglesia á esta obra; y en verdad que no es de otro orden la dicha del hombre redimido en Dios y por Jesus santificado, que la de los ángeles que celebran su santo y adorable nombre. Bendito sea y ensalzado por los siglos, pues en glorificarlo de palabra

y servirlo con obras muéstrase que le reconocemos exaltado sobre toda humana criatura, y que la vida eterna consiste en conocerle Dios y á Jesucristo su enviado. *Hæc est vita æterna ut cognoscant te solum Deum, et quem missisti Jesum Christum.* Qué os parece pues de Cristo? De quién es hijo? Cristo es Dios y hombre verdadero. Es Dios desde la eternidad; es hombre desde la encarnacion. De la generacion eterna, quién pudiera hablar? De ambas dan testimonio el cielo y la tierra, los ángeles y los hombres. Gloria á Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad. Rey pacífico Jesucristo, Príncipe de los tiempos y de las cosas. Él reina sobre la tierra haciendo una sola de dos cosas disparatadas con unir á lo sumo lo ínfimo.

Con toda la potestad en el cielo y en la tierra Jesucristo, Señor Nuestro es sacerdote eterno, Hostia de propiciacion por los pecados del mundo, es Autor y consumidor de la fé, legisla, rije y gobierna, en verdad con jefatura invisible desde su gloriosa Ascension á los cielos; pero dejando en la tierra un Vicario, y una Iglesia visible, cuyo ministerio forma la institucion mas permanente que pudo soñar la filosofía presuntuosa de comprender todos los arcanos, y de penetrar con su trascendencia lo mas oscuro de los problemas humanos. Y del establecimiento de la Iglesia vienen derivándose por el trascurso de los tiempos mil otras instituciones, ramas vivas del árbol que las sustenta. De modo que naciendo de la potestad de la palabra de Cristo, y sostenida por virtud de su autoridad la santa Iglesia católica revela en su accion doctrinal, en sus movimientos de perpétuo ejercicio, en la administracion de los sacramentos, en su régimen y gobierno como se trasmite á las generaciones la vida de Jesus encarnado, el cual pasaba haciendo el bien por todas partes. De Dios verdadero hombre, ó mas bien del Verbo divino humanado recibimos todos, como de vivísimo manantial, no la plenitud, de la cual es fuente

y origen Jesucristo, sino la participacion multiforme que á Él nos incorpora haciéndonos miembros suyos, sus hermanos y coherederos. Trasmitida así al género humano la vida sobrenatural pueden los redimidos gloriarse en la Cruz de Cristo, vida y resurreccion de los que murieron. Por manera que al dejarnos el Hijo de Dios su testamento de honor y de libertad de hijos, bien declaró que no habíamos venido al mundo para morir y disolvernos como los séres materiales; antes bien venimos para morir al mundo que pasa con sus glorias, y vivir con Dios vida inmortal y eterna.

No lo entendian así los Sadduceos, naturales ascendientes y dignos maestros de los filósofos materialistas, quienes con pretensiones de originalidad se ocupan en vestir por nuevos estilos las aberraciones antiguas, dando á la extravagancia de la opinion el tono de novedades sorprendentes. Pues con desfigurar un tanto las sentencias, y con poner un lunar agraciado al rostro de la antigua incredulidad, crédulos ellos mismos llegan á persuadirse que sus invenciones son dogmas, y sus delirios una adquisicion pasmosa. Se ha hecho muchas veces, y por manos hábiles el cotejo de lo que fué ayer con lo que hoy sucede, y ha resultado que hombres y cosas, errores y pasiones, luchas y combates, en una palabra ideas, doctrinas y ejemplos se parecen tanto como dos gotas de rocío. Y así como los sectarios hebreos aparentaban escandalizarse cuando á las falsas ó mal aplicadas tradiciones no se les rendia el homenaje de ley santa, así tambien y por igual estilo los modernos filósofos simulan una especie de idolatría en culto á los Príncipes, y en obsequio á los Edictos imperiales que menoscaban, y muchas veces tratan de anular las leyes de la Iglesia. Y como entonces, tambien ahora. Basta un apodo aplicado con gracejo á un hombre de bien ó á una cosa veneranda para que la frivolidad del vulgo semi-sábio desdeñe los méritos y servicios del fiel servidor, y para que la pre-

suncion ilustrada mire de reojo las obras maestras de la religion y de la piedad. Con decir á Jesucristo que estaba poseido del demonio, que era amigo de los pecadores, seductor y enemigo del César, ya se creian autorizados para despreciarle y perseguirlo. Loco tambien llamaron al apóstol S. Pablo, y por cierto loco letrado. *Insanis, Paule, nam multæ te litteræ in insaniam perducunt.* Dicha grande es de la Iglesia contar desde sus principios con dementes que han reducido el mundo al buen sentido, curándole de preocupaciones y dándole á conocer la sabiduría de los perfectos.

Para saber la virtud de un agente de cualquier orden basta señalar sus obras, término de la accion. De modo que para juzgar de la Iglesia y responder á la pregunta —Quién es Cristo? no es menester mas que examinar en su historia respectiva lo que han producido; y añadiendo á esto la singularidad del pronóstico cumplido á la letra obtendremos el resultado de una evidencia en juicio de contradiccion, á saber—La Iglesia y Jesucristo, objetos de odio y de prevencion maligna han venido al mundo para extinguir odios, y que vean los ciegos y oigan los sordos cómo y por qué clase de medios se ha infiltrado en el corazon de las naciones el espíritu de paz en la tierra de buena voluntad. Junto al templo el hospital, frente al taller la escuela, al paso de un ataúd la piedad que conforta las almas y la caridad que patrocina á los huérfanos. No es por aversion, no es por apartamiento, no es por delicadeza de las cautelas ni por refinamiento de las costumbres por lo que hay asilos y casas de refugio; es por amor de fraternidad, nacido del Corazon de Jesucristo. Y así realizado en el mundo el designio de salvar las gentes por la misericordia del sacrificio nadie hay que pueda disputar al Divino Maestro la gloria de haber establecido dentro de un reino que no tendrá fin la dicha de los Reinos que pasan como huye la sombra. De este modo relacionada la idea de una Patria celestial

con la de una peregrinacion terrena queda formado el consorcio de la actividad y de los merecimientos con la estabilidad del Principado eterno. Tal hizo Jesucristo, Hijo de Dios vivo, viviendo en la eternidad, al constituirse en tiempo hijo de David. Cristo es pues Dios y hombre verdadero.

Y cuando se quiera saber cosa de provecho fuera de esta condicion de saber solo se llega á ignorar quién es Dios y quién es el hombre. Se desconoce pues la genealogía de los conocimientos humanos cuando se prescinde de la noción de Dios y de la criatura racional redimida por Jesucristo. De ahí la necesidad de concertar con la historia de los pueblos la historia de la religion, ó mas bien de concertar con las verdades reveladas las demostraciones científicas dado que Dios principio y sér de todas las cosas, es la fuente de la realidad en la verdad, y el origen donde asientan las conclusiones científicas.

Al tocar en lo mas remoto de las edades descendiendo hasta hacer alto en la plenitud de los tiempos siente el corazón tales sorpresas, tantas inquietudes y vacila de tal manera que á no fijarse en el Libro sagrado del Génesis, y á no ser dirigido y determinado por la huella misma que dejaron los Patriarcas, y que indicaron los Profetas habria de permanecer en una infancia perpétua sin poder esplicarse cómo el nacimiento de Jesucristo, suceso de familia habia podido alcanzar las proporciones de generador universal de la historia y de la filosofía, al paso que daba forma á la sociedad elevando y santificando la especie humana. Y en esto se encierra la economía de las misericordias de Jesucristo, espresion de la Divina Providencia, atenta siempre á conservar sábiamente, y á reparar con mano discretísima y benigna las ruinas causadas en el hombre por la culpa de origen. Siempre erró quien no procedia del doble concepto que es condicion del hombre, á saber, digno como imágen de Dios, lastimoso á causa de su caida. Y erró tambien

por consecuencia quien al tratar de los imperios del mundo prescindia del Reino de Jesucristo, *Dux gentium*, *Princeps pacis*, *Pater futuri sæculi*.

Comprendian bien los judíos que Jesus se llamaba Dios, y queria ser tenido como Hijo de Dios desde la eternidad; y en su virtud le calificaron de blasfemo. Pero nunca desbarataron el argumento con que los confundia diciéndoles—Si no hago cosas, y no obro maravillas propias de la Omnipotencia, no me creais; pero si las hago por qué no me creeis Dios? En efecto quien le veia, en Él veia al Padre, quien le contemplaba, en Él, en su persona, en sus obras, en sus dichos y sentencias, en sus hechos y ejemplos descubria que no eran propios del hombre, tal decir y tal hacer.—Nunca hombre ninguno habló como este hombre decian. Jamás oyeron los siglos que un hombre diera vista á un ciego de nacimiento.—Quién sino Jesus pensó en dones de Dios simbolizados en aguas vivas que apagan la sed para siempre y saltan hasta la vida eterna? Cómo arreglar que las soberbias se humillen, y que las pasiones aplaquen su rigor, convertido el Señor en esclavo del pobre, y el pobre en bienaventurado? De dónde salió la especie de elevar á bienaventuranza el llanto y la opresion? Y por ventura quedarán sin recompensa la mansedumbre, la piedad y la misericordia? Despues de todo el amor y el perdón, la paz y la justicia, las decisiones y el sacrificio se encuentran á mitad de los caminos cristianos, y abrazados en espíritu de crucifixion voluntaria revelan, ser fruto de una cruz salpicada de sangre preciosa y de lágrimas divinas. Y tantos consuelos y tanta suavidad en la ternura, al abrigo de las benignidades de Jesucristo, constituyen la vida ejemplar de los justos. Bendito árbol que tales frutos produce!

Pues sembrando en lágrimas se cosecha en gozos, merced á las industrias del Verbo de Dios humanado; y de ser así dan testimonio el cielo abierto á los santos, y

la tierra bendiciéndolos despues de haberlos admirado. A quién hicieron mal? A quién fueron molestos? Cuándo no volvieron perdon por injuria y favor por agravio? Tomando de la Cruz las humillaciones hicieron gloriosa la carrera de la inmortalidad.

Desde Nazareth y Belen hasta Jerusalem pasando de castillo á castillo y recorriendo pagos y aldeas visita á Tiro y á Sidon, á Siquem y Cafarnaum, y como al descuido va dejando por su tránsito las huellas del bien que dispensa y la fama de los prodigios que obra en crédito de sus caridades y como testimonio de su divinidad. Le observan las suspicacias malignas y los sencillos de corazon le aplauden celebrando con gratitud los beneficios que reciben del Nazareno; y cuando responde á las cuestiones que promueve la envidia, y al resolver casos de moral, de justicia, de economía y de política, todos, amigos y enemigos admiran la sabiduría de sus palabras, de tal modo eficaces que causan estado entre grandes y pequeños. Divúlganse los hechos, que son verdaderos sucesos, y la enseñanza de Jesus hace de sus oyentes otros tantos predicadores. Qué le faltaba á este hombre para ser el Mesías esperado? Quién no le tuvo como Salvador al contemplar su vida, sus acciones y el dominio que ejercia sobre las potestades, sobre la mar y los vientos? Qué esperó de Dios el género humano que no lo viera cumplido en este Redentor? Registrando anales, acotando fechas y tratando de conciliar los antiguos vaticinios con la venida del Mesías, damos en un punto donde confluyen las esplicaciones terminantes de los problemas sociales. Será, será, será, decian los Profetas. Será, será al cabo de tal espacio de tiempo. Será cuando cesen determinados mandos y á vista de los imperios. Será, previa bendicion y como señal de todo habrá bendiciones. Se llamará *lo Santo*; se llamará *Emmanuel*; será Hijo de Dios. Será Consejero y Jefe. Su reino no tendrá fin. Al cabo de todo, y para sanar corazones y aquietar ansieda-

des dirá—*Ego sum, qui et loquor tecum*. Tanta seguridad de palabras, y tales consonancias entre hechos y doctrinas bien merecen la admiracion de los talentos honrados. Si aquí no hay verdad histórica, si no hay en esto exactitud matemática y precision lógica preciso es desconfiar de toda especie de evidencia. Y sin embargo de la demostracion evangélica todavia se pregunta—*Quid vobis videtur de Christo? cujus filius est?* Pues no se ha respondido ya? No hemos dicho que Cristo es Dios y hombre verdadero? A la demostracion de la verdad ha seguido su confirmacion permaneciendo inmóvil en medio de la comun inmovilidad. Tiene pues la garantia de los tiempos.

Débese contar con los juicios formados por los fariseos acerca de Jesus para comprender el tributo involuntario que rendian á la divinidad del Maestro. Blasfema, decian; pues se llama Hijo de Dios. Les mortificaba la idea de que se dijera que Jesus obraba prodigios, y se reconociera en él potestad superior en obras y en palabras á todo poder y sabiduría humanos; y mas pesadumbre les daba que se creyera lo mismo que se decia. Pues siendo la envidia y los celos de dominacion, los dos demonios que agitaban á los enemigos del Hombre que pasaba haciendo bien; claro es que, aun confundidos cien veces en sus discursos, y viendo desbaratados sus planes debia subir de punto el encono gratuito y la insensatez de habérselas con un hombre, bienhechor de sus compatriotas, saludado con bendiciones por el pueblo y honra de su nacion. Como no era posible la competencia con Jesus, y la malignidad en vez de aplacarse, ó por lo menos de disimular el disimulo del odio fingiendo acomodamientos se irritaba más y más, cada uno de los pasos, que contra Jesus daba abríale nuevos caminos de gloria por consiguiente victoria. Para más acreditar que los movia la envidia puso la tentacion en sus corazones una terquedad tal de propósitos malignos que los traia

siempre agitados y descontentos, sin caer en la cuenta que les convenia mucho evitar ocasiones y ruidos que cedian en crédito del perseguido y en menosprecio de sus enemigos. Buscaban lo imposible, queriendo sorprender á quien tenia palabras de vida eterna, espresion de la sabiduría increada, pues en Él habitaba corporalmente la divinidad. Ciertó es que con una sola vez, y en un solo caso que hubieran descubierto en Jesus error, pasion, pecado ó inconsecuencia, habria esto sido suficiente para convencerle de impostor y de blasfemo. Pero no tenian ya larga experiencia ni conocian ser ellos mismos instrumentos en las manos de Dios para que resplandeciera en Jesus la Majestad misma del Padre que le enviaba? Tan olvidados estaban de los vaticinios acerca del Mesías comprobados en la vida y por los hechos, dichos, oraciones, retiros, y por los modos con que Jesus aparecia conversando entre los hombres? Bien pudieron entender que viendo, no veian, y que oyendo, quedaban en la sordera de aquellos á quienes el Señor retira el buen sentido de vivir avisados.

De ordinario juzgan los poderes, especialmente si son afortunados, que la conducta de ir saliendo de apuros suple los talentos, y suple tambien por la honestidad y la justicia. No es así en verdad, pues los hechos y sucesos humanos guardan tal conexion con la rectitud que andando los tiempos, y al encontrarse unos con otros los ejemplos, ellos mismos se encargan de sentenciar á los tratantes en moral pública. Lo cual bien demostrado viene en la vida de Jesus, y lo está en los anales del género humano. No habria sociedad posible si al arbitrio del hombre pudiera alterarse la ordenacion divina, ó se pudiera cambiar la nocion del bien y del mal. Por ventura no habrá Dios porque un insensato lo niegue en su corazon? Será una quimera la verdad porque lo afirme así un demente? No habrá dignidad ni decencia porque un cínico se burle del mérito y de la honradez? Y la ver-

dad, la razon, el bien y el mal, lo injusto y lo justo, el hombre, la familia, la sociedad, el alma, el juicio de Dios, la eternidad, lo pasado y lo porvenir todo ello será un nombre vano, porque así lo diga el doctorado de las negaciones? Pues bien, dijeron de Jesus que era impostor, blasfemo, amigo de los pecadores, y como demente le trataron. Y qué ha sucedido? La impostura, la blasfemia, la complicidad en el mal, el delirio y la embriaguez han llegado á constituir el Sanhedrin moderno, trasunto del que se formó en Jerusalem para juzgar á Jesus. Cuyo es el autor de este cuadro? La envidia. *Invidia Diaboli peccatum introivit in mundum.... Per peccatum mors*. Así muere todo para que viva Cristo. Qué os parece de Él? *Quid vobis videtur de Christo? cujus filius est?* Y qué os parece del Diablo? Cuál es su ascendencia? Padre de la mentira tiene por ascendiente la rebelion, fruto de la envidia. Y qué oficio tiene? En qué se ocupa? *Ille homicida erat ab initio*. Sin embargo transformado en ángel de luz atrae á sí á muchos con solo llamarlos ilustrados. La industria es conocida. Háceles creer lo increíble, infundiendo en corazones altaneros la humillacion de la mentira. Cómo logró Jesus, débil artesano, aunque de hermoso rostro y de carácter benigno una de las cosas que tanto busca la vanidad y por la cual se agitan las mas nobles ambiciones, á saber, la de ser tenido por maestro? Cómo alcanzó fama de poderoso en obras y en palabras de tal manera que le oian arrobadas las gentes y era seguido de las muchedumbres? Por qué causa los príncipes del sacerdocio y de la magistratura, y los juristas con la milicia se acercaban á Él pidiendo unos gracia de piedades, otros merced de curaciones, y los mas erguidos solucion peligrosa á cuestiones delicadas? Qué habia entre los pliegues de la túnica que vestia Jesus para que de tal modo se presumiera de su bondad ó de sus travesuras en daño del imperio ó en desprestigio del César? Se concibe que un peregrino, un

viajero cualquiera, un hombre imbécil ó agudo, insensato ó perspicaz pretenda ofrecerse á los pueblos como el objeto de todas las miradas y de todos los celos, de toda especie de juicios adversos ó favorables, y que sin dádivas y sin ofertas, sin poder y sin gloria mundanos, hablando solamente de vida eterna y conminando á los magnates hipócritas con penas terribles, se concibe, decimos, que haya sido escuchado, y que cada una de sus palabras sirviera de norte y diera ocasion á los comentarios del vulgo, y á los temores de un doctorado presuntuoso? Y á lado de esto, quién no vé que la fragilidad del crédito hubiera comprometido las pretensiones ó las arrogancias del personaje más hábil como Él no fuera Hijo de Dios? Pues nada habia en la conducta de Jesus que no pudiera originarle el mayor de los contratiempos que hubiera sido el de convencerle de impostor. Cuando en realidad de verdad segun y á medida que se ofrecian las ocasiones Él demostraba en sus preguntas y respuestas que los conciertos malignos eran impotentes para desbaratar el plan divino de redimir al mundo, y esparciendo luz sobre las tinieblas del entendimiento y derramando consuelos de bienaventuranza sobre los ánimos contristados y sobre los corazones sobrecojidos adquiria fama de penetrar los corazones. Con el sermón del Monte sobre la gloria de los que han hambre y sed de justicia, sobre los que lloran y sobre los misericordiosos bastó para que se comprendieran las vanidades y los abusos del poder. Ay de vosotros los que veis y gozais! Vuestras alegrías se convertirán en luto y en desolacion vuestras riquezas. Pues escrito está—He mirado á la risa, y he dicho á los regocijos, por qué me engañais?

Es de celebrar, sin embargo, como Jesus vivia apegado al sentimiento natural de pátria y de familia. Suspiraba por hacer de todos los pueblos uno solo derribando muros de separacion; miraba con enojo las disensiones entre prójimos y las rivalidades de pueblos, de razas

y de familias; presentaba las faltas y las culpas por fragilidad á la compasion pública, y conversaba con los pecadores para atraerlos. Buscaba los enfermos para curarlos y resucitaba los muertos á la vida natural como los que, pecando, murieron á la vida de la gracia; y cuando lloró sobre Jerusalem, y se lamentaba con ayes sentidos de Corozain y de Bethsaida, lo mismo que al condenar los hipócritas y las hipocresías, nadie podia dudar del amor que tenia á su pueblo y de la aficion tierna que mostraba á sus gentes. Eran su pátria, sus hermanos, su padre y su madre cuantos hacian la voluntad de Dios, y de este modo declaraba que los hijos de la virtud, los rectos y los misericordiosos eran los mas inmediatos á Él, como eran los mejores patricios. Es la Patria el hogar doméstico, lo es la educacion y son la Patria las costumbres, las tradiciones, las leyes, las instituciones, la virtud y las letras, las profesiones y las industrias; y la Patria vive del amor á Dios y del amor á los hombres, siendo la religion y la fé las nodrizas del alma al modo que la madre natural cria á su calor y con su sangre los hijos de sus entrañas. Es la Patria el lugar donde nacimos, el lugar donde fuimos educados, el Padre de la Patria el Maestro, el Magistrado, el Militar, el Juez y el Abogado son padres de la Patria; y avivan este sentimiento de amor los recuerdos de la niñez, los juegos, los trabajos, las fatigas, los mismos reveses y hasta los infortunios hacen de la tierra pátria un ídolo que arranca á los desterrados y á los proscriptos suspiros mezclados de melancolía y de regocijo, de lágrimas y de amor. No hay peregrino ni misionero, negociante ni santo que no suspire por la Patria, ó para verla de nuevo, ó para honrarla, ó para enviar á sus deudos un adios de cariño y siempre para bendecirla.

Así Jesucristo de pago en pago, de aldea en aldea y de una á otra region llevaba en sus perigrinaciones misteriosas el designio de congregar dispersos, y de reducir

á una patria comun judíos y samaritanos, publicanos y gentiles. Amor á la Patria, honor á la Patria, veneracion á la Paternidad, homenajes á la Patria. El templo y el hogar dan hijos á la Patria. El templo los envia bautizados, el hogar les da el jugo de la educación por el sentimiento y por las caricias de la madre. De este modo es la Patria quien surte de ministros al Estado. El Estado, cuando mas y en todo caso, es un elemento ministerial de la Patria y para servicio y proteccion de la madre Patria. Es formado y nacido del hogar. La Paternidad del hogar le pide amparo, tal como los hijos deben darlo á los padres. Antes que el Estado la familia. Antes que la familia y para constituir la descienden del cielo las bendiciones de Dios. La campana de la parroquia es el reclamo de la Patria adoctrinada.

Siendo las cosas de este modo se vé que Jesucristo dándonos padres sacramentados, nos dió tambien y en su consecuencia el amor á la Patria, nacido del amor de Dios y del amor del prójimo, é hizo de sus hijos los hermanos que pueblan el universo. En este campo comun del rescate humano lleva la bandera de salvacion la santa Iglesia católica, madre amorosa de los patricios en tierra de caridad. A lado de esto, y dando luz, realce y armonías á las fiestas cristianas se levantan santuarios que dominan colinas y sirven de norte y dan abrigo al peregrino extraviado. La choza del pastor y la cabaña, el arroyuelo, el prado, el sol y las nubes, la escarcha, el hielo y el granizo, el tomillo, la jara y el romero dan á los aires del lugar y de la aldea la virtud de espeler melancolías, dolencia propia de quienes enferman de amor á la Patria y de hastío á las perfidias mundanas. Sobre todo los aires natales soplen del Norte ó vengan del Mediodía siempre van impregnados del aroma de la fé cristiana; y como si el mecer de la cuna mantuviera en todas las edades los dulces equilibrios de la piedad y del amor, nunca faltan recuerdos deliciosos á quien bus-

ca agradecido el rincon donde le durmieron entre halagos y cantares. Ni amor como el de la Patria, ni amor como el de la madre conoció jamás el ser humano enseñado por Dios á venerar la Paternidad, Providencia de la tierra imágen de la Paternidad del cielo. Padre nuestro que estás en los cielos.... No hemos recibido espíritu de servidumbre en temor, sino de adopcion de hijos, y segun él clamamos—Padre! Padre nuestro!

Contemplar á Jesucristo naciendo y adorado en Belen, acompañándole en las docilidades de su infancia y en su adolescente magisterio, suspendido diez y ocho años su divino doctorado, siguiéndole desde las sinagogas á las barquillas del mar de Tiberiades, y recordando á Jerusalem, Jericó, Cafarnaum, el castillo de Magdala, el pozo de Jacob en Sícara, preparando por medio de maravillas y de hechos, dichos y ejemplos el retiro de Getsemaní y la solucion misteriosa del plan divino en el Calvario, se vé como unidas en concierto adorable las cosas mas desatinadas, llegóse al cabo al punto supremo donde todo fuera consumado dando el último aliento el Autor de la vida, Jesus, Hijo de Dios. Y desde entonces, conmovida la tierra por terrible sacudimiento, y tomando parte, sin saberlo, sin quererlo y sin poder imaginarlo nuevos confesores y nuevos apologistas, oyóse una voz, fórmula de cuanto se habia hecho y del poder con que se habia ejecutado—*Verè Filius Dei erat iste.*

Pues bien, todavía se pregunta á Jesus—Quién eres? cómo te llamas? de dónde vienes? qué presumes de tí mismo? *Quem te ipsum facis?* De quién eres hijo? Y como si la cuestion no estuviera resuelta y no viniera confirmada con hechos de igual índole á las cosas acaecidas en Naim, en casa de Marta y de María, en Siquem y en el camino de Emmaus, se pretende hacer un cielo nuevo, un nuevo firmamento y una redencion sin precedentes y sin historia con desprecio de los vaticinios que fueron reali-

dad histórica en Nazaret, en Belen y en el Gólgota. Y lo que aun se comprende menos. Hallándonos en medio de una sociedad cristiana de la cual formamos parte, siendo además testigos de su historia y del crédito de sus doctrinas, á nuestra vista y ante nuestra lealtad y conciencia se pone en tela de juicio la fé de los siglos y á Jesucristo en el banquillo de los acusados. Y para qué? con qué intento? Para convertir en crédulo de imposibles un mundo seducido por quimeras ridículas.

Y todo esto se vé, se toca. Nadie lo ignora. *Vivunt, et vivunt*, les diria Ciceron, *non ad deponendam, sed ad confirmandam audaciam*. Pero lo dirá en propio lugar y con espíritu divino un Real Ascendiente de Jesucristo —*Firmaverunt sibi sermonem nequam*.

No tocaba á los enemigos de Jesus, en orden al divino Maestro, mas encargo ni funcion que servir de instrumentos en manos de Dios para que se cumplieran los designios del rescate humano. Para este fin, sin quererlo entender, se desvelaban agitados en malos pensamientos, nacidos de un culpable propósito; y así cuando arguian al Salvador tratando de sorprenderle con preguntas capciosas, como al observarle con malignidad y en silencio insidioso, no hacian mas que llenar la medida de sus padres en punto á que la obra de la redencion por Jesucristo apareciera de todos modos meritoria y gloriosa como no podian serlo ningunas acciones de héroe ninguno. Excediendo pues la maldad judaica, relativamente á Cristo, á cuanto pueden excogitar el odio y el encono movidos de vanidad y de envidia, claro es que el Justo asediado y perseguido tenia que llamar á sí todas las consideraciones públicas, bajo cualesquiera conceptos. La cuestion de asechanzas, de baldones, de calumnias y de improperios excitaba á un tiempo la curiosidad de los frívolos y la atencion de los hombres cuerdos y honrados, de manera que tomaban parte en la vida y en las acusaciones contra Jesus mil encontrados criterios y mil in-

tereses opuestos, á saber, las críticas y las apologías, la nacionalidad mal entendida y el patriotismo de la caridad, flor y corona de las mas puras afecciones. Y como rivalizando entre sí la dignidad y los desacatos siempre estaba Cristo en accion de merecer y de sobresalir sin mas que andar los tiempos, y acercarse la ocasion de vencer muriendo.

Qué importaban los gritos ni las acriminaciones ni los conciliábulos ni las malicias contra la fama de Jesus tan envidiada y temida de sus enemigos? En su favor trabajaban las pasiones, y en pro de la divinidad tejían y destejían la trama de perderle. Y es que hablaban las piedras dando testimonio los paganos, y concurriendo la gentilidad á rendir homenaje de adoracion á un Infante cuyo destino era el de ser crucificado. Ciegos eran los judíos y guias de ciegos, pues leyendo no entendian el tenor de la letra, oyendo no concordaban el espíritu de la ley y de los Profetas con el texto del cual eran depositarios, preciándose de ser maestros é intérpretes de los libros santos.

Unas veces se vale el Salvador de las semejanzas y figuras, estilo muy usado en la Palestina, otras refiere y consume hechos maravillosos, y siempre enseñando doctrina celestial la confirma con argumentos poderosos de obra y de palabra. Y de esta suerte nunca se toma del Evangelio ninguna sentencia que no sirva para edificacion de quien humildemente la oye y la medita. Es que Jesucristo descendiendo á nosotros, inclinados los cielos quiso abrirnos por medio de misericordias el horizonte clarísimo que á nuestra vista habia cerrado la culpa. Lo cual no seria demostracion de ciencia y de piedad á no proceder de la sabiduría eterna, en cuyos designios entró adoctrinar las naciones, justamente por medios que nunca hubiera adoptado ni podia imaginar la prudencia humana, á saber, haciendo tributarios de una obra gloriosa la insensatez, la locura, lo flaco y el des-

echo del mundo. *Placuit Deo per stultitiam prædicationes salvos facere credentes....*

De esta renombrada necedad salieron luces y materia de ejemplo para los imperios del mundo. La cruz dió pues frutos de bendicion apenas fué lecho salpicado de sangre y de lágrimas divinas. Pues dando Jesus en el santo madero el último suspiro é inclinada la cabeza, dejó caer sobre la tierra el soplo de vida que la reanimó por medio de amoroso rescate. Jamás se vieron tales cosas, y nunca han de repetirse; y al referirlas y aplicarlas sienten las almas conmocion de tristeza, de gratitud y de regocijo, muy de diverso modo que acaece al contar los hechos y sucesos mundanos, por heróicos que ellos sean, ó al esponer las doctrinas de los filósofos, porque en esta labor no hay jugos de redencion, aunque den motivo á ser admirados los personajes y el vuelo de sus intentos. Puesta en razon la tésis de la salud del mundo por Jesucristo resulta probada en sí misma, en la virtud y eficacia del intento y del asunto, en la expectacion del suceso, en su cumplimiento, en su historia y en la continuacion de su influencia, nunca interrumpida ni menoscabada. No anda pues en tinieblas, ni las tinieblas rodean á quien sigue á Jesus; antes bien recibe luz de vida. Ved pues *ne vos tenebræ comprehendant*.

Bien que se apele á la ciencia, y se llamen á concurso para demostracion, cada vez mas palpable, de la Divinidad de Jesucristo, los estudios é investigaciones sobre la historia del género humano, y que se confronten las fechas y antigüedades con la fé y la práctica de los siglos cristianos; pero ha de entenderse que no se puede ni se deben menoscabar los dones de Dios, dando parte necesaria ó principal á las pruebas extrínsecas, en otro concepto laudabilísimas. Pues la fé, don de Dios, es argumento ó asunto de cosas que no aparecen, y no puede traer su origen de auxilios que la sirven y abonan al modo que los cielos cantan la gloria de Dios. Sumiso

debe estar el entendimiento á las verdades reveladas, pues de Dios las recibe. No, no son objeto de las demostraciones científicas ó matemáticas. Siendo pues favorecido el entendimiento debe agradecer las gracias estimándolas en precio cual no pueden valuarse sino en la balanza de la humildad. Sobre el entendimiento, no contra el entendimiento, en su obsequio, y para que él lo preste á la fé con su voluntad, con su razon y dócilmente es para lo que ha recibido la revelacion divina. Y es sabido que con ella alcanza conocimientos superiores á sus fuerzas naturales; y hé aquí el motivo de su gratitud. Como tambien es sabido que tales conocimientos dan á la vida del hombre un esplendor sobrehumano, abreviándole trabajos y fatigas de espíritu, cuyos esfuerzos nunca bastarian para descubrir lo que de buena gracia y súbito declaran las verdades reveladas.

Tiene esto en su favor el dignificar al hombre, constituyéndole sujeto de cosas altísimas, cuyo ejercicio es ejemplo vivo de las maravillas que la religion obra en el ser moral; y Jesucristo que es de ayer, de hoy y para todos los siglos, esperanza y consuelo de las naciones muestra á los hombres de buena voluntad los caminos del recto saber y del bien obrar con solo enseñarles á orar. Sea su nombre glorificado. *Santificetur nomen tuum*. Ahora se llama *pensadores* á los hombres reflexivos, á los que se paran á examinar las cosas y á los que estudian meditando. Hombres de juicio los llamaban nuestros mayores. Y llámase *libre-pensador* á toda persona que muestra soltura en desviarse del comun sentir, aunque sea á costa de la verdad y de la evidencia. Como si dijéramos—Es libre-pensador el hombre desvanecido con sus propios juicios, dándoles por base el desden á la autoridad, y la audacia de las opiniones contra la razon de los siglos. Esto no es elevarse; es despeñarse, sino de tontos, como decia Cervantes, al menos de atre-

vidos sin gracia. Orar pensando y meditando, hé aquí la ocupacion mas digna del hombre.

Jesucristo nos enseñó á orar, y en este ejercicio pasaba las noches. *Erat pernoctans in oratione Dei*. Se retiraba á Getsemani, y conversando con su Padre santificó la sociedad de las almas con el Criador. Cómo esta ocupacion le fortalecia y consolaba lo demuestra su exclamacion á presencia del cáliz de las amarguras. Padre! si es posible quede á un lado este cáliz. Pero hágase tu voluntad. Há menester el hombre de tales conversaciones con Dios, como há menester el corazon de himnos y cantares que sirvan de respiro á la gratitud y al amor. Soldado inerme es el hombre sin oracion. Sorprendido, cae derribado; y si diere en manos del enemigo, sucumbirá aun sin la gloria de la protesta. Vete de ahí, decia Jesus al tentador. Vete de ahí, no puede decir al que duerme cuando debe velar.

Y si habláramos en capítulo de precauciones hallaríamos á Jesus, como dedicado y de asiento para enseñarnos á guardar el tesoro del alma, y con él la honra de una preciada victoria. Guardaos, nos dice, de los que vienen á trataros vestidos con piel de ovejas cuando en su interior son lobos. Guardaos de la levadura de los fariseos que es la hipocresía. Guardaos pues, hermanos míos, de emboscadas y de sorpresas. Guardaos del encanto de palabras concertadas para seducir y perder. Precaved no sea que un magisterio falaz se apodere en mal hora de vuestro entendimiento y os marée para derribaros. Atended al fondo de las cosas, al sentido de las voces, al propósito del doctor, á su vida, á sus hechos y ejemplos, á su conducta y doctrina, y ved si por ventura es llevado de vanagloria, ó de ambicion ó bien anhela sus provechos. Mirad si le agita la sed del oro, ó las codicias de dominar. Estudiad antes que los libros, y meditaad antes que los discursos sobre las generaciones de alumnos que haya creado el maestro que os adoctrina.

Tratad de conocer el árbol por el fruto que dá, y sabed que si hay tempestades que arrasan campos y desgranar cosechas suelen formarse con siembra de vientos. No tengais por talento la estravagancia ni por valor científico los atrevimientos, y sospechad de las pretensiones del propio espíritu. Mil y una veces la singularidad llevó la consternacion á los pueblos. Lo mismo sucede cuando las disidencias toman color de zelo y de reformas útiles. Sea vuestro proceder sencillo como la ingenuidad y hermoso como el candor; pero tened la sagacidad de los que aman en sí mismos los dones de Dios, que no son descuido, ni embotamiento ni estupidez sino modestia de porte y espíritu de humildad. Andad como hijos de la luz para ser hijos de Jesucristo, Luz del mundo.

Prevenidos de esta suerte, deber es de los cristianos honrar con su conducta la escuela donde se crían y donde se educan para Dios, y para lucimiento de la moral pública los que dan buen ejemplo á los demás, los padres de familia y los regidores de la comunidad. Y si buskais máximas, preceptos y modelos que sirvan de comun enseñanza y laudable estímulo, abrid el evangelio de Jesus, Hijo de Dios vivo y visitad dia y noche los tabernáculos donde mora la Divinidad bajo especies sacramentales. Fuego de caridad trajo el Salvador á la tierra. Y qué anhela sino que la tierra arda en llamas de caridad? Y la caridad es benigna, todo lo cree, todo lo espera, lo sufre todo y todo lo trueca en bien, pues hasta homicida, llama San Juan, á quien odia al hermano.

En esto comprendereis cuanto excede la ley cristiana á todas las demás leyes. Ella establece premios para la virtud, y conmina con penas no solo al que hiere y mata, al que roba ó injuria de hecho ó de palabra sino á quien piensa, á quien medita, ó intenta el mal. Penetra en el santuario de la conciencia y toca en lo íntimo del corazon, taller oculto donde se labran las obras meritorias y laudables, y también la iniquidad y el crimen. No

alcanzan á esto las leyes humanas ni ellas penan el desprecio á los hombres ni el orgullo ni la soberbia, ni siquiera afean la ingratitud, ni las mentiras, ni la vanidad, ni las lisonjas que son el artificio de la burla. Y por ventura premian la humildad y el recato? Premian el sacrificio del silencio y el perdón de las injurias? Premian el secreto de morir por amor á Dios antes que ofenderle? Conocen el mérito de lágrimas generosas exprimidas del corazón compasivo? Aplauden siquiera el desinterés y la abnegación de quien con mano oculta viste al desnudo, y salva el honor de una familia?

Pues la caridad cristiana revistiendo formas celestiales logra derramar sobre las casas atribuladas consuelos nunca imaginados por la prudencia de los legisladores, ni formulados por la filosofía humanitaria. Muy bien se puede conciliar un filósofo, *amigo de los hombres*, con la índole del iracundo, del vengativo, del mal hermano y del falso aliado. Pecados, no crímenes punibles llaman las leyes humanas á culpas graves que deturpando en el hombre la imagen de Dios, predisponen el ánimo á levantar la mano contra el prójimo y contra el bienhechor. Se quiere acaso patriotismo sin lealtad? Y cuál es la patria donde vive todo sentimiento noble como no sea el corazón? Pues Jesús pedía corazones que vivieran de su amor.

Se avienen perfectamente los que conciertan planes inicuos, y sus alianzas afirmadas en mútuos provechos de ambición ó de gloria, de interés, de falso amor y de odio manifiesto se llevan á cabo con una exactitud y una perseverancia que asustan. Lejos de dudar sobre la consecuencia en proseguir la mala obra confían hasta su porvenir y ponen su vida bajo la salvaguardia del mútuo convenio. Pues bien, nadie sino Jesucristo, siendo justo, inocente, segregado de los pecadores y más alto que los cielos, intentó siquiera buscar á los malvados para darles paz, para aconsejarles enmienda y para corregirlos.

Nadie, sino Jesucristo, ostentó solicitar con desvelo el trato con los publicanos y la conversacion con mujeres famosas en mal sentido. Nadie sino Él recibia á los extraviados, dejándoles ungir sus piés, abrazarlos é imprimir en ellos mil ósculos de amor. Nadie, excepto Jesucristo, pudo imaginar que los trabajos y las humillaciones, las fatigas y el cansancio, el frio y el calor serian preparacion y causa á la vez de cien portentos obrados en favor de las gentes con el esplendor de la Majestad y con la dignidad del Magisterio; y siendo Jesus modesto en su porte, humilde en su conducta, afable y benigno en su trato con amigos y con adversarios, tomó de la sabiduría infinita, que le era propia, la realidad de la justicia para honrarla en la persona del César y de los magistrados, la gravedad de la prudencia para evitar cuestiones impertinentes, la energía de las conminaciones para mostrarse omnipotente, y dió por compañeros á la mansedumbre y á la dulzura el esplendor de la grandeza y los aires de la Majestad. De dónde vinieron á Belen tales magnificencias? Quién les dió ocasion de manifestarse en villas y aldeas, en pagos, en castillos, en las plazas y en la Sinagoga? Pues si tantas y tan imprevistas contingencias sirvieron de señal para que Jesus quedara dibujado con rasgos característicos, quién puede disputarle la singularidad de Hijo de Dios? Agréguese á estas circunstancias el peso de la eternidad dominando en Jesus los tiempos que pasaron y los siglos venideros y se concluirá confesando—que vive y reina por tiempos sin tiempo con el eterno Padre y con el Espíritu Santo. *Ex utero ante luciferum genitus..... Ego et Pater unum sumus.... Tres sunt qui testimoniun dant in cælo Pater, Verbum et Spiritus Sanctus; et hi tres unum sunt.*

Venian cumplidos los juicios de Dios. Babilonia y Jerusalem fueron testigos de realidades portentosas. Los Caldeos pidiendo mas y mas y gritando adelante! ade-

lante! se gloriaban de victorias alcanzadas sin derecho y contra derecho y humanidad sobre los Medos y los Persas y sobre Ciro, vencedor futuro, apareciendo siempre como dominadores de los reinos y señores de los pueblos. Tarde pues ó temprano debia caer de sus elaciones el poderío que avasallaba gentes, y sucedió simple y literalmente como habian anunciado los profetas, pues sirviendo de martillo para castigo de muchos culpables y para ejemplo en las lecciones históricas, viéronse abatidos y triturados los que se habianpreciado de sembrar el espanto, y de llevar la confusion á todas las regiones. Babilonia sucumbió, y su imágen y su nombre, su historia y sus agonias bien enseñan á reyes y á pueblos como las justicias de Dios no son como los juicios de los hombres, y como se pagan las deudas en plazos designados por decreto infalible de la Providencia. Jerusalem, por su parte es vivo testimonio en la memoria de las generaciones sobre el cuanto, sobre los modos y circunstancias que abonan los juicios de Dios; y el llanto de Jesus á vista de Jerusalem parece renovarse á cada hora del dia y de la noche que la santa Ciudad es visitada en justicia y con misericordia. Por manera que unidos, para ser comparados entre sí, los juicios de Dios en profecía y en realidad, nada encontramos sino á Cristo, Hijo de Dios vivo, y todo está en El significado, á saber, el decreto de Redencion y la realidad del suceso, siendo tributarios de esta verdad el cielo y la tierra, los reinos con su grandeza, la gloria de los imperios, las victorias y los reveses del mundo, las emigraciones y las desventuras de los pueblos, así como la perpetuidad de la fé y la permanencia de la Iglesia santa en medio de los contratiempos de las naciones.

Quién dudará del augusto misterio del Hijo de Dios humanado al contemplar el admirable cuadro de conciertos y de esperanzas que la mano de los tiempos dibuja.

sin cesar sobre la superficie del globo? Quién impulsa esta accion? quién ordena el movimiento y formó el diseño? quién anima la espresion del retrato? cómo y dónde se hace esto? conoceis el plan, el taller ó el laboratorio? Obra es de Dios, y Cristo es Dios, pues es autor de la obra. *Omnia in ipso constant.*

Seria preciso adivinar el amor de una Madre Virgen para esponer á la adoracion pública á Jesus dormido entre los brazos y en el regazo de María. En las glorias de la maternidad enaltecida con la infancia de un Niño Dios, resplandecian las victorias costosas de la cruz con toda la magnificencia de los prodigios y con toda la majestad del poder; y en aquel seno purísimo ardía vivo el fuego de las caridades alimentado con lágrimas arrancadas al dolor. Jesus nacia y se criaba para Redentor. Dormía y era acariciado, cuando ambos corazones vigilaban, émulos en conformidad con la voluntad del Altísimo. Los dolores de María llegaron desde la cuna de Jesus hasta el patíbulo afrentoso levantado en el Calvario, y Jesus y María cumpliendo órdenes celestiales dadas en consejo divino repiten sin cesar el *fiat* de la esclavitud mas gloriosa, recuerdan tambien el *fiat* de la creacion y allanan los caminos para el *id* apostólico, *fiat* de la propagacion del Evangelio, Libro de la generacion de Jesucristo, Hijo de Dios desde la eternidad, *in principio erat verbum...* Hijo en tiempo y segun la carne de David y de Abraham. Y este *hágase* perpétuo de la Providencia divina y de las misericordias infinitas es la encarnacion permanente del espíritu de Dios, que sirve de sal á la tierra para que no se corrompa y de luz al mundo para que no ande en tinieblas. Y cuando el pueblo cristiano dice en la oracion por excelencia—Hágase la voluntad de Dios así en la tierra como en el cielo—entonces renueva en una sola plegaria los votos, las esperanzas, los regocijos y las conformidades meritorias de las pasadas generaciones, protestando

el supremo dominio de Dios sobre la tierra, Señor de los cielos. La Virgen-Madre de Dios nutria al hombre-Dios, Jesucristo Señor Nuestro, Quien glorificó ante las edades la palabra de *sierva* que tomó para sí la Señora del Universo. Qué os parece pues de Cristo? De quién es Hijo? *Omnes gentes servant ei..... Et procidentes adoraverunt eum*. Bendito el que vino en nombre del Señor! *Hosanna filio David!*

Despues de esto el Señor, que aparecia bajo la forma de siervo, vé sometidos á su palabra los vientos y la mar infundiendo recelos en la presuncion de los magnates, y poniendo espanto entre el concilio de los prudentes la actitud, el solo mirar y el porte exterior del hombre mas envidiado y con mayor injusticia perseguido, á nombre de la ley, de las tradiciones, de la religion y del César. Era menester que tales cosas se vieran á fin de que en los pormenores se cumpliera lo que estaba escrito por los Profetas acerca del Hijo del hombre. Pues si los reinos y los imperios dieron su contingente á la manifestacion de la verdad, cayendo unos y otros elevándose hasta servir de testimonio al suceso de la venida de Jesus y de su muerte, camino medio era entre las misteriosas jornadas el conjunto de baldones y de oprobios con que singularizó la perfidia al mas benéfico de los personajes, Cristo Jesus. Y se le buscaba para oirle, y se le oia con admiracion por las turbas, y con estremecimiento por parte de un *oficialismo* servil de los Césares, y servil de los Césares para dominarlos. Tanto se agitaban cuanto era menester para que no fuera adorado como Dios el que sabian las gentes obraba milagros y cuyo alcance no podian desconocer. *Vendrán los Romanos!* No de otro modo respiró la envidia al servicio de la ambicion; y del mismo parecer son cuantos mal asentados en las asambleas y no bien vistos por el pueblo temen con razon perder el señorío que se disfraza con el postizo de amor á

la patria. *Vendrán los Romanos* si declaramos inocente al perseguido sin motivo, y vendrán los Romanos si hacemos justicia lisa y llana como pide la sinceridad. Pero es el caso que los Ciro, y los Augustos, los sucesos y las realidades vendrán y llegarán á tiempo, dado que en la Providencia de Dios todo se convierte en oportunidades. Ni Jesus vino á nosotros á deshora antes ni despues de sazón, sino en la plenitud de los tiempos. *Qué os parece de Cristo? De quién es Hijo?* Cuál es su dignidad? Verdaderamente que si del Hijo de Dios pudiera decirse mas ó menos en algun sentido, sin que el ménos derogara su Majestad, con razon podríamos exclamar—Con ser tanto su poder en obras y en palabras todavía es mayor su bondad con ejercerla en favor de los que mueren, sufren y padecen. *Misericordia ejus super omnia opera ejus.* Lo cual se demuestra en el objeto y circunstancias de sus milagros. Él es resurrección, es vida, es Redentor. Sentia salir de sí la virtud de curar enfermos. Habitaba en Él corporalmente la Divinidad; y con el mismo poder de resucitar muertos á la vida natural, sacábalos tambien del estado de culpa—Id, no volvais á pecar. Cómo no habian de seguirle y aclamarlo poderoso? *Omnis turba quærebat eum tangere, quia virtus de illo exibat, et sanabat omnes.* Quién me ha tocado, decia? Por ventura lo ignoraba, ó queria dar á conocer que todo le era manifiesto? Industrias de Jesucristo! Mostraba como estrañeza en las gracias mismas que Él deparaba á los necesitados.

Y así de dia en dia y de hora en hora mostraba Jesus cuanta era su piedad hácia las gentes, desvalidas desde que toda carne, esto es, las naciones habian corrompido sus caminos. Despues de advertir corrigiendo, enseñaba dispensando bienes hasta renovar en espíritu y en letra la sabiduría por tantos desvaríos adulterada; y como Nacido en Belén de Madre-Virgen quiere santificar con la

sumision á sus padres la obediencia debida á los mayores, dando á la maternidad los honores del amor y del sentimiento. Cuántos ejemplos, y qué clase de Ejemplar! Adelantándose á modo de Heraldo que tiene toda la potestad de los prodigios domina los tiempos con su prevision y hace las cosas mas sorprendentes con tal sencillez que mas bien parecen ordinarias que sobrenaturales —Decia, y todo era hecho. Mandaba, y su voz era la virtud del poder significada en el cumplimiento eficaz de su querer soberano.

De esto nacia espontáneamente nuevos cielos y nueva tierra, santas esperanzas y dulces consuelos, pues subiéndolo para no caer, hacia Jesus que descendiera la virtud de lo alto sobre los pueblos consternados; y sobre las familias atribuladas derramaba consolaciones inefables. Cómo, bajo la mano de un hombre, se modelaba la vasta edificacion de un cambio universal en ideas y en costumbres, en hecho, en doctrinas, en religion, en moral, en tradiciones, en ser y forma de sociedad comun? Pues consistia en que siendo Jesus Dios de Dios, y gozando de todo poder en el cielo y en la tierra aplicaba lo divino á lo humano uniéndolo á su misma persona las flaquezas de la mortalidad para realzar al hombre levantándolo de la postracion en virtud y por virtud de la Divinidad que en Él habitaba corporalmente y la cual no podia desfallecer, antes bien se manifestaba en el gran sacramento de la encarnacion. Dios y el hombre, Cristo y la Iglesia, Dios en la familia haciéndonos Jesus hermanos suyos, Dios en la sociedad constituido el Redentor Juez de vivos y de muertos, Rey pacífico y Señor sobre todas las gentes. Pues faltando en las bodas del mundo el vino de la piedad y de la fortaleza, Él hizo de modo que los corazones tomaran el vigor de una santa esperanza fundada en divinas promesas de dichas perdurables. Y era tambien el óleo de alegría que suavizaba las asperezas entre

el Griego y el Judío, entre los que se llamaban propios, y entre los que se tenían por extraños. Así borrado el apodo, y suprimido el epiteto, ya pudieron entenderse los de Judea con los Samaritanos. Acabó pues la gentilidad, y con ella se formó la Iglesia.

Permítase á la piedad el sacro pensamiento de atribuir á la Virgen María la dicha anticipada de creerse Madre en el afecto al menos cuando replicó al Angel que la anunciaba el misterio de la Encarnacion—Cómo ha de ser esto?—Porque en verdad la misma duda nada quitaba á la posibilidad del suceso; antes bien la hermosa Doncella advertida del caso revela en su sorpresa cuan agradable era para su corazon de Virgen ser tenida por Madre de Dios, y como se daba por enaltecida con el anuncio del misterio. Que esto pasara por el corazon de María, y que fueran aquellos instantes como tiempos eternos en los cuales andaba escrita la historia de Jesus encerrada en el brevísimo espacio que medió entre la embajada del Angel y el consentimiento de la Purísima Nazarena, ni lo desaira el honor ni la fé lo reprueba ni se atreve á dudarlo la generacion cristiana, siempre gozosa de contemplar á la Inmaculada en un éxtasis permanente sobre las grandezas de su Hijo, Nuestro adorable Redentor. *Quomodo fiet istud?* Cual si dijera Dicha inefable! Ventura sin igual! A ser como se anuncia, pide en la declaracion de Esclava de Dios la dignidad de Señora del Universo. Adorando los misterios del Señor en el comercio íntimo con su Madre, complázcase toda criatura en las elevaciones que sirven de escala milagrosa á la humana flaqueza para que sometida de alma, vida y corazon á las verdades reveladas tenga por honra y sobre toda dicha creer y confesar que María Inmaculada es Madre de Dios, siéndolo de Cristo Dios y hombre verdadero. Así enriquecido el asenso del hombre por los dones de Dios cuenta por jornadas de gloria todos y cada

uno de los actos de fé, de esperanza y de caridad. A imitacion pues de la Virgen Madre nuestra el hombre se hace esclavo para vencerlo todo revestido de la virtud de lo alto. *Hæc est victoria, quæ vincit mundum fides nostra.* Humillarse para ser glorificados importa en sí grandes sentimientos de dignidad. Subir para caer, apenas conocidos, lleva consigo frivolidad y afliccion de espíritu; y al modo que por muchas tribulaciones se llega al Reino de Dios para nunca ser destronados, tambien por grandes sacrificios se logra la dicha de goces inefables. Qué son las coronas, cuando encargadas, se compran? De qué valen honores subastados? Quién llamó dones, méritos, honor, ó gloria á laureles ceñidos sin combate? En la escuela de Cristo es donde alcanza perfeccion completa la buena filosofía, pues el Reino de los cielos pide violencia sobre el ánimo y sobre las pasiones. *Violenti rapiunt illud.*

Fueron así las cosas desde luego, y solo por malicia ó por flaqueza de los hombres dió el mundo en manos de ladrones que, hiriéndole, tambien le despojaron de los dones de Dios primeramente y despues se interpusieron para impedir el fruto de las misericordias de Jesucristo. Con lo cual tomó vuelo en la sociedad extraviada la triple concupiscencia de la carne, de los ojos y del corazon; y entonces desterrados los que eran señores y desposeidos los dueños, con ser tan grande el mundo, en él no cupieron dos hombres y estos dos hombres eran hermanos. Cain dió muerte á su hermano Abel, y el aguijon para el crimen fué la envidia. Tambien por envidia del diablo entró el pecado en el mundo. Guerras, sangre y exterminio. Hé aquí las obras de la carne que se aparta de Dios. Por lo mismo Jesucristo reconciliando al mundo con la justicia divina, todo lo atrajo á sí propio cuando levantado en la cruz en ella espiró. Gloria pues á Dios en las alturas y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

Ensalzado sobre todo nombre de criatura el nombre adorable de Jesus se entienden las naciones entre sí por medio de una comunicacion íntima, la cual siendo misteriosa se manifiesta en las obras, en los tratados, en las relaciones de casa y de familia, no menos que revela secretos de amor hácia los hombres y movimientos de conversion en las almas. Y así creado de nuevo el hombre terreno por virtud de Jesucristo hombre celestial, toma el mundo de las mansedumbres y de la piedad de Jesucristo el multiforme temperamento de las gracias que dignifican la naturaleza humana.

Estando á los modelos cristianos, Jesucristo divino Ejemplar, Autor y Consumador de la fé y de toda perfeccion, á la Virgen Purísima, lazo de intercesion entre Dios y el hombre, á los ángeles y á los santos, así es como se vé en conjunto la personificacion viviente de los misterios de Nazareth, de Belen, del Calvario, de Jericó y del camino de Emaus, lugares todos de fama singular muy superior ciertamente á las escuelas donde enseñaban los filósofos, á las cátedras de la Sinagoga, y á las jornadas de Farsalia, de Actium, de Alejandría y de Maraton, y á las empresas de Alejandro, de César y de Pompeyo. Comarcas, hechos comunes al género humano, y personajes y recuerdos que bien demuestran como el hombre no ha nacido para un pais, ni para adorador de las ciencias ni tiene por fin último la vida presente, como tampoco es una máquina movida fatalmente, y á impulso de evolucion racionalista sino que es imágen de Dios, procediendo añadir que las celebridades mundanas aparecen corregidas para dicha de las gentes en el sermon de Jesucristo sobre las bienaventuranzas, entre las cuales se enumeran las de los pacíficos, la de los que sufren y lloran, la de los que son oprimidos, y la de los limpios de corazon. Mal se aviene con esta doctrina el espíritu de insubordinacion y de protesta, levadura ambas de

ambiciones y germen de trastornos, cuyo estímulo supo embotar y pudo romper su contrario el espíritu de humillaciones y de mortificación. Lo cual se hace lenta ó rápidamente segun cómo y dónde Dios habla, enseña y mueve los corazones que le son dóciles. Ahí están los testimonios de la virtud en el suceso de los que en el hambre, en la sed, en las fatigas y en los tormentos conquistaron el reino de los cielos, que es la herencia de los santos.

En verdad solian los emperadores y filósofos paganos practicar algunas virtudes del orden natural, no destemplarse á veces, ser clementes, benignos, generosos y llamar á su gracia y favores á los mismos que con ellos riñeron batallas, *pro dominatione*; mas sin decir, porque así no es, que todos los actos buenos y las virtudes de los infieles son pecado, no puede negarse que la virtud no era una profesion, ni era exclusiva de mil vicios y pecados no tenidos por tales, que el bien no era íntegro en su objeto y en sus fines, ni en sus medios, que estaba mas que incompleta la idea de la moralidad, y que aparecian compatibles y como hermanadas muchas buenas acciones con otras que eran ruines, vanas y hasta nefandas. Por de pronto veíase en propia figura el *animal gloriæ* en el cuadro de las grandezas humanas; y sus personajes no miraban mal ni eran mal vistos cuando mezcladas las impurezas y las crueldades con el desinterés y la magnanimidad hacíanse compatibles los grandes desafueros con las grandes liberalidades y los grandes vicios con las virtudes mas ponderadas. El bien, pues, depurado en la humildad, tal como lo trajo al mundo Jesucristo, con la paz del cielo de buena voluntad para los hombres, y tal como se enseña en su escuela era vislumbrado alguna vez y en confuso; mas siempre desconocido en su perfeccion y complemento, y desfigurado con alteraciones supersticiosas, añadiendo la fábula y los delirios de la fantasía al fondo de verdad, no del todo oscurecido.

Fué en verdad una rehabilitacion sacramental el efecto inmediato y propio de la venida de Jesucristo, pues consumado el sacrificio en el Calvario y habiendo resucitado por virtud suya propia en crédito de su divinidad, ya pudo llamarse con el nombre exclusivo y singular de Redentor, y enviar á sus discípulos por la redondez de la tierra como Él habia sido enviado de su Padre. Desde entonces cambió la faz del mundo el espíritu de verdad en los abatimientos, y la humillacion, antes considerada como afrenta, llegó á ser gloriosa, renovado que fué el hombre interior por creacion milagrosa de la gracia de Jesucristo. Desde entonces se ofrece á Dios la ocultacion de las buenas obras veladas con la humildad cristiana; se le ofrece el silencio de alabanzas y de vanagloria; tiénese por nada, en obsequio al Señor, cuanto bueno se hace; mortifican los aplausos humanos y desagradan las lisonjas; se busca la vida oculta en Cristo Jesus, y se concluye diciendo—Somos siervos inútiles. *Servi inutiles sumus*. Sin vanidad, pues, y sin ostentacion, sin pasion y sin ira practican los discípulos del Redentor una ciencia, y hablan lenguas de una sabiduría que estuvo escondida á los prudentes y á los sábios de la antigüedad.

Por una série de prodigios, en los cuales no paramos la atencion por ser comunes en el cristianismo, vá atravesando el mundo la mar alborotada de mil escollos y peligros donde naufragaron clarísimas inteligencias, y donde se estrellan muchas de primer orden dadas á singularizarse con solo abandonar los caminos del Señor; y empleando el cómodo expediente de la negacion presumen de talentos extraordinarios. Así los que ignoran ó desdeñan los rudimentos de la fé cristiana se ven obligados á buscar en los errores groseros del paganismo la embrollada fórmula de mil problemas sencillamente resueltos en el Evangelio de un modo digno de Dios y digno del hombre. Como es natural nunca se llega al

esclarecimiento de una cuestion por tales caminos; antes bien acumulando inquietudes y sembrando dudas sobre cosas sencillas y aun comprobadas entréganse los ánimos al tormento de indecisiones mortales con daño de los adelantos y con escándalo del saber humano. Y de aquí es menester partir si quiere esplicarse el porqué de las variaciones en idea y de conducta, y tambien el porqué de la indiferencia en unos y del furor de otros, forma ambas cosas del despecho que finje sonreir, y del despecho que maldice desesperado. Es la única expresion que encuentra la incredulidad. Vaga por naturaleza, es tambien indecisa con aires de temeraria hasta el punto de no dar señales de vida sino por concusiones y arrebatos, propios de la demencia que estalla para acelerar la muerte del amor en las almas y del honor en las familias. Se vé pues que la paz no reina en los corazones sino alimentada por una santa esperanza en promesas infalibles, y por los sufrimientos llevados con amor de Dios. Y esto es regular fruto de un temor saludable, sin el cual todo es vanidad y presuncion de espíritu. Y que se llegue á tal aberracion por el desvío de los caminos de Dios lo declaran mil sucesos familiares convertidos luego en hechos ruidosos, cuya magnitud excede toda medida. Y cómo explican estas cosas los doctores fatalistas? Dicen con gravedad académica que son desgracias, ó que es un misterio encerrado en las evoluciones del destino; siendo así que no hay mayor desgracia que la de no estar bien con Dios ni mas cruel destino que desconocer el último fin del hombre.

Déjese de una vez el tema de hacer responsable de los delirios humanos á la naturaleza. En su condicion de material y de orgánica obra con todas sus fuerzas, y sus fuerzas son conservadoras, resistentes, reactivas. En su condicion de moral, sus fuerzas son electivas. Como si dijéramos—La naturaleza sigue leyes constantes y uni-

formes al arbitrio de su divino Autor. Los séres morales se mueven por consejo propio, segun les place ó les conviene, y en conformidad á su entender y querer. Graduan su accion segun su voluntad, y emplean para ejecutar sus designios el tanto de poder y los medios, y se valen de las circunstancias que juzgan más oportunas para el logro de sus fines. Libre albedrío, esto es, facultad de razonar queriendo y de querer razonando. Hé aquí cómo y por dónde se revela en las acciones del hombre la imagen y semejanza de Dios. Pero todo iria bien para los materialistas si la religion no impusiera deberes, y si la Iglesia no los inculcara con santa importunidad. Entonces se miraria como un mero sistema la organizacion de la sociedad cristiana, y se estaria á la simple estructura de su mecanismo, y de sus fiestas populares; mas por cuanto enfrena las pasiones, y adelgaza en las almas el sentimiento delicado de la rectitud, preténdese, á título de emancipacion, reducir el hombre al estado de una máquina, cuyos resortes sean el interés, la conveniencia, la vanagloria, las ambiciones y las concupiscencias. Rara dignidad la del hombre insubordinado contra Dios! Raro orgullo el de la razon empeñada en negarse á sí misma, entregándose maniatada á un fatalismo implacable! Y si tal situacion pudiera recibir agregados más lastimosos, diríase que es inconcebible sin considerar el sentido comun embotado á causa de las extravagancias racionalistas. Suben para caer. Se alborotan para mostrar su impotencia. Y con todo insisten en llamarse gradas seguras de sublimes ascensiones. Viento y mas viento, precursor de tempestades deshechas! Descargan sin purificar la atmósfera, arrastrando plantas, cosechas y ganados.

Ausente de vosotros, como sabeis, á consecuencia de hallarnos en el Senado cuando la Santa Iglesia celebraba la venida del Salvador, no pudimos entonces daros la instruccion propia de aquel tiempo, por eso ahora

juntaudo ambas enseñanzas la de Adviento y Cuaresma os bendecimos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

De nuestro Palacio de Valencia en la fiesta del Apóstol San Matías día 24 de Febrero de 1882.

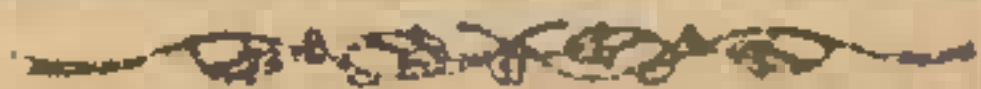
† ANTOLIN, ARZOBISPO DE VALENCIA.

Por mandado de S. E. I. el Arzobispo mi Señor:

Dr. Aureo Carrasco,

Secretario.

NOTA. Esta instruccion pastoral será leida en todas las iglesias de nuestro arzobispado en los dos primeros dias festivos despues de su recibo , ó en los ejercicios de Cuaresma al arbitrio de los párrocos.



CIRCULAR NÚM. 67,

autorizando á los confesores para absolver de los casos reservados en este Arzobispado y habilitar á los incestuosos.

Usando S. E. I. de las facultades apostólicas que le están concedidas , y deseando por otra parte facilitar el cumplimiento del precepto pascual, evitando á los confesores los gastos y molestias que en otro caso se les habian de ocasionar al dirigirse á su autoridad, ha tenido á bien facultar á los párrocos, ecónomos, coadjutores y demás confesores de la Diócesis para que, durante la presente Cuaresma hasta la octava del Corpus inclusive, puedan absolver á sus penitentes de los casos reservados en este Arzobispado. Asimismo se ha dignado hacer extensiva esta facultad para habilitar á los incestuosos, diciendo despues de concluida la forma

ordinaria de la absolucion, estas palabras: «Et facultate apostolica mihi subdelegata, habilito te, et restituo tibi jus amissum ad petendum debitum conjugale. In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Amen.»

A unos y á otros deberán impenerles convenientes penitencias, haciéndoles comprender toda la enormidad de sus pecados para que no abusen de la benignidad de la Iglesia, y especialmente inculcarán á los incestuosos la obligacion de confesarse con alguna frecuencia hasta que al confesor parezca que ha cesado la ocasion, exhortando á todos, segun fuese la gravedad de sus culpas al verdadero arrepentimiento de ellas.

Al juicio y discrecion de los párrocos y demás encargados de la cura de almas deja S. E. I. que puedan empezar el cumplimiento pascual en la tercera semana de Cuaresma y prolongarlo hasta la octava del Corpus del presente año, segun lo estimaren mas conveniente en vista de las circunstancias de sus respectivas feligresias, recomendándoles finalmente que amonesten con celo evangélico á sus feligreses, á quienes harán ver la necesidad en que están de tomar la Bula de la Santa Cruzada é indulto cuadregesimal, ya por los privilegios que la primera concede en orden á la confesion con otras indulgencias y gracias que ningun cristiano debe menospreciar, y ya tambien por la facultad que se concede en el segundo para el uso de las carnes en una gran parte del año, que de otro modo habrian de abstenerse para no incurrir en pecado.

Por último, anhelando S. E. I. que así los párrocos, como los ecónomos, coadjutores, beneficiados y demás capellanes adscritos no se ausenten bajo pretexto alguno de su respectiva residencia canónica, especialmente en el santo tiempo de Cuaresma, se ha dignado suspender el Sínodo de licencias presbiteriales hasta el 15 de Mayo próximo, quedando en su virtud prorogadas las de aquellos que espirasen antes de dicho plazo.

Lo que por disposicion de S. E. I. el Sr. Arzobispo se participa á los confesores de la Diócesis y á los que, teniendo licencias suyas confiesen en la misma, para que sepan á que

atenerse en los casos que se les puedan ocurrir en el importante ministerio de la direccion de las almas.

Valencia 24 de Febrero de 1882.—*Dr. Aureo Carrasco*, Secretario.

Por disposicion de S. E. I. se han remitido cuarenta mil reales al Excmo. Sr. Cardenal Jacobini, como Aguinaldo con que los católicos valencianos han obsequiado á nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII en el cuarto aniversario de su exaltacion al solio Pontificio.

El M. I. Sr. D. Salustiano Real de Mora, Canónigo de esta Santa Iglesia Motropolitana, y por su Excmo. Cabildo Magister y Subsacrista de la misma, y como tal, Administrador de la obra pia fundada por M.ⁿ Antonio Vicente Sanz, hago saber:

Que dicho señor en su último testamento dispuso de la renta de sus bienes para ciertas cargas piadosas y además de lo restante para dotar á las huérfanas de su parentela y de la de Gerónima Sanz, de la de Juana Ana Llanes y de la de los Puchades, de Campanar, y de los descendientes de Leocadia Fornos, aquella que tenga mas necesidad y edad, y en falta de estas á las hijas de Notarios de Valencia, en contemplacion de su matrimonio carnal ó espiritual, dando á cada una por dote cincuenta libras.

Por tanto habiéndose de adjudicar cinco de dichas horfanías, se llama por el presente á las parientas del fundador y demás que se crean con derecho á ellas para que en el término de treinta dias acudan ante el M. I. Sr. Juez de Obras pias de este Arzobispado á justificar su parentesco para en su vista adjudicarlas á las que acrediten mejor derecho conforme á la voluntad del fundador.

Archivo de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, á 19 de Febrero de 1882.—*Salustiano Real de Mora*.—*Dr. Niceto Alonso Perujo*, Doctoral Secretario.



Año 20.

Jueves 9 de Marzo de 1882.

N.º 826.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

Segun recibo del Emmo. Sr. Cardenal Jacobini, fechado en 19 de Febrero último, han sido entregados á Su Santidad los cuarenta mil reales que la piedad de los fieles de este Arzobispado puso á disposicion de S. E. I. con tan laudable objeto.

Agradecido Nuestro Santísimo Padre Leon XIII al filial despendimiento de los que han contribuido con sus limosnas al socorro de sus necesidades, cada vez mas apremiantes, se ha dignado darles su paternal y apostólica bendicion por conducto de nuestro Excelentísimo Prelado.

URBIS ET ORBIS.

Superiore anno Sanctissimus Dominus Noster Leo Papa XIII per Apostolicas Litteras in forma Brevis sub die 4 Augusti datas, quamplurium Dioecesium sacrorum Antistitum aliorumque Virorum scientia, pietate atque ecclesiastica dignitate eminentium votis obsecundans, ex Sacrorum Rituum Congregationis consulto Angelicum Doctorem Sanctum Thomam Aquinatem cunctis Catholicis Universitatibus studiorum, Academiis, Lyceis et

Scholis peculiarem apud Deum dedit patronum. Quo autem hujusmodi solemnis actus in sacra quoque liturgia perennis extaret memoria, Sanctissimus idem Dominus Noster voluit ut tam in Lectionibus historicis Breviarii quam in Martyrologio mentio de hoc fieret; quod Sacrorum Rituum Congregationi exequendum commisit. Hinc ad mentem Sanctitatis Suæ novæ Lectiones historicæ necnon addenda ad elogium in Martyrologio elucubrata sunt, quæ a me infrascripto Cardinale Sacræ eidem Rituum Congregationi Præfecto subsignata die exhibita, prouti huic præjacent Decreto, idem Sanctissimus Dominus Noster suprema auctoritate sua approbavit, mandavitque ut ea ab universæ Ecclesiæ Clero tum Sæculari tum Regulari, haud excluso Prædicatorum Ordine, posterum recitari debeant suppressis omnino Lectionibus secundi Nocturni in Officio præfati Sancti Doctoris hucusque adhibitis. Contrariis non obstantibus quibuscumque. Die 14 Octobris 1881.

D. Card. BARTOLINIUS S. R. C. Præfectus.

L. ✕ S.

Pro R. P. D. PLACIDO RALLI Secretario.

Joannis Can. Ponci Substitutus.



RELACION de los sujetos que han sido promovidos á la prima clerical tonsura, cuatro menores órdenes y sagrados mayores en las últimas Témporas de la segunda semana de Cuaresma.

PARA EL PRESBITERADO.—D. José Talens Nadal, Don Antonio Femenia Cabrera, D. José María Morata Fenollera, D. Miguel Vilaplana Orts, D. Salvador Part Frasquet, D. José Sancho Martinez, D. José Ruiz Bruixola, D. Vicente Plasencia Carseller, D. Vicente Feliu Catalá,

D. Manuel Herreras Soler, D. Antonio Blanquer Soler, D. Eduardo Casanova Casanova, D. Mariano Castell Fós, D. Francisco Blasco Seguí, D. Antonio Contreras Gonzalez, D. Francisco Vicente Lorente García, D. Francisco Caballero Blanquer, D. Carlos Carrion Embuena, Don Francisco de P. Diez de Rivera Muro.

PARA EL DIACONADO.—D. Mariano Martin Castañys, D. Vicente Cervera Abil, D. Vicente Martí Soler, Don Francisco Albiñana Andaní, D. Francisco Escribá Camps, D. Victoriano Fontabella Benlloch, D. Salvador Vilar Juan, D. Francisco Bonet Fenollosa, D. Vicente Albiñana Albiñana, D. Francisco Lorente Saez, D. Manuel Mingarro Vendrell, D. Joaquin Alcaide Ibañez, D. Vicente Peris Montaner, D. Francisco Mortes Agustí.

PARA EL SUBDIACONADO.—D. José Vidal Vidal, Don Cándido Abad Valero.

PARA MENORES Y SUBDIACONADO.—D. Pascual Lloret Bargues, D. Vicente Chapa Boira, D. Joaquin Burguera Oltra.

PARA MENORES.—D. Calixto Eduardo Alvarez, Don Bonifacio Albelda Moll.

PARA TONSURA, MENORES Y SUBDIACONADO.—D. José Bono Sala, D. José Valor Reig, D. Vicente Marzal Senent, D. Joaquin Oliver Oliver, D. José Berenguer Berenguer, D. Vicente Agustin Sarrió Plá, D. Antonio Giner Martí de Veses, D. Vicente Gran Manclús, D. Carlos Monleon Salazar, D. José Domenech Falcó, P. José Millá de San Pascual Baylon, P. Eduardo Gregori del Santísimo Sacramento.

TONSURA Y MENORES.—D. José Manuel Deltoro Moreno, D. Antonio Arlandis Ibars, D. Isidro Mora Mora, D. Mateo Guillelm Zamorano, D. José Félix Giner Calbo.

PARA TONSURA.—D. José Porta Busquets, D. José Ciscar Chover, D. José Vento Peiró, D. José Lledó Pas-

tor, D. Juan Bautista Pastor Pascual, D. Jaime Giner Sirera, D. Juan Bautista Sendra Mut, D. Fernando Moncho Miró, D. Tomás Ferragud Castelló, D. German Ubeda Gurrea.

LA VELADA DEL SEMINARIO.

Ya lo sabíamos. No podía ménos. Todo puede esperarse de un Seminario como el de Valencia que está bajo la tutela de tan sábio y celosísimo Arzobispo, la direccion de Rector tan ilustrado y la enseñanza de tan esclarecidos profesores. ¡Magnífica, arrebatadora velada literario musical!

Empecemos de menor á mayor. El espacioso salon, con sus elegantes y suntuosos adornos y sus espléndidas y bien combinadas luces, decia á voz en grito: ¿Qué os parece del buen gusto y delicado acierto del infatigable mayordomo de este Seminario?

Como teníamos anunciado, asistió á la velada y presidió el acto el Ilmo. Sr. Cervera, Obispo de Ipsópolis y electo de Tenerife. Su autorizada presencia, además de haber prestado al Seminario grande honra, dió feliz motivo á dos importantísimas adiciones al programa publicado. El M. I. Sr. Rector, con esa difícil facilidad, galanura y elocuencia que distingue al Sr. Palmero, al orador tan popular y querido, se congratuló en sentidas frases de la presencia del Ilmo. Sr. Cervera, su amigo desde la niñez, su compañero de siempre, su antiguo condiscípulo de toda la carrera. ¿Qué cosas tan sentidas, tan tiernas, tan expresivas dijo el Sr. Rector? Hizo notar que ya que la delicada salud de nuestro Excmo. Sr. Arzobispo no le permitia asistir á aquel acto tan solemne, estaba él autorizado para decir que el Sr. Arzobispo estaba allí con

el corazon, porque además está siempre su corazon en su querido Seminario que es la pupila de sus ojos. Cuán enternecidos y satisfechos se quedáran con ello los superiores, profesores y seminaristas, puede fácilmente colegirse. Conserve el Señor por largos años la preciosa vida de tan grande Arzobispo, y concédale la salud y fuerza necesarias.

Continuó despues el M. I. Sr. Rector explanando la importancia de aquella velada, y con este motivo recordó los nombres de los Papas, Pio IX y Leon XIII, llamando al primero, el Papa de la piedad, y al otro el Papa de la ciencia: al uno el Papa de la Inmaculada, y al otro el de Santo Tomás; haciendo notar la admirable coincidencia de que Nuestro Seminario, desde su principio ha estado bajo el patrocínio y tutela de la Purísima Concepcion, su egregia titular, y ha sido siempre tomista; de modo, decia, este es el Seminario de la Purísima y de Santo Tomás, el de Pio IX y Leon XIII: y Pio IX le bendice desde el cielo, y Leon XIII desde Roma.

El entusiasmo y los aplausos fueron estrepitosos al finalizar el Sr. Rector.

Y aunque invirtiendo el orden, diremos que la velada terminó con la otra importantísima adición de que hablamos antes. Tomó la palabra el ilustrísimo Sr. Obispo. Al recordar que en aquel Seminario habia recibido su educación y seguido su carrera, estuvo tierno; al encarecer la antigüedad é importancia de los Seminarios, erudito y elocuente; al deplorar la ojeriza de la revolucion contra los Seminarios, conventos y centros de enseñanza católica, enérgico; al encargar á los alumnos que imitáran á Santo Tomás en la virtud y la sabiduría, apostólico. Reciba el Ilmo. Sr. Cervera nuestro humilde parabien, como recibió allí merecidos plácemes.

La velada aun tuvo otras dos adiciones al programa. El señor vice-rector Dr. D. José Donderis, leyó una magnífica prosa latina en elogio de Santo Tomás y de la ve-

lada. El Sr. Donderis es uno de los mejores latinos del claustro y está dicho todo. El Sr. D. Salvador Castellote, profesor auxiliar, leyó un soberbio romance endecasílabo que habia de leer á continuación en la velada de la Juventud Católica. Titúlase «La vision de Fray Tomás». Honraremos con él nuestras columnas y nuestros lectores se recrearán sabrosamente.

El resto de la velada siguió el orden del programa. El seminarista Ferrairó demostró, en su discurso sobre la doctrina de Santo Tomás, sus profundos conocimientos en filosofía, historia y teología, y dió gallarda muestra de su aplicacion y aprovechamiento. Ferrairó es una esperanza muy sólida para la Iglesia. Los colegiales Sabater y Castelló, inspirados en sus composiciones poéticas.

El profesor Sr. Ruiz, enérgico y valiente en su «Plegaria á María», composicion de indisputable oportunidad.

El profesor Sr. Genovés tiene acreditada su reputacion, como clásico y gran poeta latino. La orquesta afinadísima é inimitable; las voces selectas; la concurrencia escogida y numerosa.

No quedó uno solo de los asistentes que no saliera con el corazon rebosando de entusiasmo y con lágrimas de alegría en los ojos.

La redaccion de *El Zuavo* no puede menos de felicitarse respetuosa y cordialmente al excelentísimo Sr. Arzobispo, á quien tantas complacencias proporciona el Seminario. Parabien al Ilmo. Sr. Cervera, al M. I. Señor Rector, superiores y profesores y á todos los seminaristas.

¡Loor al Angel de las escuelas!

¡Loor á Leon XIII!

¡Loor al Prelado valenciano!

¡Loor al Seminario de Valencia!



CARTA PASTORAL
DE
SU EXCIA. RMA. EL OBISPO DE CÓRDOBA
CON MOTIVO DE LA PEREGRINACION Á ROMA.

NOS EL OBISPO DE CÓRDOBA,
AL CLERO Y FIELES DE NUESTRA DIOCESIS.

Por conducto del Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo acabamos de recibir el interesante documento que insertamos á continuacion, para que llegue á noticia de nuestros amados diocesanos y puedan ajustar á él su conducta cuando llegue la ocasion.

«Emmo. y Rmo. Señor mio y afectísimo.—El entusiasmo general con que fué aceptada la idea promovida por los Señores Cándido y Ramon Nosedal de una peregrinacion nacional de la España Católica, daba fundadas esperanzas de que tal manifestacion de fé y adhesion á la Sede Apostólica habia de ser sobremanera espléndida y numerosa.—Mas por una parte, el mismo concurso de un número extraordinario de peregrinos en Roma suscitó en las actuales circunstancias preocupaciones y temores. Por otro lado las disensiones surgidas en algunas diócesis sobre la formacion de las Juntas organizadoras y la época de la peregrinacion pudieran hacer creer que faltase en ella la plenitud de unanimidad y concordia que constituye la fuerza y el esplendor de estas manifestaciones religiosas de la gran familia católica.—Atento, pues, á tales consideraciones, Su Santidad, mientras alaba el celo desplegado por los promovedores y organizadores de esta obra católica y manifiesta todo su reconocimiento á cuantos querian cooperar á ella, se ha dignado indicarme que se podrian remover las dichas dificultades sustituyendo la romería nacional con peregrinaciones regionales organizadas bajo la direccion de los Obispos de cada region, quienes vendrian á Roma sucesivamente conduciendo á sus diocesanos. De esta manera cesaría todo motivo de disension; y los que estaban prestos á unirse á la gran

»romería tendrian á su vez ocasion de dar al Padre Santo esta prueba de afecto y amor filial. V. Ema. se servirá dar conocimiento de estas ideas y pensamientos de Su Santidad á los Obispos y á los promovedores de la peregrinacion; así como de entenderse con los respectivos Prelados para determinar las diócesis que han de formar parte de la primera romería regional y el orden con que la seguirán las demás.—En la seguridad de que V. Ema. pondrá el mayor interés en corresponder á los susodichos deseos, me honro en reiterarle los sentimientos del mas profundo respeto besándole humildemente la mano su afectísimo y devotísimo servidor, *L. Cardenal Jacobini*.—Roma 13 de Febrero de 1882.—Señor Cardenal Moreno, Arzobispo de Toledo.»

Por medio de este notable documento Nuestro Santísimo Padre Leon XIII acaba de poner término á los conflictos creados con motivo de la proyectada peregrinacion á Roma; y hoy que, gracias á la esquisita prudencia del Padre Santo, los católicos españoles saben ya á qué atenerse en la materia y deben desaparecer todas las dudas, todas las sombras, todas las dificultades, creemos oportuno que el clero y los fieles de nuestra diócesis tengan conocimiento de los antecedentes y marcha de este asunto en lo que á la misma se refiere, exhortando á la vez á todos á que perseveren en los caminos propios del verdadero cristiano, en los caminos de la paz y de la sumision á la Iglesia y sus Pastores.

Con fecha 14 de Enero recibimos una carta firmada por D. Cándido y D. Ramon Necedal, en que se nos hablaba de una peregrinacion á Roma por ellos proyectada é iniciada, acompañando carta impresa del Padre Santo, en que éste aprobaba y estimulaba el pensamiento de una peregrinacion pura y exclusivamente católica. En su virtud nos apresuramos á contestar á los citados señores uniendo nuestra voz á la voz del Vicario de Jesucristo, pero con las indicaciones y reservas oportunas, para que esta voz santa y augusta no fuera mal interpretada y para que á la sombra de la misma no se realizaran actos y fines que no estuvieran en armonía con las intenciones verdaderas y con los propósitos y fines de Su Santidad.

Por esta razon, aunque en 18 de Enero, fecha de nuestra carta, solo teníamos noticia de la organizacion

dada á la Junta Central y de la negativa á conceder participacion en la misma á los representantes de varias asociaciones y empresas católicas, nos bastó esto para sospechar ó temer al menos, que se tratara de convertir la proyectada romería en una manifestacion de carácter esencialmente exclusivista, y por ende contraria á los propósitos é intereses del Padre Santo, toda vez que los intereses y propósitos de éste no podian ser en manera alguna que la peregrinacion sirviera para ahondar la profunda division que desgraciadamente existia y existe hoy entre las fuerzas católicas de España, en vez de servir para unir las y aproximarlas.

A estos temores obedecia nuestra pluma cuando en la citada carta-contestacion hacíamos constar los fines y los resultados prácticos que debian proponerse alcanzar los iniciadores y los que tomaran parte en la peregrinacion, cuando prometíamos cooperar á esta siempre que se organizara y llevara á efecto en armonía con los propósitos manifestados en la carta del Sumo Pontífice, y cuando hacíamos reservas explícitas y terminantes en favor de los derechos y autoridad de los Obispos, exigiendo que en la peregrinacion se procediera *con plena y entera sujecion á los respectivos Prelados diocesanos*.

Y es que creíamos y seguimos creyendo que solo de esta manera era posible evitar el peligro de que la peregrinacion se apartara de su objeto puramente cristiano y de los fines y propósitos de la Santa Sede; es que creíamos y seguimos creyendo que, dadas las circunstancias y la situacion excepcional de las fuerzas católicas en nuestra pátria, solo de esta manera podria alejarse el gran peligro; es que creíamos que solo la intervencion directa de los Obispos podia ser medio eficaz y práctico para impedir que la romería se convirtiera en poderoso elemento de discordia que ahondara mas y mas la division entre los católicos españoles. Por estas consideraciones y con la mira de evitar en nuestra diócesis estos peligros, nos reservamos entonces el derecho de nombrar las Juntas por nuestra propia autoridad en la forma y tiempo que nos pareciese oportuno.

Y aquí debemos y queremos dar público testimonio de agradecimiento y alabanza á nuestros amados diocesanos. Todos ellos, sin distincion de clases ni partidos; todos, sin escluir á los mismos que habian sido invitados

ó escitados á constituir Juntas, se manifestaron dispuestos á seguir en todo la voluntad y las instrucciones de su Prelado, colocándose desde el primer momento en el terreno firme y propio de los buenos católicos. Si esta actitud tan noble como digna y cristiana, que nosotros debemos consignar aquí en honra y alabanza de los católicos cordobeses, fuera seguida por todos y en todas partes, no ya solo en esta cuestion concreta sino en todas las que atañen á la Religion y á la Iglesia de Jesucristo, otra seria ciertamente la situacion y el porvenir del catolicismo en España.

Pero volviendo al asunto de la peregrinacion, debemos añadir que las sospechas y temores que habíamos concebido al ver la constitucion dada á la Junta Central, y al tener noticia del criterio exclusivista é intransigente que en su organizacion habia dominado, crecieron y tomaron cuerpo al saber que las Juntas establecidas en algunas provincias y diócesis presentaban una actitud inconveniente y de tal naturaleza, que obligó á los Prelados respectivos á levantar la voz en defensa de sus legítimos derechos y en contra de aquellas tendencias peligrosas. En vista de estas noticias y de las discusiones é indicaciones mas ó menos apasionadas, mas ó menos inexactas y contradictorias de los periódicos de todos colores, creimos prudente abstenernos de nombrar la Junta diocesana y de publicar los nombres de las personas que debian componerla, hasta que conociéramos con seguridad la verdadera situacion de las cosas, y sobre todo hasta que se dejara oír la voz augusta del Vicario de Jesucristo, única ya que, dado el estado de las cosas y de los espíritus, podia disipar sombras y dudas y dificultades sin agravar el mal y el peligro.

Por fortuna no se hizo esperar mucho tiempo esta palabra de concordia, de paz y de autoridad, y el Soberano Pontífice con su acostumbrada prudencia y elevacion de miras acaba de trazar á todos el camino verdadero. Sin escluir ni menos reprobar el concurso activo de personas seglares en la peregrinacion, el Vicario de Jesucristo quiere que esta y las Juntas y las personas procedan y se organicen con plena y entera sujecion á los respectivos Prelados diocesanos. Y es que el Vicario de Jesucristo sabe muy bien que solo así es posible, en las actuales circunstancias de nuestra patria, que estas

empresas sean verdaderamente católicas ó universales; porque solo los Obispos pueden y saben abandonar el terreno estrecho y movedizo de la política inferior y humana, para colocarse y moverse en la esfera superior y divina de la Iglesia católica que llama á sí á todos sus hijos sin distinciones ni exclusiones, con tal que estos se sometan á sus doctrinas y á sus Prelados.

No sabemos todavia como ni cuando se verificará la peregrinacion regional ó metropolitana de que habrá de formar parte la diócesis de Córdoba en relacion con las indicaciones del documento arriba transcrito sobre la materia. Pero en todo caso sabemos ya la voluntad y los deseos de Su Santidad, y esto nos basta para obrar cuando llegue la ocasion en armonía con lo que acuerden los demás Obispos para las provincias y diócesis de Andalucía.

Entretanto permaneced tranquilos y perseverad en el espíritu de paz, de caridad y sobre todo de obediencia y veneracion á la Iglesia y á sus Prelados, como lo habeis hecho hasta ahora. De esta manera evitareis los escollos y peligros á que se esponen y esponen á otros, los que no marchan por ese camino. Y no siguen ciertamente este camino de paz, de caridad y de obediencia cristianas, los periodistas católicos que motejan, injurian y tal vez calumnian á otros católicos, solo porque estos no se amoldan en todo á sus ideas y aspiraciones, siquiera sean hijos obedientes y sumisos de la Iglesia. No siguen este camino los que atacan, combaten y censuran, siquiera lo hagan á la sombra de jansenísticas distinciones, á personas é instituciones católicas que tienen en su favor la aprobacion de los Obispos y del Vicario de Jesucristo. ¿Y qué diremos de esos periodistas y legos que se erigen en jueces de la ortodoxia de personas, de publicaciones y doctrinas, condenando y vituperando lo que la Iglesia aprueba y bendice? Pero si los periodistas que esto hacen siguen caminos peligrosos y nada conformes con la doctrina y el espíritu de la Iglesia, no son menos dignos de censura los que contribuyen á sostener y propagar esas idas y tendencias, anteponiendo la doctrina, las ideas y los actos de un periódico, á los actos, ideas y doctrina del Papa y de los Obispos. Los verdaderos católicos deben buscar luz y guia para todo en la Iglesia docente, y la Iglesia docente no son los periodistas sino el Papa y los Obispos.

Si todos los periodistas y lectores de periódicos católicos hubieran tenido esto presente, no lamentaríamos hoy esa profunda division de las fuerzas cristianas, que contrista á los buenos y regocija á los malos; no se hubieran suscitado esas perturbaciones y grandes conflictos con motivo de una peregrinacion al Vaticano: no veríamos asomar á lo lejos, si ya no es que está muy cerca, el espectro horrible del cisma, fruto espontáneo de las semillas de soberbia y rebelion que vienen sembrándose tiempo ha, y que son la causa generadora de esas sordas corrientes cismáticas, que hacen retemblar bajo nuestros pies el suelo católico de nuestra patria.

Por cierto que al observar esas tendencias cismáticas y al ver que la ola de la discordia y de la rebelion sube y marcha y se embravece cada dia y amenaza desbordarse sobre el campo católico, arrastrando en su impetuosa corriente la paz de las almas cristianas, á la vez que los intereses y el porvenir de la Iglesia española, hemos pensado mas de una vez en la conveniencia, ó mejor dicho, en la necesidad casi absoluta ya hoy, de que por medio de un concilio nacional, ó de concilios provinciales, ó en otra forma análoga, el Episcopado ponga radical remedio á estos males y peligros gravísimos. Cuando esto suceda, cuando exista una declaracion pública y solemne del Episcopado trazando el camino que seguir deben los católicos españoles, sin apartarse á la diestra ni á la siniestra, y fijando los verdaderos derechos y deberes de los mismos en las cuestiones y materias que hoy los traen divididos, quedarán deslindados los campos, se cerrarán las puertas á la confusion y tergiversaciones, y podrán señalarse con el dedo los buenos y los malos católicos. La situacion se agrava por momentos. El honor del Episcopado, y más todavía que el honor del Episcopado, la causa de Dios y de su Santa Iglesia, exigen imperiosamente que se tomen medidas eficaces y prácticas para atajar los progresos de un mal gravísimo, al que tal vez hemos contribuido los Obispos por un exceso de prudencia y longanimidad.

Urge separar el trigo de la zizana: urge saber quiénes son los verdaderos católicos, si los que respetan los actos de los Obispos, y acatan sus disposiciones y siguen su enseñanza y su doctrina, ó los que censuran la conducta de los Obispos en el Senado y fuera de el Senado,

y los que acuden á periódicos nada amigos de la Iglesia para lanzar acusaciones y desmentir á su propio y legítimo Prelado, y los que critican y rechazan documentos episcopales en que se ventilan puntos relacionados con la moral cristiana, erigiéndose á la vez en jueces y acusadores públicos de insignes Príncipes de la Iglesia. Urge saber si deben ser reconocidos como buenos católicos los que, conculcando los principios elementales de la moral católica, inducen á cooperar y cooperan al daño y persecucion de la Iglesia, apoyando con sus votos á los enemigos de ésta, y negándolos á los defensores y amigos de la misma y de sus instituciones; y urge, finalmente, saber si en esta y otras materias es lícito faltar á los preceptos de la moral cristiana en nombre de las conveniencias reales ó aparentes de un partido político, ó si se quiere, de una fraccion de ese partido. Y decimos *en nombre de las conveniencias reales ó aparentes*, porque creemos que esa conducta y esos procedimientos no están en armonía con las conveniencias reales ni menos con las tradiciones genuinas de ese partido, cuya gloria y cuya fuerza principal consisten precisamente en seguir, acatar y defender á la Iglesia y á sus Prelados, no en injuriar y zaherir á otros católicos, ni menos en faltar al respeto, á la obediencia y al acatamiento debidos á los Obispos.

Concluimos, amados diocesanos, exhortándoos á que no perdais de vista las advertencias y consejos que aquí os damos en orden á la lectura de periódicos, así como en la Cuaresma del año anterior os hicimos oportunas advertencias acerca de la lectura y propaganda de periódicos anticristianos. Y os exhortamos tambien otra vez mas á que sigais los caminos de paz, de caridad, de obediencia á la Iglesia y á sus Prelados en que hasta hoy habeis perseverado, cual conviene á buenos, leales y sinceros católicos, que aspiran ante todo á la santificacion de las almas y al triunfo de la Iglesia, que buscan ante todo y sobre todo el reino de Dios y su justicia.

De nuestro palacio episcopal de Córdoba á 25 de Febrero de 1882.—† Fr. Zeferino, Obispo de Córdoba.



Artículos de la ley provisional de la renta timbre del Estado de 31 de Diciembre de 1881, que interesa sean conocidos por el Clero.

CAPÍTULO III.

Art. 29. Timbre móvil de 10 céntimos.

1.^o Los recibos de 50 pesetas en adelante que se expidan. Los particulares se negarán á satisfacer todo recibo de la expresada cantidad sino se halla legalizado con dicho timbre, debiendo ser inutilizado con su rúbrica por el que le expide.

Art. 30. Se comprenderán igualmente en el precepto anterior:

6.^o Los individuos del Clero en todos sus órdenes y jerarquías por el percibo de sus dotaciones, empleando el timbre en la forma prescrita en la regla anterior.

12. Los que suscriban cuentas, balances y demás documentos de contabilidad que produzcan cargo ó descargo, no empleando mas que un sello en cada balance ó cuenta, aunque conste de varios pliegos.

Art. 31. Se empleará igualmente timbre suelto de 10 céntimos en los documentos siguientes, acrediten ó no recibo de cantidad y cualquiera que esta sea:

11. En las autorizaciones ó permisos de todas clases que se concedan por los Centros oficiales, provinciales y municipales que no tengan un concepto especial en esta Ley.

12. Los escolares en la papeleta de exámen ó matrículas, bien sean en establecimientos de enseñanza del Estado, de Diputaciones, de Ayuntamientos, Seminarios y Colegios incorporados á la enseñanza oficial; sin cuyo requisito no podrán ser comprendidos en matrícula ni examinados. Igualmente en toda inscripcion ó matrícula que se haga en establecimientos científicos ó literarios que no estén sostenidos por el Estado ni por las expresadas corporaciones.

Art. 32. Todo documento privado comprendido en los artículos 29, 30 y 31 que no tenga el timbre móvil de 10 céntimos del año á que corresponda, no tendrá en juicio valor alguno.

Responsabilidad penal.

Art. 33. Serán responsables en los casos indicados en los números 1 al 13, 19, 23, 24, 25, 29 y 32 del artículo 31 de la falta del timbre de 10 céntimos, los funcionarios que hayan autorizado los documentos á que se refieren sin exigir dicho requisito; y subsidiariamente los interesados.

Incurrirán los primeros en la multa de 10 pesetas por cada timbre y en el reintegro de los timbres: sin perjuicio de que se exija igual responsabilidad á los interesados.

CAPÍTULO IV.

Del timbre en las actuaciones judiciales y actos en que afectan á los Registros de la propiedad civil y procedimientos en los Tribunales eclesiásticos.

JURISDICCION ECLESIASTICA.

Tipo fijo.

Art. 52. Timbre de 75 céntimos.—Clase 13.

1.º En las actuaciones de Tribunales eclesiásticos excepto el caso en que recaiga en debida y legal forma de declaración de pobreza, en cuyo caso se estenderá en el de oficio.

2.º En las certificaciones de partidas sacramentales y de defuncion, cualquiera que sea su destino, que expidan los Párrocos. No se estenderá más de una en cada pliego.

3.º Los testimonios que se expidan de documentos que consten en los archivos eclesiásticos.

Responsabilidad penal.

Art. 62. Las personas que no empleen en los casos expresados el timbre que proceda, incurrirán en la multa de 5 pesetas por cada pliego de papel en que se haya cometido la infraccion, además del reintegro.

Cuando hayan sido representados ante el Tribunal ó Juzgado por procurador, éste será en primer término el responsable de la multa y reintegro.

Art. 64. Los Jueces y Tribunales y demás funcionarios que reciban ó den curso á algun escrito que no tenga los requisitos del timbre en la forma expresada incurrirán en la multa de 50 á 500 pesetas, sin perjuicio de que la Administracion dé parte del hecho á sus superiores jerárquicos para que conste en sus expedientes personales. A dichos superiores incumbe la exaccion de la pena y reintegro debiendo velar por el cumplimiento de este servicio el ministerio fiscal en representacion de la Hacienda.

Art. 65. De toda falta que observen en el uso del timbre, darán cuenta inmediata á la Administracion; si bien deben exigir al interesado que reintegre la falta observada.

Art. 66. Sin el pago ó reintegro previo del timbre y la multa, no dará curso á ningun procedimiento á no consignar bajo su responsabilidad la causa que lo justifique.

Art. 67. De este pago darán parte á la Administracion remitiendo la mitad del papel de pagos al Estado correspondiente á la multa, con la diligencia expresiva de la misma en el pliego de más valor.

(Se continuará.)

ANUNCIO.

MARIA VIRGO

SEU

DE VITA B. MARIÆ VIRGINIS

LIBRI QUINQUAGINTA

AUCTORE

PETRO COLOMER ET MESTRES

EPISCOPO VICENSI.

EN VICH: Secretaría de Cámara.—EN MADRID: Librería de Olamendi.—EN BARCELONA: Librería de Subirana.



Año 20.

Jueves 30 de Marzo de 1882.

N.º 827.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

Como en años anteriores, S. E. I. ha determinado, si el estado de su salud se lo permite, bendecir las palmas en esta Santa Iglesia Catedral el próximo domingo de Ramos y consagrar los Óleos el día de Jueves Santo.

Asimismo ha dispuesto en uso de las facultades que le están conferidas por Breve expedido en Roma el 22 de Junio de 1877, bendecir el domingo de Resurreccion solemnemente al pueblo en nombre de Su Santidad, concediendo *indulgencia plenaria* y remision de todos los pecados á los fieles de uno y otro sexo, que habiendo confesado y recibido la Sagrada Comunión se hallaren presentes á tan religioso acto, que tendrá lugar despues de la Misa.

Lo que se anuncia por medio de este BOLETIN ECLESIASTICO para que llegando á conocimiento de todos puedan lucrar gracia tan singular.

Valencia 29 de Marzo de 1882.—Aureo Carrasco, Secretario.

Próximo ya el día en que ha de tener lugar la augusta ceremonia de la Consagración de los Santos Óleos, se encarga á los Sres. Arciprestres que en toda la semana que viene han de estar las arquillas con sus correspondientes vasos en la Secretaría de Cámara y Gobierno del Arzobispado, según se ha hecho en años anteriores.

Limpias y aseadas con el debido esmero las ánforas y crismas, cuidarán de poner bien en claro el rótulo ó inicial de las mismas para distinguir perfectamente el Santo Crisma del Óleo de los catecúmenos y de los enfermos.

Colocados ya los Santos Óleos convenientemente, se distribuirán y conducirán con el respeto y reverencia que corresponde, valiéndose para ello de Sacerdotes, ó por lo menos ordenados *in sacris*, como se previene en el *itinerario* inserto en el BOLETIN ECLESIASTICO de la Diócesis de 11 de Marzo de 1875, núm. 641, cuya observancia recomienda S. E. I. el Sr. Arzobispo.

Valencia y Marzo 23 de 1882.—Aureo Carrasco, Secretario.



Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha comunicado á S. E. I. la Real orden del tenor siguiente:

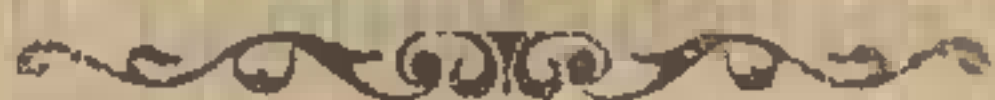
«EXCMO. SR.:—Debiendo procederse á la provision en propiedad del Curato de San José, en la ciudad de Fernando Póo, con la dotacion anual de mil quinientos pesos, y deseando que el nombramiento recaiga en sacerdote digno por todos conceptos; S. M. el Rey ha tenido á bien disponer se haga saber á los Prelados de la Península, para que, poniéndolo á su vez en conocimiento del Clero de sus respectivas Diócesis, remitan con su informe al Ministerio de Ultramar, á la mayor brevedad,

las exposiciones que se les presenten en solicitud de dicho beneficio.

De Real orden, comunicada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, lo digo á V. E. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 16 de Marzo de 1882.—El Subsecretario, *Pedro G. Marron*.—Sr. Arzobispo de Valencia.»

Lo que se hace saber por medio de este *Boletín eclesiástico oficial* á los fines prevenidos en la preinserta Real disposicion.

Valencia 27 de Marzo de 1882.—*Aureo Carrasco*, Secretario.



Artículos de la ley provisional de la renta timbre del Estado de 31 de Diciembre de 1881, que interesa sean conocidos por el Clero.

(Conclusion.)

CAPÍTULO VI.

Del timbre en títulos, diplomas y demás documentos de esta naturaleza.

Tipo proporcional.

Art. 94. Los Reales títulos, despachos, credenciales de empleos, cargos ó dignidades que se concedan en cualquiera de las carreras civil, militar ó eclesiástica y se hallen remunerados por los presupuestos generales, provinciales ó municipales, ó por los cuerpos colegisladores, é igualmente las certificaciones de declaracion de derechos pasivos, y los duplicados de dichos documentos cuando se expidan á instancia de los interesados, se extenderán en el timbre que corresponda al sueldo ó remuneracion segun la escala siguiente;

Sueldo anual.	Importe y clase del timbre.			
Hasta 1.000 pesetas.....	2	pesetas.—Clase	10. ^a	
De 1.000 ' 25 á 2.000:	5	id.	id.	7. ^a
De 2.000 ' 25 á 3.500.	15	id.	id.	5. ^a
De 3.500 ' 25 á 6.000.	25	id.	id.	4. ^a
De 6.000 ' 25 á 8.750.	50	id.	id.	3. ^a
De 8.750 ' 25 á 12.500.	75	id.	id.	2. ^a
De 12.500 ' 25 en adelante.	100	id.	id.	1. ^a

Art. 95. Las autoridades, Jefes ó corporaciones á quienes corresponda expedir los títulos, credenciales y despachos, harán la regulacion de haberes, remuneraciones, emolumentos anuales si no tuviesen sueldo fijo: y cuidarán bajo su responsabilidad de que se estiendan aquellos documentos en el timbre que corresponda.

Art. 96. Cuando por la naturaleza del destino, su carácter eventual ó cualquiera otra causa no se espidiera título alguno, se reintegrará cuidando el Jefe respectivo de que se una á la credencial el papel timbrado de la clase que corresponda, ó su equivalencia en el de los pagos de Estado segun el sueldo anual, y consignando la nota oportuna en el reintegro. Sin cumplir este requisito no podrá darse la posesion, debiendo espresarse en la nómina del primer haber que perciba una nota que diga: «este interesado reintegró el timbre correspondiente á su sueldo.»

Tipo fijo.

Art. 102. Timbre de 25 pesetas.—Clase 4.^a

3.º Los Doctores en todas las facultades civiles y eclesiástica.

Art. 103. Timbre de 15 pesetas.—Clase 5.^a

1.º Los títulos de Licenciados en todas las facultades civiles y eclesiástica, aunque los últimos sean por certificados.

3.º Los de Notarios, Escribanos, Procuradores de

cualquier tribunal ó juzgado sin distincion de fuero ni de grado.

4.º Los de Bachiller, incluso los que por certificacion ó título espidan los Seminarios.

Art. 104. Timbre de 10 pesetas.—Clase 6.ª

2.º Los que habilitan para el ejercicio de cualquiera otra profesion no mencionada en este capítulo.

Responsabilidad penal.

Art. 105. Correspondiendo á las autoridades y funcionarios del Estado, civiles, militares y eclesiásticos, ayuntamientos y diputaciones el asegurar el cumplimiento de los artículos anteriores, incurrirán en responsabilidad de 50 á 500 pesetas si toman razon ó dan posesion de algun título ó nombramiento que no esté en el papel correspondiente de timbre ó haya sido reintegrado. Igualmente pagarán el timbre que falte, reservándoles la accion civil para repetir contra el interesado.

CAPÍTULO XIV.

Disposiciones comunes á los Capítulos anteriores.

Art. 196. En los casos no previstos en la Ley, se consultará al Centro directivo, proponiendo el tipo que por analogía corresponda.

Art. 197. El papel de timbre de clase superior á una peseta que se inutilice al escribirse, será cambiado en las espendedurías previo el abono de 50 céntimos por cada pliego, aun cuando esté escrito por sus cuatro caras, con tal que no tenga señales de haber sido cosido, rúbrica, firma ó indicio alguno de que haya surtido efecto.



DISTRIBUCIONES CORALES

Y ASISTENCIA A LOS DIVINOS OFICIOS.

Por la importancia que entrañan insertamos á continuación las consultas y resoluciones siguientes:

EX CAUSA TRANENSI DISTRIBUT (1).

Dubium I. An et quomodo canonici tempore divinorum officiorum audientes confessiones censeri debeant præsentes in choro ad effectum lucrandi distributiones in casu.

II. An et quomodo iidem canonici missam celebrantes tempore divinorum tanquam præsentes haberi debeant in choro ad eundem effectum in casu.

III. An et quomodo canonici assistentes archiepiscopo in Pontificalibus aliisque functionibus vel missam privatam celebranti absentes á choro lucrentur distributiones in casu.

IV. An et quomodo lucrentur distributiones iidem canonici archiepiscopo assistentes in pertranctandis negotiis diœcesis, vel ipsum in diœcesi extra residentiam comitantes in casu.

V. An et quomodo lucrentur distributiones canonici absentes á choro ad expendendas rationes massæ capitularis in casu.

VI. An et quomodo lucrentur distributiones canonici absentes á choro ministerio prædicationis vacantes in casu.

VII. An et quomodo lucrentur distributiones dum absunt á choro pro examine ordinandorum vel confessariorum in casu.

VIII. An et quomodo canonici rectoris, administratoris professorum et examinatorum munus exercentes in seminario á choro absentes lucrentur distributiones in casu.

IX. An et quomodo lucrentur distributiones canonici

(1) Vid Lucidi Visitat. Sacror. Limin. part. 2.^a vol. 3 n. 20.

absentes á choro, ut pro-vicarii generalis, cancellarii, et actuarii, aliaque munera in curia archiepiscopali exerceant in casu.

X. An et quomodo lucrentur distributionis canónici absentes á choro rerum capitularium vel mensæ archiepiscopalis administrationi vacantes in casu.

XI. An et quomodo canonicus cancellarius capituli lucretur distributiones pro negotiis capitularibus in archivio distentus in casu.

XII. An consulendum SSmo. pro absolutione et condonatione perceptarum distributionum in casu.

Emi. patres rescripserunt die 20 Dec. 1862.

Ad 1. negative in omnibus excepto pœnitentiaro.

Ad 2. negative nisi de præfecti chori licentia et in populi commodum.

Ad 3. affirmative ad primam partem prout in Lycien. 27 Augusti 1641, ad secundam partem negative.

Ad 4. negative in omnibus.

Ad 5. affirmative per tempus ab episcopo præfiniendum.

Ad 6, 7, 8, 9, negative in omnibus.

Ad 10. Quoad canonicum administratorem rerum capitularium affirmative pro diebus et horis, quibus reapse incumbat in administrationem; in reliquis negative.

Ad 11. negative nisi in casu urgentiæ.

Ad 12. affirmative celebrata una missa cum cantu, adstante universo capitulo.

SANTA ROMANA Y UNIVERSAL CONGREGACION
DE LA INQUISICION.

Decreto sobre dispensas matrimoniales.

Feria IV, die 1.^o Februarii 1882.

In Congregatione generali S. R. et universalis Inquisitionis habita coram Emis. ac Rmis. DD. S. R. E. Cardinalibus in rebus fidei Inquisitoribus generalibus proposito dubio: Utrum ad valorem dispensationum, quæ sive directe ab apostolica Sede, sive ex pontificia Dele-

gatione conceduntur super quibuscumque gradibus prohibitis consanguinitatis, affinitatis, cognationis spiritualis et legalis, nec non publicæ honestatis necessarium sit exprimere copulam incestuosam a sponsis habitam ante impetrationem vel executionem prædicatarum dispensationum; necnon exprimere consilium, et intentionem cum qua copulam inierunt obtinendæ facilius dispensationis.

Iidem Emi. ac Rmi. DD. præhabito voto DD. Consultorum respondendum decreverunt: Standum Decretis S. O., fer. IV. 8. Augusti 1866, et S. Pœnitentiariæ, Julii 1869, nempe:

Feris IV. 8. Augusti 1866.

I. Emi. Patres decreverunt: «Subreptitias esse et nullibi, ac nullo modo valere dispensationes, quæ sive directe ab apostolica Sede, sive ex pontificia. Delegatione super quibuscumque gradibus prohibitis consanguinitatis, affinitatis, cognationis spiritualis, et legalis, necnon et publicæ honestatis conceduntur, si sponsi ante earumdem dispensationum executionem, sive ante sive post earum impetrationem incestus reatum patnaverint et vel interrogati vel etiam non interrogati malitiose vel etiam ignoranter reticuerint copulam incestuosam inter eos initam, sive publice nota ea sit, sive occulta, et reticuerint consilium et intentionem, qua eam copulam inierunt, dispensationem facilius consequerentur.

»Sufficere autem, ut unus ex sponsis delictum hoc suum, vel nefariam intentionem modo dictam explicaverit. Quod profecto nedum a probatis auctoribus communiter traditur, sed etiam a Summo Pontifice Benedicto XIV. confirmatur in Constitutione, quæ incipit *Pastor bonus.*»

II. Sacra Pœnitentia sub die 20 Julii 1869, respondit:

»Post Constitutionem Benedicti XIV *Pastor bonus* non posse amplius dubitari de nullitate dispensationis obtentæ reticita copula incestuosa, vel prava intentione facilius obtinendi dispensationem habita in ea paranda.»



Año 20.

Jueves 20 de Abril de 1882.

N.º 828.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

De orden de nuestro Excmo. Prelado tomamos del *Boletin eclesiástico* de Tarragona las siguientes

REGLAS DE CONDUCTA CRISTIANA

que en los actuales momentos de perturbacion religiosa da á sus diocesanos el Arzobispo.

REGLAS.

1.^a Es de fé que la jerarquía eclesiástica se compone de Obispos, presbíteros y ministros, con el Papa á la cabeza. El Papa tiene y ejerce en la Iglesia el Primado de honor y de jurisdiccion en los amplísimos términos definidos por el Concilio Vaticano.

2.^a Los católicos seglares no pertenecen á la jerarquía, no son en la Iglesia Prelados ó Maestros, son discípulos y súbditos: son, sin embargo, auxiliares útiles y, en dadas circunstancias, relativamente necesarios, del sacerdocio; y su cooperacion subordinada no es *laicismo*, forma funesta del liberalismo, sinó la funcion orgánica de miembros del cuerpo místico de la Iglesia.

3.^a El *laicismo*, introduciendo en los grados de la jerarquía un elemento extraño, altera su constitucion divi-

na, tiende á secularizar la Iglesia y á convertir el Reino de Cristo en institucion humana.

4.^a Los Obispos, mientras están en comunion con la Santa Sede, son el lazo de union de los fieles con ella, y el conducto regular por donde estos han de recibir las enseñanzas y mandatos de la Iglesia.

5.^a En caso de duda en materia de religion y conducta moral, y hasta que el Papa hable, están seguros en conciencia los fieles, clérigos ó legos, siguiendo á su Prelado: más no lo están siguiendo distinto criterio.

6.^a Es privativo del Papa y de los Obispos con el Papa el juicio teológico-doctrinal acerca de la fé, de la moral y de la bondad de las instituciones religiosas: usurpan, por tanto, la mision ajena los fieles, clérigos ó seglares, que se lo atribuyen.

7.^a No corresponde á los legos dar ó quitar patentes de catolicismo; y se exceden, y además faltan á la caridad y á la justicia, los que se propasan á echar la infamante nota de *católico-liberal*, de *mestizo* ú otra por el estilo, sobre personas que están en comunion con sus Prelados, quienes lo están á su vez con el Papa; que creen todo lo que la Iglesia cree, y profesan todas las doctrinas que la Iglesia enseña, incluidas las contenidas en el *Syllabus* de Pio IX.

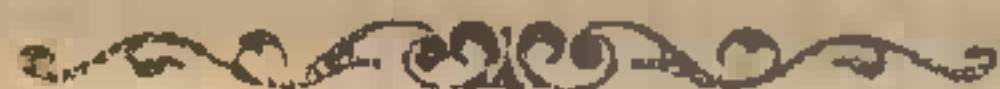
8.^a La locucion *católico-liberal* es un contrasentido; el que es liberal no es católico, porque es rebelde á la Iglesia.—Al contrario: el que es católico lo es *íntegro y puro*, y la locucion *católico íntegro ó puro* es, por lo menos, un pleonismo.—La fé divina no se divide ó mezcla; ó se posee íntegra y pura, ó no se posee absolutamente (1).

(1) La locucion *católico-liberal* ha sido y es empleada comunmente y en documentos respetabilísimos y respetados. Es que algun nombre habia de darse á la secta anfibia é insidiosa que, fluctuando entre la luz de la fé y las tinieblas del liberalismo, ó no sabe lo que se hace, ó, sabiéndolo, se empeña tenaz y obstinadamente en realizar un imposible, cual es amalgamar la verdad católica con el error sectario y conciliar á Cristo con Belial.

9.^a El liberalismo no consiste en las formas políticas de gobierno. La esencia del liberalismo está en la negación de la autoridad: el liberalismo es la autonomía humana, el *non serviam* del ángel caído.—Que esto no se olvide nunca ni por nadie: que tampoco se olviden los mandamientos de la ley de Dios; que en las presentes circunstancias se mediten detenidamente el cuarto y el octavo; que se imponga silencio á las pasiones, y se enfrene la lengua y la pluma; porque mucho de lo que ahora se habla y escribe podrá no ser liberal, aunque lo parece mucho, pero es ciertamente muy poco *cristiano*.

Y mandamos á los reverendos párrocos, ecónomos y regentes de nuestra archidiócesis, que enteren de estas Reglas á los individuos del clero de sus parroquias; que unos y otros ajusten á ellas su conducta pública y privada, sus palabras y sus escritos, y procuren que así lo hagan los fieles.

Tarragona 19 de Marzo de 1882.—† Benito, Arzobispo de Tarragona.



Del mismo *Boletín eclesiástico* de Tarragona, copiamos lo siguiente:

UN CRISTIANO COMO HA DE SER Y SE NECESITA.

Non erubesco Evangelium; virtus enim Dei est in salutem omni credenti. Rom. c. 1.º v. 16.

Nadie imagine que nuestro *Cristiano* ha de hacer milagros ó ser un héroe. Nada de eso: todo se reduce á mostrarse sencilla y francamente ser lo que significa el nombre con que se honra: y hé aquí cómo:

1.º Al pasar por delante de una Iglesia se descubre

respetuosamente, ó hace con gravedad la señal de la cruz.

2.º Cuando se encuentra con un Eclesiástico le saluda, considerando que es ministro de Nuestro Señor Jesucristo.

3.º No rehuye acompañarle públicamente, antes mira como honor el que él acepte este obsequio.

4.º Hallándose de viaje, en el momento de partir el tren ó el coche, hace la señal de la cruz.—Una señora, al practicar ese acto cristiano, observó que se sonreía su vecino.—«Me encomiendo á Dios,» dijo sin desconcertarse «y si despues de esto el tren descarrilase, me sentiria más tranquila.»

5.º Antes y despues de comer, aunque sea en la fonda, y los comensales no hayan de imitarle, hace la señal de la cruz sin afectacion, pero no á hurtadillas como quien se avergüenza, sino con naturalidad y desembarazo.—En París al terminar un banquete, el dueño de la casa dijo á los convidados: «Ea, señores, les invito á pasar á la pieza inmediata á tomar el café.» «Un momento, caballero», dijo en alta voz un cristiano de los nuestros, «tengo que decir una palabra»: y poniéndose en pié, prosiguió: «Señor, os damos gracias por el alimento que nos habeis concedido: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; Amen».—Un gran número de convidados se apresuraron á estrechar la mano al animoso jóven.

6.º Si sabe que á un enfermo nadie se atreve á hablarle de Sacramentos, nuestro cristiano le visita y con la prudencia y corteses maneras que dictan la buena educacion y la caridad de Cristo, le habla de Dios que alivia, fortalece y sana, y de la Vírgen nuestra Madre, consoladora de los que sufren y salud de los enfermos; le dispone para que reciba sin prevencion la visita del Sacerdote y le hable con confianza: va por él y le acom-

paña. ¡Cuántos infelices morirían en el ósculo del Señor, si diera con ellos un cristiano de los nuestros!

7.º No deja pasar sin correctivo y protesta palabra alguna contra la Religion, la Iglesia ó los Sacerdotes. Esto es más fácil de lo que se cree. Veámoslo.—Una joven protesta elocuentemente cubriéndose ruborizada el rostro.—Una madre de familia puede decir: Ruego á V. que respete á mis hijos.»—Cualquiera tiene derecho de apostrofar seriamente al impío ó libertino, diciendo: «Una persona bien educada no se permite palabras que ofenden á los demás.»—Un joven colegial cerró la boca á un deslenguado, diciendo: «No es cortés lo que V. dice, caballero.»—Nuestro cristiano puede no ser bastante instruido para deshacer ciertas dificultades contra la religion, mas no por esto se dá por vencido. Contesta: «Yo creo lo que cree la Iglesia: las dificultades que V. opone, no lo son sino para las personas que no han hecho largos estudios: no hay, no puede haber dificultades insolubles contra la religion, que es la verdad de Dios:» y se calla.

8.º Cuando ha de viajar, si sus haberes lo permiten, se provee de hojas y libritos de propaganda católica, que regala oportunamente, ó de intento olvida en el vagon, en el coche; en el alojamiento, etc. Son un cebo echado á la ventura que alguno morderá para su salud.

9.º Se abstiene de lecturas malas ó peligrosas, y haciéndose superior á los respetos humanos lee sin esconderse libros, folletos, periódicos francamente católicos.

10. Afirma su fé en todo y por todo: en casa no omitiendo las prácticas piadosas tradicionales, como el rezo diario en familia del santo Rosario; no permitiendo la entrada de impresos y escritos irreligiosos ó inmorales; no consintiendo adornos, cuadros, estampas ú otros objetos capaces de provocar las pasiones. ¡Qué mejor, más digno y cristiano adorno de un salon ó dormitorio que una devota Imágen de Jesucristo crucificado y un cua-

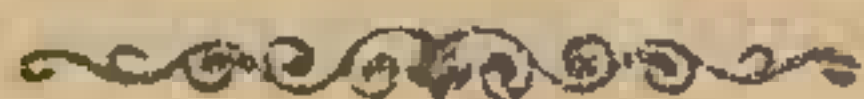
dro de la Virgen María! «Maldito Calvinó,» exclamó un ministro protestante al fijar su mirada en un Crucifijo de una galería de Dusseldorf, «maldito Calvinó que nos quitó las imágenes: más me mueve la vista de esta imagen de mi Salvador, que no me movieron todos los sermones que he oído en mi vida.»—Afirma su fé en la calle con su continente grave y modesto: la afirma en la Iglesia con su silencio y recogimiento devoto: la afirma en la cofradía de que es miembro, de la asociación católica ó caritativa á que pertenece, portándose siempre y en todas partes como quien sabe, que un cristiano es hecho espectáculo del mundo, de los ángeles y de los hombres y que vive bajo la vista de Dios.

11. Nuestro cristiano viste conforme á su posición social y á su edad, pero modestamente. San Francisco de Sales quería que sus confesadas fuesen las mejor vestidas, pero también las que vistiesen con más recato. ¡Fuera desnudeces!

12. Nuestro cristiano, y sobre todo nuestras cristianas, no se dejan dominar por la tiranía de la moda, ni deslumbrar por la fascinación del lujo. Lo primero es frivolidad indigna de una cristiana; lo segundo llega á ser la ruina de muchas familias: y si se trata de modas indecentes, no las adoptan para sí, ni para sus hijas, ni las consienten en sus dependientes.—Véase el artículo: *Los trajes de las niñas*, inserto en el *Boletín* de 30 de Setiembre de 1880, y léase con atención el Breve dirigido por el inolvidable Pío IX á una dama cristiana, que luego se insertará.

13. Nuestro cristiano sabe bien, que no puede serlo como debe sin el auxilio de lo alto, y que éste no se obtiene sino por medio de la oración continua y fervorosa. Ora, pues, y acompaña su oración con obras buenas.

14 de Abril de 1882.



ADMINISTRACION DIOCESANA DE VALENCIA.

Próxima la época en que esta Administracion ha de rendir á la Comisaría general de Cruzada las cuentas de la Predicacion del pasado año 1881, y siendo muchos los señores Curas que se hallan en descubierto del todo ó parte del importe de las bulas que se les entregaron para su espendicion, es indispensable que á la mayor brevedad se presenten á liquidar, bien á los señores Arciprestes, ó bien directamente á esta Administracion, entregando las bulas sobrantes y el residuo en metálico de lo que se hallen en descubierto.

Tambien irán ingresando en la caja de esta Administracion las cantidades que vayan recaudando de la presente Predicacion.

Yo espero del cielo de los señores Arciprestes y Curas, que con su demora no darán lugar á nuevos recuerdos, mayormente cuando se ha de formar acta notarial, de todas las bulas sobrantes de 1881 y se darán por espendidas las que no se presenten en esta Administracion hasta el dia último del presente mes.

Valencia 1.º de Abril de 1882.—El Administrador Diocesano.—P. O. *Francisco Perez*, Pbro.

DECLARACION DE LA S. C. DE RITOS.

Habiéndose hecho á la Congregacion de Sagrados Ritos las siguientes preguntas:

1.^a El sacerdote á quien por motivo de enfermedad ú otra causa razonable, se ha concedido por la Santa Sede la facultad de decir la Misa de la Santísima Virgen, ¿puede celebrar dicha Misa aun en las festividades más solemnes ó dias privilegiados, por ejemplo, en la Natividad del Señor, la fiesta de Pentecostés y el Domingo de Ramos? Y si puede

2.^a ¿Está obligado á usar siempre del color blanco, ó del correspondiente á la festividad?

3.^a En semejante Misa votiva, los días más solemnes, ¿debe añadir *Credo* ó *Gloria*, celebrando en público ó en privado?

4.^a Cuando en un día, además de la fiesta del Santo propio, ocurre otra oracion de Santo, con rito simple ó de Feria, ¿dirá entonces la del Espíritu Santo, como se prescribe en las rúbricas generales, ó la del Santo simple ó de la Feria?

5.^a ¿Ha de añadirse á tal Misa votiva la colecta que accidentalmente está mandada decir por el Ordinario del territorio?

6.^a En el día de la Natividad del Señor ¿puede dicho sacerdote decir tres Misas de la bienaventurada Virgen?

La Sagrada Congregacion estimó responder de este modo:

A la primera. Afirmativamente.

A la segunda. Debe usar siempre del color blanco, segun otras veces se ha decretado.

A la tercera. Negativamente, á excepcion del *Gloria* en los sábados.

A la cuarta. Debe tan solo decir las oraciones que corresponden á la Misa votiva.

A la quinta. Negativamente.

A la sexta. Negativamente, con arreglo á lo ya antes decretado. (C. de S. R., 28 de Abril de 1866.)

Puede, sin embargo, celebrar siempre la votiva señalada desde Pentecostés hasta el Adviento, ó la que se asigne para varios tiempos, y en los días que es permitido decir Misa de *Requiem*. Pero si el mencionado sacerdote llegase á quedar completamente ciego, debe abstenerse de celebrar, mientras no obtenga nuevo privilegio; y obtenido, está obligado, bajo culpa grave, á celebrar teniendo otro sacerdote al lado, aun cuando el indulto no espresa esta obligacion. (C. de S. R., 15 de Marzo de 1805 y 12 de Abril de 1823).



Año 20.

Lunes 1.º de Mayo de 1882.

N.º 829.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

DERECHOS

de los Curas Párrocos sobre capillas y oratorios enclavados dentro de los límites de su jurisdiccion.

I.

Hecho. En la parroquia de Santa María de la ciudad de A. se encuentran cinco oratorios públicos que no tienen Rector con título y que no pueden tener habitualmente el Santísimo. Habiendo encontrado el párroco alguna oposicion en el ejercicio de la supremacía que él creia tener sobre estas Iglesias y sus Rectores respectivos, para hacer valer sus derechos, y por consiguiente, ejercerlos ó por sí ó por algun delegado suyo cuando él no pudiera hacerlo, elevó al superior juicio y decision de la Sagrada Congregacion del Concilio las siguientes dudas:

1. An functiones, quæ fiunt in iisdem ecclesiis, spectent ad Parochum pro tempore?

2. An Parochus possit nominare alium Sacerdotem ad functiones et sacrum faciendum, ipso impedito?

Se trataba especialmente aquí de saber, si ciertas funciones solemnes que tenian lugar en las fiestas de los titulares de las iglesias ú oratorios y en otras circuns-

tancias, debian estar ó no reservadas al cura exclusivamente.

La Sagrada Congregacion devolvió la demanda al Obispo del lugar *pro informatione et voto*, y el prelado contestó haciendo las siguientes indicaciones: Que de las cinco capillas estaban cerradas tres, porque amenazaban ruina, versando la cuestion sobre las otras dos, que eran muy importantes en la Ciudad. Una era un oratorio muy capaz dedicado á un Santo Crucifijo, y perteneciente á una cofradía, en el cual una piadosa familia, que habia hecho una fundacion para celebracion anual de muchas misas, gozaba de los derechos de patronato. La otra era tambien un oratorio situado en medio de una poblacion laboriosa y pobre, pero que acudian á él con un fervor admirable todos los dias. Tambien este era perteneciente á una cofradía llamada de San Sebastian, cuyo prefecto era un Sacerdote celoso, digno de todo elogio y consideracion.

Despues, dice el Obispo entrando á dar su parecer en el fondo de la cuestion, que él creia conveniente que no fueran turbados por el párroco los rectores ó moderadores de los oratorios en el ejercicio de sus funciones sacerdotales; que, habiendo sido estas Iglesias legalmente construidas y reconocidas *loca sacra* para ciertas funciones, el cura no podia oponerse al ejercicio de éstas; que la Sagrada Congregacion ha declarado, el 8 de Mayo de 1845 y 28 de Julio de 1874 *nihil ob stare quóminus functiones in sacello público peragantur de licentia tantum Episcopi*; concluye de todo esto que las funciones que se hacen en las Iglesias públicas, aun filiales, no pertenecen al párroco, siempre que no sean funciones parroquiales y que mucho menos podrá éste nombrar quien le sustituya, quedando postergados los que sirven en las Iglesias.

Recibida la informacion del Obispo, la sagrada Congregacion escribió á este nuevo, *ut referat quænam fuerit præcedens observantia, et an synodales Constit. quid-*

quam disponant super propositis quæstionibus. El Obispo respondió que nada habia establecido en las constituciones sinodales y que no habia podido crearse en favor del Cura derecho alguno por el uso, en atencion á que él no habia jamás intervenido en culto del oratorio de San Sebastian, á no haber sido invitado primero por el prefecto de la Congregacion, y á falta de Sacerdotes filia- dos al Oratorio. Para complemento, añadió el Obispo, que la Sagrada Congregacion habia ya indicado sobre el particular, el 10 de Octubre de 1640 *in Bisinianensi*, que las funciones solemnes en una Iglesia simple sita dentro del territorio de una parroquia, pertenecen al Rector de la misma Iglesia; que habia sido dada otra respuesta semejante el 14 de Junio de 1745 relativamente á las funciones que no perjudican los derechos parroquiales, y que, en fin, el 26 de Abril de 1834, habia sido dada la siguiente declaracion: *pro solemnibus functionibus in Ecclesiis parochialibus vel sucursalibus, requiri consensum parochi; in aliis ecclesiis, consensum rectoris.*

II.

Defensa de ambas partes. Hay, al parecer, en favor del Cura de Santa María una presuncion legal que le concede la administracion de Sacramentos, el sepultar á los fieles, las obligaciones en general, todos los actos y derechos parroquiales: esta jurisdiccion presunta del Cura se extiende á todas las capillas y oratorios, lo mismo que á la Iglesia parroquial. Y si se pregunta que donde consta esta presuncion, responderemos que consta en los capítulos *dilectus* del título *de capellis monachorum* y en los capítulos I y IV de *sepulturis*, etc.

Que corresponde por derecho al Cura cantar las misas, dar la bendicion con el Santísimo y en general, ejercer todas las funciones que incluye la cura de almas, aun cuando tales funciones no fueran pertenecientes á los derechos parroquiales, lo enseñan terminantemente Monacelli, Pignatelli y otros canonistas. Y aún añade Bar-

bosa (de jure eccle., etc. II. cap. XI. núm. 105.) que podrá el cura prohibir á los capellanes de las cofradías administrar Sacramentos, dar sepultura, etc. sin su consentimiento ó del Ordinario. De todo lo cual resulta que un Cura tiene derecho de ejercer diversas funciones en todas las Iglesias situadas en su territorio, sobre todo, en las que no tienen su Rector estable, y tambien de ejercerlas por otro delegado que haga sus veces.

Pero la parte contraria puede alegar estas otras razones. El Cura debe y puede ejercer en su parroquia únicamente los derechos de tal *Cura*, ó sea los parroquiales propiamente dichos; no en absoluto todas las funciones sacerdotales. Así lo entienden los canonistas citados arriba, en conformidad con la Rota (3 Dec. 1808;) y así deben entenderse tambien los capítulos del Derecho citados, esto es, que ninguna Iglesia, á excepcion de la Catedral, puede pretender supremacía sobre otras, fundándose en una presuncion general, á ménos que no se trate de *juribus parochialibus*. Por eso, un Cura que pretendiere semejantes derechos en virtud de los cuales quisiere subordinar otras Iglesias, tendría que probar que él ha adquirido sobre ellas un derecho especial. (De Luca de paroch. disp. 31, n.º 7 y la Rota, decis. 551, 990).

Esta doctrina está sancionada por varias decisiones de la Sagrada Congregacion del Concilio, en particular por las de 13 de Enero de 1685, de 8 de Julio de 1714. Y la Sagrada Congregacion de Ritos tambien, en su decreto general de 10 de Diciembre de 1703, ha distinguido entre funciones parroquiales y funciones Sacerdotales, lo mismo que Benedicto XIV que en sus instituciones ecc. 105 ha explicado minuciosamente en que consisten las primeras. Ahora bien, esta doctrina general es aplicable al caso presente; porque el Cura no ha alegado derecho alguno especial sobre los oratorios, los cuales además son regidos por sacerdotes *de consensu ordinarii*, luego pueden los Rectores ejercer en ellos todas aquellas funciones que no sean en perjuicio de los derechos parro-

quiales. Tal es la regla dada por la Sagrada Congregacion al decidir y contestar las dudas siguientes: 1.º Si puede el capellan hacer funciones, tríduos, novenas con el Santísimo expuesto y bendicion con el mismo en el Oratorio de Santo Domingo, *independenter a parrocho in casu*? 2.º Si es lícito asi mismo al capellan cantar misas; dudas que fueron contestadas, el 12 de Febrero de 1841 en sentido afirmativo, salvo siempre el derecho del Obispo de dar licencia de bendecir al pueblo solemnemente con el Santísimo.

Por otra parte, ¿no es cierto que puede explicarse la doctrina cristiana, consintiéndolo el Obispo, en otras Iglesias diferentes de la parroquia? Mas todavia, ¿no han mandado ó recomendado á los Ordinarios los Papas S. Pio V., Gregorio XIII, Paulo V, y otros instituir cofradías de seglares para la enseñanza del catecismo? Luego con mayor derecho los sacerdotes, rectores de la Iglesia, podrán *consensu ordinarii*, ejercer tan útiles y laudables funciones.

Ni puede el Cura tampoco inmiscuirse en la administracion de las limosnas y de las oblaciones. Así contestó la Sagrada Congregacion de Ritos el 10 de Diciembre de 1703. La duda era esta: Si puede el párroco inmiscuirse en la administracion de limosnas ú oblaciones recogidas en las Iglesias dichas ó retener la llave de las cajas ó cepillos colocados para recogerlas. La contestacion fué esta: *negative*.

Tampoco puede alegar el Cura la costumbre; porque, como se dijo ya, él no habia asistido sino invitado por los Administradores de los Oratorios y á falta de otros Sacerdotes.

En fin, despues de estas informaciones de hecho y de derecho, fué propuesta á la Sagrada Congregacion del Concilio esta duda: *An parrocho S. Mariæ Plani jus sit peragendi Sacrum et functiones, sive per se, sive per alium in casu*?

Resolucion. El dia 25 de Agosto de 1877 contestó la

Sagrada Congregacion: *negative, nisi agatur de functionibus mere parochialibus et amplius.*

De aquí resulta que el Cura no puede ejercer mas funciones en su territorio, que aquellas que entran en el *jus parochiale*. Estos derechos parroquiales se reducen hoy á dos puntos: 1.º al derecho de administrar la Comunión Pascual y el Viático, lo mismo que la Extrema-Únion y el Matrimonio; 2.º al derecho de dar á sus parroquianos sepultura eclesiástica cuando no la han elegido ántes de morir en otra Iglesia, ó no hay sepultura de familia. (Benedicto XIV, inst. 105).

Estos derechos parroquiales están minuciosamente definidos en el decreto de 19 de Diciembre de 1703, de la Sagrada Congregacion de Ritos.

OBRA DE LA SANTA INFANCIA.

CUENTA que presenta el Tesorero al Consejo Diocesano de Valencia, de los ingresos y gastos desde la instalacion de esta piadosa Obra hasta la fecha.

CARGO.

	Reales.	Cs.		Reales.	Cs.
DICIEMBRE 1880.			<i>Suma anterior.</i>	510	
Limosna por conducto del Sr. Cura de Rafelguaraf.	10		año.	129	
Id. en sufragio de un difunto.	200		Id. en las Escuelas-Pías de esta ciudad.	493	
FEBRERO 1881.			NOVIEMBRE.		
Entregado por los señores del Consejo Diocesano para atender á los primeros gastos.	300		De D. Vicente Sancho, Cura de Benimasot.	100	
Recaudado en el Colegio de Ntra. Sra. de Loreto por todo el			Del Sr. Cura de Pedreguer.	800	
<i>Suma y sigue.</i>	510		De D. Diego Barber, Cura de Alcahalí, con motivo del Jubileo.	237	
			Por varias limosnas con el mismo motivo. .	58	
			<i>Suma y sigue.</i>	2327	

	Reales. Cs.
<i>Suma onterior. .</i>	2327
Del Sr. D. Agustin Petit, Pbro.	10
De D. ^a Joaquina Martí.	4
ENERO 1882.	
Recaudado en la parroquia de San Lorenzo de esta ciudad. . .	263 80
Id. en la del Salvador.	285
Id. en la de San Pedro.	48
De D. Rafael Domenech, Cura de Ibi. .	38
Del Sr. Cura y feligreses de Puzol. . .	300
Del Sr. Cura de Bonrepós.	100
Del Sr. Cura de Pedreguer, 2. ^a vez. . . .	360 44
Recaudado en la librería de D. José Martí.	230
Una limosna.	38
Otra id.	5
Recaudado en la parroquia de Sta. Cruz. .	450 20
Id. en la de San Bartolomé.	297
FEBRERO.	
Recaudado en la parroquia de Sto. Tomás.	240
Id. en la de S. Estévan.	1197 48
Id. en la de S. Martín.	139 20
Una limosna.	10
Producto de la mesa petitoria en la Iglesia del Temple durante la funcion religiosa de inauguración celebrada el 15 de Enero último. . .	1160 20
Recaudado en la parroquia de los Santos Juanes.	400
Id. en la de S. Nicolás.	160
Id. en la del Grao. . .	201 20
Id. en la de Carpesa.	268 25
<i>Suma y sigue. .</i>	8532 77

	Reales. Cs.
<i>Suma anterior. .</i>	8532 77
Id. en la de Albaida. .	208
Id. en la de Ayacor. .	26
Id. en la de Vinalesa. .	195
Id. en la de Simat. . .	10
Id. en la de Sagra y Rafol.	65
Id. en la de Benimasot, 2. ^a vez.	216
Id. en la de S. Roque de Oliva.	200
Id. en la de Ondara. .	124
Id. en las Escuelas-Pias de esta ciudad, 2. ^a vez.	412
Id. en la parroquia de Puzol.	300
Id. en la de S. Juan de Alcira.	22
Limosna de una señora.	20
Otra limosna.	24
Otra id.	60
Otra id. de D. Fernando Nuñez Robres. .	40
Otra id. del Sr. Brigadier de Artillería. .	20
MARZO.	
Recaudado en la parroquia de San Valero.	146 25
Id. en la de S. Miguel.	413
Id. en la de Santa Catarina.	115
Una limosna por mano de D. Juan Perez, Presbítero.	12
Otra id. del Sr. Cura de Bòlulla.	8
Otra id. de D. Antonio Morant, de id.	4
Otra id. de D. ^a María Blanquer, de id. . .	100
Recaudado en la parroquia de San Andrés de esta ciudad. . .	284
<i>Suma el cargo. . .</i>	11557 02

DATA.

	Reales. Cs.		Reales. Cs.
DICIEMBRE 1880.		<i>Suma anterior. .</i>	352
Satisfechos á D. Cárlos Verdejo importe de ocho mil cédulas y papeletas de aviso, recibo núm. 1. . . .	150	ENERO 1882.	
Id. á D. Leandro Fabregat por diferentes convocatorias á los Señores del Consejo Diocesano, recibo núm. 2.	20	Al mismo por doscientas papeletas de convocacion, recibo número 6.	24
FEBRERO 1881.		Importe de lo gastado en la funcion religiosa de inauguracion de esta piadosa obra, celebrada en el Temple el 15 de Enero de 1882, segun recibos, números desde el 7 al 14 inclusive, y algunas gratificaciones manuales que se especifican en la cuenta original. .	1155 50
Id. á D. Cárlos Verdejo por impresion de otras cuatro mil cédulas, recibo n.º 3.	64	FEBRERO.	
MAYO.		Satisfecho á D. José Greses por seis citaciones generales, recibo núm. 15. . . .	24
Id. á D. Leandro Fabregat, por otras convocatorias, recibo número 4.	18	MARZO.	
DICIEMBRE.		Id. á D. Cárlos Verdejo, por seis mil setecientas circulares y fajas, recibo n.º 16.	240
Id. á D. Cárlos Verdejo por 500 carteles para la funcion religiosa de inauguracion de la obra, recibo núm. 5.	100	<i>Total data.</i>	1795 50
<i>Suma y sigue. .</i>	352		

RESÚMEN.

Importa el CARGO.	11557 02
Idem la DATA.	1795 50
Saldo.	9761 52

Cuya cantidad de 9761 rs. 52 cénts. se ha remitido al señor Tesorero general de la obra, en Madrid.

Valencia 20 de Marzo de 1882.—V.º B.º: El Presidente, *Lorenzo Carcavilla*.—El Tesorero, *Lucio Gonzalez*.—El Secretario, *Juan Bautista Perez*.



Año 20.

Jueves 11 de Mayo de 1882.

N.º 830.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 68.

NOS EL D. D. ANTOLIN MONESCILLO,

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Valencia, Senador del Reino, del Consejo de S. M., su Predicador, Gran Cruz de Isabel la Católica, Comendador de la Real Órden de Carlos III, Socio correspondiente de la Real Academia Española, etc. etc.

Hacemos saber: Que deseando atender al mejor servicio espiritual de nuestros amados Diocesanos, hemos determinado celebrar Concurso general de oposicion para proveer los Curatos vacantes ó que vacaren durante las propuestas en este nuestro Arzobispado, exceptuando aquellos que no fueren de nuestra libre y ordinaria provision, y los que no estén declarados como tales, pues los de ambas clases se proveerán en la forma que mejor proceda, y segun lo prevenido por el Santo Concilio de Trento, disposiciones Pontificias y lo prescrito en el artículo 25 del Novísimo Concordato:—En su virtud, por el presente Edicto convocatorio citamos y llamamos á todos los que deseen tomar parte en dicho Concurso, reuniendo

las cualidades que por derecho se requieren, y señalando al efecto el preciso é improrogable término de *sesenta dias*, que han de empezar á contarse desde la fecha misma que apareciere inserto este Edicto en el BOLETIN OFICIAL del Arzobispado, dentro del cual presentarán por sí ó por apoderados en nuestra Secretaría de Cámara y Gobierno, los naturales de la Diócesis, sus correspondientes solicitudes acompañadas de partida de bautismo, la cartilla de su ordenacion y relacion documentada de sus estudios, grados, méritos y servicios; los extradiocesanos asimismo presentarán las correspondientes letras testimoniales de sus respectivos Prelados, y si fueren exclaustrados algunos de aquellos ó de estos su competente habilitacion, en cuya vista se acordará lo que proceda.

Terminado el plazo de los sesenta dias anteriormente indicados, deberán los aspirantes comparecer todos personalmente ante Nos y nuestro Venerable Sínodo para practicar los ejercicios literarios en los dias *doce y trece* del próximo mes de Julio, siendo aquellos por el método de Su Santidad el Sr. Benedicto XIV, que es el adoptado en esta Diócesis, y cuyos actos consistirán: 1.º en contestar por escrito en idioma latino á cuatro preguntas de moral, una de dogma y dar solucion á un caso práctico en la misma forma que se propondrán por suerte á presencia del Sínodo, sin que se valgan de libros, apuntes ó comunicacion de unos con otros, pudiendo esplanar sus respuestas segun les pareciere mas acertado. Para este acto se fija el término de cuatro horas consecutivas, contadas desde el momento en que se hubieren dictado las preguntas: el 2.º consiste en traducir al idioma castellano un punto del Catecismo de San Pio V y en una exposicion ú Homilía sobre el texto de los cuatro Evangelios que saliere por suerte, sujetándose para ello á las reglas de la Oratoria sagrada de la manera que mejor entendieren y dentro de igual período designado al primer ejercicio. Ambos se estende-

rán en papel que se les facilitará en el acto, y concluido que fuere se terminará con un lema eligiendo los opositores el que mejor les acomode; pero sea el que fuere, siempre deberá adoptarse el mismo para uno y otro ejercicio. Puesto el lema, plicado y cerrado el susodicho ejercicio, será recogido sin demora por el Secretario del Sínodo. Además cada opositor, en pliego separado, manifestará que el lema puesto al pié de sus dos ejercicios es del que firma, estampando su nombre, apellido y rúbrica que cerrará tambien con oblea para que permanezca oculto hasta el momento en que el Venerable Sínodo haya hecho sus calificaciones respecto á ambos ejercicios, los cuales llevarán la distincion de solo el lema.

Hechas las calificaciones y practicadas todas las demás operaciones conforme á la letra y espíritu del Santo Concilio de Trento, designaremos los dias perentorios para que los opositores que hayan ejercitado firmen á los Curatos, objeto de la provision.

Por último se advierte á todos los opositores que así los ejercicios de oposicion, como las propuestas y provisiones, quedarán subordinadas y sujetas á lo que resulte del arreglo parroquial pendiente.

Dado en el Palacio Arzobispal de Valencia á los 11 dias del mes de Mayo de 1882.

† ANTOLIN, *Arzobispo de Valencia.*

Por mandado de S. E. I. el Arzobispo, mi Señor:

Dr. Aureo Carrasco,

Secretario.

Edicto convocando á Concurso general de oposicion para proveer los Curatos vacantes en la Diócesis de Valencia.



Curatos vacantes, de término: San Pedro de Valencia; Santa Catalina de id.; Benaguacil.—*De segundo ascenso:* Játiva, Santa María; Id., Santa Tecla; Grao; Cartarroja; Buñol; Teresa.—*De primer ascenso:* Siete-aguas; Jeresa; Castell de Castells; Tibi; Espadilla.—*De entrada:* Salem; Alcántara; Cárcer; Benimuslem; Señera; San Juan de Enova; Macastre; Rótova; Alcudia de Crespins; Rotglá; Casinos; Alcudia de Cocentaina; Balones; Alcaí; Benidoleig; Alcalá de la Jovada; Toga.

EX S. CONGREGATIONE CONCILII.

BONONIEN.

INTERPRETATIONIS RESCRIPTI.

Die 14 Maii 1881.

COMPENDIUM FACTI. In plenariis Comitibus diei 24 Januarii anni 1857 acri contentione disceptatum fuit inter Capellanos Hospitalis majoris Bononiensis, et Parochum S. Mariæ de Charitate, intra cujus Parœciæ fines dictum erigitur Xenodochium, super jure ducendi solemniter funera in dicta Hospitali domo decedentium, atque proposito tunc dubio: *An Capellanis Hospitalis S. Mariæ de Vita et Morte competat jus ducendi solemniter funera ad publicum cæmeterium, seu potius spectet ad Parochum in casu*, EE. PP. respondere censuerunt: *Negative ad primam partem, affirmative ad secundam* (1).

(1) Ceu perspicax lector videt quæstio hæc semel ac iterum acta est: primo res erat inter Capellanos Hospitalis et parochum, intra cujus parœciæ limites Hospitale situm est; nunc autem agitur inter parochos civitatis, quorum parœciani dum ægrotantur in Hospitale deferuntur. Primo disceptabatur an jus ducendi solemniter funera spectaret ad capellanos, nunc an jus hoc spectet ad omnes parochos quorum parœciani in Hospitali decedunt. Resolverat S. C. C. in prima propositione, jus ducendi funus ad parochum pertinere, qui litem agitaverat. Quæritur nunc an parochis cunctis spectet jus hoc, ademptum hospitalis Capellanis, qui jurisdictione parochiali utuntur ex quadam necessitate.

Gravissimas causas, certum est effecisse ut pleraque Hospitalia ex paro-

Temporis autem progressu dubitari cœpit, utrum hujusmodi responsum omnibus indiscriminatim bononiensibus Parochis faveret quoad associationem respectivorum parochianorum, in dicto Hospitali decedentium; seu potius hujusmodi associationis et funerum jus private spectaret ad Parochum S. Mariæ de Charitate. Quapropter Parochi bononienses, supplici oblato libello, S. C. C. adiverunt, expostulantes ut id authentice declarare dignaretur, utrum nempe allata resolutio intelligi debeat favore Parochi S. Mariæ de Charitate exclusive, an potius favore omnium et singulorum Parochorum bononiensium, ad exclusionem Capellanorum Hospitalis: seu utrum verba *spectat ad Parochum* intelligi debeant de Parocho S. Mariæ de Charitate, an potius de Parocho domicilii defuncti. Emus. Archipræsul rogatus, datis litteris diei 15 Maji mox nunciati anni Emo. Præfecto, sequentia retulit: «Si animadvertatur citatum rescriptum »Precibus Parochi tunc temporis datum fuisse, videretur »interpretari posse: *Spectat ad Parochum S. Mariæ Charitatis*. Sed si Eminentia vestra acta illius temporis »reassumere non dedignetur, inveniet informationem

chorum jurisdictione eximerentur; et capellani quoad infirmos ceterosque ipsis ægrotis inservientes, proprii veluti parochi constituerentur. Ratio hujus causæ et necessitatis affert De Luca *de Parochis disc.* 23. n. 11. loquens de privilegiis Apostolicis quæ exemptionem a parochorum jurisdictione hospitalibus conferunt. «Merito per sedem Apostolicam omnibus fere hospitalibus, præsertim magnarum civitatum concessa sunt, tum ob cessantem »rationem laboris et incommodi... tum etiam ob magnam confusionem, alias »resultantem circa sacramentorum administrationem, quam frequentius ex »improviso et quacumque hora, etiam de nocte, facere oportet, si pro singulis infirmis diversarum parochiarum, etiam distantium, convocare »porteret proprios parochos, quod esset impracticabile.»

Ex his privilegiis enascitur in capellanis hospitalium quasi jurisdictio parochialis, respiciens omnia «ea quæ infirmis viventibus et morientibus in »hospitali congrua sunt, et in quibus militet dicta ratio confusionis et impracticabilitatis; circa scilicet sacramenta poenitentiae, Eucharistiae ac »extremæ unctionis; nec non circa tumulationem, De Luca *disc.* 24. n. 18.» Ex accidentali tamen et transitoria domicilii mutatione, confluentes ad hospitale haud cessant esse subditi propriis parochis; qui quoad parœcianorum funera resumunt suum parochiale jus; et ad parochos pertinet jus ducendi solemniter funera ad publica cœmeteria, transeuntes processionaliter cum cruce per aliarum parœciarum limites ab hospitali ad cœmeterium. Hodie enim cœmeterium publicum ex lege civili subrogatum fuit sepulturis sive electis, sive de familia, aliisque omnibus; jura tamen parochis et Ecclesiis quoad funera sarta tectaue servantur.

»Emi. Cardinalis Viale Prelà f. r. ubi dicitur: *Ast sub-*
»*dendum est, non omnes ægrotos decedentes in hoc majo-*
»*ri Hospitali obnoxios censendos jurisdictioni Curionis*
»*S. Mariæ de Charitate, quamvis intra ejus limites ex*
»*accidenti existentes, videlicet ex causa infirmatis; ad*
»*mutandam enim Parœciam animus permanendi requiri-*
»*tur: cap. Is qui, de Sepult. in 6. Quare opinor cætero-*
»*rum etiam Curionum jura sarta tecta esse tuenda. Ex*
»*quibus potius spectare ad Parochum domicilii deduci*
»*posset.»*

. :
.

Hisce utrinque perpensis, EE. PP. rogati fuere quo-
modo esset dirimendum sequens

DUBIUM.

An et cui competat jus funerandi in casu.

RESOLUTIO. Sacra C. Congregatio, sub die 14 Maji
1881, censuit respondere:

Affirmative, Parochis domicilii defunctorum.

EX QUIBUS COLLIGES:

I. Juris adsistentiam in funeribus competere solum-
modo proprio Parocho personæ defunctæ, ex reciproca
necessitate, qua parochus et parochiani ad invicem obs-
tringuntur, quoad administrationem et sacramentorum
receptionem.

II. Nam dum Parochus onere gravatur præbendi sa-
cramenta parochianis, isti vicissim obstringuntur ad
eadem sacramenta à Parocho recipienda: ex qua reci-
proca necessitate oritur parochialitas.

III. Quapropter Parochus jure adsistitur non ratione
loci materialis, aut mansitationis vel obitus accidentalis,
sed ratione spiritualis officii: seu quia parochus spiri-
tualia parochiano præbuit dum viveret.

IV. Proinde cum Parochus, ex necessitate, suis so-
lummodo parochianis administret sacramenta, hinc in
istorum funera tantum se ingerere potest, et non in fu-
nera aliorum decedentium in hospitali, intra limites suæ
parœciæ sito; quia per obitum illo in loco, haud ejus
fiunt subditi.

V. Parochi officium et jurisdictionem haud esse territorio, sed parochianorum personis affixam; ex quo fit ut Parochus dum omne jus habeat in parœcianum suum, quocumque jerit, nullum vero jus habeat in propria parœcia super alienum parochianum.

VI. Qua de re Parocho proprio jus competere ducendi solemniter funera ad publicum cœmeterium, quoties sui parochiani in hospitali decedentes, extra illud sibi elegerint sepulturam; non enim parœciam mutaverunt, ex quo ægroti in hospitale delati sint.

VII. Ideo in themate rite resolutum fuisse jus funerandi competere parochis domicilii defunctorum; idest unicuique parocho relate ad proprios parochianos, decedentes in hospitali; ita ut parochus, intra cujus parœciæ limites erigitur hospitale, possit tantum seseingere in funera suorum parœcianorum.

(Acta S. Sedis, Tom. XIV, fasc. CLXIV).

NECROLOGIA.

En 1.^o de Enero del presente año falleció Sor Dolores Gas, Religiosa de obediencia del Convento de la Santísima Trinidad.

En 5 de id., Sor María de la Encarnacion, Religiosa profesa del Convento de San Gregorio de esta Ciudad, á los 66 años de edad y 30 de profesion religiosa.

En 5 de id., Sor Bárbara Muñoz y Puchades, Religiosa de obediencia del Convento de Capuchinas de Santa Clara de esta Ciudad, á los 39 años de edad y 17 de hábito.

En 12 de id., D. José Ibañez y Tomás, Capellan del Hospital general de esta Ciudad, á los 70 años de edad.

En 26 de id., en Carlet, D. Enrique Alvarez y Reig,

Beneficiado Coadjutor de la parroquial de los Santos Juanes de esta Ciudad, á los 46 años de edad.

En 10 de Febrero, D. Pedro Pascual Muñoz Martinez, Cura de Jeresa, á los 64 años de edad.

En 23 de id., Sor Trinidad Flors y Carbonell, Religiosa profesada de obediencia de la Orden de Servitas de Sagunto, á los 98 años de edad y 48 de Religion.

En 23 de id., el P. Fr. Miguel Cabanes Pedron, Dominico exclaustrado del Convento de Valencia, á los 63 años de edad.

En 1.º de Marzo, el P. Antonio Selfa Soler, exclaustrado del Monasterio de Gerónimos de Murcia y adscrito á la parroquia de Jijóna.

En 7 de id., D. Antonio Talens y Blasco, Cura párroco de Santa Tecla de Játiva.

En 9 de id., D. José Quiles y Sanchis, Beneficiado decano de Alcira, á los 79 años de edad.

En 14 de id., el P. Pelegrin Bañuls y Tudela, ex-monje Gerónimo del monasterio de San Pedro de Murcia, á los 70 años de edad.

R. I. P.

ANUNCIO.

El Guardian de S. Spiritu, con anuencia de S. E. I., ha resuelto dar Ejercicios á los Sacerdotes de la Diócesis. No se obliga á nadie, solo se convida á los que voluntariamente quieran. El dia 19 de los corrientes en la tarde empezarán para los arciprestazgos de Sueca y Foyos: y el 30 para Valencia.—† *Fr. Juan Ruixo.*



Año 20.

Jueves 25 de Mayo de 1882.

N.º 831.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

CARTA DE SU SANTIDAD

Á LOS ARZOBISPOS, OBISPOS Y DEMÁS ORDINARIOS
DE SICILIA.

Leon, Papa XIII.

Venerables hermanos y queridos hijos, salud y bendicion apostólica.

Entre los audaces propósitos y los encubiertos caminos de aquellos que aspiran, desde hace largo tiempo, á la ruina de la Iglesia católica, se vé el criminal designio de encender el ódio de la plebe contra los Romanos Pontífices, designio que cada dia aparece más claro y manifiesto. Toda ocasion que se les presenta de vituperar á los Papas, la aprovechan con ánsia, y si no se les presenta ocasion, la provocan. Exparcen falsedades despreciando los documentos históricos; lanzan calumnias á guisa de envenenados dardos, con tanta más osadía cuanto más segura tienen la impunidad.

Además del ultraje se esconde otra intencion en esos frecuentes excesos: quieren los malvados que de la persona del Papa pase el oprobio á la divina institucion del Pontificado, y vilipendiados los sumos Príncipes de la Iglesia que sobre la misma Iglesia, si posible fuera, pese la sentencia de la opinion pública.

Tomo XV.

17.

De cuyos artificios un ensayo de muy desagradable recuerdo, vosotros, venerables hermanos y queridos hijos, habeis tenido que ver en Palermo á fines del mes de Marzo. No os permitió callar vuestra indignacion; una magnífica y noble protesta, como era de esperar de Obispos, Nos trajo la respetuosa carta que Nos dirigisteis. Aquellas injurias fueron á la verdad graves sobre toda medida, de modo que aquel choque pareció establecido con objeto de vilipendiar á porfía á los Romanos Pontífices. Y ni siquiera se respetó la religion que los sicilianos conservan celosamente desde los tiempos más remotos, y que fué blanco de ultrajes que por su misma rudeza produjeron indignacion á todas las personas honradas. Cuanta pena han causado estos hechos á nuestro corazon, calculadlo por lo que habeis sufrido. Nada más deplorable que esa licencia de insultar públicamente la majestad y la santidad de la Iglesia: nada tan funesto como los indignos ultrajes dirigidos por italianos á la memoria de los Pontífices.

El mundo entero es testigo y juez de lo que hicieron los Papas en beneficio de Italia, en tal manera, que de las personas imparciales nada tenemos que temer para el nombre de nuestros predecesores.

Pero en las acusaciones de que hablamos Nos conmovió sobremanera la intrínseca perversidad de la cosa en sí misma y el peligro de las multitudes poco ilustradas, expuestas mayormente á ser extraviadas é inducidas á error.

Y error grande seria el pretender juzgar de un suceso ocurrido há seis siglos, sin hacer abstraccion de los tiempos y de las costumbres actuales. Es necesario volver la vista á las instituciones y á las leyes de aquella edad, y, sobre todo, traer á la memoria el derecho de gentes, entonces generalmente recibido. Sea cualquiera el origen y la naturaleza de aquel derecho, es indudable que en aquellos tiempos la autoridad de los Romanos Pontífices tenia gran peso hasta en las cosas políticas, y lo tenia, no solo sin repugnancia, sino con asentimiento y gratitud de soberanos y súbditos. Y como se reputaba deseable la proteccion del Vicario de Jesucristo, frecuentemente poblaciones enteras, en particular de Italia, se volvian á Él como á Padre comun, refugiándose á la sombra de su patronato ansiosos y confiados. Siendo la

Religion señora de los ánimos, se consideraba esta Sede Apostólica como baluarte de la justicia y segura tutela de los deberes contra las injurias de los fuertes.

Y de ella obtenia ventajas sumas el público, bien, pues, gracias á la intervencion de los Pontífices se veían con frecuencia concertadas las diferencias, aquietados los tumultos, apagadas las discordias, terminadas las guerras. Empero en grado tan alto de poder, en esa especie de dictadura, nadie podrá con fundamento acusar á los Papas de haber pensado en acrecentar su poder ó extender las fronteras de sus propios Estados. Toda su autoridad la empleaban en beneficio de las poblaciones, y merced á su accion y bajo sus auspicios, más de una vez pudo Italia rechazar las invasiones extranjeras ó domar inquietas ambiciones domésticas. A este propósito, venerables hermanos y queridos hijos, habeis hecho mencion de Gregorio VII, Alejandro III, Inocencio III, Gregorio IX é Inocencio IV, que con prudencia y fortaleza suma se opusieron eficazmente á la gente forastera que aspiraba á apoderarse de los destinos de Italia.

Por lo que mira á vuestra Sicilia, su fidelidad y amor á esta Sede Apostólica logró larga remuneracion en la paternal benevolencia de los Papas. De hecho si los sicilianos se libraron de la esclavitud de los sarracenos, á los actos y á la prudencia de los Pontífices corresponde en gran parte el mérito. Grata y justa libertad obtuvo Sicilia de Inocencio IV y de Alejandro IV, cuando á la muerte del emperador Conrado pudo regirse como Municipio.

Si Clemente IV dió despues á Carlos de Anjou la investidura del reino, no hay por eso razon para censurarle.

Usó de su derecho, y usóle con el fin de hacer á Sicilia lo que él creia el mayor beneficio, confiando su gobierno á un príncipe noble y poderoso que parecia capaz de dar buen asiento á la cosa pública y resistir á la codicia de poderosos extranjeros; de cuyo príncipe, hasta los ejemplos domésticos de virtudes soberanas, hacian presagiar un Gobierno prudente y justo. No se puede, con razon, censurar á Urbano ó á Clemente por haber ofrecido el cetro de Sicilia á una dinastía extranjera, puesto que, además de haber ocurrido antes y des-

pues casos semejantes, los mismos sicilianos en aquel año se sometieron por su *voluntad* á ese príncipe extranjero.

Como despues empezó Cárlos á inclinarse á ménos justo gobierno: empeorando la cosa pública, especialmente por culpa de sus ministros, los Romanos Pontífices no omitieron ni caridad para amonestarle, ni caridad para reprenderle. Todos saben cuánto se afanaron Clemente IV, Gregorio X, Nicolás III por reducirle á sentimientos de equidad y justicia. Y sus pródigos desvelos hubieran quizá triunfado del endurecido corazon del príncipe, si la feroz indignacion de la multitud no hubiese abierto de improviso el camino á nuevos acontecimientos.

Despues de la inhumana matanza, de la cual, calmado el primer furor, tuvieron que avergonzarse sus mismos autores, el sentimiento del propio deber movió á Martin IV á usar con los sicilianos y tambien con Pedro de Aragon, de algun rigor, el cual, no obstante, fué templado con dulzura y mansedumbre por el mismo Martin, por Honorio IV, Nicolás IV y Bonifacio VIII; y estos Pontífices no cesaron en sus exhortaciones hasta que pudieron proveer del mejor modo posible á la incolumidad y á las legítimas franquicias de Sicilia despues de haber, por medio de cartas y legaciones, concertado todas las disensiones.

De cuyos hechos resulta con evidencia lo que vosotros, venerables hermanos y queridos hijos, habeis justamente notado, esto es, la indecible afrenta que se infiere al Romano Pontífice señalándole como fautor de tiranías y provocador de iras sediciosas. Y en esta parte nuestros predecesores encontraron mayor imparcialidad de juicio en los mismos sicilianos que poco despues del sangriento suceso imploraron con gran confianza el patrocinio de la Sede Apostólica.

Hemos querido recordar estas cosas para protestar públicamente contra tantas y tan graves injurias como se dirigen á la Iglesia y al Pontificado, y á la vez para haceros saber que hemos recibido con mucho agrado vuestra carta, en la cual habeis unido concordes vuestras penas á las nuestras. En esa carta aparecen las huellas de vuestro celo episcopal, merced al cual, acaso la posteridad perdone á aquellos desaconsejados que se

atreveron á ofender con deshonesto boca á la más pura y más alta gloria de Italia, al Pontificado Romano.

Este hecho os hará comprender más y más, como lo aconsejamos en el mes de Febrero, cuánta vigilancia es necesaria en Italia, para conservar incólume la fé católica en tiempos de iniquidad.

Seguid, pues, venerables hermanos y queridos hijos, seguid defendiendo valientemente los derechos de la Iglesia, rebatiendo las falsedades de los ímprobos, descubriendo los fraudes y manteniendo á todos los sicilianos en la fidelidad y amor á esta Sede Apostólica, de donde irradió para ellos, por ministerio de los Apóstoles, la luz de la fé cristiana.

Augurio de los divinos favores y prenda de Nuestra particular benevolencia para con vosotros, venerables hermanos y queridos hijos, y para todos los fieles confiados á vuestro cuidado, concedemos con efusion de afecto en el Señor la Bendicion Apostólica.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el dia 22 de Abril de 1882.—De Nuestro Pontificado, año quinto.

LEON, PAPA XIII.



DISPOSICIONES DE LA LEY DE REEMPLAZOS

QUE IMPORTA CONOCER Á LOS SEÑORES PÁRROCOS.

Las dudas que origina la Ley de Reemplazos vigente, de frecuente aplicacion, acerca de la libertad en que se hallan los individuos sujetos al servicio militar para recibir órdenes ó contraer matrimonio, nos mueven á aclarar con alguna extension el suelto que, extractado de una circular de autoridad Castrense, (que habrán visto muchos de nuestros suscritores en una Revista Religiosa), hemos publicado en uno de los BOLETINES anteriores.

La Ley de Reclutamiento y Reemplazo del Ejército

de 28 de Agosto de 1878, reformada en 8 de Enero último, (y no en 31 de Diciembre, como dice la expresada circular) dispone en su art. 8.º que durante los seis primeros años de servicio en las situaciones de activo (1) ó reserva activa (2) no podrán los individuos de tropa contraer matrimonio. Los reclutas disponibles (3) podrán verificarlo despues de los dos primeros años de servicio; y los que pertenezcan á la 2.ª reserva (4), en cualquier tiempo.

Los soldados de la 2.ª reserva y los reclutas disponibles podrán recibir órdenes sagradas á los seis años de servicio *en cualquiera situacion*.

Debe tenerse muy presente que estas disposiciones solo son aplicables á los mozos del Reemplazo de 1882 y sucesivos. Para los comprendidos en anteriores Reemplazos rige la ley antes de su reforma, y en ella se prevenía que los reclutas disponibles, situacion en que solo se comprendian entonces los excedentes del cupo que quedaban en sus hogares á disposicion del Gobierno con licencia ilimitada, pueden contraer matrimonio á los dos años cumplidos en esta situacion; y los individuos de la reserva, es decir, los que hubiesen servido 4 años en activo, desde que obtuvieron el pase á dicha reserva poniéndolo unos y otros en conocimiento del Jefe respectivo. Los exentos y los cortos procedentes de dichos Reemplazos, anteriores, al de 1882 y sujetos á revision du-

(1) Están comprendidos en esta situacion los individuos que sirvan en los cuerpos permanentes del Ejército. (Art. 5.º).

(2) Situacion de los que regresan á sus hogares con licencia ilimitada, si bien dependiendo de sus respectivos cuerpos hasta extinguir el plazo de seis años desde su ingreso en Caja. (Art. 5.º).

(3) Son reclutas disponibles todos los mozos sorteados que resultando útiles no ingresaron en las filas, ya por exceder del cupo respectivo, (artículo 16) ya por haber sido exceptuados como hijos de padre sexagenario, pobre ó de viuda pobre, etc. (Art. 92).

(4) Constituyen la 2.ª reserva todas las clases de tropa que hayan servido seis años en el Ejército, en reserva activa ó como reclutas disponibles. (Art. 7.º).

rante tres años, no pueden contraer matrimonio hasta que cese su situacion expectante, segun la R. O. de 5 de Mayo de 1880.

REAL CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS
DE VALENCIA.

NOTA de las mejoras realizadas en la Real Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados y de los regalos y obsequios hechos á la Santísima Virgen desde 1881 hasta la fecha:

OBRAS.

En este tiempo se ha renovado el piso del Presbiterio.

Se ha limpiado el dorado y mármoles del altar Mayor y cristal del nicho de la Santísima Virgen.

Se ha colocado la balustrada de hierro de la cornisa de la Capilla.

Se ha reconstruido de mármol la escalera que sube de la sacristía al Camarín.

Por último se ha recompuesto el tejado de la cúpula de la Capilla que se hallaba en estado ruinoso.

OBSEQUIOS Y REGALOS.

Una alfombra grande para el Presbiterio y dos mas pequeñas para el Camarín.

Tres sillones y dos taburetes forrados de terciopelo grana.

Un misal de Cámara lujosamente encuadernado con broches y adornos de plata.

Un precioso mantel para el altar Mayor, trabajo en punto de red; regalo de una señora de Madrid.

Una grande araña para el centro de la Capilla; regalo de la Excma. Sra. Doña Mariana Yanguas.

Otra id. colocada provisionalmente en la capilla de la Comunión; regalo de una persona devota.

Dos id. mas pequeñas para el nicho de la Santísima Virgen; regalo de D. Francisco Tatay.

Los dos magníficos candelabros del nicho; regalo de D. Estevan Gil y Señora.

Una cruz de ébano con crucifijo y adornos de plata; procedente de la testamentaria de Doña Cármen Galindo.

Dos grandes ramos para el altar Mayor; regalo de Doña Escolástica Miranda.

Seis hermosos floreros con sus ramos para el Camarín; regalo de las religiosas de Loreto.

ALHAJAS.

Un aderezo de mucho valor; regalo de los Excelentísimos Sres. Marqueses de Jura-Real.

Un medalloncito de filigrana de oro de S. A. R. é I. la Sra. Archiduquesa de Austria, madre de S. M. la Reina Doña Cristina.

La palma que llevó el Santo Padre Pio IX el domingo de Ramos de 1871; obsequio á la Santísima Virgen de la Excma. Sra. Marquesa de Dos-Aguas.

Un aderezo de oro y diamantes rosas; procedente de la testamentaria de Doña Diega de San Hipólito. Con otras varias alhajas de escaso valor.

Real Capilla de Nuestra Señora 15 Mayo de 1882.—
J. Terol Llopis, Capellan mayor.



Año 20.

Jueves 4.º de Junio de 1882.

N.º 832.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

PEREGRINACION Á ROMA.

Nuestro dignísimo Prelado se ha servido nombrar la siguiente Junta organizadora para la Peregrinacion á Roma, en representacion de las principales clases sociales é instituciones católicas.

Sr. Marqués de San Joaquin; Sr. Marqués del Tremolar: en representacion de la Nobleza.—Sr. Baron de Santa Bárbara, Vicepresidente de las Conferencias de San Vicente de Paul.—D. Fernando Nuñez Robres, Presidente de la Asociacion de Católicos.—D. José María Llopis, Presidente de la Juventud Católica y Catedrático de la Universidad.—D. Felipe Vengut, Vicepresidente del Círculo Católico de Obreros.—D. Matías Llopis, Socio de la de Amigos del Pais.—D. Manuel Polo Peyrolon, Catedrático del Instituto.—D. José Antonio Berrueto, Brigadier: en representacion del Ejército.—D. Jaime Puig, propietario.—D. José Sancho, propietario, D. Enrique Tarrasa, Abogado.—D. Joaquin Guerrero, Tenien-

te Alcalde.—Sr. Chantre; Sr. D. Luis Badal, Canónigo; Sr. Doctoral: en representacion del Cabildo.—Sr. D. Sabas Galiana, Cura del Salvador; Sr. D. José Ferrandiz, Cura de San Estéban; D. Ignacio Guillen, Rector de los Santos Juanes: en representacion de los señores Párrocos.—D. Francisco Bañuelos, Beneficiado: en representacion de los Beneficiados.—D. Juan Montañés.—D. José Terol: en representacion del Seminario.

OBLIGACION DE LA MISA PRO POPULO.

Se recomienda á los señores Párrocos la lectura del siguiente

FRAGMENTO DE LA BULA DE BENEDICTO XIV

CUM SEMPER OBLATAS, *referente á la MISA PRO POPULO.*

«Cum semper oblatas nobis.

Et quidem quod nuper enuntiavimus, sacrosanctum Missæ Sacrificium à Pastoribus animarum applicari debere pro populo ipsorum curæ commisso, id veluti ex divino præcepto descendens, a sacra Tridentina Synodo diserte exprimitur sess. 25, cap. 1, de Reformat. per hæc notabilia verba: *Cum præcepto divino mandatum sit omnibus, quibus animarum cura commissa est, oves suas agnoscere, pro his Sacrificium offerre. Et quamvis minime defuerint, qui per inanes, et frivolas interpretationes hujusmodi obligationem a Sancta Synodo memoratam de medio tollere, vel saltem extenuare contenderint. quum tamen relata Concilii verba satis clara et perspicua sint, quumque prædicta Congregatio ejusdem Concilii interpretatione privative præposita, constanter edixerit, eos, quibus animarum cura demandata est, non modo Sacrificium Misæ celebrare, sed illius etiam fructum medium pro populo sibi commiso applicare debere, nec illud pro aliis applicare, aut pro hujusmodi applicatione eleemosynan percipere posse quodque magis interest, quum hæc intelligentia a Prædecessoribus nostris Romanis Pontificibus approbata fuerit et confirmata: nihil jam amplius ulli vestrum desiderandum superets, ut eam amplecti, eidemque obsequi, necnon illius promptam executionem in vestris respective Diocesibus omni studio procurare debeat.*

Neque nos tamen, qui ut superius innuimus, in minoribus adhuc degentes, munus Secretarii prædictæ Congregationis Concilii Tridentini interpretis plures annos obivimus, aliosque non paucos partim in Anconitanæ Cathedralis, partim in Metropolitana Bononiensis, patriæ nostræ dilectissimæ, quam adhuc retinemus, gubernatione assidue transegesimus, non, inquam, nos latent multiplicis generis effugia, per quæ nonnulli prædictæ obligationes implementum declinare satagunt, quibusque proinde opportune a nobis est occurrendum.

Quum enim sacrum Tridentinum Concilium, ne animarum cura negligatur, non uno in loco Episcopis mandet, ut quotiescumque opus fuerit, idoneos Vicarios cum certorum fructuum assignatione ad eandem curam exercendam eligant ac deputent, uti videri est in *sess. 7. c. 5. et 7. sess. 21 cap. 6. sess. 25 c. 16.* non raro autem eveniat ut aliqua Ecclesia Parochiali vacante Vicarius pariter ad implenda hujusmodi Ecclesiæ onera, usque ad novi Rectoris electionem, ab Episcopo deputari debeat eodem Concilio Tridentino id jubente *sess. 24. c. 28 de Reformat*, nonnulli ex hujusmodi Vicariis nituntur se ipsos a prædicta obligatione subtraere, vel ex eo quod, habituali cura penes alium seu alios residente, ipsi actualem dumtaxat exerceant; vel quod ipsi sint ad nutum amovibiles, vel ad preve tempus hujusmodi curæ sint addicti; ut nihil hic loquamur de Parochis Regularibus, qui a prædicta applicatione Missæ pro populo nonnumquam alienos se ostendunt. *Itaque mens nostra, et sententia est, sicuti etiam pluries à prælaudatis Congregationibus judicatum fuit ac definitum, quod omnes, et singuli, qui actu animarum curam exercent, et non solum Parochi aut Vicarii seculares, verum etiam Parochi aut Vicarii regulares, uno verbo, omnes et singuli, de quibus supra dictum est, atque alii quicumque etiam specifica, et individua mentione digni, æque teneantur Missam Parochialem applicare pro populo, ut præfertur, ipsorum commisso.*

Nonnulli vero ad evitandum hujusmodi obligationis implementum allegare solent, congruos sibi Parochiæ suæ redditus non supere; alii denique ad inveteratam consuetudinem confugiunt, sustinentes id neque sibi, neque decessoribus suis, per longum tempus quod immemorabile affirmat, unquam in usu fuisse. Nos autem ad præcedentes prædictæ Congregationis Concilii resolutionis nostram approbationem, et confirmationem extendimus; et quatenus opus sit, auctoritate Apostolica iterum tenore præsentium decernimus, et declaramus, quod licet Parochi, seu alii, ut supra, animarum curam habentes, congruis præfinitis redditibus destituuntur, et quamvis antiqua seu etiam immemorabili consuetudine in ipsorum Diocesibus seu Parochiis obtinuerit, ut Missa pro populo non applicaretur, eadem nihilominus omnino in posterum ab ipsis debeat applicari.

Quum tamen diximus, omnes animarum curam habentes Missæ Sacrificium pro populo sibi commisso applicare debere, non ideo statuere volumus,

eosdem aut quotidie, aut quotiescumque celebraverint ad prædictam applicationem pro populo teneri. Et quidem sacrosancta Tridentina Synodus sess. 25 cap. 14, præcipit Episcopis curare, ut Sacerdotes saltem diebus Dominicis, et Festis solemnibus Missarum sacra faciant, *si autem curam habuerint animarum, tam frequenter ut suo muneri satisfaciant, Missas celebrent*; in pluribus autem Synodalibus Episcoporum constitutionibus novimus provide constitutos ac designatos esse dies, quibus animarum Pastores Missas celebrare debent. Ad vero nos id unum in præsentì suscepimus decernendum, quando nimirum iidem pro populo celebrare et applicare teneantur; *et quamvis compertum habeamus id, quod alias à Congregatione Concilii responsum fuit, Parochum nempe pinguibus redditibus dotatum quotidie pro populo celebrare, et applicare debere, eum vero qui uberioribus hujusmodi redditibus non gaudeat, festivis tantum diebus id ipsum præstare teneri*: quum tamen pariter nobis perspectæ sint tum controversiæ super hoc ipso exortæ, nimirum ad quam summam pertingere debeant Ecclesiæ Parochiales proventus, ut pingues, et uberes appellari possint: quoniam pingues minime habendi sunt redditus, etiam copiosi, quibus tamen multiplicia et gravia sint onera adnexa; tum etiam multorum querelæ adversus hujusmodi decretum tamquam æquo rigidum, excitatæ, nobis innotescant: *Idcirco oportunum censemus Fraternalibus vestris declarare, nobis abunde satisfactum fore, vobisque proinde satis esse posse, dum ii, qui animarum curam exercent, Sacrificium Missæ pro populo celebrent atque applicent in Dominicis aliisque per annum diebus Festis de præcepto*; quum prædicti Dominici, aliique Festi diēs si sint, in quibus juxta præceptum Concilii Tridentini sess. 5. c. 2. et sess. 25. c. 4. quilibet animarum curæ præpositus populum sibi commissum salutaribus verbis pascere debet, docendo, ea quæ scire omnibus necessarium est ad salutem; iidemque sint dies, de quibus eadem sancta Synodus statuit, ut *moneat Episcopus populum diligenter teneri unumquemque parochiæ suæ interesse, ubi comode id fieri potest, ad audiendum verbum Dei*; et quibus Parochi subditos suos in doctrina erudire debent juxta id quod a prædicto Concilio in *citat*; Cap. 4. Episcopis præcipitur, ut *nempe saltem Dominicis et aliis festivis diebus pueros in singulis Parochiis, fidei rudimenta, et obedientiam erga Deum, et parentes, diligenter ab iis ad quos spectabit, doceri curent*.

Et quia in nonnullis Diœcesibus numerus dierum Festorum de præcepto, de Apostolica nostra auctoritate et consensu, eatenus est immintus, ut nempe in aliquibus Festis Christi, fideles et Missam audire et ab operibus servilibus abstinere debeant; in aliis vero permisum sit opera servilia exercere, firma remanente obligatione audiendi Missæ Sacrificium; nos, ut obortæ jam dubitationes circa onus applicationis Missæ Parrochialis in hujusmodi diebus Festis, penitus eliminentur, *statuimus et declaramus, quod etiam iisdem Festis diebus, quibus populus Missæ interesse debet, et servilibus operibus vacare potest, omnes animarum curam gerentes Missam pro populo celebrare teneantur*,

Quia vero propria nonnumquam experientia satis agnovimus, aliquos esse Parochos adeo pauperes, ut ferme ex eleemosynis, quas a fidelibus pro Missarum celebratione accipiunt, vivere cogantur; eos vero qui Ecclesia Parochiali vacante, ad animarum curam exercendam, sub Vicarii, seu Œconomi nomine, deputantur, aliquibus in locis adeo illiberaliter tractari, ut exigui redditus ipsis constituti, et pauca incerta emolumenta eisdem obvenientia, ægre ad eorum vitæ necessaria sufficiant, quod iis quoque non raro evenire solet, qui in aliquibus Ecclesiis habituali cura apud alios manente, actuali tantum exercitio sunt addicti, proindeque cum istis severe nimis agi videretur, si diebus festis, quibus potissimum hujusmodi occasio se offert, eisdem vetitum esset eleemosynam pro applicatione Missæ recipere: *Idcirco nos tam istorum, quam illorum inopiam summopere miserantes, eisdemque, quantum nobis integrum est, consulere volentes; quamvis, ut supra dictum est, omnes et singuli prædicti teneantur diebus festis Missam pro populo celebrare, et applicare; attamen, quod pertinet ad prædictos Parochos egentes, unicuique vestrum facultatem concedimus, cum iis, quos revera tales esse noveritis, opportune dispensandi, ad hoc, ut, etiam diebus festis hujusmodi, eleemosynam ab aliquo offerente recipere, et pro ipso Sacrificium applicare, quatenus id ab eo requiratur, libere et licite possint et valeant; dummodo ad necessariam populi commoditatem in ipsa Ecclesia Parochiali Missam celebrent; ea tamen adjecta conditione, ut tot Missas infra hebdomadam pro populo applicent, quod in diebus festis infra eandem hebdomadam occurrentibus juxta peculiarem intentionem alterius pii benefactoris obtulerint.*

Quod autem spectat ad Vicarios, sive Œconomos Ecclesiarum vacantium, quum a sacro Tridentino Concilio cit. sess. 24. c. 18. cuilibet Episcopo tribuatur facultas eos deputandi, et constituendi, *cum congrua, ejus arbitrio, fructuum portionis assignationes; vestrum erit.* Ven. Fratres, cum iis agere, qui vacantis Ecclesiæ fructus exigunt, *ut egenti Vicario, qui exigua hujusmodi, certorum fructuum assignatione, paucisque incertis proventibus gaudeat, congruum aliquod augmentum præbeatur proponere celebrandi et applicandi Missam pro populo diebus festis.* Quapropter pro iis locis, in quibus Ecclesiarum vacantium fructus ad commodum Cameræ nostræ Apostolicæ exigitur opportuna Thesaurario nostro Generali mandata dirigamus, quæ iis denunciare prætermittet pecaliaribus dictorum locorum Collectoribus, cum quibus Episcopi ecclesiasticæ nostræ ditionis, ceterorumque locorum, in quibus, ut præfertur, Ecclesiarum vacantium fructus ad Cameram prædictam pertinent, officii sui partes in eum finem, de quo supra diximus, interponere debebunt.

Ac demum, quoad illos, qui tanquam Vicarii, sive perpetui, sive ad tempus constituti, animarum curam administrant, quæ apud illos habitu residet, ratione alicujus Ecclesiæ Parochialis ipsorum Ecclesiis, seu Monasteriis, Collegiis, aut locis Piis olim unitæ, quamvis a recol. mem. Prædecessore nostro S. Pio Papa V. præfinita fuerit certa pars fructuum hujusmodi Vicariis as-

signanda, prout in ipsius Constitutione, quæ incipit; *Ad exequendum*, data Kalendis Novembris anni MDLXVII. distincte statuitur: *nihilominus ubi præscripta fructuum portio, vel nullo modo, vel non integre Vicariis prædictis assignata reperiatur, vel etiam ubi ea, quæ ad normam prædictæ constitutionis eisdem fuerit attributa minime sufficiens a vobis reputetur, propter temporum circumstantias, et signanter pro implendo onere celebrandi et applicandi Missam pro populo diebus Festis de precepto, utendum vobis erit potestate, quam, fecit episcopis Synodus Trid. sess. 7. cap. 7. dum illorum arbitrio permisit, juxta temporum, atque injunctorum onerum rationem, congruam prædictis Vicariis fructuum portionem assignare; quam ob causam nos etiam Fraternitatibus vestris, quatenus opus sit, necessarias omnes et opportunas facultates impertimur; quibuscumque appellationibus, privilegiis, aut exemptionibus, ut in eodem Concilio sancitur adversus ea, quæ salubriter a vobis constituta fuerint, minime suffragantibus.*

Hæc igitur circa Missam Parochialem statuenda, et Fraternitatibus vestris denuncianda judicavimus.

Datum Romæ apud S. Mariam Majorem die XIX Augusti MDCGXLIV.
Pontificatus nostri anno quarto.»

Preces dirigidas á la Sagrada Congregacion del Concilio.

Eminentissime Domine:—Dum visitationem pastorem mense octobris superioris anni in parœcia de... peragerem, annotationem inveni subscriptam ab immediato Parochi prædecessore, quid ad aliam parœcia paulo ante fuerat translatus, declarante, se ducentas viginti tres misas *pro populo* de... omississe superioribus annis. Interrogatus causam omissionis, dixit, eam esse quod absens aut extra patria, aut in aliena parœcia, cui Œconomus deservit, nullum subsidium a propriis parochianis, sed neque pensionem propriæ parœciæ a Gubernio solvendam percepit; percepisse tamen, ait respondentem parœciæ cui serviebat, cujus missas *pro populo* celebravit pro rata temporis et impensi servitii. Extat nihilominus in escriniis diœcesanæ administrationis singrapha ab ipso subscripta (quam dicit subscripsisse invitum) qua constat recepisse etiam pensiones propriæ parœciæ. Declarat insuper Administrator Diœcesanus a defuncto Præsule audivisse, Parochum de... eam pecuniæ summam a se recepisse quæ misarum celebrandarum

eleemosynam excederet; sed Parochus recepisse negat. Addendum est tandem, nullum in administratione diocesana existere pecuniæ depositum oneri missarum omissarum obnoxium, Parochum autem non esse imparem præfato oneri satisfaciendo.—Cum ergo onus missæ *pro populo* statis diebus celebrandæ sit non reale tantum, sed et personale utpote officio parochiali inhærens, et iilo teneantur Parochi *etiamsi congruis redditibus destituantur*, prout declaravit Innocentius XII in Litteris Apostolicis *Nuper* 24 aprilis 1699, Parocho de... die 26 Novembris 1880 præcepi, ut omissas missas celebraret. Acquivit ille mandato, et die 20 ejus mensis rescripsit, obtemperaturum: at postea, die scilicet 14 labentis martii, iterum rescripsit, se Parochos et Sacerdotes consuluisse, et omnes unanimiter respondisse, ad misas, omissas non teneri, cum redditus nullus parœciæ perceperit, ideoque ab onore illas celebrandi immunem se existimare. Quærito ergo:—Estne Parochus in casu cogendus ad missas *pro populo* omissas celebrandum? Et si affirmative: quod est officium oratoris in casu, cum nempe apud quosdam diocesanos Sacerdotes et Parochos invaluit sententia pontificio oraculo adversans, non teneri scilicet Parochos ad missam *pro populo* celebrandam si congruis redditibus destituantur? Quid oratori agendum? Dum a Sacro Ordine quæsitorum solutionem et consilium humiliter oro et confidenter expecto, omnia fausta... etc.

RESCRIPTO PONTIFICIO.

«Perillis ac Rme. Dne. uti Frater.—Relatis in S. Congregatione Concilii litteris Amplitudinis Tuæ diei 18 currentis mensis circa obligationem Parochi celebrandi missas *pro populo* omissas, Eminentissimi Patres rescribendum esse censuerunt.—Archiepiscopus stet Constitutionibus *Cum nuper oblatas* Benedicti XIV diei 19 Augusti 1744, ac Litteris in forma Brevis Innocentii XII diei 24 aprilis 1699:—idque notificari mandarunt Amplitudini Tuæ, quod dum nos per præsentis exequimur, eidem fausta omnia precamur a Domino.—Amplitudinis Tuæ.—Romæ 26 martii 1881.—Ut. Frater stud.—P. Card. Caterini Præf.—I. Verga, Secretarius.»



ANUNCIOS.

Obras del Excmo. Sr. D. Antolin Monescillo, Arzobispo de Valencia.

CATECISMO SOBRE LA UNIDAD RELIGIOSA.—Véndese en Logroño, librería del Sr. Menchaca.

ID. SOBRE LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA.—Agotada.

ID. SOBRE LA LIBERTAD DE CULTOS.—Madrid, librería de Aguado.

MANUAL DEL SEMINARISTA.—Madrid, librería de Olamendi.

LA FILOSOFÍA DE LOS NIÑOS.—Madrid, librería de Olamendi.

DE VERA RELIGIONE.—Adicion á la Teología del Char-
mes.—Agotada.

COLECCION DE SERMONES-HOMILÍAS, seis tomos en 4.^o—
Madrid, librería de Olamendi.

PENSAMIENTOS DEL OBISPO DE JAEN.—Jaen, librería de
Rubio, y en Madrid Sr. Olamendi.

COLECCION DE ESCRITOS PASTORALES.—Librerías de Rubio
y Olamendi.

EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA, COMENTARIO PIADOSO Á
LA IMITACION DE CRISTO.—Librerías de Aguado y Ola-
mendi, y en todas las católicas del Reino.

JESUCRISTO, MAESTRO DIVINO DE LAS NACIONES.—Libre-
rías de id. id.

ANALOGÍA VETERIS ET NOVI TESTAMENTI.—Becano.—Libre-
rías de Rubio y Olamendi.

RAFAEL Y TOBIAS.—Cuadros morales y políticos.—Libre-
rías de Martí y sucesores de Badal, calle de Zaragoza
y plaza de la Catedral de esta ciudad de Valencia.



Año 20.

Jueves 15 de Junio de 1882.

N.º 833.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NOS EL ARZOBISPO, DEAN Y CABILDO

DE ESTA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE VALENCIA.

HACEMOS SABER: Que por defuncion de D. Bernardino Segura, Presbítero, se halla vacante en nuestra Santa Metropolitana Iglesia un Beneficio con el cargo de Salmista ó 2.º Sochantre, cuyo nombramiento corresponde en este turno á S. M. (q. D. g.) con arreglo á lo dispuesto en el artículo 19 del Real decreto de 23 de Noviembre de 1851; y en su virtud hemos acordado convocar á la oposicion, que debe preceder á su provision, como por el presente llamamos á todos los que siendo presbíteros, ó hallándose en aptitud de serlo precisamente dentro de un año, desde el dia de la posesion, quisieran oponerse al referido Beneficio-Sochantría para que dentro del término de cuarenta dias, á contar desde el dia de la fecha, por sí ó por sus procuradores, comparezcan ante el infrascrito Secretario del Cabildo con la correspondiente instancia documentada con la fé de Bautismo legalizada, que acredite no pasar de cuarenta años de edad; y siendo Eclesiásticos, con las testimoniales de sus respectivos Prelados. Su voz ha de ser de la cuerda de Bajo, de cuerpo, clara, sonora, flexible, firme y afinada, con buena pronunciacion, igual en toda su

estension, y á lo ménos desde *Sol grave*, hasta *Re agudo*: todos estos puntos sensibles y apreciables, usándolos con naturalidad, sin violencia ni afectacion: deberán estar instruidos y prácticos en el canto llano, mixto ó inódico, y de órgano antiguo y moderno, en tomar las cuerdas para la igualdad de la Salmodia, régimen y gobierno del Coro. Y declaramos que quien fuere provisto en dicho Beneficio, ha de cumplir las cargas propias de tal Beneficiado, y además ha de estar y quedar obligado á regir el Coro en las horas nocturnas y diurnas, alternando por semanas con el Señor Sochantre, cantar el bajo segundo en la Capilla de música, y observar y cumplir las reglas y cargas establecidas, ó que se establecieren en adelante para mejor servicio del Culto Divino.

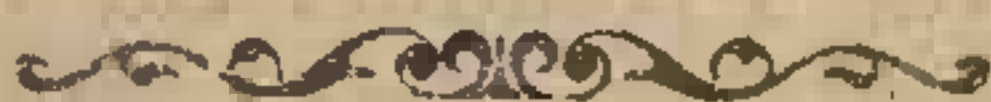
Su dotacion será la señalada por el Concordato á los Beneficiados de esta Santa Iglesia, que percibirá en la época, modo y forma en que el Gobierno de S. M. haga efectiva la asignacion del personal.

Si llegase á imposibilitarse el agraciado, deberá quedar sujeto á lo que la superioridad disponga sobre jubilaciones, ó en su defecto, á lo que Nos con nuestro Cabildo acordemos.

Concluido el tiempo prefijado tendrán lugar los ejercicios de oposicion en la forma que oportunamente señalaremos, reservándonos el prorogar los edictos, si lo estimásemos así conveniente.

Y para que llegue á noticia de todos, mandamos expedir el presente Edicto y lo firmamos en Valencia en el Aula Capitular de esta Santa Iglesia Metropolitana á los quince dias del mes de Junio de mil ochocientos ochenta y dos.—† ANTOLIN, ARZOBISPO DE VALENCIA.—*Dr. Lorenzo Carcavilla*, Dean.—Por acuerdo del Excelentísimo é Ilmo. Sr. Arzobispo y Excmo. Cabildo, *Dr. Niceto Alonso Perujo*, Doctoral Secretario.

Edicto para la provision de un Beneficio con cargo de Salmista ó de 2.º Sochantre, vacante en la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, con término de cuarenta dias, que vencerá en 24 de Julio de 1882.



DEFECTOS QUE SUELEN COMETERSE CON MAS FRECUENCIA

EN LA CELEBRACION DE LA SANTA MISA.

1. Nisi qua justa causa adsit, Matutinum saltem et Laudes non recitasse ante Missam, defectus est.
2. Item: convenientem præparationem in Ecclesia et in sacrario, bono etiam aliorum exemplo, non præmittere, præsertim si in sacrario adsint laici homines, in quibus admiratio gigni possit.
3. Post præparationem commorari in sacrario, tempus terendo sermonibus futilibus, loquendo de nugis aut novitatibus, multo autem magis alios obtrectando præcipue hiemis tempore circa focum.
4. Lavare manus antequam Missam in Missali reperiat aut postquam Calicem disposuerit. vel etiam postquam se paraverit.
5. Non præparare Calicem per seipsum, aut, saltem, si jam in promptu esset, non inspicere an regulariter præparatus sit.
6. Ponere corporale extra bursam vel super aut infra ipsam, ac tali modo ad Altare æfferre illud et referre in sacrarium.
7. Loqui cum aliis dum sacra paramenta induet sibi.
8. Se paramentis induere capite cooperto, Calicæ vel Missali imponere linteolum, biretum, pileolum, conspicilla, et cætera.
9. Inclinationem facere priusquam sibi imponat amictum, aut se Crucis signo munire cum amictu ipso.
10. Sinistram sibi albæ manicam primo induere, deinde dexteram; partem dexteram amictus et stolæ non superimponere sinistrae; adjicere Amen ad unamquamque orationem statutam pro paramentis; cum ad ultimam tantum id prescribatur.
11. Linteolum coloratum et sordidum cingulo alligare, idque adeo negligenter ut extra planetam appareat.
12. Manipulum ab cubitum apponere; stolam deicere per humeros, non eam aptare circum collum, vel ita aptare ut Crux quæ est in medio, prodeat é planeta.
13. Albam aut planetam osculari.
14. Nescire orationes secretas, quæ in Missa sunt memoriter recitandæ.
15. Vagari in sacrario, quum paramentis indutus sit tam ante, quam post Missam.
16. Reverentiam efficere ad Crucem vel ad imaginem præcipuam sacrarii, biretum manu gestando; biretum ipsum capiti detrahere quum genuflectendum sit ante SS. Sacramentum in tabernaculo reconditum, vel quum reverentia facienda sit ad Altare maximum traseundo ante ipsum.
17. Calicem ferre nimium sublimem ferme ad oris altitudinem, aut nimium demissum et non ad pectus, vel eum sustinere sinistra tantum, non superimposita dextera. Ire aut redire ab Altare citato gradu, oculis sublimibus.
18. Post genuflexionem ad Altare, in quo adsit SS. Sacramentum, reverentiam quoque ad Crucem adjicere.
19. Sinistra manu applicare bursam ad candelabrorum gradum; jubere

aut permittere ministro ut Missale aperiat et claudat: corporale super mensa non totum explicare, sed unam vel plures partes plicatas relinquere.

20. Morari in medio Altari intuendo Crucem aut orando, priusquam de gradibus in planum descendat ad Missam exordiendam.

21. Tergum ad Crucem vertere, eo quod pigeat paulum recedere versus cornu Evangelii, in descendendo tum in principio Missæ tum in fine.

22. Non servare debitam gravitatem, tergere oculos, scalpere aures, nasum, capillos aptare atque his similia.

23. Missam incipere antequam sint accensæ candelæ, aut sinere ut extinguantur antequam perfectum sit Evangelium ultimum.

24. Quum manus jungendæ erunt, non extendere et conjungere digitos, nec pollicem dexterum sinistro superimponere in modum Crucis.

25. Se signare signo crucis extra seipsum aut dimidiato et imperfecto.

26. Negligere inclinationum qualitatem profundam, mediocrem et simplicem et alteram pro altera exequi.

27. Non pati ut minister responsiones suas ex toto compleat; neque eum opportuno tempore de inconsiderantiis et mendis admonere.

28. Addere particulam *et* in repetenda antiphona *introibo* post psalmum *Judica me, Deus*.

29. Pectus ad *Confiteor* percutere cum strepitu et vehementer; se vertere ad ministrum in dicendis verbis *vobis fratres* et *vos fratres*; respondere *Amen* postquam ille recitaverit *Confiteor*; addere verbum *omnibus* vel *omnium* in precibus *Misereatur* et *Indulgentiam*, aut dicere in hac *peccatorum vestrorum* pro *nostrorum*.

30. Ad orationem *aufer a nobis* non inclinari tempore præscripto, aut post osculatum Altare inclinationem facere priusquam perveniat ad librum.

31. Exequi cæremonias ante aut post tempus assignatum.

32. Legere aut recitare nimium festinanter et verba etiam per syncopem contrahere; alta voce proferre quod secreto dicendum est, et vicissim.

33. Simulare Altare osculari, nec reipsa osculari, vel osculari é latere, non vero in medio, aut osculandi gratia contorquere membra vel caput.

34. Incipere *Kyrie eleison* priusquam se sistat in medio Altaris, et præscriptas inclinationes omittere.

35. Convertere se ad populum dum dicit *Dominus vobiscum* manibus disjunctis, intuendo adstantes, non depositis conspiciis.

36. Dicere *Oremus* antequam veniat ad Missale, duplicare litteram *O* ita ut pro *Oremus* dicat fere *O Oremus*. Intueri Crucem dicendo *Oremus*.

37. Recitare Orationes non junctis aut non apertis ante pectus manibus, aut uti ad legendum parvo conspicio, quo in casu manus non possent esse apertæ.

38. Oculos ad Crucem aut in cælum non intendere quum á rubrica præscribitur, contra autem attollere quum non præscribitur.

39. Ad *Munda cor meum* dicere *Jube, Domne* pro *Jube, Domine, benedicere*, aut osculari Altare post hanc precationem.

40. Manibus insistere Altari ad *Munda cor meum* ad *Sanctus*, ad *Agnus Dei*.

41. Incipiendo Evangelium manum sinistram non imponere Missali, ut Crucis signum super textum signet, nec, quum se pollice signavit, manum eandem infra pectus ponere, nec digitos tenere extensos.

42. Inclinationem facere versus Crucem in legendo Evangelio, aut genuflectere Crucem non librum versus, quum genuflexio præscripta sit.

43. Ad *ŷ. Et incarnatus* genuflectere utroque genu, vel morari in genuflexione, aut caput etiam inclinare.

44. Inchoare Crucis signum prius quam verba *Et vitam venturi seculi*.
45. Detegere Calicem dum recitatur *Credo*, aut quum legitur *ŷ*. offertorii.
46. Recitare eundem versum extensis manibus.
47. Dum Hostiæ fiet oblatio intueri Crucem, aut tres digitos inferiores sub patena non extendere.
48. Detecto Calice, velum post ipsum utcumque implicare.
49. Calicem tergere violenter, aut dum é medio Altari transibit in cornu Epistolæ incipere orationem *Deus qui humanæ substantiæ*.
50. Patenam cum Hostia vel Calicem in offertorio nimis elevare, aut utrumque demisse nimis sustinere.
51. Inclinando caput proferendo nomen Jesu et Mariæ in oratione *Suscipe, Sancta Trinitas*, itemque in reliquis ante Communionem orationibus.
52. Crucis signa super Hostiam et Calicem efficere aut flectendo digitos in ducendis lineis ad illa efficienda, aut manu fere clausa, vel eadem efficiendo saltatim.
53. Elata voce dicere *Orate fratres*, aut non secreto dicere *ut meum* etc. aut subsistere contra populum prædicta verba proferendi gratia: respondere *Amen*, aut continuare secræta priusquam responsio *Suscipiat* á ministro compleatur.
54. Ad *Sursum corda* clausas attollere manus aut palmis non ad invicem sed ad Altare conversis.
55. Inclinare caput ad *ubique gratias agere* aut ad verba *per Christum Dominum nostrum* in præfatione, vel alio etiam loco præterquam post *Memento* defunctorum.
56. Pectus percutere dicendo *Sanctus* aut non mediocri voce dicere ipsum; recitare voce intelligibili totum Canonem aut aliquot ejus partes, quum omnia secreto dicenda sint, sive illum memoriter recitare.
57. Non jungere manus priusquam signa Crucis faciat, aut suspensam tenere sinistram, dum dextera actionem aliquam exsequitur.
58. Digitus saliva conspergere ad evolvenda Missalis folia.
59. Inmorari nimis in *Memento*, vel nimia brevitate conficere, aut alta voce proferre *Memento Domine* etc.
60. Pollices supponere palmis manuum dicendo, *Hanc igitur oblationem* etc.
61. Abstergere digitos, antequam accipiat Hostiam non extremo sed medio corporali prope Hostiam.
62. Imponere brachium sinistrum Altari sustinendo Hostiam ante Consecrationem ad verba *benedixit, fregit* etc.
63. Insistere et incurvari indecenter super Altare proferendi causa Consecrationis verba.
64. Proferendo verba Consecrationis gesticulari capite aut contorquere corpus; non profere illa secreto, eadem verba repetere, dicere sufflando, aut pedem dexterum suspensum tenere ut statim possit genuflecti.
65. Non remove de Altari cubitos nec ferre manuum articulos versus frontem Altaris post consecrationem, ut commodius genuflectatur.
66. Post elevationem Hostiæ detegere Calicem, postea genuflectere.
67. Accipere Calicem ad verba *Accipiens et hunc præclarum Calicem* manu dextera tantum, os et nasum Calici imponere, aut inclinare; eum ad se vel Altari applicatum tenere.
68. In elevatione non sequi oculis Hostiam et Calicem, aut elevare et dimittere nimis festinanter, aut plus æquo sustinere sublime in conspectu adstantium, aut nimis attollere extensis monstruose brachiis, aut tam parum

attollere ut conspici non possint, aut elevando super caput ponere, aut Calicem osculari.

69. Verba *Hæc quotiescumque* etc. tempore elevationis dicere, non post Consecrationis verba dum genuflectatur.

70. Non genuflectere usque in terram, vel genuflectere inconcinne et properanter.

71. Non tenere pollices et indices junctos a consecratione usque ad purificationem, aut Hostiam tangere digitis inferioribus, aut digitos istos non extendere quum Hostiam accipiet.

72. Ponere manus junctas super Altare omnino infra corporale post consecrationem, non sequendo præscriptiones a rubrica expressas una in perpetuum vice sine ulla distinctione aut limitatione.

73. Pausam facere in commemoratione defunctorum antequam dicatur *qui nos præcesserunt* etc. aut alta voce dicere, *Memento etiam, Domine* aut reliquas *Ipsis, Domine* etc.

74. Pectus non digitis tribus inferioribus percutere, et reliquis junctis tangere casullam ad *Nobis quoque peccatoribus*, ad *Agnus Dei*, ad *Domine non sum dignus*.

75. Inclinare caput dicendo *Nobis quoque peccatoribus*, aut alta voce dicere etiam *famulis tuis* cum suspirio, vel dicere *Amen* ante *Per quem hæc omnia* etc.

76. Caput etiam inclinare ad *Præceptis salutaribus*, aut recitare illa apertis manibus, aut oculos non defigere in Sacramentum quum recitabitur *Pater noster*, aut patenam de corporali deducere eamque abstergere manu tantum dextera sed adjuncta etiam sinistra.

77. Non applicare sinistram infra pectus quum signo crucis se muniat.

78. Osculari patenam in parte inferiori aut in margine, vel abstergere super planetam et in alia parte postquam illam osculatus sit.

79. Purificare digitos fragmentis terendo unum post alterum in labro calicis.

80. Se vertere ad alterutram partem dicendo *Domine non sum dignus*, aut brachium sinistrum imponere Altari.

81. Crucis signum Hostia efficere extra limites patenæ et frontis suæ in Communionis actu, aut expuere dum sumpturus est, vel etiam osculari S. Hostiam antequam sumat.

82. Nimia vel modica diligentia peccare in colligendis fragmentis, et collectis intra calicem injiciendis.

83. Sumere Calicem strependo labiis, aut oculis sublatiis, aut sensim et similia.

84. Pallam Patenæ imponere antequam transeat in cornu Epistolæ ad accipiendam ablutionem, aut eam purificatorio abstergere.

85. Accipiendo purificationem ponere calicem super Altare aut extra Altare, illum ministro porrigere nulla cogente necessitate.

86. Extergere labia aut os digitis jam ablutis vino et aqua, antequam purificatorio extergantur.

87. Corporale complicare elato in altum Calice, bursam ponere non versa ante pectus apertura eis, et relinquere velum ex parte anteriori sublatum.

88. Sinere ut minister, quamquam clericus, multo pejus si laicus sit, calicem cooperiat et accomodet.

89. Missale non claudere, ut præscribitur, et conclusionem ultimæ orationis absolvere veniendo ad medium Altare.

90. Se inclinare ad populum dicendo *Ite missa est*, aut dicendo *Benedicamus Domino* se inclinare ad Altare aut convertere ad populum.

91. In discessu de altari accipere birretum antequam reverentiam vel genuflexionem efficiat, aut illud sibi de capite detrahare priusquam reverentiam fecerit ad Crucem vel imaginem præcipuam secretarii.

92. Paramenta acervatim deponere in exuendo se, non osculari stolam, manipulum, amictum, aut sibi albam detrahare ex adverso.

93. Sermones conserere et confabulari in sacrario, aut ex illo et Ecclesia discedere quin tempus conveniens intercesserit pro debita gratiarum actione. (Martinucci.)

CASO LITÚRGICO.

Sobre las causas porque queda una iglesia profanada.

El sacristan de cierta parroquia rural habia sido sangrado por consejo facultativo para recuperar la salud. Acercándose entre tanto el día de la fiesta del patrono del pueblo, dicho sacristan llamó á algunos aldeanos para que le ayudaran á adornar la iglesia. Pero habiéndose movido de improviso un grande altercado entre ellos, sucedió que empujado el sacristan por los aldeanos, vino al suelo, rompiéndose un brazo; resultando de aquí, que cayéndose la venda corriera en abundancia la sangre de la vena que habia abierto el cirujano. Con motivo de semejante acontecimiento, y viendo el párroco el suelo de la iglesia manchado de sangre humana, empezó á sobre-cogerse, meditando que partido debería tomar.

No habia en el pueblo mas iglesia que la parroquial: la fiesta del patron se acercaba, la sede episcopal distaba tanto, que en aquella premura de tiempo era imposible recurrir á ella, por lo cual despues de mil vacilaciones, determinó hacer él mismo, del mejor modo posible, la ceremonia de reconciliacion. Con este ánimo, y habiendo convocado á los fieles por la tarde emprendió la obra, bendijo el agua con sal, ceniza y vino, segun está prevenido, y á la mañana siguiente, al celebrar el sacrificio de la misa, recitó las oraciones que trae el Pontifical para esta ceremonia. Se pregunta por lo mismo:

1.º ¿Por qué causas queda profanada la iglesia, lo mismo entre los griegos que entre los latinos?

2.º Si en las mismas circunstancias se debe considerar como profanado el oratorio particular.

3.º Si la iglesia parroquial quedó realmente profanada en el caso propuesto.

4.º Y si asi fuera, ¿puede considerarse válida la reconciliacion que hizo el párroco, de manera que no sea necesario repetir aquella ceremonia?..

Solucion á la 1.ª Segun los sagrados cánones, son cuatro los casos en que una iglesia queda profanada: 1.º Cuando en ella se derrama injusta y copiosamente sangre humana, *Cap. Proposuisti, et si Eccles. De consecrat. eccl. vel alt.*: 2.º Cuando aun sin efusion de sangre se comete en ella homicidio injusto, *Cap. Proposuisti*, citado: 3.º Cuantas veces se derrame culpablemente semen humano, *Cap. unic de consecrat eccles. VI*: 4.º finalmente: Si alguno enterrase en el templo algun excomulgado vitando, ó algun infiel, aunque sea un niño, *Cap. XII, de sepulturis*. Debe añadirse que entre los

griegos quedan además profanadas las iglesias, si por casualidad muriera en ellas violentamente alguna persona, como quiera que fuese, ó si naciera en ellas ó muriera un animal inmundo, segun la ley mosáica. *Eucologio* del P. Goar.

A la 2.^a No se debe considerar lo mismo al oratorio particular que á las iglesias en que públicamente se celebran los sagrados oficios. Porque aquél solo en virtud de súplica, y sin ninguna solemnidad de consagracion, se destina al culto; mas estas se destinan perpétuamente por medio de solemne santificacion y consagracion. Por lo tanto, en esta materia, de ningún modo se puede aplicar á los oratorios particulares lo que se dice de las iglesias; porque lo que no ha recibido consagracion para ser santificado, jamás puede decirse que haya perdido aquello que no tenia.

A la 3.^a La iglesia de que se habla en el caso, no hubiera sido profanada, si la riña hubiera tenido lugar solamente entre los aldeanos llamados por el sacristan. y si este solo por casualidad hubiera caido al suelo al intentar ponerlos en paz. Mas de la narracion del hecho parece que puede deducirse que el mismo sacristan tomó parte en la riña, y que por lo tanto fué derribado voluntariamente por los que reñian. En este supuesto el asunto es dudoso. Porque seguramente la efusion de sangre tuvo lugar con motivo de la incision de la vena, abierta ya por el médico, y por haberse caido la venda que contenia la herida, pues la fractura del brazo no se expresa en el derecho como causa de profanacion de la iglesia. Por lo tanto, segun los principios generales del derecho: «Conviene restringir lo odioso; en las penas debe seguirse la interpretacion mas benigna,» y no constando de cierto que se siguiera violacion del lugar sagrado, debe decirse que lo mas probable es que no tuviera lugar en el caso propuesto la profanacion de la iglesia.

A la 4.^a Es cierto que el rito de reconciliacion de las iglesias que hayan sido profanadas, está reservado á solos los Obispos en su propia diócesis, los cuales pueden cometer á otro Obispo que practique aquella ceremonia, pero no á un simple presbítero, á no haber recibido antes de la Sede Apostólica especial facultad para ello.

Pero siempre manda la Sede Apostólica en estos casos, que el Sacerdote use del agua juntamente con la sal, ceniza y vino, que hubiera bendecido el Obispo; porque jamás tal bendicion se comete al simple presbítero. De lo cual se desprende que la reconciliacion de la Iglesia profanada, hasta por un simple presbítero, sin autorizacion de la Santa Sede es ilícita, aun con el consentimiento del Obispo, y mucho mas si este presbítero hubiera hecho y bendecido por sí la materia que se habia de emplear. Empero semejante reconciliacion, como la que tuvo lugar en el caso, aun cuando sea ilícita, no debe, sin embargo, considerarse nula: ni debe darse lugar tampoco á otra reconciliacion hecha por el Obispo, segun expresamente lo definió la sagrada Congregacion de Ritos en una consulta de Imola del dia 16 de Diciembre de 1646.

(Trad. del *Bulletino dei Parrochi* de Roma.)



Año 20.

Jueves 29 de Junio de 1882.

N.º 834.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

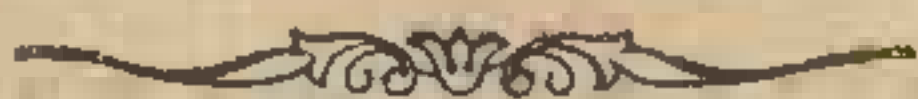
S. E. I. el Sr. Arzobispo ha tenido á bien nombrar, de *Consensu Capituli et ad trienium* Examinadores pro-sinodales para la provision de las parroquias vacantes y que vacaren de este Arzobispado á los señores que á continuacion se espresan:

M. I. Sr. Dr. D. Lorenzo Carcavilla y Laiglesia, Dean de nuestra Santa Iglesia Metropolitana y Provisor del Arzobispado, Presidente.—M. I. Sr. Dr. D. Godofredo Ros y Biosca, Dignidad de Arcediano de esta Santa Iglesia.—M. I. Sr. Dr. D. Antonio Lopez Porras, Dignidad de Chantre de la misma.—M. I. Sr. Dr. D. Ricardo Arteaga y Carcelen, Canónigo Magistral.—M. I. Sr. Doctor D. Carlos Máximo Navarro, Canónigo Lectoral.—Muy I. Sr. Dr. D. Niceto Alonso Perujo, Canónigo Doctoral.—M. I. Sr. Dr. D. Antonio Martinez Fuentes, Canónigo Penitenciario.—M. I. Sr. Dr. D. Baltasar Palmero y García, Canónigo y Rector del Seminario Conciliar Central.—Rvdo. Sr. Dr. D. Sabas Galiana, Cura párroco de la del Santísimo Cristo del Salvador de esta capital.—

Rvdo. Sr. D. Gabriel Sanz, Cura párroco de San Lorenzo de la misma.—R. P. Provincial de las Escuelas-Pías.

—R. P. D. Joaquin Medina de la Compañía de Jesus.

Valencia y Junio 28 de 1882.—*Aureo Carrasco*, Secretario.



DISCURSO DE SU SANTIDAD

Á LOS OBREROS CATÓLICOS DEL PIAMONTE Y LA LIGURIA.

Varias veces, durante Nuestro Pontificado, y este mismo año, hemos visto reunidos á Nuestro alrededor obreros católicos, y siempre hemos tenido para ellos palabras de alabanza y aliento. Esas palabras os las dirigimos hoy, queridos hijos, que de la Liguria y el Piamonte habeis venido en gran número á Roma para vigorizar vuestra fé, para confirmar vuestra devocion á la Iglesia y vuestra sumision á su Jefe visible el Vicario de Jesucristo.

Recientemente hemos recomendado con el mayor encarecimiento la union de todas las sociedades católicas, á fin de alejar del pueblo italiano los peligros que amenazan su fé. Consideramos como muy laudable que los artistas y trabajadores italianos se unan en asociaciones fraternales á la sombra y bajo la bienhechora influencia de la Religion católica. Estas asociaciones siempre han sido favorecidas y bendecidas por la Iglesia, que constantemente ha profesado á las *clases* trabajadoras, predileccion especial y celo verdaderamente maternal. Ha procurado primeramente su eterna salvacion; pero tambien se ha preocupado de su bienestar temporal.

Así como la Iglesia católica, al propagar y promover en todas partes con el sentimiento religioso la verdadera civilizacion, ha favorecido constantemente el progreso de las letras y de las ciencias, así tambien ha procurado cordialmente el desarrollo de las artes y los oficios. La Iglesia santifica y ennoblece el trabajo y alivia su peso, queriendo que todo esceso de rigor se temple segun las reglas de la caridad; ha inspirado y tomado bajo su tu-

tela las instituciones que tienen por objeto auxiliar al pobre y al trabajador en las diversas necesidades de la vida.

Las ciudades italianas que con preferencia á las demás han gozado de la saludable influencia de la Iglesia, son las que se han visto dotadas de mayor número de institutos benéficos, como hospitales para curar á los enfermos, hospicios para recoger á los pobres, escuelas para instruir á la juventud; en una palabra, asilos para todos los desgraciados que no pueden trabajar ó se ven reducidos á la miseria.

Y si bien á consecuencia de las vicisitudes del tiempo y de lo que se han debilitado los sentimientos religiosos, gran parte de los antiguos socorros han llegado á faltar, se ha procurado, empleando otros medios, atender á las necesidades espirituales y temporales de los artistas y trabajadores. Vuestras mismas asociaciones dan de ello prueba y testimonio, pues tienden á estrechar entre los miembros que las forman los lazos de la más suave caridad con objeto de mejorar su suerte, de instruirlos, de aliviarles en sus necesidades y de promover entre ellos la vida cristiana.

No sucede lo propio entre los enemigos de la Iglesia. Por la adulacion y las más amplias promesas se esfuerzan en llamar y en atraerse á los trabajadores; pero bajo tan bellas apariencias solo abrigan el criminal designio de servirse de los trabajadores como de un instrumento para llevar á cabo sus siniestros proyectos. Enemigos del verdadero bien de los pueblos y únicamente preocupados por el deseo de conculcar el orden providencial de la sociedad humana, necesitan tener á su devocion hombres atrevidos á quienes saben inspirar las rebelaciones contra toda autoridad, el desprecio hácia la Religion, el odio á los ricos, el deseo inmoderado de goces; así es que tales hombres, desde el momento en que entran en esas vías, se convierten en una plaga de que el Señor acaso se servirá para castigar á la sociedad extraviada, pero siendo ellos mismos víctimas de su maldad y cayendo bajo los golpes de la justicia divina y humana.

En cuanto á vosotros, queridos hijos, manifestais por vuestros hechos que habeis comprendido estas cosas, y por esto habeis querido recurrir al amparo de la Religion y de la Iglesia.

Amad á esta Iglesia, queridos hijos; dirigíos á ella como á vuestra mas constante bienhechora; aprovechad con docilidad sus enseñanzas; seguid fielmente sus preceptos, y animados de espíritu de union y concordia, haced de modo que vuestras afecciones se multipliquen y dilaten de dia en dia, llenas de vigor, para extender en torno de ellas la acción cristiana.

Con estos sentimientos acogemos de buen grado los dones que nos habeis ofrecido, y más aún, el homenaje de vuestra fidelidad, sumision y espíritu de sacrificio. Y como prenda de los favores celestiales y testimonio de Nuestra particular benevolencia, Nos bendecimos vuestros estandartes, á la vez que á todos los que estais aquí presentes, á vuestras familias y á las demás sociedades obreras de la Liguria y Piamonte. Nos concedemos tambien desde el fondo de nuestro corazon la bendicion apostólica.

BENEDICTIO, etc.

CARTA DE LA SANTIDAD DE LEON XIII

AL DIRECTOR DE LA OBRA DE LAS ESCUELAS DE ORIENTE, ESTABLECIDA
EN FRANCIA.

«A nuestro querido hijo Estéban Daufin, director general de la OBRA DE LAS ESCUELAS DE ORIENTE.

Querido hijo, salud y bendicion Apostólica.

Bien que conocemos el celo con que os esforzais en distribuir á todos los cristianos que forman parte del imperio otomano los beneficios de la obra de caridad cuya direccion teneis; creemos, sin embargo, que debemos recomendaros particularmente las necesidades de los sirios y de los caldeos, cuya triste situacion nos aflige. Esparcidos por las vastas comarcas de la Mesopotamia y del Turdisian, carecen de los preciosos establecimientos necesarios para la educacion de la juventud, que al mismo tiempo que conservan á los católicos la integridad de su fé con una instruccion, sino mejor, al menos igual á la de los heterodoxos, dan á los hetero-

doxos mismos el medio de conocer la verdad y les acercan poco á poco á la unidad Católica.

Aumenta el peligro el hecho de que los protestantes procedentes de Europa, levantan allí para seducir á los ignorantes, escuelas abundantemente provistas, cuyos recursos igualan al ardor con que los que las dirigen se esfuerzan en propagar sus errores.

Considerando este estado de cosas con solicitud del pastor universal que tiene tambien á su cargo, como es consiguiente, las iglesias del mundo oriental, no podemos menos de experimentar una viva emocion, y de procurar á estas queridas iglesias la necesaria defensa contra los ataques y las invasiones de los que se proponen nada menos que destruirlas totalmente.

Es muy cierto que la activa caridad de los sacerdotes que allí ejercen ministerio evangélico no falta nunca; pero ¿cómo podrán llenar por sí solos, si no se acude en su auxilio, las numerosas y apremiantes necesidades de estas comarcas? Siendo precisamente la lucha contra adversarios, que para darse mas autoridad, usurpan el nombre y las glorias de la ciencia, es preciso que por su parte el clero de los ritos sirio y caldeo no se muestre ni ménos celoso, ni ménos hábil en los estudios que convienen al sacerdocio. Damos á esta tanto mas importancia cuanto tenemos la conviccion de que las naciones orientales, ni ninguna otra nacion, cuando han caido de su primera gloria, no logran nunca elevarse de nuevo á ella si el clero no marcha á su frente rico de piedad y de ciencia y ofreciendo generosamente su concurso.

Queriendo, así en la medida de nuestras fuerzas y segun las necesidades de los tiempos, acudir en auxilio de estas pobres naciones dispersas, que vivieron otras veces tan prósperas y tan glóricas, y que despues de hace tan largo tiempo forman parte del rebaño de Jesucristo, Nos hemos resuelto establecer, al ménos en las principales ciudades y en los centros mas importantes, un cierto número de escuelas y de instituciones en que la infancia y la juventud puedan recibir una buena y conveniente educacion. Queremos, además, dar nuevos desarrollos al Seminario que los religiosos dominicos tienen establecido en Mossoul, á fin de que los cleros indígenas posean á la vez la piedad y la doctrina en la medida que exigen las necesidades de la época,

Aunque pesan sobre esta Sede Apostólica muchas y graves necesidades, hemos destinado una cantidad de dineros á la realizacion de este designio. En el disgusto que nos causa ver que no podemos hacer todo lo que quisiéramos, una alegre esperanza nos consuela: estamos seguros de que no nos faltará un momento el concurso de la obra de caridad que tan dignamente dirigís, querido hijo. Entre tantas otras cosas que glorifican la piedad de los católicos de Francia, debe figurar en primer término el haber fundado y sostenido la obra de las escuelas de Oriente.

Acordándonos de la generosidad con que en otras circunstancias nos ofrecisteis vuestro concurso, y teniendo por cierto que vuestra buena voluntad y la de vuestro Consejo responderán plenamente á nuestros designios, expresamos el deseo de que además de los auxilios que ordinariamente dais á las escuelas de los sirios y de los caldeos, destineis una cantidad regular á los fines que hemos indicado. Esta subvencion, tan provechosa á los fieles de Oriente, nos seria muy agradable si pudiese elevarse anualmente á la suma de 10.000 pesetas. Si os parece que Nós indicamos bien libremente esta cantidad, es que no queremos quitar nada á vuestra piedad, compatible con las necesidades de vuestros hermanos.

Rogamos al mismo tiempo al Señor, que tiene en sus manos el corazon de los hombres, que quiera aumentar de dia en dia las limosnas de los fieles de Occidente en favor de vuestra obra, que en grado tan eminente merece bien de las naciones orientales, de las cuales hemos recibido nosotros mismos la fé y la civilizacion.

Esperando que querrá oir Dios nuestros deseos, y en prenda de nuestro amor paternal, os damos afectuosamente nuestra bendicion apostólica á vos, querido hijo, á los colaboradores de vuestra obra, á los miembros de vuestro Consejo y á todos los que contribuyen al sostenimiento de la obra con sus limosnas.

Dado en San Pedro de Roma el 12 de Abril de 1882, quinto año de Nuestro Pontificado.

LEON XIII, *Papa.*»



LOS CUATRO AÑOS DEL PONTIFICADO DE LEON XIII.

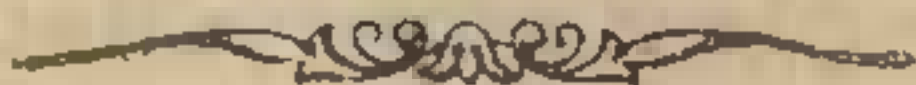
I. Leon XIII desde 1878-79, *defensor de la sociedad civil*.—Apenas elevado á la Cátedra de San Pedro examinó la presente sociedad para conocer su estado, sus necesidades y los remedios que debian aplicársele. En su primera Encíclica al Episcopado mostró el gravísimo peligro que corre la sociedad por los desórdenes, siempre crecientes, á que se halla entregada, é indicaba que la Iglesia es la única que puede salvar y renovar el mundo. Despues dirige su voz á los jefes de las naciones, invitándoles eficazmente á aprovecharse en estos tiempos del valioso apoyo que les ofrece la Iglesia. Al fin del año publicaba tambien su Encíclica del 28 de Diciembre contra el socialismo.

II. Leon XIII en 1879-80, *restaurador de la ciencia cristiana*.—Señalado el peligro, indicados los medios de salvacion, nuestro Santo Padre ponía en manos del clero católico las armas para combatir á los enemigos de la Iglesia y de la sociedad. Estas armas eran la ciencia cristiana; la cual debia sacarse de las obras de Santo Tomás de Aquino. Para esto publicó la Encíclica del 4 de Agosto de 1879, y promovió con extraordinario celo y grandes sacrificios la apertura de la Academia de Santo Tomás. Completaba la restauracion con la Encíclica de 10 de Febrero de 1880, relativa á la verdadera doctrina sobre el matrimonio, principio y fundamento de la familia y sociedad humana.

III. Leon XIII en 1880-81, *propagador del nombre cristiano*.—La ciencia no basta para salvar el mundo; es precisa la fé, son precisas las obras. Nuestro Santísimo Padre proveyó á esto con dos memorables Encíclicas; la de 30 de Setiembre y la de 3 de Diciembre de 1880. En la primera, glorificando á los Santos Cirilo y Metodio, probaba con la historia cuánto habia hecho la Iglesia por medio de sus misioneros en favor de la verdadera civilizacion y del verdadero progreso; en la segunda excitaba á todos á renovar los antiguos portentos de las Misiones ayudando las piadosas obras de la *Propagacion de la fé*,

de la *Santa Infancia* y de las *Escuelas Católicas de Oriente*.

IV. Leon XIII en 1881-82, *defensor de la libertad de la Iglesia*.—Con la Encíclica del 29 de Junio de 1881, Su Santidad ha indicado la fuente de los derechos y de los deberes y las formas varias de la soberanía; la cual, derivándose de Dios, debia rendirle homenaje, dejando libre á su Iglesia. Despues, con la alocucion del 14 de Agosto, describia la situacion presente del Papa en Roma y la necesidad de su independendencia. Y más tarde, hablando á los peregrinos italianos el 16 de Octubre, excitaba principalmente á los católicos de la Península á trabajar por la libertad é independendencia del Romano Pontífice.



En el Boletin de Cuenca leemos la siguiente

Circular núm 7.

El Sr. Administrador de Contribuciones y Rentas de esta provincia, nos comunica la importante disposicion siguiente:

«La Direccion general de Rentas Estancadas traslada al Sr. Delegado de Hacienda de esta provincia la circular siguiente:

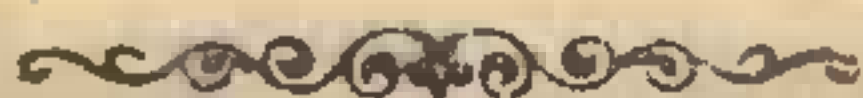
Con esta fecha digo al Delegado de Hacienda en la provincia de Cáceres, lo que sigue:—En vista de una comunicacion que en 18 del corriente dirigió á esta Direccion general el Gobernador eclesiástico de Cória consultando la clase de papel que debe emplearse por los Notarios eclesiásticos en las actas donde se hace constar el consentimiento ó el consejo paterno para la celebracion del matrimonio, así como el que deberán usar en las copias de los expresados documentos, y considerando que las actas de que se trata forman parte del protocolo del respectivo Notario, y están por consiguiente comprendidas en la excepcion 9.^a letra A del artículo 21 de la ley de 31 de Diciembre último, así como las copias lo están en la excepcion 8.^a letra C del referido artículo, cuyas

disposiciones son aplicables lo mismo á las actas y copias que sean autorizadas por Notarios civiles como á las que lo son por los eclesiásticos; este centro directivo ha acordado:—1.º Que las actas originales levantadas ante Notario eclesiástico para hacer constar el consentimiento ó consejo paterno para la celebracion del matrimonio, deben estenderse en papel de 75 céntimos, clase 12.^a como comprendidas en la regla 9.^a letra A del artículo 21 de la ley del Timbre del Estado de 31 de Diciembre último, y 2.º Que las copias de dichos documentos deben expedirse en papel de una peseta, clase 11.^a segun se previene en la regla 8.^a letra A del artículo y ley anteriormente citados.

Lo que transcribo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. S. muchos años. Cuenca 3 de Junio de 1882.—José Lacroicette.

Lo que publicamos en este BOLETIN OFICIAL para conocimiento de los Notarios Eclesiásticos, Párrocos y Encargados de las Iglesias de esta Diócesis y demás á quienes pueda interesar.



RESIDENCIA DE LOS REVERENDOS PÁRROCOS.

I.

Llámase *residencia* la habitacion en lugar determinado, y *residencia parroquial* la habitacion del Párroco en su parroquia.

La residencia parroquial se divide en *material* y *formal*, entendiéndose por la primera la simple habitacion personal en la parroquia, y por la segunda la vigilancia, el cuidado, el régimen de la parroquia, ó sea el cumplimiento de los deberes propios del cargo parroquial.

¿Están obligados los Reverendos Párrocos á habitar personalmente en su respectiva parroquia, y cumplir en ella con los deberes propios del cargo? Oigamos al Santo Concilio de Trento, sesion XXIII, cap. 1.º, *De Reformatione*.

Quum præcepto divino mandatum sit omnibus, quibus animarum cura commissa est, oves suas agnoscere, pro his Sacrificium offerre, verbique divini prædicatione, sacramentorum administratione, ac bonorum omnium operum exemplo pascere, pauperum aliarumque miserabilium personarum curam paterna gerere, et in cætera pastoralia munia incumbere; quæ omnia ab iis nequaquam præstari, et impleri possunt, qui gregi suo non invigilant, neque assistunt, sed mercenariorum more deserunt.... Declarat sacrosancta Synodus, omnes..... cathedralibus ecclesiis quibuscumque, quocumque nomine et titulo præfectos, etiam si sanctæ Romanæ ecclesiæ Cardinales sint, obligari ad personalem in sua ecclesia, vel diœcesi, residentiam, ubi injuncto sibi officio defungi teneantur, etc. Y mas abajo añade: Eadem omnino, etiam quad culpam, omissionem fructuum, et pœnas de curatibus inferioribus..... Sacrosancta Synodus declarat et decernit: ita tamen, ut quandocumque eos, causa prius per Episcopum cognita et probata, abesse contigerit, vicarium idoneum, ab ipso Ordinario approbandum, cum debita mercedis assignatione, relinquant. Discedendi autem licentiam, in scriptis gratisque concendendam, ultra bimestre tempus, nisi ex gravi causa, non obtineant.

De ahí resulta que los Rdos. Párrocos están obligados á residir personalmente en sus parroquias y cumplir en ellas con los deberes propios de su cargo.

Empero, esta obligacion ¿es de derecho divino, ó de derecho puramente eclesiástico? De derecho divino; pues así lo da por supuesto el Santo Concilio cuando dice: *Quum præcepto divino mandatum sit, etc.* y añade: *quæ omnia ab iis nequaquam præstari et impleri possunt qui, etc.* concluyendo con las palabras *ubi injuncto sibi officio defungi teneantur*. Y así lo declaró manifiestamente Benedicto XIV en su bula *Ubi primum*, como puede verse en los autores.

II.

Sabidas son las causas que, señaladas por dicho Concilio, excusan temporalmente de la residencia. La caridad cristiana, la necesidad urgente, la debida obediencia, la evidente utilidad de la Iglesia y del Estado: y nótese

que entre ellas no aparece la dispensa; porque ni el mismo Sumo Pontífice puede dispensar, propiamente hablando, en las cosas de derecho divino: lo único que puede hacer es declarar que en determinados casos no obliga este derecho.

Ya se ha visto por las palabras del citado Santo Concilio, que los Párrocos no pueden estar ausentes de sus parroquias mas de dos meses cada año sin causa grave y sin obtener licencia *in scriptis* (1) del Sr. Obispo: ni menos de dos meses, sin que el Sr. Obispo apruebe la causa de la ausencia, y el sustituto. Véase ahora con respecto á esta última ausencia, de menos de dos meses, lo establecido para nuestra diócesis en una constitucion sinodal del año 1772 que está vigente.

D. Joachimus á Santiyan in Synodo Urgellensi.—*Sententia Divina damnantur Pastores omnes, qui mercenariorum instar creditas sibi oves deserunt; quarum idcirco interitus acerbo illorum supplicio luendus, turpissimo ipsis crimini ab æterno Judice dabitur* (2). *Nihil est ergo mirandum, si summo Ecclesiæ judicio, ac severissima canonum censura omnes, qui curam gerunt animarum, ad residentiam in suis Ecclesiis faciendam arctioribus laqueis teneantur* (3). *Et quoniam agitatís olim disputationibus de tempore, quo á suis sedibus Parochi abesse possint S. Concilium Tridentinum et SS. Patrum Congregatio Conc. Trident. Interpretum decretis suis finem attulerunt; cunctos ditionis nostræ Parochos studiosissime admonemus, ut hujusmodi decretorum memores sanctissimi sui muneris dignitatem, et onera recalescentes, quoad possint, salutis invigilent animarum, atque in Ecclesiis suis assidue commorentur. Quum vero interdum Parochos quosdam á suis sedibus abesse ad illas siatim reversuros non sine causa contingat, et ita alicuantisper abesses ex Conc. Trident., et veterum canonum sententia abesse minime videantur* (4), Synodo exposcente, et Con-

(1) Attamen, dice Scavini, invaluit usus ut quandoque concedatur viva voce.

(2) Joan. 10, v. 12, et seqq.

(3) Conc. Triden. sess. 6, de Reformat. cap. 1 et 2, sess. 23 de Reformat. cap. 1.

(4) Conc. Trident. sess. 23 de Reformat. Can. Præsent. caus, quæst. 1.

cilii provincialis indultis utentes, facultatem Parochis (quandoquidem ex ipsis multi bidui etiam itinere ab Episcopali sede sejunti sunt) elargimur a Parochis suis perbreviter descendendi, idoneo tamen relicto Sacerdote, qui et Sacramenta interea ministrare, ac rem omnem parochialem apte perficere possit. Si tamen ipsorum discessus ad dierum quindecim spatium protraendus foret, á nobis aut á nostro Vicario generali, aut saltem ab Officiali foraneo licentiam expetendam et obtinendam esse mandamus.

III.

Hasta aquí no hay cosa que ofrezca dificultad. Ahora conviene presentar algunos casos particulares; para cuya resolucion emplearemos, en cuanto nos sea posible, las textuales palabras de autores recomendables, especialmente de San Ligorio.

1.º ¿Está obligado á la residencia el Párroco de cualquier parroquia por insignificante que esta sea? — *Tenentur (Parochi) residere quantumcumque modicum sit beneficium* (San Ligorio, con otros autores. Op. Mor., lib. 5.º, cap. 2.º, número 123.) *Ex pluribus decretis S. C. uno ore definiunt canonistæ. Parochum tenere ad residentiam, etiamsi haberet parochiam tenuem: et quamvis tres tantum, vel quatuor remanerent incolæ* (Scavini, de Parochi moribus et residentia.)

2.º ¿Dónde debe habitar el Párroco? — *Parochi debent habitare in domo suæ Ecclesiæ, si ibi adest; si vero non adest, debent residere in alia domo, quæ sit intra limites parochiæ, saltem moraliter; nempe, quæ sit ita propinqua ecclesiæ parochiali, ut commode possint et inservire, et quo parochiani facile queant ad ipsos recurrere pro sacramentis suscipiendis.* (San Lig. ib. n. 124.)

3.º ¿Cuánta podrá ser la distancia para que no pueda decirse que el Párroco no reside? — *Recte dicunt Bon. et Sal. nequaquam residentem censerí parochum qui habitaret procul á sua Ecclesia per tria aut quatuor milliaria: imo etiam per duo ut non irrationabiliter* (en el *Homo Apostolicus*, dice, *ut rationabiliter*) *sentit Croix. Imo addit cum Luca, etc., non satis residere parochum, etiamsi habitet intra fines parochiæ, si oves non facile ad eum*

accedere possent. (Id. ib.) Aquí advertiremos que la milla equivale á unos 24 minutos.

4.º Si ocurriese alguna necesidad que no diere tiempo para pedir licencia al Sr. Obispo, ¿podrá ausentarse el Párroco por pocos dias sin obtenerla?—*Licite poterit parochus abesse per breve tempus sine licentia, si aliqua occurrat necessitas, quæ moram non patiatur Episcopum adeundi, modo idoneum vicarium relinquat... Debet vero Episcopum certiorare de suo discessu et causa, ut ille causam agnoscat, et licentiam saltem postea præbeat nisi brevi fiat reditus* (Id. ib. n. 123.) Sin embargo, en nuestra diócesis (1) no hay necesidad de dar este aviso (tanto si la ausencia fuere por necesidad urgente como si no, con tal que la causa sea justa) sino cuando la ausencia ha de durar 15 dias segun se desprende de la constitucion sinodal arriba copiada (2).

5.º ¿Reside *formalmente* el Párroco que no cumple por sí mismo, sino por medio de otro los deberes propios del cargo parroquial?—*Communiter dicunt DD. quod parochus non reputatur residere, si per seipsum non exerceat principaliora munera, nempe administrationem verbi divini, Sacramentorum, etc.* (Id. ib. n. 127). —Por ahí se ve tambien (nótese de paso) que el Párroco que tiene el Vicario en el anejo no cumpliria con su deber dejando este como abandonado en mano de aquél, es decir, no presentándose con alguna frecuencia en el anejo para ver con sus propios ojos como va aquella parte de su feligresía: para que aquellas ovejas oigan la voz del propio Pastor y sean alimentadas por él; en fin, para ejercer allí actos del ministerio parroquial; pues debe considerar que tan hijos suyos son los fieles del anejo, como los de la matriz, si bien por aquellos no puede hacer *materialmente*, tanto como por éstos; por cuyo motivo se pone alli un Vicario, para que haga y cumpla á las órdenes y en nombre del Párroco lo que el Párroco por sí mismo no podria hacer y cumplir.

6.º ¿Puede sin causa razonable ausentarse el Párroco por algunos dias, dejando sacerdote idóneo en la parro-

(1) Urgel.

(2) Ya se comprende que las ausencias de que hablamos en este escrito se entienden dentro de la diócesis.

quia?—*Ad summum per unum aut alterum diem in anno, quando nullus infirmatur, absque gravi culpa abesse possunt (Parochi): nullo autem modo per tres continuos sine causa, ob pericula quæ inopinato sæpe contingunt, et ob gravitatem obligationis personalis residendi. Nec excusat vicarii, vel alterius substitutio (excepto tempore vacationis, et sinodi diœcesanæ cui ex vi sui officii tenentur assistere): quia obligatio est personalis, et ipsi pastori incumbit gregem suum custodire* (Compendium Salmanticense trac. XXXII, punt. V. n. 30.) Por tiempo de vacaciones entiende el autor los dos meses del Concilio; pero ya hemos visto que para estos se necesita causa conocida y aprobada por el señor Obispo.

7.º ¿Puede el Párroco ausentarse por algunos dias, dejando encargada la parroquia á los Párrocos vecinos, sin que quede en ella ningun Sacerdote?—A esta pregunta hemos de responder por partes.

Cuando los Párrocos vecinos distan á una hora ó más, cuesta mucho comprender que, á lo menos, sin motivo bastante grave, pueda hacerse; pues prescindiendo de otras consideraciones, si al cuidado y contingencias de la parroquia propia se agrèga el peligro de que en la encargada ocurra de pronto alguna novedad urgente, especialmente de noche ¿quién no vé la suma dificultad de acudir á ella con la prontitud necesaria? Además; si no puede decirse que reside el Párroco que habita unos tres cuartos de hora de distancia de la parroquia, ¿podrá decirse que reside el que habita á una hora ó mas? ¿Y qué clase de sustituto es ese, que vive léjos del rádio dentro del cual forzosamente, para el buen servicio de la parroquia, ha de vivir el sustituido?

Empero cuando los Párrocos vecinos no distan más que media hora ó cosa así, no aparece tan de bulto la dificultad y menos aún, por de contado si fuere menor la distancia. Sin embargo, en la última edicion de Scavini (lib. 1.º frac. III n. 615) hallamos sin espresion de distancias, lo siguiente: *An Parochi viciniore actu exercentes curam animarum possint invicem se substituere? Responsum fuit negative, si id fiat sine licentia Ordinarii.* S. R. C. Febr. 1747.

Aquí se nos ocurre que el tal decreto es del año 1747, y no obstante en nuestra diócesis ha sido, creemos de entónces acá ó de tiempo inmemorial, muy frecuente,

por no decir bastante comun, encargar en casos dados las parroquias á los Párrocos vecinos sin pedir permiso al Ordinario. Si es así (nos decimos), este uso será hijo de una necesidad moral; y esta necesidad habrá hecho que tácitamente consientan los Prelados, con cuyo permiso, aún segun la letra del Decreto, se salva todo. Y añadimos si en algun tiempo ha sido moralmente necesario encargar en ocasiones dadas las parroquias á los Curas vecinos, lo es de un modo especialísimo hoy atendida la suma escasez de Clero. Así es que en casos de ejercicios espirituales, cuando hay varias tandas, los Obispos suelen autorizar expresamente dicho encargo ó mútua sustitucion.

Mirada pues, la cuestion por este lado, parece que puede continuarse la mencionada costumbre, ajustándola, como se supone á prudentes límites; pero en cambio no puede negarse (y así lo reconoce S. Ligorio lugar citado, n. 127) que la Iglesia se muestra muy rígida en punto de residencia.

Por cuyo motivo, y haciéndonos cargo de todo, nos parece que sin motivo algo grave jamás debe encargarse la parroquia á los Párrocos vecinos sin permiso del Ordinario no quedando en ella ningun Sacerdote, y que la gravedad del motivo ha de aumentar á proporcion de la distancia de dichos Párrocos, de lo accidental del terreno, de la extension de las parroquias, del tiempo que ha de durar la ausencia, y demás circunstancias atendibles para el caso (1).

Confirmandonos en este juicio los dos siguientes decretos que además del copiado poco há, encontramos en el mismo Scavini:

Ad quæsitum: An parochus villæ, in qua non est alius sacerdos, etiamsi nullus infirmetur, sine Episcopi licentia

(1) De todos modos cuando se encarga la parroquia á un Párroco vecino, hágase que lo sepan desde luego los feligreses, especialmente si están desparramados, á fin de que en un caso urgente no pierdan el tiempo en ir y venir de la casa parroquial, sino que acto continuo puedan dirigirse al Párroco encargado. A más de que en varios casos, los interesados del paciente, sabiendo de antemano que se ha de ir algo lejos por sacerdote, saldrán en su busca antes que lo harian si le creyeran dentro de la parroquia. Y todo es ganar un tiempo que puede ser muy precioso.

gratis concedenda, abesse possit á Parochia per duos vel tres dies, nullo idoneo relicto vicario? Negative.

An saltem abesse possit a mane usque ad vespervas, et quid si hoc semel in hebdomada evenerit? Responsum fuit: affirmative, dummodo non sit die festo, et nullus adsit infirmus, et raro id in anno contingat. S. R. C. Fer. 1747.

8.º Los dias, contínuos ó discontinúos, que durante el año ha estado ausente el Párroco de su parroquia, ¿deben tenerse en cuenta para la licencia de dos meses dentro del mismo año?—Claro que sí, y óigase á este propósito al tantas veces citado Scavini: *Id notent nonnulli, qui ad paucos utique dies sed frequenter parochiam deserunt, adeo ut absentia annualis notabiliter excedat duorum mensium spatium. Quod neque ad missiones habendas licitum est, vel ipso annuente Episcopo.*

Como no nos hemos propuesto agotar, ni con mucho, la materia (¡qué habíamos de agotar, pobres de nosotros!), sino indicar sencillamente, y segun nuestro humilde alcance, algunas ideas, á cuyo tenor puedan quizás resolverse tambien otros casos prácticos, hacemos aquí punto final, no sin repetir que la residencia parroquial es de derecho divino é interpretacion rigurosa.»

(Boletin eclesiástico de Urgel.)



SUSCRICION PARA EL DINERO DE SAN PEDRO.

Donativo del dia 28 de Junio para la Peregrinacion á Roma ó para Su Santidad 20.000 rs.



Año 20.

Jueves 13 de Julio de 1882.

N.º 835.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

DECRETUM GENERALE

S. ROMANÆ ET UNIVERSALIS INQUISITIONIS.

Feria IV. die 31 Augusti 1881.

In Congregatione Generali S. R. et Universalis Inquisitionis habita coram Emmis. ac Rmis. DD. S. R. E. Cardinalibus in rebus fidei Inquisitoribus Generalibus, præhabito Voto DD. Consultorum iidem Emmi. ac Rmi. DD. decreverunt.

Benedictionem nuptialem quam exhibet missale romanum in *misa pro sponso et sponsa* semper impertientdam esse in matrimoniis catholicorum, infra tamen missæ celebrationem juxta rubricas, et extra tempus feriatum, omnibus illis conjugibus, qui eam in contrahendo matrimonio quacumque ex causa non obtinuerint; etiam si petant post quam diu jam in matrimonio vixerint, dummodo mulier, si vidua, benedictionem ipsam in aliis nuptiis non acceperit.

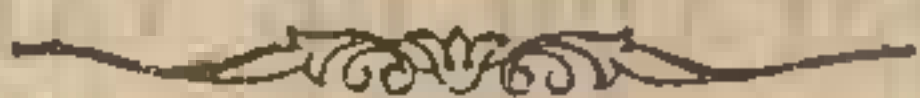
Insuper hortandos esse eosdem conjuges catholicos, qui benedictionem sui matrimonii non obtinuerunt, ut eam primo quoque tempore petant. Significandum vero illis, maxime si neophyti sint, vel ante conversionem ab hæresi valide contraxerint; benedictionem ipsam ad ri-

tum et solemnitatem, non vero ad substantiam et validitatem pertinere conjugii.

Contrariis quibuscumque non obstantibus.—† FR. VINCENTIUS LEO SALLUA, *Archiepiscopus Chalcedonensis S. R. et Universalis Inquisitionis Comisarius generalis*.—JUVENALIS PELAMI, *S. Romanæ et Universalis Inquisitionis Notarius*.

Lo que se publica para conocimiento de los Señores Curas párrocos y encargados de parroquias á fin de que se cumpla lo preceptuado.

Sigüenza 10 de Junio de 1882.—El Gobernador eclesiástico, S. P.—*Rafael de Itúrbide*.



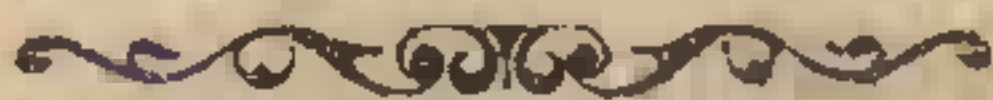
¿Cometen pecado los que no cuidan de quitar los tapetes de hule ó badana de los altares, para la celebracion de la Misa?

Gavanto (1), Martí y otros sabios rubriquistas, despues de explicar el título XX de las rúbricas del Misal, acerca de lo que debe ponerse sobre el altar para la celebracion de la Misa, añaden: «Es conveniente cubrir los altares, CONCLUIDAS LAS MISAS, con tapetes ó cubiertas de hule, é inmediatamente ANTES DE LAS MISAS se quitan los dichos tapetes, y con escobillas ó plumeros solo destinados al efecto, se limpiarán los manteles, á fin de que se conserven siempre muy limpios:» En semejantes palabras lo mismo enseña De Herd, núm. 171: «Para que los manteles, dice, se conserven limpios de polvo, cera y demás, CONCLUIDAS LAS MISAS, primero deben limpiarse con una escobilla destinada á este uso, y despues deben cubrirse los manteles de los altares con una tela verde ó con tapete de hule; cuyos tapetes, sin embargo, no pueden quedar sobre el altar durante la celebracion, sino que despues de haberse encendido las luces *omnino removendæ*, totalmente se deben quitar...» Y para que nadie crea que este precepto de quitar los hu-

(1) Thes. Sac. Rit. I, párs. I, tit. XX.

les durante la celebracion del Santo Sacrificio es de algun particular, aduce De Herd, para prueba, el ya mencionado título XX de las rúbricas del Misal, que enseña: Sobre el altar *in quo sacrosanctum Missæ sacrificium celebrandum est*, no se ponga cosa alguna que no pertenezca al Sacrificio de la Misa ó al ornamento del mismo altar.» Y no basta descubrir el ara levantando dos hojas del hule á manera de puertas, formando un cuadro, quedando el hule sobre los lados del altar, sino que *omnino removendæ*, dichos hules totalmente se deben quitar durante la celebracion, antes de comenzar el Santo Sacrificio. La rúbrica en que se apoya esta advertencia es preceptiva, y por tanto, obligatoria bajo pecado, sin que obste nada en contra de su observancia.

(De *La Propaganda Católica*.)



EJERCICIOS ESPIRITUALES EN EL ERMITORIO DE SAN VICENTE FERRER

DE LA VILLA DE AGULLENT.

El infrafirmado, Presidente de la Venerable Congregacion de Sacerdotes Ejercitantes, fundada en dicha casa de Ejercicios hace ya 133 años, convoca á todos los señores que la componen, á quienes sea posible la asistencia, para el martes 12 del próximo mes de Setiembre á las cinco de la mañana, en que principiará la tanda oficial que previenen las Constituciones, con la debida autorizacion de nuestro Excmo. Prelado. Tambien pueden tomar parte en los mismos los Clérigos no Congregantes, siempre y cuando haya local suficiente, para lo cual se hace preciso, que al menos con quince dias de anticipacion, avisen al infrafirmado los que quieran asistir, pues solo hay comodidad para alojar á unos treinta, quedando los escedentes de este número para las tandas ulteriores que previenen las Constituciones.

Játiva 12 de Julio de 1882.—El Presidente de la Congregacion, *Filiberto Guzman*, Cura de San Pedro.



HOLOROGIUM PASSIONIS DOMINICÆ,

AUCTUM ET RECITARI SOLITUM

A R. P. LEONARDO LESSIO S. J.

AD MATUTINUM.

Salve hora sacra, in qua, Domine Jesu Christe,
Fuisti in oratione prostratus,
In Patris voluntatem resignatus,
Immenso peccatorum nostrorum pondere aggravatus,
Ineffabili tristitia usque ad mortem afflictus,
Omnia futura tormenta in spiritu perpessus,
In agonia sanguineo sudore perfusus,
Ab Angelo confortatus,
Hostibus obviam progressus,
Osculo à Juda traditus,
A ministris ligatus,
A discipulis derelictus,
Annæ et Caiphæ præsentatus,
Alapa à ministro percussus,
Falsis testibus accusatus,
Reus mortis judicatus,
In faciem consputus,
Oculis velatus,
Colaphis et alapis cæsus,
Corpus percutientibus et genas vellentibus expositus,
Multis contumeliis et blasphemiiis affectus,
A Petro ter negatus.

Domine Jesu Christe,
Has omnes afflictiones tibi offero,
Pro his gratias ago, te laudo et benedico,
Per has omnes rogo, miserere mei.

AD PRIMAM.

Salve hora sacra, in qua, Domine Jesu Christe,
Fuisti à Concilio mane condemnatus,
Vinctus Pilato traditus,
A Judeis accusatus,
Ad omnes eorum accusationes miro silentio usus,

Ad Herodem ablegatus,
Ab Herode multa curiose interrogatus,
Ab Herode et ejus exercitu sprotus et illusus,
Veste alba indutus,
Ad Pilatum remissus.

Domine Jesu Christe, etc.

AD TERTIAM.

Salve hora sacra, in qua, Domine Jesu Christe,
Fuisti ad flagella condemnatus,
Vestibus spoliatus,
Nudus ad columnam alligatus,
Flagellis durissime cæsus,
Propter scelera nostra attritus,
Doloribus acerbissimis cruciatus,
Toto corpore sanguine perfusus,
Tamquam vile mancipium tractatus,
Vestes induere permissus,
Iterum vestibus spoliatus,
Chlamyde coccinea indutus,
Spinis coronatus,
Arundine tamquam sceptro insignitus,
Rex Judæorum amaro ludibrio salutatus.
In faciem consputus,
Alapis cæsus,
Arundine caput percussus,
Doloribus et opprobriis satiatus,
Hoc schemate foras eductus,
Populo spectandus exhibitus,
Tamquam leprosus percussus à Deo æstimatus,
Magnis clamoribus ad Crucem postulatus,
Barabbæ postpositus,
Morte acerbissima et ignominiosissima condemnatus,
Voluntati Judæorum traditus,
Crucis pondere gravatus,
Tamquam ovis ad occisionem ductus.

Domine Jesu Christe, etc.

AD SEXTAM.

Salve hora sacra, in qua, Domine Jesu Christe,
Fuisti tertio vestibus exutus,
Nudus super Crucem extensus,

Clavis per manus et pedes Cruci affixus,
Propter iniquitates nostras vulneratus,
Toto corpore crudeliter distractus,
Doloribus acerbissimis cruciatus,
Per Crucem in altum levatus,
Angelis et hominibus mirabile spectaculum factus,
Quatuor rivis ubertim sanguine manans,
Ad excipiendos peccatores brachia extendens.

Domine Jesu Christe, etc.

AD NONAM.

Salve hora sacra, in qua, Domine Jesu Christe,
Fuisti inter duos latrones crucifixus,
Cum iniquis reputatus,
Opprobrium hominum factus,
A prætereuntibus blasphematus,
A Judæis derisus,
A militibus in Cruce illusus,
A latrone convicio laccessitus,
Opprobriis saturatus,
In tantis doloribus et contumeliis pro inimicis Patrem
deprecatus,
Latroni pœnitenti Paradisum pollicitus,
Qui Joannem Matri tuæ in Filium tradidisti,
Te à Patre derelictum attestatus,
Felle et aceto in siti potatus,
Consummata omnia de te scripta testatus;
Cujus spiritus in manus Patris commendatus,
A Patre pro tua reverencia semper exauditus,
Usque ad mortem Crucis obediens factus,
Lancea transfixus,
De cujus latere exivit sanguis et aqua,
Cujus livore sanati sumus,
Propitiatio nobis factus.

Domine Jesu Christe, etc.

AD VESPERAS.

Salve hora sacra, in qua, Domine Jesu-Christe,
De Cruce es depositus,
In sinu Matris receptus,
Multis lacrymis defletus,
Maria cum amicis angustiata.

Domine Jesu-Christe, etc.

AD COMPLETORIUM.

Salve hora sacra, in qua, Domine Jesu Christe,
Sindone es involutus,
Ad sepulchrum delatus,
Sepultus,
Maria cum amicis luget,
Resurrectio expectatur.

Domine Jesu Christe, etc.

A. M. D. G.



AVISOS IMPORTANTES Á LOS SEÑORES PÁRROCOS.

Con este epígrafe hace ya muchos años, expidió un antiguo y celoso Prelado español una Pastoral á los señores párrocos de su Diócesis y entre otras muchas cosas les daba los consejos siguientes, que aunque antiguos no por eso carecen de importancia:

1.º Debe el Párroco, ante todas las cosas, tener muy presente el objeto de su mision; este no es otro que justificar y justificarse; de otro modo se perderán él y sus feligreses.

2.º Sea su predicacion no larga, pero continua, y el lenguaje no grosero, pero acomodado al pueblo que le escucha.

3.º El ejemplo es lo principal en esta parte, y tanto que á cada año de los tres que predicó nuestro divino Redentor, correspondieron diez de su santísima vida.

4.º Cuando se haya de reprender en público, sea en términos que no se contraigan á determinadas personas; de lo contrario, suele seguirse más daño que provecho.

5.º En estos angustiosos tiempos y espinosas circunstancias por que atravesamos, debe el Párroco observar más que nunca esta regla; y aun cuando hable contra los enemigos de la Religion y el orden, sea siempre manifestando el caritativo principio de horror á la criminal accion, pero amor á la persona.

6.º No debe mezclarse en nombramientos, oficios ó asuntos civiles; no se niegue á dar consejo cuando se le pida, pero siempre con cautela, pues la precipitacion es madrastra de la prudencia, y á veces suele pedirse no tanto por aceptar como por la malignidad de escusarse con el cura. *Prudentes sicut serpentes, simplices sicut columba.*

7.º Si alguna vez hubiese ocasion ó necesidad de predicar sobre esta materia, predíquese de las cualidades que aquellos deben tener, etc., con el corazon en Dios, y dejarse de otros amañes, que siempre producen discordias, rencillas y ódios al Párroco.

8.º No falte á sus feligreses en los atentos deberes de una cristiana política, pero sin familiarizarse demasiado; si así no fuese, el primer día será alabado, el segundo poco atendido y el tercero despreciado.

9.º Afable pero con magestad, hasta con los niños; este fué el carácter de nuestro divino Maestro, quien no se desdeñaba de acariciarlos para atraerlos á sí.

10. El traje sin profanidad, decente, pero sin lujo, y siempre propio de la clase á que pertenece; tan mal parece á sus feligreses un cura *petimetre* como un *despilfarrado*.

11. La asistencia á convites ofrece por lo general algunos inconvenientes. No deje jamás para otro día lo que pueda hacer desde luego, pues el oficio de Párroco es muy socorrido, y cuando le parece que estará desocupado suele ocurrir más que nunca.

12. No atrase ni adelante las horas de funciones públicas por dar gusto á particulares personas, pues en este caso agradará á uno y descontentará á ciento.

13. Además del estudio regular, deben conferenciar unos con otros sobre materias morales y ceremonias eclesiásticas, porque la experiencia enseña que una hora de conferencia vale más que dos de estudio.

14. Habiendo celo podrá mantener el aseo del templo en medio de su pobreza, encargando este ó aquel altar, esta ó aquella imagen á algunas familias piadosas que á ello se presten, y á quienes Dios llenará con esto de bendiciones.

15. En las reprensiones no regañe, especialmente en el tribunal de la Penitencia, pues es de temer se pierdan algunas almas por esta inconsideracion.

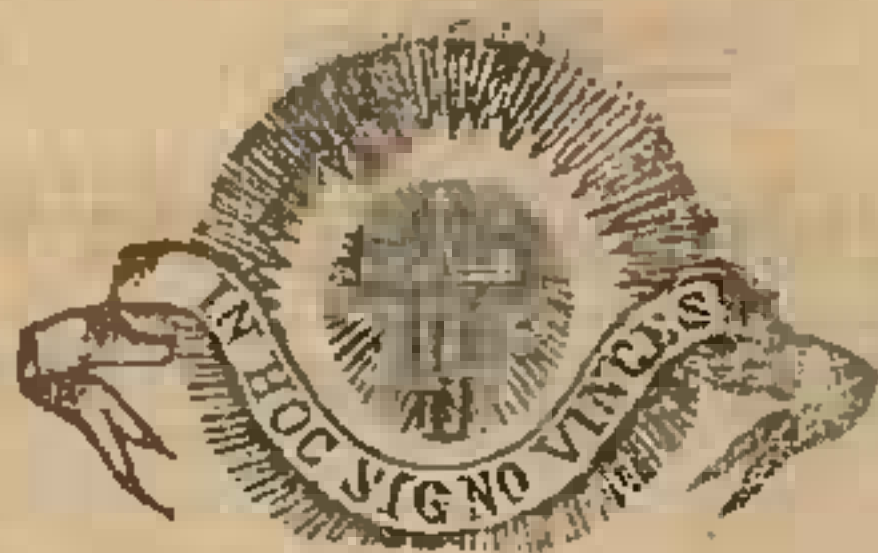
16. Los domésticos ó personas que asistan al Párroco, no sean de *nota*; así se librárá de murmuraciones y peligros, porque los más elevados cedros vienen á tierra á impulsos del fuerte huracan.

17. Remedie, si puede, la necesidad de sus parientes: pero con discrecion y sin olvidar á sus feligreses; porque si se deja llevar del pedir de aquellos, todo lo quieren para sí y nada quedará para estos.

18. Procure, sin menoscabo de su dignidad y autoridad, llevarse bien con el poder civil, y esto por mútua conveniencia. *Vis unita fortior*.

Por último: tenga presente lo siguiente:

Estote benevoli, sobrii, et prudentes,
Justi, casti, simplices, pii, patientes:
Hospitales, humiles, subditos docentes
Consolantes miseros, pravo corrigentes.



Año 20.

Jueves 20 de Julio de 1882.

N.º 836.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha comunicado á S. E. I. el Arzobispo mi Señor la Real Cédula de ruego y encargo del tenor siguiente:

«Por el REY.—Al muy Reverendo en Cristo Padre Arzobispo de Valencia.—El REY.—Muy Reverendo en Cristo Padre Arzobispo de Valencia. Habiendo entrado S. M. la Reina, mi muy cara y amada esposa, en el quinto mes de su embarazo, y siendo debido el reconocimiento á la Divina Misericordia por tan importante beneficio y que se tributen á Dios las mas rendidas gracias, implorando al propio tiempo la continuacion de sus soberanas piedades para que la conceda un feliz alumbramiento. He resuelto encargaros que á este fin se hagan en todas las Iglesias dependientes de vuestra jurisdiccion rogativas y oraciones públicas y generales. Y de haberlo así dispuesto y ordenado me dareis aviso á manos de mi infrascrito Ministro de Gracia y Justicia, en lo que me servireis. Y sea, Muy Reverendo en Cristo Padre Arzobispo de Valencia, Nuestro Señor, en vuestra continua proteccion y guarda. De San Ildefonso á quince

de Julio de mil ochocientos ochenta y dos.—ALFONSO.—
El Ministro de Gracia y Justicia , *Manuel Alonso Mar-
tinez.*»

En su virtud ha dispuesto S. E. I. el Sr. Arzobispo que en todas y cada una de las Iglesias dependientes de su jurisdiccion se cumplan en todas sus partes y al tenor de su letra los piadosos deseos de nuestro Monarca, significados con motivo de haber entrado en el quinto mes de su embarazo S. M. la Reina (q. D. g.)

Los reverendos párrocos y demás encargados de la cura de almas procurarán no demorar el cumplimiento de la anterior Real disposicion, invitando á las autoridades locales para que con su asistencia y oraciones contribuyan á implorar las bendiciones del Cielo en consonancia á los sentimientos religiosos de ambos Reales Consortes.

Valencia 20 de Julio de 1882.—*Aureo Carrasco* , Secretario.



DEVOCION AL SACRATÍSIMO CORAZON DE JESUS.

Aunque acaba de pasar el mes de Junio dedicado al Sagrado Corazon de Jesus , creemos de gran provecho para extender esta hermosísima devocion, que debe procurar practicar el buen cristiano todos los dias del año, la publicacion de un articulito que publica el *Boletin eclesiástico* del Obispado de Cuenca, que dice así:

Hay una devocion cuyo solo nombre, símbolo de amor purísimo, despertando en el alma los más dulces afectos, infunde en ella sentimientos de viva piedad. Tal es la devocion al *Corazon Sagrado de Jesus*.

Muchas y muy grandes son las necesidades que esta devocion preciosa tiende á remediar. Ella viene, en efec-

to, á combatir la indiferencia mortal en que la sociedad se duerme; á derretir el frio egoismo que hiela los corazones; á comunicar á las almas el espíritu de amor que vivifica y consuela; á conquistar, en fin, para Jesucristo, en estos tiempos de tanta tibieza, corazones que especialmente se le consagren, que le consuelen del olvido en que tantos le tienen, y que reparen los ultrajes que muchos otros le causan.

Conocida de antiguo en la Cristiandad, y practicada en España desde el siglo XV, en que el poeta valenciano Luis García publicó sus *Cobles en labor del Sacratísimo Cor de nostre Senvor Deu Jesuchrist*, ha renacido con fuerza incontrastable desde la aparicion milagrosa que hizo á la bienaventurada Margarita Alacoque, eco de la voluntad divina. «Te encargo, le dijo Nuestro Señor Jesucristo, apareciéndosele, y despues de mostrarle aquel Corazon que tanto ha amado á los hombres, y que, en vez de agradecimiento, no recibe de la mayor parte sino ingratitudes y desprecios.... que el primer viernes, despues de la octava del Santísimo Sacramento, se dedique en honor de mi Corazon una fiesta especial.» Cumplamos, pues, con amoroso celo esa voluntad adorable; y uniéndonos á nuestra Madre la Iglesia, celebremos y procuremos que celebren todos con fervorosa piedad la fiesta y el presente mes dedicado al *Corazon Sacratísimo de Jesus*.

No ha escaseado Nuestro Redentor Divino, para alentarnos á ello, sus gracias y favores. Véase sino cuán rico tesoro de ella nos ofrece.

I.—PROMESAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO EN FAVOR DE LAS PERSONAS DEVOTAS Á SU SAGRADO CORAZON.

1. Yo les daré todas las gracias necesarias á su estado.
2. Yo pondré paz en sus familias.

3. Yo las consolaré en todas sus aflicciones.
4. Yo seré su amparo y refugio seguro durante la vida, y principalmente en la hora de la muerte.
5. Yo bendeciré abundantemente sus empresas.
6. Los pecadores hallarán en mi Corazon la fuente y el océano infinito de la misericordia.
7. Las almas tibias se harán fervorosas.
8. Las almas fervorosas se elevarán con rapidez á gran perfeccion.
9. Yo daré á los Sacerdotes la gracia de mover los corazones más endurecidos.
10. Yo bendeciré las casas en que la imágen de mi Corazon sea expuesta y honrada.
11. Las personas que propaguen esta devocion tendrán escrito su nombre en mi Corazon, y jamás será borrado de él.

II.—INDULGENCIAS.

1. Por rezar, durante algun tiempo, delante de la imágen del Sagrado Corazon de Jesus, expuesto en alguna iglesia, capilla ó altar, *indulgencia de siete años y siete cuarentenas cada vez.* (Pio VI, 1799.)

2. Ofrecimiento á Jesucristo delante de una imágen del Sagrado Corazon:

«¡Oh amabilísimo Jesus mio! para demostraros mi gratitud y reparar mis infidelidades, os doy mi corazon y me consagro enteramente á Vos, y me propongo, con vuestra gracia, no ofenderos más.»

Cien dias de indulgencia por rezarla una vez al dia. Indulgencia plenaria una vez cada mes, á todos los que la recen una vez todos los dias del mes. (Pio VII, 1817.)

3. Pedir al Sagrado Corazon por los agonizantes del dia.

«¡Oh misericordiosísimo Jesus, lleno de amor por las almas! Yo os pido, por la agonía de vuestro Sagrado Corazon y por los dolores de vuestra Madre Inmaculada,

que purifiqueis con vuestra Sangre todos los pecadores de la tierra que se hallan ahora en la agonía, y que van á morir hoy mismo. Amen.»

Corazon agonizante de Jesus, tened misericordia de los moribundos.

Cien dias de indulgencia por cada vez. Indulgencia plenaria una vez al mes, para todos los que durante el mes la dirigen tres veces al dia y á diferentes horas. (Pio IX, 1850.)

III.—PRÁCTICAS.

1. Ante todo evitar el pecado, que es la única causa de los dolores del Corazon de Jesus.

2. Incribirse en la Archicofradía del Sagrado Corazon, y hacer la Comunion reparadora.

3. Consagrar el mes de Junio y el primer viernes de cada mes al Sagrado Corazon.

4. Celebrar con mucha piedad la fiesta del Sagrado Corazon, y aquel dia hacer la Comunion con el acto de reparacion, y segun los deseos de Nuestro Señor.

5. Visitar las iglesias y los altares dedicados al Sagrado Corazon, y contribuir con todo lo que se pueda á su adorno.

6. Procurar esta devocion con celo, pero con discrecion, y repartir por todas partes imágenes, medallas, efigies y libros á propósito para hacer conocer, amar y honrar al Divino Corazon.

7. Por último, orar frecuentemente por los Sacerdotes y Misioneros que se emplean de un modo especial en extender esta tierna y preciosa devocion.

IV.—ORACIONES JACULATORIAS.

Jesus, dulce y humilde de corazon, haced mi corazon semejante al vuestro. *Trescientos dias de indulgencia por cada vez. (Pio IX, 1868.)*

Corazon Sagrado de Jesus, tened misericordia de

nosotros. *Cien dias de indulgencias por cada vez.* (Pio IX.)

Dulce corazon de María, sed mi salud. *Trescientos dias de indulgencia cada vez, Indulgencia plenaria una vez al mes para todos los que la digan diariamente durante un mes.* (Pio IX, 1852.)

Corazon inmaculado de María, rogad por nosotros. *Cien dias de indulgencia cada vez.* (Pio IX.)

Publica y haz publicar por todas partes que yo distribuiré abundantemente mis gracias á todos los que vengan á buscarlas á mi corazon. (Palabras de Nuestro Señor á la beata Margarita Alacoque.)

¡Oh qué dulce es morir despues de haber tenido una constante devocion al corazon de Aquel que debe juzgarnos! (Palabras de la beata Margarita Alacoque.)

La Iglesia y la sociedad ponen todas sus esperanzas en el Corazon de Jesus; El es quien ha de curar nuestros males. (Pio IX.)

LIBROS QUE SE RECOMIENDAN PARA PRACTICAR LA DEVOCION DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

«Imitacion del Sagrado Corazon de Jesus», por el P. Arnoldo.

«Manual de los devotos del Sagrado Corazon de Jesus», sacado de las obras de los PP. de la Colombière, Croisset, Loyola, Borgo, Gautrelet, Franco y otros, de la Compañía de Jesus.

«El Sagrado Corazon de Jesus», por monseñor de Segur, dedicado al mes del Sagrado Corazon de Jesus, por D. Félix Sardá y Salvany.

«Mes del Sagrado Corazon de Jesus», traducido del francés por Don Miguel de Neira.

«Nuevo mes del Sagrado Corazon de Jesus, por el P. Gautrelet.

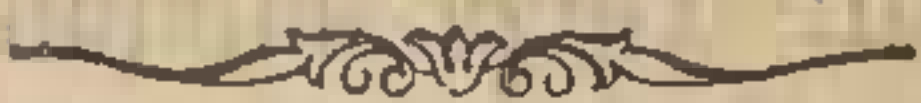
«Práctica de devocion al Sagrado Corazon de Jesus», traducida al castellano por el reverendo P. Fr. M. F.***

«Nuevos oficios del Sagrado Corazon», por el P. Garcíó de la Compañía de Jesus.

Por último deben propagarse como altamente honrosas para España las siguientes, en que se prueba la importancia y antigüedad de esta devocion entre nosotros:

«Principios del reinado del Corazon de Jesus en España», por el P. José Eugenio de Urirarte.

«Apuntes para formar una biblioteca hispano-americana del Sagrado Corazon do Jesus», por D. Fidel Fita y Colomé.



LIBROS PROHIBIDOS.

DECRETUM

Feria II die Aprilis 1882.

Sacra Congregatio Eminentissimorum ac Reverendissimorum Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalium à Sanctissimo Domino Nostro Leone Papa XIII Sanctaque Sede Apostolica Indici librorum pravæ doctrinæ, eorumdemque proscriptioni, expurgationi, ac permissioni in universa christiana Republica præpositorum et delegatorum, habita in Palatio apostolico Vaticano die 3 Aprilis 1882 damnavit et damnat, proscripsit proscribitque, vel alias damnata atque proscripta in Indicem librorum prohibitorum referri mandavit et mandat quæ sequuntur Opera.

Chaillot J. L. Pie VII et les Jesuites d'après des documents inédit. Rome imprimerie Salviucci, 1879.

Renan Ernest, Marc-Aurele et la fin du monde antique. Paris, Calman Levy editeur, 1882.

G. D. M. Vita di Martin Lutero. Roma libreria di Alessandro Manzoni, 1882.

Siciliani Pietro, professore di Fliosofia nella R. Università di Bologna. Sul rinnovamento della Filosofia positiva in Italia. Vol. unico Firenze, 1871.

La Critica nella Filosofia zoológica del XIX secolo, dialoghi, Napoli, 1876.

Socialismo, Darwinismo, è Sociologia moderna Seconda edizione accresciuta d' un nuovo lavoro.—Le questioni contemporanee. Bologna, 1879.

Prolegomènes à la Phychogenie moderne. Traduit de l'Italien par A. Herzen. Paris, 1880.

Teorie sociali è socialismo. Conversazioni epistolare con Bonelii. Firenze, 1880.

Della Psicogenia moderna in servizio degli studi biologici, storici è sociali. Terza edizione ampliata con ritratto dell'autore è prefazione di Iules Soury. Bologna, 1882.

Coscia Nicola. Mille dei piu originali è concettosi canti popolari, serenate, stornelli, strambotti è rispetti che soglionsi alternare fra innamorati delle campagne italiane nelle sfide, nelle veglie, ne bali, scelti è portati alla comune intelligenza. Roma, tipografia Adolfo Paolini, 1882. Decr. S. Off. fer. IV. 1 Februarii 1882. Auctor laudibiliter se subiecit et Opusculum reprobavit.

Itaque nemo cujuscumque gradus et conditionis prædicta Opera damnata atque proscripta, quocumque loco, et quocumque idiomate, aut in posterum edere, aut edita legere vel retinere audeat, sed locorum Ordinariis, aut hæreticæ pravitatis Inquisitoribus ea tradere teneatur sub pœnis in Indice librorum vetitorum indictis.

Quibus Sanctissimo Domino Nostro Leone Papæ XIII per me infrascriptum S. I. C. à secretis relatis, Sanctitas Sua Decretum probavit, et promulgari præcepit. In quorum fidem etcetera.

Datum Romæ die 3 Aprilis 1882.—Fr. Thomas M. Card. Martinelli, Præfectus.—Fr. Hieronimus Pius Saccheri Ord. Præd. S. Ind. Congreg. à Secretis.



Año 20.

Jueves 27 de Julio de 1882.

N.º 837.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

Copiamos del *Consultor de los Párrocos* el siguiente importante documento:

SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO

DEL

ARZOBISPADO DE GRANADA.

Circular número 19.

MATRIMONIOS DE SOLDADOS.

«La ley de 8 de Enero del corriente año reformando la de 28 de Agosto de 1878 sobre el reclutamiento y reemplazo del Ejército, ha introducido alteraciones sustanciales en la capacidad civil para contraer matrimonio, de los que están sujetos á alguna responsabilidad militar; y por tanto, se hace necesario dar nuevas instrucciones para fijar la regla de conducta á que han de atenerse los señores párrocos en tan delicada materia. Estas instrucciones son las siguientes:

1.^a La duracion del servicio militar es de doce años, seis en activo y seis en reserva; la situacion de aquellos que ántes de cumplir seis años de servicio en las filas,

son enviados á sus hogares con licencia ilimitada, se denomina, primera Reserva ó Reserva activa; la Reserva propiamente dicha se llama en la ley Novísima, segunda Reserva: todos los mozos sorteados, declarados útiles y excedentes del cupo, continúan como en la ley anterior, con la denominacion de Reclutas disponibles, y formarán parte de los batallones de Depósito: la redencion á metálico exime solo del tiempo ordinario del servicio en los cuerpos activos, y reduce á aquellos que ejercitan este medio á la situacion de reclutas disponibles. (*Arts. 2.º, 4.º, 6.º y 179.*)

2.^a No pueden contraer matrimonio los soldados que sirven en los cuerpos activos del Ejército, ni los que están en sus casas con licencia ilimitada ó sea los que forman la reserva activa. (*Art. 9.º*)

3.^a Pueden casarse los soldados de la segunda Reserva desde el primer dia, y los reclutas disponibles despues de cumplir dos años en esta situacion; siendo de advertir que ni los unos ni los otros gozan de fuero espiritual castrense, y que por tanto sus expedientes matrimoniales pueden y deben instruirse sin que intervenga dicha jurisdiccion privilegiada. De esta regla están exceptuados los individuos que forman los cuadros de los batallones de Depósito de Reserva los cuales tienen fuero castrense. (*Art. 9.º de la ley Novísima y artículos 214 y 235 del Reglamento de 2 de Diciembre de 1878.*)

4.^a Los mozos llamados reclutas exentos por convenirles alguna de las excepciones legales, cuales son por ejemplo, ser hijo de madre viuda pobre, ó de padre sexagenario pobre, etc.; en la ley del 78 se adscribian desde luego á la Reserva, pero en la Novísima no sucede así, sino que los tales se equiparan en muchos efectos á los reclutas disponibles; en su virtud pueden contraer matrimonio cuando hayan cumplido los dos años de que trata la regla antecedente; sin que sea ne-

cesario esperar la tercera revision de la excepcion alegada. (*Arts. 92 y 95.*)

5.^a Los declarados inútiles por defecto físico, pueden desde luego casarse libremente y carecer de fuero castrense, puesto que no obstante la obligacion á que quedan sujetos de presentarse á tres revisiones, son verdaderamente excluidos del servicio activo, y no pertenecen á la categoría de reclutas disponibles. (*Art. 87.*)

6.^a En las mismas condiciones exactamente que los anteriores se encuentran y pueden por tanto casarse sin dificultad alguna los que teniendo de talla más de un metro quinientos milímetros no lleguen ó la de un metro quinientos cuarenta y cinco milímetros: los menores de un metro quinientos milímetros son desde luego excluidos en absoluto del servicio. (*Art. 88.*)

7.^a Los redimidos á metálico pueden tambien contraer en seguida y sin esperar término alguno; pues, aunque la ley Novísima los reduce á la categoría de reclutas disponibles, por el hecho de la redencion se les abona tres años de servicio activo; y este tiempo con arreglo á la jurisprudencia que establece la Real orden de 3 de Febrero de 1881, debe computarse para el plazo de dos años que exige la ley á los reclutas disponibles, para que puedan casarse. (*Art. 179.*)

8.^a En los casos de sustitucion los cuales restringe la ley Novísima, consultarán los señores párrocos.

9.^a La duracion del servicio en Ultramar es solo de ocho años, cuatro en activo y cuatro en reserva: de suerte que los que hayan servido en aquel ejército, á los cuatro años pasan á Reserva y pueden contraer matrimonio. (*Art. 20.*)

10. Los mozos ya sorteados, pero cuyo ingreso en caja no se haya hecho todavía, pueden casarse sin dificultad alguna, y sin que pertenezcan á la jurisdiccion castrense.

11. El documento que debe exigirse por los señores

párrocos á los interesados para demostrar que la responsabilidad militar que les incumbe no es obstáculo al matrimonio, será: de los soldados de la segunda Reserva, certificacion del Jefe del batallon de Reserva á que pertenezcan, en que se acredite este extremo. —En los reclutas disponibles y exentos, certificacion del Jefe del batallon de depósito á que estén adscritos, en que se haga constar que son tales reclutas disponibles, y que han cumplido dos años en esta situacion.—En los inútiles y cortos de talla, certificado de la Diputacion provincial que exprese la declaracion de inútil, ó bien el resultado de la talla.—Y por último, en los redimidos á metálico, la carta de pago. Si en algun caso concreto hubiese dificultad grave y razonable de presentar el documento que esta regla establece, consulten los párrocos, y se decretará, si á ello hubiere lugar, medio de suplirlo.

12. Finalmente, para los sorteos anteriores al del año corriente, quedan en su vigor las reglas dictadas en Marzo de 1879.

Asi mismo y para mayor claridad los señores Curas tendrán presente la siguiente circular del Sr. Subdelegado Castrense de Lérida sobre habilidad de los reclutas disponibles, en orden al matrimonio.

«Sucediendo con frecuencia que los RR. Párrocos castrenses territoriales y los de la jurisdiccion ordinaria de las tres diócesis de Lérida, Urgel y Solsona, comprendidas en esta Subdelegacion apostólica castrense, acuden en consulta acerca del fuero á que pertenecen los individuos de las clases de tropa en cada una de las distintas situaciones en que pueden hallarse, y acerca de los mismos, si se les permite ó no contraer matrimonio y ejercer su sagrado ministerio, sobre sus propios feligreses respectivos, sin menoscabo de una ú otra jurisdiccion, y vistas las disposiciones publicadas por los Exce-

lentísimos é Ilmos. Obispos de las indicadas diócesis en los Boletines respectivos, las de esta Subdelegacion, especialmente las de 30 de Julio de 1879, la ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército de 28 de Agosto de 1878, y las particulares de fecha posterior, se hace preciso consignar las reglas establecidas con alguna modificacion y que hoy se observen del modo siguiente:

1.^a Pertenecen á la jurisdiccion eclesiástica castrense todos los individuos que forman parte del ejército activo y de la Armada y están comprendidos en los cuadros orgánicos de los mismos regimientos de infantería, batallones de cazadores, regimientos de artillería, caballería é ingenieros, brigada topográfica, brigada de obreros de administracion militar, brigada sanitaria, regimientos de infantería de marina, marineros de la armada en activo servicio y en los institutos de Carabineros y Guardia civil, etc. etc., bien se hallen dichos individuos prestando servicio en los cuerpos á que pertenecen, ó en sus casas en virtud de licencia temporal ó disfrutando de licencia ilimitada.

2.^a Todos los individuos que por haber cumplido los cuatro años de servicio activo que las leyes vigentes exigen, hayan sido destinados á la *reserva*, así como los mozos que por exceder del cupo pedido por el Gobierno quedan en sus casas á disposicion de éste durante los cuatro años siguientes al sorteo y cuyos mozos se denominan *reclutas disponibles*, pertenecen por punto general á la jurisdiccion eclesiástica ordinaria segun lo que se dispone en los artículos 214 y 235 del reglamento de 2 de Diciembre de 1878, para el cumplimiento por el ramo de guerra de la ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército de 28 de Agosto del mismo año.

3.^a Será excepcion de la regla anterior, y dependerán por lo tanto de la jurisdiccion castrense, todos los individuos que pertenezcan ó se hallen prestando servicios en los cuadros de los *batallones ó comisiones de reserva* y en los de los *batallones de depósito* cualquiera que sea el tiempo que lleven de servicio en el Ejército.

4.^a Segun lo dispuesto en el art. 9.^o de la ley de reclutamiento y reemplazo del Ejército y en el art. 12 del reglamento antes citado, los individuos de las clases de tropa que sirven en los cuerpos activos del Ejército no podrán contraer matrimonio en los cuatro años que dure

esta situacion; pero podrán verificarlo despues de cumplido dicho tiempo segun R. O. de 15 de Diciembre de 1881, y los que tengan el *pase á la reserva*.

Adviértase que no se hallan comprendidos los individuos pertenecientes á la *reserva* por cortos de talla, etc, exceptuados del servicio ó colonos agrícolas. Estos tienen el deber de presentarse durante los tres años siguientes al sorteo, y estando comprendidos en el art. 12 del reglamento de 2 de Diciembre de 1878, no han de contraer matrimonio mientras dure su situacion expectante, segun la R. O. de 5 de Mayo de 1880.

Los *reclutas disponibles* no podrán tampoco contraer matrimonio hasta que hayan cumplido dos años de servicio como tales.

5.^a Como excepcion de la regla anterior y en los casos que sea aplicable, debe tenerse presente que, por la circular número 48 de la Direccion general de infantería, 6.^o negociado, y R. O. de 26 de Febrero del pasado año, se ha dispuesto que á los individuos que despues de servir en activo pasan á ser reclutas disponibles, se les cuente de abono el tiempo servido en ambas situaciones para cumplir el que se prescribe para poder contraer matrimonio.

6.^a Ni los reclutas disponibles, ni los soldados de la reserva que tengan su pase conveniente gozan fuero espiritual castrense, segun queda dicho en la regla segunda, y por lo mismo no necesitan de la licencia de dicha jurisdiccion para contraer matrimonio.

7.^a Y si á los individuos indicados y otros cualesquiera que hubiesen pertenecido al Ejército, cuando traten de contraer matrimonio, los señores Párrocos de la jurisdiccion ordinaria no les admiten sus fés de soltería autorizadas solamente por los Jefes militares, porque segun la R. O. de 18 de Julio de 1852 no son suficientes para los efectos canónicos esta clase de documentos, ni las partidas de defuncion y sacramentales (*Circular de la Subdelegacion apostólica de Valencia, 2 de Junio de 1879*), y así lo hubieran dispuesto las Provisorías generales de los respectivos Obispados, como la de Lérida (*Circular del Vicariato general de 29 de Setiembre de 1881*), los interesados no pudiendo dirigirse á la persona que hubiese ejercido la cura de almas de los mismos, para suplir su defecto, pueden dirigirse directamente á

esta Subdelegacion, y se les procurará subsanar los citados documentos segun la práctica acostumbrada.

8.^a Si alguna disposicion de las indicadas ha de sufrir alguna modificacion que surja necesariamente de la nueva reforma que introduce la ley de 31 de Diciembre de 1881, en ella vendrán comprendidos todos los individuos que ingresen en el servicio del Ejército en todas las situaciones, por consecuencia del llamamiento y reemplazo del presente año, aunque hayan sido llamados conforme á la ley de 28 de Agosto de 1878, segun se dispone en el art. 1.^o adicional.

9.^a Por último, todos los demás individuos del Ejército y Armada continúan gozando de la libertad que para contraer matrimonio les otorgaron los decretos de 21 de Mayo y 10 de Setiembre de 1873, disfrutando de igual libertad cuantas personas pertenezcan á la jurisdiccion privilegiada castrense por razon del *fuero, servicio, lugar ú oficio*, segun se detalla en el Breve de Su Santidad Pio IX *Charissime in Christo* de 23 de Julio de 1875, siempre que no sean de las clases de tropa exceptuadas en las reglas anteriores.

Y si no obstante todo lo indicado, ocurriesen algunas dudas en casos especiales respecto á la aplicacion de las disposiciones vigentes y de las que puedan publicarse, podrán consultar directamente á esta Subdelegacion los RR. Párrocos de ambas jurisdicciones y como hasta aquí se les ha servido, se les continuará con la buena atencion que se merecen, considerando que logran con ello evitar á los interesados residentes en los pueblos toda molestia y gasto de un viaje á esta ciudad.

Lérida 28 de Febrero de 1882.—El T. Vicario general, S. A. C.—DR. BUENAVENTURA COROMINAS.



CATÁLOGO

de las Indulgencias que se pueden ganar además de las expresadas en la Bulas de la Santa Cruzada en virtud de la misma Bula, visitando cinco Iglesias ó cinco Altares, etc.

Dice la Bula en su apartado ó párrafo sexto:

«*Item.* Los que devotamente visitaren durante el mis-

mo año en cada uno de los dias de las Estaciones de Roma cinco Iglesias ó altares, ó en defecto de ellos cinco veces un altar, (y las religiosas etc.) rogando á Dios por los expresados fines conseguirán todas y cada una de las Indulgencias, remisiones de pecados y relajaciones de penitencias, que se hallan concedidas á las Iglesias de dentro y fuera de la ciudad de Roma.

«Igualmente podrán elevar á indulgencias plenarias las parciales concedidas por las Estaciones de Roma, los mencionados fieles cristianos, que hicieren la sobredicha visita despues de haber recibido los Santos Sacramentos de confesion y comunion en los dias de estacion etc.»

La Bula no expresa cuales son estos dias de Estacion; mas en el libro de las *Maravillas de Roma*, compuesto por el Ilmo. Sr. D. Gabriel de Vera Calderon, Obispo que fué de Cuba, se hallan con toda expresion, y son los siguientes:

Enero.—Dia 1, 6, 15, 16, 18, 20, 23, 25, 28 y 29.

Febrero.—Dia 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 15, 22 y 24.

Marzo.—Dia 7, 12, 19, 20, 21, 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31.

Abril.—Dia 1, 2, 5, 11, 12, 14, 25 y 29.

Mayo.—Dia 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 18, 20, 25 y 26.

Junio.—Dia 11, 13, 18, 24 y 29.

Julio.—Dia 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 29 y 31.

Agosto.—Dia 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 25, 27, 28, 29, 30 y 31.

Setiembre.—Dia 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 21, 27, 28, 29 y 30.

Octubre.—Dia 1, 2, 3, 4, 5, 6, 12, 21 y 28.

Noviembre.—Dia 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 15, 17, 18, 19, 21, 25, 26 y 30.

Diciembre.—Dia 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 21, 25, 26, 27, 28, 29, 30 y 31.



Año 20.

Sábado 29 de Julio de 1882.

N.º 838.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

Señor Arcipreste de.....

Muy Sr. mio de todo mi aprecio: Próxima la estacion mas á propósito para emprender el viaje santo á Roma con objeto de rendir el homenaje de veneracion y de socorros que exige de los católicos el amor filial y que reclaman las angustias que sufre el Padre comun de los fieles, ruego á V. S. se digne contestarme sin demora y segun el cálculo mas aproximado, los particulares siguientes:

1.º Qué número de peregrinos podrá salir de ese Arciprestazgo.

2.º Qué clase de acomodo podrán tener en los trenes ó vapores segun sus circunstancias y

3.º Si les convendrá partir regionalmente, ó incorporados á la romería de Toledo para el dia 24 de Setiembre.

Son ya urgentes estas noticias para arreglar la salida de los peregrinos en orden conveniente.

Queda de V. S. muy afectuoso amigo y servidor,

Q. B. S. M.

† Antolin, Arzobispo de Valencia.

Valencia 29 de Julio de 1882.

ADVERTENCIAS

*que se han de tener presentes para hacer con fruto
el santo ejercicio del VIA-CRUCIS, y para ganar
sus indulgencias.*

1.^a El VIA-CRUCIS debe estar erigido por algun religioso de San Francisco, á cuya Orden está confiada por los Sumos Pontífices la facultad de establecer esta piadosa devocion. Los religiosos particulares deben estar autorizados por sus respectivos superiores. Para que otro cualquier sacerdote, que no pertenezca á la Orden Seráfica, pueda erigir canónicamente el VIA-CRUCIS, necesita autorizacion especial de la Silla Apostólica, ó del Rvmo. P. General de la Observancia de San Francisco. En aquellas poblaciones en que existen religiosos franciscanos, ninguna otra persona puede llevar á cabo la ereccion.

2.^a Se requiere tambien la licencia *in scriptis* del señor Obispo Diocesano; la del Párroco, Rector ó Superior de la iglesia, convento, monasterio, lugar pio, etc., donde se haya de establecer, tambien *in scriptis*. Así consta de varios decretos de la Sagrada Congregacion de Indulgencias, especialmente de los expedidos en 25 de Setiembre de 1841, y en 27 de Febrero de 1838.

3.^a Hecha la ereccion, debe escribirse un documento con la firma del sacerdote que la llevó á efecto, y será conveniente que firmen tambien el Sr. Cura ó el Superior de la iglesia, oratorio, etc., y dos testigos que hayan estado presentes. En este documento, que se ha de guardar en el archivo de la parroquia, lugar pio, etc., se debe hacer constar que la ereccion se hizo con todas las facultades expresadas arriba; y aunque no hay limitado tiempo para escribirlo, dice la Sagrada Congregacion que, *expedit ut quamprimum conficiatur documentum juxta apostolicam concessionem, ne dubia in posterum oriantur*. (27 de Enero de 1838.)

4.^a Para establecer el VIA-CRUCIS en oratorios priva-

dos, es indispensable que estos estén erigidos con Breve Apostólico, y que el sacerdote que lo haya de colocar, tenga facultad especial. No puede erigirse en habitaciones particulares ni fuera de las iglesias, á no ser que se obtenga para ello licencia expresa de la Santa Sede. No hay inconveniente en colocar dos VIA-CRUCIS en un mismo lugar, y aun en una misma iglesia. *Erectio stationum VIÆ-CRUCIS ubique in ecclesiis piisque locis fieri potest, nulla habita ratione distantie ecclesiarum, S. I. C. 14 Maji 1871. (Decr. gener.)*

5.^a Las estaciones han de ser *catorce* precisamente, y las cruces de *madera*. No se ganarian por tanto las indulgencias, si las cruces fuesen de hierro, de piedra ó pintadas en la pared. Los cuadros no son necesarios, pero sí convenientes para excitar la devocion de los fieles, así, pues, no es precisa su bendicion. Las cruces se deben bendecir en la misma iglesia en que han de ser colocadas, pero no es necesario que las coloque por sí mismo el que las bendice. En los conventos de religiosas, puede el sacerdote delegado bendecir las cruces en la reja de la iglesia, y la Abadesa ú otra religiosa fijarlas despues en el lugar oportuno. Es conveniente, aunque no necesario, que se coloquen de suerte que la primera estacion esté al lado del evangelio, y la última al de la epístola.

6.^a Cuando se pierden ó inutilizan algunas cruces, pueden sustituirse lícitamente con otras nuevas, siempre que estas no constituyan la mayor parte de las catorce. Tambien es lícito quitarlas por algunos dias con justa causa, v. g. para reparar ó blanquear la iglesia, volviéndolas á colocar despues en su respectivo sitio; pero durante aquellos dias no se pueden ganar las indulgencias. Si las cruces se trasladan de una iglesia á otra pierden las indulgencias; pero no si se trasladan algunas de un sitio á otro de la misma iglesia para que guarden mejor simetría. (*S. C. de Indulgencias, 22 Agosto de 1842 y 20 de Agosto de 1844.*) La bendicion de las cruces es absolutamente indispensable para que se puedan ganar las indulgencias.

7.^a La fórmula ó método que ha de usarse para la ereccion, puede ser más ó ménos solemne segun las circunstancias. Cuando se hace privadamente, basta bende-

cir las cruces con la fórmula que tiene el Ritual Romano procediendo despues á colocarlas en el sitio designado. (Véase la escelente obra del P. Carpo, titulada *Cæremoniae juxta Rituum Romanum*, impresa en Roma en 1874 pág. 504 y siguientes.

8.^a Consta por Breves y Constituciones de los Sumos Pontífices Inocencio XI, Inocencio XII, Benedicto XIII, Clemente XII y Benedicto XIV, que aquellas personas que hacen el VIA-CRUCIS con las disposiciones debidas, ganan todas las indulgencias concedidas á los fieles, que visitan personalmente los Santos Lugares de Jerusalén, y que estas indulgencias son aplicables á los difuntos. Es evidente que se han concedido muchísimas indulgencias á los que visitan los Santos Lugares como puede verse en el *Bulario de Tierra Santa*; pero no sabiéndose fijamente su número, Clemente XII y Benedicto XIV prohibieron especificarlas detalladamente, y sobre todo grabarlas al pié de las estaciones. Esta prohibicion fué motivada por haber perecido en un incendio los originales de los Breves que los religiosos Franciscanos guardaban en el archivo de su convento de Jerusalén. Agrégase á esto que por desprecio ó por exceso de devocion se habia desfigurado la verdad y habia quedado oscurecida la certeza de las indulgencias.

9.^a Es incontrovertible, pues, á pesar de esta incertidumbre que el VIA-CRUCIS está enriquecido con numerosas indulgencias plenarias y parciales, aplicables á las ánimas del purgatorio, segun acabamos de decir; pero aunque así no fuese, es tal la excelencia de esta piadosa devocion, que el citado San Leonardo de Porto Mauricio solia repetir con mucha frecuencia estas palabras: *La práctica del santo ejercicio del VIA-CRUCIS basta por sí sola para santificar una parroquia*. Así lo han comprendido tambien otros muchos santos y varones apostólicos: así lo comprenden tantas personas verdaderamente piadosas que frecuentan esta utilísima devocion: así lo reconocen todos aquellos párrocos celosos que la han establecido y propagado en sus parroquias.

10. Supuesto lo que precede, solo se requieren además *tres condiciones esenciales* para ganar las indulgencias del VIA-CRUCIS: 1.^a El estar en gracia de Dios. 2.^a Meditar en cada estacion el paso ó misterio que en la

misma se representa; pero no basta la meditacion de la pasion en general. Así lo decidió la Sagrada Congregacion de Indulgencias en 16 de Febrero de 1839 (1). Segun este decreto parece que es indispensable la meditacion del misterio que se representa en cada estacion; pero la generalidad de los autores, apoyados en una de las *advertencias* (la 6.^a) publicadas por la misma Congregacion de Indulgencias, aprobadas por Clomente XII en 3 de Abril de 1731, y por Benedicto XIV en 10 de Mayo de 1742, sostienen y enseñan terminantemente que *basta meditar aunque sea brevemente en la pasion del Señor, la cual meditacion es la obra impuesta para ganar las indulgencias*. Y añade la citada *advertencia* 6.^a que, á las personas simples les bastará pensar en la pasion del modo que puedan, segun su capacidad. Sin embargo, lo mas seguro será que se medite el misterio correspondiente á cada estacion, segun la capacidad de las personas. Dedúcese de aquí que para ganar indulgencias, no es preciso rezar las oraciones que tienen los devocionarios, ni el *Padre nuestro* y *Ave Maria*, que se reza generalmente en cada estacion. 3.^a La tercera condicion esencial consiste en visitar todas las estaciones seguidas una por una sin interrupcion notable trasladándose de una á otra, en cuanto lo permita la estrechez del lugar y la multitud de las personas reunidas; de tal modo que siempre se haga algun movimiento con el cuerpo (*Sagrada Congregacion de Indulgencias* 30 de Setiembre de 1837, 26 de Febrero de 1841 y 4 de Agosto de 1867). Infiérese, pues, que visitando todas las Cruces desde un mismo sitio sin moverse, no se ganan las indulgencias. Pero si por la mucha concurrencia no fuese posible pasar de un lugar á otro, bastaria levantarse á cada estacion y dirigirse á la cruz respectiva en cuanto fuera dable.

11. Debe tenerse presente, por lo tanto, que no es lícito visitar la mitad ó parte de las estaciones por la mañana y á la tarde las restantes, segun expresamente lo

(1) Dice el P. Maurel en su *Chretien eclaire* etc., pág. 182, que este decreto se mira en Roma como un consejo y no como condicion esencial para ganar las indulgencias.

dice un decreto de la Sagrada Congregacion expedido en 14 de Diciembre de 1857 y aprobado por Pio IX en 22 de Enero de 1858. Pero sí puede interrumpirse este santo ejercicio siempre que la interrupcion sea breve; v. g. para comulgar, oír misa, confesarse, etc.; porque en estos casos y en otros semejantes, *no hay verdadera interrupcion moral ni distraccion hácia cosas extrañas, en cuyo solo caso se puede decir que se interrumpe la accion moral.* (Sagrada Congregacion de Indulgencias 18 de Diciembre de 1760.)

12. La Sagrada Congregacion recomienda mucho la piadosa costumbre de rezar *un Padre nuestro* al recorrer el espacio que media de una estacion á otra, pero no impone obligacion de hacerlo. Nótese tambien que las indulgencias pueden ganarse siempre que se hace el VIA-CRUCIS, aunque se haga muchas veces en un mismo dia. Es evidente que el que está en pecado mortal, no puede ganar las indulgencias para sí mismo, pero siendo opinable que las puede ganar para los difuntos, debe exhortarse á todos los fieles á la práctica de esta santa devocion. Sucede además frecuentemente, que pecadores muy obstinados se compungen y se convierten al considerar las penas que sufrió el Salvador en su pasion.

13. En las iglesias, capillas, hospitales y casas de religiosas de votos simples, no exentas por derecho de la jurisdiccion del Párroco, pero administradas de hecho sin dependencia suya por capellanes nombrados por el Diocesano, puede erigirse el VIA-CRUCIS sin el permiso ó consentimiento *in scriptis* del Párroco. (S. C. de Indulg. 21 de Jun. 1879.)

14. Por el contrario, el consentimiento *in scriptis* del Diocesano, es siempre indispensable bajo pena de nulidad, para cada ereccion en particular, y no basta en manera alguna un consentimiento ó permiso general otorgado para erigirlo en determinado número de iglesias ú oratorios sin designacion específica de lugar. (S. C. de Indulg. 21 Jun. 1879.) Así pues, segun este último decreto, el que obtiene licencia para erigir 20 VIA-CRUCIS por ejemplo, está obligado, bajo pena de nulidad, á obtener permiso *in scriptis* del Diocesano para cada uno de los 20 en particular. (V. Acta Sanctæ Sedis, vol. XII, pág. 116 y siguientes.)

15. Segun la misma Sagrada Cong. de Indulg. en su decreto expedido en 21 de Junio de 1879, no es indispensable bendecir las cruces antes de colocarlas en la pared, como generalmente se practica, sino que pueden bendecirse lícitamente despues de colocadas. O lo que es igual: que pueden bendecirse lícitamente, tanto antes de fijarlas en la pared como despues. El primer modo es el que ha usado siempre la Orden franciscana con aprobacion expresa de varios Sumos Pontífices especialmente de Clemente XII y Benedicto XIV.

*Las indulgencias del VIA-CRUCIS para los enfermos
é impedidos.*

16. Los enfermos, navegantes, encarcelados, los que viven entre infieles ó en casas de campo muy apartadas de la parroquia, los viajeros, y todas las demás personas física ó moralmente impedidas para visitar el VIA-CRUCIS en la iglesia, podrán ganar las indulgencias con tal que observen las sencillas condiciones siguientes:

1.^a Rezar *veinte Padre nuestros*, con *Ave Maria y Gloria-Patri*; conviene á saber, catorce por las catorce estaciones, cinco en reverencia de las cinco llagas del Señor y el último por Su Santidad. 2.^a Mientras se rezan los citados *veinte Padre nuestros* es absolutamente preciso tener en las manos un Crucifijo de bronce, laton, oro, plata, ó de otra materia consistente que no sea frágil. (*Pio IX, Decreto de 8 de Agosto 1859.*) 3.^a Que dicho Crucifijo esté bendito por un superior cualquiera de la Orden de San Francisco, ya sea General, Provincial, Guardian, etc., ó por algun otro sacerdote que haya recibido para ello la correspondiente facultad de la Santa Sede ó del Rvmo. P. General de la Orden de San Francisco. Esta gracia fué concedida por Clemente XIV en 26 de Enero de 1773 á peticion de los religiosos Franciscanos Reformados del convento de San Buenaventura

en Roma, en cuyo archivo se conserva el decreto original. Posteriormente la confirmaron los Sumos Pontífices Pío VII y Pío IX.

17. Acerca de este utilísimo privilegio se ha de advertir lo siguiente: 1.º Que esta concesion es puramente personal, y que el Crucifijo bendito sirve solamente para la persona que lo posee, la cual únicamente puede ganar las indulgencias. (*Decreto de 29 de Mayo de 1841.*) 2.º Que el citado Crucifijo no puede venderse, regalarse ni prestarse á otra persona para que gane las indulgencias, segun consta del decreto de la S. C. 10 de Enero de 1839, y del Breve de Pío IX *Exponendum*, 17 de Agosto de 1863. 3.º Que el rezo de los *veinte* citados *Padre nuestros*, no puede interrumpirse, al menos notablemente ó de tal modo que se destruya la union moral de la oracion. 4.º Que tampoco ganarian las indulgencias aquellas personas que rezasen en compañía del enfermo ó impedido que posee el Crucifijo indulgenciado. (*S. C. de Indulgencia, 29 de Mayo de 1841*). 5.º Que la facultad general obtenida para erigir el VIA-CRUCIS no basta ni faculta en manera alguna para bendecir é indulgenciar los Crucifijos mencionados.

(B. E. de Santiago.)





Año 20.

Jueves 10 de Agosto de 1882.

N.º 839.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

EDICTO PARA ÓRDENES.

NOS EL D. D. ANTOLIN MONESCILLO,

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Valencia, Senador del Reino, del Consejo de S. M., su Predicador, Gran Cruz de Isabel la Católica, Comendador de la Real Órden de Carlos III, Socio correspondiente de la Real Academia Española, etc. etc.

Hemos determinado, si el estado de nuestra salud lo permite, celebrar Ordenes generales mayores y menores en los dias 22 y 23 de Setiembre próximo, témporas de San Mateo. Lo que se hace saber á los pretendientes para que en el término de *quince dias* á contar desde esta fecha acudan por sí ó por procurador á nuestra Secretaría de cámara y gobierno, debiendo venir acompañadas las solicitudes de los documentos que á continuacion se expresan.

Los aspirantes á la prima clerical tonsura presentarán con su correspondiente solicitud la partida de bautismo y confirmacion, certificado de su propio párroco, ó del

que hiciese sus veces, acreditando su buena vida y costumbres con expresion de estar impuestos en Doctrina Cristiana y otro de estar ya iniciados en el estudio de la lengua latina.

Los que deseen recibir las cuatro menores órdenes presentarán con su solicitud á mas de la partida de bautismo y certificado del párroco de *vita et moribus* y frecuencia de sacramentos, el título canónico que les haya de servir de cóngrua sustentacion, cartilla de la ordenacion de la prima clerical tonsura y otro certificado de haber cursado los años de latin y estar por lo menos matriculados en el primer año de filosofía.

Los que aspiren al subdiaconado acompañarán los documentos que anteriormente se exigen á los de *menores* y además su correspondiente Cartilla de ordenacion en vez de la de tonsura. Acreditarán tambien que están exentos del servicio de las armas y que se hallan estudiando el 2.º año de sagrada teología y moral, si fueren de carrera breve, y si fuesen de carrera completa que han probado el 3.º

Para ascender al diaconado y presbiterado se requieren los mismos documentos que anteriormente se citan con su correspondiente Cartilla de ordenacion y certificado de haber ejercido su respectivo sagrado orden; añadiendo que si fueren los aspirantes de carrera breve deberán acompañar el certificado de haber probado el 2.º año de sagrada teología y moral, y del 4.º de la misma facultad si estudiaren la completa. Así estos como los anteriores, esto es, los que soliciten el subdiaconado, acreditarán haber cursado en nuestro Seminario Central dos años por lo menos en clase de internos, permaneciendo en el mismo durante todo el tiempo de su ordenacion, sin cuyo requisito no podrán ser ordenados ni continuar su ordenacion hasta el presbiterado inclusive. Se advierte por último que pasado el término fijado de los *quince dias*, no se admitirá ningun memorial, así como tampoco

se dará curso al que no estuviere legítimamente documentado.

Los exámenes tendrán lugar en este Palacio Arzobispal en los días seis y siete del indicado mes de Setiembre.

Valencia cinco de Agosto de mil ochocientos ochenta y dos.—† ANTOLIN, ARZOBISPO DE VALENCIA.—Por mandado de S. E. I. el Arzobispo mi señor: *Doctor Aureo Carrasco*, Secretario.

Nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado, incansable en el ejercicio de su sagrado ministerio, el día 8 por la tarde administró el santo Sacramento de la Confirmacion en el Oratorio público de la casa de campo del Seminario, llamada del Ave-María, siendo el número de confirmados 521.

ANUNCIO.

Arzobispado de Valencia.—Junta diocesana de construccion y reparacion de templos y edificios eclesiásticos.—En virtud de lo dispuesto por Real orden de 19 de Julio se ha señalado el día 14 del mes de Setiembre próximo á la hora de las 11 de su mañana para la adjudicacion en pública subasta de las obras de reparacion del templo parroquial de Ibi, bajo el tipo del presupuesto de contrata importante la cantidad de treinta y siete mil trescientas noventa y seis pesetas treinta y cinco céntimos.

La subasta se celebrará en los términos prevenidos en la instruccion publicada con fecha 28 de Mayo de 1877, ante esta Junta diocesana, hallándose de manifiesto en la Secretaría de la misma, para conocimiento del público, los planos, presupuestos, pliegos de condiciones y memoria esplicativa del proyecto.

Las proposiciones se presentarán en pliegos cerrados, ajustándose en su redaccion, al adjunto modelo, debiendo consignarse previamente, como garantia para tomar parte en la subasta, la cantidad de mil ochocientas setenta pesetas, en dinero ó en efectos de la Deuda, conforme á lo dispuesto por Real decreto de 29 de Agosto de 1876. A cada pliego de proposicion deberá acompañar el documento que acredite haber verificado el depósito del modo que previene dicha instruccion.

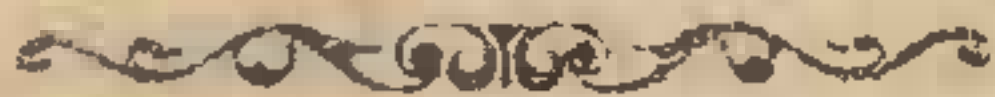
Valencia 2 de Agosto de 1882.—El Presidente delegado, Lorenzo Carcavilla.

Modelo de proposicion.

D. N. N., vecino de..... enterado del anuncio publicado con fecha de..... y de las condiciones que se exigen para la adjudicacion de las obras de....., se compromete á tomar á su cargo la construccion de las mismas, con estricta sujecion á los expresados requisitos y condiciones por la cantidad de.....

Fecha y firma del proponente.

NOTA. Las proposiciones que se hagan serán admitiendo ó mejorando lisa y llanamente el tipo fijado en el anuncio; advirtiéndose que será desechada toda proposicion en que no se exprese determinadamente la cantidad en pesetas y céntimos, escrita en letra, por la que se comprometa el proponente á la ejecucion de las obras.



TRAJE TALAR Ó HÁBITO ECLESIASTICO.

La importancia y excelencia del Sacerdocio católico instituido por N. S. J. C. es de tal naturaleza, que basta considerar las dos facultades principales que le fueron conferidas, la de obrar sobre el cuerpo real del Señor, consagrandolo su precioso cuerpo y sangre al ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa por los vivos y los difuntos y comunicar el pan celestial á los fieles; así como la de

obrar sobre su cuerpo místico ó sea poder perdonar los pecados y adornar con la gracia santificante á los penitentes, convirtiéndolos en hijos adoptivos de Dios y herederos de su santa gloria, para que nadie extrañe que nuestra piadosa Madre la Iglesia haya procurado en todos tiempos segregar á sus Ministros del comun de los fieles. Esta Iglesia hizo siempre todo lo posible para que los sacerdotes brillasen no solo por la pureza de sus costumbres, sirviendo así de ejemplo edificante á todos, sino tambien por la superioridad de su ciencia y santidad de su doctrina, para que pudiesen enseñar y corregir á los demás, y finalmente, empleó los medios necesarios para que su hábito exterior les diferenciase del resto del pueblo, y al mismo tiempo que inspirase á otros un respeto profundo, fuese para ellos un preservativo que les separase de todos apueillos sitios, compañías y diversiones ajenas de su santo carácter. Como es innegable que el conocimiento de todo lo que nos pertenece y su alta significacion es de una utilidad incontestable para excitar nuestro fervor y celo cristianos, nos ha parecido que no carecerá de interés dar una idea sucinta y clara del origen del traje talar, tal como se explica por los AA. canónicos y todos aquellos que se han ocupado con alguna extension de la disciplina de la Iglesia, y del cuidado que esta misma ha tenido para conservar la más estricta observancia.

En los tres primeros siglos de la Era cristiana, perseguidos constantemente los que abrazaban la fé de J. C. y viéndose obligados continuamente á ocultarse del resto de los hombres para ejercer las más sencillas prácticas del culto católico, el clero no se distinguia exteriormente de los seglares; y de este modo podian librarse con más facilidad de la crueldad y esquisita vigilancia de los gentiles; mas cuando en el siglo IV el gran emperador Constantino dió la paz á la Iglesia fundada por J. C. y propagada por sus apóstoles, discípulos y sucesores, el clero católico adoptó como el más honesto y respetuoso de aquellos tiempos el traje de los filósofos, que consistia en túnica y capa de lana que descendia hasta los piés. Esta diferencia fué acentuándose cada vez más; pero como el lujo de las prendas que constituian el traje clerical se hizo excesivo, los Padres del Concilio IV Cartaginense prohibieron este abuso en su cánón XLV, recomendando

la modestia y honestidad del vestido eclesiástico; y el mismo Papa Celestino I amonestó al clero francés por esta causa, advirtiéndole que el sacerdocio católico debía brillar, más por la excelencia de su doctrina y pureza de costumbres, que por la ostentacion del traje y adornos inconvenientes (siglo V). Esto hizo que el traje eclesiástico se regularizase; y en el siglo VI la generalidad del clero usaba hábitos correspondientes á su estado, desterrándose, en virtud de las continuas prohibiciones, el traje corto y todo vestido y calzado semejante al de los seculares.

Sin embargo, en los dos siglos siguientes se extendió un nuevo abuso consistente en la diferencia de colores, contra el cual clamó la Iglesia griega en el segundo Concilio Niceno (á fines del siglo IX); de modo que los orientales adoptaron exclusivamente el color negro, y despues los Padres del Concilio segundo de Letran (año 1139), en su cánón tercero, prohibieron toda clase de colores, exceptuando el negro, en el hábito eclesiástico, así como la variacion en la forma de los mantos ó capas que algunos llevaban abiertas, adornando sus embozos con pieles preciosas y hasta con mangas, siendo así que la forma prescrita era llevar cerradas aquellas.

Mas donde encontramos con toda claridad preceptuadas las prendas que constituyen el traje eclesiástico, es en la Bula de Clemente V, publicada en el Concilio de Viena, años 1311 y 1312, Bula que principia: *Quoniam*, y cuyo tenor es el siguiente: «El traje eclesiástico ha de consistir en manteos, balandrán, ó sotona cerrada ó abierta, pero que cruce un lado sobre otro; las mangas han de ser de la misma tela que la sotana sin forros de color, las medias han de ser negras ó pardas, y en general, el traje no ha de tener adornos: en los pueblos pueden usar ropas negras que lleguen hasta los pies, ó sotanas negras ó pardas con ceñidores modestos: los botones han de tener seis dedos de alto, y de pico á pico como una cuarta de nuestra medida usual; los guantes no han de ser calados; y si usasen otros trajes, perderán los vestidos.» El santo Concilio de Trento confirmó la constitucion Clementina, y en su sesion catorce, *de Reformatione*, capítulo VI, manda que todas las personas eclesiásticas que tuvieran órdenes mayores, ó hayan obtenido dignidades, oficios ó cualesquiera beneficios ecle-

siásticos, lleven hábito clerical; y si despues de amonestados por su Obispo respectivo, aunque sea por medio de edicto público, no le llevasen honesto y conforme á su dignidad, se les inste á cumplir este deber, suspendiéndolos del orden, oficio ó beneficio, frutos, rentas y provechos de los mismos; y si volviesen á delinquir, puedan privarles de los mismos oficios ó beneficios. Esta disposicion está sancionada por nuestras leyes patrias, como pueden verse en la ley doce, titulo diez, libro 1.º de la Nov. Recop. Desde esta época (siglo XVI) el vestido de los clérigos es casi igual en todas partes, tanto en la forma como en el color, notándose pequeñas diferencias nacionales en el alza-cuello y sombrero, del cual vamos á ocuparnos en particular, aunque sea brevemente.

En la antigüedad usaban los eclesiásticos, para cubrirse la cabeza, lo que llamaban *amucio*, y otros *caputium*, y consistía en una especie de cogulla ó capucha, parecida á la de los monjes. Posteriormente, segun algunos en el siglo XIII, principió á usarse para la cabeza un sombrero de forma orbicular, pero tan reducido que apenas la cubria; así es que la iglesia se opuso á esta innovacion. El Concilio de Basilea, en el siglo XV, prescribió para dentro y fuera de la Iglesia, el uso del bonete ó birrete del cual ya hemos visto se hace mencion en la Constit. Clem. La figura era semejante á la del actual, de cuatro esquinas, formando encima una cruz; y algunos dicen, se le dió esta forma para significar por medio de las cuatro esquinas las cuatro partes del mundo, y con la borla del centro el Polo, indicando con estos signos la gran capacidad é instruccion que debe tener el sacerdote, cuyo magisterio se ha de extender á todos, y el cual debe dirigir todos sus pensamientos y acciones al cielo, que es donde encontrará el premio de sus buenas obras. Es indudable que esta prenda del vestido ó hábito eclesiástico siempre se ha mirado con gran consideracion; así es que por imposicion del bonete se hacen las colaciones de prebendas y beneficios de la Iglesia; y los que han de gozar de sus privilegios necesitan llevarlo en todos los actos propios de su cargo.

Hay varias clases de personas que usan esta prenda; pero el de los sacerdotes católicos se distingue, además de lo ya indicado, por su color negro, signo de honesti-

dad y conforme con el resto de su traje; á diferencia del de los Sres. Obispos, que es morado, conforme á su hábito, y del de los Sres. Cardenales, que es rojo, como signo de la excelencia de su estado é inflamada caridad, y de lo dispuestos que deben hallarse en todas ocasiones á sacrificarse por la fé.

A fines del siglo XV, se introdujo la costumbre de usar fuera de la Iglesia los sombreros de ala, habiendo variado algun tanto en los tiempos sucesivos, siendo aceptada con beneplácito de la Iglesia la forma actual, que es redonda en la Iglesia francesa; de teja en la española, y apuntado ó tricornio en la italiana; quedando el bonete reservado con especialidad para los actos de la Liturgia sagrada; de modo que, en el dia y segun la disciplina actual de la Iglesia, observada fielmente en Roma por todos los clérigos, cualquiera que sea su grado gerárgico, solo se usa aquel con el traje de coro en la Iglesia, y fuera de ella en procesiones. Esta práctica tambien se observa generalmente en España.

Así es que los AA. de Liturgia, cuando hablan del bonete, se expresan de este modo: «El bonete no se cuenta entre los vestidos ú ornamentos sagrados, *seu paramenta sacra*; se usa generalmente cuando uno se acerca á ejercer las funciones sagradas, ó se retira despues de haberlas ejercido, *in accesu ad sacras functiones, et recessu ab iisdem*; debe quitarse al hacer genuflexion ó inclinacion, excepto cuando se lleva el cáliz que solo se quita cuando se doblan las dos rodillas; no debe tenerse puesto, *in actuali ministerio (juxta dec. S. R. C.)* exceptuados los actos siguientes: predicar, oir confesiones, cuando se está sentado en el coro por lo general, y en las procesiones que se hacen sin el SS., ni reliquias de la santa cruz.» (*Herd, tit. 19, n. 164.*)—I. G. P. *Penitenciario de Calahorra.*



Año 20.

Jueves 17 de Agosto de 1882.

N.º 840.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

DISCURSO DE SU SANTIDAD

A LOS OBREROS DE LIGURIA Y DEL PIAMONTE,

PRONUNCIADO EN 21 DE MAYO ÚLTIMO.

«Muchas veces en el curso de Nuestro Pontificado y en este mismo año hemos visto reunidos delante de Nos obreros católicos, y siempre hemos tenido para ellos palabras de benevolencia. Hoy tambien dirigimos estas palabras á vosotros, hijos amadísimos, que desde Liguria y el Piamonte acudisteis numerosos á Roma para vigorizar vuestra fé, para confirmaros en la obediencia á la Iglesia y en el respeto á su jefe visible, el Vicario de Jesucristo. Nos que aun recientemente hemos procurado con ardor la union de todas las fuerzas católicas, para alejar de los pueblos italianos los peligros que amenazan su fé, juzgamos que es cosa muy de alabar que los artistas y los obreros se unan en fraternales asociaciones, poniéndolas á la sombra y bajo el benéfico influjo de la religion católica.

Estas asociaciones fueron siempre favorecidas y ben-

ditas por la Iglesia, la cual no dejó nunca de tener por los obreros católicos una especial predilección y solicitud verdaderamente maternal. Y si ante todo, como es justo, tuvo presente y procuró su eterna salvación, no abandonó tampoco su bienestar temporal. La Iglesia católica, llevando á todas partes y promoviendo por do quiera con el sentimiento religioso la verdadera civilización, así como favoreció siempre el incremento de las ciencias y de las letras, también procuró en grande el desarrollo de las artes y de los oficios. Ella santifica y ennoblece el trabajo; alivia su peso, queriendo que con las normas de la caridad sea mitigada su dureza. Ella inspiró y puso bajo su tutela las instituciones que tienen por objeto ayudar al pobre y al obrero en las verdaderas necesidades de la vida.

Las ciudades de Italia que con preferencia sintieron la virtud saludable de la Iglesia, tuvieron muchos institutos de esta clase: hospitales para curarlos estando enfermos, hospicios para albergarlos, escuelas para instruirlos, y otros asilos y obras para socorrerlos en los verdaderos casos de impotencia y de infortunio. Y si con los cambios de los tiempos y con la debilitación del espíritu religioso desaparecieron muchos de estos auxilios, se intentó por otros caminos acudir á las necesidades religiosas y temporales de los artistas y obreros. Vuestas mismas sociedades son prueba y experiencia de esto; puesto que por ellas se procura estrechar entre los miembros que las componen el suave vínculo de la caridad, promover entre ellos la vida cristiana, instruirlos, auxiliarlos en sus varias necesidades y mejorar su suerte de todos modos.

No así los enemigos de la Iglesia; con astutas y halagüeñas promesas procuran atraerse á los obreros, pero tan bellas apariencias ocultan el abominable designio de servirse de ellos como de instrumentos para llevar á cabo sus propósitos. Enemigos del verdadero bien de los

pueblos, y deseosos de derribar el órden providencial de la sociedad humana, necesitan disponer de hombres audaces, á los cuales saben inspirar la intolerancia de toda autoridad, el desprecio de la Religion, el odio á los ricos, el deseo inmoderado de gozar. Una vez puestos en camino, serán el azote de que querrá valerse el Señor para castigo de la extraviada sociedad, pero de su delito ellos mismos serán víctimas bajo los golpes de la justicia humana y de la divina.

Vosotros, hijos queridísimos, habeis demostrado con los hechos que comprendisteis bien estas cosas; y por eso habeis querido refugiarnos á la sombra de la Religion y de la Iglesia. Amadla cada vez con mas fuerza y uníos á ella estrechamente como á vuestra mejor bienhechora: acoged dócilmente sus enseñanzas, seguid fielmente sus preceptos. Manteneos unidos y concordados, y haced que vuestras sociedades crezcan en número y con ellas se difunda más extensamente en los pueblos la vida y la acción cristiana.

Con estos sentimientos Nos complacemos en acoger los dones que nos ofreceis, y más aún el homenaje que nos rendís de vuestra fidelidad, amor y respeto. Nos rogamos vivamente al Señor que os mantenga indisolublemente unidos y os confirme en vuestros santos propósitos. Y en prenda de los divinos favores, como tambien en prueba de Nuestra paternal benevolencia, os concedemos á todos los presentes, á vuestras familias y á las sociedades que representais, Nuestra Bendicion Apostólica.»



EX SACRA RITUUM GONGREGATIONE.

CALAGURITAN. ET CALCEATEN.

*DECRETUM quad festum S. Joseph occurrens a Domini-
nica Palmarum.....*

Rmus. Dmus. Episcopus Calaguritanus et Calceatensis
sacræ Rituum Congregationi sequens dubium resollen-
dum humillime proposuit, nimirum:

Festum Sancti Joseph B. M. V. sponsi et Catholicæ
Ecclesiæ patroni, quod ad ritum duplicis primæ classis a
sa. me. Pio Papa IX elevatum fuit, occurrens a Domi-
nica Palmarum usque ad feriam V in cœna Domini, ita
ut festum Annuntiationibus Deiparæ absque præcepto
Sacrum audiendi et a servilibus abstinendi transferatur,
est ne transferendum juxta rubricas Breviarii, vel præpo-
nendum festo Annuntiationis?

Sacra vero Rituum Congregatio, referente Secretario,
audita sententia alterius ex Apostolicarum Cæremonia-
rum Magistris, rescribere censuit: *Affirmative ad primam
partem; Negative ad secundam partem.* Atque ita rescrip-
sit et servari mandavit. Die 8 Martii 1879.

DECRETO DE LA SAGRADA CONGREGACION DE RITOS

CONTRA PRECEDENCIA DE AUTORIDADES LEGAS EN CEREMONIAS
SAGRADAS.

Plasencia.—El actual Presidente del Ayuntamiento
de Plasencia dirigió á esta Sagrada Congregacion de Ri-
tos respetuosas preces solicitando la confirmacion de la
antigua costumbre, en virtud de la cual el Presidente
(Alcalde) del Ayuntamiento, en union con el Dean del
Cabildo, precedia á todos en la Adoracion á la Cruz, que

se verifica anualmente en aquella Catedral en la Feria VI in Parasceve. La Sagrada Congregacion ha creido que de ningun modo puede tolerarse esta costumbre, porque semejante precedencia es enteramente contraria á las leyes litúrgicas. Al Obispo de Plasencia confiere la Sagrada Congregacion el cargo de participarlo así al Presidente del Ayuntamiento, haciéndole saber además que en la Sagrada liturgia la costumbre, cualquiera que sea su antigüedad y clase, no es título de prescripcion legítima y por consiguiente no puede invocarse si es manifestamente contraria á las leyes litúrgicas.—Roma 6 de Diciembre de 1881.—D. Cardenal Bartollini, Prefecto de la Sagrada Congregacion de Ritos.—Al Reverendo Obispo de Plasencia.—Es copia.—Hay un sello.—Obispado de Plasencia.

EX S. PŒNITENTIARIA APOSTOLICA.

*Declarationes quoad eos qui a lege jejunii dispensantur
ratione ætatis, laboris et affectæ valetudinis.*

Die 24 Februarii 1819 sacro Tribunalis, Pœnitentiariæ Apostolica propositum fuit enodandum sequens.

Dubium

»An fideles, qui ratione ætatis vel laboris jejunare non
»tenentur, licite possint in quadragesima, cum indultum
»concessum est, omnibus diebus indulto comprehensis,
»vesci carnibus et lacticiniis, per idem indultum per-
»missis, quoties per diem edunt.»

Sacra eadem Pœnitentia sub die 24 Februarii, 1819,
»re ponderata, censuit respondere: «*Posse.*»

Episcopus Salfordien, præ oculis habens prælatam
resolutionem, eidem S. Tribunali S. Pœnitentiariæ se-
quens proposuit

Dubium.

«An ii qui ratione affectæ valetudinis a lege jejunii

»dispensati sunt, possint iis diebus, quibus per indultum esus carnum concessus est, sæpius per diem carnibus vesci?

Sacra eadem Pœnitentiaria, mature ac diligentur perpenso proposito dubio, sub die 16 Martii 1882 respondendum censuit: «*Fideles, qui, ratione affectæ valetudinis a lege jejuni seu unicæ comestionis eximuntur, licite posse, iis quadragesimæ diebus, quibus esus carnum, per indultum permissus est, toties carnibus vesci, quoties per diem edunt.*»

Datum Romæ in S. Pœnitentiaria die 16 Martii 1882.



Del *Boletín Eclesiástico* de Plasencia, tomamos lo siguiente:

»Es frecuente por desgracia, que los comisionados de ventas de fincas del Estado, denuncien como tales las que por derecho inconcuso y declaracion expresa de la Ley deben respetarse como de propiedad de la Iglesia, por ignorar quizás la legislacion vigente en la materia y que todos deben respetar; pues no se concibe que las denuncien como del Estado á sabiendas de que no lo son, siquiera sea por no contraer la gravísima responsabilidad que indudablemente contraen, de reparar todos y cualesquiera perjuicios causados con tal ocasion á sus legítimos dueños y pacíficos poseedores. A fin, pues, de que no sirva de pretexto á los dichos la ignorancia en la materia, por obrar de una manera reprobada y reprobable, y principalmente para evitar en lo posible las molestias y perjuicios que siempre ocasionan á los legítimos poseedores tales denuncias, se copia á continuacion la siguiente resolucion (la cual seria completamente justa, si se compeliere al denunciante á compensar los daños irrogados con su denuncia al Sr. Cura y á la misma Hacienda) que mereció de la Delegacion de la Hacienda de la provincia de Cáceres, una instansia del digno Cura párroco de San Pedro de esta ciudad, D. Manuel Diaz de la Cruz, reclamando contra la subasta pública de la casa Rectoral de dicha parroquia llevada á cabo á pesar de su oportuna oposicion.



DELEGACION DE HACIENDA DE LA PROVINCIA DE CÁCERES.

Vista la instancia presentada por V. en esta delegacion de Hacienda con fecha 20 de Abril último, solicitando la nulidad del remate efectuado el 14 del mismo de una casa sita en esa ciudad y su calle de Carreteros, número 14, por venirla disfrutando tanto V. como sus predecesores en concepto de Rectoral.

Resultando que en 16 de Noviembre último elevó V. otra instancia á la Direccion general de Propiedades la que informada en 30 de Diciembre siguiente por la suprimida Administracion económica de esta provincia en virtud de lo dispuesto en el artículo 339 del Reglamento provisional para la ejecucion de la ley de 31 de Diciembre último, ha sido remitida á esta oficina.

Resultando que en 14 del corriente fué subastada la casa citada como bienes del Estado bajo el número 634 del inventario siendo así que pertenece al Clero.

Considerando que dicha finca la vienen disfrutando como casa Rectoral tanto V. como todos los párrocos sus prodecesores y aun cuando por circunstancias especiales hubiera perdido tal carácter no debia haberse enagenado, sin efectuarse antes la permutacion en la forma prevenida por el Real decreto de 21 de Agosto de 1860 para ejecucion del Convenio celebrado con la Santa Sede en 25 de Agosto de 1859, ó sea la entrega previa al Ilmo. señor Obispo de la Diócesis de las inscripciones intransferibles de la renta consolidada al 3 por 100 á fin de que se hubiese hecho formal entrega al Estado de dicha finca.

Considerando por último que los testimonios de la subasta de que se trata obran en la Direccion general y que si despues de aprobada y pagado su primer plazo se anulase podrian originarse perjuicios á la Hacienda.

Esta Delegacion en vista de las razones anteriormente espuestas, ha acordado la nulidad de la subasta de dicha finca.

Lo que participo á V. para su conocimiento y efectos oportunos.

Dios guarde á V. muchos años. Cáceres 8 de Mayo de 1882.—*José A. Fernandez Garcia.*—Sr. D. Manuel Diaz de la Cruz, Plasencia.»

ANUNCIOS.

**Obras del Excmo. Sr. D. Antolin Monescillo,
Arzobispo de Valencia.**

CATECISMO SOBRE LA UNIDAD RELIGIOSA.—Véndese en Logroño, librería del Sr. Menchaca.

ID. SOBRE LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA.—Agotada.

ID. SOBRE LA LIBERTAD DE CULTOS.—Madrid, librería de Aguado.

MANUAL DEL SEMINARISTA.—Madrid, librería de Olamendi.

LA FILOSOFÍA DE LOS NIÑOS.—Madrid, librería de Olamendi.

DE VERA RELIGIONE.—Adicion á la Teología del Char-
mes.—Agotada.

COLECCION DE SERMONES-HOMILÍAS, seis tomos en 4.^o—
Madrid, librería de Olamendi.

PENSAMIENTOS DEL OBISPO DE JAEN.—Jaen, librería de Rubio, y en Madrid Sr. Olamendi.

COLECCION DE ESCRITOS PASTORALES.—Librerías de Rubio y Olamendi.

EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA, COMENTARIO PIADOSO Á LA IMITACION DE CRISTO.—Librerías de Aguado y Olamendi, y en todas las católicas del Reino.

JESUCRISTO, MAESTRO DIVINO DE LAS NACIONES.—Librerías de id. id.

ANALOGÍA VETERIS ET NOVI TESTAMENTI.—Becano.—Librerías de Rubio y Olamendi.

RAFAEL Y TOBIAS.—Cuadros morales y políticos.—Librerías de Martí y sucesores de Badal, calle de Zaragoza y plaza de la Catedral de esta ciudad de Valencia.



Año 20.

Jueves 24 de Agosto de 1882.

N.º 841.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

EDICTO

*para la apertura del Seminario Conciliar Central
en el año ecadémico de 1882 á 1883.*

En virtud de lo dispuesto en el plan de estudios y reglamentos vigentes, S. E. I. el Sr. Arzobispo ha determinado que el curso escolar de 1882 á 1883 comience el día 2 del mes de Octubre del corriente año, ordenando al efecto que la matrícula esté abierta en la Secretaría de dicho Seminario desde el día 15 al 30 del inmediato mes de Setiembre. Al propio tiempo se ha dignado fijar los dos últimos días del indicado mes para que los alumnos internos puedan verificar su entrada en el Colegio, previniéndoles que si alguno no lo hiciera así, no justificando la causa que lo hubiere impedido, se entenderá que renuncia su plaza, la cual será provista en otro de los aspirantes.

Los exámenes extraordinarios para los gramáticos, filósofos, teólogos y canonistas suspensos y para los que no se presentaron por enfermedad en los ordinarios de Junio, se tendrán del 20 al 30 del expresado mes de

Setiembre. Asimismo los que hubieren estudiado latin y humanidades privadamente, podrán incorporar sus estudios en el plazo señalado, previniéndoles que para ser admitidos á exámen han de presentar una solicitud al Excmo. Prelado acompañada de un certificado del profesor con quien hayan estudiado, otra de su respectivo párroco que acredite su buena conducta y la correspondiente partida de bautismo. Tanto estos, como los que hayan de matricularse en primer año de latinidad deberán sufrir un exámen de gramática castellana, lectura, escritura y Doctrina Cristiana. Los que hubieren de continuar sus estudios empezados ya en otros Seminarios ó Institutos del Reino, acompañarán además certificación del último curso ganado y probado, no pudiendo los de Institutos matricularse en primer año de Teología sin acreditar tener probadas todas la asignaturas de segunda enseñanza, y debiendo someterse al exámen de incorporacion que habrán de sufrir, segun está prevenido para tales casos.

Todos los alumnos externos presentarán en la Secretaría del Seminario una papeleta firmada por ellos mismos y por su padre ó encargado, espresando sus nombres y apellidos paterno y materno, edad, naturaleza, Diócesis y provincia, con el número y calle de su habitacion, y si mudasen de casa presentarán dentro de tercero dia otra papeleta que indique la variacion.

El dia 2 del citado mes de Octubre tendrá lugar la apertura solemne con las formalidades que prescribe el vigente plan de estudios, y desde el dia 3 dará principio la enseñanza, debiendo ser anotadas por los respectivos catedráticos las faltas que hicieren los alumnos, de que darán parte mensual á la Secretaría de estudios para acordar en su vista lo que proceda. Se advierte por último que los gramáticos y filósofos no necesitan proveerse de cama, pues el Seminario se encarga de proporcionársela cual corresponde. A todos los que

pretendan ser colegiales, que deben solicitarlo cuanto antes, se les entregará desde luego nota detallada de los efectos de que deben proveerse y de las diligencias que deben practicar para obtener el correspondiente nombramiento.

Los señores Curas párrocos y demás encargados de las Iglesias del Arzobispado se servirán dar conocimiento del presente edicto á sus respectivos feligreses á quienes interese saber el contenido del mismo.

Valencia 23 de Agosto de 1882.—*Baltasar Palmero*, Rector.



En el *Boletín* eclesiástico de Cuenca leemos la siguiente

CIRCULAR

SOBRE PAPEL SELLADO EN LAS ACTAS DE CONSENTIMIENTO
Y CONSEJO PARA EL MATRIMONIO.

Con fecha de hoy dice esta Direccion general al Delegado de Hacienda en la provincia de Valladolid lo siguiente:

«En vista de la consulta dirigida á este centro directivo por el juez municipal del distrito de Castronuevo, en esa provincia, relativa á la clase de papel en que deben extenderse los originales y copias de las actas levantadas por dichos funcionarios para hacer constar el consejo ó consentimiento para contraer matrimonio;

Y considerando que, si bien la vigente ley de timbre guarda completo silencio respecto á las actas de consentimiento y consejo, que se extiendan ante los jueces municipales, no puede dudarse que el lugar, que deben tener en la citada ley es el capítulo 4.º, que se refiere al timbre, que habrá de emplearse en las actuaciones judiciales de todas clases;

Y considerando que el otorgamiento del consejo ante

los jueces municipales no puede negarse que es un acto de jurisdiccion voluntaria de los comprendidos en el libro 3.º de la nueva ley de Enjuiciamiento civil, que es á los que taxativa y expresamente se refiere el artículo 46 de la citada ley del timbre;

Esta Direccion general, de conformidad con el dictámen de la de lo Contencioso del Estado, ha acordado resolver que en las actas originales de consentimiento y consejo para contraer matrimonio que se otorguen ante los Juzgados municipales, debe usarse el timbre de 2 pesetas, clase 10.ª, y en las certificaciones de las mismas del de 75 céntimos de peseta, de conformidad con el art. 54 de la prescitada ley.

Lo que participo á V. S. para los fines consiguientes, y con el de que se sirva transcribirlo al funcionario; que consulta.»

Lo que traslado á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 5 de Julio de 1882.—*Juan García de Torres*.—Sr. Delegado de Hacienda en la provincia de...

Habiéndose declarado por las Audiencias de Búrgos, Valladolid y Madrid, que los Curas párrocos no infringen ninguna ley, al recibir el consejo ó consentimiento cuando es favorable, deben sin embargo en este caso, usar el papel señalado para evitar conflictos y multa.



INDULGENCIAS

POR ENSEÑAR Y APRENDER LA DOCTRINA CRISTIANA.

Siendo la enseñanza del Catecismo obra santísima, segun San Pio V, y muy saludable á las almas y al pueblo cristiano, segun Paulo V, no es estraño que varios sumos Pontífices la hayan enriquecido con preciosas indulgencias.

Cien dias de perdon á cuantos empleen media hora en aprenderla ó enseñarla.—A los padres, madres, maes-

tros y maestras por cada vez que la enseñen á los hijos, criados ó discípulos.

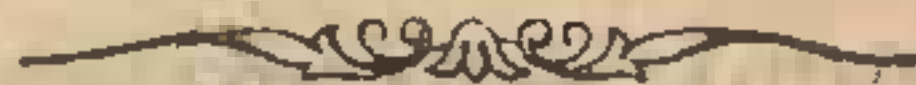
Doscientos dias á los que fueren causa y ocasion de que vayan otros al catecismo,—ó teniendo la costumbre de enseñarle, visitaren algun enfermo.

Tres años de indulgencia todas las fiestas de la Virgen á los que asisten á la doctrina, confesándose.

Siete años en dichas fiestas, si comulgan.—A los maestros y maestras conduciendo los alumnos al templo en dia festivo y enseñándoles allí la doctrina.

Siete años y siete cuarentenas, á los que asisten en ella comulgando una vez al mes.—A todos los fieles por cada vez que confesados y comulgados la enseñaren ó asistieren á ella. Y si fuese dia de estacion en Roma, las mismas indulgencias, que ganarian, visitando allí las estaciones en dichas iglesias.

Indulgencia plenaria en la Natividad del Señor, Pascua de Resurreccion y fiesta de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, confesando y comulgando.—En la hora de la muerte, recibiendo los Santos Sacramentos: y si no pueden, invocando verdaderamente contritos el nombre de Jesus, aunque no sea mas que con el corazon. Así consta de la Constitucion de Paulo V, *Ex credito nobis* (6 Oct. 1607) y de los Breves de Gregorio XV. (27 Set. 1622), y de Clemente XIII (27 Jun. 1735)



DECRETO

con instruccion de la Congregacion de Sagrados Ritos, sobre el uso de dos cálices en el caso de duplicacion de la santa misa en dos distintas iglesias.

Hace poco que varios Rmos. Obispos de diversas Diócesis, especialmente los de Compostela y Salamanca en España, el de Alés en Albania y el de Meaux en Francia, atendiendo á que la rigurosa ejecucion del Decreto dado por esta Sagrada Congregacion en Ebusa el dia 16 de Setiembre de 1815, acerca del uso de un solo cáliz por los Sacerdotes que tienen obligacion de celebrar dos misas en un mismo dia para atender á la necesidad del

pueblo fiel, tropieza con grandes dificultades, por cuanto el Sacerdote no celebra la segunda Misa en la misma Iglesia que celebró la primera, sino en otra muy distante; considerando además, que la costumbre de usar dos cálices para semejantes casos, no solamente es universal en España y Francia, sino de tan antiguo, que no hay memoria de su origen, acudieron á esta santa Apostólica Sede suplicando la modificacion del citado decreto y pidiendo una regla cierta, que pudieran seguir, *tuta conscientia*.

Para que se diera solucion á las preces de los citados Obispos propusieron dos dudas, á saber:

DUDA PRIMERA.

Si ha de continuar el uso que se dice está vigente en las diócesis de Compostela y Salamanca, y aun en toda España, como asimismo en otras diócesis de Francia, ó si puede permitirse en algun caso por razones particulares que el Sacerdote use de dos cálices, cuando celebra dos misas en un mismo dia y en iglesias situadas á grande distancia?

DUDA SEGUNDA.

Y dado caso que por circunstancias especiales haya de continuar esta práctica, ó sea permitida, ¿qué deberá observarse acerca de la purificacion del primer cáliz, ya para que se guarde la reverencia debida al Sacramento, ya para que el Sacerdote permanezca ayuno para la celebracion de la segunda Misa, teniendo en cuenta las circunstancias peculiares que tanto en el primero como en el segundo suplicatorio se exponen?

Ahora bien, como las citadas dudas hayan sido propuestas por el Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal Gabriel de la Genga Sermattei en las juntas ordinarias de la Sagrada Congregacion de Ritos celebradas en el Vaticano el año anterior 1857, dia 12 de Setiembre, los Eminentí-

simos y Rmos. Padres, despues de maduro exámen y teniendo á la vista el docto y trabajoso estudio que el R. D. Juan Corazza, uno de los maestros de ceremonias apostólicas consultados *ad hoc*, habia formado, juzgaron responder:

A la duda 1.^a Que el uso de los dos cálices en el caso propuesto podia permitirse.

A la duda 2.^a Segun la mente; esto es, que se forme la instruccion.

Esta instruccion que segun la mente y por mandato de la Sagrada Congregacion ha sido formada por el Emmo. y Rmo. Sr. Cardenal de la Genga Sermattei en union ó con la cooperacion del R. P. D. Andrés María Frattini, Promotor de la santa Fé, es como sigue:

«Cuando un Sacerdote debe celebrar dos misas en un mismo dia en sitios distantes, al sumir el divino *Sanguis* en la primera, lo hará con sumo cuidado. Despues ponga el cáliz sobre los corporales, cúbralo con la palea, y juntas las manos, diga en medio del altar *Quod ore sumpsimus...* etc. límpiase (1). Esto hecho, permaneciendo aun el cáliz sobre los corporales, quita la palea y lo cubre segun costumbre, esto es, primero con el purificador, despues con la patena y palea y por último con paño ó velo. Prosigue despues la Misa, y terminado el último evangelio se coloca de pié en medio del altar para descubrir el cáliz y ver si ha quedado en el fondo algo del divino *Sanguis*, como suele suceder muchas veces. Aun cuando las sagradas especies hayan sido sumidas, sin embargo, en el acto de sumirlas como quiera que las partículas que están al rededor se elevan, no se po-

(1) *El abstergat*, dice la Instruccion. Y entendemos querer decir que se limpie los dedos con el purificador, en vez de hacerlo con ablucion, de la cual nada se dice para este caso. Entendido pues, así como lo entendemos, y literalmente suena, se encarga el mayor cuidado para que se procure que en los dedos no quede adherida partícula alguna sagrada, limpiándolos con suavidad, pero lo bastante sobre la patena primero y despues sobre el divino *Sanguis* sin tocarle, para que nada quede en ellos.

san en el fondo del cáliz sino despues de dejarlo sobre los corporales. Por consiguiente si queda aún alguna gota, súmala con cuidado segunda vez por la misma parte del cáliz que sumió la primera. Esto no debe omitirse en manera alguna, porque el sacrificio dura moralmente, y existiendo aun las especies del vino, debe completarse segun procepto divino.

Inmediatamente pondrá el sacerdote en el cáliz una porcion de agua igual á la que antes habia puesto de vino, y moviendo el cáliz de modo que esta agua purifique la parte interior y mas profunda de la copa, la verterá en un vaso preparado al efecto, cuidando de que el agua salga por la misma parte del cáliz por donde sumió las especies del vino. Limpie despues el mismo cáliz con el purificador y por último cúbralo como se acostumbra, y retírese del altar.

Luego que el celebrante se haya despojado de las sagradas vestiduras y terminada la accion de gracias, reservará el agua de purificar el cáliz para el dia siguiente sumirla en la segunda purificacion del cáliz, si hay Sacerdote que celebre, ó en otro caso, empapará una porcion de algodón ó de estopa en el agua y lo quemará, ó lo dejará secar en el sagrario, ó lo pondrá en la piscina.

Purificado así el cáliz de que ha usado el celebrante, puede llevárselo si necesita de él para la segunda Misa: si no lo necesitase, puede usar de cáliz diferente.

De todo lo cual, hecha fiel relacion á nuestro Santísimo Padre Pio IX por el infrascrito Secretario, Su Santidad se dignó aprobar la resolucion de la Sagrada Congregacion y la instruccion que le acompaña.

(S. C. R. 11 Marzo 1858.)



Año 20.

Jueves 31 de Agosto de 1882.

N.º 842.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

Del periódico *La Fé* copiamos el siguiente artículo:

EL P. JOSÉ (1).

Cosa grande pasará en la familia, cuando tan gozoso anda el P. José registrando sin fatigas y viendo sin trabajo, ni siquiera deteniéndose, como sus operarios, en número de mil ochocientos, cultivan la heredad que sustenta á más de treinta mil párvulos. Ni es para menos. Desde la pátria de los santos donde no se padecen, ni aun entre viejos, achaques de impertinencias políticas, ni frio, ni angustias de calor, y mucho menos sed de oro ó fiebre de concupiscencias, desde allí cuenta de una simple mirada los pasos que de sol á sol y en las vigiliass de la noche dan los Apóstoles del espíritu y de la letra, que no mata, en las carreras de las dichas cristianas.

Y se dice que de España y de Italia vienen faustas noticias de los adelantos que hacen los niños en los Co-

(1) Debemos el artículo que hoy honra nuestras columnas al sábio y elocuente Arzobispo de Valencia, entusiasta admirador del inclito José de Calasanz, cuyas altas virtudes y santo celo tan admirablemente conservan nuestros queridos maestros los PP. Escolapios. Nuestros lectores saben que el Venerable Prelado de Valencia no deja ningun año de rendir fervoroso tributo á la memoria del glorioso aragonés que precedió á San Vicente de Paul.

legios de PP. Escolapios, así como del crecimiento consolador que experimenta y del vuelo que toma en las regiones del Norte de Europa la idea de lactar en el santo temor de Dios, y de atraer socorriendo á las bandas de pequeñuelos que, bajo la paternidad de un anciano inmortal, llegan al cabo á ser grandes y los regidores del pueblo, no soberano, sino favorecido de protectores santos.

Tambien parece que, fija la vista de Austria, de Prusia y de Polonia en las cosas que las perturban y en mil accidentes que las mortifican, no han querido apartarla de la tolerancia ni aun de la proteccion que debe darse á los colegios escolapios. Todo lo cual, añadido al lucimiento con que los alumnos de tales casas han hecho los exámenes, principalmente en el curso finado, pone, sobre la corona de gloria que ilumina la frente de Calasanz, otra especie de aureola, de la cual no han de menester los bienaventurados, pero que, en clase de accidental, no deslucen la que los hace dichosos.

Y tiénese por cosa averiguada que los mil ochocientos trabajadores de la indicada viña andan muy ocupados en hacer mañana más y mejor lo que les encargara el P. José. Tal entre ellos compone libros elementales de Doctrina cristiana; tal otro escribe tratados de Matemáticas, de Geografía y de Historia natural; muchos dictan libros de texto, y preparan excelentes trabajos caligráficos y presentan notables inventos en exposiciones nacionales y extranjeras, que obtienen los premios merecidos, y á porfía desde la iglesia á las aulas y desde el estudio al recreo se esmeran en formar corazones y en crear saludable emulacion en el ánimo de los jóvenes.

Ni deja de saberse que entre los jornaleros y las lavanderas, entre los ancianos y las viudas no se apaga el rumor de que sus hijos y los huérfanos y los abandonados son condiscípulos de los señoritos que el duque N.,

el Marqués D., el Ministro H., y el General X envían á las Escuelas Pías de San Fernando, de San Antonio Abad, de Valencia, de Zaragoza, de Barcelona, de Archidona ó de Getafe. Con lo cual, esta vez la voz del pueblo se convierte en voz del cielo, y la oye clarita el Padre José, no obstante hallarse embebecido con el goce de inefables delicias.

Y para que todo sea referencias. Confírmase, además, que se hacen grandes preparativos por esos mundos de Dios para aumentar con gloria suya y de las letras el número de asignaturas y de clases, que son cosa accesoría en los tiempos que corren, á fin de que los cooperadores en la obra de Calasanz no sean tenidos por estacionarios ni tachados de reacios en la tarea de laudables propósitos. Supuesto lo cual, no cabe duda ninguna en que vencerán al mundo con sólo decir á los ahora sus jueces y poco há sus discípulos:

—Ahí teneis á nuestros discípulos. Calificadlos aún con más rigor que vosotros fuisteis censurados en la Escuela Pía.

Dicho esto, acaban las novedades del día, haciendo buena la antigualla dichosa del P. José, muy contento de que en sus colegios se repartan pedazos de pan enseñando capítulos del *Catecismo*.

Fiesta de la Asuncion de Nuestra Señora, 1882.

† EL ARZOBISPO DE VALENCIA.



Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha comunicado á S. E. I. una Real orden del tenor siguiente:

«MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Excmo. Sr.:—El Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia dice con fecha 31 de Julio próximo pasado al Reverendo Obispo de Coria lo que sigue:

«Ilmo. Sr.: Vista la consulta elevada á este Ministerio por el Gobernador eclesiástico de esa diócesis, con

fecha 29 de Abril de 1881, sobre si los eclesiásticos que autorizan matrimonios de individuos de tropa, que por su situacion no pueden contraerlo, incurren en responsabilidad criminal; oido sobre ella el parecer del Consejo Supremo de Guerra y Marina, y considerando que el art. 9.º de la Ley de Reemplazos, el 12 del Reglamento de 2 de Diciembre de 1878 y demás disposiciones que rigen sobre la materia, recordados por Real orden circular de este Ministerio, fecha 15 de Diciembre de 1881, prohíben contraer matrimonio á los individuos de tropa que se hallan en activo servicio y á los reclutas disponibles que no lleven dos años en esta situacion: Considerando que segun el art. 493 del Código penal vigente, el Juez municipal que autorizase matrimonio prohibido por la ley, incurre en responsabilidad criminal y en las penas en el mismo marcadas: Considerando que la responsabilidad señalada en dicho artículo á los Jueces municipales, tiene su fundamento legal en que por la Ley de Matrimonio civil, vigente á la publicacion del citado Código en su art. 2.º, no se concedian efectos civiles á los matrimonios que no se celebrasen con arreglo á sus disposiciones, y por el 28 encomendaba exclusivamente su celebracion á los Jueces municipales: Considerando que derogada en parte aquella ley por el Decreto del Ministerio-Regencia de 9 de Febrero de 1875, restableciendo en el matrimonio canónico los efectos civiles y encomendando su celebracion á los párrocos, éstos han venido á sustituir á los Jueces municipales en su calidad de celebrantes; Y considerando que si el art. 493 citado, quiso castigar en los Jueces municipales, como únicos encargados de la celebracion del matrimonio, las omisiones que en tal concepto cometieran contra las disposiciones legales que los prohíben, aquella penalidad debe alcanzar hoy á los párrocos, que como queda dicho han venido á sustituirles en su calidad de autorizantes, porque donde existe la misma razon debe existir la misma disposicion; S. M. el Rey (Q. D. G.), conformándose con lo propuesto por dicho Consejo Supremo se ha servido declarar que los eclesiásticos que autoricen matrimonios de militares que no tengan las condiciones legales necesarias para contraerle, incurren en la responsabilidad criminal y en las penas señaladas en el mencionado art. 493 del Código penal vigente.»

De Real orden, comunicada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, lo traslado á V. E. para su conocimiento y el de los párrocos de esa diócesis, á los efectos procedentes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 5 de Agosto de 1882.—El Subsecretario interino, *Antonio Diaz Cañabate*.—Sr. Arzobispo de Valencia.

Contestacion del Prelado á la preinserta Real orden:


«ARZOBISPADO DE VALENCIA.—Excmo. Sr.:—He leído con indecible sorpresa la respuesta que en forma de Real orden ha tenido V. E. la dignacion de dar á la consulta elevada por el Sr. Gobernador eclesiástico de Co-ria acerca de los eclesiásticos que autoricen el matrimonio de individuos de tropa, porque entiendo se infiere lesion profunda á la iglesia en el ejercicio de su autoridad, en la santidad é independencia de su ministerio y en la entraña misma de la constitucion de la familia cristiana, tan luego como se dá por supuesto que el Párroco sustituye al Juez municipal en las funciones que le son propias, y las cuales son anteriores y de origen mas elevado que las ejercidas por el cargo seglar. Pues si bien en la Real orden viene referida la historia de tal institucion civil, y espresados algunos de sus hechos, ni la institucion fué nunca reconocida como agente sacramental en la iglesia de Dios ni los actos de la misma obtuvieron sancion eclesiástica de ninguna especie. Y por mas que se aleguen semejanzas entre hechos seculares y eclesiásticos, y de ellas se pretenda inferir que tienen idéntico fundamento, lo cierto es que el Párroco á nadie sustituye en la celebracion del matrimonio cristiano. Ejerce, administrándolo, una funcion canónica, lo hace en virtud de un cargo, independiente de la autoridad temporal, y esta en concepto de extraña no puede ni debe arrogarse títulos ni ejercer ministerios que solo competen á la iglesia. Nunca la iglesia, nunca el episcopado y jamás en prácticas canónicamente admisibles se dió por doctrina corriente la novedad funesta de que los Párrocos hayan sustituido á los Jueces municipales en concepto de *autorizantes*. Dichos Jueces pudieran intervenir registrando, ó sea inscribiendo en el registro civil los matrimonios celebrados á presencia y con auto-

rizacion del Párroco, mas ni fueron ni les cumple ser ministros de un Sacramento. Sacramento es el matrimonio cristiano, y no es matrimonio sino es Sacramento, y acerca de su administracion no es tolerable en buen sentido católico que los Jueces municipales sean tenidos como ascendientes del Párroco, con tanta menos razon cuanto que entre católicos, la palabra civil aplicada al matrimonio, carece de sentido. Y pues no hay identidad y menos reciprocidad de razon en lo considerado para resolver la consulta, no cabe igualdad ni siquiera semejanza de disposicion.

Por lo indicado ruego á V. E. se digne hacer de modo que aludida Real orden quede sin efecto atendiendo á que en declararlo así van interesadas la tranquilidad del episcopado, y la dignidad de ambos fueros independientes el uno del otro.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 21 de Agosto de 1882.—Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia.»

† *Antolin, Arzobispo de Valencia.*




ANUNCIO.

El santo Hospital de esta Ciudad atraviesa actualmente por una crisis aflictiva. Para los muchos expósitos allí acumulados no se encuentran nodrizas bastantes, y las medidas adoptadas por la Direccion de aquel piadoso Establecimiento aumentando el salario de las que se presten á quedarse en la casa-cuna y abonando el gasto del viaje á las mismas, no dá el resultado que seria de desear.

No es fácil se encuentre ocasion mejor para ejercer la virtud santa de la caridad, que contribuir al alivio de la difícil situacion de aquella casa-cuna.

Al efecto, se ruega á los Reverendos Curas párrocos de esta Diócesis, que valiéndose de los medios que estén á su alcance, hagan ver á sus feligreses la conveniencia de que en el mas breve plazo se lleven los desgraciados niños expósitos existentes actualmente en la referida inclusa.



CONTINUACION DE LOS DONATIVOS A SU SANTIDAD LEON XIII.

	Reales.	Cs.
<i>Suma anterior.</i>	38442	66
Un devoto.	40	
Coadjutor de San Sebastian.	10	
Un devoto.	20	
D. Vicente Plá, Pbro.	20	
Cura de Picasent.	20	
Cura de Cuart de la Huerta.	30	
Una familia piadosa.	100	
Cura y feligreses de Alfafar.	152	50
Del Cura, Clero y feligreses de San Carlos de Onteniente á Su Santidad Leon XIII en prueba de su amor.	1080	
Cura y feligreses de Alboraya.	224	
Cura y feligreses de Burjasot.	250	
TOTAL.	40409	16
Con fecha 9 de Febrero del corriente año, se mandaron al Emmo. Sr. Cardenal Jacobini la cantidad de.		
Correlaje.	40000	
	40	
TOTAL.	40040	
Existencia.	369	16

<i>Existencia anterior.</i>	369 16	<i>Suma anterior.</i>	756 16
D. Antonio Pont, Cura de Real de Gandia.	20	Cura de Castalla.	20
Cura Arcipreste de Alcira.	60	Cura servidor y feligreses de Alcudia de Crespins.	80
D. Bernardo Montalvá, Beneficiado de id.	10	Cura servidor de Algar y feligreses.	111
D. Matías Escoto, Coadjutor de id.	10	Cura de Villajoyosa.	20
Cura y feligreses de Enova.	80	Cura de Real de Gandía.	20
Cura y feligreses de Moncada.	85	Cura de Finestrat.	20
Cura de Beniardá.	20	Coadjutor de id.	4
Cura de Ayacor.	38	Cura de Adzaneta.	30
Un devoto.	4	D. José Mestre, Capellan de las Religiosas de Jábea.	41
Coadjutor del Puig.	30	Una católica, apostólica, romana.	240
Un devoto.	30		
Suma y sigue.	756 16	Suma y sigue.	1342 16

<i>Suma anterior.</i> . . .	1342 16
D. Vicente Calatayud Abar- gues.	320
D. Pedro M. ^a Calatayud y Fita.	320
Cura Arcipreste de Jijona.	40
Cura Ecónomo, Coadjutor y algunos feligreses de Benaguacil.	86
D. ^a Manuela Martinez. . . .	300
D. Francisco Diez de Ri- bera y Muro, Pbro. . . .	1000
Cura y feligreses de Pue- bla de Arenoso.	200 6
Cura servidor de Benidorm	20
Cura y feligreses de Teu- lada.	88
Cura de Cuatretondeta. . .	20
Ecónomo y feligreses de Alcudia de Cocentaina.	24
Cura y feligreses de Al- fafara.	120
Párroco, Clero y feligreses de Benisa.	107
Una persona piadosa. . . .	8
D. ^a Isabel Arnal y Collado.	320

*Siguen los donativos con
motivo de la peregrinacion.*

Donativo del dia 28 de Ju- nio para la peregrina- cion ó para Su Santidad.	20000
Sr. Cura de Aljorf.	60
Cura de Ráfol de Almunia.	20
Tres feligreses de id. . . .	18
Dos id. de Benimeli. . . .	13
Dos devotos de Palma de Ador.	14
La Virgen.	500
San José.	500
D. Rafael Domenech, Cura de Ibi.	100
Cura del Salvador de Co- centaina.	50

Suma y sigue. . . . 25590 22

<i>Suma anterior.</i> . . .	25590 22
J. N.	20
D. Pedro Pascual Gaya, Cura de Santa Maria de Cocentaina.	40
D. Manuel Tomás, Benefi- ciado de id.	40
Sr. Cura de Meliana. . . .	20
Cura Arcipreste y feligre- ses de Torrente.	560
Cura y feligreses de Picaña.	40
Arcipreste de Sagunto. . .	100
Decano del Clero.	40
Otro Beneficiado.	40
Dos Coadjutores.	20
Coadjutor de la filial. . .	10
Monjas Servitas de id. . .	40
Capellan de id.	20
Dos Sres. Sacerdotes de id.	18
Sacristanes de id.	8
Pertiguero, campanero y acólitos de id.	8
Feligreses de id.	55
Cura de Faura.	40
Id. de Cuarte y de les Valles.	40
Id. de Benifairó.	40
Id. de Benavites.	40
Coadjutor de Cuartell. . .	40
Cura de Torres-Torres y feligreses.	43
Cura de Algimia.	40
Regente de Algar.	20
Coadjutor de id.	4
Cura del Puig.	40
Coadjutor de id.	20
Masalfasar.	10
Farnals.	16
Albuixech.	10
Un feligrés de Sagunto. .	20
Arcipreste y feligreses del Arciprestazgo de Callosa de Ensarriá.	300
Cura de Alfara de Torres- Torres.	50

SUMA TOTAL. . . 27442 22



Año 20.

Jueves 7 de Setiembre de 1882.

N.º 843.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

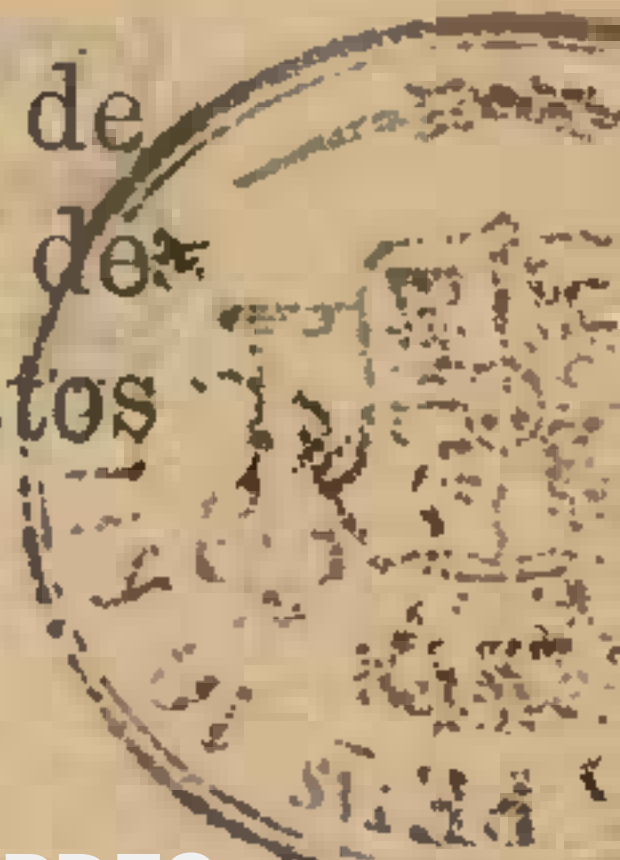
ARZOBISPADO DE VALENCIA.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia ha recibido S. E. I. la Real orden siguiente:

Sobre la distribucion de las tres quintas partes del producto de Indulto cuadragesimal.

Excmo. Sr.: Vista la reclamacion de V. E. pidiendo primero, que se establezcan reglas seguras sobre la facultad de los Reverendos Prelados para la aplicacion de las tres quintas partes del producto del Indulto cuadragesimal que con arreglo al artículo 40 del Concordato han de distribuirse entre los Establecimientos de Beneficencia; segundo, que se derogue la circular expedida por la Ordenacion de Pagos por obligaciones de este Ministerio en 31 de Diciembre de 1874 que dispone que aquellas tres quintas partes solo deben distribuirse entre los Establecimientos públicos de Beneficencia; tercero, que en su consecuencia se aprueben las cuentas detenidas por el solo reparo de falta de cumplimiento de aquella circular, y cuarto, que se apruebe la forma que V. E. propone en que han de rendirse las cuentas de cantidades entregadas á los Establecimientos benéficos.

Considerando que ni el artículo 40 del Concordato de 1851, ni el Real decreto concordado de 8 de Enero de 1852 que establece la forma de distribuirse los productos



del Indulto cuadregesimal, ni el Real decreto tambien concordado de 18 de Octubre de 1875, se hace distincion alguna de si han de ser públicos ó particulares los Establecimientos de Beneficencia á los que se ha de aplicar los productos mencionados:

Considerando que no hay posibilidad dentro de la ley para coartar las facultades de los Reverendos Prelados obligándolos á invertir precisamente en establecimientos públicos de Beneficencia, los productos de que se trata:

Considerando que la citada circular de la Ordenacion de Pagos coarta la libre facultad que las disposiciones concordadas con la Santa Sede conceden á los Reverendos Prelados:

Considerando que la Ordenacion de Pagos, fundada en la repetida circular, ha dejado de aprobar las cuentas de inversion de los fondos del Indulto cuadregesimal con posterioridad al año 1874, habiendo aprobado las anteriores á esta fecha, constando en ellas entregas de cantidades á Establecimientos particulares de Beneficencia, sin que entonces opusiera obstáculo alguno aquella dependencia; y teniendo en cuenta, por último, que por la Real órden de 6 de Febrero de 1861, ratificada por la expedida por el Ministerio de Hacienda en 29 de Junio de 1881 de acuerdo con el Consejo de Estado en pleno, se establece que se publiquen en la Gaceta las cantidades que entreguen los diocesanos á los Establecimientos de Beneficencia, y que si bien para este efecto es suficiente el medio propuesto por V. E. de remitir á la Ordenacion de Pagos de este Ministerio un estado de las cantidades aplicadas á dichos Establecimientos, seria conveniente que los Reverendos Prelados dieran conocimiento á la Direccion general de Beneficencia de la cantidad que entreguen á los repetidos Establecimientos, ya sean públicos ó de fundacion particular á fin de facilitar al protectorado el ejercicio de la intervencion que legítimamente le corresponde en el exámen de las instituciones de carácter benéfico así públicas como particulares.

S. M. el Rey (q. D. g.) visto el informe de las Secciones de Estado y Gracia y Justicia, y de Gobernacion del Consejo de Estado, y de acuerdo con el Consejo de Ministros, ha tenido á bien resolver:

1.º Que los Reverendos Prelados están en su perfecto derecho al aplicar á los Establecimientos benéficos que conceptúen más necesitados, ya sean públicos ó particulares, las tres quintas partes del producto del Indulto cuadragesimal, quedando, por tanto, sin efecto la circular expedida por la Ordenacion de Pagos por obligaciones del Ministerio en 31 de Diciembre de 1874.

2.º Que por la misma Ordenacion se proceda desde luego al exámen y aprobacion en su caso de las cuentas rendidas por los Reverendos Prelados que se hallen pendientes por el solo reparo de no ajustarse á lo prevenido en la circular de que se ha hecho mérito.

3.º Que por la Comisaría general de la Santa Cruzada, al enviar los estados que anualmente remite á la Ordenacion de Pagos de este Ministerio de los sumarios expedidos en las Diócesis, acompañe otro estado detallado de las cantidades que del producto de las tres quintas partes de Indulto cuadragesimal se haya aplicado á los Establecimientos de Beneficencia para su inmediata é imprescindible insercion en la Gaceta, en cumplimiento de la Real orden de 6 de Febrero de 1861.

4.º y último. Que se invite y ruegue á los Reverendos Prelados á que exijan á los Administradores de los Establecimientos públicos de Beneficencia ó á los Patronos de fundaciones particulares á quienes entreguen alguna cantidad de los productos de Indulto cuadragesimal, recibo por duplicado del importe de lo que á cada uno faciliten, y remitan uno de ellos á la Direccion general de Beneficencia, á fin de que la misma los tenga presentes al examinar las cuentas de los expresados Establecimientos.

De Real orden la digo á V. E. para los efectos consi-

guientes.—Dios guarde á V. E. muchos años. San Ildefonso 12 de Julio de 1882.—Manuel Alonso Martinez.—
Sr. Comisario general de la Santa Cruzada.



ASISTENCIA Á LOS ENFERMOS.

¿Cuántas veces será conveniente absolver á los enfermos *ordinarios*, despues que han hecho su confesion y recibido la absolucion, y aun los demás Sacramentos, con motivo y por causa de la enfermedad?

Dice el muy Iltre. Sr. Lectoral de Ávila:

R. Hé aquí una de las mas importantes cuestiones que pueden ventilarse acerca de la asistencia espiritual á los enfermos, y la que nos ha determinado á escribir estos renglones.

Entiendo por enfermos *ordinarios* los que padece una enfermedad no constitucional, accidentalmente contraida, cuyo desenvolvimiento y terminacion suelen tener un plazo conocido con más ó ménos exactitud; por ejemplo, una pulmonía, una gástrica, una tifoidea. Y digo enfermos *ordinarios* por contraposicion solamente á los *crónicos*, enfermos de largo tiempo, cuya muerte suele ser segura, pero el plazo sobremanera incierto.

Dada esta explicacion, respondo á la pregunta: Los enfermos ordinarios deben ser absueltos varias veces despues de la confesion hecha por causa de la enfermedad, y aun despues de recibidos los demás Sacramentos. *Y lo han de ser aunque la conciencia no les arguya de ningun pecado mortal cometido despues de las sobredichas confesion, absolucion y recepcion de los santos Sacramentos.*

Razones: Hay dos fundamentalísimas y de gran peso: 1.^a Es un dogma de fé que por el Sacramento de la Penitencia se perdonan los pecados cometidos despues del bautismo y se recobra la gracia y el derecho al reino de los cielos; en una palabra, nos justificamos. Pero

es tambien de fé que para conseguir estos fines no basta la confesion material de los pecados, sino que se necesita el dolor sobrenatural de ellos y el propósito eficaz de la enmienda. Cuando faltan estas dos últimas condiciones, el Sacramento es nulo (1), los pecados mortales no se perdonan, el reato de la eterna condenacion no desaparece. Supongamos un enfermo que se ha confesado íntegramente, es decir, que ha manifestado todas sus culpas al Sacerdote hasta con escrupulosa exactitud. Regularmente se quedará muy tranquilo, muy satisfecho de su confesion, como quien ha hecho lo necesario para salvarse. Pero si este enfermo no ha tenido el *suficiente* dolor de sus pecados y el propósito que en él se incluye, ¿de qué le servirá semejante confesion? Allá se irá, al otro mundo con la carga de sus delitos, á sufrir la pena por ellos merecida.

Y ahora pregunto: ¿es de temer que á muchos enfermos les falte el suficiente dolor y el propósito necesario para obtener el perdon de los pecados en el Sacramento de la Penitencia? Sí. Muchas confesiones que se hacen en sana salud son nulas por este motivo; ¿no podrán serlo tambien las que se hacen en tiempo y por causa de enfermedad? Yo sé que casi todos los fieles mueren confesados; lo que no sé es si todos los que se confiesan mueren justificados y se salvan. Es indudable que á la hora de la muerte es cosa fácil hallarse sin el dolor y propósito necesarios, como sucede en los dias de salud, en la plenitud de la vida. Apliquemos esta doctrina á algunos casos particulares. Supongamos enfermo á un hombre avezado á cometer pecados de cualquiera especie, contra la Religion, contra la castidad, contra la justicia, contra cualquiera otra virtud; en un palabra, un consuetudinario, *consuetudinario* quizá de largo tiem-

(1) A no ser que el penitente crea probablemente que hizo lo que estaba de su parte para adquirir estas condiciones y esté persuadido que las tiene; en este caso es verdaderamente probable que recibe Sacramento y que queda justificado. (Melch. Can. Relect. de Poenit. p. 6. p. 304.)

po. ¿Le será fácil arrancar de un solo esfuerzo el árbol de la mala costumbre?

Pero se me dirá: este es un caso excepcional; hablais de un pecador consuetudinario de largo tiempo, reincidente, contra el cual milita la *presuncion*. Y yo digo: os equivocais; esto no es la excepcion, es la regla. ¿No tenemos todos malas costumbres? Nuestros pecados, mortales ó veniales, ¿no suelen proceder de un hábito más ó ménos arraigado en el corazon? Observad lo que sucede en el mundo. ¿No veis con qué facilidad, con qué ligereza, por qué causas tan menudas se quebrantan los Mandamientos de Dios y de la Iglesia, aun por personas que se llaman y son verdaderamente católicas, y esto sin escrúpulo, sin remordimiento, con admirable tranquilidad de ánimo? Pues ahí teneis; ahí, es decir, en todas partes, el hábito, la costumbre de pecar: no será la costumbre de cometer este ó el otro pecado, pero es la costumbre de pecar: es el entendimiento habitualmente olvidado de Dios, es la voluntad apegada á las criaturas; es el alma muerta; el espíritu cadáver, al que no es muy fácil inspirar el aliento de la vida. ¿Y decís que un reincidente consuetudinario es un caso excepcional? ¡Ah! El que ha vivido luengos años en el sueño de la indiferencia, pensando poco en el alma y mucho en el cuerpo; sin acordarse apenas de la eternidad y lleno el corazon con los cuidados y negocios del mundo, bien necesita repetidos golpes para despertar y levantarse.

Mas prescindiendo de estas observaciones fundadísimas, insisto en mi primera demanda: ¿Creeis fácil que á un enfermo le falte el dolor y propósito necesarios en el acto de recibir la primera absolucion? Luego es fácil que se condene, si solo la recibe una vez. Pues para asegurar en lo posible su salvacion, dádsela dos, tres, cinco veces: las que os pareciere conveniente.

Objeciones. Siendo esta cuestion de tan alta importancia, no quiero dejar sin contestacion ciertas observaciones que á algunos pudieran ocurrirles:

1.^a El Sacerdote que absuelve á un enfermo ha formado un *juicio prudente* de su buena disposicion; de lo contrario no le absolvería, ¿A qué repetir la absolucion?

R. 1.^a Cuanto más grave y apremiante es la necesidad, ménos probabilidades se requieren para dar al penitente la absolucion. En peligro de muerte absolveis al reincidente consuetudinario, al que se halla en ocasion próxima voluntaria, y aun al que muere *in actu peccandi*, en un duelo, por ejemplo, á pocas señales que den de arrepentimiento. Obrais *con prudencia*: ¿quién lo duda? Pero ¿teneis mucha confianza en los efectos de aquella absolucion? ¿No hubierais deseado la prolongacion de la vida por dos ó tres dias, para que la hubiera recibido dos, ó tres, ó más veces?

2.^a Que la objecion no es *ad rem*. Aquí no se trata de lo que el Sacerdote debe hacer para formar un *juicio prudente* de la justificacion del enfermo, sino de lo que conviene que haga para asegurar en lo *posible* su justificacion y salvacion eterna. ¿Y quién duda que se asegura más haciendo más esfuerzos para concebir el arrepentimiento y recibiendo más veces la absolucion?

2.^a *objecion*. Si el enfermo no se hallaba bien dispuesto al recibir la primera absolucion, cometió un sacrilegio: si repetís la absolucion, es fácil que los sacrilegios se repitan, convirtiéndose en tósigo de muerte lo que es medicina de vida.

R. La objecion es *contraproductentem*. Precisamente este es uno de los motivos por los que conviene excitar al enfermo al dolor y arrepentimiento de sus pecados, y absolverle varias veces. Supongamos que la primera confesion hubiera sido sacrílega por falta de dolor y de propósito. Si le exitais nuevamente al arrepentimiento y le absolveis, quizá se justifique y se salve. Si no lo haceis así allá queda ó allá vá, es decir, al otro mundo, con su sacrilegio y demás pecados.

En segundo lugar, los fieles suelen hacer confesiones *nulas* por falta del dolor y propósito necesarios, sin que

tales confesiones sean *sacrilegios*. Lo cual sucede cuando creen de *buenafé* hallarse con el dolor y propósito necesarios, y no se hallen en realidad. Estas confesiones son *nulas* (1), no perdonan los pecados, no confieren la gracia ni el derecho á la gloria; el que muera bajo semejante confesion se condena indudablemente, pero no porque cometiera un nuevo pecado, un sacrilegio, sino por los pecados que confesó y no se le perdonaron.

3.^a *objecion*. Al menos si se absuelve al enfermo con frecuencia, nos exponemos al peligro de hacer algun Sacramento nulo; lo que siempre debe evitarse.

R. Tambien esta objecion es *contraproductentem*. Si hay riesgo de que sean nulas la tercera ó cuarta absolucion, ¿no debe temerse lo mismo con respecto á la primera ó la segunda? Debe procurarse con gran solitud la validez de los Sacramentos, por la reverencia que se merecen; pero entre el riesgo de que un Sacramento resulte nulo y el de perderse un alma por falta de él, no puede haber vacilacion de ninguna clase: *Satius est ea (Sacramenta) periculo nullitatis exponere, quam homines periculo damnationis eternæ*. Sí; mas vale que un Sacramento resulte nulo, que no se condene un hombre.....

Repito, pues, que conviene absolver varias veces al enfermo despues que se haya confesado, despues que haya recibido los demás Sacramentos, aunque la conciencia no le arguya de ningun otro pecado mortal cometido posteriormente, aunque se halle perfectamente tranquilo.

La mano del Sacerdote debe estar levantada, como un escudo, sobre la cabeza del enfermo.

(1) A no ser en el caso que dice Melch. Cano en la parte citada en la nota anterior.



Año 20.

Jueves 14 de Setiembre de 1882.

N.º 844.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 69.

CONFERENCIAS RELIGIOSAS.

CONFERENCIA 3.^a

Es cosa averiguada para los que piensan de corazón cuan poderosa influencia ejerce en los ánimos la idea de la inmortalidad. Por una parte estimula el sentimiento de gloria y de celebridad innato en el hombre, por otra contiene excesos y refrena apetitos desordenados; y la misma vanidad que parece no tener regla ni oír consejo ni respetar consideraciones llega á interesarse en las fatigas de merecer para ser aplaudida en lo porvenir.

Sin embargo, por una anomalía inexplicable el materialismo, por lo que tiene de vano, aboga en favor de la nada, y por lo que tiene de presuntuoso trabaja incansable en pro de la singularidad, forma orgullosa de la insensatez humana.

Cómo dará cuenta de su procedimiento intelectual? Si resueltamente adopta el partido de negar la inmortalidad, no procede fatigarse por la fama. Si toma el partido de glorificar sus obras ¿á qué fantasma dá culto?

No á la posteridad, negacion absoluta en el sistema, no á miras ulteriores que acaban en la tumba, no á los halagos ni á las lisonjas que se desvanecen al turbarse la vista mortal. Así, perdiendo las ilusiones presentes y no abrigándolas para lo futuro, reduce el materialista sus deplorables estudios á quimeras de razon, de gloria, de valor y de fortaleza.

Verdad es que invoca tales nombres. Pero qué logra? La seducccion propia no es tan dócil que se haga cómplice de un engaño contra sentimiento íntimo. Habla el hombre dentro del hombre, la razon se muestra inexorable, busca la gloria sus encantos fuera de las vanidades ruidosas y el valor, la fortaleza, la dignidad y el carácter huyen de espectáculos livianos. No hay pues conciencia contra conciencia; y cuando se pretende asociar á malas causas agentes buenos y poderosos, al cabo ellos las matan ó las transforman. Los efectos de la preocupacion, muchas veces duraderos; pero de suyo transitorios, dejan huella sensible en las gestiones públicas. Solo tienen el vigor de trastornar intelectual ó materialmente. Llevan consigo vicios de origen que no subsanan la prescripcion ni las habilidades. No es poderoso un cristal rojo, ó una vista empañada para convertir en sangre ó en corrientes sucias las aguas cristalinas. Y sin embargo, á su paso entre los negocios mundanos suele causar la preocupacion extragos irreparables. Una vez hecho el mal ¡ay de las víctimas! Viene la vindicta cuando la iniquidad tomó posesion de honras y provechos. ¡Justicia perezosa la justicia humana! A bien que por llegar tarde no quita accion, fueros ni derechos á la justicia divina. Por el contrario, todo lo supone y todo lo explica.

Anda errada la incredulidad cuando de las condiciones desiguales, de los torcidos caminos, de las maldades triunfantes y de la usurpacion afortunada toma argumentos contra la Providencia. Pues qué! no es todo ello

prueba evidente de que no toda, ni siempre, ni por completo se hace la justicia en la tierra? No prueba esto que es innata en el corazón del hombre la idea de rectitud, pues en nombre de la desigualdad se la combate? No prueba que esa misma idea, aquí no realizada, ha de tener su complemento en otra vida? No prueba el llanto de los justos que le espera ulterior consuelo? Y la inocencia perseguida y la justicia hollada y las insolencias victoriosas no claman al cielo contra los excesos de la tierra? Pues tanto clamar en pro y en contra, los agraviados esperando reparacion, arguyendo los opresores, alabando y sufriendo los humillados, erguidos, altaneros y retando á Dios los tiranos, todos á una vez, aunque por encontrados caminos, dan testimonio de la inmortalidad del alma. Los impíos y los verdaderos creyentes no saben hablar mas que de religion. Hablan estos de lo que aman; aquellos de lo que aborrecen. Pero si el amor supone esperanza de gozar; el odio, lejos de acabar con el objeto que combate, le dá importancia suponiéndolo vigoroso.

Por otra parte, dad los ensanches imaginables á las lisonjas, al prestigio, á la gloria mundana y á la singularidad presuntuosa, y poned á lado de estas dichas mundanas, que desvanecen el espíritu, los sufrimientos de la virtud, la resignacion de los mortificados, el sacrificio recatado, la sonrisa del que padece por amor á Jesucristo y á los hombres, el que, pudiendo defenderse de calumnias y reparar agravios, lo fia todo á la Providencia. Creeis que tal hombre así probado en las desventuras, y haciendo de las calamidades tesoro de esperanza y materia de consuelo, no glorifica en sus quebrantos la inmortalidad que el insensato desdeña? De modo que no entenderéis de vida, ni de porvenir cosa ninguna como no cifreis vuestros designios en eternas recompensas.

Sí, el sacrificio del silencio cuando una sola palabra



es suficiente para desbaratar conjuraciones inicuas, tiene de suyo caracteres de martirio aceptado, tanto mas agudo cuanto es mas duradero. Y entonces la víctima que, sin abrir la boca ni hacer sentir un quejido, va á la matanza, fija la vista en el cielo, bien revela ir sostenida por virtud sobrenatural. Sacrificio glorioso! Para que sea completo faltábale no ser visto de los hombres ni empañado con alabanzas mundanas, y no fué visto ni celebrado. Qué más? Pasando por culpable el inocente, y por imbécil el resignado sobre ellos cayeron desprecio é improperios. Acabará todo así? Nada habrá *ultra hos terminos*? Tal idea desolaría la tierra. La iniquidad misma no podria vivir sino á la sombra de los que sufren y padecen yendo cargados con el peso voluntario de expiaciones meritorias.

Deje su entonacion angustiosa el orgullo humano! Excitando pasiones y conmoviendo reinos suscitará varones que perfeccionando en la prueba fuerzas desconocidas serán ejemplar y testimonio de las maravillas ocultas en el santuario del sacrificio. Verá lo débil sobreponerse á lo fuerte, y aprenderá como de flacos elementos saca la Providencia resortes eficaces para descomponer planes inicuos.

Por no atender á las lecciones de la historia perdieron los reyes el sentido de providencia, los jueces se corrompieron, el sacerdocio enervó el prestigio de su cargo, la honradez, el patriotismo, las ciencias y las artes adolecieron de timidez; y de la general indolencia resultó un estado de cosas por extremo deplorable. No era ya fácil restaurar el orden social quebrantado, mas bien que á mano airada, por imbecilidad funesta. De la insipiencia, del *no hacer* y de librarlo todo á una resignacion cómoda ó contrahecha sacaron partido las audacias, siempre crecientes y á medida que las resistencias legítimas hacen lugar á la perfidia.

La fama, que de ordinario va delante de las conquis-

tas, ayudó poderosamente á los atrevidos, seguros como estaban de que nadie se oponía á sus proyectos ; y así inmortalizada la fuerza insolente se atrevió á plantear el sistema jurídico de los hechos consumados. Desde entonces se esperan los sucesos como fuentes del derecho nuevo, y basta una efímera dominacion para solicitar y aun exigir reconocimientos.

Así apurados los manantiales de salud pública , no hay instante moral sin un dolor ó una sorpresa. Los ánimos sufren angustia y presion los corazones. La propiedad y la familia andan temerosas mirando como cambian los vientos. Las empresas industriales aceleran su accion quitando á los productos consistencia y hermosura; y los mismos gobiernos interesados en la regularidad y progreso del movimiento social, en vez de impulsarlo, quitan fuerza á su mecanismo recelando de todo, así de los buenos que pueden querellarse, como de los malos que intimidan y amenazan. Por ley de la naturaleza el que huye, no se rehace sin pérdidas, ó es acosado con ignominia. Para vencer es preciso mantenerse firmes hasta salvar el honor, siquiera por medio de una protesta. No perdona el juicio de la posteridad á quien desistió de un propósito á deshora. Hé aquí las precauciones del honor civil y cristiano poniendo á salvo la dignidad y los merecimientos. Trabajan pues por la inmortalidad los agentes nobles. Ejemplo y enseñanza á la vez los hombres virtuosos, son como un eficaz aroma derramado por la tierra para que el mundo no se corrompa ; y á no destacarse ellos como piedras miliarias en el curso de las sociedades, los excesos hubieran sido estragos y cataclismos las concusiones públicas. Hé aquí la razon del mas y del menos apreciada por los mismos sucesos, pues nadie ignora que ha de haber males, trastornos, escándalos y herejías, aun dentro de la iglesia; pero todo ello seria infinitamente mas deplorable sin el freno saludable de una vida futura, Cuando las revolu-

ciones trabajan por deshacer y desmoronar saben á no dudarlo que les faltarian brazos auxiliares á no formarlos en la escuela del ateismo. Mil brazos levantados para herir quedaron inertes al solo recuerdo del juicio de Dios, y aun del juicio de la historia. Mil brazos se abren al socorro y cien manos se mueven á la caridad esperando del cielo eterna recompensa. Mil corazones, mil suspiros y quejidos cambiaron en sufrimiento por amor á Dios el vano objeto de los devaneos. Quién hace estos prodigios? Cómo y dónde nacen tales cambios? El ateo no puede explicarlos. El cristiano dá solucion á todas las cuestiones, con solo decir—*Benedictus Deus, qui facit mirabilia magna solus.*

Pero dónde buscaremos el origen de la indiferencia de unos y del aborrecimiento de otros en orden á la religion? Sabido es que al roce con la materia y por los excesos de los sentidos llega á embotarse la conciencia de tal modo que el hombre mas parece una máquina enmohecida ó desconcertada que la imágen de Dios; y cuando ha llegado á tal extremo no vé ni oye ni entiende las cosas del espíritu. Recibe con desdén el consejo, le mortifican las advertencias, tiene en menosprecio la autoridad y el magisterio, es para él tormento insoportable la ocupacion honesta, huye del trabajo y le causan tedio los razonamientos; y gastado de cuerpo y espíritu pide á la novedad y á impresiones fuertes lo que ya le niegan aun los apetitos desordenados. Claro es que este hombre no respira aliento de vida. Nada le conmueve, nada le interesa, y le irritan las espresiones y regocijos públicos de la piedad cristiana. Por eso llama fanatismo á las prácticas religiosas; y no quedando en su corazon afecciones tiernas y delicadas, solo es movido á melancolías envidiosas de la felicidad ajena.

No busqueis en otro lado el alma del indiferente. Asociado con esclavitud vergonzosa á la vida sensual, ha ido perdiendo por grados y una por una todas las mo-

ciones de dignidad y de consuelo. Triste situación! Subordinado lo mas noble á lo mas abyecto, abdica la razon en manos de las pasiones y de los sentidos la nobleza de su origen y la elevacion de su destino. Y con todo, purgando pecados con nuevos pecados, se precia el hombre indiferente de ser grande y poderoso porque ya es incapaz de nobles estímulos. La pena es terrible. Pero ¡qué acomodada á la culpa! La insubordinacion labrándose cadenas á sí propia, la rebelion humillada por eleccion propia, la soberbia castigada por abatimientos refinados en la molicie, la dignidad nacional traducida en escenas repugnantes, el mundo, por fin, la sociedad, los amigos, los propios y extraños corrigiendo al incorregible por medio de un abandono lastimoso.

Qué significa este cuadro? No representa al natural un género de suplicio, última é irrevocable pena de quien abusa de los dones de Dios? Cómo devolver la vida perdida á ese cadáver? Cómo hacerle, de yerto, sensible, sano de corrompido? Cómo hacer llegar al oído interior palabras de consuelo? Por ventura oirá ese alma por el oído de sus ídolos? Verá por la vista de la carne las maravillas de la gracia? Sentirá palpitaciones de amor, de piedad y de reverencia tocado que sea el pulso de la sensualidad? Los auxiliares de que se glorió disponer, le niegan toda clase de concurso moral. No pueden hacerle digno habiéndole constituido esclavo, y no quieren abandonar el puesto que les conquistó la degradacion de la victoria. Ya ni puede, ni quiere quejarse el esclavo. Sonríe á modo del estúpido, y sus movimientos son carga insoportable para este corazon desventurado. Alguna vez apeló al artificio, buscando en los refinamientos excitaciones damnables. Nada perdonó por suplir con estímulos irritantes las fuerzas decaidas. Todo le abandona porque abusó de todo. Es atormentado en lo mismo y en igual modo que se apartó de su Dios. De qué le sirve negar, ni sonreír, ni siquiera burlarse de la piedad? Por

ventura no claman contra él cielo y tierra diciéndole—
Hé ahí la obra del pecado?

Así toman el carácter de víctimas los verdugos de la dignidad humana! Queriendo desfigurarla para mas escarnecerla solo consiguen darse en espectáculo de compasion ó de comun desprecio. Fatal remate de las obras carnales! Todas acaban por disolucion. Y qué mayor suplicio que el del hombre castigado por sus mismos excesos? Véase como la indiferencia no logra victoria ni en el mundo ni contra el mundo, á pesar de fingir creer que todo lo desprecia.

Cierto que las flaquezas humanas, como de acuerdo con el orgullo, hacen trabajos perseverantes para ahogar la voz del concepto público, y, si pudieran, hasta el grito de la conciencia. Pero desvanecidas en cálculos é invenciones de iniquidad, al cabo dan en la piedra inquebrantable de la justicia, y ella donde cae hiere, quien dá sobre ella queda herido. En tanto ¡juicio de Dios! se purifican los buenos, lloran, gimen, suspiran, recojen el pensamiento y labran en paciencia obras que llegó á sugerirles el aislamiento ó la desgracia, escuela ejemplar de los mortificados.

No conoceria el mundo mil joyas inapreciables de espíritu y de ingenio á no haberlas producido el apartamiento de las gentes, los destierros, la proscripcion ó el silencio de las prisiones. Y á este modo y segun estas escalas misteriosas, diéronse á pensar los varones prudentes y alcanzaron á ver cuanto recela la virtud de las prosperidades del mundo, pues sus lisonjas, distrayendo, disipan el ánimo, disipando, arruinan en el corazon el edificio de la gracia. Por otra parte, hállanse la tristeza y el luto en el límite mismo de los goces mundanos. *Extrema gaudii luctus occupat.* Y por ventura no hay dolor é inquietud, temores y sobresaltos en el momento de mayor frenesí? Dónde está, cómo se llama, quién es el culpable que al herir á su hermano anduvo sin an-

gustia interior? Quién reposó jamás despues de haber cometido un delito? Qué es eso de venganza? Qué es lo que el mundo llama el placer de la venganza? ¡Ah! complacencia de hoy, germen de inestinguible remordimiento. Despues del ruido del dia, el terrible silencio de la noche. Soledad, insomnios, imágenes pavorosas y pesadillas amargas! Hé aquí la generacion del crimen. Solo produce fantasmas que matan.

A lado de esto acude la extension del tiempo que todo lo gasta con roce, las mas veces imperceptible. Pasaron como la sombra las mas acariciadas ilusiones, y despues, el estremecimiento que causa en el alma la alevosía diuturna y afortunada. Queriendo vindicar las justicias, ya no es tiempo. La hora del desagravio quedó reservada para el juicio de Dios. Hé aquí el consuelo de los justos. Hé aquí el tormento de los malvados.

Pero es cierto que no descansa el pecador? Lo es de todas maneras. Le inquieta la paz de los buenos: odia la justicia y al juez que la pronuncia; una mirada indiferente parécele indicio de acusacion; recela de los amigos y de los propios; toma por alusion á la vida que lleva y por ofensa á su persona las mas simples referencias. Si de él se guardan, jura y maldice; si le buscan, sospecha de todo y quiere ser temido. Cuanto más se afana en seducirse á sí propio fingiendo que nada teme ni espera, tanto más complica la situacion que le angustia. No, no vive tranquilo. Quebrantando la regla, y enemistado con el orden, devora en silencio inquietud insupportable. Siempre es mal visto, porque nunca se presenta como es debido. Va señalado con signos de falso hermano, y quien odia al hermano es homicida. *Qui odit fratrem suum, homicida est.*

A todo esto se pretende convertir en paraiso este valle de lágrimas haciendo comprender que la guerra, las divisiones, los partidos, la discusion temeraria, la audacia de las opiniones, la emancipacion de toda autoridad y el

libertinaje de espíritu y de corazón, son medios de afirmar las sociedades, inspirando ideas de felicidad y de progreso en el ánimo de los pueblos; y las gentes que suelen tomar por adelantos los movimientos desconcertados aceptan sin exámen y sin reparo las quimeras más desatinadas. Por tal industria se logra mantener los ánimos en una especie de agitacion febril, nunca satisfecha, aunque á cada instante haya una impresion fuerte causada por novedades alarmantes.

Huyen de estos espectáculos las ocupaciones serias. Las ciencias, las letras, las artes, la industria, el comercio y la gestion de los negocios sufren desmayos que hacen palidecer la honra y el crédito de las naciones; y paso á paso, y de quebranto en quebranto viene á perderse todo á un tiempo, respetabilidad, gloria y prestigio.

Triste es por cierto llamar la atencion de las familias cristianas por el lado de las conveniencias temporales! Pero como los siglos sensuales hacen más caso de lo temporal que de lo eterno, por eso hay necesidad de argüirles con datos que no rechazen. Pues, en orden á la única cosa necesaria nadie hay que desconozca cuánto alejan de los caminos de Dios las porfías y las disputas, la insubordinacion y la indisciplina y ese espíritu de subversion que todo lo conturba.

Ello es que disputando sin cesar acerca de la moral, del derecho, del progreso humano y de la prosperidad de las naciones, se ha llegado á falsificar las ideas más triviales del orden y de la ciencia de gobierno. Conmoción por todas partes, en las escuelas, en los saraos, en estrados, en los talleres y en las asambleas. Parece oirse venida de los cuatro vientos la voz que altera y descompone las sociedades humanas. *Omnia enim quæ loquitur populus iste, conjuratio est.* Isai. VIII, 12.

† EL ARZOBISPO DE VALENCIA.

DECRETUM

VALENTINEN. SEU ORDINIS PRÆDICATORUM

CONFIRMATIONIS CULTUS AB IMMEMORABILI TEMPORE PRÆSTITI

SERVO DEI

BERTRANDO DE GARRIGA

SACERDOTI PROFESSO EJUSDEM ORDINIS SANCTO AC BEATO NUNCUPATO.

Ad instantiam Rmi. Episcopi Valentiniensis aliorumque sacrorum Antistitum, nec non Rev. Patris Fr. Vincentii Ligiez, Sacerdotis Professi ac Postulatoris Generalis Causarum Beatificationis et Canonizationis Servorum Dei Ordinis Prædicatorum, Emus. et Rmus. Dominus Cardinalis Joannes Baptista Pitra Episcopus Tusculanus, supradictæ Causæ Ponens, in Ordinario Sacrorum Rituum Congregationis Cœtu, hodierna die ad Vaticanum coadunato, sequens dubium proposuit: «*An Sententia Judicis delegati a Reverendissimo Episcopo Valentiniensi super cultu ab immemorabili tempore præstito præfato Servo Dei, seu super casu excepto a Decretis sa. me. Urbani Papæ VIII. sit confirmanda in casu et ad effectum de quo agitur?*» Emi. porro et Rmi. Patres Sacris tuendis Ritibus præpositi, omnibus accurate perpensis, auditoque voce et scripto R. P. D. Laurentio Salvati Sanctæ Fidei Promotore, rescribendum censuerunt: *Affirmative, seu Sententiam esse confirmandam.* Die 12 Julii 1881.

Quibus per Rmum. Dominum Augustinum Caprara, Sacrorum Rituum Congregationis Assessorem, Sanctissimo Domino Nostro Leoni Papæ XIII. fideliter relatis, Sanctitas Sua rescriptum Sacræ Congregationis ratum habere ac confirmare dignata est, die 14 iisdem mense et anno.—D. Cardinalis Bartolinus S. R. C. Præfectus.—Placidus Ralli S. R. C. Secr.

RESCRIPTUM

SUPER INDULGENTIAS SOCIETATIS SS. ROSARII.

Beatissime Pater.—Fr. Josephus-Maria Sanvito, Vicarius Generalis Ordinis Prædicatorum, ad Sanctitatis Vestræ pedes humiliter provolutus postulat pro gratia, qua Christifideles utriusque sexus in Societatem Sanctissimi Rosarii adscripti, in Collegiis, Seminaris, et Conservatoriis conviventes, necnon illi qui ad aliquam catholicam Societatem pertinent, possint omnes lucrari Indulgentias ejusdem Societatis SSmi. Rosarii visitando propriam capellan sive oratorium.

Quod Deus, etc.

Die 8 Februarii 1874.—Pro gratia, servatis servandis, PIUS PAPA IX.—Concordat cum originali, quod in Archivio Nostro servatur.—*Fr. Josephus-Maria Larroca*, Mag. Ord.

TERCER CENTENARIO DE SANTA TERESA.

A los Alumnos de la Universidad de... —Compañeros: En el pasado Mayo los Alumnos de esta Escuela, poseídos del mayor entusiasmo y animados por la más ardiente fé, organizaron y llevaron á feliz término, bajo la presidencia honoraria de los Excmos. é Ilmos. señores Obispo de esta Diócesis y Rector de esta Universidad Literaria, una peregrinacion al Sepulcro de Santa Teresa de Jesus en Alba de Tormes. El éxito que obtuvo este nuestro obsequio á la Seráfica Doctora nos alentó á mayores empresas, concibiéndose el proyecto de mostrar de una manera más solemne, dada siempre nuestra modesta esfera, el culto y veneracion á la inspirada Reformadora de la Orden Carmelitana. A este fin, y pré-

vio el beneplácito de los mencionados Excmos. Señores Obispo y Rector, prometemos asociarnos cuanto nos sea dable y esté de nuestra parte, de una manera activa y cooperadora, á las solemnes fiestas que en Alba y Salamanca se han de celebrar en conmemoracion del tercer centenario de la muerte de la humilde hija del Carmelo, confiados en que la rectitud del propósito y lo laudable del intento han de preparar á nuestros esfuerzos benévola acogida y completa realizacion en todas sus partes.

Mas teniendo en cuenta que el asunto que nos mueve no es exclusivo, aun cuando sí muy singularmente allegado de esta célebre Escuela por razones que no son del caso enumerar, reclamamos de vosotros y de vosotros esperamos una cooperacion entusiasta y apoyo decidido y eficaz para llevar á término digno el homenaje de nuestro culto y de nuestro respeto á la que es honra de nuestra Iglesia y de nuestra literatura patria. Y decimos que no es exclusivo, porque las glorias de España pertenecen á todos los Españoles y en este sentido interesados estamos todos en mantener siempre vivas é inalterables las tradiciones que enaltecen nuestra nacion y se encuentran encarnadas en su sér como el espíritu que las vivifica y sostiene al través de los siglos. No olvidemos que al calor fecundante del Catolicismo, y cuando nuestros teólogos, filósofos y estadistas acababan de asombrar al mundo en Concilios, Asambleas y Consejos, se formó en este católico reino una brillante escuela de autores místicos, cuyas inmortales obras han sido la admiracion constante de sábios y literatos, cuyo estudio ha sido hasta nuestros dias solícitamente cultivado y cuya influencia en nuestra sociedad ha sido tan inmensa como profunda. Entre la brillante cohorte de estos autores sublimes en la celestial doctrina del Evangelio que se llaman Juan de Avila, Luis de Granada, Juan de la Cruz, Diego de Estella, La Puente, Nieremberg, José de Sigüenza, Pedro de los Reyes... y otros que seria prolijo enumerar,

descúella una humilde pero valerosa mujer que en el siglo se llamó Teresa de Cepeda y Ahumada, y en el claustro de la venerable Orden del Carmelo, Teresa de Jesus.

Tres siglos há que dejó de existir, y fecha tan memorable es la que nos preparamos á solemnizar en el próximo Octubre. Nada más digno para los que consagramos nuestra vida al cultivo de las letras y al conocimiento de las distintas disciplinas, que el rendir tributo de sincera admiracion á la Sapientísima Doctora. Es imperioso deber que nos obliga siempre, y hoy más que nunca, patentizar por este medio los verdaderos y genuinos sentimientos de la Juventud Escolar española, siempre católica y siempre dispuesta á sacrificarse con generosa valentía en aras de los purísimos ideales cristianos, sustentados por nuestros mayores, y unidos estrechamente á las inmarcesibles glorias de esta hermosa region del mundo, donde tuvimos la dicha de ver la luz del dia por vez primera. Hoy en que una pseudo-ciencia y una falsa filosofía pretenden arrancar del corazon del hombre el afecto al órden sobrenatural y divino; hoy que no se consigna otro móvil para los actos humanos que el eterno anhelo de *más gozar*, á que nos inclinan las exigencias del apetito sensible; hoy debemos proclamar de un confin á otro, si es posible, la virtud heróica, el celo ardiente, la inspirada doctrina de una mujer, consumada Maestra en la ciencia del Espíritu, que arroja al rostro mismo de un sibarita naturalismo este grito gigante do su gigante fé:

¡Solo Dios basta!

Compañeros: Animados y fortalecidos en esta creencia y en esta creencia unidos, marchemos á Alba de Tórmes en representacion de la nobilísima Juventud Universitaria, y honremos la santidad y la ciencia de la Reformadora del Carmelo, cuyo amor ardiente, cuya generosidad sin término, y cuya invariable confianza en el

poder de Dios le conquistaron la gloriosa aureola que inmortaliza su nombre. Queremos además celebrar en su honor un acto literario en nuestra Universidad; á él os invitamos, esperando nos prestareis generoso y decidido apoyo, viniendo de entre vosotros los que sepan pulsar la lira, que mucho ha de valernos así vuestro concurso.

La Juventud Escolar de la Ciudad del Tórmes os abre los brazos y jamás olvidará el favor que la dispensen los Escolares de las diferentes Universidades que la acompañen á honrar á Santa Teresa de Jesus. Trabajad, pues, los que en el acto público hayais de tomar parte, y todos disponeos á venir cuando para ello se avise, que lo haremos oportunamente en carta, en que con detalles os será manifestado nuestro pensamiento.

Os saludan afectuosamente en nombre de los escolares de la Universidad de Salamanca.—Por la Comision, *Antonio Delgado*, Presidente.—*José de Bustos*, Secretario.—Salamanca 15 de Julio de 1882.

CONTINUACION DE LOS DONATIVOS A SU SANTIDAD LEON XIII.

	Reales.	Cs.		
<i>Suma anterior.</i> . . .	27442	22	<i>Suma anterior.</i> . . .	30642 22
Por mano del Sr. Cura			Parroquia de Liria. . . .	404
de Santo Tomás. . . .	20		Puebla de Vallbona. . . .	180
D. Norberto Soler. . . .	100		Ventas de la Puebla. . . .	44
D. José Barbarrós, canónigo.	100		Familia del Brigadier de	
Cura Arcipreste de Alcoy. . . .	700		Artillería D. Francisco	
D. S. G.	2000		Muñoz, para S. S. por	
Una persona piadosa. . . .	200		la peregrinacion. . . .	600
Coadjutor y feligreses de			D. Andrés Pastor Pele-	
Santa Cruz de esta ciudad.	80		guer.	100
<i>Suma y sigue.</i> . . .	30642	22	D. Fernando María Pastor y Marqués.	20
			Cura de Gilet.	40
			TOTAL.	32030 22

ANUNCIO.



Acaba de publicarse la vida de la V. M. Inés de Benigánim segun el prospecto que se inserta en este *Boletín Eclesiástico*, y nada tendríamos que añadir á tan importante anuncio si no conociéramos la gran utilidad que á los fieles de todos estados, edades y condiciones ha de reportar la lectura de este libro.

La naturalidad y sencillez que revelan todos los actos de nuestra Venerable, la espontaneidad y franqueza de sus palabras, la verdad y modestia en sus narraciones y la caridad ardiente y fé inquebrantable que resplandecen en toda su vida, forman el conjunto admirable *de la sencillez de la paloma y de la astucia de la serpiente* tan recomendadas en el Santo Evangelio.

Cuando se lee la vida de esta Venerable se toma cierta aficion al principio y verdadero amor despues á la vida espiritual, desfallecen los aparentes atractivos de una vida disipada, tiende el espíritu á la concentracion y meditacion de las cosas santas, y la repugnancia que por nuestra miseria experimentamos contra la vida mortificada huye ante la perspectiva de la fácil imitacion de Jesus que con tanta bondad y con tan amable misericordia comunica su gracia á sabios é ignorantes.

En una palabra, con la lectura de la vida de esta Venerable sierva de Dios, cámbian completamente nuestras apreciaciones sobre la vida presente, nuestro destino, medios para conseguirlo, cámbian nuestros deseos y aspiraciones, cámbian nuestras costumbres y amoldamos nuestro espíritu al espíritu de Jesucristo, obteniendo por resultado la mas perfecta calma y tranquilidad interior, en sustitucion á los crecientes é insaciabiles deseos del corazon alicionado por las doctrinas del mundo.

Creemos por lo tanto que este libro debe servir para descanso y solaz de las familias cristianas en las horas de recreacion íntima; y así esperamos que los señores Párrocos recomendarán eficazmente su adquisicion.



Año 20.

Jueves 28 de Setiembre de 1882.

N.º 843.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

RELACION de los sugetos que han sido promovidos á los Sagrados Ordenes Mayores y Menores por S. E. I. en las pasadas Témporas de San Mateo Apóstol.

AL PRESBITERADO.—D. Mariano Martin Castañys, Don Vicente Cervera Abil, D. Vicente Martí Soler, D. Francisco Albiñana Andamí, D. Francisco Escribá Camps, D. Victoriano Fontabella Benlloch, D. Salvador Vilar Juan, D. Francisco Lorente Saez, D. Francisco Bonet Fenollosa, D. Vicente Albiñana Albiñana, D. Manuel Mingarro Vendrell, D. Joaquin Alcayde Ibañez, D. Vicente Peris Montaner, D. Francisco Mortes Agustí.

AL DIACONADO.—D. Pascual Lloret Bargues, D. José Bonó Sala, D. José Vidal Vidal, D. Vicente Chapa Boira, D. José Escanilla Daries, D. Joaquin Burguera Oltra, D. Agustin Sarrió Plá, D. José Valor Reig, D. Cándido Abad Valero, D. Vicente Marzal Senent, D. Joaquin Oliver Oliver, D. José Berenguer Berenguer, Don Vicente Grau Manclús, Padre José Millá de San Pascual Bailon, Padre Eduardo Gregori del SSmo. Sacramento.

AL SUBDIACONADO.—D. Sebastian Aguilera García, D. Calixto Eduardo Alvarez, D. Antonio Arlandis Ibars,

D. José Manuel Deltoro Moreno, D. Isidro Mora Mora,
D. Mateo Guillem Zamorano, D. José Félix Giner Calbo.

A LOS CUATRO MENORES Y SAGRADO SUBDIACONADO.—

D. José Lledó Pastor.

A LOS CUATRO MENORES.—D. Juan Bautista Pastor Pascual.

A LA PRIMA CLERICAL TONSURA Y CUATRO MENORES.—

D. José Ferrayró Faus, D. Juan Albiñana Albiñana, Don Manuel Rios Chinesta, D. José Juliá Nicolau.

A LA PRIMA CLERICAL TONSURA.—D. Manuel Blanco Arizmendi, D. Francisco Perez Perez, D. José Rocafull Vidal, D. Fermin Alonso Cardona, D. Vicente Espi Belda, D. José Sellés Tormo.

NEGACION DE SEPULTURA ECLESIASTICA.

Habiendo tenido lugar en 1.º del corriente la traslacion de los restos mortales de Regino Bahamonde de Ocon al cementerio civil de Alcántara, se inserta á continuacion la providencia del Tribunal eclesiástico de esta diócesis declarándole privado de sepultura eclesiástica y las comunicaciones del Sr. Gobernador civil de la provincia sobre el particular para instruccion de los señores Curas en los casos que ocurran.

Auto definitivo.

En la ciudad de Cória á treinta y uno de Agosto de mil ochocientos ochenta, el Sr. Lic. D. Eugenio Escobar Prieto, Arcipreste de la Santa Iglesia Catedral, Provisor y Vicario general de esta ciudad y su Obispado, habiendo visto este expediente; y resultando;

Primero. Que Regino Bahamonde de Ocon, viudo,

de cuarenta y ocho años de edad, natural y vecino de Alcántara de esta Diócesis, puso fin á su vida en la mañana del veinte de Julio último:

Segundo. Que se hallaba unido civilmente con su prima carnal Elena Claver Bahamonde desde seis de Mayo de mil ochocientos setenta y dos, sin haber querido ni pretendido nunca impetrar la dispensa pontificia para contraer matrimonio con arreglo á las prescripciones de nuestra santa Madre la Iglesia, á pesar de las repetidas exhortaciones del Párroco y otros Sacerdotes:

Tercero. Que hace mas de veinte años que no cumplia con el precepto anual de confesion y comunión, ni asistia tampoco á los actos religiosos de la parroquia:

Cuarto. Que el Regino anteriormente al suicidio y durante su vida no manifestó síntomas de perturbacion mental, ni en sus últimos momentos consta que diese señales de arrepentimiento:

Quinto. Que el Párroco de Alcántara le consideró por los motivos espuestos indigno de sepultura eclesiástica y por lo tanto se la negó, con prohibicion de hacer en la parroquia demostracion alguna de las que se acostumbra cuando ocurre el fallecimiento de algun católico:

Sexto. Que en veinte y uno de dicho mes de Junio se mandó dar sepultura al cadáver del Regino por el señor Juez municipal de Alcántara en virtud de orden dirigida por el mismo al encargado del cementerio católico, único que existe en Alcántara:

Sétimo. Que Dionisio Leal Salgado, vecino de dicha villa, de oficio albañil, manifiesta que por encargo de la familia del Regino y sin licencia del Párroco construyó un panteon en el cementerio sobre otro en que está enterrado Alejandro Bahamonde, en el que fueron inhumados los restos del precitado Regino:

Octavo. Que Juan Acosta Granado, Juan Hernan de Ventura, Justo Ladron de Guevara y Malpartida, Alejan-

dro Fresneda Morcillo y Márcos Durán Sanchez, de dicha vecindad, declaran haber conducido al cementerio católico, el cadáver del Regino sin que sepan por quien fué inhumado:

Noveno. Que el sepulturero Juan de Dios Moran Parro, sin más orden que la del Juzgado municipal, franqueó el cementerio y permitió se practicasen los actos arriba indicados:

Décimo. Que el Párroco por su parte dejó de adoptar las disposiciones preventivas que la prudencia aconseja en estos casos á fin de evitar el enterramiento.

Undécimo. Que como medida provisional y de orden de este tribunal se ha aislado del resto del cementerio por medio de un muro el panteon donde ha sido inhumado el cadáver del Regino, incluyendo tambien por necesidad el de su hermano Alejandro, muerto como católico.

Duodécimo. Que se ha bendecido nuevamente el resto del cementerio, celebrando rogativas públicas á la vez, en desagravio de la grave ofensa que se ha inferido á la Iglesia; y

Considerando:

Primero. Que los suicidas en quienes no concurren las circunstancias de enagenacion mental completa, ó la de dar señales de arrepentimiento antes de fallecer, se hallan excluidos de la sepultura eclesiástica al tenor de lo prevenido en el título de *Exequiis* del Ritual Romano.

Segundo. Que los que por muchos años y no obstante las repetidas amonestaciones de su superior omiten el cumplimiento del precepto anual de la confesion y comunión pascual deben ser privados de la sepultura eclesiástica con arreglo á lo mandado en el capítulo *Omnis utrisque sexus fidelis*, dado en el Concilio cuarto de Letran y en la Constitucion quinta del título cincuenta y seis de las Constituciones Sinodales del Obispado.

Tercero. Que la sola union civil entre católicos y pa-

rientes además en grado prohibido constituye un concubinato público é incestuoso que se halla condenado por las leyes eclesiásticas.

Cuarto. Que los pecadores públicos muertos sin señales de penitencia y arrepentimiento deben ser excluidos de la sepultura eclesiástica, como lo demuestra el capítulo séptimo, causa trece, cuestion segunda del decreto de Graciano.

Quinto. Que el hecho de inhumar dentro de un cementerio católico al que muere impenitente y sin obtener el permiso de la autoridad eclesiástica constituye un atentado contra la inmunidad de que goza el cementerio y de que se halla garantido además de las leyes eclesiásticas por la Constitucion vigente y los artículos trescientos cuarenta y nueve y trescientos cincuenta del código penal y previsto y castigado además en el párrafo cuarto del artículo doscientos cuarenta y en el doscientos cuarenta y uno del citado código penal.

Sexto. Que á la jurisdiccion eclesiástica corresponde exclusivamente la facultad de decidir quienes son dignos de la sepultura eclesiástica, cuya doctrina se halla reconocida por la Real orden de tres de Enero de mil ochocientos setenta y nueve.

Séptimo. Que al tenor de la citada Real orden las autoridades seculares en los casos de negacion de sepultura eclesiástica bajo su mas estrecha responsabilidad, deben ordenar el enterramiento en lugar decoroso pero separado del cementerio católico, á cuyas prescripciones se ha faltado en el presente caso.

Octavo. Que el respeto debido al buen nombre y memoria de Alejandro Bahamonde de Ocon, muerto como católico y sobre cuyo panteon se halla construido el en que se ha inhumado el cadáver de Regino, reclama la separacion de sus restos y que cese el aislamiento en que por necesidad, si bien provisionalmente, ha quedado su sepulcro.

Oido el Fiscal eclesiástico y de conformidad con su dictámen, fallamos: que debemos declarar y declaramos privado de sepultura eclesiástica al difunto Regino Bahamonde de Ocon, y en su consecuencia se procederá á la exhumacion de su cadáver del cementerio de Alcántara, á cuyo efecto con copia de esta Providencia acúdase al Sr. Gobernador civil de esta provincia. Remítase tambien copia de la misma al Sr. Juez de primera instancia de Alcántara para que proceda á la correccion y castigo de los autores del atropello cometido en la violacion del cementerio y exija al Juez municipal la consiguiente responsabilidad. Oficiese al Párroco para que prevenga al sepulturero que en adelante, sin permiso escrito, no permita la inhumacion de cadáveres y el indicado Párroco por su parte adopte las oportunas medidas para evitar esta clase de sucesos. Así por este auto definitivo lo proveyó, mandó y firma el Sr. Provisor y Vicario general por ante mí el infrascrito Notario interino que doy fé.—*Lic. Eugenio Escobar Prieto.*—Ante mí, *Tomás Valiente Lucas.*

*Gobierno civil de la provincia de Cáceres.—Negociado 1.º—Núm. 355.—Ilmo. Sr.—*Se ha recibido en este Gobierno la certificacion del auto definitivo dictado en el expediente instruido en ese Tribunal sobre dene-gacion de sepultura eclesiástica al cadáver de Regino Bahamonde de Ocon, vecino de Alcántara.

Al acusar á V. S. I. el recibo cumple á mi deber significarle que con esta fecha se dictan las órdenes oportunas para que se instruya el expediente de exhumacion y se lleve esta á efecto, cuando segun el dictámen de los Facultativos pueda tener lugar sin que sea un peligro para la higiene y salubridad pública.

Tambien con esta fecha se ordena al Alcalde de Al-

cántara que proceda sin demora á la construccion de un cementerio donde puedan ser enterrados los que mueran fuera del gremio de la Iglesia Católica.

Dios guarde á V. S. I. muchos años. Cáceres 28 de Setiembre de 1880. —*Victoriano Fabra*. —Ilmo. Sr. Provisor y Vicario general de la Diócesis de Coria.

Gobierno civil de la provincia de Cáceres.—Negociado 3.º—Núm. 539.—El Alcalde de Alcántara con fecha 1.º del corriente me dice lo que copio:

«En el dia de hoy con citacion y asistencia del Cura párroco de Santa María ó sea de uno de sus Coadjutores ha tenido lugar la traslacion de los restos de D. Regino Bahamonde de Ocon del cementerio católico al construido para los que mueren fuera del gremio de nuestra santa Madre Iglesia, quedando así cabal y exactamente cumplida su comunicacion 28 de Julio último.»

Lo que traslado á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. S. muchos años. Cáceres 5 de Agosto de 1882.—*J. R. Sanchez*.—Sr. Provisor de la Diócesis de Coria.

(*B. E. de Coria*).

EX S. PŒNITENTIARIA APOSTOLICA.

*Declarationes quoad eos qui a lege jejunii dispensantur
ratione ætatis, laboris et affectæ valetudinis.*

Die 24 Februarii 1819-sacro Tribunalis Pœnitentiariæ
Apostolicæ propositum fuit enodandum sequens

Dubium.

«An fideles, qui ratione ætatis vel laboris jejunare
»non tenentur, licite possint in quadragesima, cum in-
»dultum concessum est, omnibus diebus indulto compre-
»hensis, vesci carnibus et lacticiniis, per idem indultum
»permissis, quoties per diem edunt.»

«Sacra eadem Pœnitentiaria sub die 24 Februarii
»1819, re ponderata, censuit respondere: «Posse.»

Episcopus Salfordien, præ oculis habens prælatam
resolutionem, eidem S. Tribunali S. Pœnitentiariæ se-
quens proposuit:

Dubium.

«An ii qui ratione affectæ valetudinis a lege jejuni
»dispensati sunt, possint iis diebus, quibus per indultum
»esus carniū concessus est, sæpius per diem carnibus
»vesci?

Sacra eadem Pœnitentiaria, mature ac diligenter per-
penso proposito dubio, sub die 16 Martii 1882 respon-
dendum censuit: «*Fideles, qui ratione affectæ valetudinis
a lege jejuni seu unicæ comestionis eximuntur, licite pos-
se, iis quadragesimæ diebus, quibus esus carniū, per
indultum permissus est, toties carnibus vesci, quoties per
diem edunt.*»

Datum Romæ in S. Pœnitentiaria die 16 Martii 1882.



Año 20.

Jueves 5 de Octubre de 1882.

N.º 846.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

APERTURA DEL CURSO DE 1882 Á 1883

EN EL

SEMINARIO CONCILIAR CENTRAL DE VALENCIA.

El dia 2 del corriente mes se celebró con la solemnidad acostumbrada la apertura de los estudios en el Seminario Conciliar. Principió el acto con la celebracion del santo sacrificio de la Misa por nuestro Excmo. Prelado. Sentado despues en el sitio de la presidencia, teniendo á su derecha al Excmo. Sr. Capitan general interino, á su izquierda al Ilmo. Sr. Dean y Provisor, enfrente al Excmo. Sr. Alcalde primero, y en los bancos destinados al efecto, á las comisiones de la Excma. Audiencia, Diputacion provincial, Universidad, Instituto, Amigos del pais, Escuela de Bellas Artes, Escuelas-Pías y otros centros de instruccion, Colegios, señores Curas de la capital, y multitud de personas distinguidas y escolares, resaltando las blancas mucetas del Profesorado del mismo Seminario; subió al púlpito el catedrático encargado de la oracion inaugural. Éralo el Dr. D. Miguel Estéban Ruiz, que leyó con buena entonacion su discurs-

so latino, acerca del siguiente tema: *De ea quæ est in homine cognitione Dei*. El hombre conoce á Dios por la razon. Doctrina de Santo Tomás y del Concilio Vaticano. Inconvenientes del tradicionalismo que niega el conocimiento de Dios por la razon. Gloria de la Iglesia por vindicar los derechos de la razon humana.—El hombre conoce á Dios por la revelacion. Doctrina de Santo Tomás y del Concilio Vaticano. Ventajas de este conocimiento al anterior. Inconvenientes del racionalismo.—Exhortacion á los alumnos para que se dediquen con asiduidad al estudio de la Filosofía y de la Teología, hermanado con las prácticas de piedad tan necesarias á los Seminaristas.

La oracion latina duró media hora; fué leida en medio del silencio y de la atencion de todos los circunstantes.

Se procedió despues á la distribucion de premios, lectura de los graduados en Teología y Cánones en el curso académico anterior, y protestacion de fé en manos del Prelado y sobre los Santos Evangelios por todos los Profesores.

En medio de estos actos lucieron algunos Seminaristas sus hermosas voces y conocimientos filarmónicos.

Se levantó despues el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo, y tan lleno estaba de emocion y de entusiasmo que, para declarar abierto el actual curso académico, pronunció una sentida, oportunísima y elocuente improvisacion. ¡Lástima grande que no hubieran podido oírle todos sus amados diocesanos!

Tomando pié del discurso del Sr. Ruiz, enalteció la doctrina que se acababa de verter, asegurando ser la misma que con tanta lucidez se enseña en el Seminario. Vinieron aquí oportunamente fundadísimos elogios de la enseñanza católica y de los Profesores del Seminario, que han levantado á tanta altura el renombre del Centro católico oficial de enseñanza de la archidiócesis valenti-

na. Grande gloria resulta de ello en primer lugar al M. I. Sr. Rector, tan activo, tan incansable, tan celoso; y ciertamente que los esfuerzos del Sr. Rector y Profesores no podian encontrar mas autorizado y mas digno elogio que el que entonces recibieron de la boca de su Superior Gerárquico. Por ello decian despues á boca llena que se daban por mas que suficientemente recompensados de todos sus desvelos por la enseñanza, y todavía mas dispuestos, si cabe, á cumplir sus espinosos deberes.

¡Con cuánta fruicion, con cuánto júbilo, con cuánto entusiasmo anunció S. E. I. que en este año académico pasan de 700 los alistados en la matrícula del Seminario! ¡¡¡700!!! Gloria es esta de la notoria religiosidad del pueblo valenciano, á quien tanto ama su Arzobispo y á quien tributó sentidas frases de plácemes y gratitud.

Tambien llegaron estos plácemes y gratitud á las católicas y dignas autoridades de la capital y provincia; y de aquí vino á parar S. E. I. al debido elogio de la Universidad Literaria y demás centros de enseñanza. Entonces fué cuando pronunció unas palabras que conmovieron profundamente á todo el auditorio. Con acento solemne, voz levantada y transparentándose una fundadísima amargura, aseguró que todos estaban unidos en lo fundamental y necesario cual es la familia, la patria y la religion, dejando á un lado las formas, guardando todos la libertad de pensar y de elegir en lo que es libre y accesorio.

Significó á continuacion que casi sentia miedo de que el Seminario empezara á decaer, dada la inestabilidad de las cosas humanas y el haber llegado á tanta altura; pero añadió en seguida que se encontraba animado de legítima confianza, basada en la piedad de los valencianos, en la proteccion de las autoridades y, sobre todo, en la poderosa y purísima patrona de la casa María concebida sin pecado. La mirada que dirigió á la Purísima fué tan espresiva y sus palabras tan tiernas que hicieron asomar

las lágrimas á muchos ojos. ¿Cómo no confiar? decia el Sr. Arzobispo. La ignorancia del hombre provino del pecado original; la rehabilitacion del hombre por Jesucristo; María concebida sin pecado original, vencedora de la serpiente, y Madre de Jesus: por eso no me excedo, decia S. E. I., llamando á María maestra universal de todas las ciencias.

Concluyó el Sr. Arzobispo dando afectuosísimas gracias á autoridades, comisiones y asistentes, otorgando además su santa bendicion.

No debemos dejar de consignar que todos los concurrentes á tan solemne acto pudieron admirar la acabada y preciosa restauracion llevada á cabo en el hermosísimo lienzo de la Purísima Concepcion. Esta pintura es obra de mucho mérito, debida al pincel del valenciano Ribaltá, y copia perfectísima del original de Juanes. La restauracion, realizada por el tambien valenciano Martinez Cubells, sin segundo en España para esta clase de trabajos, ha sido encomendada por el M. I. Sr. Rector á quien tantas mejoras debe el Seminario.

Damos cordial y cumplida enhorabuena al Sr. Rector y Profesores.

Hé aquí el discurso inaugural:

Ad ea etiam quæ de Deo ratione humana
investigari possunt, necessarium fuit homi-
nem instrui revelatione divina.

D. Th. Summa Theol. p. I, q. I, art. I.

EXME. AC ILLME. DOMINE:

Theologia est *sermo de Deo*.

De Deo ergo loquamur. Sed

«¿Quid, si metimur vires, magis arduum et audax
Quam rem infinitam brevibus comprehendere chartis?» (1)

(1) Card. Polignac.

Quod proprium est nostrum pertractemus. «Propria, juxta Angelicum, operatio hominis, in quantum homo, est intelligere: per hoc enim ab omnibus aliis differt» (1).

¿Quid de Deo intelligimus?

¿Quomodo Deum cognoscimus?

Tu, Exme. Domine, in Concilio Vaticano sedisti nobilis cum senatoribus terræ. Tu, oh lepida dies, albo notanda lapillo, philosophiam et theologiam thomisticam in hoc nostrorum votorum dilectissimo Seminario recuperare nisus fuisti. Dominus conservet te, et vivificet te, et beatum faciat te in terra et in cœlo. Hoc est in votis.

Tuis vestigiis proinde inhærens, ad Concilii Vaticani auctoritatem et Angelici Doctoris doctrinam convolabo. Sic nihilominus insistam ut Pontifici placeam Supremo. In Encyclica *Æterni Patris* animum ponam semper, semperque pectore volveam.

¿Quid ergo? «De ea quæ est in homine cognitione Dei.» Hoc in argumento Concilii Vaticani et Doctoris Angelici conformitas ut appareat, cupio atque conor. Sic et doctrina Divi Thomæ magis magisque ab omnibus cum magna sit existimatione. Faxit Deus.

Exme. Domine. A spe quam habui indulgentiæ tuæ, moras rumpendo, meis viribus magnum suscepi onus. Brevis esse laboro.

«Cum tot sustineas, et tanta negotia, solus:

Res Italas armis tuteris, moribus ornes,

Legibus emendes: in publica commoda peccem,

Si longo sermone morer tua tempora, Cæsar» (2).

Si non prohibes quin mœnia fungar mea, bonis incipiam avibus.

¿Numquid Dei existentia est naturaliter demonstrabilis?

(1) Metaph. lib. 1.

(2) Horat.

¿Potest Deus per rationem cognosci?

Accesserunt, ascenderunt viri bellatores, praeliantes praelia Domini, et a rationalistarum petulantia animo abhorrentes. Sed

«Incidit in Scyllam cupiens vitare Charybdim.»

Hæc est in genere traditionalistarum doctrina. Veritates naturalis ordinis a divina proveniunt revelatione positiva a Deo primitus hominibus facta, ac deinde per traditionem in homines propagata. Alioquin numquam homo has veritates assequi aut demonstrare potuisset, cum ratio humana ad hæc officia impotens inveniatur.

Inter rationis etiam adversarios, in quantum Deum cognoscere potest, philosophum pantheistam Kant annumerare arbitramur: ipse enim nec Dei existentiam, nec alias metaphisicas veritates a *ratione theórica*, ut ipse agebat, cognosci posse judicabat. Sic et cum illo alii Ecclesiæ infensissimi hostes.

Non in præsentiarum immorabimur ad differentias inter tradicionalistas systematis connotandas. Nec nobis concertatio nisi ut Deum per rationem cognosci posse cum Concilio et Angelico vindicemus.

¿Sed traditionalistarum nomina execranda sunt? Minime gentium. Scriptores optimæ fuerunt fidei, ad vocem Ecclesiæ audiendam prompto et hilari animo semper parati. Quidam ex eis generose pedes referentes, ab hujusmodi doctrinis recesserunt, *Diis et hominibus plaudentibus*. «Errasse humanum est, et confiteri errorem, prudentis,» ait Hieronymus (1).

Alii autem hominem exuerunt ante Concilium Vaticanum. ¿Quid si post Concilium inter vivos agerent? Nemini cunctandum quin illum præclarissimum Camera-censem Archiepiscopum imitati fuissent, de quo dicitur:

«Illustris Fenelon vivit post fata superstes.»

(1) Epist. ad Pammachium.

Unde Ecclesia semper quæ pro veritate decertat armis et castris, et semper misericordiæ mater, errorem diris devovit, et scriptorum nomina quam prudentissime prætermisit.

Quidam numerantur etiam qui, utpote instinctum aut sensum *divinum*, potius quam effectum inquisitionis a ratione factæ, aut demonstrationis scientificæ, Dei cognitionem reputant.

Fatendum est etiam, quod si idea Dei nobis innata foret, ut Descartes asserit, relatæ inquisitionis aut demonstrationis importantia extenuaretur. Quod dicendum etiam de ontologistis, quatenus Dei tuitionem primitivam et immediatam decernunt. Sed his et aliis, etsi maximo cum dolore omissis, posito quod tantummodo agimus de oratione ad instauranda studia, ad rem.

Divus Thomas quæsitum sic proposuit. (1) «Utrum Deum esse sit per se notum.»

Juxta Doctorem, aliquid per se esse notum dupliciter accipitur: secundum se et quoad nos. Et his probatis, legitime infert et asserit hanc propositionem, quantum in se est, per se notam esse, quia prædicatum idem est cum subjecto. «Sed quia nos non scimus de Deo quid est, non est nobis per se nota, sed indiget demonstrari per ea quæ sunt magis nota quoad nos, et minus nota quoad naturam, scilicet, per effectus.»

Legere juvat capita aliqua Summæ contra Gentes. Decimo et undecimo, libri primi, opinionem «dicentium quod Deum esse demonstrari non potest, cum sit per se notum, recenset et impugnat.» Et duodecimo, oppugnat dicentes «quod Deum esse sola fide tenetur, et demonstrari non potest.»

(1) Sum. Th. p. I. q. II, art. 1.

Tandem in Summa Theologica (1), sic instituit. «Utrum Deum esse sit demonstrabile.» Allegat Doctor verba Apostoli Pauli; (2) *Invisibilia Dei, per ea quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur.* Et scribit. «Sed hoc non esset, nisi per ea quæ facta sunt, posset demonstrari Deum esse: primum enim quod oportet intelligi de aliquo, est, an sit.»

Et de hoc vox Ecclesiæ audita est in terra nostra. Sic Constitutio Dogmatica Concilii Vaticani, capite 2. «Eadem Sancta Mater Ecclesia tenet et docet Deum, rerum omnium principium et finem, naturali humanæ rationis lumine e rebus creatis certo cognosci posse.»

Perpendite, quæso, quid Magistra, columna et firmamentum veritatis sanciverit. Vires rationis quibuscum homo Deum, omnium rerum principium et finem, in ordine naturali, cognoscere queat. Hanc cognitionem naturali humanæ rationis lumine obtineri posse, et, inter alia media, e rebus creatis eam hominibus obvenire, esseque non magis minusve probabilem, sed *certo cognosci*, et homini esse *possibilem*.

Et hoc etiam anathemate sancitum fuit.

Non omittendum Spiritum Sanctum, qui per Pontificem et Concilii Patres locutus fuit, jam et antea etiam in libro Sapientiæ et per Apostolum Paulum. (3) *A magnitudine enim speciei et creaturæ, cognoscibiliter poterit creator horum videri.* Apostoli verba, etsi non omnia, novistis. *Invisibilia enim ipsius & creatura mundi per ea, quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur: sempiterna quoque ejus virtus et divinitas; ita ut sint inexcusabiles qui, cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt.*

Unde videre licet quomodo Apostolus ait Gentes inexcusabiles esse, quod etsi Deum cognovissent, non tamen

(1) P. I. q. II. a. 2.

(2) Ar. Rom. 1, 30.

(3) In libro Sapientiæ, XIII, 5.

uti fas est, glorificarunt. ¿Ex quo cognoverunt? Ex rebus sensibilibus: *per ea quæ facta sunt*. «Sicut enim, notat Angelicus in hunc locum, ars manifestatur per artificis operam, ita et Dei sapientia manifestatur per creaturas.»

Nihil certe luculentius.

¿Quot et quanta ex doctrina traditionalista incommoda itidem obvenirent! Dei existentiae scientifica evanesceret demonstratio. Increduli et gentiles, revelationem negantes, abigite curas: nemo vos concutiet: non vobis Dei existentia evinci potest.

Deinceps: data necessitate Deum cognoscendi ut suum homo finem exequatur, si ad id per rationis vires nequeat se extollere, Deus sese hominibus revelandi obligationem indueret; et, Deo obligato, non jam *relative* sed protinus et *absolute* necessaria revelatio foret: quod ut dicamus absit. Ecclesia enim, in adducta Constitutione Dogmatica, docet: «Non ac tamen de causa revelatio *absolute* necessaria dicenda est.»

Et, quamvis cum aliis traditionalistis confundi nequeat nec debeat, justitiæ gratia, infelicissimus Lamennais, qui mane oriebatur, et vespere Lucifer qui de cælo cecidit, pateant absurditates consequentiarum a traditionalismo quas eduxit. Ratio humana, cum essentialiter æque ac fallibilis sit finita, errori erit obnoxia, nisi aliquo infallibili fulciatur medio. Hocce medium, ¿quodnam esse posset nisi ratio universalis, sive consensus humani generis, utpote emanatio *rationis Dei*, imo, *ratio Dei ipsius*? Hinc consensus universalis unicum veritatis criterium. Hinc infallibilitas catholicæ Ecclesiæ, cum hæc sit generis pars humani, ab universali consensu mutuanda. Hinc a consensu universali repetenda legitima societatis constitutio, legesque repetendæ et aucto-

ritas. Videte ut auctor incedit ab errore in errorem, et quomodo e lapsu in lapsum, e consequentia in consequentiam in scopulum eat, atque in apostasiam et damnationem sit prolapsus. Leibnitz non immerito clamabat: «cave a consequentiariis.»

Attamen nec dicendum ex Concilii, æque ac Divi Thomæ disciplina, Dei magisterium depressionem pati, aut fidei meritum minui. Ratio siquidem a Domino Creatore donata fuit, ab eoque conservatur juvaturque ad sua officia peragenda. Ex eo Angelicus: «Omnis autem apprehensio intellectus a Deo est.» (1) Et alio in loco: «Actio intellectus, et cujuscumque entis creati, dependet a Deo quantum ad duo: uno modo in quantum ab ipso habet perfectionem sive formam, per quam agit; alio modo in quantum ab ipso movetur ad agendum» (2).

¶ Sed non fidei meritum imminuitur?

Non profecto. Divus Thomas inter plura: «Cum enim homo habeat promptam voluntatem ad credendum, diligit veritatem creditam, et super ea excogitat, et amplectitur si quas rationes ad hæc invenire potest: et quantum ad hoc ratio humana non excludit meritum fidei, sed est signum majoris meriti. Sic etiam passio consequens in virtutibus moralibus est signum promptioris voluntatis etc.» (3)

Patulæ ergo recubamus sub tegmine fagi. ¶ Eugepæ! ¶ Quam bonus est Deus! Mater Ecclesia ¶ quam bona! Rationis humanæ jura ab auctore naturæ inserta, hominis proinde in vindicando dignitatem, secundo æstu, visa est Ecclesia procedere.

(1) Sum. Th. p. I. q. XVI a. 5 ad 3^m.

(2) Sum. Th. 1.^a 2.^æ q. 109, a. 1.

(3) Sum. Th. 2.^a 2.^æ q. 2, a. 10.

Sed ¡proh dolor! *Rugitus leonis et vox leonæ*. Ecclesia Catholica, quasi rationis et libertatis humanæ hostis, necnon *illustrationis* adversaria calumniata est.

¡Qui sunt isti tam mendose Ecclesiam incusantes, et sententias suas involventes sermonibus imperitis?

Nefasti protestantismi et pseudo-philosophismi fautores, et sequaces, et hæredes et vindices.

«¡Quis tulerit Grachos de seditione querentes?»

Eja, vos qui sibilatis et movetis caput: dogmata vestra, scripta et lucubrationes egerite.

Jam vidi, jam legi. Vestros sermones retundam, ni lingua mihi hæreat, et verba scindantur fletu. ¡Eheu!

«Plurima sunt, sed pauca loquar: ne dira relatu Dogmata catholicam maculent male prodita linguam» (1).

Liberum arbitrium, penes Calvinum, servum est non liberum: juxta Melanchton *impium dogma*. Ipsemet Melanchton rationis vocabulum perniciosissimum apellat. Lutherus e radice humanam libertatem evellit et negat, philosophiam inutilem vociferat et noxiam, omnesque speculativas disciplinas errores esse autumat. ¡Quid de libero arbitrio apud Bajum Janseniumque? Voltaire, rationalistarum et incredulorum facile princeps, crudum et depresivum fatalismum profiteri ¡quis ignorat?

Et hi sunt juxta quosdam cœcos et duces cœcorum, libertatis et dignitatis humanæ propugnatores. ¡Oh effrons mendacium!

Ratione humana in propria sede legitime instaurata, ad revelationem tuendam proficisci valet.

¡Qui sunt rationalistæ? Definitio ex Pio Nono. «Qui præpostero sane et fallacissimo argumentandi genere nunquam desinunt humanæ rationis vim et excellentiam

(1) Prud. Apoth.

appellare, et extollere contra sanctissimam Christi fidem, atque audacissime blaterant eam humanæ refragari rationi. Quo nihil certe dementius, nihil magis impium, nihil contra ipsam rationem magis repugnans fingi, vel excogitari potest (1).»

¿Quid rationalistæ de cognitione Dei in homine? Quid ad propositum Vaticanum Concilium et Divus Thomas?

Ante omnia tamen non prætermitendum rationalistas inter, quosdam numerari qui nullam assequi perfectionem homines posse supra naturam asserunt, et naturalistæ vocantur: quosdam, e contra, progresistarum nomine distinctos, qui humanitatem, infinito progressu, assecuturam fingunt omnem veritatem et perfectionem viribus propriis.

Nec omittendum, fallaciam ut vitemus, aliquos existere rationalistas qui sæpe utuntur, seu potius abutuntur, revelationis nomine: sed verum principium jura revelans hominum testantur esse rationem quæ suprema potestate gaudet. ¿Et hi *revelationistæ* nuncupantur!

En, tyrones dilectissimi, phalerata verba: en quod hæreticis quoque ac incredulis communissimum, lupos vestiri pellibus caprinis. *Videte ne quis vos seducat: equum cavete trojanum: Danaos timete.*

Jam adversus rationalistas inferamus signa.

¿Numquid Dei existentia, quæ naturaliter concipitur, supernaturaliter etiam demonstrari non oportet?

Responsionem aggrediar. Sed audite paucis.

Extat libellus cui titulus: «Veritas in medio: seu Divus Thomas, Doctor Angelicus, propositiones omnes etc. prædamnans. «Fere semper, si non semper, in omni quæstione, ille titulus enuntiari potest. Thomam tradi-

(1) Encyc. *Qui pluribus*, 9 Nov. 1846.

tionalistas prædamnantem habuimus: *Thomas prædamnans*. Nunc adversus rationalistas dimicantem inveniemus: *Veritas in medio*.

Divi Thomæ in Summa Theologica (1) doctrinā conceptis verbis. «Necessarium fuit ad humanam salutem esse doctrinam quandam secundum revelationem divinam præter philosophicas disciplinas, quæ ratione humana investigantur. Primo quidem quia homo ordinatur ad Deum sicut ad quendam finem, qui comprehensionem rationis excedit.... Finem autem oportet esse præcognitum hominibus, qui suas intentiones et actiones debent ordinare in finem.

Unde necessarium fuit homini ad salutem, quod ei nota flerent quædam per revelationem divinam quæ rationem humanam excedunt.

Ad ea etiam quæ de Deo ratione humana investigari possunt, necessarium fuit hominem instrui revelatione divina: quia veritas de Deo per rationem investigata, *a paucis, et per longum tempus, et cum admixtione multorum errorum* homini proveniret: a cujus tamen veritatis cognitione dependet tota hominis salus, quæ in Deo est.»

Insuper et Sanctus Doctor in Summa contra Gentes (2) tractat et demonstrat. «Quia divina naturaliter cognita convenienter hominibus credenda proponuntur. Quia ea quæ ratione humana investigari non possunt, convenienter fide tenenda proponuntur.»

Id est. Ratio cognoscit? Adhuc revelatione juvantur et perficitur. Ratio non cognoscit? Ad cognoscendum revelatio prodest.

Quod et explicuit Concilium Vaticanum, Constitutione Dogmatica toties allata. «Eadem Sancta Mater Eccle-

(1) P. I, q. I, a. 1.

(2) Lib. I, cap. 4 et 5.

sia tenet et docet Deum etc. attamen placuisse ejus (Dei) sapientiæ et bonitati, alia, eaque supernaturali via se ipsum ac æterna voluntatis suæ decreta humano generi revelare, dicente Apostolo (1): *Multifariam, multisque modis olim Deus loquens Patribus in Prophetis: novissime diebus istis locutus est nobis in Filio.*

Huic divinæ revelationi tribuendum quidem est, ut ea, quæ in rebus divinis humanæ rationi per se impervia non sunt, in præsentī quoque generis humani conditione ab *omnibus expedite, firma certitudine et nullo admixto errore* cognosci possint.»

Hæc etiam Concilium canonibus et anathemate sancivit.

Rationes quas Concilium exposuit, ut vidistis, ex Angelico eductæ sunt.

Est ergo in hominibus cognitio Dei per rationem. Est in hominibus cognitio Dei per revelationem.

¶ Sed quanto certior per revelationem quam per rationem!

¶ Quot et quanta incommoda si hæc veritates solummodo a ratione inquirendæ relinquerentur! Inconveniēns, ait Sanctus Doctor, quod paucis hominibus Dei inesset cognitio, cum plurimi a fructu studiosæ inquisitionis, id est, a veritatis inventionē, impedirentur. Inconveniēns, quia ad præfatæ veritatis cognitionem vel inventionem, multiplici de causa, vix post longum tempus homines pertingerent. Inconveniēns, quod investigationi rationis humanæ plerumque falsitas admisceretur, propter debilitatem intellectus nostri in judicando, et phantasmatum permixtionem (2).

(1) Ad Heb. I, 1 et 2.

(2) Sum. contra Gentes, lib. I, c. 4.

Cum nostrates inter latinos poetas, ꝑcanere quis prohibet?

«Fax sola fidei est præferenda gressibus,
Ut recta sint vestigia» (1).

Sic ex revelatione, Dei quidditas ab omnibus bene usurpatur sensu: sic ratio extra aleam manet posita.

E contra... Tu, Exme. Domine, in quadam pastorali dixisti: (2) «Divulsa culpabiliter a fide ratio humana, argumenta, quæ nescit mens sui compos confingere, e temeritate judiciorum et opinionum audacia educere conatur: et quandoque somnians, quandoque delirans, in vacillationibus tanto miserrimis quanto audacissimis se execert.»

Tu dixisti, sapientissime Præsul, omni judicio et literis perpolitus: de te posteritas et audiet et loquetur.

Ante portas philosophi sistant blaterones; et eorum circa Deum ejusque perfectiones et attributa proferantur.

ꝑMagna magnorum deliramenta doctorum!

«Et sane philosophorum veterum, qui fidei beneficio caruerunt, etiam qui habebantur sapientissimi, in plurimis deterreme errarunt (3).»

Hoc Paulus descripsit (4): *Dicentes enim se esse sapientes, stulti facti sunt.*

Hinc philosophi cognoverunt Deum: sed «non omnibus notum est, etiam concedentibus Deum esse, quod Deus sit id quod majus cogitari non possit, cum multi antiquorum mundum istum dixerint Deum esse (5).»

Quamplurimis ex vobis indubitanter legere permium fuit Tullii opus. «De natura deorum.» Illic descri-

(1) Prud. Apoth.

(2) 13 Kal. Sept. 1879.

(3) Lec. XIII, Encyc. *Æterni Patris*.

(4) Ad Rom. 1, 22.

(5) Sum. contra Gentes, lib. I, cap. 2.

buntur «portenta et miracula non disserentium philosophorum sed somniantium.» Illic in opprobrium prodita sunt systemata exarata, circa Dei quidditatem et naturam, a philosophis quorum nomina probrosum esset texere. «Nihil tam absurdum dici potest, quod non dicatur ab aliquo philosophorum (1).»

Nec ego, cum Tertulliano, per singulos decurram tot ac tantos Deos, novos, veteres, Barbaros, Græcos, Romanos, peregrinos, adoptivos, proprios, communes, masculos, feminas, rusticos, urbanos, militares (2).

¿Amplius desideratis? Prudentius noster respondet (3):

«¿Quid rusticorum monstra detestor deum;
Faunos, priapos, fistularum præsides,
Nymphas natantes, incolasque aquatiles,
Sitas sub alto, more ranarum, lacu;
Divinitatis jus in algis vilibus?»

¿Quid de Diis adulteris, fornicariis, furibus, etc. quos Prudentius vocat «infames Deos?»

¿Placet ne vobis ut a Roma et Græcia in Ægyptum transmittamus mentem?

Nec abnuitur in Ægipto feles ut Deos coli, crocodilos, cynocephalos, serpentes, canes, milvos, accipitres, cervos, capras, scarabaxeos, vespas, mures, mustelas, boves. ¿Quid multa?

«Porrum, et cepe nefas violare, et frangere morsu.
¿O sanctas gentes, quibus hæc nascuntur in hortis Numina!» (4).

(1) Tullius.

(2) Apost. 10.

(3) Peristeph.

(4) In Symm.

Apposite siquidem Prudentius: (1)

«Hos tu, Nile, colis; illos tu, Tiberis, adoras:
Una superstitio est, quamvis non concolor error.»

Discite nunc etiam Marcionistas, Cerdonianos et Manicheos, Tritheistas et Antropomorphitas. Consulite, quæso, budhistas et pantheistas *rationalistas* aut *mysticos*: panentheistas recordamini. ¡Abyssus multa!

«Quicumque vult salvus esse, ante omnia opus est ut teneat catholicam fidem.» (2)

Merito quidem, Pontifex ille, immortalite donatus, *Encyclica Quanta Cura*, et in Syllabo errorum, rationalismum, etiam moderatum, uti vocant, proscripsit.

Timeo jam me auribus tuis abutar, Exme. Domine: labore absisto: institutæ orationi exitum expedio. Hoc apud me non exigui beneficii locum obtinebit, quod istud ad opus me elegeris. Quot et quibus me ornaveris rebus, quamdiu vita duraverit, recordabor. Contendam pro viribus ut tuorum erga me officiorum fructus percipias.

Finem accipiam cum Sancto Bonaventura (3).

«Primum necesse habes, anima mea, altissime, piissime, sanctissime de optimo Deo sentire, videlicet, certa fide credendo, attenta mente considerando, et perspicaci rationis intuitu cum admiratione percipiendo... Quod si sic senseris, cum legis latore cantabis: *Deus fidelis, et absque ulla iniquitate, justus et rectus* (4).

Exme. Domine. Tu a Spiritu Sancto positus fuisti ad regendam Ecclesiam Valentinam: a Domino constitutus

(1) Juven. Saty, 15.

(2) Symb. alhan.

(3) De reg. an. in princ.

(4) Deut. 32, 4.

ut *evellas*, et *destruas*, et *disperdas*, et *ædifices* et *plantes*. Ecclesia ergo Valentina, res ecclesiasticæ, institutiones et loca, doctrina et disciplina ad te pertinent. Evellere, destrue, ædifica.

In tuo Seminario juxta beneplacitum impera et semina. Adsunt operarii; Rector vigilantissimus, Superiores et Professores, inter quos ego, minimus ingenio, etsi forsitan major natu. Habes quibus liberos tuos committas. Tu dixisti ut bene assoles: «obedire est amare, officia explendo (1).» Nos omnes tibi ad verba amando obtemperabimus; officia explebimus: debita reddemus tibi.

Nobis ornatissimi comprofessores, datum est negotium, ut Maximi vota Pontificis, et Præsulis nostri jussa adimpleantur. Deo Optimo Maximo favente, Beata Maria semper Virgine, sub immaculatæ Conceptionis tenerissimo mysterio hujus Seminarii munificentissima Patrona, intercedente, et Angelico Præceptore opitulante, muneribus fungemur.

Dilectissimi Tyrones, Præsulis et Professorum spes, gaudium et corona. Ex oratione mea importantiam rationis et fidei, philosophiæ et theologiæ, ni fallor, cognoscere libuit. Philosophiam colite: «ratione non domina, sed administra, syllogismo non præsidente, sed subserviente,» ut cum nostro dicam cultissimo Melchiore Cano (2). Philosophiam colite, ut ancillam, non dominam. Theologia enim, ait Divus Thomas (3) «non accipit ab aliis, scientiis, tanquam a superioribus: sed utitur eis, tanquam inferioribus et ancillis: sicut architectonicæ utuntur ministrantibus.»

Nostis quid de studio Divi Thomæ et Leo XIII dis-

(1) Pastor. cit.

(2) De locis, lib. IX, cap. 6.

(3) Sum. Th., p. I, q. I, a. 5 ad 2.

ponat, et quid noster Archiepiscopus mandaverit. •Doctrinæ ergo thomisticæ operam date.

«Nocturna versando manu, versando diurna.»

Ibi armis ad nocendum et ad tegendum munibimini.

Attendite. Ait Isidorus noster. «Doctrina sine vita arrogantem reddit. Vita sine doctrina inutilem facit» (1). Non sufficit quidem scientia; etiam opus est pietate,

Memoriæ accedunt mitissimæ temporis acti.

Hoc in Seminario ad litteras et virtutes operam adhibendo, nunquam ego de manibus libros deponebam, et in lectione et meditatione cujusdam libri detinebam tempus. Legitur illic. «Ut attente et devote ad divina officia necnon ad sanctum Missæ sacrificium assistant: sacram frequentent communionem: erga Beatam Virginem, sanctos angelos, civitatis collegique patronos, et præsertim erga Divum Thomam Aquinatem, pio sint ac animo religioso: omnia requiruntur, tanquam devotiones et practicæ Seminaristarum proprissimæ, cum pietatis et cunctarum virtutum habitus inferre in societatem teneantur.»

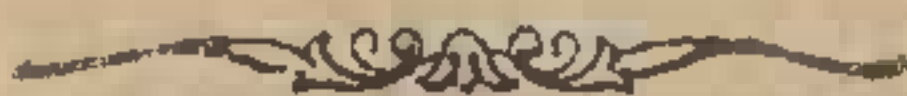
Sic hispanico sermone nominatur liber. «Manual del Seminarista.» Auctore Presbytero D. D. Antonino Monescillo.

Superiores tunc temporis Seminarii eo libro collegiales munerati fuerunt.

Adhuc diligentissime in mea asservatur tenuissima bibliotheca.

Pro tua auctoritate, Exme. Domine, Antistes, Doctor et Magister, cursus academicus ut declaretur indictus, libentissime expectamus.—DIXI.

(1) Lib. Sentent. cap. 36.



ANUNCIOS.



**Obras del Excmo. Sr. D. Antolin Monescillo,
Arzobispo de Valencia.**

CATECISMO SOBRE LA UNIDAD RELIGIOSA.—Véndese en Logroño, librería del Sr. Menchaca.

ID. SOBRE LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA.—Agotada.

ID. SOBRE LA LIBERTAD DE CULTOS.—Madrid, librería de Aguado.

MANUAL DEL SEMINARISTA.—Madrid, librería de Olamendi.

LA FILOSOFÍA DE LOS NIÑOS.—Madrid, librería de Olamendi.

DE VERA RELIGIONE.—Adicion á la Teología del Char-
mes.—Agotada.

COLECCION DE SERMONES-HOMILÍAS, seis tomos en 4.^o—
Madrid, librería de Olamendi.

PENSAMIENTOS DEL OBISPO DE JAEN.—Jaen, librería de Rubio, y en Madrid Sr. Olamendi.

COLECCION DE ESCRITOS PASTORALES.—Librerías de Rubio y Olamendi.

EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA, COMENTARIO PIADOSO Á LA IMITACION DE CRISTO.—Librerías de Aguado y Olamendi, y en todas las católicas del Reino.

JESUCRISTO, MAESTRO DIVINO DE LAS NACIONES.—Librerías de id. id.

ANALOGÍA VETERIS ET NOVI TESTAMENTI.—Becano.—Librerías de Rubio y Olamendi.

RAFAEL Y TOBIAS.—Cuadros morales y políticos.—Librerías de Martí y sucesores de Badal, calle de Zaragoza y plaza de la Catedral de esta ciudad de Valencia.



Año 20.

Jueves 12 de Octubre de 1882.

N.º 847.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

HIMNOS DEL OFICIO CANÓNICO DE SANTA TERESA DE JESUS.

TRADUCCION CASTELLANA.

HIMNO DE VÍSPERAS.

Fiel pregonera del rey celeste
Deja Teresa su hogar paterno;
Avida busca bárbaras tierras
Que ganar pueda con noble esfuerzo
Para su amante Jesus dulcísimo:
Si esto no logra su ánimo entero
Dará su sangre, mártir invicta.

Pero, ó Teresa, guárdate el cielo
Muerte mas suave, mas dulce pena:
De amor divino dardo certero,
Punta afilada déjate herida,
¡Y herida caes de amar muriendo!

¡Víctima santa de amor divino!
Los corazones de frio yertos
Tú los calienta de amor al soplo.
Haz que las gentes del pátrio suelo,
A tí encargadas, por tí se vean
Del fuego libres del hondo Averno.

Toda alabanza sea á Dios Padre,
Tambien al Hijo gloria cantemos,
Al Santo Espíritu, á ti ó Augusta
Trinidad Santa loor eterno.

Amen.

HIMNO DE MAITINES.

En este dia de eternal ventura
El alma bella de Teresa al cielo
Sube radiante en mágica hermosura:
Cual paloma torcaz rápido vuelo
Tiende amorosa á la celeste altura,
Bate sus alas con ardiente anhelo,
Y feliz llega á la mansion serena
Donde arrulla de amor, y se enagena.

¿No ois la voz dulcísima y sonora
De Jesus el amado de su alma?
«Ven de la cumbre del Carmelo; es hora:
El Cordero te aguarda con la palma
Y corona de gloria; ven; ahora
Celebrarás las nupcias: dulce calma
Seguirá á las borrascas de la vida:
Ven, mi hermana, mi esposa, mi querida.

De tí, ó Jesus, el virginal esposo,
Tierra y cielo publiquen los loores:
Con himnos y concento deleitoso,
Rico en dulzuras, respirando amores,
El angélico coro esplendoroso
En tu alabanza apure sus primores.
Tu cántico nupcial las gerarquías
Ledas entonen por eternos dias.

MIGUEL ESTÉBAN RUIZ, PBRO.

Valencia 6 de Octubre de 1882.

J. M. J.

Pero ¿qué pasa? Conmoción general en todo el mundo. ¿Qué se intenta?

Dícese por ahí que se conmemora el tercer centenario de la muerte de cierta muger española. Está bien. Pero observo y digo: ¿cuántas mugeres habrán muerto en toda España en el plazo no corto de tres siglos?

Es que se cuentan de esa muger maravillosos sucesos. Dícese que era muy hermosa y agraciada en su semblante. No es gran cosa. El Espíritu Santo nos ha dicho que la gracia es falaz y la hermosura vana. Toda carne es heno: se secó el heno y cayó la flor.

También se dice que tenía muchísimo talento. Bueno es eso. Pero San Pablo nos advierte que hay una ciencia que hincha; y además siempre puede decir con razón la criatura humana: solo sé que nada sé. Precisamente se habla ahora tanto de talentos, y se enorgullecen tanto los hombres que.... peor es meneallo.

Es que esa muger tuvo la dicha de poner su hermosura y su talento al servicio de Dios y provecho de las almas: que escribió mucho, sobre materias tan elevadas, como interesantes y difíciles, y escribió muy bien y con provecho muy notable: que al propio tiempo fué gloria y prez de la literatura patria: y que, lo que vale más que todo, fué un corazón grande, un espíritu sublime, una alma dispuesta á sacrificarse por el prójimo, y sumamente enamorada de Dios.

Acabáramos. Es verdad. El tercer centenario de la gloriosa muerte de Santa Teresa de Jesús.

¡Viva la Iglesia Católica! ¡Viva Teresa! ¡Viva España! Repitamos lo que dijimos al principio. ¿Cuántas mugeres habrán muerto en España en el plazo no corto de tres siglos? ¿Y cuántos hombres? ¿Cuántos reyes, sábios, generales, hombres de Estado y personajes importantes han pasado por España en ese tiempo! ¿Y qué? *Periit memoria eorum cum sonitu.*

Una observación.... El que esto escribe preguntaba en cierta ocasión á unos sencillos labradores: ¿Conoceis

el nombre de Aristóteles? Fué el príncipe de los filósofos.—No señor.—Y el de Alejandro Magno? Gran conquistador. *Calló la tierra en su presencia*, dice la Escritura. ¿Y el de Homero? El rey de los poetas. ¿Y el de Creso? Hombre muy rico: quedó su nombre como proverbio.—Pues no señor.

Y les hablé de otros personajes famosos mas modernos, y.... no los conocian. Apenas sí recordaban el nombre de Napoleon, á quien solo tenian en memoria por los males que causó á España, y por haber oído que sus padres maldecian al funesto Emperador de los franceses.

Convengamos en que los verdaderos héroes populares son los santos. A aquellos labradores les hablé de San Antonio Abad, y todos conocian su nombre y veneraban su memoria. Y eso que Antonio es extranjero, antiguo, pobre, é ignorante segun el mundo.

Bien decia el angelical Gonzaga: quiero ser santo, y grande santo.

Vuelvo á Teresa de Jesus.

Grande santa, doctora mística, escritora clásica; poetisa inspirada, compatrona de las Españas, ¿quién no la conoce? ¿Quién no la venera?

En estos dias, á pesar del infierno, que ahora demuestra los recursos diversos con que cuenta para dar que hacer, se tocan unas con otras las romerías á Ávila y á Alba: van á visitar en Ávila la casa natalicia, y en Alba el sacratísimo cuerpo de Teresa de Jesus. Y van peregrinos de todas clases, y eminentes Prelados de la Iglesia española: y los que nos vemos impedidos por edad, achaques, ocupaciones, pobreza, ó por todo junto, buena envidia les tenemos.

No anda muy lejos de Ávila la importante villa de Madrigal: allí nació Isabel la Católica: allí nació el Tostado. Seguro está que á los peregrinos de Ávila y Alba les ocurra ir á visitar las casas donde nacieron Isabel y Alonso de Madrigal. Y eso que son las suyas interesantísimas figuras. Que la memoria de la Reina de Castilla será siempre una memoria de bendicion. Que la esposa de Fernando V fué heroína de grande ánimo y de corazon magnánimo y generoso. Que debemos á ella nuestra unidad política y religiosa: por cierto que hemos dejado perder esta última, porque somos hijos raquíticos y descendientes menguados.

Pues y el Tostado? ¿Quién le aventaja como sábio profundo y escritor fecundísimo y proverbial?

Es que Teresa de Jesus es la gloria mas pura, legítima y conocida de nuestra pátria.

Tambien lo sé. Hemos degenerado: mucho nos castiga el Señor: merecemos mas.

Decía en cierta ocasion nuestro sábio y elocuentísimo Arzobispo de Valencia: «vivimos en una época no sé si desgraciada ó afortunada.»

Grandes tribulaciones han venido sobre nosotros; pero tambien grandes consuelos. Y es que Dios, segun la Escritura Santa, acuérdate de las dulzuras de su misericordia aun en medio de los rigores de su ira.

Convengamos en que el espectáculo de estos dias es tan consolador como magnífico. La celebracion del tercer centenario de la muerte de Santa Teresa anima y promete mucho. Aun queda fé en Israel. Aun queda de la antigua España.

«Aun hay pátria, Veremundo!»

Gracias, Dios mio.

Este espectáculo anima y promete.

Lo sé, santa de mi corazon. Lo he leído; todos lo dicen, lo reconoce la Iglesia: lo acredita la historia: escrito está por la gratitud en los corazones de los hombres. ¡Oh! Santa Madre Teresa de Jesus! Sé que mientras vivisteis os mostrasteis siempre tan noble como generosa: que agradecíais y pagabais con usura los favores que os dispensaban: vos misma deciais que con una sardina os tenían obligada. Sé que despues de muerta continuais siendo noble, agradecida y bienhechora: y vuestra proteccion se vé, y se publica, y en vuestro patrocinio confían todos. Sé que en el intróito de la Misa reconocemos que os dió el Señor un corazon tan grande como las orillas del mar.

Mirad ahora desde el cielo: ved á vuestra amada España. ¿Los veis? Todos se han congregado y venido á celebrar el fausto centenario de vuestra dichosísima muerte: vuestros hijos de lejos y de cerca os visitan, celebran, aclaman y glorifican. ¡Cuántas fiestas, sermones, romerías, certámenes y regocijos!

¿No os mostrareis reconocida? Solo el dudarlo seria ya ofenderos.

¡Oh Teresa de Jesus! Mucho pudisteis siempre con

Jesús de Teresa. Pagad con oraciones nuestros obsequios. Aquel que os llamaba «Teresa de mi corazón:» aquel que os decía «solo por tí hubiera criado el cielo,» no os negará lo que pidaís.

¿Y necesito yo, santa mía, deciros lo que debeis pedir? ¿Necesitaré representaros el estado lastimoso de nuestra desventurada España? ¿Necesitaré mostraros á los católicos divididos, enconados, sirviendo de espectáculo y de ludibrio? Perdonad. Callaré.

«Qué hay cosas que cuesta mas
El decirlas que el pasarlas.»

Orad, gloriosa Santa, por España; orad por todos nuestros Prelados: orad por que los católicos oigan siempre la voz de sus Prelados y Pastores.

Valencia 9 de Octubre de 1882.

MIGUEL ESTÉBAN RUIZ, PBRO.



TERESA DE JESUS.

Subió al cielo: en la tierra
Dejó un nombre inmortal de excelsa gloria:
Su fama no se encierra
Solo en los fastos de la patria historia,
Pues de Teresa el nombre
Todo el mundo ha llenado,
Y en todas partes la celebra el hombre.
Hoy por fin es llegado
¡Oh imponderable suerte!
De su dichosa muerte
El tercer centenario, y ved al mundo
Que de aplaudir no cesa,

Con júbilo profundo,
El nombre y la memoria de Teresa.

Venid á mí los que la pura esencia
Aspirais de las flores
Que os ofrece Valencia
Fértil nido de plácidos amores:
Los que vivís en el vergel ameno
Que el padre Turia con sus linfas baña,
Venid, el pecho de entusiasmo lleno:
Cantad de nuestra España,
La dicha sin igual. ¡Oh pátria mía!
En su curso se afana
El sol, padre del día;
Tan dichosa nacion como la hispana
Él busca ansioso, pero hallar no puede,
Porque la gloria de la amada mia
De mi Teresa á toda gloria excede.

Ea, pueblo feliz, con alegría
Tu voz levanta á la celeste esfera:
El angélico coro
Tus cánticos espera,
Y apresta ya sus cítaras de oro
Para loar el venturoso encanto
De esa muger de mágica belleza.
Ella robó del Angel la pureza,
Y su ciencia al Querub, y su amor santo
Al encumbrado Serafin. ¡Dios mio!
¡Oh Dios de las naciones!
Señor de magestad y poderío
Que repartís de vuestro amor los dones
Con pródiga medida:
Ved, postrada de hinojos
A España agradecida

Qué, inundados de lágrimas sus ojos,
Su gratitud espresa
Porque madre la hicisteis de Teresa.

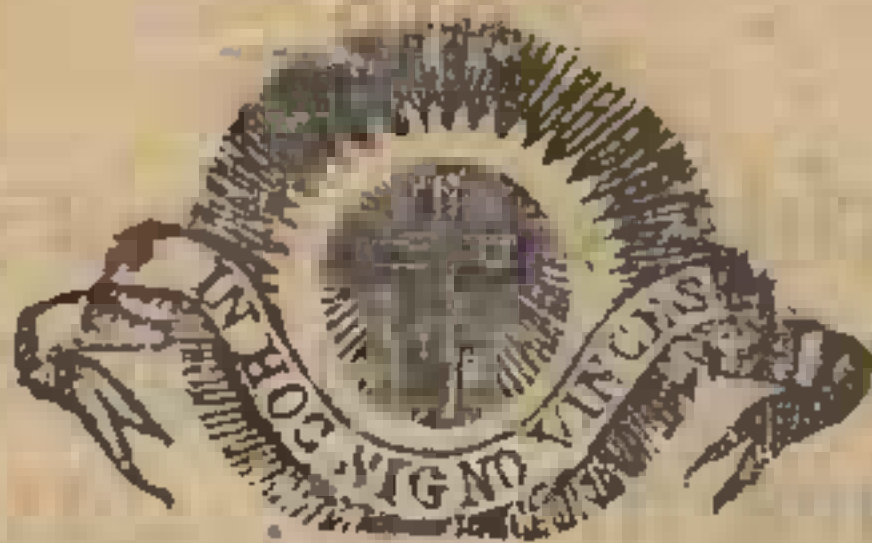
MIGUEL ESTÉBAN RUIZ, PBRO.

Valencia 8 de Octubre de 1882.



CONTINUACION DE LOS DONATIVOS A SU SANTIDAD LEON XIII.

	Reales.	Cs.		
<i>Suma anterior.</i>	32.030	22	<i>Suma anterior.</i>	32.748 22
Cura de Chiva.	40		Cura y feligreses de Mantaverner.	120
Cura de Carlet.	60		Sr. Cura de Adzaneta.	40
D. Bernardo Peris, Don Vicente Pascual y Don Rafael Climent, Coadjutores de Carlet.	40		D. Juan Moltó Insa, Coadjutor del Salvador de Cocentaina.	40
Unas personas piadosas de id.	24		Cura de Sueca y dos feligreses.	100
D. Joaquin Motilla, con otro católico de id.	14		D. ^a B. P. M.	20
Sr. Cura de Alginet, Coadjutor, Sacristan y unas feligresas.	100		D. Andrés Maria Pastor Marques.	50
Sr. Cura de Benimodo.	20		D. ^a Josefa Cantos y Ferrer de Pastor.	50
Sr. Cura de Lombay.	20		D. Francisco Navarro.	40
P. Vicente Ferrando, de idem.	20		Cura de Villalonga.	20
P. Salvador Sanchis, de idem.	20		Cura de Pedralva.	20
Cura de Monserrat.	24		D. Vicente Bort, Pbro.	12
Cura de Montroy.	24		María Plá Ribes.	40
Cura Ecónomo y feligreses de Santa Catalina de Valencia.	232		Vicenta Caveró Castañer	20 5
Cura de Polop.	80		Una devota.	4
			Cura Ecónomo, Clero y feligreses de Benaguasil.	116
<i>Suma y sigue.</i>	32.748	22	Cura de Olocau.	40
			Una devota.	4
			Cura de San Martín.	100
			TOTAL.	33.584 27



Año 20.

Jueves 19 de Octubre de 1882.

N.º 848.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 70.

CONFERENCIAS RELIGIOSAS.

CONFERENCIA 4.ª

SOBRE EL ATEISMO PRÁCTICO.

Perfectamente de acuerdo la libertad y la justicia llegan á convertirse recíprocamente en causa y efecto una de la otra. Dadme libertad, y tendreis en ejercicio la justicia. Dadme justicia, y tendreis consagrada la libertad.

Pero es menester que no haya fariseos de la libertad ni de la justicia para que los pueblos reporten el beneficio de la paz, que es la tranquilidad en el orden. De otro modo habrá proclamaciones solemnes de las virtudes sociales; mas no habrá culto á la razon y á la verdad.

Bien comprendido, cuantas veces logra la sorpresa apoderarse del sentimiento público por medio de halagos ó de promesas irrealizables, otras tantas se produce en la sociedad un estado de inquietud y desconfianza que acaba por contristar los pueblos. Desde luego se

murmura de la autoridad, se recela de la administracion y de todo se teme con daño siempre del crédito. Vienen luego las excitaciones al mal, gustosamente recibidas por los descontentos; y al cabo domina la perturbacion.

Atiéndase bien! Por lo comun, no hay engaño inocente; y la misma seducccion que parece una victoria del ingenio y de la sagacidad es impotente las mas veces para eximirse de sufrimientos penosos.

Castigo temporal! Las persuasiones del amor propio traen consigo amarguras inconcebibles. Así los que preciados de haber sacudido el yugo de la autoridad, se creian independientes, ó por lo menos aparentaban serlo, pierden la mas preciosa de las libertades: los abandona el sentimiento de dignidad propia. Es una consecuencia del ateismo práctico el envilecimiento personal. Hoy aprovecha las bondades y las condescendencias para encarecer la santidad de un zelo hipócrita; mañana se vale de imposturas hábiles y de ficciones ingeniosas; luego observa como interponerse entre la verdad y entre las sombras de la justicia; mas tarde llama á sí, como auxiliares de la perfidia el resentimiento, las iras, la prevencion odiosa, el falso testimonio y la calumnia haciendo encomios de la virtud, á la cual es preciso desagaviar; y cuando tiene preparado el efecto cruel de rematar la víctima, hace como que se escandaliza y le duelen tantos abatimientos. Queda todavía en pie la figura alevosa del hipócrita. Su religion sin fé, sin esperanza, sin amor, vacía de sentimientos elevados y limitada á honras y provechos, conviértese en instrumento de crueldades inauditas. Qué lujo de ostentacion personal! Qué prodigalidad de valimiento! Qué insensatez! Cuánta dissipacion!

Despues de todo este aparato ¿dónde está la correspondencia á los dones de Dios? dónde el cumplimiento de cargas? qué se hizo de las visitas al corazon? qué hace, en qué piensa, qué es lo que llena ese corazon

imbécil? Por ventura, duerme sueño de letargo, ó le despierta solo el aguijon de la envidia? Qué modo de vivir! qué maquinar! Con todo, el que de tal manera se agita no se tiene por ateo; antes bien quiere ser reputado de ferviente católico. Juzgará Dios así?

Nunca tomó la hipocresía tal aire de majestad! Preciada de haber dominado los ánimos piadosos lisonjeando la frivolidad cortesana; de haber obtenido la gracia y el favoritismo de la inviolabilidad; de haber sorprendido secretos para negociarlos por medio de amenazas; de haber hecho cómplices interesados á quienes estaban en el deber de lanzar del templo mercaderes inícuos; de haber puesto á precio la santidad y la justicia, guardando en rehenes confianzas indiscretas; de haber hecho cuanto se propuso sin temor á Dios ni á los hombres; preciada de tal manera la hipocresía, declara ya solemnemente que nada ni nadie se le opone. Y bien! Cómo llamaremos á este mónstruo?Cuál es su cabeza? Qué sitio ocupa su corazon? O por ventura anda la cabeza en guerra con el corazon, ó no hay corazon ni cabeza sino para servirse recíprocamente como siervos envilecidos? Caen sobre el miserable corazon las iniquidades de cálculo y le adormecen; suben del corazon á la cabeza las vanidades de espíritu y la marean. Deplorable situacion! Todos la conocen, todos la describen, unos comentan lo que oyen, otros refieren lo que ven y nadie habla del cuadro sin deplorable extrañeza.

De dónde ha venido esa figura? dónde se formó? Qué clase de contornos! Cuánta ridiculez bajo tan imponente gravedad!

Pero no hablemos del mundo en lenguaje mundano. Aquí la gravedad no es simplemente ridícula. Es indiferencia religiosa con carácter de agresiva. Como si no hubiera Dios, ni vida inmortal, ni juicio ni responsabilidad, una maquinacion sigue á otra y los abismos se llaman con eco repetido unos á otros. Hoy un dolor,

mañana una angustia. Favores irritantes, parcialidades vergonzosas, exclusiones inícuas, descoco para el escándalo y perfidias crueles. Hé aquí la expresion genuina del ateismo práctico.

Tiene de suyo la indiferencia un aire de crueldad estoica que espanta. Vé pasar por delante de sí las iniquidades, y sonrie; vé pasar los desafueros, y se congratula; tiene complacencia en la miseria ajena, arguye á Dios de inmisericorde y se lamenta de que todos no odien como ella odia, á saber, con talento deplorable. En vez de consolar, irrita á los desgraciados; en vez de socorrer y repartir dones, exaspera los sufrimientos. No puede hacer mas, ni puede hacer menos. Nada hay al otro lado de la prostitucion de los dones de Dios; y el hombre dejado de la mano del Señor lleva las señales de un mónstruo. No, no puede hacer mas, ni puede hacer menos.

Triste situacion! Olvidar el sentimiento de amor, y traer en su lugar odios enconados son caracteres del ateismo práctico.

Pero en sus idas y venidas sobre la conciencia hay todavía un signo horrible que resiste ser descifrado. Combátense sin cesar el amor á sí mismo, y el odio á Dios. Quiere el ateo que Dios aparezca aborrecible á los hombres, y tanto se ama á sí mismo y tan desordenadamente que no duerme ni descansa ni siquiera respira al oir que se canta una plegaria, ó suena la campana del santuario convocando á los fieles. Odio y amor, igualmente damnables! Aspirando á Divinidad el ateo, solo intenta destronar á Dios. *Hæc omnia tibi dabo si cadens adoraveris me.* No pudo Jesucristo sufrir tal audacia. Vete de ahí, dijo á Satanás. Escrito está—Adorarás á Dios y á Él solo servirás.

Ya se conciben las iras contra la religion con solo delinear el ateismo. La una tiene encargo y hace oficios de madre que sustenta y acaricia; el otro desgarrá en-

trañas, y apura las fuentes de la vida. Cuanto ama, perdona, sufre y conlleva la religion, tanto desbarata y consume el ateismo. Adusto, pendenciero, melancólico é insolente, por todas partes dá con objetos que le irritan. La autoridad, el prestigio, la honradez, las virtudes, los buenos ejemplos, la piedad, la educacion y la misma decencia alteran la condicion del ateo y descomponen sus actitudes. Quisiera verse él solo, y hasta le estorban los cómplices. Su propension á la singularidad es amargo estímulo que le excita á enojo insoportable.

Lo imposible! Lo absurdo! He aquí la estrella del ateo. Corre sin dejar de correr y no llega al término. Se agita, y nada comprende. Nadie puede oírle sin extrañeza ó estremecimiento. Negando siempre, blasfema por necesidad lógica. De ahí las concusiones públicas que angustian los ánimos durante la dominacion de hombres descreídos. Si abogan por el orden, lo imponen con amenazas y lo sostienen por el terror. No es que hay orden, sino parálisis. Se hace imposible todo movimiento concertado. Si optan por la revolucion progresiva, sucédense unos á otros los desafueros y los crímenes; y no pudiendo contener las muchedumbres desenfrenadas se hacen aduladores de los foragidos. Y qué recurso les queda? Burlándose de las virtudes, de la hombría de bien, de la probidad y de la conciencia, abdicaron desde luego toda invocacion respetuosa, ya en materia de orden, ya en punto á religion, á política ó autoridad. Quienes tal predicaron carecen de prestigio moral, sin que les sea propicia la fuerza dominante.

De todo resulta que practicado el ateismo vuelven las cosas á resolverse por una negacion absoluta, negacion de Dios, negacion de providencia y de potestad, negacion de autoridad y de obediencia, negacion completa de equidad y de justicia. Despiadada lógica! Pero todavia es mas cruel el procedimiento práctico! A la negacion universal acompaña la inmoralidad de cálculo ó desco-

cada, siempre activa y poderosa para corroer las entrañas del pueblo, que á un tiempo deslumbrado y envilecido, solo tiene poder para maldecir y renegar, descontento de sí mismo. Qué hará? Qué perspectiva le queda? La nada y un vacío pavoroso.

Verdad es que intenta llenarlo. Buscando sin cesar nuevas impresiones trabaja por distraer su corazon del peso enorme que le abruma. Ahora los festines, luego los convites; y para evitar insomnios angustiosos inventa el ateo mil refinamientos que gastan cual lima acerada las fuerzas vitales. Por condicion es suicida el ateo. Empezando la ruina propia por una abdicacion inexplicable, acaba por una disolucion lastimosa.—No hay Dios—No hay alma—La virtud es una quimera—Nada, vacío y tinieblas—Hé aquí el lenguaje del ateo. Qué representa ese caos desesperante? Un alma desolada. En esto vienen á parar las arrogancias humanas!

Como si la misma agitacion del impío se convirtiera en postracion lastimosa no le quedan fuerzas para oir ni para clamar. El libro le hastía; la conversacion le mortifica; el teatro como la iglesia le recuerdan hechos y doctrinas que destrozan su corazon; la naturaleza y la creacion le arguyen de estúpido y reprenden su terquedad. No hay objeto ni espectáculo, escuela ni divertimento que disculpe su actitud. Todo le acusa y condena. Dónde irá? Concentrado en sí mismo, encuentra en lo íntimo de su conciencia un argumento que no acierta á desatar. *Yo soy quien te acusa*, le dice el corazon. Qué fiscal! qué juez tan implacable! Juicio terrible! Ni cesa ni se puede eludir.

La situacion del ateo se complica todavía mas en los fines prácticos logrados. Una falsificacion, una venganza satisfecha, la herencia, la suerte, el destino, los viajes y los placeres. Hé aquí los instrumentos de su martirio. Está bien, dice. Pero soy mal visto. Me miran de reojo. No sé conservar, ni cumplir cargos. Cansancio, dolores,

pesadillas, incertidumbre sobre el porvenir, y el porvenir le espanta. Acaba todo, y despues! Ah! Despues el juicio de Dios.

Sonó al fin en su corazon la voz que nadie acalla. A su eco todo se conmueve. El ateo ha podido sonreir. Ha podido negar y renegar. Ha podido retar al Dios que negaba y disputarle su providencia. Ha podido escandalizar y pervertir; y sembrando desolacion y duda ha podido separar del buen camino á gentes incautas.... Pero ay! No ha podido consigo mismo. Poder extraño y extraña impotencia! Sin embargo, nada mas natural que este deplorable fenómeno. Como enojados el libre albedrío y la razon condena la una lo que el otro hace; y del comun divorcio resulta desórden en la vida y perturbacion en las cosas. Dónde está el fiel de esta inquieta balanza? Dónde el contrapeso de esta liviandad? Quién es el regulador? Una vez roto el hilo conductor de la conciencia humana, todo es confusion y amarguras.

No es menester acudir á dolorosas experiencias para demostrar que el ateismo práctico es el poderoso agente de las desgracias contemporáneas. Se habla, se escribe, se negocia y se fatigan los ánimos en arreglar las cosas de tal modo que la verdad no sea verdad, que desfallezca el imperio de la justicia, que la simulacion sea una industria y un talento la perfidia; y como en vísperas de una suplantacion atrevida, *quíerese hacer del derecho una invencion y de la política una potencia infernal*. Qué sucede? Qué viene despues? La duda, el escepticismo, la indiferencia y el reposo en la iniquidad izan banderas contra la religion, combatiendo á la autoridad sin tregua ni descanso, y muchas veces la autoridad y la religion son atropelladas. Empieza entonces el desvanecimiento convulsivo. Todo es mareos, todo quebranto y desconciertos.

Siempre coincidió la anarquía con la impiedad. Compañeras inseparables suelen ser recíprocamente causa

y efecto una de otra. La impiedad engendra perturbaciones; la anarquía dá cita segura á la impiedad. El hecho es constante. Por lo mismo ha llegado á ser trivial la idea de que no puede existir una sociedad de ateos. Pueblos sin lazos de religion, sin alianzas morales, sin respeto, sin jefaturas, sin leyes y sin gobierno son tan inconcebibles como personas sin corazon y cabeza. Pues bien. Se predica lo inconcebible decapitando la sociedad y dejándola sin entrañas.

Qué dan ó qué prometen en cambio de operacion tan cruenta? Hablan de una probidad imaginaria y de un sentimentalismo conciliable con las prescripciones y los destierros y en consonancia con el anatema. No se oye mas que la voz de partidos, de juntas, de escisiones y de guerra á muerte. Conspirar y exterminar. Este pudiera ser el lema del ateismo, ya que su encargo no es otro que descomponer y sembrar la desolacion por todas partes.

Ahí está la historia viva de las naciones, un tiempo alucinadas por el vértigo revolucionario. A uno y otro lado de los facciosos no se veia mas que figuras de aspecto horrible que imponiéndose á los pueblos eran el espanto de las gentes honradas y el azote de la sociedad. Dábales en rostro el sacerdocio; destestaban el imperio; avivaba sus codicias la propiedad y los mortificaba la virtud. Templos y palacios, asilos de estudio y de oracion, fundaciones, hospitales, institutos religiosos y escuelas públicas, todo era para los foragidos de la filosofía objeto de iras terribles y de odio implacable. Como no ardiere el mundo en llamas de crueldad, y no se anduviera por lagos de sangre, decia el ateismo que se hacia imposible la regeneracion del género humano.

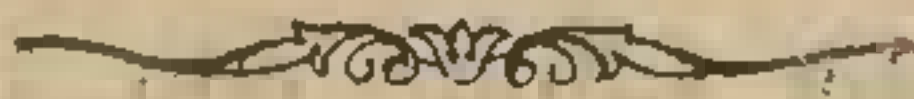
A todo esto caian una despues de otras y muchas veces juntas las cabezas de los jefes, y unos despues de otros corrian á ocultarse de las pesquisas regeneradoras en los caseríos y entre los bosques. Tal sociedad produjo

el ateismo! No puede crear otra. Su moralidad pública es el terror. Su moralidad política consiste en suscitar odios inventando calumnias.

Como se trata de cuestiones simplemente especulativas, no resueltas por experiencias constantes, habian de arguirnos con provocacion á que citáramos hechos, y aun habian de presentarnos en apología del ateismo ejemplos vivos de tal ó cual region, donde las artes, las ciencias, la industria ó la agricultura prosperaban á la sombra de la incredulidad. Pero qué puede alegarse en favor de las innovaciones impías? Qué clase de argumentos hay contra la religion y la iglesia, como no se repitan los mil y cien veces deshechos? Al modo que sin educacion no hay cultura ni costumbres, así no hay moralidad ni concierto sin religion.

Por otra parte, qué poder hay en el mundo para borrar de la frente del hombre la imágen de Dios? Con qué género de industria se quiere arrancar del corazon humano el sentimiento de amor y de temor, de esperanza y de consuelos? Por ventura, puede el hombre desnaturalizar su condicion con solo decir que así lo quiere ó que así le conviene? No es quimera lastimosa fingir creer que no hay Dios solo porque lo niega la insensatez, pagada de singularidad? Lo que no puede ser, nunca es. Y nunca será un hecho social el ateismo, negacion de Dios y negacion del hombre, pues que tal cosa es imposible.

† EL ARZOBISPO DE VALENCIA,



Contestando Nuestro Santísimo Padre Leon XIII á las protestas de adhesión y fé inquebrantable que en reverente mensaje le enviaron algunos particulares y corporaciones de esta ciudad y Arzobispado con motivo del tercer centenario en honor de la Seráfica Doctora, se ha dignado dirigir á nuestro Excmo. Prelado el expresivo telégrama, cuyo tenor es como sigue:

A Monseñor Arzobispo de Valencia, España.

El Santo Padre ha recibido con verdadero consuelo y agradecimiento los sentimientos de amor, de obsequio y de inalterable adhesión que le han manifestado sus amados hijos de todas las provincias de la España en el tercer centenario de Santa Teresa. Su Santidad ruega á esta ínclita Virgen, honra de la Iglesia y de la España que interceda con Dios para que conceda á su nación constancia en la antigua fé y firme adhesión á la Sede Apostólica. Da gracias y bendice con paterno afecto á cuantos han tomado parte en este acto de filial homenaje. Confía á V. E. el encargo de hacerles conocer estos sentimientos publicándolos en el *Boletín eclesiástico* y en los periódicos católicos, telegraphando este despacho para el mismo fin á sus sufragáneos.

L. CARD. JACOBINI.

Se acaba de recibir un segundo despacho telegráfico del tenor siguiente:

Roma.—Monseñor Arzobispo de Valencia, España.

El Santo Padre ha sabido con viva satisfacción la parte que V. E. ha tomado, pronunciando un brillante discurso en la solemnidad del tercer centenario de Santa

Teresa y envia de todo corazon su santa bendicion apostólica á V. E., á las religiosas Carmelitas y á toda la Diócesis.

EL CARDENAL JACOBINI.

En vista de las noticias que han publicado los periódicos de la capital sobre una comunicacion dada por S. E. I. en contestacion á otra del Ateneo Valenciano, creemos muy del caso insertar ambos escritos á fin de que se conozca íntegro su texto, que dice así:

EXCMO. É ILMO. SR.:

Esta Corporacion que cuenta entre sus mas preciados timbres el de rendir tributo á la virtud y al talento no podrá ser indiferente al tercer centenario de la muerte de Santa Teresa de Jesus, que á la virtud y al talento consiguió unir la aureola de la Santidad irradiando su gloria sobre España, y deseoso el Ateneo de recordar aquel acontecimiento, celebrará una velada literaria el martes 17 del actual á las ocho de la noche.

V. E. Ilma., por la dignidad que representa, por su ilustracion y por sus virtudes honrará mucho á esta Corporacion si su salud le permite presidir aquel acto literario, como en nombre de la misma tengo el honor de rogarlo á V. E. Ilma. cumpliendo el mas grato de los deberes; y si la salud de V. E. Ilma. no se lo permite sírvase al menos designar persona que le represente en aquel acto.

Dios guarde á V. E. Ilma. muchos años.—Valencia, 14 de Octubre de 1882.—El Presidente, *Manuel Atard*.—Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis.

Con singular complacencia he leído la deferente comunicacion de V. S. fechada el dia de ayer á la cual debo contestar sin demora, dado que la angustia de las

circunstancias no consiente dilaciones ni aun la tregua que seria conveniente para el caso.

Muy bien me parece que el Ateneo Valenciano, émulo en zelo patrio con las ciudades, villas y aldeas de la Península intente honrar la esclarecida y santa memoria de Teresa de Jesus, ya que las gracias y los talentos de la hermosa castellana son loados y forman el encanto de propios y de extraños. Y justo es ya que dejando á un lado cuestiones peligrosas que nada enseñan y para nada aprovechan, se fije la atencion de las academias en ventilar asuntos dignos de una ocupacion seria y de estudios reflexivos. Pues acaece que con la pretension de abarcar cosas que no caen bajo el dominio de la investigacion humana se perturba el juicio, los ingenios se hacen contenciosos y temerarios los propósitos acabando en altercados irreverentes las discusiones iniciadas con buen intento. Daño es para la razon humana, y verdadera rémora de los adelantos científicos la falta de tino en elegir, para esclarecer la verdad, asuntos ruidosos y de tal manera exóticos que mas bien parecen haber entrado por asalto en las corporaciones literarias que traídos por las persuasiones de la utilidad y de la conveniencia. A este género pertenecen los que de algun modo se rozan con la institucion social, cuya forma son la dignidad de las clases, el amor á la religion y al hogar y el respeto á las tradiciones. El orador Romano decia al malamente famoso Catilina.—*Nos pro patria, pro libertate, pro vita certamus*. Bien conocen esto los de afuera, y, ahora el Ateneo Valenciano dando culto á la misma idea, declara en cuanto deben estimarse las buenas letras, letras humanas, y, como si dijéramos, las letras honradas cuando al cabo de tres siglos de atrevimientos y de excesos intelectuales se dedican los alemanes con plausible diligencia á buscar y reimprimir los libros que dió á la estampa la graciosa Teresa de Jesus. Lo cual demuestra que somos los hijos de los Heraldos en la buena

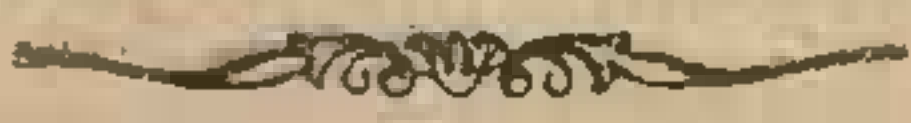
literatura. Señaladamente las regiones del Norte, ayer melancólicas, turbulentas y desazonadas con la antigüedad cambian hoy el delirio de la protesta por la calma del exámen buscada en el silencio de las bibliotecas. Ya ven claro cuan reñidos anduvieron con lo *infinito*, el *yo* y el *no yo*, lo *subjetivo* y lo *objetivo* con otras mil extravagancias consumidoras de tiempo y de provechos. Pues claro es que con solo abrir discusiones de cualesquiera especies ya se dá por entendida la limitacion del entendimiento humano. En lo infinito no hay procedimientos sino intuicion completa y ciencia soberana. Y para no acabar por completo con la paciencia del Ateneo concluyo significando que siendo los españoles hijos de los Santos y los herederos de los valientes ni debemos renunciar al abolengo que cantan entusiasmadas las gentes extrañas, ni dejar el puesto de honor que nos corresponde de justicia en los fastos de la historia y en los anales de la sabiduría.

Queriendo pues de buena voluntad ir con el Ateneo Valenciano á la velada literaria habré de hacerlo por medio de un Eclesiástico delegado al objeto, y lo será el M. I. Sr. Dr. D. Urbano Lolumo, individuo de la Corporacion que V. S. tan dignamente preside.

Dios Nuestro Señor tenga á V. S. S. en santa guarda como lo desea, bendiciéndolos de corazon este siervo inútil, de mil maneras honrado con llamarse de V. S. S. amantísimo Padre en Jesucristo.

De Valencia—Dia de Santa Teresa de Jesus 1882.

† Antolin, Arzobispo de Valencia.



DISCURSO DE SU SANTIDAD

A LOS PEREGRINOS ESPAÑOLES.

A poca distancia los unos de los otros, Nos ha sido dado recibir en estos dias á los peregrinos italianos y á los peregrinos españoles; á aquellos antes de que fuesen á venerar en Asis el humilde Patriarca de los pobres, San Francisco, en el séptimo Centenario de su nacimiento, y á estos en el instante en que se disponen á festejar á su ilustre compatriota y patrona Santa Teresa en el tercer Centenario de su santa muerte. Y así como entonces recibimos con gozo á nuestros hijos venidos de Italia, así con grandísimo contento acogemos hoy á los católicos españoles, hácia los cuales sentimos el más tierno amor de padre. Vivamente hemos deseado que, superando todos los obstáculos, pudiesen venir á Roma para visitar, á fin de fortalecer su fé, los sepulcros de los príncipes de los Apóstoles y los lugares santificados con la sangre de los mártires, para confirmar su bien conocido amor á la Iglesia, y su tradicional adhesión al Vicario de Jesucristo. Vosotros, oh queridísimos, secundando los votos y el impulso de nuestro amado hijo el Cardenal Arzobispo de Toledo, vencida toda humana consideracion, habeis venido los primeros: sabemos que otros tambien de Aragon, de Cataluña, de Navarra, de Andalucía y de otras provincias se disponen á seguir vuestro ejemplo laudabilísimo bajo la direccion y la guia de sus Pastores.

Bien está y no podia ser de otra manera, porque la nacion española es celebrada en todas partes por su fir-

meza y constancia en la fé, por su profunda adhesion á la Religion católica, y por la veneracion y obsequio que profesa al Romano Pontífice. Estos sentimientos, se conservan aun vivos en el seno de las familias, se revelan en la vida pública de la nacion, se manifiestan con las obras.

Por estos títulos de sumo valor á nuestros ojos, y altamente gloriosos para vuestra patria, Nos amamos mucho á España, y es objeto de nuestra más paternal solicitud. Y esta solicitud nos hace desear ardientemente, que no se aleje de sus verdaderas tradiciones y que no obstante los esfuerzos de los enemigos, se muestre siempre mas estrechamente unida y cada vez mas firme y decidida en la obediencia á los Pastores sagrados.

Y puesto que los intereses religiosos, advertidlo bien, carísimos, van por su importancia delante de todos los demás, y deben ser amados por cada uno mas que todos los otros, Nos quisiéramos que los Católicos españoles estuvieran todos concordes y se dieran la mano recíprocamente para defenderlos, promoverlos y procurarlos. Y ¡oh qué consolador espectáculo seria si todos aquellos que en España se precian de Hijos devotos de la Iglesia, se unieran en una santa concordia de pensamientos y de accion, para oponerse á la incredulidad é impiedad que prevalecen, como antes sus mayores valerosamente se opusieron á la herejía, al cisma y al predominio de los moros! Así obtendria ciertamente grandísimas ventajas la Iglesia, y Nos no leve consuelo. No menores ventajas reportaria vuestra patria que siempre halló en la influencia de la Religion su principio fecundo de prosperidad y de grandeza.

Nos, por el amor que nos une á esa noble y fiel nacion dirigiremos al cielo los más fervientes votos, á fin de que mediante la accion concorde de todos los buenos y sus esfuerzos comunes resplandezcan en ella siempre dias felices y gloriosos.

Como prenda de concordia é inspiradora de obras santas invocamos á la Virgen bendita en este dia en que toda la Iglesia la exalta y festeja bajo el glorioso título del Rosario. Al nombre de la Virgen queremos unir el del Serafin Carmelo, ahora especialmente que honores solemnísimos se preparan en España y en todo el mundo: ella, gloria esplendidísima de la tierra natal que ilustró con sus virtudes singulares y con su doctrina sobrehumana: ella, mujer varonil é invicta, que á la edad de siete años tuvo valor para encaminarse á tierra de infieles deseosa de dar por Jesucristo su sangre y su vida y que para gloria de ella emprendió y condujo á término las más árduas empresas; ella, por decreto pontificio fué dada á España como principal patrona despues del glorioso Apóstol Santiago; ella, estamos seguros tambien de que la heróica Santa mirará propicia y benígna desde el cielo, en medio de tan grandes angustias, á esta Sede Apostólica que tanto contribuye á glorificarla y acrecentar su culto.

Estas pocas palabras, manifestacion de nuestros sentimientos, hijos amadísimos, debia deciros en rēspuesta á vuestro noble y afectuoso mensaje. Al volver á vuestra patria, repetidlas á vuestros compatriotas, y llevadles tambien en prenda de nuestro especial afecto la bendicion apostólica que con toda la efusion del alma damos á vuestros ilustres prelados, á todos los presentes, á los que os siguieron en espíritu, á vuestras familias y á todos los católicos de España.





Año 20.

Jueves 26 de Octubre de 1882.

N.º 849.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

REAL CÉDULA DE RUEGO Y ENCARGO.

«Por el REY.—Muy Reverendo en Cristo Padre Arzobispo de Valencia.—El REY.—Muy Reverendo en Cristo, Padre Arzobispo de Valencia. Habiendo entrado S. M. la Reina, mi muy cara y amada Esposa, en el noveno mes de su embarazo, y siendo debido el reconocimiento á la Divina Misericordia por tan importante beneficio, y que se tributen á Dios las mas rendidas gracias, implorando al propio tiempo la continuacion de sus Soberanas piedades para que la conceda un feliz alumbramiento; He resuelto encargaros que á este fin se hagan en todas las iglesias dependientes de vuestra jurisdiccion rogativas y oraciones públicas y generales. Y de haberlo así dispuesto y ordenado me dareis aviso á manos de mi infrascrito Ministro de Gracia y Justicia, en lo que me servireis. Y sea, muy Reverendo en Cristo, Padre Arzobispo de Valencia, Nuestro Señor, en vuestra continúa proteccion y guarda. De Palacio á diez y seis de Octubre de mil ochocientos ochenta y dos.—Yo EL

REY.—El Ministro de Gracia y Justicia, *Manuel Alonso Martinez.*»

En su virtud ha dispuesto S. E. I. el Sr. Arzobispo que en todas y cada una de las Iglesias dependientes de su jurisdiccion, se cumplan en todas sus partes y al tenor de su letra los piadosos deseos de nuestro Católico Monarca, significados con motivo de haber entrado en el noveno mes de su embarazo S. M. la Reina (q. D. g.)

Los reverendos párrocos y demás encargados de la cura de almas procurarán no demorar el cumplimiento de la anterior Real disposicion, invitando á las autoridades locales para que con su asistencia y oraciones contribuyan á implorar la continuacion de las Divinas Misericordias á los fines que en la misma se indican.

Valencia 23 de Octubre de 1882.—*Aureo Carrasco*,
Secretario.

DISCURSO DE SU SANTIDAD

Á LOS PEREGRINOS FRANCESES EN LA AUDIENCIA DEL 15 DE OCTUBRE.

¡Benditos seáis, queridos hijos! Francia os envia á Nos tambien este año, y quiere darnos un nuevo testimonio de su piadosa adhesion. Bien venidos seais, volvemos á repetir, para expresaros la alegría que experimentamos al veros de nuevo. Animados de un sentimiento de fe sincera, penetrados de la necesidad de templar la justicia de Dios y de hacerla propicia á vuestra patria, tan rudamente probada, habeis emprendido en gran número y con espíritu de penitencia y reparacion la grande peregrinacion á los Santos Lugares de Palestina. Os felicitamos por haberla realizado felizmente á la sombra de la cruz.

Ese mismo espíritu de expiacion ha guiado en segui-

da vuestros pasos á los santuarios de Italia, y despues de haberos arrodillado sobre el sepulcro del humilde penitente de Asís, habeis venido aquí para poner el sello á vuestro edificante viaje. De corazon damos, queridos hijos, nuestros merecidos elogios á la idea que ha presidido á vuestra noble empresa, y vemos con alegría y particular satisfaccion que habeis unido vuestra peregrinacion á los Santos Lugares á la que os trae á la Roma pontificia y á los pies del Vicario de Jesucristo.

Al inclinaros sobre esa tierra sagrada de Palestina, donde se han realizado los inefables misterios de la Redencion, habeis sin duda meditado en medio de vuestras lágrimas sobre la ingratitud de los hombres que preparan el Calvario al Hijo de Dios, bajado del cielo para colmarlos de beneficios y darlos la salvacion.

Pues bien; la Iglesia militante, que reproduce en este mundo la imágen de la vida mortal del Salvador, debia esperar tambien ser tratada por los hombres como lo fué su divino Fundador. ¿No la vemos, en efecto, objeto incesante del desprecio, de las persecuciones y del odio de los impíos? Al que por voluntad del Altísimo ocupa en la tierra el terrible cargo de Jefe supremo de la Iglesia, no podia menos de estar reservada en todos los tiempos gran parte de los dolores de Jesucristo. Pero en verdad, esos dolores parecen haber excedido en nuestros dias toda medida, sobre todo desde que la impiedad ha establecido violentamente su Sede en Roma.

La soberanía que aun se deja al Papa recuerda la púrpura y el cetro de Nuestro Señor en el pretorio: las calumnias, los insultos, los ultrajes con que se ve abrumado á cada instante, despiertan el recuerdo de las humillaciones infligidas al Hijo de Dios. El Pontífice Supremo, privado de su libertad, se encuentra á merced de poderes que le son hostiles, como lo fueron á su Divino Maestro, y, prosiguiendo esta dolorosa comparacion, parécenos que vemos en vosotros, queridos hijos,

á los representantes de los fieles discípulos y de las valientes mujeres que nunca han querido separarse de Jesucristo.

Como ellos, participais de nuestras penas y os esforzais por aliviarnos la pesadumbre. Esta constancia, esta fidelidad, esta devocion sincera de que tantas pruebas nos habeis dado, las alabamos en alta voz: os estamos reconocidos y os animamos á perseverar en esos hermosos sentimientos de piedad filial.

Y puesto que hoy tenemos el consuelo de dirigiros la palabra, siguiendo la misma comparacion y dirigiendo nuestro pensamiento á Francia, os repetimos las palabras que el Salvador decia á las piadosas mujeres que le seguian al Calvario: *Flete super vos et super filios vestros*. Hijas de Jerusalem, llorad sobre vosotras y sobre vuestros hijos.

Causa estremecimiento el ver los esfuerzos que las sectas impías hacen actualmente para corromper á Francia y despojarla del glorioso carácter de nacion católica. Espanta ver la guerra que han declarado á la religion y al mismo Dios.

En este momento de incontestable gravedad, en presencia de tales peligros, un imperioso deber os incumbe, queridos hijos: el de velar por la salvacion de vuestra patria, redoblando el celo y la actividad para defender los intereses religiosos, seriamente amenazados.

Mas para que esta defensa sea eficaz, necesítase ante todo la union, el acuerdo fraternal de todos los buenos católicos; necesítase que los hijos fieles de la Iglesia sepan imponer silencio á los disentimientos de opiniones humanas que con frecuencia les dividen; necesítase que aprendan á resistir con firmeza y union al mal que invade á toda la sociedad: necesítase que jamás olviden que las divisiones entre hermanos debilitan la resistencia más legítima y dan fuerza á los enemigos de la verdad,

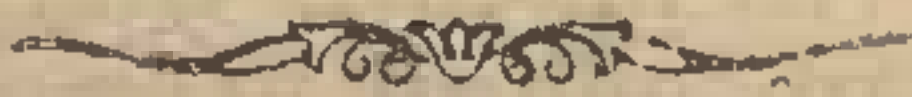
Y como se trata ahora de un combate esencialmente moral y religioso, ES DE NECESIDAD ABSOLUTA QUE ESTE COMBATE SE DÉ SIENDO CONDUCIDOS Y DIRIGIDOS POR LOS OBISPOS QUE HA ESTABLECIDO EL ESPÍRITU SANTO POR PASTORES DE LOS FIELES, Y QUE, UNIDOS Á NOS, SON VUESTROS GUIAS LEGITIMOS.

Nos, pues, os exhortamos á todos, queridos hijos, á que siempre os mostreis dóciles á su voz y á que secundéis cuanto ellos emprendan por la Religion y para la salvacion de vuestras almas.

Esta concordia y esta union, estrechando mas vuestras filas, os dará la victoria, y con la ayuda de Dios salvará á Francia, y Nos veremos con satisfaccion y alegría que se renueven las grandes obras que han ilustrado á vuestra nacion en el trascurso de los siglos.

Nos deseamos que estas palabras sean escuchadas por todos los católicos y recibidas con aquel espíritu de docilidad y sumision filiales de que vosotros mismos estais animados.

En tanto Nos imploramos del Altísimo para Francia los favores celestes, y en testimonio de nuestro afecto paternal, Nos os concedemos á todos los que estais aquí presentes la bendicion apostólica.



Se inserta á continuacion la Bula de Su Santidad Leon XIII referente á los Santos que se han de inscribir en el Calendario universal de la Iglesia y á la modificacion de la Rúbrica: *De traslatione festorum*.

LEO PP. XIII.

»*Ad perpetuam rei memoriam.*

»Nullo unquam tempore Romani Pontifices Antecessores Nostri prætermiserunt Sanctorum virorum, qui

doctrina, virtute, rerum gestarum præstantia Catholicam Ecclesiam, dum in terris agerent, illustrarunt, memoriam in animis Christifidelium, eorum præsertim quorum est cæteros exemplo anteire, quo altius possent imprimere. Id autem hac inter alias ratione consequuti sunt, eorumdem scilicet Sanctorum festa sive in Universali, sive in Particularibus Ecclesiis indulgendo, ac vitæ et rerum gestarum historiam Breviariis inserendo, ut qui divinas preces recitare tenentur, ab iis virtutum illorum factorumque memoria cum laude quotannis repetatur. Hinc nostris etiam temporibus sa. me. Pius Papa IX Præcessor Noster vota excipiens et preces multorum sacrorum Antistitum, qui Romam convenerunt Æcumenici Concilii Vaticani causa, peculiarem constituit Anno MDCCCLXXIV Sacrorum Rituum Congregationem, cui munus detulit expendendi utrum opportunum esset in kalendario Ecclesiæ Officia inserere nonnullorum Sanctorum, qui Apostolorum opus præ cæteris prosequuti Ecclesiæ universo ædificando ac tuendo, et inter diversas gentes dilatando impensius adlaborarunt: Officia hæc erant Sanctorum Bonifacii Episcopi et Martyris, Justini Philosophi Martyris, Cyrilli et Methodii Pontificum et Confessorum, Cyrilli Episcopi Alexandrini, Cyrilli Episcopi Hierosolymitani et Augustini Episcopi Cantuariensis. Hæc autem peculiaris Congregatio Sacrorum Rituum, omnibus, quæ ad rem pertinerent accurate perpensis, expedire censuit Officium Sancti Bonifacii ritu duplici ad universam Ecclesiam extendi, indulgendumque esse illis, qui S. Justini Officium peterent eodem ritu: de aliis rem differre placuit. Quam sententiam idem Præcessor Noster ratam hebuit et confirmavit. Hæc tum quidem acta sunt. Anno autem MDCCCLXXX visum est Nobis, Sanctis Fratribus Cyrillo et Methodio Slavoniæ gentis Apostolis ejusdem cultus honorem tribuere, S. Bonifacio, ut diximus, à Præcessore Nostro delatum. Porro cum Sacrorum Antistites ac Fideles rogare pergerent, ut pari honore condecorarentur tum S. Justinus, tum alii inclyti Cælites, de quibus prolata res fuerat, tum etiam S. Josaphat Episcopus Polocensis Martyr, præclarum Polonæ ac Ruthenæ gentis lumen: cumque habenda esse tandem ratio videretur postulationum, quæ à Romano Clero Apostolicæ Sedi porrigebantur pro inscribendis in kalendario Urbis festis quorundam Sanc-

torum, qui Urbem ipsam suis illustrarunt exemplis et finem laborum suorum ibi assequuti eam propriis nobilitarunt exuviis; idcirco Nos particularem Sacrorum Rituum Congregationem à Præcessore Nostro jam pridem deputatam iterum constituere duximus, eique mandavimus ut opportune expenderet, qua ratione in kalendario sive Universali sive Cleri Romani Officia prædicta et alia in posterum, si opus esset, inseri possent. Itaque approbantes, et confirmantes, quæ à Venerabilibus Fratribus Nostris Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalibus aliisque dictam Congregationem componentibus decreta, et per Venerabilem Fratrem Nostrum Dominicum Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalem Bartolinum Sacrorum Rituum Congregationi Præfectum relata Nobis fuerunt, Auctoritate Nostra Apostolica volumus et præcipimus, ut in kalendario Universali Ecclesiæ sub ritu duplici minori inscribantur Officia die IX Februarii S. Cyrilli Alexandrini Episcopi Confessoris, die XVIII Martii S. Cyrilli Hierosolymitani Episcopi Confessoris; die XIV Aprilis S. Justini Philosophi Martyris; die XXVIII Maji S. Augustini Episcopi Cantuariensis Confessoris; die XIV Novembris S. Josaphat Episcopi Polocensis Martyris; deinde ut in kalendario Cleri Romani sub ritu item duplici minori inscribantur Officia: die XVI Aprilis S. Benedicti Josephi Labre Confessoris; die XXIII Maji S. Joannis Baptistæ De Rossi Confessoris; die XIX Augusti B. Urbani II Papæ et Confessoris; die XI Octobris B. Joannis Leonardi Confessoris; die XVII Decembris S. Leonardi à Portu Mauritio Confessoris; affigantur autem in eodem kalendario Cleri Romani festa S. Cyrilli Alexandrini diei XX Februrii; S. Cyrilli Hierosolymitani diei XX Martii, S. Augustini Cantuariensis diei VII Junii et S. Josaphat Polocensis diei XIV Decembris. Quo vero in utroque kalendario tum Universali tum Cleri Romani habeantur sedes liberæ ad nova Officia introducenda, eadem Autoritate Nostra volumus ac præcipimus, ut Rubrica Generalis Breviarii Romani tit. X de Translatione Festorum hac ratione mutetur; videlicet: *Festa duplicia minora (exceptis illis Sanctorum Ecclesiæ Doctorum) et Festa semiduplicia, si occursu Dominicæ vel Majoris Festi seu Officii quomodumque impediuntur, non transferuntur, sed ipso die quo cadunt, de eis fit in utrisque Vesperis et Laudibus commemoratio, cum nona lec-*

tionē historica, sive una ex duabus aut tribus, si tamen hæc eo die fieri possint; secus hujusmodi Festa duplicia et semiduplicia es anno penitus omittuntur, ut de simplici cantum est in Rubric. tit. IX num. X, tit. X num. VIII: postremo ut præsentēs litteræ Apostolicæ in novis editionibus Breviarii ad calcem Rubricæ interim apponantur, donec accurata Rubricæ ipsius correctio per Sacrorum Rituum Congregationem perficiatur. Hæc præcipimus et mandamus, non obstantibus Apostolicis ac in universalibus provincialibusque et synodalibus Conciliis edictis generalibus vel specialibus Constitutionibus et Ordinationibus, ceterisque contrariis quibuscumque. Volumus autem ut præsentium Litterarum transumptis seu exemplis etiam impressis, manu alicujus Notarii publici subscriptis et sigillo Personæ in ecclesiastica dignitate constitutæ munitis eadem prorsus adhibentur fides, quæ adhiberetur ipsis præsentibus si forent exhibitæ vel ostensæ.

»Datum Romæ apud Sanctum Petrum sub Annulo Piscatoris die XXVIII Julii MDCCCLXXXII. Pontificatus Nostri Anno quinto.—Th. Card. Mertel.»

ANUNCIO.

Hallándose vacante la plaza de Cantora en el convento de religiosas Agustinas de San José y Santa Tecla en la ciudad de Valencia, se hace saber á las jóvenes que aspiren al estado religioso y reúnan las condiciones necesarias para el desempeño de dicho cargo. Las solicitudes serán dirigidas á la Reverenda madre Priora de la expresada comunidad, designando al efecto el día en que habrá de tener lugar el exámen.



Año 20.

Jueves 9 de Noviembre de 1882.

N.º 850.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

AÑO PASTORAL.

Empezó el quinto año pastoral en 20 de Octubre de 1881.

Desde este dia hasta últimos de igual mes del presente año, ha predicado S. E. I. en la Catedral todos los domingos y en otras fiestas 55 sermones y además ha pronunciado varios discursos con diversos motivos en las reuniones á que ha sido invitado.

Ha celebrado 12 pontificales, medios pontificales 7, dos veces órdenes generales, en las cuales ha ordenado 33 presbíteros, 29 diáconos, 23 subdiáconos, de menores 26 y de tonsura 31.

Ha conferido el Sacramento de la Confirmacion varias veces.

Ha celebrado concurso para proveer los curatos vacantes en el arzobispado.

Ha dado instrucciones pastorales al clero y pueblo, y como es natural las da especiales en forma de circulares para el buen régimen y gobierno de arciprestazgos y parroquias.

Ha hecho la bendición y colocado la primera piedra en la proyectada Iglesia del Asilo de Campo, igual ceremonia practicó para la nueva Iglesia y Colegio de las religiosas Adoratrices.

Con motivo de las cuestiones eclesiásticas suscitadas en el Senado, S. E. I. se trasladó á la Corte, pronunciando un bello discurso en aquel alto Cuerpo Colegisla-
dor en defensa de los derechos de la Iglesia y de los fueros de la razon.

Ha enviado en socorro de las necesidades cada dia mas apremiantes de Nuestro Santísimo Padre Leon XIII y bajo el dinero de San Pedro la cantidad de 51.782 rs.

Se han dado Misiones en varios pueblos y ejercicios espirituales á los sacerdotes que espontáneamente los han pedido.



Por el Sr. Delegado de Hacienda de esta provincia se ha comunicado á S. E. I. la Real orden del tenor siguiente:

La Direccion general de Rentas Estancadas, dice á esta Delegacion de mi cargo lo siguiente:

«Por el Ministerio de Hacienda se ha comunicado á esta Direccion general con fecha 7 de Setiembre último, la Real orden siguiente:

«Excmo. Sr.:—El Sr. Ministro de Hacienda dice con esta fecha al de Gracia y Justicia, lo que sigue:—Excelentísimo Sr:—He dado cuenta al Rey (q. D. g.) de la exposicion que dirigió á este Ministerio por conducto de del digno cargo de V. E., el Juez de primera instancia de La Vecilla, provincia de Leon, á consecuencia de haberse negado un párroco á facilitar en papel de oficio la partida de bautismo de un procesado que le tenia reclamada, consultando con este motivo la inteligencia y aplicacion de los artículos 48 y 52, caso 2.º de la vigente ley

del Timbre del Estado. En su vista: Considerando que la referida ley, más que á la índole de los documentos sujetos al impuesto, atiende á los efectos que están llamados á producir y á la naturaleza del asunto en que su presentacion es necesaria, por lo cual no existe en realidad la contradiccion que á primera vista se advierte entre las disposiciones que dan origen á la consulta, toda vez que el artículo 48 es aplicable en todos los casos á la jurisdiccion criminal, y el 52 á la eclesiástica; Considerando por otra parte que las certificaciones que los Jueces y Tribunales reclaman á los párrocos para unir á las causas criminales, no se agregan á éstas á instancia de parte interesada, sino por ministerio de la ley adjetiva que regula el procedimiento, por lo cual constituyen verdaderos documentos de oficio, bajo cuyo cencepto deben expedirse en papel de esta clase, sin perjuicio del reintegro cuando proceda, conforme se establece por el art. 48; y Considerando que es indispensable evitar en lo sucesivo que por mala inteligencia de la ley se ocasionen obstáculos y dificultades que, como la de que dá cuenta el Juzgado de La Vecilla, se opongan á la marcha regular de la administracion de justicia, para lo cual es conveniente hacer aplicacion de lo dispuesto por el artículo 202 de la ley del Timbre; S. M. conformándose con los dictámenes de esa Direccion general y de la de lo Contencioso del Estado, se ha servido declarar que con arreglo á lo prevenido por el artículo 48 de la referida ley, las certificaciones de partidas sacramentales y defuncion que los párrocos libren á peticion de los Juzgados y Tribunales, deben extenderse en papel de oficio que estos facilitarán, sin perjuicio del reintegro en el caso de que haya expresa condenacion de costas; disponiendo al propio tiempo que en lo sucesivo y para evitar toda clase de dudas, se entienda redactado el párrafo 2.º del artículo 52 de la ley en la forma siguiente:—«2.º En las certificaciones de partidas sacramentales y de defuncion,

»cualquiera que sea su destino, que espidan los párrocos
»á peticion de parte. No se expedirá más de una en cada
»pliego.» De Real orden lo digo á V. E. para su conoci-
miento y efectos correspondientes. De la propia Real ór-
den comunicada por el referido señor Ministro, lo tras-
lado á V. E. para iguales fines.»

Y la traslada á V. S. la propia Direccion general para
su conocimiento y á fin de que se sirva disponer se pu-
blique en el *Boletin oficial* de esa provincia.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 6 de Oc-
tubre de 1882.—El Director general, *Juan García de
Torres.*»

Lo que tengo el honor de trasladar á V. S. intere-
sándole su insercion en el BOLETIN ECLESIASTICO de la
Diócesis, para conocimiento de los señores párrocos.

Dios guarde á V. S. muchos años. Valencia 16 de Oc-
tubre de 1882.—P. S., *Manuel Vasiama.*—M. I. Sr. Go-
bernador de la Mitra.

Lo que se publica por medio de este BOLETIN OFICIAL
ECLESIASTICO para conocimiento de los párrocos y demás
fines espresados en la preinserta Real orden.

Valencia y Noviembre 7 de 1882.—*Aureo Carrasco,*
Secretario.



LECCION DE PIO VII A UN JÓVEN.

Cuando estuvo el venerable Pontífice Pio VII en Pa-
rís, fué recibido con toda la veneracion debida á su ca-
rácter y á las virtudes que le adornaban. Cuando daba la
bendicion segun acostumbran los Jefes de la Iglesia to-
dos se apresuraban á ponerse de rodillas para recibirla.
Un dia que bendecia así al pueblo, un jóven permane-
ció en pié burlándose de los que no seguian su ejemplo.

Volviéndose el Santo Padre hácia el jóven filósofo con tanta sangre fria como majestad le dijo: «Ignoro, caballero, que religion profesais; pero como la bendicion de un anciano nunca puede hacer daño á la juventud, permitid que os dé la mia, asegurándoos al mismo tiempo los vivos deseos que tengo de que produzca en vos felices resultados.»

Conmovido el jóven al oir las palabras del Sumo Pontífice, se postró y recibió como debia esta leccion tan afectuosa como paternal, manifestando su sentimiento por no haber llenado este deber ya desde el principio.

El amor propio es nuestro mas peligroso enemigo, y ejerce particularmente su influjo sobre la juventud. El jóven que así se negaba á rendir homenaje al venerable sucesor de los Apóstoles, esperaba obtener la aprobacion de aquella clase, enemiga capital de todo culto religioso; pero una rápida ojeada echada sobre el concurso, le hizo conocer que no aprobaba su conducta, y tuvo bastante buen criterio para reconocer y reparar su falta.

De nuestros deberes para con la Iglesia.

Sin duda alguna es una dicha incomparable haber nacido en el seno de la Iglesia de Dios y reconocer las divinas señales que la caracterizan y la distinguen de todas las demás sectas. Mas no basta esto para salvarnos, tenemos deberes que llenar con esta Iglesia, nuestra buena madre, y esto es lo que vamos á explicar.

I. Idea general de nuestros deberes.

Para conocer bien nuestros deberes para con la Iglesia, es preciso considerar los títulos que tiene para esto, y yo veo tres principales. La Iglesia es nuestra *Soberana*,

porque Jesucristo la ha puesto en su lugar y la ha revestido de todo su poder; es nuestra *Madre*, porque nos ha hecho hijos de Jesucristo con el bautismo, y nos educa é instruye en la fé cristiana; finalmente, es el *cuerpo místico* de Jesucristo, porque él se la ha asociado, y ha formado de ella esta sociedad, de la cual él es la cabeza y nosotros los miembros.

Como soberana, dicta la Iglesia leyes, da decretos, pronuncia fallos, y nos gobierna segun las máximas mas puras y mas santas del Evangelio. Como madre nos lleva en su seno, nos da todos los socorros espirituales, previene todas nuestras necesidades, y se toma por nosotros los cuidados mas afectuosos y constantes: por fin, como á cuerpo místico nos une á este adorable jefe, y le sirve de conducto para hacer caer sobre nosotros las divinas influencias de su gracia; nos comunica todos los méritos de su sangre, y en fin, nos conduce á la gloria eterna.

II. *Primer deber, la obediencia.*

La obediencia que deben tener los fieles á la Iglesia está basada en el poder soberano que ha recibido de Jesucristo para gobernarnos. Sin meterme en probar que Dios ha podido y debido dar este poder á su Iglesia, para convencer de que existe este poder, me contentaré con citar estas palabras que dijo el Salvador del mundo á sus Apóstoles en representacion de la Iglesia: *Todo lo que atáreis en la tierra, les dijo, será atado en el cielo; y todo lo que desatáreis en la tierra será desatado en el cielo.* Este texto es explícito, sin que pueda darnos lugar á dudas. Es lo mismo que si Jesucristo les dijese, todo cuanto juzgaréis, todo cuanto decidiréis, todo cuanto ordenaréis, con respecto á la doctrina ó á la moral, será confirmado y ratificado en el cielo. De modo que todo fallo de la Iglesia es un fallo del cielo, toda orden de la Iglesia lo es tambien del cielo.

Tambien nos dice Jesucristo en otro lugar: *Si alguno no escucha á la Iglesia*, ya sea cuando manda alguna cosa en materia de moral, ya cuando decide algun artículo de fé, *que sea á vuestros ojos como un gentil y un publicano*. Desde aquel momento ha dejado de ser cristiano y está fuera del camino de la salvacion; porque añade: *El que os escucha á vosotros, me escucha á mí; y el que os desprecia, á mí desprecia*. Por lo tanto, se debe obedecer á la Iglesia, so pena de hacerse reo de un gran crimen, y de exponerse á ser enemigo de Dios, y digno de los eternos tormentos.

Tan extenso es el poder de la Iglesia, que en todas las partes de la tierra no hay un solo poder que no le esté subordinado; si bien es cierto que no intenta traspasar los límites que Jesucristo le ha prescrito, ni llevar mas léjos su imperio. El divino Salvador ha declarado expresamente *que su reino no era de este mundo*, queriendo en esto darnos á entender, que el poder de la Iglesia no era *temporal*. En términos, que la Iglesia, léjos de levantarse sobre los poderes humanos, ni debilitar su dominio, se muestra por el contrario llena de celo por mantener sus derechos y la obediencia que se le debe. «Obedeced á vuestros dueños, nos dice, por boca del Príncipe de los Apóstoles, así al rey, como que es el mas elevado de todos, como á los gobernadores que os envíe revestidos de su autoridad. Estad sumisos; nos añade el Doctor de las naciones, estad sumisos á las potestades superiores, porque provienen de Dios. Todo el que se atreve á oponerles resistencia, la opone al mismo Dios, y se atrae su justa condenacion (I Pet., II.—Rom. XIII.)»

Pero en cámbio, cuando se trata del *poder espiritual*, todo debe ceder, todo debe humillarse y someterse á su autoridad. Así el monarca que domina desde su trono, como el súbdito que arrastra por el polvo, tanto los mas grandes como los mas pequeños, el sábio y el ignorante,

todos deben reconocer la soberanía de la Iglesia, y depender absolutamente de ella. Ni lugares, ni rangos, ni condiciones nada hay esceptuado de esta humilde sumision á las órdenes de la Iglesia.

Ningun poder humano iguala al de la Iglesia; porque ningun rey del mundo tiene el mismo derecho que la Iglesia sobre las operaciones del alma; ninguno puede mandarnos creer lo que él cree, pensar lo que piensa él, condenar interiormente lo que él condena, y aprobar lo que aprueba. Pero la Iglesia ejerce su poder sobre nuestros ánimos y sobre nuestros corazones, y tiene el derecho de decirnos: *cree esto*, y de imponernos por este mero hecho la estrecha obligacion de creerlo con todo nuestro corazon, sin que nos sea siquiera permitido de dudar, ratiocinar, ni disputar acerca lo que ella ha juzgado y decidido en materia de fé y de costumbres.

Habló la Iglesia y basta: á esta sola decision deben igualmente rendirse, tanto el talento mas sublime como el mas limitado; ni á uno ni á otro les es permitido examinar la decision. A todo el que no se somete interiormente á la Iglesia, tiene ella el derecho de tratarlo como rebelde, de expelerlo de su comunión, de fulminarlo con sus anatemas; ¡triste estado á que han sido reducidos los herejes por su indocilidad!

El poder de la Iglesia es universal; es decir, que debemos obedecer cuanto nos manda. Las leyes son tan obligatorias como las de Dios, á no ser que tengamos alguna justa razon que nos lo dispense; porque en este caso ya no tiene la Iglesia intencion de obligar. Asi es que, aun cuando se creyese todo lo que la Iglesia cree, si no se cumple lo que manda, si no evita lo que ella prohíbe, no basta la obediencia, ni por eso ganarás la salvacion.



Año 20.

Jueves 23 de Noviembre de 1882.

N.º 854.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 71.

AGUINALDO PARA EL PAPA.

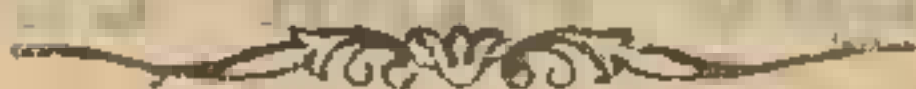
Próxima la Pascua del Nacimiento del Hijo de Dios venimos tributando anualmente un homenaje de veneracion y de socorro á Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, cada dia mas amado de las gentes, mas celebrado de los sábios y tenido por todos como la Providencia visible del orden social. Los valencianos emularon siempre y lo hacen constantemente en amor y liberalidades hácia Nuestro Padre comun; y siguiendo paso á paso la vida admirable de trabajos y de solicitud que lleva el Santo Anciano, no hay que dudar continuarán dando espléndido testimonio de su amor y de su gratitud al Dispensador universal de la enseñanza católica. Pues tal encargo y los oficios que le son anejos no pudieran cumplirse con la precisa expedicion sin los medios

y recursos que requiere el ejercicio regular de todo ministerio. Y sabeis que además de la obediencia y de la veneracion que se debe á los padres, de justicia se les debe tambien el socorro de mantenerlos, dándoles albergue propio é independiente, vestido, servidumbre, honor y consuelos.

Como de costumbre iniciamos el aguinaldo presente con la suma de cuatro mil reales vellon, y en nuestra Secretaría de Cámara se recibirán las que la piedad de los católicos se digne ofrecer al Papa en calidad de felicitacion de Pascuas.

† *Antolin, Arzobispo de Valencia.*

El Arzobispo. 4000 rs..



Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha comunicado á S. E. I. el Sr. Arzobispo un telégrama del tenor siguiente:

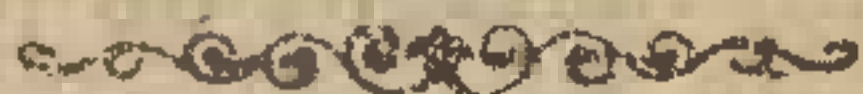
«S. M. la Reina (q. D. g.), ha dado á luz con toda felicidad á las 7 y 10 minutos de la noche una robusta infanta. La augusta recién nacida, así como S. M., continúan en el mas satisfactorio estado de salud. Al apresurarme á participar á V. E. tan fausto acontecimiento y sin perjuicio de que se espedirán las Reales Cartas oportunas, espera el Gobierno de la piedad y leal adhesion de V. E. se sirva ordenar que se tributen acciones públicas de gracias por tan grandes beneficios en las iglesias de su jurisdiccion.»

En su virtud ha dispuesto S. E. I. el Arzobispo mi Señor, que en todas y cada una de las iglesias depen-

dientes de su jurisdiceion se cante un solemne *Te-Deum* en justa observancia de lo prescrito para tales casos.

Los reverendos párrocos y demás encargados de la cura de almas procurarán que á la brevedad posible, que podrá ser el primer dia festivo siguiente al recibo de este *Boletin*, tenga lugar tan solemne acto religioso, invitando á las autoridades locales, para que en union con el clero y pueblo tributen á Díos las debidas gracias por tan fausto acontecimiento.

Valencia 15 de Noviembre de 1882.—*Aureo Carrasco*, Secretario.



EL ANILLO NUPCIAL DE LA SANTÍSIMA VIRGEN.

LEYENDA FRANCISCANA.

La entrega del anillo en la celebracion del matrimonio cristiano, es un símbolo de la fidelidad conyugal y de la indisolubilidad de la union de los esposos. Llevando continuamente en el dedo este signo de perpetuidad y de constancia, se refresca sin cesar el recuerdo de la union de los corazones contraida bajo la presencia y benedicion de Dios.

La prenda del anillo nupcial se remonta á la mas lejana antigüedad: su tradicion se halla en la antigua Sinagoga, como tambien entre los griegos y romanos. El Cristianismo adoptó esta costumbre, santificándola: entrega tambien el anillo á los Obispos, como símbolo de la union que ellos contraen con la Iglesia, su esposa.

En la época remota en que la órden de San Francis-

co de Asis estaba todavía en el vigor de su juventud, el convento de Franciscanos de la buena ciudad de Chiusi tenia el honor de poseer un tesoro de los mas preciosos.

Este tesoro no era otra cosa que el anillo de oro que San José habia metido en el dedo de María, su casta esposa, al celebrarse las ceremonias de sus desposorios.

Digamos ante todo de qué modo este tesoro habia venido en poder de los edificantes Padres Franciscanos de la ciudad de Chiusi.

El anillo nupcial de la Santísima Virgen se conservaba despues de muchos siglos en una familia judía, que siempre habia permanecido en Palestina: estos israelitas serian probablemente vástagos de la familia de David, que se habian escapado de las procripciones de los emperadores romanos.

A eso del siglo X de nuestra era, un miembro de esta familia se estableció en Roma, y se dedicó al comercio de joyas y piedras preciosas. El era el dicho poseedor del anillo de la bienaventurada Virgen.

Hácia aquel tiempo sucedió que el marqués Ugo, gobernador de Chiusi, contrajo matrimonio con la princesa Judit, hija del emperador Oton. Esta noble princesa tenia un gusto tan esquisito como ardiente por toda especie de joyas, y ordenó á su escudero Raniero que le procurase tantas como pudiese. El fiel escudero se dirigió apresuradamente á Roma, en donde la bondadosa Providencia le condujo á casa de un joyero judío, quien, á un precio razonable, le cedió el anillo de nuestra inmaculada madre, al cual él no tenía la estima que se merecia.

La marquesa de Chiusi quedó muy satisfecha de la manera con que el escudero habia llevado á cabo su comision. Admiró muchísimo el nupcial anillo, aunque ella no abrigase gran confianza en la autenticidad de la reliquia.

Trascurieron muchos años, y el anillo de Nuestra Señora permanecía olvidado en el cofrecito de la marquesa. Llegó un día en que el hijo único de Ugo y de Judit falleció. El cadáver del pobre jóven fué llevado á la iglesia de Santa Mustiola, vírgen y mártir, para ser allí sepultado. Se hallaba una legua distante de Chiusi. Al momento en que iban á bajarlo á la bóveda mortuoria, el muerto volvió á la vida, é incorporándose en su lecho fúnebre, dirigió á la muchedumbre, llena de espanto y temor, las siguientes palabras:

«Mis hermanos, si por algunos instantes Dios me ha devuelto á la vida, no es esto para que responda á vanas preguntas que me podriais dirigir, sino para que pueda yo tributar un servicio á mi padre y á todos vosotros. Los buenos oficios que debo prestar á mi padre consisten en recordarle los votos que tiene hechos y que ha descuidado el cumplirlos. En cuanto al servicio que estoy encargado de haceros á todos vosotros, deseo que inmediatamente se me traiga el cofrecito de las joyas de mi madre.»

Tan pronto como fueron satisfechos sus deseos, abrió el jóven el cofrecito, tomó el Anillo de la Santísima Virgen, lo besó con muestras de la más profunda veneración, y lo remitió enseguida al rector de la iglesia de Santa Mustiola, diciendo que era aquel verdaderamente el anillo que San José dió á María, su esposa, al celebrarse las ceremonias de sus desposorios, y que una reliquia ú objeto tan precioso no debia permanecer en el cofre de ninguna señora, confundido con otras joyas.

«Ahora, añadió el jóven, mi mision ha finado. Permittedme, oh, mi Dios, volver al sitio de donde he venido, lugar mucho más afortunado y feliz que éste.» Calló. Y tendiéndose otra vez sobre el ataúd, espiró. En vista de semejante espectáculo y de tales palabras, el inmenso gentío exclamó: «¡Milagro! ¡milagro!» Y el anillo de la

Virgen fué durante mucho tiempo objeto de la mas viva y tierna veneracion en la iglesia de Santa Mustiola.

Despues de dos siglos, amenazando ruina la iglesia en donde se conservaba la preciosa reliquia, el anillo de la Virgen fué traído á Chiusi, y confiando su custodia á los Padres Franciscanos de esta ciudad, que lo poseyeron por espacio de setenta y tres años.

Sucedió despues que un dia cierto religioso aleman que residia en este convento llamado Winter, obtuvo de sus superiores el permiso para ir en peregrinacion á Asís, que es la cuna y tumba de su santo patriarca, el bienaventurado Francisco.

Sea por un sentimiento de devocion mal entendida, sea por cualquier otro motivo ménos puro, el religioso Winter se apoderó de la santa reliquia y se la llevó consigo durante su peregrinacion. Pasando por Perugia la regaló á un amigo que moraba en esta ciudad.

Luego que el robo sacrílego fué conocido, los habitantes de Chiusi, sobremanera afligidos, se amotinaron, y exigieron que el magistrado demandase inmediatamente la restitucion de la santa reliquia. El podestá y su Consejo enviaron sus diputados á Perugia con la órden de volver á llevar el objeto robado y de exigir el castigo del culpable.

Los mensajeros fueron muy bien recibidos en Perugia. El religioso Winter fué encerrado en muy oscura prision, pero la reliquia no fué restituida. Los habitantes de Chiusi apelaron á Roma, y mientras esperaban su decision declararon la guerra á los de Perugia.

Entre tanto el posesor del precioso anillo regaló la reliquia al magistrado de la ciudad, quien la hizo colocar en una caja de hierro, cerrada con cuatro diferentes llaves. Estas llaves fueron guardadas en el palacio de la Municipalidad. Se conminó bajo pena de muerte y de

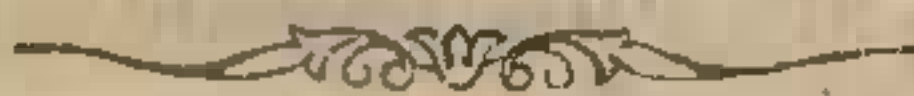
confiscacion á quien quiera que osase proponer la restitucion del precioso depósito.

La guerra entre Chiusi y Perugia duró más de un siglo; hasta que por fin, el Soberano Pontífice terminó el altercado fallando en favor de Perugia, que de este modo quedó en la dichosa posesion de su muy estimada reliquia.

Esta es la verdadera historia del anillo nupcial de la Santa Virgen; y si alguien se atreviese á negarla alegando que la autenticidad de la reliquia se apoya en un testimonio puramente humano y muy controvertible, nosotros le responderemos que el testimonio de Dios ha suplido con un milagro á la insuficiencia de aquel testimonio.

FR. SERVASIO DIRKS.

(*Le Messager de Saint Francois d'Assise*, 15 Octubre 1879.)



NECEDAD

DE LOS QUE HACEN EL INCRÉDULO

POR PARECER SABIOS.

Muy escaso conocimiento manifiestan tener de la historia del saber humano, los que piensan que la incredulidad es hija de la sabiduría. Basta abrir un libro de aquellos en que se refiere la vida de los hombres mas ilustres, que con sus talentos y saber han honrado el

mundo desde el establecimiento de la Religion cristiana, para ver que los sábios mas distinguidos se han gloriado con el bello título de hijos de la Iglesia católica. Recórranse los catálogos de los hombres que mas se han señalado en un ramo cualquiera de los conocimientos humanos, y es bien seguro que siempre podrá la Iglesia católica presentar muchos de entre sus hijos que, sin dejar de cautivar el entendimiento en obsequio de la fé, brillaban como esplendentes antorchas por sus talentos y sabiduría.

Pero ¿qué mas? ¿No poseemos inmensas bibliotecas, que son como el depósito de los conocimientos humanos? ¿De dónde ha salido aquel cúmulo de libros cuya sola vista nos asombra? Revuélvanse, y se echará de ver que en su inmensa mayoría son obras de autores cristianos, y muchos de ellos eclesiásticos. Luego es una necedad el decir que la Religion sea enemiga del saber, que la incredulidad sea prueba de ilustracion, y que la fé sea propia de espíritus pequeños y apocados; luego el manifestarse incrédulo por parecer sabio, es señal evidente de ignorancia, es una vanidad pueril, es una criminal frivolidad de que debe preservarse todo hombre inteligente y juicioso. Tanta es la fuerza de esta verdad, que hasta en medio de la disipacion y bullicio del mundo, empieza ya á ser mirada con mal ojo la irreligiosidad, y va cayendo en desprecio la insensata moda de hacer el incrédulo. Entre personas bien educadas, aun de aquellas que son poco adictas á la Religion, se mira como cosa indigna de un hombre decente el verter ideas irreligiosas.





Año 20. Lunes 27 de Noviembre de 1882. N.º 852.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 72.

NOS EL D. D. ANTOLIN MONESCILLO,
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Valencia, Senador del Reino, del Consejo de S. M., su Predicador, Gran Cruz de Isabel la Católica, Comendador de la Real Orden de Carlos III, Socio correspondiente de la Real Academia Española, etc. etc.

A nuestro venerable Cabildo Metropolitano, al Clero parroquial y benefical, al Seminario, Institutos religiosos, Corporaciones y pueblo fiel, salud, paz y bendicion en Cristo Jesus, Señor Nuestro.

Filii hominum, usquequo gravi corde? ut quid
diligitis vanitatem, et queritis mendacium?

Psalm. IV, v. 3.

AMADÍSIMOS DIÓCESANOS:

Hemos entrado en el quinto aniversario de vida cristiana hecha en comunidad de oraciones y de caridades continuando así la obra reparadora que Jesucristo, Señor Nuestro se dignó levantar en medio de las Naciones heridas de muerte y sentadas en tinieblas palpables. Y corriendo juntos en el estadio de las penalidades y de las tribulaciones, muchos tal vez malograron el fruto de sus trabajos á causa de no haberlos encaminado bien ó de no haber perseverado y quizá muchos mas han sacado de la vida oculta en Cristo Jesus tesoro abundante de merecimientos gloriosos.

Mas dejando cálculos en toda manera falibles, dado

nos es adorar los designios de la Divina Providencia acatando humildemente sus disposiciones sin murmuracion y sin desconfianza, porque en órden á plazos, á combinaciones, á discrecion y oportunidades, temerario fuera querer darles sitio y lugar dentro de la humana providencia, de suyo incierta. Una sola cosa es necesaria, y consiste en guardar los mandamientos del Señor que son ley inmaculada, y fiel testimonio de sabiduría para dicha de las almas. Será pues dechado de prudentes todo fiel cristiano que apartándose de malos caminos y de malas compañías pase el dia y la noche estudiando los estilos por donde es honrada la ley santa de Dios. Sirve de pia disposicion para estos fines el recuerdo gratísimo de la venida del Salvador, vestido á lo humano y en forma de siervo para deificar á los hombres y darles título de libertad, haciéndolos hijos y por tanto herederos de su reino. Quiénes pagaban tributo? Los estraños y los siervos. Quiénes no lo pagaban? Los de casa. Luego los hijos son libres. *Ergo liberi sunt filii.*

Pues bien, de la clase de hijos van pasando muchos cristianos á la clase de estraños por eleccion y culpa suya. Luego se hacen esclavos. *Ergo servi sunt peccatores.*

Y qué formas adopta la esclavitud para ser apetecida y solicitada? Bien lo sabeis, Hijos amadísimos. Toma los aires y el acento de la soberbia, por la dominacion y de la vanidad por la envidia queriendo escalar el cielo y someter á sus intentos el plan adorable de la Providencia; y cambiando la sencillez por la afectacion, y la ingenuidad por la astucia, pretende el hombre insensato convertirse en árbitro de los destinos del mundo. Ved como se presenta y por qué señales pudiera ser conocido: se levanta para caer y quisiera pulverizar lo que es inquebrantable. Pasarán los cielos y la tierra; siempre durará lo que es eterno, contra lo cual son vanos los trabajos ordenados á perturbar y descomponer. Vive ejem-

plo es de esto la manía de innovaciones convertida ya en contagio moral especialmente cuando se trata de la profesion cristiana, pues altercando sin cesar por volver al caos del paganismo, preténdese con insistencia reducir la sociedad doméstica á un estado de abyeccion solamente adaptable á hordas salvajes. Y tal vez para conseguirlo se persigue hasta en paises católicos las instituciones cristianas; se arranca de manos de los niños el catecismo; compendio de la religion, se relega de las escuelas la imágen adorable de Jesucristo, y á la vez se profanan el hogar y el cementerio como para extinguir en la familia el fuego sacro del deber, de la obediencia, del sentimiento y del amor, y para que en el recinto bendecido del campo santo no se mantengan vivos el recuerdo de las piedades de la iglesia, la veneracion á las cosas santas y los consuelos del alma.

Síguense á estas profanaciones los alicientes del sensualismo favorecidos de la preocupacion que ha dado en llamarse dignidad del hombre solo porque se rebela contra Dios. De tal modo que se pretende vivir *more ferarum*, haciendo de la sociedad entre padres é hijos una especie de agregaciones caprichosas apropósito para convertir los pueblos en manadas de vil ganado, sin reflexionar siquiera que al santificar Jesucristo la union conyugal, creó con la familia la libertad estableciendo una especie de amoroso imperio entre padres é hijos, entre hermanos y propios y dando á gentes extrañas carta de ciudadanía. De tal modo que se caía por su propio peso y de manos del imperio la cadena con que el Estado tenia amarrados á los pobrecitos siervos. Jesucristo pues acabó con la esclavitud, y á Jesucristo se le combate á nombre de la libertad. La familia pertenece á Cristo; las servidumbres proceden de la secularizacion del cristianismo.

II.

No hay que dudarlo! Por no atender á la naturaleza de las cosas, viene profesando el mundo mil errores funestos.

No hay verdaderos principados sino los de la virtud, ni verdaderos merecimientos sino los de la abnegacion y del sacrificio; y sin embargo preocupa la atencion de los hombres ya el mando de un dia ya la gloria pasajera, ya una ilusion peligrosa ó un engaño funesto, creyendo que allí hay principalidad donde hay poder ó nombradía.

Extraviado así el concepto público no se habla mas que de celebridades y de prestigio haciendo consistir la felicidad en la dominacion, aun lograda por sorpresa. Tal género de tentaciones, lejos de ser repelido, es acariciado á tal punto que se emplea el oro, el acero, el valer y el haber, la habilidad y la ciencia en las artes de alcanzar un principado civil ó político. No es por vocacion ni mueve á esto el patriotismo. La desgracia de los tiempos modernos es haber perdido el sentimiento de dignidad á tal punto que todo anda subordinado á una victoria efímera. Con tal de apoderarse de un hilo telegráfico, que mienta ó desfigure los sucesos, ya se ha hecho una revolucion. Mando eléctrico! Pero, mando que resuelve las cuestiones desbaratando lo acordado, derribando lo establecido y anunciando nuevos hechos y cosas nunca vistas. Es decir que logrando colocarse en tal postura que pueda resistirse un momento de vacilacion ó un empuje desafortunado, allí se inclina todo el peso de la política.

Desde entonces aparece improvisada una potencia llamada voluntad nacional en oposicion con la derribada. De modo que todo se produce por encantamiento.

Habla el telégrafo, y el mundo queda renovado. Es una manera ingeniosa de vencer para dominar; y las industrias humanas puestas al servicio de la pasión de mando sirven de auxiliar poderoso á las perfidias interesadas.

Difícil es prevenir los estragos de la electricidad parlante. Cuando no se acuerda, un rumor esparcido siempre la inquietud en los ánimos; y como el caso no es raro ni siquiera inverosímil, no bien ha sonado la palabra *trastorno* cuando todo el mundo cree que el cambio está hecho. Sigue inmediatamente la dominación. Precauciones, prevención, pesquisas, vigilancia insidiosa, odios y delaciones infundadas, hé aquí la pesadumbre que abrumba los pueblos, verificada que es una revolución. Nadie vive ni aun los que dominan. De todo recelan, y acostumbrados ellos mismos á respirar fiebre de convulsiones no cesan de clamar contra manejos de influencias ocultas. Tienen razón! Nada hacen á plena luz como no sea escandalizar el día de la victoria. Entonces rivalizando unos con otros por obtener puestos y lucro se glorian de haber conspirado en secreto y con peligro.

Así procede el anhelo de dominar. Alegando deplorables méritos, no hay hoja de servicios que no haga mención de inquietudes sediciosas y de agresiones audaces contra la autoridad; y lo que ayer era crimen de Estado, es hoy un timbre glorioso.

No andan por aquí las virtudes cristianas. El espíritu de Dios no es pendenciero ni disputador ni agresivo, es espíritu de paz, de tolerancia con las flaquezas humanas y de sufrimiento en los trabajos. Espera y conlleva. Rectado y en silencio ofrece al Señor el sacrificio de los agravios tolerados y de las humillaciones aceptadas. De este modo pone el cristiano en manos de la divina Providencia causas que no es conveniente defender dados casos y circunstancias, remitiendo así á la justicia invariable un fallo siempre consolador para los que esperan.

Entiéndese por esto cuán poderosa es el alma probada en las tribulaciones. Sin pretenderlo y sin quererlo llega á dominar á sus mismos agresores; y cuando ellos se agitan en remordimientos ó en amarguras, duerme sueño tranquilo el ofendido ó calumniado. Tal es el poder del espíritu sobre la materia y el de la razón sobre las pasiones, ó mejor, el espíritu de Dios sobre los designios mundanos.

Pero al roce con los intereses materiales siente la flaqueza humana tales vacilaciones que haciéndola ver las cosas como ellas no son, considera unas veces y otras finje considerar que es preciso transigir, aun con lesión de la decencia, para llegar á un punto determinado; y entonces subordinada la justicia á las conveniencias, decide resueltamente la debilidad ser preciso lo que lisonjea. Con esta clave se explica el misterio de condescendencias que bajo el título de necesidades alucina mil claros ingenios persuadiéndoles que tal estado, ó situación hace indispensable el sacrificio de la verdad y de la justicia. Como se alejara de las pretensiones humanas el espíritu de dominar, se habria conseguido indudablemente quitar el prestigio á la seducción propia. Mas tales cosas no caben dentro de las máximas del mundo. Sólo se aspira á fines prácticos sin atender á la naturaleza de los fines ni á la condicion de los medios.

Rem si possis rectè; si non quomodocumque rem.

De todo se hace cuestion de resultados. Así los regidores de las cosas públicas atienden mas á la naturaleza de los hechos, á las contingencias y á los peligros en el arte de gobernar que á las causas generadoras de los males. Verdad es que los sucesos amenazan. No dan tiempo á fundar ni á establecer; y tomando lo que se encuentra hecho como un mal irremediable ó como puente para ir á otro lado, ello es que va prescribiendo el error disciplinado y con honores de sistema.

Desgraciadamente escasean los caracteres, las virtu-

des privadas no tienen el temple que dan las pruebas ruidosas, la fortaleza se toma por terquedad, y adquiriendo crédito de sagacidad el engaño, repútase que el talento, la prevision y el tino consisten en el arte de paliar en vez de intentar saludables renovaciones.

Que no todo se puede! Es verdad. Que es peligroso el optimismo! Cierto. Pero no hay deber de procurar las restauraciones morales? No es un deber el secar pantanos, abrir caminos, plantar y edificar en sudor y en lágrimas para coger en gozo frutos de paciencia? Entiéndase bien! La pereza siempre dice—basta—no es hora—luego—despues—mejor es dejarlo—La virtud y el zelo contestan—Adelante—ahora ó nunca—quien no siembra no cosecha—Si la pereza es oficial, todo para, todo cae para no levantarse; y entonces las envidias pérfidas, siempre despiertas aprovechan las horas malgastadas en reposo imbécil para derribar estatuas de simple decoracion.

No de otro modo se dan los asaltos. Diríjense los sitiadores á plazas desprovistas, ó mal vigiladas; y entrando como á puertas abiertas ni siquiera contraen el compromiso de tratar generosamente á los confiados. Sin trabajo y sin victoria se muestra implacable el conquistador. Ay de los imbéciles! Ni á compasion mueve su llanto, y la misma desgracia, simpática de suyo, es objeto de menosprecio en los desavisados. Resulta pues, que no los dominadores ni los tiranos, sino los negligentes son la causa, ocasional por lo menos, de las imposiciones desaforadas. Triste desahogo el decir luego—Quién lo creyera! Parece un sueño!—No, no hay motivo de sorpresa ni lugar á extrañar tales cosas. Vienen originadas en toda forma y se consuman de modo que, dada la insipiencia de los custodios, la plaza está vendida.

A esto se debió en todo tiempo la dominacion facciosa. Se organizó en secreto; fué tolerada, salió al público, y gritando incansable ahuyentó del teatro social á

grandes y á nobles, al propietario y al magistrado civil. Se llamó omnipotente y lo era; se creyó soberana y nadie le resistía. Qué dominación y qué imperio! Diríase que lo merecían mucho los pueblos, y que no lo merecían menos los nuevos señores, destinados á pagar el mismo día del triunfo deudas mucho há contraídas. No diremos ya—Qué dominación! Digamos—Qué lecciones!—

Con todo, y á pesar de las protestas hechas en tiempos de humillación, nada se aprende logrado el objeto. Antes bien se repite—Ahora no—Estamos sobre aviso—Pero es verdad ó es ilusión? Que hablen los hechos. Tórnase al sistema de complacencias como en fiestas nupciales. Se llama á todas las puertas, todo se oye menos la voz de alerta; y si alguna vez parece dolida y quejumbrosa la voz del patriotismo es para tener como enfrenadas las mercedes que se intenta monopolizar. El artificio pertenece por completo á la astucia, que así maneja las intrigas como utiliza la buena fé de los que andan retraídos.

Después de esto viene lo que se llama imprevisto. Cómo! Imprevista la superchería? imprevisto el engaño? imprevista la traición? imprevista la venalidad? Y también imprevisto el negocio de mútuos elogios y de simuladas concordias? Vaya! que esto es fuerte, es intolerable.

Se ha de volver sobre lo mismo y sin escarmiento. Todos han de reír y de llorar de la misma manera; y la comedia de lances y de alternativas acabará de un golpe de tos, esto es, ahogada. Ni puede ser de otro modo. Cuando la prudencia y la buena fé son sustituidas con la astucia y el disimulo insidioso por necesidad han de brevenir conflictos. La hora del desenlace llega á un tiempo que las aplicaciones de lo profesado; y como se rinde tributo á las conveniencias del interés propio, de ahí es que la lucha no puede evitarse.

De los principios invariables de la rectitud natural, vengamos á la realidad de la vida doméstica y pública. Qué sucede una vez abandonado el sentimiento de sencillez é ingenuidad cristianas? Cómo andan las cosas del comercio humano? Todo se vuelve cautelas, reservas, simulacion, celos y desconfianza. Cada uno trabaja por su cuenta y para sí: no hay alianzas de afecto ni de consideracion; los miramientos son meras ceremonias que en vez de congratulaciones infunden sospechas; los oficios y obsequios que deberian ser efecto de la caridad que edifica y estimula, se reducen á cumplidos molestos ó curiosos; las buenas palabras y las frases delicadas se aprecian en lo que vale un pasatiempo, y no habiendo sinceridad ni amor al sacrificio en interés del buen ejemplo y de la edificacion mútua, todo va caracterizado de oficioso entretenimiento. La sociedad pues no es formal, no es seria ni digna, y todo el mundo procura evitarse disgustos y pesares anejos á la falta de confianza.

Así domina el espíritu mundano, que es fuego consumidor, no espíritu de vida. Altera y descompone, finje paces y ofrece alianzas al tiempo mismo de subordinarlo todo al interés propio; y claro es que las miras personales sin relacion á la casa, á la familia, á la patria, á la profesion, al estado, ó á la comunidad donde se vive, son levadura de cismas, envidias y discordias.

Como se mire bien al espíritu de dominacion se le verá nacer en el orgullo, amor presuntuoso y apego satánico al yo humano, ídolo acariciado de la independencia individual. Así parece costosa la abnegacion; causan tedio los negocios ajenos; no hay advertencia, ni consejo ni avisos prudentes; se mira con indiferencia la desgracia del hermano y nadie enjuga lágrimas ni aplaca llantos. Los mismos duelos y el pésame ceremonioso se convierten en cuestion de etiqueta, donde el amor propio calcula y refina sobre el modo de cumplir engañando. Es un verdadero comercio de ruidosa correspondencia, bus-

cada á precio de ficciones y lisonjas. Ninguno cree al otro, y sin embargo todos simulan sentimientos de amistad.

Tal es la perfeccion de lo que ha dado en llamarse virtudes sociales, que en verdad nada tienen de virtud ni de sociabilidad como no sea lo que muestran de hábil en respetarse como si realmente creyeran lo que aparece á flor de tierra. Qué género de esclavitud! qué especie de servidumbres! Quítales lo que tienen de irritante é ignominioso la misma vulgaridad del envilecimiento. Lo que hacen los mas parece atenuar lo frívolo de las costumbres.

Supeditada á estas verdaderas tiranías la dignidad del hombre, domina en todos los círculos la persuasion de que no hay cultura allí donde se prescinde de tales imposiciones, en tal forma que se reputa mal educado á quien no rinde homenaje á la general preocupacion. Y claro es! Cuando logra acreditarse la insensatez, entonces pasa por necedad y atraso la circunspeccion. Loco parece el cuerdo entre los dementes y así lo creen estos desdichados.

Para hablar sin figuras. Como en pena del gran pecado social de independendencia, permite Dios que las generaciones anden atadas al carro de frívolas, pero temibles esclavitudes. Esclavitud de lisonjas, esclavitud de adulaciones, esclavitud de etiquetas y de amaneramiento, esclavitud de timidez y de hipocresía y otra clase de esclavitud que consiste en mostrar arrogancia en vísperas de una derrota segura. De todo hay en el mundo, y pudiera decirse que nada hay como no sea esto, á saber, una esclavitud multiforme.

Quien no se haya parado á reflexionar, tal vez tenga por extrañas observaciones tan triviales. Pero el caso es que así van las cosas, y muy contentos los que sirven á tales señores.

La dominacion, por ser hábil, no deja de ser domi-

nación. Allí donde la libertad no es digna, ni grave ni compuesta valiera mas no practicarla ni hacer mencion de ella; que grave pecado es desfigurar los dones de Dios.

Lo mismo debe entenderse de las protecciones. Amparadas la inocencia, la verdad ó la justicia, ó todo á un tiempo han de aparecer los apoyos desinteresados por completo y en tal forma que siendo gratuita la accion ni ofenda al protegido, no inspire recelos ni dé pretexto á las murmuraciones y además sea meritoria. Con esto gana mucho la caridad, de suyo compasiva y resuelta. Los malévolos y los prudentes, los justos y los mal prevenidos toman leccion de semejantes procederes, y mas de una vez se contiene el hombre desaforado comprendiendo que hay en el mundo corazones animosos dispuestos á vengar agravios poniéndose á lado de los oprimidos y conteniendo agresiones.

Necesita frenos morales la sociedad, cuanto mas pervertida, tanto mas tirantes, pues sin ellos formando alianzas íntimas las tiranías y la audacia dejan sin respiradero á la virtud y á la justicia.

Claro es pues que además de la proteccion legal que afianza la libertad civil de los asociados, es menester un género de proteccion moral que á todo alcance, penetrando el secreto de las gestiones privadas, y como sorprendiendo designios que no siendo justiciables de la ley, lo son de mil maneras de la moralidad.

Por de pronto quien atiende á los débiles y cuida de los pequeñuelos, ese tal, digno de consideracion social, quita á las tiranías el vigor de los desafueros, y á la dominacion las apariencias de celo por la salud pública. Tal es el secreto de la sana moral! Sin mas que practicar las virtudes cristianas resulta asegurada la tranquilidad en el orden, forma expresiva de paces sinceras.

Partiendo de esta conviccion se desviven los ánimos descontentos por combatir toda especie de ministerios y de cargos, bien persuadidos que imperando la razon y

la justicia se hace imposible la perturbacion por engaño ó por sorpresa. De suerte que tendremos demostrado el origen de la dominacion desalmada con solo atender á que las inquietudes y revueltas pugnan instintivamente contra la fé y moral cristianas. Sacando pues la consecuencia opuesta se habrá mostrado que la sociedad vive como en natural asiento en la religion, donde el espíritu de Dios libra de opresiones y vindica los agravios que mortifican la libertad de los asociados.

Nada hay que resista este razonamiento. La justicia afirma los imperios, y las prevaricaciones degradan los pueblos. *Justitia elevat gentes; miseros autem facit populos peccatum.* Prov. XIV, 34.

III.

Es vanidad todo lo que se hace en la vida presente por la vida presente. Vanidad de prestigio y de lisonjas; vanidad de fama y de alabanzas, vanidad de propósitos, de vastos designios y aun de celo y de ostentacion. Qué no es vanidad siéndolo el hombre? *Universa vanitas omnis homo vivens.*

Pero de dónde se toma esta infeliz levadura? Las obras en sí mismas, muchas de ellas son buenas, pues á mas de su decencia implican gracias, beneficios y mercedes. Las obras en sí mismas son malas muchas de ellas, indiferentes otras, y aun las buenas é indiferentes, por sí mismas, conviértense por razon de los fines porque se hacen, en medio depravado para conseguir objetos vedados. Vanidad funesta la que reduce á realidades deplorables su poder y eficacia! Y hay de todo esto. Lo que parece humo y disipacion suele entrañar fuerzas activas de ruina y de escándalo. La vanidad entonces seduce, encanta y aprisiona de tal modo los corazones que les hace olvidar el buen sentido de la dignidad

personal y de la nobleza adquirida. *Corpus peccati* es el vicio, *corpus peccati* es la ociosidad, *corpus peccati* es la vanidad que aparta de Dios y torna en idolatrías las afecciones mundanas.

Por ahí anda la vanidad sembrando zizaña, exhibiendo méritos y deprimiendo honras. Es su oficio y lo cumple. Atenta á mirarse de un lado á otro y de arriba abajo, todo lo reduce á cuestiones de bulto, la posicion, el honor, la fama y la gloria. No sale al mercado del mundo para comprar ni vender ni contratar: complácese en ser reparada por el vulgo de los admiradores. Siendo celebrada, cree ilusa lo que oye á lenguas venales. Finge no sospechar que se la desprecia por medio de lisonjas vulgares. Un rumor disparatado, como sea culto, lisonjea la vanidad del hombre fátno, muy satisfecho de que su nombre ande de boca en boca; y llega á creer que es una potencia levantada para conmover la tierra. Mira al espacio y cree llenarlo. Resuelve en tono magistral cuestiones, cuyos términos ignora. De todo habla; y trocando el lenguaje facultativo por una fraseología grotesca sale del paso sacando á colacion anécdotas extrañas y genealogías peregrinas. Como nada sabe por principios, dá lástima verle traer y llevar los santos donde no conviene venerarlos.

Y no se crea que la vanidad venga en cuenta del propio ridículo. Por el contrario, siguiendo corrientes y tomando aquí y allá asuntos arrollados y cosas dispersas, no sabrá más; pero entiende los negocios propios como no los entiende la gente avisada. Bien hecho! Bien hecho! Tales hombres, ni pintados se encontrarían á no formarlos la astucia instintiva en los simples. Por algo se dijo—No hay tonto que no sea malicioso—Ni hay fátno que no venda á Dios y al prójimo sacrificando la verdad, la justicia y la decencia en utilidad propia. Llegará desde las frivolidades hasta la intriga perversa, y desde las maquinaciones hasta la apostasía. *Annuít ocu-*

lis, terit pede, digito loquitur, provo corde machinatur malum, et omni tempore jurgia seminat. Prov. VI, 13, et 14.

Hay señales inequívocas para conocer la vanidad insidiosa. Cuando bajo formas cultas se usurpa á la dignidad del trato y á la decencia de las costumbres los tonos de moderacion y de respeto para dar lecciones á los maestros de la moral cristiana; cuando se habla de humildad acometiendo pérfidamente; cuando á lo inusitado y á lo insolente se añade el sarcasmo de la caridad jansenística; cuando la vanidad sobrepone el amaneramiento á la buena crianza, y tiene por ídolo la religión de la etiqueta; cuando limpia, circunspecta y con acento magistral refiere ó inventa hechos romancescos para mejor graduar el efecto de sus agresiones, y al ponerse de acuerdo con los refinamientos y las galas roba á la palabra sus colores y á la gravedad su fisonomía, entonces y en mil otros casos parecidos, la vanidad llama á juicio á vivos y á muertos para concluir con una sola fórmula, á saber—Me he constituido jefe sobre las naciones y reinos—Véase como la buena literatura artísticamente considerada, se convierte en auxiliar poderoso de irreverencias y atrevimientos, no sin haber invocado la educacion en primer término, luego la humildad y por fin la mas excelente de las virtudes.

Con solo preguntar al maestro presuntuoso—A qué has venido?—*Amice, ad quid venisti?* se habria resuelto la cuestion, recusado el juez y anulado la sentencia.

Es un modo de lastimar, no desconocido, aunque parezca hábil, el de referir anécdotas curiosas midiendo períodos y pintando frases para venir á dar en el blanco, objeto de iras. Porque en verdad ¿puede imaginarse odio mas enconado que el de concentrar alma, vida y corazón, pensamiento y palabra en tal manera de calumniar que parezca nobleza, en tal modo de herir que semeje caridad y en tal forma de dominar que cuadre por

sus cuatro costados con la probidad histórica? Pues bien —No llamados ni traídos, sin necesidad ni conveniencia, se diseña y se pinta lo que puede lisonjear el amor propio, fingiendo elevar los personajes que se echan por tierra. De manera que la educacion, la humildad y la caridad consistirán en decir malas cosas en buena gramática. Si tal fuera el destino de las bellas letras, que no lo es por cierto, haria un beneficio singular al género humano el que acabara con todos los alfabetos. (Véase *La España*, núm. 251, correspondiente al día 14 de Marzo de 1877.)

Por de pronto en la escuela de Cristo hay maestros, jueces, tribunales, doctrina y autoridad para discernir y separar lo bueno de lo malo, y lo amargo de lo dulce; y no se miran bien por el mas vulgar sentido los propios *motus* de doctores oficiosos.

Qué dirian si un calificador llamara juicios extravagantes los así formulados? No apelando á lo que simulan condenar, á saber, á la libertad de agresion, tendrían que conformarse con la censura, pues que vagan *extra*.

Por mas que el ingenio se esfuerce, y aunque sea crecido el número de los que tienen el solo talento de sentir lo bello en las artes, nunca el buen sentido sufrirá eclipses de sorpresa continua en materias de verdad y de dignidad. Por otra parte, hay mucho de consuetudinario en salir de apuros diciendo—No teneis educacion, ni humildad ni caridad —Sospechosas son las prendas de bien educados, humildes y caritativos en quienes se permiten tales calificaciones en estilo correcto y con aguda inventiva.

Hay una escuela creada *ex professo* para hacer de modo que las letras sean tributarias de la simulacion y de la perfidia, á tal punto que, no pudiendo ser admitidas sus doctrinas por varones reflexivos y doctos, obtengan el paso comun entre personas frívolas, siquiera

por el artificio con que vienen expuestas. Y en que esto suceda, ya va satisfecha en gran parte la vanidad de los maestros; y se dice en gran parte, dado que anhelan sobreponerse á todo, así al buen sentido como á la verdad y á la justicia. Pero esto no puede ser. Las patentes de sabiduría, aun obtenidas, no hacen los sábios. El barniz no dá solidez á las obras; y hay construcciones cuya hermosura se ofende con adornos prestados.

No se gana poco en llamar la atencion de los prudentes hácia el rumbo que van tomando las escuelas. Paréceles que el arte, *simio* de la naturaleza, puede llegar á vencerla, falsificándola; y en esto van errados. La gramática, la poesía y la elocuencia concurren como criadas y auxiliares á mostrar la verdad en el saber, la belleza en la verdad y el poderío de la justicia; mas no son la ciencia, la hermosura ni la verdad ni la justicia. Lo bello es la expresion de lo verdadero.

Despues de la cortesía páfida y de la cultura insidiosa vienen los epigramas sangrientos y las acusaciones descompasadas, pues logrado el efecto que preparó la *vis cómica* del novelista, nada hay que no deba temerse; nada puede esperarse. Tal poder tiene la astucia! Cuando la seduccion logra distraer á la víctima, ya la tiene ganada en los descaminos. Sola entonces y sometida á mayor poder quiere y no quiere á un mismo tiempo; quiere y no puede librarse; respira sollozando angustias y fingiendo confianza. Miedo, terror, espanto, pesadumbre insoportable, inútiles clamores y llanto sin consuelo, hé aquí un cuadro moral tomado de la naturaleza estragada.

Se hizo esto creando situaciones quiméricas; y sacando del mundo real brillantes ficciones, se acostumbró la frivolidad humana á vivir de la impresion del momento. Con solo oir una palabra de moderacion ó de juicio siente la vida novelesca una especie de hastío que no bastan á disimular ni la educacion ni el tempera-

mento de las costumbres. Nada dejan de alterar las creaciones fantásticas. En vez de recrear inquietan, en lugar de intimidades producen celos malignos. Cada uno quiere ser el personaje mas afamado en el drama; y como los primeros puestos no se ocupan bien si no los gana el prestigio, nace de ahí que los aspirantes á lauros inmerecidos y á provechos mal alcanzados, han menester de la intriga que punza y de la iniquidad que sorprende. Para sobreponerse al murmullo del concepto público hace inauditos esfuerzos el hombre vano, muy pagado cuando logra sorprender la buena fé, ó cautivar, por medio de agasajos, á quienes lisonjea tener lados de importancia.

Se engañan unos á otros, y lo conocen. Unos á otros se venden en lo que creen valer. Unos á otros se elogian cuanto se desprecian. Unos á otros se miden sin equivocar las respectivas tallas; y unos quieren para otros, no lo que desean para sí mismos, sino lo que á sí mismos les conviene. La satisfaccion propia lo llena todo, así el lugar de los respetos y miramientos como el puesto de los honores y de la dignidad, á tal extremo que las apreciaciones van reguladas segun la conveniencia de quienes reparten mercedes. No á otra causa deben atribuirse los cambios repentinos que sufren las alianzas, al parecer, leales é íntimas; y lo que es sorpresa para el vulgo de los políticos tiene su razon formal en las vanidades de espíritu, siempre volubles y muchas veces despiadadas.

Si la vanidad fuera nada mas que una simpleza, bien seguro es que, á parte de la compasion que inspira el insensato, no la tomaria en cuenta el buen moralista; mas por cuanto se desvela por falsificar posiciones, mintiendo y calumniando para dejarse ver ella sola con sus pretensiones y sus apremios es menester que las gentes vivan precavidas contra sus asechanzas. Duerme sueño

intranquilo como quien busca camino en las tinieblas. Sus trabajos son obras acabadas de cautela; su labor de cada hora es una invencion para deslumbrar á poderosos y bienhechores. Siempre estorbando buenas obras é impidiendo sin cesar la ejecucion de buenos propósitos, se complace tambien en desunir y desbaratar. El *yo* por todas partes. El *yo* en vez de la honra conquistada y de los provechos merecidos; el *yo* en lugar de la justicia y de la decencia; el *yo* que mortifica y avasalla. Ese *yo* funesto que hace dominante á la misma estupidez, convertida en potencia. Qué manera de interponerse! Qué actividad en medio de tan insigne torpeza!

Era consiguiente. El vino de la vanidad trastorna, apenas gustado; y él como todo exceso produce mal humor, insomnios que atormentan y dolor agudo. *Vigilia, cholera, et tortura viro infrunito*. Eccli. xxxi, 23.

Para contentar al hombre desvanecido no bastan lisonjas por hábiles que sean. Sabe él que la adulacion es árbol cuya sombra mata; y no teniéndole cuenta repeler á quien le desprecia con una cultura irónica, se vé retratado en sentido inverso de lo que muestran las alabanzas. Cruel martirio! Admitir como obsequios verdaderas injurias, darse por entendidos en cosas que depriimen y tomar por cumplido galante los desdenes burlescos, rindiendo homenaje al sarcasmo, en verdad que desconcierta y humilla.

¡Vanas apariencias, mentiras brillantes, humo, vanidad y lisonjas, hé aquí los adornos del hombre fátauo. Conócenle todos por estas señales, y muchos dan á entender que lo significan en desprecio de tal insensatez. Sin embargo, la vanidad va adelante, se exhibe y á las veces se muestra agresiva. No vé, no oye, desdeña el aviso, y toma por ofensa el prudente consejo. Se diria que solo en esto es racional y procede con lógica; pues siendo estimables las advertencias y plausible la docili-

dad, el hombre vano ha de huir naturalmente de cuanto implica dignidad y verdad.

Ay de los pueblos gobernados por regidores insensatos! Tercos en sus propósitos y agudos en buscar adulaciones y aplausos, capaces son de sacrificar amigos, casa, hogar, patria, y familia á los devaneos de una imaginacion extraviada. En materias de religion se muestran espíritus fuertes, llevando vacío el entendimiento. En materia de moral se tienen por discretos y superiores á toda regla. En punto á educacion, toman por urbanidad la extravagancia, y cuando hablan de política no entienden como se engañan los demás en cosas que ellos dan por resueltas en dos palabras.

Arqueando las cejas, y simulando penetrar en regiones desconocidas quieren aparecer como oráculos ante las muchedumbres; y los pocos que avisados y prudentes compadecen al vulgo seducido temen contrariar el concepto público, no siempre regla ni siquiera indicio del acierto.

Los aduladores, pobres de espíritu en mal sentido, traen perturbada la sociedad, dados únicamente á la tarea de esconder verdades bajo el velo de lisonjas peligrosas. Dicen lo que no piensan; dicen mal lo que conocen bien; adormecen para envenenar, y fingen amor á quien despedazan.—*On m'adore; et on me déchire*—diria cierto personaje pintado por Fenelon. Tienen la funesta habilidad de convertir en furias los ánimos pacíficos. Si por desgracia, que es comun entre los malévolos, rodea la adulacion á magnates despiadados, entonces ¡ay del pueblo! ¡ay de los oprimidos! *Leo rugiens, et ursus esuriens, princeps impius super populum pauperem*. Prov. xxviii, 15.

La doctrina revela lo que guarda el corazon. *Doctrina sua noscetur vir*.—Prov. xii, 8.—¿Qué ha de enseñar ni qué ha de decir un hombre descorazonado? Derrama-

da en ficciones su alma, lleva á todas partes confusion y amargura. *Qui congregat thesauros lingua mendacii, vanus et excors est, et impingetur ad laqueos mortis.*—Prov. xxi, 6.

Preciso es atender á que no siempre acaba por descrédito la vanidad. Aun conocida y digna de compasion, sin embargo, por cuanto ella no desiste de sus propósitos, hoy ó mañana, en más ó en menos causa disgustos en la familia, disensiones entre vecinos y lágrimas en la sociedad, pues al cabo ni habla palabra de verdad ni abriga sentimientos de nobleza. *Non est in ore eorum veritas, cor eorum vanum est.* Psal. v, 10. A manera de sepulcro abierto llama á sí, con lengua de dos filos, honras, vidas y haciendas, y todo lo deshace y desbarata. Se corresponden, pues, uno á otro el abismo que sepulta reputaciones y la descomposicion que aniquila fortunas. ¡Funesto poder! Insaciable y agresivo nada deja por tocar ni en reposo; y cuanto hace, dice ó piensa se convierte en obras de oprobio y de perdicion. *Cum semine eorum assiduitas opprobrii.* Eccli. xli, 9... *Erubescite a præsidente et a potente de mendacio.* Id. ib. v, 21.

IV.

Luzbel y Cain son los ascendientes del hombre envidioso. No vieron mas que por los ojos de celos malignos; eran de torvo mirar; querian escalar al cielo robando á la obediencia y á las virtudes su peculiar mérito y cayeron precipitados. Soberbio el ángel de los sublevados dió la señal de una conjuracion perpétua contra Dios. Envidioso Cain cometió, dando muerte á su hermano Abel, un homicidio horrible, tal como no lo conciben la carne ni la sangre como no sean alteradas por la levadura de la envidia, poderosa en extremo.

Desde entonces fecha la historia de los crímenes in-calificables. El envidioso vela y se desvive, sueña delirios de maldad, miente y calumnia, acecha para herir á golpe seguro, convida, halaga, persuade y se insinúa con lisonjas y promesas, toma el acento de consejero prudente y de hábil maestro, y nada hay que él perdone para consumir intentos de perdicion. Donde él respire son inevitables las desdichas. Ni una sola palabra de escision ni una lágrima ha corrido sin que la envidia haya tenido en la obra parte muy principal. La sangre estéril derramada en los campos de batalla dá testimonio de cómo se engendraron las traiciones y los celos. En los tesoros de la envidia estaba encerrado el fuego de la pasion que produjo cosas tales, como la rebelion y los homicidios.

En vano buscareis agente mas activo y pernicioso que la envidia. Hace suyas por completo las tinieblas de la noche, y en dia pleno trabaja incansable por estraviar las ideas y pervertir los corazones. Altera las cosas para disolverlas, y se compone de modo que las mismas alianzas se formen al calor de un secreto recelo que las haga sino malignas, puramente ceremoniosas. Ofende al envidioso toda clase de paces, y convirtiendo en discordias las intimidades mas ingénuas, logra llevar á los ánimos prevenciones odiosas, origen de malas inteligencias. Él lo dirá sin que nadie se lo pregunte. Él mostrará desagrado hácia toda obra laudable. Él quitará, á la virtud, por medio de reticencias ó desabrimientos, todo lo que tiene de amable. Él sombreará con malas tintas los cuadros mas limpios y vistosos. Siempre es nuncio de pesares, ya hable, ya maquíne en silencio.

Toda la hermosura de las virtudes, y los encantos de la paz son para el hombre envidioso objeto constante de un odio concentrado que siempre acaba por esplosiones ruidosas. Sin atinar nunca en cosa buena, parece que

cada vez adelanta y refina mas en la industria pésima de afear unos cuadros y disolver otros á modo de quien tuviera encerradas en vasta odre todas las tinieblas y todo el poder de los tropiezos. Lo que ayer era tenido en veneracion conviértese de un momento á otro en frialdad ó en desprecio sin mas que dar oido á gentes envidiosas. Las hay de tal carácter y habilidad que imitan el buen celo, el amor á la verdad y á la justicia, la ingenuidad y la indulgencia que no parece sino que están encargadas de rectificar juicios errados. Con todo la simulacion no es tan sagaz que pueda ocultar largo tiempo la malignidad de sus designios. Por un lado ó por otro, ahora ó luego dejará entrever como emplea el vigor de sus trabajos en derribar obras de edificacion, sembrando la discordia entre hermanos queridos. Es asunto de espera y de observacion. Cuando querais conocer al hombre enemigo para guardaros de él, atended mas al espíritu que á la letra de sus persuasiones. Hace como que mira á un lado para caer por sorpresa en el opuesto. Cuántas víctimas causa la astucia del hombre malévolo! Sus miras son estudiados rodeos, cuyo alcance se mide mas por la oportunidad que por el espacio corrido, pues al cabo, el intento es llegar para herir sin dolerse del tiempo gastado ni de las fatigas sufridas; y si alguna vez se malogra la industria, todo ello servirá para adelgazar en la manera de sorprender.

Duele en verdad entregarse á este género de reflexiones; pero tanto se ha refinado en las artes de pervertir y de corromper que seria indisculpable sencillez mantener los ánimos en la persuasion de que todo es sinceridad en los conciertos humanos, no obstante lamentables ejemplos en contrario. Bien seguro es que los seducidos, cuyo número es incalculable, no han de tener por oficiosas las prevenciones que se hacen en favor de los incautos. Es como un fuero de la prevision el ser ce-

lebrada, no de pronto, sino despues de cumplidos sus pronósticos. No vé esto la vista empañada, y acierta la buena fé dejándose guiar por sábios directores. Qué cierto es! Caen los soberbios y los sencillos escalan el cielo.

Nada perdona la envidia. Mira de reojo las virtudes, las prosperidades y los bienes, inquieta siempre que en las criaturas resplandecen los dones de Dios. Allí está donde hay que deturpar la hermosura de las buenas obras tanto mas celosa y cáustica cuanto mayor es el heroismo; é irritada de la paciencia de los buenos y de la abnegacion de los perfectos se agita con perseverancia para trastornarlo todo, llamando bien al mal y mal al bien. Es su intento atribuir á las virtudes los estragos propios del vicio, y elevar el crimen y el escándalo á la categoría de felices atrevimientos.

Con tal estudio logra el hombre envidioso hacerse lugar entre los agentes de la perversion, lucrando todos á un tiempo, lisonjas, unos, otros, provechos incalculables, los más y todos el placer de dar espectáculos de sensacion y de ruido. Los necesitan en verdad. Gastados en roces que todo lo consumen, adquieren no obstante, la habitud de arruinar honras al eco funesto de calumnias, no creidas; pero divulgadas con astucia entre gentes que piensan por los ojos y por un oido depravado. Ayudada de mil modos la credulidad, viene en su auxilio la maledicencia culta, poder irresistible de la perversion elegante; y desde entonces las clases mas recatadas de la sociedad se hacen tributarias de artificios deplorables. Ay del hombre sencillo! Ay tambien de los que en buena lid acreditan su lealtad y su valor! Objeto de todas las maquinaciones, serán al cabo relegados ó proscriptos sin mas auxilio que el de Dios, Vengador supremo de la justicia.

Tal es el poder de la envidia. Así emplea sus indus-

trias ese personaje funesto que toda lo corroe y disuelve! *Putredo ossium, invidia*. Prov. xiv, 30. Por envidia cegaron los de Palestina los pozos de Isaác. Gen. xxvi, 14 et 15. Movidos del mismo estímulo impidieron los samaritanos á los judíos, la edificacion de un templo. Esdr. iv, 4. Los egipcios llevaron las pesadumbres á Israel. Exod. i, 9 et 13, y los príncipes y sátrapas de Dario lanzaron á Daniel en el lago de los leones, ciegos unos y otros de envidia. Dan. vi, 3, 16. Conocidas son las historias de José vendido por sus hermanos. Gen. xxxvii, 11, et seq., y la de Jacob desterrado por Esaú. Gen. xxvii, 43. Por envidia, dió muerte Joab á Abner, Reg. ii, iii, 27. Aquitofel se suicidó, ii Reg. xxvii, 23. David fué perseguido y muerto Jesus, Hijo de David. Qué cosa mala no hizo la envidia? No perdonó esqueletos, ni sombra de esqueletos, ni á grandes ni á pequeños. *Parvulum occidit invidia*. Job. v, 2. Cayendo, pues, un pueblo contra otro, el vecino contra el vecino y el plebeyo contra el noble, hizo la envidia de modo que los lazos de la carne y de la sangre, los de la gratitud y del beneficio, los del amor y los de la veneracion, todo se relajara con escándalo del universo.

Si pudiéramos penetrar en la historia secreta de la desaparicion de cien y cien personajes, en la de dinastías consumidas, en la de razas segadas en flor ó ahogadas al nacer, sin duda encontraríamos en la envidia el misterio de iniquidad; porque de un momento á otro ese pecado implacable ó impide el bien, ó consiente el mal, ó fomenta el ardor de las pasiones, cortando hilos, poniendo obstáculos, creando resentimientos y enardeciendo ódios, ó ya toma aires de soberana fijando su trono de sangre sobre todas las benignidades por ella desacreditadas. No hay falso rumor ni escándalo ni crimen espantoso que se haya meditado sin el criterio y la intervencion deplorable de la envidia. Así fué desde el

principio. Ella, como el diablo, son maestros de homicidio. *Nam ille homicida erat ab initio.*

Pues bien. Aquí tenemos un pecado, que, en concepto de tal, y como no llegue á ser crimen, está fuera de las leyes civiles, sin embargo de producir males sin cuento. ¿Qué seria de una sociedad donde la moral santa del Evangelio no previniera, no corrigiese, no conminara con penas eternas los pecados capitales? ¿Qué institucion, cuál juez, ni en qué tribunal como no sea el tribunal de la conciencia, se hallaría el remedio preventivo contra los estragos causados por culpas, no sujetas á la accion de la policía ni al fallo de los estrados? ¿Y cómo llegar á la conciencia sin la nocion de Dios y sin la idea de una vida inmortal? Los maestros de la duda, y los predicadores del ateismo no saben, ni oyen, ni entienden. Andan en tinieblas, y de ellas saltará vigorosa la conmocion de los pueblos. *Nescierunt, neque intellexerunt, in tenebris ambulant: movebuntur omnia fundamenta terræ.* Psal. LXXXI, 5. Ah! Es el corazon taller silencioso donde se labran las iniquidades. Si descorazonais la sociedad sembrando en ella la indiferencia religiosa; ay de la ciudad! ay del templo! ay de vosotros! El hombre envidioso acabará con todo sin que podais aprovechar los materiales que su mano destroza, y una maldad alcanzará otra—*Sanguis sanguinem tétigit.* Osee, iv, 2.

Qué aturdimiento Dios mio! No bastan los ensayos, ni los escarmientos sirven de leccion á las naciones conturbadas. Ayer en consternacion, olvidan hoy el motivo de su llanto; ayer sobrecojidas, aparecen hoy como repuestas de un sobresalto fecundo en lágrimas y dolores. No es esto haber perdido en gastos de imbecilidad el tino de la razon, y el resorte del sentimiento? Y con todo, se ha de predicar que adelantamos dejando á un lado hasta la conciencia del buen sentido.

Ya no hay que preguntar dónde vamos? Pues no

basta saber que caemos decrepitos, y señalados de consuncion? Adónde hemos de ir? Por el paganismo. á la barbárie. Viaje terrible! Nada hay que él no agote. Las fuentes mismas de la vida se apuran, cuando ciegas las entradas y salidas de aguas corrientes se obra en el seno de la sociedad un movimiento de secreta pero inevitable disolucion. Lo que era poco há una renovacion continua, es ahora foco de infeccion lastimosa.

Atended, hijos amadísimos, de qué industrias se ha valido la tentacion para convertir en abominable lo mas excelente de los dones de Dios, á saber, los talentos, el ingenio, la perspicacia y el desembarazo. Así la direccion, el consejo, el mando, las posiciones y la aptitud que debian tener por objeto y por mira esclusiva el bien del procomun llégase por actos de soberbia á concentrar en el propio corazon y para fines de vanidad y de lisonjas el culto debido á la Divina Providencia, y el que se debe á la verdad, á la razon, á la justicia y á la patria. Por tales medios, sean el templo y el altar, sea el Pontificado ó el sacerdocio, sean la Realeza, la aristocracia, las dignidades, la magistratura, los pobres y desvalidos, no hay condicion ni clase que no se vea maltratada por el espíritu de dominacion, de vanidad y de envidia. Idolo, altar y sacerdote á un tiempo, el hombre dejado de la mano de Dios, finje muchas veces adorar para él ser adorado; y será fiel, caballero y consecuente mientras se le reserve el primero de los puestos, y con tal que se le declare Ordenador supremo de lo temporal y de lo eterno. Mas, si por ventura, hallare al paso contrariedades invencibles dejará entonces á un lado los miramientos de cálculo para mostrarse perfectamente lógico sacando por última consecuencia el menosprecio de todo por medio de una emancipacion resuelta y terminante.

Recibid, amados Diocesanos, la bendicion que con la efusion de nuestra alma os damos en el nombre de

Dios ✠ Padre; y de Dios ✠ Hijo, y de Dios ✠ Espíritu Santo.

De nuestro Palacio de Valencia en la fiesta de la Presentacion de Nuestra Señora dia 21 de Noviembre de 1882.

† ANTOLIN, ARZOBISPO DE VALENCIA.

Por mandado de S. E. I. el Arzobispo mi Señor:

Dr. Aureo Carrasco,

Secretario.

NOTA. Esta carta pastoral será leida en todas las iglesias en los tres primeros dias festivos despues de su recibo.

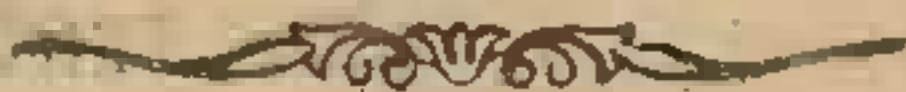


SECRETARÍA DE CÁMARA.

S. E. I. el Arzobispo mi Señor ha determinado, con el favor de Dios, celebrar de Pontifical el 8 del próximo Diciembre, dia de la Purísima Concepcion de la Santísima Virgen, Patrona de las Españas. Con tan plausible motivo y haciendo uso de las facultades que le están conferidas por Su Santidad el Supremo Gerarca de la Iglesia en su correspondiente Breve expedido en Roma, dará solemnemente en nombre del Santo Padre la benediction papal al pueblo con Indulgencia Plenaria, teniendo lugar tan religioso acto despues de la Misa. Pará ganar gracia tan singular es preciso que los fieles se hallen presentes y que hayan recibido la Sagrada Comunión, segun el tenor de dicho Breve.

Lo que se anuncia por medio de este Boletin Eclesiástico para que llegue á conocimiento de todos.

Valencia 27 de Noviembre de 1882.—El Secretario,
Dr. Aureo Carrasco.



SACERDOS

SALUTIS SUÆ SOLLICITUS SEQUENTIA MONITA SERVANDA CURABIT.

MONITUM PRIMUM.

Sancti erunt Deo suo, et non polluent nomen ejus; incensum enim Domini et panes Dei sui offerunt, et ideo sancti erunt. Levit. 21. v. 6.

Habitum suscipe	non ex	{ Levitate, Avaritia, Ambitione.	
	sed	{ Vocante Deo, Perfectione status alliciente, Zelo tuæ, proximique salutis impellente.	
	Induere habitu	{ Gravi, Modesto, Mundo, Canonico.	{ Indues sanctis vestibus. Exod. 40. v. 13.
	Esto Episcopo tuo	Obediens in	{ Præceptis, Decretis, Monitis.
		Obsequens	{ Corde, Verbo, Opere.
		Domus suspectas—Consortium mulierum —Ludos—Choreas—Theatra—Venationes perstreptentes.	
	Fuge	Contemptus, Susurrationses, Tumultus.	{ in { Episcopum, Superiorem, Quemquemque.
		Viles famulatus ex sordida parcimonia	
		Avaritiam	{ Ex munerum acceptione, Ex importunis exactionibus. Ex rei alienæ administratione.

MONITUM SECUNDUM.

Perfectus eris, et absque macula. Deut. 18, v. 13.

Exem- plum esto fidelium in	Scientia	{ Divina, Ecclesiástica, Civili.	<i>Quia tu scientiam repulisti, repellam te ne sacerdotio fungaris. Os. 4. v. 6.</i>
	Prudentia in	{ Consiliis. Judiciis, Imperiis.	<i>Dux indigens prudentia multus opprimet. Prov. 29. v. 16.</i>
	Modestia et gravitate in	{ Incessu, Sermonibus, Moribus.	<i>Amictus corporis, et risus dentium, et ingressus hominis enunciant de illo. Eccl. 19, v. 27.</i>
	Liberalitate erga	{ Peregrinos, Paupares. Templa.	<i>Quomodo potueris, ita esto misericors. Tob. v. 4, 8.</i>
	1. Tim. 4. v. 12.	Temperantia in	{ Divitiis, Conviviis, Solatiis.
			<i>Attendite::: ne graventur corda vestra in crapula et ebrietate, et curis hujus vitæ. Luc. 21, v. 34.</i>
		Integritate coram	{ Deo, Hominibus, Te ipso.
			<i>Custodi temetipsum et animam tuam sollicite. Deut. 4, v. 9.</i>
		Obedientia, Obsequio erga Amore.	{ Sanctam Ecclesiam, Summum Pontificem, Ejusque decreta.
			<i>Qui sequitur me, non ambulat in tenebris, Joan. 8. v. 12.</i>
			<i>Qui vos audit, me audit; qui vos spernit, me spernit. Luc. 10, v. 16.</i>

MONITUM TERTIUM.

Mundamini, qui festis vasa sacra Domini. Isa. 52, 11.

Sacerdotis tui induantur justitiam. Ps. 131, v. 9.

Perpende muneris tui	Dignitatem	{ Angelicis humeris formidandam, Regia celsitudine excelsiorem, Omnibus venerabilem.
	Admirandam potestatem	{ In corpus et sanguinem Filii Dei, In remissionem peccatorum, In aereos atque tartareos spiritus.
	Strictam obligationem {æmulandi	{ Angelicam puritatem, Seraficum fervorem, Sanctorum progressum in virtutibus
Per illud factus est	Interpres et legatus Dei, æterna decreta pronuncians. Sacerdos in æternum, immolans et offerens Filium æterni Patris in victimam.	
	Mediator inter Deum et homines per oblationem sa- crificii pacis, precumque fidelium, Dispensator mysteriorum cœlestium.	
Cave itaque ne sis	Cæremoniarum silentiique in Ecclesia parum obser- vans, Sacrorum contemptor, Summi Pontificis auctoritati parum obsequens, Periculosæ aut dubiæ doctrinæ sectator, Rigidus et asper, aut remissus in pœnitentes. Avarus.—Immundus.—Impudicus.—Vinolentus.— Turpis lucri cupidus; I. <i>Ad Tim. 3.—Ad Tit. 1.</i>	
	Pius.—Innocens.—Sobrius.—Impollutus.—Segrega- tus à peccatoribus.—Excelsior cœlis factus. <i>Ad Heb. 7. v. 26.</i>	
Sed esto		

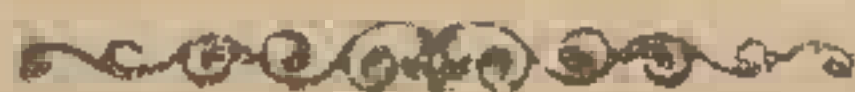
*Eritis mihi sancti, quia sanctus sum ego Dominus, et
separavi vos a cæteris populis, ut essetis mei. Lev. 20.
v. 26.*

MONITUM QUARTUM.

Obsecro vos, ut digne ambuletis vocatione, qua vocati estis. Ephes. 4. v. 1.

Media	Timor Amor	{ Dei
	Custodia	{ Cordis, Sensuum.
	Sancta occupatio	{ Memoriae, Intellectus, Voluntatis.
	Assidua frequentia	{ Colationis cum confessario, Lectionis spiritualis, Orationis { vocalis, { mentalis, Examinis conscientiae Sacramentorum
	Devotio erga	{ Deum, B. Virginem, Sanctos.
	Cautela et Modera- tio in	{ Negotiis, Conversationibus, Solatiis.
	Fidelitas in	{ Servanda temporis œconomia, Sactificandis diebus festis, Obeundis quotidianis pietatis exer- citiis, Et menstruo, et annuo secessu pe- ragendo.

Hoc fac, et vives. Luc. 10. v. 28.



NECROLOGIA.

En 18 de Marzo, falleció D. Francisco José Camps y Alemany, Coadjutor de Carroja, filial de Patró, á los 44 años de edad.

En 20 id., el P. José Moragues, Coadjutor de Forna, filial de Villalonga, á los 72 años de edad.

En 21 de Abril, Sor María de la Asuncion Ravena Domingo, Religiosa profesa de Coro del Convento de Santa Catalina de Sena, á los 58 años de edad y 30 de profesion.

En 13 id., el P. Bartolomé Soler, residente en Villajoyosa, á los 75 años de edad.

En 15 Mayo, el Sr. D. Bernardino Segura, Beneficiado de esta Santa Iglesia Metropolitana.

En 24 id., en Sollana, el P. Fr. Antonio Llopis, Franciscano y morador en el Convento de Sancti Spiritus.

En 1.º Junio, el M. I. Sr. D. Manuel Cabello, Canónigo de esta Santa Iglesia Metropolitana.

En 12 id., el P. Gabriel Silvaje y Micó, Capuchino exclaustrado del Convento de Monovar, á los 77 años de edad.

En 14 id., D. José Ciscar, Coadjutor de Paiporta.

En 16 id., D. Tomás Lluesma, Beneficiado de San Lorenzo, á los 68 años de edad.

En 20 id., en Ayelo de Malferit, el Presbítero José Gironés y Penalva, Religioso Franciscano esclaustrado, á los 72 años de edad.

En 31 Julio, el P. Faustino de Castalla, Capuchino exclaustrado, á los 70 años de edad.

En 9 Agosto, D. José Francis Gironés, Beneficiado de Santa María de Alcoy.

En 17 id., en Bélgida, D. Felipe Belvis, Cura de Confrides, á los 72 años.

En 29 id., D. Lorenzo Justo y García, Beneficiado, Coadjutor de los Santos Juanes de esta Ciudad.

En 1.º Setiembre, D. Francisco Aracil y Jaura, Coadjutor de Santa Catalina, á los 41 años de edad.

En 22 id., D. Francisco Moltó y Valls, Cura de Gorga.

En 25 id., D. Vicente Alfonso, Religioso Carmelita Calzado y Cura párroco Castrense jubilado.

En 31 Octubre, en Játiva, el P. Jaime Miralles y Gascó, Religioso Agustino, á los 70 años de edad.

R. I. P.



Año 20.

Jueves 21 de Diciembre de 1882.

N.º 853.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

El Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo y Comisario General de la Santa Cruzada, se ha dignado remitir á S. E. I. el Arzobispo mi Señor el importante documento, que dice así:

JUAN IGNACIO, POR LA MISERICORDIA DIVINA,
del título de Santa María de la Paz de la S. R. I., Presbítero Cardenal Moreno, Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, Canciller mayor de Castilla, Capellan mayor de la Real Iglesia de San Isidro de la Villa de Madrid, Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden Española de Carlos III y de la Americana de Isabel la Católica, Comisario general de la Santa Cruzada, y demás gracias Pontificias en todos los dominios de S. M., etc. etc.

A vos, nuestro Venerable hermano en Cristo Padre Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Valencia. Salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

Por cuanto la Santidad de Pío IX, de feliz memoria, se dignó prorogar con fecha cuatro de Diciembre de mil ochocientos setenta y siete por el tiempo de doce años la Bula de la Santa Cruzada, y por diez la del Indulto cuadragesimal, bajo las bases, de que el producto de las limosnas se habia de destinar á las atenciones del culto divino, y de que los Sres: Obispos fuesen Administrado-

res natos sin dependencia alguna laical, en sus respectivas Diócesis.

Por tanto, dareis las disposiciones que creais convenientes, para que en vuestra Iglesia Catedral sea recibida dicha Santa Bula y publicada con la solemnidad que corresponde, á cuyo objeto os remitimos el adjunto Sumario de las facultades, indulgencias y privilegios otorgados por aquella concesion apostólica. Asimismo dispondreis, que los Sres. Curas Párrocos de vuestras Diócesis hagan la Predicacion en el tiempo y forma que sea de costumbre y para que las personas que nombrareis para la expendicion de Sumarios y colectacion de limosnas, se arreglen á las instrucciones que les diéreis.

La limosna que está señalada por cada clase de Sumarios, es la que en los mismos se expresa; á saber: Por la Bula de Ilustres, *cuatro pesetas cincuenta céntimos*. Por la comun de Vivos, *setenta y cinco céntimos de peseta*. Por la de Difuntos, *setenta y cinco céntimos de peseta*. Por la de Composicion, *una peseta quince céntimos*. Por la de Lacticinios de primera clase, *seis pesetas setenta y cinco céntimos*. Por la de segunda clase, *dos pesetas veinticinco céntimos*. Por la de tercera, *una peseta quince céntimos*. Por la de cuarta clase, *cincuenta céntimos*. Por la de Indulto cuadregesimal de primera clase, *nueve pesetas*. Por la de segunda clase, *tres pesetas*. Por la de tercera clase, *cincuenta céntimos*.

Y como quiera que desde la predicacion de mil ochocientos setenta y cinco se ha venido dispensando al respectable Clero Catedral, Colegial y Parroquial, de tomar las Bulas, que por su categoría y rentas les corresponden, en atencion á la carencia de recursos en que se encontraba por efectos de los acontecimientos pasados, y toda vez que el percibo de las asignaciones, hace tiempo que se ha mejorado considerablemente, no obstante el descuento que queda en favor del Tesoro, teniendo presente, que el ingreso de Cruzada, por desgracia, cada

año es menor en la mayor parte de las Diócesis, los Sres. Canónigos y Párrocos deberán tomar las Bulas que respectivamente les correspondan, tanto de las llamadas de Ilustres como de las de Lacticinios é Indulto cuadregesimal.

Dado en Madrid á quince de Noviembre de mil ochocientos ochenta y dos.—*Juan Ignacio Cardenal Moreno, Arzobispo de Toledo.*—Por mandado de su Emcia. Reverendísima el Cardenal Comisario general de la Santa Cruzada, *Manuel Calderon Sanchez*, Presbítero Secretario.

En virtud del anterior despacho S. E. I. encarga á los señores párrocos, ecónomos, regentes y vicarios del Arzobispado, dispongan lo conveniente para que hagan la publicacion de la Bula de la Santa Cruzada en sus iglesias respectivas con la solemnidad debida y en el dia y forma que se ha practicado en años anteriores.

Procurarán asimismo invitar á las Autoridades civiles para que concurran á tan religioso acto, explicando al pueblo fiel con el detenimiento y claridad posible las singulares gracias y útiles privilegios que la Santa Sede se ha dignado concedernos en aquel diploma pontificio. Por último les harán ver los fines piadosos en que se invierte el producto de las limosnas.

Valencia 28 de Noviembre de 1882.—*Aureo Carrasco.*



USO DEL SOLIDEO Y DEL BONETE.

DE USO PILEI ET PILEOLI.

Biretum, pileus (bonete), adhiberi *debet* in accessu ad sacras functiones et recessu ab isdem, deponendo tamen ad quascumque inclinationes, nisi Sacerdos calicem portet, quando illud tantum deponit dum flectit utroque genu.

Nunquam tamen adhiberi in actuali ministerio po-

test, nisi 1.º in concione, dum non sit expositum SS. Sacramentum; 2.º in auditione Confessionum; 3.º in choro quando sedetur, et 4.º in processionibus extra Ecclesiam, intra Ecclesiam autem detecto capite, exceptis celebrante et Ministris.

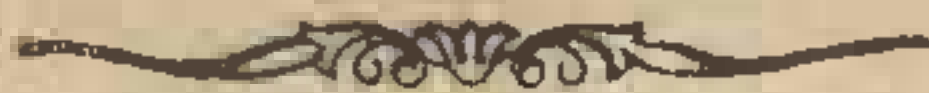
Nec pileus (bonete), nec pileolus (solideo), permittitur in celebratione Misæ, tam à principio usque ad *Sanctus*, quam à postsumptione usque ad finem, «non obstante quacumque contraria consuetudine.»

In processionibus SS. Sacramenti, et S. Crucis ligni omnes incedere debet detecto capite. Cæremoniarius et clerici, qui dirigiunt processionem, item deferentes Crucem et vexillum *semper* detecto capite incedunt.

Non tantum in delatione SS. Sacramenti et *celebratione Missæ*, sed nec in quibusvis ecclesiasticis functionibus Sacerdotes, et etiam Canonici, quibus alias usus pileoli permittitur, umquam eodem uti possunt, nisi hoc fuerit specialiter indultum.

Inter biretum sive pileum et pileolum parvum satius notanda est differentia. (De Herdt, N. 164.)

Et juxta Govantum, vol. I, pars. II, tit. II, «Zacarias» Papa jussit, ne velato capite Sacerdotes adstarent Altari; peccaret autem Sacerdos, si absque justa causa, »et *sine dispensatione*, tecto capite etiam *pileolo*, celebraret.»



EFICACIA DEL AVE MARÍA.

Un gran obispo, Monseñor Dupanloup, contaba á sus oyentes el siguiente rasgo: «Me acuerdo de haber encontrado una vez en mi vida un ejemplo de la eficacia del *Ave María*, que no olvidaré jamás. Era al lado de un lecho de muerte recogiendo y bendiciendo el último suspiro de una jóven que yo la habia preparado para hacer

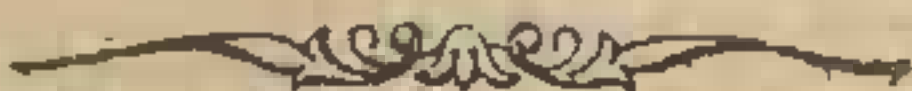
su primera comunión. Tenia la costumbre de no preparar á ningun niño á la primera comunión sin recomendarle al menos la fidelidad á esta sencilla y poderosa oración, el *Ave María*. Esta jóven (apenas tenia veinte años y hacia poco ó mas de uno que habia bendecido su casamiento), esta jóven, desde su primera comunión, habia sido muy fiel á mis consejos, y tambien, segun otra de mis recomendaciones, recitaba todos los dias algunas decenas del rosario, y hacia cuatro años todo entero. Hija de uno de los antiguos mariscales del Imperio, y de los mas célebres, adorada de un padre, de una madre y un marido, rica, jóven, brillante, feliz, en fin, por haber dado á luz un hijo. Y bien, ¡en medio de toda esta dicha presente y de estos sueños de porvenir, de pronto, á los veinte años es menester morir!!!

Acababa de ser madre, herida por unas de esa enfermedades inoxerables de las que no se salva nadie. ¡Es menester morir!! Yo entré, su madre estaba desolada, su marido desesperado, su anciano padre abrumado, mas aun que su madre, esto no es raro: he reparado mas de una vez en los grandes dolores que las mujeres cristianas, á pesar de una gran sensibilidad, sobrellevan con mas valor su pena que los guerreros mas valientes. Entré, pues, á través de todos estos dolores, y no sabia como dirigirme á la enferma. Me quedé atónito cuando me acerqué á la cama y la ví con la sonrisa en los lábios. ¡Sí, esta jóven que iba á ser arrebatada tan de pronto á todas las esperanzas mas brillantes, á toda la felicidad mas legítima, á todos los afectos mas tiernos, mas vivos, mas puros, me sonrió. La muerte se adelantaba á pasos de gigante;.. lo sabia, lo sentia; hasta tenia un brillo en el rostro que revelaba que estaba próxima: y se sonreía con cierta tristeza dulce, en la que sobrenadaba la alegría. No pude menos de decirla:—Oh, hija mia, que golpe!—Y ella con un acento inexplicable...—¿Es que no creeis, padre mio, me dijo ella, que iré al cielo?—

Hija mia, le respondí, tengo mucha esperanza.—Y yo, replicó ella, estoy casi segura.— Le dije: ¡Qué es lo que os dá esta seguridad?—La tengo por un consejo que me habeis dado hace tiempo.—¿Y cual es ese consejo?— Cuando hice mi primera comunión, nos habeis recomendado que dijéramos todos los dias el *Ave María*, y decir-la bien. La he dicho todos los dias, y tambien, desde hace cuatro años, no he faltado un solo dia de rezar mi rosario. Y por esto estoy casi segura que iré al cielo.—¿Y por qué? La dije yo.—No puedo creer, añadió ella con gravedad, y este pensamiento no me deja desde el momento que lo he tenido, no puedo creer que habiendo dicho desde hace cuatro años, cincuenta veces todos los dias, el *Ave María* á la Virgen Santísima, en este momento en que voy á morir, no esté Ella á mi lado. Está, estoy segura de ello; pide por mí, y Ella es la que me vá á introducir en el cielo.

Hé aquí lo que me dijo esta jóven, y presencié entónces un espectáculo que nadie podrá retratar: una muerte verdaderamente celestial. Ví una ~~tierna~~ y débil criatura arrebatada en la flor de su edad á todo lo que es felicidad en este mundo, dejando en la tierra un padre, una madre, un marido que la adoraba y á quien ella adoraba, un pobrecito niño, prenda tan deseada y tan querida; dejando todo esto, no sin lágrimas, pero sí con una radiante serenidad; consolando á sus ancianos padres, bendiciendo á su pobre niño, animando á su marido; y en medio de todos estos lazos que se rompian, de todos estos abrazos que ensayaban vanamente retenerla, no viendo otra cosa que el cielo, no hablando mas que del cielo; y su último suspiro ha sido una sonrisa á la gracia y á la gloria eterna...

Este recuerdo es para mí inefable.



CONTINUACION DE LOS DONATIVOS Á SU SANTIDAD LEON XIII.

	Rs. Cs.		
<i>Suma anterior...</i>	33584 27	<i>Suma anterior...</i>	39034 27
Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo...	4000	D. Lucio Gonzalez.	500
M. I. Sr. Dean, Provvisor y Vicario general.	200	Cura y feligreses de Planes.	80
M. I. Sr. Canónigo Secretario del Arzobispado.	160	Sr. D. Antero Casaban, Canónigo. .	100
Cura de San Lorenzo	20	Para el Santo Padre, D. Enrique Villarroya.	100
Cura de Santa Cruz.	50	Comunidad de San José y Santa Teresa.	100
Una devota.	4	J. M. R. S.	100
Feligreses de Bañeres.	200	Al Papa pobre, Cura de Benisanó. . .	23
Don Sabas Galiana, Cura de San Salvador.	40	P. Timoteo Puchol, de id.	8
D. Pascual Esteve, Coadjutor de id. .	20	Josefa Rioja, de id.	8
D. Antonio Laguia, Beneficiado de id.	10	Manuel Ibañez, de idem.	20
D. José Camarasa id.	10	Josefa Polo, de id. .	10
D. Francisco Camarlench, Presbítero, asistente de id. .	10	Una devota, de id. .	2
D. José Plá, id. . .	10	Maria Puchades, de idem.	16
D. Andres Miñana, Presbítero, id. . .	10	Rosa Castellano, de idem.	4
D. Antonio Sales, Sochantre, de id.	6	Teresa Manuel, de idem.	4
D. Luis Moreno, Sacristan de id. . .	10	Amparo Piñon, de idem.	4
D. Salvador Hueso, Macipe.	2	Cura de Gata. . . .	40
Acólitos de id. . . .	1	Rector y Clero de San Nicolás. . . .	100
Arcipreste, Clero y fieles de Gandía.	687	Cura y Clero de Castalla.	40
		Cura de Cuart de Poblet.	40
		Vicario perpétuo y Clero del Hospital	
<i>Suma y sigue. . .</i>	39034 27	<i>Suma y sigue. . .</i>	40333 27

<i>Suma anterior..</i>	40333 27	<i>Suma anterior..</i>	41283 27
provincial.	64	Conferencia de Ca-	
Ecónomo de Catar-		balleros de San	
roja.	60	Vicente de Paul	
D. Salvador Roca-		de la Ciudad de	
full.	100	Alcira.	500
D. ^a Dolores Prosper.	40	Un católico.	10
Petronila Forquet. .	20	D. José Sanchis,	
D. Vicente Rodrigo,		Pbro.	10
Pbro.	10	D. Francisco Cli-	
Coadjutor de Fuen-		ment, Ecónomo	
tes de Ayodar D.		de Espadilla. . . .	12
Pedro Ortin Rue-		Cura de Bolulla. . .	30
da, Pbro.	30	D. Cárlos Tortosa. .	100
Monjas de San Cris-		D. Ambrosio Ruiz,	
tóval.	60	Cura de Vallada. .	20
D. Pascual Biosca,		M. I. Sr. Rector y	
Coadjutor de En-		Catedráticos del	
guera.	20	Seminario Central	500
D. Joaquin Biosca,		Cura de Jijona. . .	40
Cura de Bicorp. .	40	J. B. G.	20
Cura Ecónomo y cle-		M. I. Sr. Canónigo	
ro de Buñol. . . .	50	Chantre.	200
Cura de Aljorff. . .	20	Cura de San Martín.	20
D. Juan Plá, Pbro. .	20	Un Beneficiado de la	
Sr. Cura de Cullera.	80	Metropolitana. . .	100
Cura y unos feligre-		Don Diego Barber,	
ses de Torres-		Cura Ecónomo de	
Torres.	20	Alcahalí.	20
Cura de San Andrés		Don Juan Bautista	
de Valencia. . . .	20	Ors, Presbítero. .	10
D. José Oller. . . .	80	Un devoto.	40
D. Enrique Sarthou.	20	D. Fermin Calleja	
D. Miguel Sanz, Ecó-		Pastor, Cura pár-	
nomo de Rotglá. .	20	roco jubilado de	
Cura y Clero de Pu-		Ventas con Peña	
zol.	96	Aguilera (Toledo)	20
Ecónomo de Teresa,		P. Guardian y Co-	
D. Facundo Roglá	40	munidad de Sanc-	
Cura de S. Estéban.	40	ti Spiritus.	30
<i>Suma y sigue. . .</i>	41283 27	<i>TOTAL.</i>	42965 27



Año 20.

Jueves 28 de Diciembre de 1882.

N.º 854.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI
LEONIS

DIVINA PROVIDENTIA

PAPÆ XIII

EPISTOLA ENCYCLICA

AD VENERABILES FRATRES ARCHIEPISCOPOS ET EPISCOPOS UNIVERSOS
IN REGIONE HISPANA.

VENERABILIBUS FRATRIBUS ET DILECTIS FILIIS
ARCHIEPISCOPIS EPISCOPIS ALIISQUE LOCORUM ORDINARIIS
IN REGIONE HISPANA

LEO PP. XIII.

VENERABILES FRATRES ET DILECTI FILII

SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM

Cum multa sint, in quibus excellit generosa ac nobilis Hispanorum natio, tum illud est in prima commendatione ponendum, quod, post varios rerum et hominum interitus, pristinum illud ac prope hereditarium retineat fidei catholicæ studium, quocum semper visa est Hispani generis salus et magnitudo conjuncta.—Quod quidem studium plura argumenta declarant: præcipue vero est



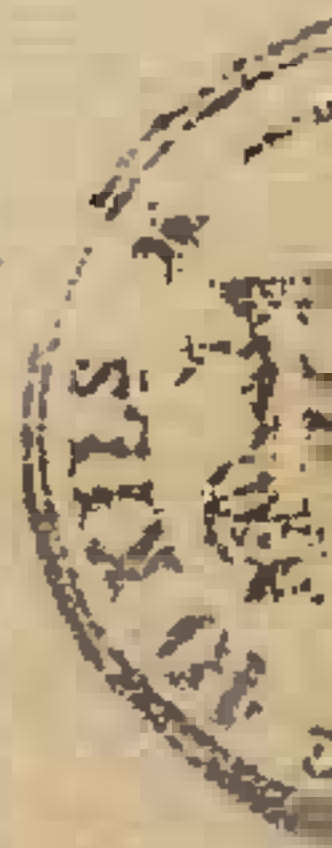
mia in hanc Sedem Apostolicam pietas, quam omni significationum genere, litteris, liberalitate, susceptis religionis causa peregrinationibus Hispani homines sæpe et præclare testantur. Neque interitura est paulo superioris temporis memoria, quo tempore ipsorum animum fortem aequè ac pium Europa spectavit, cum Sedem Apostolicam adversorum eventuum calamitas attigisset. —In his rebus omnibus, præter singulare quoddam Dei beneficium, agnoscimus, Dilecti Filii Nostri, Venerabiles Fratres, vigilantiae vestrae fructum: itemque laudabile ipsius populi propositum, qui per hæc tam infensa catholico nomini tempora religioni avitæ studiose adhærescit, neque dubitat magnitudini periculorum parem constantiae magnitudinem opponere. Profecto nihil est, quin de Hispania sperari jure queat, si modo talem animorum affectionem caritas aluerit, et stabilis voluntatum concordia roboraverit. —Verum quod ad hanc partem, non enim dissimulabimus id quod est, cum cogitamus agendi rationem, quam aliquot ex Hispania catholici homines ineundam putant, dolor quidam objicitur animo cum nonnulla similitudine anxiae sollicitudinis, quam Paulus Apostolus olim, Corinthiorum causa, suscepit. Tuta et tranquilla catholicorum cum inter se tum maxime cum Episcopis suis istic concordia permanserat: eoque nomine Gregorius XVI Decessor Noster jure laudavit Hispanam gentem, quod ejus pars *longe maxima in veteri sua erga Episcopos et inferiores pastores canonice constitutos reverentia* perseveraret (1). Nunc tamen, interjectis partium studiis, vestigia apparent dissensionum, quæ in varias velut acies distrahunt animos, ipsasque societates, religionis gratia constitutas, non parum perturbant. Incidit sæpe, ut apud disquirentes, qua potissimum ratione expediatur rem catholicam tueri, minus quam æquum est, Episcoporum valeat auctoritas. Quin immo interdum

(1) Alloc. *Afflictas*, Kal. Mart. 1841.

si quid Episcopus suaserit, si quid etiam pro potestate decreverit, non desunt qui moleste ferant, aut aperte reprehendant, sic accipientes, ut voluisse illum existiment alteris gratificari, alteros offendere.—Jamvero plane perspicitur quanti referat, incolumem esse animorum conjunctionem, eo vel magis quod in tanta ubique pravarum opinionum licentia, in tam acri insidiosaque Ecclesiæ catholicæ oppugnatione, omnino necesse est, christianos universos collatis in unum viribus maximaque voluntatum conspiratione resistere, ne calliditate atque impetu adversariorum separatim oppressi succumbant. Igitur hujusmodi incommodorum cogitatione permoti, Vos, his litteris, Dilecti Filii Nostri, Venerabiles Fratres, apellamus, vehementerque petimus, ut salutarium monitorum Nostrorum interpretes in firmanda concordia prudentiam auctoritatemque vestram adhibeatis.

Erit autem opportunum primo loco rei sacræ reique civilis meminisse rationes mutuas, quia multi contrario errore falluntur. Solent enim nonnulli rem politicam a religione non distinguere solum, sed penitus sejungere ac separare, nihil ut esse utrique commune velint, nec quicquam ad alteram ab altera influere putent oportere. Hi profecto non multum ab iis distant, qui civitatem constitui administrarique malunt, amoto cunctarum procreatore dominoque rerum Deo: ac tanto deterius errant, quod rempublicam uberrimo utilitatum fonte temere prohibent. Nam ubi religio tollatur, vacillare necesse est illorum stabilitatem principiorum, in quibus salus publica maxime nititur, quæque vim a religione capiunt plurimam, cujusmodi potissimum sunt, juste moderateque imperare, propter conscientiam officii subesse, domitas habere virtute cupiditates, suum cuique reddere, aliena non tangere.

Verum sicut iste tam impius declinandus est error, sic etiam fugienda illorum opinio præpostera, qui reli-



gionem cum aliqua parte civili permiscent ac velut in unum confundunt, usque adeo, ut eos, qui sint ex altera parte, prope descivisse a catholico nomine decernant. Hoc quidem est factiones politicas in augustum religionis campum perperam compellere: fraternam concordiam velle dirimere, funestæque incommodorum multitudini aditum januamque patefacere. — Igitur oportet rem sacram remque civilem, quæ sunt genere naturæque distincta, etiam opinione iudicioque secernere. Nam hoc genus de rebus civilibus, quantumvis honestum et grave, si spectetur in se, vitæ hujus, quæ in terris degitur, fines nequaquam prætergreditur. Contra vero religio, nata Deo et ad Deum referens omnia, altius se pandit cælumque contingit. Hoc enim illa vult, hoc petit, animum, quæ pars est hominis præstantissima, notitia et amore Dei imbuere, totumque genus humanum ad futuram civitatem, quam inquirimus, tuto perducere. Quapropter religionem, et quidquid est singulari quodam vinculo cum religione colligatum, rectum est superioris ordinis esse ducere. Ex quo consequitur, eam, ut est summum bonum, in varietate rerum humanarum atque in ipsis commutationibus civitatem debere integram permanere: omnia enim et temporum et locorum intervalla complectitur. Fautoresque contrariarum partium, cetera dissentientes, in hoc oportet universi conveniant, rem catholicam in civitate salvam esse oportere. Et ad istud nobile necessariumque propositum, quoquot amant catholicum nomen debent velut fœdere icto studiose incumbere, silere paulisper jussis diversis de caussa politica sentiis, quas tamen suo loco honeste legitimeque tueri licet. Hujus enim generis studia, modo ne religioni vel justitiæ repugnent, Ecclesia minime damnat; sed procul omni concertationum strepitu, pergit operam suam in communem afferre utilitatem, hominesque cunctos materna caritate diligere, eos tamen præcipue, quorum fides pietasque constiterit major.

Concordiæ vero quam diximus, idem est in re christiana, atque in omni bene constituta republica fundamentum: nimirum obtemperatio legitimæ potestati, quæ jubendo, vetando, regendo, varios hominum animos concordēs et congruentes efficit. Quam ad rem nota omnibus atque explorata commemoramus: verumtamen talia, ut non cogitatione solum tenenda, sed moribus et usu quotidiano, tamquam officii regula, servanda sint.— Scilicet sicut Pontifex Romanus totius est Ecclesiæ magister et princeps, ita Episcopi rectores et capita sunt Ecclesiarum, quas rite singuli ad gerendum acceperunt. Eos in sua quemque ditione jus est præesse, præcipere, corrigere, generatimque de iis, quæ e re christiana esse videantur, decernere. Participes enim sunt sacræ potestatis, quam Christus Dominus a Patre acceptam Ecclesiæ suæ reliquit: eamque ob causam Gregorius IX Deceptor Noster Episcopos inquit «*in partem sollicitudinis vocatos vices Dei gerere minime dubitamus.*» (1) Atque hujusmodi potestas Episcopis est summa cum utilitate eorum, in quos exercetur, data: spectat enim natura sua ad *ædificationem corporis Christi*, perficitque ut Episcopus quisque, cujusdam instar vinculi, christianos, quibus præest, et inter se et cum Pontifice maximo, tamquam cum capite membra, fidei caritatisque communionē consociet. In quo genere gravis est ea sancti Cypriani sententia: «*Illi sunt Ecclesia, plebs sacerdoti adunata, et Pastori suo grex adhærens*»: (2) et gravior altera: «*Scire debes, Episcopum in Ecclesia esse, et Ecclesiam in Episcopo, et si quis cum Episcopo non sit, in Ecclesia non esse*». (3) Talis est christianæ reipublicæ constitutio, eaque immutabilis ac perpetua: quæ nisi sancte servetur, summa jurium et officiorum perturbatio consequatur necesse est, discissa compositione membro-

(1) Epist. 198 lib. 13.

(2) Epist. 69 ad Pupianum.

(3) Ibid.

rum apte cohærentium in corpore Ecclesiæ, «*quod per
»nexus est conjunctiones subministratum et constructum
»crescit in augmentum Dei.*» (1) Ex quibus apparet, ad-
hibendam esse adversus Episcopos reverentiam præstan-
tiæ muneris consentaneam, in iisque rebus, quæ ipso-
rum potestatis sunt, omnino obtemperari oportere.

Perspectis autem studiis, quibus multorum animi
istic hoc tempore permoventur, Hispanos omnes non
hortamur solum, sed plane obsecramus, ut sese hujus
tanti officii memores impertiant.—Ac nominatim vehe-
menter studeant modestiam atque obedientiam tenere
qui sunt ex ordine Cleri, quorum dicta factaque utique
ad exemplum in omnes partes valent plurimum. Quod
in muneribus suis insumunt operæ, tum sciant maxime
fructuosum sibi, proximisque salubre futurum, si se ad
imperium ejus nutumque finxerint, qui Diœcesis guber-
nacula tenet. Profecto sacerdotes tradere se penitus par-
tium studiis, ut plus humana, quam cælestia curare vi-
deantur, non est secundum officium. Cavendum igitur
sibi esse intelligant, ne prodeant extra gravitatem et
modum. Hac adhibita vigilantia, pro certo habemus,
Clerum Hispanum non minus animorum saluti quam
rei publicæ incremento virtute, doctrina, laboribus, ma-
gis magisque in dies profuturum.

Ad ejus adjuvandam operam eas societates non parum
judicamus opportunas, quæ sunt tamquam auxiliariæ co-
hortes catholico nomini provehendo. Itaque illarum pro-
bamus institutum et industriam, ac valde cupimus, ut
aucto et numero et studio majores edant quotidie fruc-
tus.—Verum cum sibi proposita sit rei catholicæ tutela
et amplificatio, resque catholica in Diœcesibus singulis
ab Episcopo geratur, sponte consequitur, eas Episcopis
subesse et ipsorum auctoritati auspiciisque tribuere plu-
rimum oportere.—Neque minus elaborandum ipsis est

(1) *Coloss.* II, 19.

in conjunctione animorum retinenda: primo enim hoc est cuius hominum coetui commune, ut omnis eorum vis et efficientia a voluntatum conspiratione proficiscatur: deinde maxime decet in huiusmodi sodalitatibus elucere caritatem mutuam, quæ debet esse ad omnia recte facta comes, disciplinæque christianæ alumnos velut signum et nota distinguere. Quapropter cum sodales facile possint de re publica diversi diversa sentire, idcirco ne concordia animorum contrariis partium studiis dirimatur, meminisse oportet, quorsum spectent societates, quæ a re catholica nominantur, et in consiliis capiundis ita habere animos in uno illo proposito defixos, ut nullius partis esse videantur, memores divinæ Pauli Apostoli sententiæ: «*Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis. Non est Judæus neque Græcus, non est servus neque liber.... omnes enim vos unum estis in Christo*» (1).—Qua ratione illud capietur commodi, ut non modo socii singuli, sed variæ etiam ejusdem generis societates, quod est diligentissime providendum, amice ac benevole consentiant. Sepositis quippe, ut diximus, partium studiis, infensarum æmulationum præcipuæ erunt occasiones sublatae: eritque consequens, ut ad se una omnes caussa convertat, eademque maxima et nobilissima, de qua inter catholicos hoc nomine dignos nullus potest esse dissensus.

Denique magni refert, sese ad hanc ipsam disciplinam accomodare, qui scriptis, præsertim quotidianis, pro religionis incolumitate dimicant.—Compertum quidem Nobis est, quid studeant, qua voluntate contendant: neque facere possumus, quin de catholico nomine meritos justa laude prosequamur. Verum suscepta ipsis caussa tam excellens est tamque præstans, ut multa requirat, in quibus labi justitiæ veritatisque patronos minime decet: neque enim debent, dum unam partem

(1) *Galat.* III, 27-28.

officii curant, reliquas deserere. Quod igitur societates monuimus, idem scriptores monemus, ut amotis lenitate et mansuetudine dissidiis, conjunctionem animorum cum ipsi inter se, tum in multitudine tueantur: quia multum pollet scriptorum opera in utramque partem: Concordiæ vero cum nihil tam sit contrarium, quam dictorum acerbitas, suspicionum temeritas, insimulationum iniquitas, quidquid est hujusmodi summa animi provisione fugere et odisse necesse est. Pro sacris Ecclesiæ juribus, pro catholicis doctrinis non litigiosa disputatio sit, sed moderata et temperans, quæ potius rationum pondere, quam stilo nimis vehementi et aspero victorem certaminis scriptorem efficiat.

Istas igitur agendi normas plurimum arbitramur posse ad eas causas, quæ perfectam animorum concordiam impediunt, prohibendas. Vestrum erit. Dilecti Filii Nostri, Venerabiles Fratres, mentem Nostram populo interpretari et quantum potestis contendere, ut ad ea, quæ diximus, vitam quotidianam universi exigant.— Quod sane Hispanos homines ultro effecturos confidimus cum ob spectatam erga hanc Apostolicam Sedem voluntatem, tum ob speranda concordiae beneficia. Domesticorum exemplorum memoriam renouent: cogitent, majores suos, si multa fortiter multa præclare domi forisque gesserunt, plane non dissipatis dissentiendo viribus, sed una velut mente, unoque animo gerere potuisse. Etenim fraterna caritate animati et *id ipsum invicem sentientes*, de præpotenti Maurorum dominatu, de hæresi, de schismate triumpharunt. Igitur quorum accepere fidem et gloriam, eorum vestigiis insistant, imitandoque perficiant, ut illi non solum nominis, sed etiam virtutum suarum superstites reliquisse videantur.

Ceterum expedire vobis, Dilecti Filii Nostri, Venerabiles Fratres, ad conjunctionem animorum similitudinemque disciplinæ existimamus, qui in eadem estis provincia et inter vos et cum Archiepiscopo consilia identi-

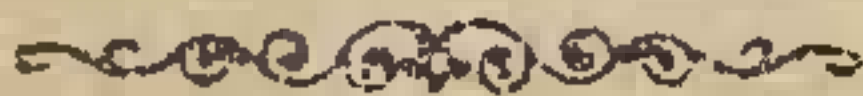
dem conferre, de rebus communibus una consulturos: ubi vero res postulaverit, hanc adire Sedem Apostolicam, unde fidei integritas et disciplinæ virtus cum veritatis lumine proficiscitur.—Cujus rei percommodam allaturæ sunt opportunitatem peregrinationes, quæ passim ex Hispania suscipiuntur. Nam ad componenda dissidia dirimendasque controversias nihil est aptius, quam Ejus vox, quem Christus Dominus princeps pacis vicarium constituit potestatis suæ: itemque cælestium charismatum copia, quæ ex Apostolorum sepulcris large dimanat.

Verumtamen quoniam *omnis sufficientia nostra ex Deo est*, Deum enixe Nobiscum una adprecamini, ut monitis Nostris virtutem efficiendi impertiat, animosque populorum promptos ad parendum efficiat.—Communi- bus adnuat coëptis augusta Dei parens Maria Virgo Immaculata, Hispaniarum patrona: adsit Jacobus Aposto- lus, adsit Theresia a Jesu, virgo legifera, magnum His- paniarum lumen, in qua concordiae amor, patria caritas, obedientia christiana mirabiliter in exemplum eluxere.

Interim cælestium munerum auspicem et paternæ benevolentiae Nostræ testem vobis omnibus, Dilecti Filii Nostri, Venerabiles Fratres, cunctæque genti Hispano- rum Apostolicam benedictionem peramanter in Domino impertimus.

Datum Romæ apud S. Petrum die VIII Decembris A. MDCCCLXXXII. Pontificatus Nostri Anno Quinto.

LEO PP. XIII.



ENCÍCLICA *de Nuestro Santísimo Padre por la divina
Providencia Papa LEON XIII á todos los Arzobispos
y Obispos de España.*

VENERABLES HERMANOS Y AMADOS HIJOS

SALUD Y APOSTÓLICA BENDICION.

Entre las muchas prendas en que se aventaja la generosa y noble nacion Española, merece cierto el mayor elogio el que, despues de varias vicisitudes de cosas y de personas, aun conserva aquella su primitiva y casi hereditaria firmeza en la fé católica, con que ha estado siempre enlazado el bienestar y grandeza del linaje Español. Esta firmeza la hacen patente muchos argumentos, y mayormente la insigne piedad para con esta Sede Apostólica, que con toda clase de demostraciones, con escritos, con larguezas y con piadosas romerías, repetidas veces en modo muy esclarecido manifiestan los Españoles. Ni se olvidará tampoco el recuerdo de tiempos recientes, en que toda Europa fué testigo del ánimo no menos esforzado que piadoso, de que dieron prueba en dias aciagos y calamitosos para la Silla Apostólica. En todo esto ademas de un beneficio singular de Dios, reconocemos, ó Amados Hijos y Venerables Hermanos, los frutos de vuestros desvelos, y tambien la loable resolucion del mismo pueblo, que en tiempos tan contrarios al nombre católico con ahinco se mantiene unido á la religion de sus padres; ni vacila en oponer una constancia igual á la grandeza de los peligros. En verdad no hay cosa que no se pueda esperar de España, si tales sentimientos de los ánimos fueren fomentados por la caridad, y fortalecidos por una constante concordia de las voluntades. Mas en este punto, por que no hemos de disimu-

lar lo que hay, cuando pensamos en el modo de obrar, que algunos católicos de España creen que deben tener, se ofrece á nuestro ánimo una pena semejante á la ansiosa solicitud que pasó el Apóstol San Pablo por causa de los Corintios. Segura y tranquila habia permanecido ahí la concordia de los católicos no sólo entre sí, sino mayormente con los Obispos: y por esto con razon Nuestro Predecesor Gregorio XVI alabó á la nacion Española, por que perseveraba en su *inmensa mayoría en su antiguo respeto á los Obispos y pastores inferiores canónicamente establecidos*. (1). Pero ahora, habiéndose puesto de por medio las pasiones de partido, se descubren huellas de desuniones, que dividen los ánimos como en diferentes bandos y perturban no poco aun las mismas asociaciones fundadas por motivos de religion. Sucede á menudo que los que investigan cuál es el modo más conveniente para defender la causa católica, no hacen de la autoridad de los Obispos tanto caso, como fuera justo. Aun más, á veces si el Obispo ha aconsejado algo, y aun mandado segun su autoridad, no faltan quienes lo lleven á mal ó abiertamente lo reprendan, interpretándolo como si hubiese querido dar gusto á unos, haciendo agravio á otros.—Bien claro está, pues, cuánto importa conservar incólume la union de los corazones: tanto más que en medio de la desenfrenada libertad de pensar y de la fiera é insidiosa guerra, que en todas partes se mueve contra la Iglesia, es de todo punto necesario que los cristianos todos resistan, juntando en uno sus fuerzas con perfecta armonía de voluntades, para que hallándose divididos, no vengán á sucumbir por la astucia y violencia de sus enemigos. Por lo tanto conmovidos por la consideracion de semejantes daños, Os dirigimos estas letras, ó Amados Hijos Nuestros y Venerables Hermanos, y en-

(1) Alloc. *Afflictas*, Kal. Mart. 1841.

carecidamente Os suplicamos que haciéndoos intérpretes de Nuestros saludables avisos, empleis vuestra prudencia y autoridad en afianzar la concordia.

Ante todo es oportuno recordar las mútuas relaciones entre lo religioso y lo civil, pues muchos se engañan en esto por dos clases de errores opuestos. Por que suelen algunos no solo distinguir, sino aun apartar y separar por completo la política de la religion, queriendo que nada tenga que ver la una con la otra, y juzgando que no deben ejercer entre sí ningun influjo. Estos ciertamente no distan mucho de los que quieren que una nacion sea constituida y gobernada, sin tener cuenta con Dios, Criador y Señor de todas las cosas: y tanto más perniciosamente yerran, cuanto que privan desatentadamente á la república de una fuente caudalosísima de bienes y utilidades. Por que si se quita la religion, es fuerza que flaquee la firmeza de aquellos principios que son el principal sosten del bienestar público y reciben grandísimo vigor de la religion: tales son en primer lugar el mandar con justicia y moderacion, el obedecer por deber de conciencia, el tener domeñadas las pasiones con la virtud, el dar á cada uno lo suyo y no tocar lo ajeno.

Empero como se ha de evitar tan impío error, así tambien se ha de huir la equivocada opinion de los que mezclan y como identifican la religion con algun partido político, hasta el punto de tener poco ménos que por separados del catolicismo á los que pertenecen á otro partido. Esto en verdad es meter malamente los bandos en el augusto campo de la religion, querer romper la concordia fraterna y abrir la puerta á una funesta multitud de inconvenientes.—Por tanto lo religioso y lo civil, como se diferencian por su género y naturaleza, así tambien es justo que se distingan en nuestro juicio y estimacion. Por que las cosas civiles, por más honestas é importantes que sean, miradas en sí, no traspasan los límites de esta vida que vivimos en la tierra. Mas por el

contrario la religion, que nació de Dios y todo lo refiere á Dios, se levanta más arriba y llega hasta el cielo. Pues esto es lo que ella quiere, esto lo que pretende, empapar el alma, que es la parte más preciada del hombre, en el conocimiento y amor de Dios, y conducir seguramente al género humano á la ciudad futura, en busca de la cual vamos caminando. Por lo cual es justo que se mire como de un orden más elevado la religion y cuanto de un modo especial se liga con ella. De donde se sigue que ella, siendo como es, el mayor de los bienes, debe quedar salva en medio de las mudanzas de las cosas humanas y de los mismos trastornos de las naciones, ya que abraza todos los espacios de tiempos y lugares. Y los partidarios de bandos contrarios, por más que disientan en lo demas, en esto conviene que estén de acuerdo, en que es preciso salvar los intereses católicos en la nacion. Y á esta empresa noble y necesaria, como unidos en santa alianza, deben con empeño aplicarse todos cuantos se precian del nombre de católicos, haciendo callar por un momento los pareceres diversos en punto á política, los cuales por otra parte se pueden sostener en su lugar honesta y legítimamente. Porque la Iglesia no condena las parcialidades de este género, con tal que no estén reñidas con la religion y la justicia; si no que, lejos de todo ruido de contiendas, sigue trabajando para utilidad comun y amando con afecto de madre á los hombres todos, si bien con más especialidad á aquellos que más se distinguieren por su fé y su piedad.

El fundamento de esta concordia es en la sociedad cristiana el mismo que en toda república bien establecida: á saber, la obediencia á la potestad legítima, que ora mandando, ora prohibiendo, ora rigiendo, hace unánimes y concordes los ánimos diferentes de los hombres. En lo cual no hacemos más que recordar cosas sabidas y averiguadas de todos: aunque son ellas tales, que no sólo es menester tenerlas presentes en el pensamiento, sino

guardarlas con la conducta y práctica de todos los días, como norma del deber. Es decir, que así como el Romano Pontífice es maestro y príncipe de la Iglesia universal, así también los Obispos son rectores y cabezas de las iglesias que cada cual legítimamente recibió el cargo de gobernar. A ellos pertenece en su respectiva jurisdicción el presidir, mandar, corregir y en general disponer de todo lo que se refiera á los intereses cristianos. Ya que son participantes de la sagrada potestad que Cristo nuestro Señor recibió del Padre y dejó á su Iglesia: y por esta razón Nuestro Predecesor Gregorio IX dice: «*No nos cabe duda que los Obispos llamados á la parte de nuestra solicitud hacen las veces de Dios*» (1). Y esta potestad ha sido dada á los Obispos para grandísimo provecho de aquellos con quienes la usan: puesto que por su naturaleza tiende á la *edificación del cuerpo de Cristo*, y hace que cada Obispo sea como un lazo que una con la comunión de la fé y de la caridad á los cristianos á quienes preside, entre sí y con el supremo Pontífice, como miembros con su cabeza. A este propósito es de gran peso aquella sentencia de San Cipriano: «*Estos son la Iglesia, la plebe unida con el sacerdote, y la grey arrimada á su Pastor*»: (2) y esta otra de mayor peso: «*Debes saber que el Obispo está en la Iglesia y la Iglesia en el Obispo, y si álguien no está con el Obispo, no está en la Iglesia*» (3). Tal es la constitución de la república cristiana, y esta inmutable y perpétua, y si así no se conserva religiosamente, forzoso es que se siga sumo trastorno de derechos y deberes, viniendo á romperse la trabazón de los miembros convenientemente unidos en el cuerpo de la Iglesia, «*el cual fornido y organizado por sus ligaduras y conyunturas crece en aumento de Dios*» (4). Por donde se ve que

(1) Epist. 198, lib. 13.

(2) Epist. 69 ad Pupianum.

(3) Ibid.

(4) Coloss. 11, 19.

es necesario tener á los Obispos el respeto que pide la excelencia de su cargo, y obedecerles enteramente en las cosas que tocan á su jurisdiccion.

Ahora bien teniendo presentes las parcialidades que en estos tiempos agitan los ánimos de muchos, no solo exhortamos, sino aun rogamos á todos los Españoles que se acuerden de este deber de tanta monta. Y señaladamente procuren con todo ahinco observar la modestia y la obediencia los miembros del Clero, cuyas palabras y hechos ciertamente tienen muchísima fuerza para ejemplo de los demas. Sepan que los trabajos, que emprenden en el desempeño de sus cargos, entónces serán sobre todo provechosos para sí y saludables para sus prójimos, cuando se ajustaren á las órdenes é insinuaciones de aquel que tiene en sus manos las riendas de las Diócesis. Ciertó que no corresponde á su deber el que los sacerdotes se entreguen completamente á las pasiones de partidos de manera, que pueda parecer que más cuidado ponen en las cosas humanas que en las divinas. Entiendan, pues, que deben guardarse de salir de los límites de la gravedad y moderacion. Con esta precaucion, seguros estamos que el Clero español, que con su virtud, con su doctrina y con sus trabajos ha prestado tantos servicios en beneficio de las almas y para bien de la sociedad, los irá cada dia prestando mayores.

Para ayuda de su obra juzgamos no poco á propósito aquellas asociaciones, que son como cohortes auxiliares para el acrecentamiento de la religion católica. Así que alabamos el establecimiento é industrias de las mismas, y grandemente deseamos que creciendo en número y celo. lleven cada dia frutos más copiosos. Mas como estas se proponen la defensa y dilatacion de la causa católica, y la causa católica la dirige el Obispo en cada Diócesis, síguese naturalmente que deben estar sometidas á los Obispos y hacer grandísima estima de su autoridad y proteccion. Ni han de trabajar ménos las mismas por

conservar la union de los corazones: primero porque es propio de toda sociedad que su fuerza y eficacia provenga de la mancomunidad de las voluntades: y en segundo lugar porque es muy conveniente que en esta clase de asociaciones resplandezca la caridad, que debe ser compañera de todas las obras buenas, y como señal y divisa que distinga á los discípulos de la escuela de Cristo. Por tanto, como fácilmente puede acontecer que los socios tengan diversos pareceres en puntos políticos, por lo mismo, á fin de que no venga á alterarse la union de los ánimos por las opuestas parcialidades, conviene tener presente, cuál es el fin que se proponen las asociaciones que se llaman católicas, y al tomar los acuerdos tener los ojos tan fijos en aquel blanco, como si no pertenecieran á ningun partido, acordándose de las divinas palabras del Apóstol San Pablo: «*Los que habeis sido bautizados en Cristo, estais revestidos de Cristo. No hay Judio ni Griego, no hay siervo ni libre..... pues todos vosotros sois una sola cosa en Cristo (1).*» De este modo se conseguirá la ventaja de que no solamente cada socio en particular, sino tambien las diversas asociaciones de este género estén amigable y benévolamente conformes: lo que se ha de prōcurar con toda diligencia. Ya que dejadas aparte, como hemos dicho, las parcialidades, habrán desaparecido las ocasiones principales de rivalidades enemigas: de donde seguirá que haya una causa, y esta la mayor y más noble, que atraiga á todos, en la cual no puede haber disensiones entre católicos dignos de este nombre.

Finalmente mucho importa que se acomoden á esta misma instruccion los que por escrito, especialmente en diarios, combaten por la incolumidad de la religion.— Bien conocido tenemos, cuál es su objeto, y con qué vo-

(1) Galat, III, 27, 28,

luntad trabajan para alcanzarlo: ni podemos ménos de tributarles justas alabanzas como á beneméritos del nombre católico. Pero la causa que han abrazado, es tan excelente y tan elevada, que requiere muchas cosas, en que no es razon que falten los defensores de la justicia y la verdad: porque mientras ponen cuidado en una parte de su deber, no han de abandonar las demás. El aviso, pues, que hemos dado á las asociaciones, el mismo repetimos á los escritores, que alejadas las discordias con la blandura y mansedumbre, mantengan entre sí mismos y en la muchedumbre la union de los corazones: porque para lo uno y para lo otro puede mucho la obra de los escritores. Y como quiera que nada hay mas contrario á la concordia que el desabrimiento en el hablar, la temeridad en sospechar y la malicia en acriminar, es preciso evitar todo esto con suma precaucion. Las disputas en defensa de los sagrados derechos de la Iglesia no se hagan con altercados, sino con moderacion y templanza, de suerte que dé al escritor la victoria en la contienda más bien el peso de las razones, que la violencia y aspereza del estilo.

Estas reglas de obrar creemos que servirán muchísimo para apartar las causas que impiden la perfecta concordia de los ánimos. A Vosotros toca, Amados Hijos Nuestros y Venerables Hermanos, explicar Nuestra mente, y poner el empeño posible en que todos conformen cada dia su conducta con lo que llevamos dicho. Lo cual ciertamente confiamos que de buen grado harán los Españoles tanto por su probado afecto á esta Sede Apostólica, como por los bienes que se han de esperar de la concordia. Traigan á la memoria los ejemplos de su patria: consideren que si sus mayores hicieron dentro y fuera de España muchas proezas de valor y muchas obras ilustres, no las pudieron hacer desvirtuando sus fuerzas con las disensiones, sino juntándose todos como en una sola alma y un solo corazon. Porque animados de la ca-

ridad fraterna y sintiendo todos lo mismo, es como triunfaron de la prepotente dominacion de los Moros, de la herejía y del cisma. Con que sigan las pisadas de aquellos, cuya fe y gloria han heredado, é imitándolos hagan ver que aquellos dejaron herederos no solo de su nombre sino tambien de sus virtudes.

Por lo demás, Amados Hijos Nuestros y Venerables Hermanos, pensamos que Os conviene para la union de los ánimos y uniformidad de disciplina, que los que vivis en la misma provincia, de cuando en cuando confirais unos con otros y con vuestro Metropolitano para tratar á una de las cosas que tocan á todos: y que cuando el asunto lo pidiere, acudais á esta Silla Apostólica, de donde procede la integridad de la fe, el vigor de la disciplina y la luz de la verdad. Para lo cual ofrecerán coyuntura muy propicia las romerías que suelen emprenderse de España. Pues para componer las discordias y dirimir las controversias nada hay más á propósito, que la voz de Aquel, á quien Cristo nuestro Señor, príncipe de la paz, puso por Vicario de su potestad: así como tambien la abundancia de carismas y gracias celestiales, que manan copiosamente de los sepulcros de los Santos Apóstoles.

Empero puesto que *toda nuestra suficiencia viene de Dios*, rogad mucho á Dios juntamente con Nos, para que dé á Nuestros avisos virtud y eficacia, y disponga los ánimos de los pueblos á obedecer. Preste favor á nuestros trabajos la Inmaculada Vírgen María augusta Madre de Dios, Patrona de las Españas: asístanos Santiago Apóstol, asístanos Santa Teresa de Jesus, vírgen legisladora y gran lumbrera de las Españas, en quien el amor de la concordia y de su patria y la obediencia cristiana, como en perfecto ejemplar, maravillosamente brillaron.

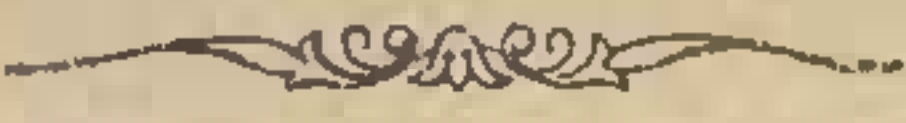
Entre tanto como prenda de los dones celestiales y testimonio de Nuestra paternal benevolencia, á todos vosotros, Amados Hijos nuestros y Venerables Herma-

nos, y á toda la nacion Española con muchísimo afecto en el Señor damos la Apostólica bendicion.

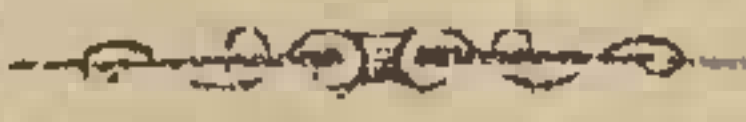
Dado en Roma en San Pedro á los ocho de Diciembre de M.DCCC.LXXXII. De Nuestro Pontificado año quinto.

LEON PP. XIII.

El anterior documento Pontificio será leído en todas las iglesias del Arzobispado en el primer dia festivo despues de su recibo.



Por acuerdo del Consejo Diocesano de la «Obra de la Santa Infancia», se avisa á los señores Curas Párrocos tengan á bien remitir, á la mayor brevedad posible, las cantidades recaudadas, ó al señor Tesorero de la misma, D. José Matutano Osset, plaza del Correo, 5, ó al infrascrito Secretario, ex-convento de Santo Domingo.—*Juan Perez*, Pbro.



ANUNCIOS.

Obras del Excmo. Sr. D. Antolin Monescillo,
Arzobispo de Valencia.

CATECISMO SOBRE LA UNIDAD RELIGIOSA.—Véndese en Logroño, librería del Sr. Menchaca.

ID. SOBRE LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA.—Agotada.

ID. SOBRE LA LIBERTAD DE CULTOS.—Madrid, librería de Aguado.

MANUAL DEL SEMINARISTA.—Madrid, librería de Olamendi.

LA FILOSOFÍA DE LOS NIÑOS.—Madrid, librería de Olamendi.

DE VERA RELIGIONE.—Adicion á la Teología del Char-
mes.—Agotada.

COLECCION DE SERMONES-HOMILÍAS, seis tomos en 4.º—
Madrid, librería de Olamendi.

PENSAMIENTOS DEL OBISPO DE JAEN.—Jaen, librería de
Rubio, y en Madrid Sr. Olamendi.

COLECCION DE ESCRITOS PASTORALES.—Librerías de Rubio
y Olamendi.

EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA, COMENTARIO PIADOSO Á
LA IMITACION DE CRISTO.—Librerías de Aguado y Ola-
mendi, y en todas las católicas del Reino.

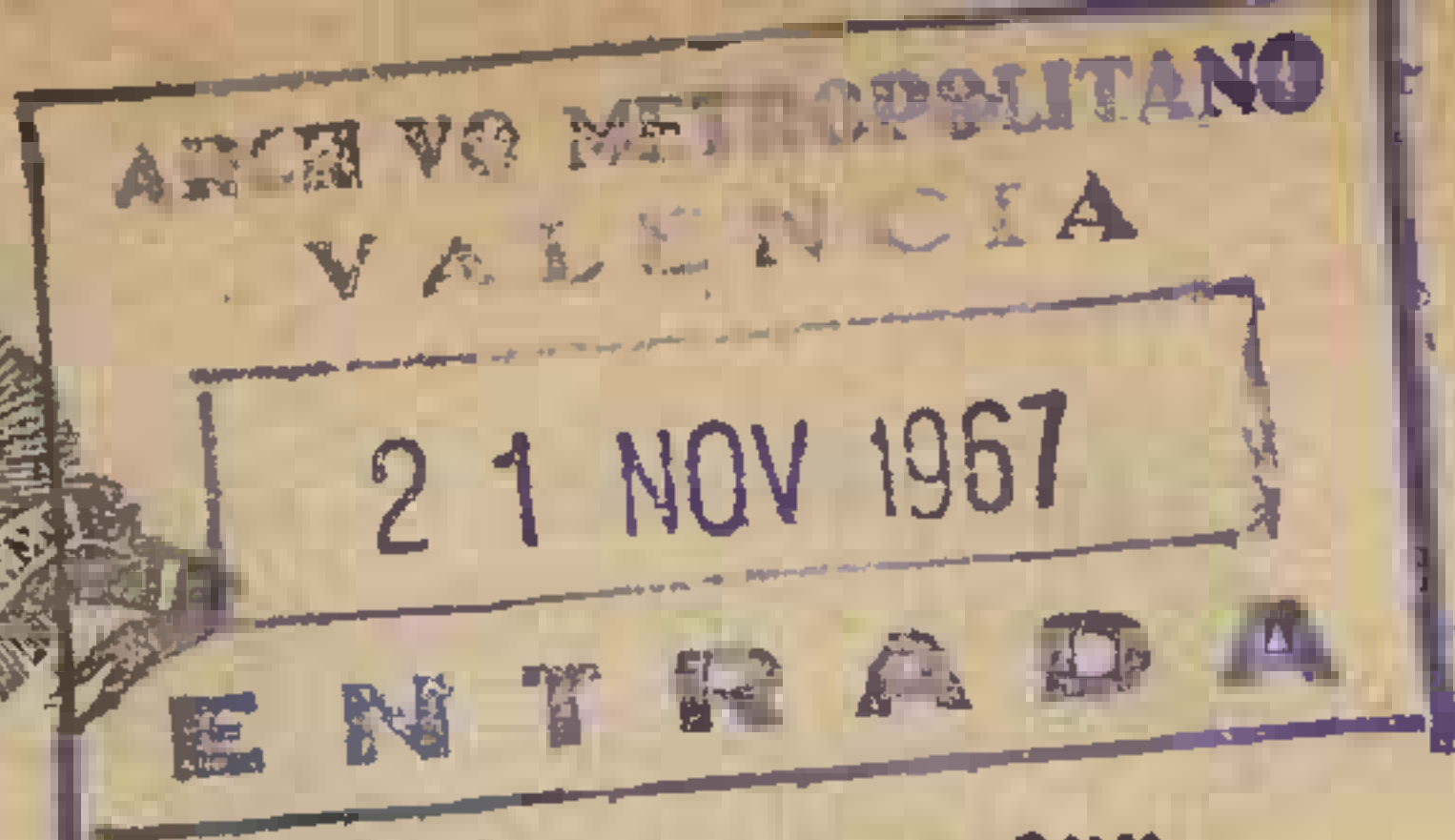
JESUCRISTO, MAESTRO DIVINO DE LAS NACIONES.—Libre-
rías de id. id.

ANALOGÍA VETERIS ET NOVI TESTAMENTI.—Becano.—Libre-
rías de Rubio y Olamendi.

RAFAEL Y TOBIAS.—Cuadros morales y políticos.—Libre-
rías de Martí y sucesores de Badal, Valencia.

LETRAS DIVINAS Y HUMANAS.—LA ILUSTRACION DE LOS NI-
ÑOS.—Un tomo en 8.º Librerías, de id. id.

2
A-3



Año 21.

Jueves 11 de Enero de 1883.

N.º 855.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 73.

CONFERENCIAS RELIGIOSAS.

CONFERENCIA 5.^a

DEL PROGRESO POR LA VIRTUD.

Enseñan las nociones vulgares del buen sentido práctico que la idea del progreso se hace incomprensible como no diga relacion á los adelantos provechosos, sea en el orden material ó espiritual, sea en el orden civil ó político.

De modo que habrá progreso allí donde haya cultura del espíritu y verdadero perfeccionamiento en las artes, industrias ú oficios. Desde que se aprende á fijar ideas, á determinar conceptos y á deducir consecuencias legítimas de principios establecidos, se encuentra ya el progreso sin ruido, sin estrépito y con la ostentacion propia de la verdad.

Perfectamente de acuerdo el orden y la buena política siempre determinan un estado de cosas y de relaciones que piden de suyo regularidad, asiento y anhelo constante hácia la perfeccion, hija natural del trabajo perseverante y de continuos desvelos. Por manera que la novedad caprichosa nunca será progreso, no lo será

Tomo XV.

44



la imprevision, ni lo serán los ensayos temerarios, tanto mas culpables cuanto fueren mas repetidos. Habrá progreso donde la virtud elabore obras de paciencia, y allí tambien donde el juicio prevalezca sobre teorías brillantes originadas á trastornos deplorables. Menester es pues que las decisiones y el valor ocupen lugar propio en los intentos humanos, pues como ellos sean plausibles los hará eficaces una conviccion honrada é incansable.

Por no atender, en la forma que se debe, á estos principios se ha tomado por novedades útiles lo que siempre está empezando sin concluir nunca, y se ha creído que la justicia, y su razon el derecho podian ser de invencion contingente, á modo de circunstancias mas ó menos plausibles. Haga la política cuanto sea propio de su encargo, mas no pretenda usurpar las funciones de los tribunales.

Debe entenderse que la civilizacion no es otra cosa que la cultura del espíritu segun que ennoblece la inteligencia y forma el corazon. Cuando tal sucede, entonces hay progreso, es decir, se va entonces adelante de gracia en gracia, de don en don, de virtud en virtud y de perfeccion en perfeccion, pues decimos que el oro es purísimo cuando á vivo fuego ha sido despojado de extrañas adherencias. Aquilatad de este modo las obras intelectuales, los propósitos morales y las ideas políticas, y habreis entrado de lleno en las vías del progreso; mas si pensais en llegar pronto, ó en llegar mejor á un punto dado, sacando las aguas de su natural cauce, desde luego, tenedlo por seguro, la inundacion está hecha, y ella arrastrará cosechas y ganados, descuajando árboles y desabonando terrenos. Se ha de dar carácter á las cosas para irlas clasificando, sin cuya operacion unas á otras se llaman las anarquías como se repiten los ecos de pared en pared y de montaña en montaña.

Hé aquí la ascendencia de toda laudable teoría—Supónese lo posible—se intenta lo provechoso—no se hace demasiado, ni deja de hacerse lo suficiente—insístase en el bien comenzado, observando y oyendo consejo—Vuélvase sobre una misma obra de dia y de noche, en el frio y en el calor, á luz fuerte y á luz templada, de buen humor y en vigilancia continúa; y cuando el juicio haya sazonado las consonancias y comprendido las diferen-

cias, téngase entonces por un verdadero progreso lo que se tenia por rémora ó tiempo perdido.

Hay talentos perezosos que, á pretexto de inventar, rehuyen el trabajo de exámen; se hastían del libro, singularmente si es voluminoso; no gustan oír ajeno parecer; creen perderlo todo cuando se quita á la extravagancia la pretension de originalidad, y se darían por ofendidos con solo advertirles que iban descaminados, cuando ellos mismos se desvian de toda huella seguida. Y los tales, ingeniosos en la seduccion propia, llegan á ser modelos de mil otros, preciados de sostener el pro y el contra como quien estimara en mas el divertir que el enseñar, y entretener que dirigir inteligencias. No es posible el progreso dado tal procedimiento. Una infancia precaria y lastimosa no produce mas que lágrimas ó risa imbécil; da un fruto prematuro acelerando crueles disoluciones. Lo hemos visto, aunque bastaria pensarlo. Cuantas veces se ha empezado á edificar sin abrir honda caja para sólido cimiento, otras tantas sufrió quebrantos la fabricacion insensata.

Pues bien. Ahora se dice—De qué se trata? de qué se habla? Hablemos y tratemos de todo sin estudio ni preparacion. Hablar es reinar. Ciertó! Asi andan los principados. Hombres que bien dirigidos harian de sus talentos discretamente empleados una palanca capaz de remover el mundo, entregados á la disipacion de espíritu y de corazon, solo producen vistosos artefactos de aplicacion funesta. La culpa es de la vanidad. No ahondan, y no pueden fundar.

Qué sucede? Al fin las audacias se pagan, dado que la razon acaba siempre por tener razon, como la naturaleza siempre es naturaleza. No está nó en manos del hombre destruir con el cambio de nombres la ingenuidad de las cosas. Ha de empeñarse el mundo entero en llamar bien al mal y mal al bien, y el bien será bien, y mal el mal, apesar de los hombres.

Es lo mismo en cuanto al progreso. Tomando por base la verdad y la justicia, no tendrán los adelantos movimiento irregular, no sufrirán convulsiones, no vivirán en fiebre que agita el alma disipándola en delirio; pero sometido el progreso á leyes naturales de orden, pacífico, leal y perseverante mostrará en vida tranquila una inteligencia saludable.

Dar poco, dar lentamente, dar con pausa y juzgar en calma es sabiduría propia de una providencia discreta. Tienen de suyo las erupciones volcánicas iluminar deslumbrando y cambiar las superficies fecundas en campo estéril—Las mismas gotas de agua siendo continuas horadan la piedra, y alimentan heredades inmensas. Lo cual indica el precio de una parsimonia bien entendida; y si por ventura fuera menester un reactivo poderoso, ó un sacudimiento repentino, ya revelará lo estrecho de las circunstancias cuando es procedente acudir á tales medidas. Pero tratándose del orden comun por el cual se rigen los pueblos, nunca fué benéfico el progreso irreflexivo. Obra es de las instituciones sábias gobernar por medios suaves á gentes educadas, y por medios enérgicos á pueblos rebeldes. En todo caso los adelantos para ser duraderos deben ir acompasados, de manera que una cosa descansa sobre otra ya establecida.

De dónde nació la confusion en las cosas sino del trastorno de las ideas? Llamando progreso al espíritu de innovar, talento al espíritu de protesta y habilidad al sofisma, llegóse al descrédito de la prudencia en el orden de gobernar los Estados; y mas de una vez, convertidas en obstáculo las reclamaciones imprudentes nada hubo ya que no adoleciera de accidentes temerosos. La consagracion pues de un lenguaje inverso hizo pasar sin exámen y sin delicadeza el espíritu de frivolidad maligna como si tales desvaríos fueran agudezas inocentes ó travesuras ingeniosas; y claro es, desde entonces empezó á brotar en los corazones el ardor de originalidades culpables ó extravagantes.

Perdido así el hilo de luz que salva del pecado los pueblos ebrios de ceguedad y extragadas las facultades del alma; ya que no se podia renunciar del noble lenguaje de la verdad sentida, se habló de hombres probos y virtuosos al modo que hablaría un paganismo estoico, sin mas uncion ni otra idea que la de inspirar aversion insensata á las virtudes cristianas. El progreso hácia la sensualidad venia ya sellado con la imágen de una ilustracion desdichada, fuente perenne de angustias y origen natural de la indiferencia mas adusta. De tal modo se adelantó en las industrias sociales que desterrada la cortesía, desconocida la urbanidad, desdeñados los miramientos de toda especie, y como en vísperas de un es-

travío universal, se dió á conocer la civilizacion anticristiana por medio de la insolencia. El discípulo se consideraba igual, sino superior al maestro, el súbdito pedia cuentas al superior y hemos visto como el periodismo, cuanto mas ligero y punzante mas afortunado se encumbró hasta las nubes con desden de las obras magistrales, fruto de mil claros ingenios.

Llámesese enhorabuena progreso este modo de pervertir confundiendo; mas no se olvide que invertido el orden que da regularidad á la vida de las naciones, ellas decaerán hasta dar en el fondo sin fondo de idolatrías vergonzosas. Y bien claro se manifiesta de mucho há que los Dioses inmortales del vicio y del desacato pretenden adoracion absoluta sin miedo de que se les resista. Dominan por completo. Sus cortesanos son los poderosos, y hasta les rinden culto las artes, las ciencias, los talentos y las industrias. Poder de la lógica criminal! Paga muy caro el mundo lo que le pareció adquisiciones admirables; y mintiéndose á sí misma la iniquidad, no hay género de ilusion que no haya costado angustias á los pueblos degenerados.

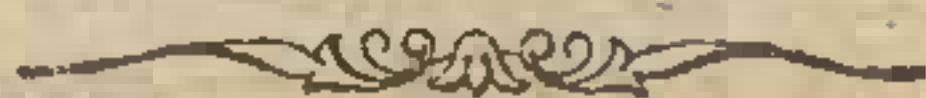
Todavia mas! Todavia mas! Siendo tan palpables las tinieblas del mundo, se toman como guia mil ciegos de entendimiento y pesados de corazon. Se hace la vida del organismo: no hay elevacion de miras, ni se habla mas que de goces que embotan los sentidos rebajando la dignidad humana. Apenas se da un paso sin encontrar seres desventurados, ávidos de ver y de tocar cosas renovadas por los artifices de seduccion, todos á la vez miserablemente castigados en sus excesos.

Para fijar bien los conceptos conviene observar cosas, al parecer, pequeñas; pero que revelan el estado de las costumbres públicas. Cada dia inventa el lujo un modo de aumentar sus esclavos. De la noche á la mañana desaparece de los saraos y gabinetes, sin hablar de la movilidad del coliseo, y de los caprichos del teatro, todo el mueblaje, la decoracion de las estancias, los cuadros, los libros y objetos de curiosidad. No es posible volverse á ningun lado sin dar con una impertinencia rebuscada de entre lo mas peregrino de la invencion. Nada puede aplicarse á los usos prudentes de la vida, y nadie deja de contraer deudas y empeños para exhibir novedades costosas, al paso que la mendicidad aparece repugnante.

Y bien. Qué significa tanta frivolidad? Por ventura no es la muestra de un desvanecimiento degradante? Qué hay en esas almas? En qué se ocupan? cómo piensan? qué pasa en la vida íntima de tales corazones? Permitido es suponer que van poseidos de tentacion lastimosa. Antes que las máquinas de guerra desmoronen los castillos, ya los ha hecho vacilar el espíritu de seduccion. Entienda el que lee! La revolucion á quien bastan pretextos y calumnias para izar sus banderas, es auxiliada poderosamente cuando halla motivos allí mismo donde el escarmiento debió establecer cautelas.

No es posible creer que las cosas idas no vuelven; y sucede que los poderes comprimidos cobrando fuerzas en el reposo, levántanse en hora fija como quien es enviado á vengar ofensas legítimas con brio incontrastable. Qué se dirá entonces á la misma sinrazon? qué mano arrojará la primer piedra?... Son fuentes del dolor las ilusiones peligrosas, y nunca habrá renovacion saludable donde hay vicios de origen. Diríase que el envenenador de oficio tiene calculada la hora de las crueles agonías. Consiste en que descaminadas las naciones por malos regidores han perdido todos á la vez, gobernantes y gobernados, el gusto del bien y el sentimiento de rectitud. Qué progreso cabe en el desórden como no sea el de gastar en dispendios de consuncion la energía de las almas? Y sin embargo se llama subir á semejante descenso.

† EL ARZOBISPO DE VALENCIA.



EDICTO PARA ÓRDENES.

NOS EL D. D. ANTOLIN MONESCILLO,
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Valencia, Senador del Reino, del Consejo de S. M., su Predicador, Gran Cruz de Isabel la Católica, Comendador de la Real Orden de Carlos III, Socio correspondiente de la Real Academia Española, etc. etc.

Hemos determinado, si el estado de nuestra salud lo permite, celebrar órdenes generales mayores y menores en los dias 9 y 10 de Marzo, quinta semana de Cuares-

ma. Lo que se hace saber á los pretendientes para que en el término de *quince dias*, á contar desde esta fecha, presenten en nuestra Secretaría de Cámara y Gobierno sus correspondientes solicitudes, las cuales vendrán acompañadas de los documentos prevenidos en la instrucción inserta en el *Boletín Eclesiástico*, núm. 727, y se advierte que pasado dicho término, no se admitirá ningun memorial así como tampoco se dará curso al que no estuviese legítimamente documentado.

Los exámenes tendrán lugar en el sitio de costumbre, señalándose al efecto los dias 22 y 23 del inmediato Febrero.

Dado en Valencia á 11 de Enero de 1883.—† ANTOLIN, ARZOBISPO DE VALENCIA.—Por mandato de S. E. I. el Arzobispo mi Señor, *Aureo Carrasco*, Secretario.

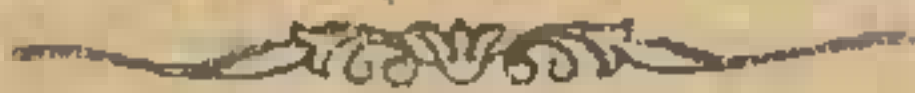


ADMINISTRACION DIOCESANA DE VALENCIA.

Recibidos los Sumarios de la Predicacion del corriente año y arreglados los paquetes de los que se han de entregar á cada uno de los pueblos del Arzobispado, se está ya en el caso de hacer la correspondiente distribucion.

Los Sres. Arciprestes se servirán pasar á esta Administracion ó delegar persona de su confianza competentemente autorizada para recoger el paquete de los pueblos de sus Arciprestazgos, á fin de hacer la entrega á los Sres. Curas para su publicacion y espendicion.

Valencia 11 de Enero de 1883.—El oficial encargado, *Francisco Perez*, Pbro.



CONTINUACION DE LOS DONATIVOS Á SU SANTIDAD LEON XIII.

	Rs. Cs.		<i>Suma anterior.</i> . 47729 27
<i>Suma anterior.</i> . . .	42965 27	Para Su Santidad G. R.	2500
Cura Ecónomo de Villamarchante.	80	Id. N. P.	2500
Cura y Clero de Algemesí	100	Cura, Servidor y feligreses de Canals.	60
D. Juan José Cervera, Canónigo.	60	Cura, Clero y feligreses de Santa María de Centaina.	2234
Ecónomo de Villanueva del Grao.	20	D. Ignacio Guillen, pbro.	60
Coadjutor de idem.	20	Cura de Teulada.	20
Capellan y Comunidad de Corpus-Christi.	60	Cura de Llosa de Ranes.	20
D. Antonio Rodriguez de Cepeda.	40	Cura de Santa Cruz de Valencia.	30
D. Antonio Baquero.	20	Juventud Católica, comisión del dinero de San Pedro.	2000
D. José Soler de Alcoy.	500	D. Juan de Dios Montañes.	100
D. Eliseo Talens, pbro.	20	D. Manuel Gozálvez, Cura de Carcagente.	60
Un devoto.	20	Arcipreste de Enguera.	60
Cura de Alboraya, por su difunto Padre.	200	Cura del Salvador de Valencia.	40
Cura, Servidor y feligreses de Benirredrá.	109	Coadjutor de idem.	8
D. Pedro Antonio Minguela, Canónigo.	60	D. Antonio Laguía, Beneficiado de id.	8
Cura de Manises.	20	D. José Camarasa, Beneficiado de id.	8
Parroquia de Estivella.	220	Sr. Camarlench, pbro.	4
Un bienhechor.	100	Sr. Requena Nicolás.	4
Un caballero militar, día 2 de Enero de 1883.	200	D. José Plá.	8
Conferencia de Señoras del Sagrado Corazon de Jesus.	1002	D. Andrés Miñana, pbro.	8
Conferencia de Señoras de la Sagrada Familia.	1913	Sacristan de idem.	6
		Macipe de idem.	2
		Acólitos de idem.	1
<i>Suma y sigue.</i> . . .	47729 27	TOTAL. . . .	57470 27

ANUNCIO.

Se vende un órgano desarmado por un precio módico: dará razon D. Juan Amezua, Travesía del Miguelete, núm. 1, piso principal.



Año 21.

Jueves 25 de Enero de 1883.

N.º 856.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

EDICTO

PARA LA PROVISION DE CURATOS VACANTES EN ESTE ARZOBISPADO.

Por el presente y de orden de S. E. I. el Sr. D. D. Antolin Monescillo, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Valencia, Senador del Reino, del Consejo de S. M., su Predicador, Comendador de la Real Orden de Carlos III, Gran Cruz de la de Isabel la Católica, Socio correspondiente de la Real Academia Española, etc., etc.

Se hace saber á todos los opositores al concurso último celebrado, que habiendo concluido el Venerable Sínodo la censura y calificación de los actos literarios. S. E. I. ha tenido á bien llamar á los que han tomado parte en el concurso indicado, para que en el término de *treinta dias*, comparezcan por sí ó por sus encargados con poder bastante, á firmar los Curatos que al efecto están vacantes en esta Diócesis, y han de ser objeto de la primera provision, y son como sigue:

DE TÉRMINO.

San Pedro de Valencia.—Santa Catalina de id.—San Lorenzo de id.—Benaguacil.

Tomo XV.

45

DE 2.º ASCENSO.

Santa María de Játiva.—Santa Tecla de id.—Grao.—Catarroja.—Buñol.—Teresa.

DE 1.º ASCENSO.

Benifayó de Espioca.—Jeresa.—Tibi.—Gorga.—Espadilla.—Castell de Castells.—Siete-Aguas.

DE ENTRADA.

Salem.—Alcántara.—Benimuslem y Puchol.—Carcer.—Masalaves.—Señera.—San Juan de Enova.—Macastre.—Montortal.—Rótova.—Alcudia de Crespins.—Rotglá.—Benicalap de Sagunto.—Casinos.—Alcudia de Cocentaina.—Balones.—Alcahalí.—Benidoleig.—Alcalá de la Jovada.—Toga.—Confrides.

Se previene á los opositores: 1.º Que la firma ha de ser á Curatos determinados, y si alguno quisiere hacerlo en términos generales, lo ha de espresar con toda claridad, teniendo entendido, que aunque S. E. I. respetará las firmas, puede, sin embargo, si así conviniere á la gloria de Dios, al buen servicio de su Iglesia y á las circunstancias de los sugetos, destinarlos á Curatos que no hayan firmado. 2.º Que han de estar y pasar por lo que se determine en el arreglo parroquial sobre la clasificacion y dotacion de los Curatos. 3.º Que una vez recogidas las firmas no se admitirá desestimiento alguno, y les parará el perjuicio que haya lugar, á cuyo fin se les encargará, que tomen con tiempo noticia de los Curatos y se aseguren bien de sus circunstancias, y 4.º Que obtenida la colacion canónica y posesionados de sus Curatos dentro del término prefijado por derecho, no podrán renunciarlos ni mostrarse opositores á nuevo concurso, sin que al menos hayan trascurrido dos años en el desem-

peño de los mismos. Igualmente se les previene, acudan confiados en que, se guardará la estricta justicia que, consideradas las circunstancias de los sugetos, pueda y deba administrarse.

Valencia 25 de Enero de 1883.—*Aureo Carrasco*, Secretario.

RESOLUCION IMPORTANTE

SOBRE CASAS RECTORALES.

DELEGACION DE HACIENDA DE LA PROVINCIA DE CÁCERES.

Vista la instancia presentada por V. en esta Delegacion de Hacienda con fecha 20 de Abril último, solicitando la nulidad del remate efectuado el 14 del mismo, de una casa sita en esa ciudad y en su calle de Carreteros, número 14, por venirla disfrutando, tanto V. como sus predecesores en concepto de Rectoral.

Resultando que en 16 de Noviembre último elevó usted otra instancia á la Direccion general de Propiedades, la que informada en 30 de Diciembre siguiente por la suprimida Administracion económica de esta provincia, en virtud de lo dispuesto en el artículo 339 del Reglamento provisional para la ejecucion de la ley de 31 de Diciembre último, ha sido remitida á esta oficina.

Resultando que en 14 del corriente fué subastada la casa citada, como bienes del Estado, bajo el número de 634 del inventario, siendo así que pertenece al Clero.

Considerando que dicha finca la vienen disfrutando como casa Rectoral tanto V., como todos los Párrocos sus predecesores, y aun cuando por circunstancias especiales hubiera perdido tal carácter no debia haberse enajenado, sin efectuarse antes la permutacion en la forma prevenida por el Real decreto de 21 de Agosto de 1860

para ejecucion del convenio celebrado con la Santa Sede en 25 de Agosto de 1859; ó sea la entrega prévia al Ilustrísimo Sr. Obispo de la Diócesis de las inscripciones intransferibles de la renta consolidada al 3 por 100, á fin de que se hubiese hecho formal entrega al Estado de dicha finca.

Considerando por último que los testimonios de la subasta de que se trata; obran en la Direccion general, y que si despues de aprobada y pagado su primer plazo se anulase, podrian originarse perjuicios á la Hacienda.

Esta delegacion, en vista de las razones anteriormente expuestas, ha acordado la nulidad de la subasta de dicha finca.

Lo que participo á V. para su conocimiento y efectos oportunos.

Dios guarde á V. muchos años.—Cáceres 8 de Mayo de 1882.—*José A. Fernandez García*.—Sr. D. Manuel Diaz de la Cruz, Plasencia.

SENTENCIA

del Tribunal Supremo, declarando que las leyes no prohiben que sea albacea del testador el sacerdote que le hubiese confesado en su última enfermedad.

Por considerarse de interés general, publíquese la siguiente sentencia dictada por el Tribunal Supremo, en el recurso de casacion interpuesto ante el mismo por D.^a Francisca Ferrer y Morey contra D. Nicolás Serra y Nicolau, Pbro., Ecónomo de la parroquia de Sta. Margarita de la diócesis de Mallorca, sobre nulidad de nombramiento de albacea de éste. Omítense los resultados, por ser puras relaciones de hechos, é insértanse las consideraciones de derecho, que fijan la jurisprudencia que profesa el Tribunal Supremo en la importante materia de que se trata.

Visto: siendo ponente el magistrado D. José María Manresa.

Considerando: que la sentencia recurrida no infringe la ley quince, título veinte, libro diez de la Novísima Recopilacion, ni la Real cédula de treinta de Enero de mil ochocientos treinta, que se citan en el primer motivo del recurso por haber desestimado la demanda en el extremo relativo á la declaracion de nulidad del nombramiento de albacea que la testadora hizo á favor de D. Nicolás Serra, por que dichas leyes no prohiben que sea albacea del testador el sacerdote que le hubiese confesado en su última enfermedad, ni ordenan la nulidad del testamento en esta parte, segun tiene declarado con repeticion este Tribunal Supremo en razon á que las leyes prohibitivas no pueden ampliarse á cosas ni á casos que en ellas no se hallen determinados.

Considerando: que es inoportuna la cita de la doctrina establecida en las sentencias de este Tribunal Supremo invocadas con el mismo motivo, primero porque todas ellas se refieren á casos en que el testador dejó su herencia ó mandas ó la celebracion de sufragios al confesor de su última enfermedad, á su iglesia ó á sus parientes, lo cual está prohibido, expresamente por la ley y por la Real Cédula ántes citada y no tiene aplicacion al caso de este pleito en el que se pretende la nulidad del nombramiento de albacea no comprendido en dicha prohibicion, como ya se ha dicho.

Considerando: que tambien es inoportuna la cita de la ley 114, tít. 18, partida 3.^a, y de los artículos 280 y 281 de la ley de Enjuiciamiento civil de 1855, porque la sentencia no desconoce la eficacia probatoria del testamento de D.^a Margarita Ferrer, ni la atribuye disposiciones distintas de las que contiene, como supone el recurrente.

Considerando: que la testadora D.^a Margarita Ferrer dió amplias facultades á los tres albaceas que nombró

para que, *tanto juntos como á solas*, luego que ella dejase de existir, se incorporasen del dinero, ya fuese en metálico, ya en papel moneda, que se encontrase de su pertenencia para que lo invirtiesen del modo como les tenia encargado, confiriéndoles por tanto esta facultad solidariamente, pues tal es el sentido de las palabras *tanto juntos como á solas*; y al estimarlo así la sentencia absolviendo de la demanda á D. Nicolás Serra en cuanto por ella se pretendió que se le condenara á entregar á D. Andrés Alós otro de los albaceas, todo el dinero que recogió de casa de la testadora, no infringe el testamento: infraccion que se alega en el segundo motivo, en el supuesto inexacto de no ser solidario el encargo.

Considerando: que la Sala sentenciadora para absolver de la demanda á D. Nicolás Serra, en cuanto por ella pidió la recurrente, que le fuesen entregados los documentos de crédito que aquél se llevó de la casa de la testadora, se funda en que, si bien en el testamento se emplearon las palabras *ya en metálico, ya en papel moneda*, con referencia al dinero de que debían apoderarse los albaceas, luego que la testadora dejase de existir para invertirlo del modo como les tenia encargado, no ofrecia duda, que la voluntad de la misma fué comprender bajo el nombre de *papel moneda* los documentos de crédito, como lo demostraban las amplias facultades que dió á los albaceas para cobrarlos y firmar los documentos y resguardos necesarios, lo cual no puede referirse al papel moneda en su sabido extricto, confirmándolo, á juicio de la Sala sentenciadora, el hecho de haber entregado en vida dichos documentos de crédito al albacea Serra, y el resultado de las pruebas suministradas sobre este extremo, que apareció en uso de sus facultades, sin que contra esta apreciacion se haya alegado error de hecho ni de derecho; y dada esta racional inteligencia á las palabras del testamento, tales como ellas suenan, la sentencia no infringe la voluntad de la testadora en el con-

cepto que se alega en el tercer motivo: ni las leyes y regla de interpretacion que se citan en el quinto porque no existe duda que deba resolverse á favor del heredero, ni error en el nombre de la cosa de los que segun la ley veinte y ocho, título noveno de la partida sexta, anulan las mandas, de lo cual aquí no se trata.

Considerando, por último, que: aun la supresion de la palabra *créditos*, tildada ó tachada en la cláusula de institucion de heredero, no ha sido salvada al final del documento en la forma que para su validez exige el artículo 26 de la ley del Notariado (y no el 38 citado con equivocacion en el cuarto motivo,) tal infraccion no puede estimarse para casar la sentencia, porque la parte dispositiva del fallo no se funda exclüsivamente en la supresion de dicha palabra, como seria necesario para que pudiera aprèciarse como motivo de casacion.

Fallamos: que debemos declarar y declaramos no haber lugar al recurso de casacion interpuesto por doña Francisca Ferrer y Morey, á quien condenamos al pago de las costas; y líbrese á la Audiencia de Palma de Mallorca la certificacion correspondiente con devolucion del apuntamiento que ha remitido. Así por esta nuestra sentencia que se publicará en la *Gaceta* é insertará en la coleccion legislativa, pasándose al efecto las copias necesarias, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—Hilario de Igon.—Benito de Ulloa y Rey.—Ricardo Diaz de Rueda.—C. Huerto Murillo.—Felipe Viñas.—Alejandro Benito y Avila.—José María Manresa.

Publicacion.—Leida y publicada fué la precedente sentencia por el Excmo. Sr. D. José María Manresa, Magistrado de la Sala primera del Tribunal Supremo celebrando audiencia pública la misma en el dia de hoy de que certifico como Escribano de Cámara. Madrid 23 de Junio de 1882.—Rogelio Gonzalez Montes.



CONTINUACION DE LOS DONATIVOS Á SU SANTIDAD LEON XIII.

	Rs. Cs.		<i>Suma anterior.</i> . 58784 27
<i>Suma anterior.</i> .	57470 27	D. Bernardo Montalvá,	
D. Juan Calvo, Cura de		Beneficiado de id. .	10
Alacuás.	40	Un seminarista de id. .	4
Cura párroco de Benisa.	20	D. ^a Florentina Galvañon,	
Sres. Coadjutores de Be-		de id.	10
nisa.	30	D. ^a Bernarda Moscardó,	
D. Francisco Baydal, Be-		de id.	10
neficiado de id. . . .	20	D. Carlos Moscardó, id.	10
Dr. D. Francisco Cabre-		Una devota de id. . . .	8
ra, Patrimonista. . . .	10	PP. Escolapios de Alcira.	50
D. Francisco Santacreu.	4	Sr. Cura Arcipreste de	
Varios católicos de Benisa	174	Torrente.	40
Cura de Ibi.	80	D. Juan Daries, Coadju-	
Cura de Villajoyosa. . .	50	tor de id.	10
D. Félix Urrios, Benefi-		D. Juan Mendez, id. id.	4
ciado de id.	40	D. Saturnino Navarro,	
D. José Noguerolés, id.	20	Pbro. de id.	10
D. Miguel Martí, id. . . .	20	D. Vicente Cervera, Pbro.	
D. Melchor Andreu, Coad-		de id.	8
jutor de id.	20	D. Joaquin Valor, Pbro.	
D. Pedro Juan Llorca,		de id.	2
Pbro.	12	D. Ramon Molina. Pbro.	
D. Deogracias Alonso,		de id.	2
Coadjutor de id.	10	P. Francisco Mora, de id.	10
D. Antonio Tonda, Pbro.	8	P. Pascual Navarro, de id.	2
D. Estéban Requena,		Sacristan de id.	4
Pbro.	8	Sochantre de id.	2
D. Vicente Mayor, Pbro.	4	Organista de id.	2
D. Antonio Sellés, Pbro.	4	Manchador de id. . . .	2
Cura de Orcheta.	10	Acólitos.	2
Cura, Clero y feligreses		Cura de Algar, jubilado	
de Sueca.	220	en id.	40
Cura de Real de Gandía.	20	Sr. Canónigo D. Luis Ba-	
Testamentaria de D. ^a Ele-		dal.	100
na Santonja.	400	D. Agustin Taurá, Cura	
Cura de Benimaclet. . . .	20	de Ayodar.	20
Cura de Picasent.	20	D. Elías Moliner, Pbro.	40
Sr. Cura Arcipreste de		Asociacion de Católicos	
Alcira.	40	de Valencia.	2656
D. Matías Escoto, Coad-		Cura ecónomo y feligre-	
jutor de id.	10	ses de Santa Catalina.	100
<i>Suma y sigue.</i> .	58784 27	TOTAL.	61942 27



Año 21.

Viernes 2 de Febrero de 1883.

N.º 857.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 74.

NOS EL D. D. ANTOLIN MONESCILLO,

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Valencia, Senador del Reino, del Consejo de S. M., su Predicador, Gran Cruz de Isabel la Católica, Comendador de la Real Orden de Carlos III, Socio correspondiente de la Real Academia Española, etc. etc.

A nuestro venerable Cabildo Metropolitano, al Clero parroquial y benefical, al Seminario, Institutos religiosos, Corporaciones y pueblo fiel, salud, paz y bendicion en Cristo Jesus, Señor Nuestro.

Vae mundo a scandalis.... Vae homini illi per quem scandalum venit.

Math. XVIII, 7.

Vae vobis scribae et pharisaei hypocritae.

Math. XXIII, 13.

Nam oportet et haereses esse, ut qui probati sunt manifesti fiant in vobis.

I. Corinth. XI, 19.

I.

Nunca fueron más tiernos los quejidos del Salvador ni más sentidos sus ayes que al reprender el escándalo y la hipocresía. Ay del mundo á causa de los escándalos! Ay de vosotros, sepulcros blanqueados! A estas dos exclamaciones pudieran reducirse las muchas que el Hijo de Dios hace dolido de las ruinas que el escándalo produce, y de los males que acarrea la hipocresía, verdadera falsificacion de la virtud.

Pero con haberlas compendiado en dos sentencias no se quita á todas y cada una de ellas el valor melancólico-

co que contienen. El escándalo, siendo de alcance incalculable, dá en una y en otra parte hiriendo y quebrantando á manera de plaga que solo perdona á complexiones especiales, singularmente favorecidas de la Providencia divina; mas de suyo tiene el poder funesto de disolver y derribar. Muchas veces se vé lo que desmorona porque aparecen amontonadas las ruínas que causa; otras se traslucen por entre las dudas, los temores y sobresaltos, y de ordinario se manifiestan en una especie de cambios que revelan descomposicion lastimosa. El escándalo es elocuente ejemplo de las perversiones intelectuales y morales que contristan las familias y alteran la moralidad de la república. Él vá delante de toda obra pésima indicando modos y medios de consumir iniquidades; y sin responder de nada ni á nadie suele buscar cómplices y hacer víctimas entre los varones más púdicos y precavidos. Él lleva ardiendo en viva llama el fuego de las concupiscencias á los corazones inocentes, dóciles de ordinario; y en la persuasion de que muy pronto es escuchado y entendido adelanta el paso haciéndose lugar allí mismo donde deberia intimidarle tomar asiento. Nada perdona. Todo lo hace impunemente. Dispone de material y de trazas apropósito para ser celebrado ó temido; y poniendo en ridículo la piedad y la religion, allana los caminos de perdicion, espaciosos de suyo, con solo despegar sus labios en celebridad de los estragos que causa en las almas.

Pudiera ir más adelante? Pudiera ser más afortunado en sus empresas? Puede sí, y lo es. Logra el escándalo tener admiradores. Logra el hombre escandaloso exagerar sus mismas maldades apareciendo peor de lo que es, siendo malo de todas veras; y llega á convertir el crédito de la propia infamia en una especie de celebridad. Cuanto más afina en las artes de pervertir, tanto más se aplaude el abuso de sus talentos.

Así pervertidos los dones de Dios pónense las luces al servicio de tinieblas artificiosas, y la impostura, el mentir y el falsificar reciben muchas veces los honores y la hospitalidad que se niega al hombre honrado é ingénuo. Basta con esto para explicar como nada hay seguro, ni la propiedad ni la familia, ni la honradez, ni las reputaciones. Los atrevimientos contra toda clase de títulos son considerados como ingeniosas travesuras, ó como expresión de concepciones brillantes; y claro es que desde entonces gana la corrupcion cuanto pierden la integridad y la limpieza. Porque ya, tan vulgar es el desacato que la gente escandalosa puede obrar con el desembarazo que nunca consintieron la buena educacion y los miramientos humanos.

El hombre de negocios habla ya, y entiende en malos negocios sin que se altere su fisonomía, y sin que sus proposiciones causen extrañeza. El hombre de letras escribe lo que siente, si le es útil, y contra lo que siente, si en ello vá su provecho. Las diversas profesiones y carreras tienen sus adelantados en el vicio; y á ellos acuden en busca de proteccion cuantos litigan de mala fé, y con esperanza de un éxito seguro. Solos el valor y el recato andan por el mundo sin apoyo, y como avergonzados de ignorar, ó mejor, por no querer saber lo que hace el vulgo mismo de los negociantes. Y para que nada falte en el cuadro de tal perversion suele protestarse un desinterés tanto más irritante cuanto mayor es la ostentacion de imparcialidad. Gentes hay que abusando de la bondad y de la tolerancia de personas discretas adelantan lisonjas muy parecidas al desprecio á fin de alcanzar por sorpresa lo que nunca otorga la dignidad; y esas mismas gentes, una vez logrado su intento, se glorían de haber conseguido, valiéndose de sumisiones burlescas, una victoria contra la honradez. ¡Género portentoso de escándalos! En vez de celebrar la buena fé de quien se rinde á

ruegos pertinaces , traducen por imbecilidad las concesiones benignas; y de este modo enseñan á otros como y por cuales medios alcanzan suceso afortunado las falsedades y perfidias.

Nadie ignora que siempre hubo escándalos en el mundo; pero lo que no entienden muchos es como personas, cuya posicion obliga á ser delicadas, toman á su cargo ciertos empeños que no suelen contraerse sin peligro de honra y sin desdoro de las clases. Muy frecuente es llamarse independientes simulando una gravedad presuntuosa, al paso que se piden con instancias puestos que deberían dejarse libres á posiciones modestas. Pero tratándose de negocios lucrativos no hay inconveniente en solicitar lo que, fuera de tal caso, se tiene por degradante. Ah! culto al dinero, culto á los medios de disipacion, culto al escándalo! Y es lo natural. El diablo se llevó siempre lo que los hombres quitaron á Dios. Le es debido en justicia. Por tal razon jamás serán conciliables las adoraciones al diablo con las reverencias á Dios. No hay pacto posible entre la luz y las tinieblas.

Creo percibir un quejido que levanta el amor propio al oir tales sentencias. Como lleno de zelo aparenta escandalizarse de las mismas condenaciones del escándalo, por cuanto la predicacion de la verdad y la correccion de los vicios causa ciertos males sensibles que es muy saludable procurar.

El ebrio, el disoluto, el hombre vano y licencioso, que pasa la vida en un continuo desvío de la ley de Dios, no quisiera se mencionase la templanza, tiene por escándalo que se hable contra la impureza, y se halla muy bien con vanidades que contristan, y con el tormento de los propios excesos. Por lo mismo califica de intolerancia y de imprudencia que tales cosas se afeen y reprendan; y acostumbrado á escandalizar sin medida ni remordimiento, finge que todo el mundo sufre escándalo cuan-

do sus vicios son retratados por los maestros de la santa moral. A qué viene esto, dice con simulada circunspeccion? No seria mas conveniente respetar vidas ajenas, echando el manto de la caridad sobre las flaquezas de los hombres? Se predica así la caridad? Qué fariseismo! No se ha de procurar la salud de los dolientes porque ellos se quejan al curarlos? No se ha de corregir al que va errado porque él no atiende ó resiste la advertencia? No se ha de prevenir á los incautos, ni se ha de honrar la verdad, ni enaltecer la justicia, ni practicar caridades, por consideracion y en obsequio á los libertinos que nada respetan, ni la inocencia, ni el candor ni la honestidad ni la buena política? Cosa peregrina! Tal vez no hay predicadores mas fervientes contra el escándalo de la cruz, que es sabiduría, que los enemigos escandalosos de la mortificacion y de la santa piedad. Valiérales mas cubrirse el rostro, y humillar la cabeza ante la majestad de la virtud ofendida que convertirse en amargos censores de quienes con derecho y por deber procuran llevar las almas por caminos abandonados de los mundanos. Haciéndolo así no escandalizarian con solo mostrarse dolidos de que se condene el vicio y se recomiende la virtud.

Todo es contradictorio en el hombre libertino. No creyendo cosa ninguna, ó fingiendo no creerla, desapegado de toda obligacion y menospreciador de las prácticas de piedad, acude presuroso á las fuentes de la moral evangélica siempre que le conviene lastimar personas delicadas, ó deshonar santos ministerios. Para tales casos invoca la fé, la caridad, el zelo y el fervor, á modo de quien arde en deseos de que el mundo se inflame en el amor de Dios. No comprende cuanto disuenan de su conducta semejantes recuerdos, traídos por la envidia y rebuscados por el odio á cosas y personas, cuya vista altera y descompone la complexion irritable del hombre

vanidoso. El hombre desarreglado es de suyo adusto, intratable, antojadizo y maligno hasta no querer bien las cosas buenas, y hasta perder el gusto interior de las satisfacciones puras. En ello va el descontento de sí mismo, unido á la desigualdad de carácter y á la movilidad de los apetitos. Qué ha de satisfacerle? Fuera como anda de los caminos de la razon, nada le propone el propio sentir como no sean despropósitos que le degradan y mortificaciones que le contristan.

Triste fecundidad la del mal! Una cosa despues de otra viene lo improvisto armado de temores y de sobresaltos, cuando no hiele la sangre en las venas una sorpresa horrible. No se hable, por Dios, de despreocupaciones. Tal palabra ha sido inventada para autorizar los desarreglos; mas no basta para calmar las inquietudes interiores. Hablan muy alto las pasiones cuando quieren acallar el quejido íntimo de la conciencia; mas ella vence al cabo atormentando corazones insensatos, y pretensiones desca- minadas. Qué revela este secreto, que siempre habla, y que á nadie perdona? Ya lo adivinaréis. Indica que Dios juzga al hombre por el hombre, y que nunca va el pre- varicador tan bien acompañado que pueda considerarse feliz, ni tan solo que no le asalte el cortejo de mil ansie- dades implacables. Así lo sentis, uno por uno, todos vo- sotros. Así es, y así será. Temeridad fuera torcer cami- nos y trocar veredas en busca de felicidades ruidosas. Cuanto ellas tengan de agradable se ha de encontrar en el testimonio de una buena conciencia. Por otra parte, el hombre escandaloso dará siempre con gentes que le desprecien aunque sean tan débiles que celebren sus de- plorables habilidades; y si la liviandad, los falsos valores y la fuerza de algunas circunstancias hacen tolerables ó plausibles ciertos espectáculos, muy luego se comprende lo que hay en ellos de villano é indecoroso. Es decir, que el escándalo va penado en sí mismo, haciendo vícti-

mas del exceso á sus miserables servidores. Tiene fuerza de gastar y fuerza de consumir: alterando, corrompe, y corrompiendo envenena los aires haciéndose contagioso.

Por ahí andan los heridos de muerte, y su agresor es el escándalo. Por ahí pasan ciegos para caer en la sima los que poco há se tenían por avisados; y los reputados necios ni aun siquiera equivocan la senda, ni la hora ni el punto de reunion. Deben esta perspicacia al arreglo de la vida, y á la vigilancia cristiana. Por lo demás, sabido es que los maestros de la moral cristiana no deben descansar en sus fatigas de instruir al pueblo fiel, sean cuales fueren las censuras, las críticas y aun los peligros en casos determinados. Su prudencia no puede ser la de la carne; y regulada, segun los tiempos y las circunstancias, nada perderán la verdad y la justicia.

Enseña Santo Tomás que es lícito impugnar á los enemigos para que se retraigan de pecar, dado que cede en bien de ellos y de los demás; añadiendo que tambien lo es pedir que les suceda algun mal temporal para que se corrijan. *Licitum est impugnare inimicos, ut compescantur à peccatis; quod cedit in bonum eorum et aliorum; et sic etiam licet orando petere aliqua temporalia mala inimicorum, ut corrigantur.* 2.^a 2.^æ Quæst. 83, art. 8, ad 3.^m. Así entendida y practicada la caridad quedan á un lado y fuera de todo camino las pretensiones de un silencio culpable, y los clamores de una tolerancia mal aplicada.

II.

Sin duda Jesus, Hijo de David queria persuadir á sus discípulos y á las turbas acerca de la fealdad de las mentiras y del artificio de las ficciones cuando una y otra vez con repetición dolorosa insistía en la tarea de revelar el secreto de corazones pérfidos. Era que,

sacando del inagotable tesoro de sus caridades caudal copioso de avisos, de consejos, de amonestaciones y de correccion advertía al mundo sobre el mal camino que llevaban los hipócritas, y sobre los peligros que corrian las gentes poco advertidas que consideraban maestros de la verdad y doctores de la ciencia de salvacion á los verdaderos seductores de aquellos tiempos. No faltan por desgracia al presente hombres vanos y presuntuosos que preciados de tener la clave del saber humano, se obstinan en ponerlo en contradiccion con el Evangelio, llamándose ellos mismos ilustrados, y calificando de ignorantes á los discípulos de la Cruz de Cristo.

Es un género de hipocresía del cual van poseidos ingenios claros y de buen natural, aunque dolorosamente extraviados: y de tal manera los domina la hipocresía, convertida en vicio, que no advierten como todo el mundo los conoce por nuncios de cosas y de noticias que ellos mismos no creen, y como negociantes de lo que se permiten aventurar. Llevan consigo el descrédito y la confusion los atormenta; y sin embargo insisten con vana terquedad en mostrarse perspicaces para ver en los demás pequeños lunares, sin atender al exceso de sus crímenes, mal velados con el artificio de un patriotismo bullicioso, contrario al sincero amor de la pátria. Y lo mismo sucede cuando hablan de virtudes cívicas, de religion, de moral, de abnegacion y de sacrificios. Se entiende bien entónces que, bajo invocaciones laudables, va oculto el designio del interés propio, el cual les persuade los modos de aparecer amigos del pueblo, mil veces llevado de ilusion en ilusion y de engaño en engaño allí mismo donde nunca hubiera ido. Así es que al encontrarse frente á frente de espectáculos, no previstos, y como herido de sorpresa se paró en lo mas violento de las corrientes, haciéndose conservador de las obras que era llamado á destruir. Condenacion elocuente de la hi-

pocresía y de los hipócritas! El buen sentido penetró en los senos de las perfidias, y las desdeñó, pues no siempre es el pueblo instrumento ciego de maquinaciones tenebrosas.

Con esta forma de indicar se vé claro cuan funestas son las hipocresías. Agiles en hallar medios de suplantar la verdad y la justicia, se colocan en el puesto de la ingenuidad y de la honradez para cojer el fruto de la confianza pública, de ordinario tan esplotada cuanto fué sorprendida. A los ojos de Dios no pasan las vigas por leves aristas, ni las delicadezas exteriores por mortificaciones ni la ostentacion por buenos ejemplos; sino que pide verdad en todo, corazones, espíritu y vida, pues que sus palabras son verdadera luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, no obstante que haya quienes no le reciban, apartándose de la ciencia de sus caminos. *Scientiam viarum tuarum nolumus*. Job. XXI, 24.

Precisando el Redentor sus miras divinas abre á cada paso cátedras á su enseñanza repartiéndola á las muchedumbres así en las aldeas, en los castillos, en los caseríos y en las sendas y veredas como en medio de las sinagogas, porque, Él lo dice, nada enseñó en oculto. *In occulto locutus sum nihil*. Todo lo hizo al descubierto. Dijo toda la verdad el que es la Verdad suma; y de ahí es que le causan enojo las hipocresías, meros simulacros de manifestaciones ingenuas. Qué habia de hacer á presencia de la supercheria farisaica sino advertir, reprender y lamentarse de las malas artes empleadas para falsificar la ciencia y la virtud? Era gloria del Eterno Padre esclarecer la verdad, dando testimonio de que al Hijo de Dios, sabiduría increada eran conocidos los abismos de iniquidad encubiertos con el manto de tradiciones mas ó menos venerandas; pero cuya ostentacion arguía en el falso doctorado el anhelo de darse en espectáculo ante los pueblos. No querian esto los fariseos;

y claro es que, en concepto de mas radicales en la impiedad, los saduceos se irritaban al oir palabras de vida eterna. Muy adelantados iban en los caminos de perdicion. Eran como los ascendientes del enciclopedismo del siglo XVIII, todo él basado en la negacion de la inmortalidad del alma. Es decir que la filosofía trastornadora de los tiempos modernos tiene su abolengo en el saduceismo, último término de la incredulidad.

Véase cuanto bien nos hizo el Salvador escudriñando corazones y revelando secretos, por medio de los cuales era seducida y mortificada la sociedad. Pero todo conveniente, las dudas, las negaciones y las mismas herejías, ya para que aparecieran las indignidades veladas, ya para que la santa verdad se esclareciera. *Nam oportet et hæreses esse, ut et qui probati sunt manifesti fiant.* Cor. I.^a XI, 19. De este modo se manifiesta lo que ocultan las habilidades humanas. *Ut revelentur ex multis cordibus cogitationes.* Luc. II, 35. De lo cual resulta que donde no alcanzan la prevision, el talento, la perspicacia y el trato de las cosas y con los hombres, allí penetró Jesucristo dando la voz de alerta á los no precavidos. *Attendite à fermento Pharisæorum, quod est hypocrisis.* Luc. XII, 1.

Simulando favor, mercedes y gracias, y cuando es menester angustia y penalidades vá la hipocresía invadiéndolo todo siempre inquieta y con el sobresalto de no llegar á su término en verdad indefinible. Tan pronto reviste formas de compasion á la manera de Amnon, hijo de David, II. Reg. 13,5 como zelo religioso al modo de Herodes. Quiere cuanto vé, sueña lo imposible, é insaciable, ciega y devastadora en nada se detiene, y *ad instar puncti*, Job. XX, 4, agosta cual viento abrasador *ventus urens*, v. 21, comarcas floridas. Cierto que devora penas; más su tormento, en vez de contenerla, sírvele de estímulo poderoso para más afligir á las víctimas de su

malignidad. *Ubi est?* Dónde está, qué se hizo del hipócrita? Poco há en todas partes, fué de paso; y desapareciendo llevó consigo las maldiciones de la tierra. *Revelabunt coeli iniquitatem ejus, et terra consurget adversus eum.* Job, XX, 16. Cuántos dolores en un solo dolor! Qué género de patíbulo el de la mentira! Si un día el fingimiento produjo engaños pasajeros, al cabo vino la desolacion sobre las almas hipócritas. *Congregatio autem hypocritæ sterilis et ignis devorabit tabernacula eorum, qui munera libenter accipiunt.* Prov. XV, 34.

Así los castigos ván con el pecado. La culpa tiene el poder secreto de consumir al delincuente, acibarando los más vulgares contentamientos. No, no hay reposo para el hombre enemigo. Ordenando sus designios á rematar víctimas preconcebidas, para una que aleja de su vista, aparécenle ciento que le mortifican; y no pudiendo convertirse en ángel exterminador, busca entre gentes venales amistades y lisonjas pagadas al caro precio de humillaciones imbéciles. Ahí teneis la suerte del hipócrita; vende en mercado de iniquidad al inocente y al hermano, y se vé precisado á comprar fingidas simpatías. Luego viene la recompensa; y como el trabajo ha consistido en fatigas de perversidad, le corresponde de justicia un estipendio de infidelidades y traiciones, porque *non est pax impiis*. No trabaja en vano la tentacion. Buscando esclavos, les dá carta de nobles señores.

Pues qué! Juzga el insensato que dispone del favor, del día y de la noche, del tiempo y de sus accidentes á modo de quien tiene ejecutoria indeleble? Cómo no advirtió, en la inconstancia de las cosas humanas, tanto cambio súbito, tanto subir para bajar, tanto agitarse para perderse? Si una sola vez hubiere pensado de corazón habria visto á plena luz cuán mal se habia rodeado, aun á costa de sacrificios. Escrito está que ¡Ay del solo! Y no vá solo, y despreciado y vendido el comprador de lison-

jas? Por ventura le acompañarán los aplausos el día de la desgracia? Cuánto suceso no esperado! cuántas cosas nunca oídas refiere la historia de los hipócritas!

A todo esto nadie se cree engañado. Cada uno se precia de conocer el mundo y las artes de los mundanos; y es que el amor propio nunca se dá por vencido, y convierte sus derrotas humillantes en nuevas arrogancias, también castigadas en sus mismos excesos. Ah! Vanidad de vanidades y aflicciones de espíritu. Pensando en ganancias de maldicion, cójese el fruto amargo de lágrimas implacables. Ni hay que rebuscar mucho para encontrarse con el desengaño. Sale él al encuentro sin que sea dado despedirle para que se aparte ó no vuelva. Reproduciéndose á cada instante, conviértese en continua pesadilla. Qué modo de cobrarse lo que adelantó en perfidias la hipocresía! sorprendió el hipócrita, vendió, falsificó, mintió con industria; y ahora todo se vuelve contra él, las alabanzas y las bajezas, los malos dichos y los hechos inícuos, las confidencias y secretos, las crueles satisfacciones y los goces perversos.

Así es. Declaran contra el hipócrita sus mismas hipocresías; y sus fingimientos de ayer mortifican con realidad intolerable su corazón disipado. No le queda otro poderío que el tristísimo de atormentarse. Hay enemigo más invencible que el torcedor de la conciencia? Siempre tirante, nunca quiebra. Por el contrario, adquiere la consistencia del sobresalto y la del remordimiento.

Cuando vagaba disipado en culpables pensamientos llegó á creer que nadie le conocia: parecíale ser árbitro de la malignidad á costa de la consideracion pública. Llevaba por arma la seducción, y por escudo el crédito de sus habilidades. Invadía como dueño. Siendo pecador insigne no pecaba ante la conciencia del vulgo. Con entrada franca en los saraos, y no desdeñado en los tribunales, todo favorecía sus intentos. Qué hará al ser cono-

cido? Mirándose en el espejo de su corazón, no vé ya más que ilusiones perdidas; y maldecido por los adula-
dores, sus cómplices, condenado por las leyes del pundo-
nor, y por la dignidad ofendida, ni siquiera le queda el
desahogo del llanto. Seco su corazón ni dá sangre, ni lá-
grimas. Solo tiene movimientos de exaltación incorre-
gible.

Pocas desdichas se igualan á la del hipócrita. Descu-
bierto en sus maldades pierde el prestigio que le ganó la
astucia y acostumbrado á maniobrar en oculto y á men-
tir hidalguía anda fuera de su centro, peca y muere
asaltado de pesares. Le están cerradas todas las puertas.
Lo que antes era para él claro horizonte, es ahora apre-
tado cerco donde no se respira más que entre ayes y so-
llozos.

Tal vez el amor propio, sagaz y vengativo por extremo
llegue á persuadir al hipócrita la simulación del sufri-
miento, y aun la de una conformidad heroica. Pero ay!
se engaña. No logrará vencerse como no se haya do-
lido de los males causados. Mirará á la risa forzada y
dirá á la alegría contrahecha.—Por qué me engañais?—
Tal es la consecuencia de mentir ante Dios, y ante los
hombres. Revuélvese el pecado contra el pecador. La hi-
pocresía deshonra al hipócrita después de haberle ensal-
zado. *Mentita est iniquitas sibi.*

Singular privilegio el de la virtud! Vence sufriendo, y
su padecer es fuerza. Gloria á Jesucristo! Ahora como
en el Tabor brilla su rostro cual sol de verdad, y son blan-
cos como la nieve sus vestidos. Quién pudiera adelantar-
se á El? Quién añadirá una coma á su enseñanza? Nació
y murió para salvar; resucitó para glorificarse, y para es-
peranza de las naciones. Sed justos, y seréis libres. La
virtud os ceñirá corona inmarcesible.

Recibid, amados Diocesanos, la bendición que con
la efusión de nuestra alma os damos en el nombre de

Dios ✠ Padre, y de Dios ✠ Hijo, y de Dios ✠ Espíritu Santo.

De nuestro Palacio de Valencia en la fiesta de la Purificación de Nuestra Señora día 2 de Febrero de 1883.

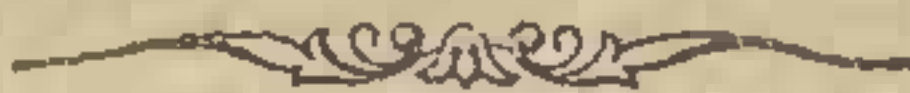
† ANTOLIN, ARZOBISPO DE VALENCIA.

Por mandado de S. E. I. el Arzobispo mi Señor:

Dr. Aureo Carrasco,

Secretario.

NOTA. Esta carta pastoral será leída en todas las iglesias en los dos primeros días festivos después de su recibo.



CIRCULAR NÚM. 75,

autorizando á los confesores para absolver de los casos reservados en este Arzobispado y habilitar á los incestuosos.

Usando S. E. I. de las facultades apostólicas que le están concedidas, y deseando por otra parte facilitar el cumplimiento del precepto pascual, evitando á los confesores los gastos y molestias que en otro caso se les habian de ocasionar al dirigirse á su autoridad, ha tenido á bien facultar á los párrocos, ecónomos, coadjutores y demás confesores de la Diócesis para que, durante la próxima Cuaresma hasta la octava de Corpus inclusive, puedan absolver á sus penitentes de los casos reservados en este Arzobispado. Asimismo se ha dignado hacer extensiva esta facultad para habilitar á los incestuosos, diciendo

despues de concluida la forma ordinaria de la absolucion, estas palabras: «Et facultate apostolica mihi subdelegata, habilito te, et restituo tibi jus amissum ad petendum debitum conjugale. In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti. Amen.»

A unos y á otros deberán imponerles convenientes penitencias, haciéndoles comprender toda la enormidad de sus pecados para que no abusen de la benignidad de la Iglesia, y especialmente inculcarán á los incestuosos la obligacion de confesarse con alguna frecuencia hasta que al confesor parezca que ha cesado la ocasion, exhortando á todos, segun fuese la gravedad de sus culpas al verdadero arrepentimiento de ellas.

Al juicio y discrecion de los párrocos y demás encargados de la cura de almas deja S. E. I. que puedan empezar el cumplimiento pascual en la tercera semana de Cuaresma y prolongarlo hasta la octava del Corpus del presente año, segun lo estimaren mas conveniente en vista de las circunstancias de sus respectivas feligresías, recomendándoles finalmente que amonestén con celo evangélico á sus feligreses, á quienes harán ver la necesidad en que están de tomar la Bula de la Santa Cruzada é indulto cuadregesimal, ya por los privilegios que la primera concede en orden á la confesion con otras indulgencias y gracias que ningun cristiano debe menospreciar, y ya tambien por la facultad que se concede en el segundo para el uso de las carnes en una gran parte del año, que de otro modo habrian de abstenerse para no incurrir en pecado.

Por último, anhelando S. E. I. que así los párrocos, como los ecónomos, coadjutores, beneficiados y demás capellanes adscritos no se ausenten bajo pretesto alguno de su respectiva residencia canónica, especialmente en el santo tiempo de Cuaresma, se ha dignado suspender el Sínodo de licencias presbiteriales hasta el 15 de Mayo

próximo, quedando en su virtud prorogadas las de aquellos que espirasen antes de dicho plazo.

Lo que por disposicion de S. E. I. el Sr. Arzobispo se participa á los confesores de la Diócesis y á los que, teniendo licencias suyas confiesen en la misma, para que sepan á que atenerse en los casos que se les puedan ocurrir en el importante ministerio de la direccion de las almas.

Valencia 2 de Febrero de 1883.—*Dr. Aureo Carrasco*,
Secretario.

ANUNCIOS.

Obras del Excmo. Sr. D. Antolin Monescillo, Arzobispo de Valencia.

PENSAMIENTOS DEL OBISPO DE JAEN.—Jaen, librería de Rubio, y en Madrid Sr. Olamendi.

COLECCION DE ESCRITOS PASTORALES.—Librerías de Rubio y Olamendi.

EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA, COMENTARIO PIADOSO Á LA IMITACION DE CRISTO.—Librerías de Aguado y Olamendi, y en todas las católicas del Reino.

JESUCRISTO, MAESTRO DIVINO DE LAS NACIONES.—Librerías de id. id.

ANALOGÍA VETERIS ET NOVI TESTAMENTI.—Becano.—Librerías de Rubio y Olamendi.

RAFAEL Y TOBIAS.—Cuadros morales y políticos.—Librerías de Martí y sucesores de Badal, Valencia.

LETRAS DIVINAS Y HUMANAS.—LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.—Un tomo en 8.º Librerías, de id. id.



Año 21.

Viernes 16 de Febrero de 1883.

N.º 858.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 76.

CONFERENCIAS RELIGIOSAS.

CONFERENCIA 6.^a

SOBRE LA MALEDICENCIA.

Traen perturbado el orden y en confusion las familias los malos dichos, las malas sentencias, el susurrar maligno, el espíritu detractor, las delaciones infamantes, la mentira, la falsificacion y las calumnias.

En todo se ocupa la maledicencia, siempre aguda é ingeniosa, como toda sugestion diabólica; y no contenta con arrollar buenos nombres y reputaciones acrisoladas, quiere perpetuar sus malas obras, dando al pensamiento aleve y á la palabra difamatoria la consistencia del escrito impreso.

Divulgando indignamente lo que, caso de ser cierto, deberia compadecer, y lamentar en silencio, hace la

maledicencia oficio del envenenador astuto, que con mano suave, pero ágil y agresiva lleva la zizaña al seno mismo de la sociedad doméstica y como obligando á tomar parte en tan deplorable industria aun á las personas mas recatadas y honestas. Se infiltra pues de un modo, primero dulce é insinuante, luego irónico y sangriento para acabar cebándose en la víctima preparada al mas cruel de los sacrificios.

Tiene la maledicencia medios y agentes que le sirven con damnable habilidad. Adoptando temperamentos de varia índole, finje amor, compasion y ternura hácia los desdichados á quienes maquina perder; se esfuerza por aparecer moderada y reverente; compone las cosas de tal manera que semeja abogar en favor de lo que medita destruir; deja el reposo y dá de mano á los negocios propios para ostentar celo por los perseguidos; busca cuidadosa la ocasion de significar interés en favor de la justicia, ensalzando al mismo tiempo la caridad, y siempre activa y pérfidamente atinada sabe cómo, cuándo y adónde ha de poner lengua desoladora, simulando que es menester perdonar y transigir negocios supuestos; pero que una vez declarados materia de tolerancia, infiérese al calumniado la injuria de ser tenido por culpable.

Hay cuadros de este carácter. Ya que la invencion no pueda sacar todo el fruto que se proponia contra la inocencia oprimida, y contra la honradez indefensa, al cabo se complacerá en llamarse mediadora considerada, y amiga discreta que pára golpes para dispensar mercedes. De manera que aparentando proteccion delicada, satisface pasiones de ira y de encono, haciendo constar y dando por corrientes sus propias figuraciones. Ah! Quisiera que sus compadecidos fuesen tales como ella los presenta, á saber, objeto de indultos, cuando en rea-

lidad ni fueron criminales ni siquiera pecaron pecado de infidencia. En tanto, sirven la posición, la dignidad, el dinero de las limosnas, el oficio de las caridades, los prestigios del favor, las sombras y las realidades para mantener ocultos negocios de iniquidad, abominaciones y fatuidades imbéciles. De un lado la facundia para inventar, de otro la sagacidad para impedir que la fama divulgue lo que no pocos sienten y deploran. Gastos de ingenio, gastos de intriga, gastos de iniquidad, gastos de perdición! Hé ahí toda una vida! Hé ahí el *Ecce-Homo* de la envidia con cien lenguas.

Pero vá mas adelante la maledicencia. Siempre en busca de odiosidades y de resentimientos se declara imparcial y hasta pródiga de mercedes á fin de recoger especies malignas, que fácilmente inventa el espíritu de adulacion lucrativa y de lisonjas pérfidas. Al efecto indaga con solicitud satánica donde hay un genio perverso y agresivo, donde un alma venal, donde moran los descontentos, los dados á la burla y á la calumnia, los que vendieron á su bienhechor, los traidores y los hijos pródigos; y como en ademan de protegerlos para convertirlos, hácelos instrumentos dóciles y ciegos de sus abominaciones. Finje que busca los secretos para enterarlos, que le interesan las confidencias para ahogar malignidades, que compra á precio subido, y que gana con desvelos corazones despiadados: y en fin dando á tanta indignidad y á tan cruel perfidia contornos de caridad ingeniosa, logra complacerse poniendo sobre la honradez del hombre atraicionado el estigma de una difamacion sangrienta.

A un tiempo lo conculca todo la maledicencia, el honor, la verdad, la piedad y la justicia. Es hipócrita en los hábiles, como es temeraria en los inconscientes. No

seducen los desaforados; los intrigantes rematan las víctimas.

Así se educaron; vivieron así y entre sus semejantes; crecieron á la sombra de malos árboles; sorprendieron á los que era cómodo darse por sorprendidos; unos á otros se conocían y se despreciaban; era todo valor entendido; y la sociedad, bajo tal presion, y dominada por semejantes influencias, mas bien que un teatro de amistades y de confianzas, es un mercado donde se monopoliza el prestigio que abona crédito é intereses.

Despues de esto no hay mas que sorpresas para los desavisados. Los prudentes ven claro el misterio de iniquidad. Y como lo general es que se vé poco y no bien, pregúntanse las gentes unas á otras—Qué pasa? cómo se hacen estas cosas? quién apoyó esa inexplicable subida? dónde está, cuál es el mérito y cuáles son los servicios que sirvieron de escala para tanta elevacion? Dónde? Búsquese la explicacion en los senos de una hipocresía y de una envidia incansables, comun laboratorio donde la ambicion fabrica sus artefactos. Cuántas lágrimas derramadas por los abatidos! Cuánta desventura! Pero cuánta desolacion en el corazon desalmado!

Ni vé regalo en la mesa

Ni hace descansa en la cama. (1)

Cierto que la conciencia no duerme ni la Providencia abandona al justo perseguido. Pero en tanto qué angustias!.... Y no las sufre por extremo el calumniador? Si lecciones y escarmientos de los que conmueven el corazon mas infatuado pueden olvidarse ante pueriles devaneos con solo mirarse de un lado á otro, enamorados de la propia sombra, al cabo el insomnio, los re-

(1) Calderon. *La devocion de la Cruz*. Escena VIII.

mordimientos, el agudo estímulo que descubre los senos de la insipiencia humana, es por sí mismo astuto vengador del hombre desvanecido. No estará alguna vez solo con su Dios, solo con su conciencia y acompañado de sus remordimientos? No cruzarán sombras terribles por entre los solios, y posando sobre los banquetes? *Mane, Thecel, Phares.*

No son vanos lamentos ni declamaciones oratorias tan desoladores quejidos. Nacen del corazon como brotan lágrimas de la vid podada. Son cuadros al natural, donde el artista no ha tenido que sombrear contornos ni casar colores. Se lo han dado hecho todo los asuntos y los personajes; y como si hubieran intentado dejar sin accion al arte y á las ficciones se exhiben sin el pudor de la reserva á suministrar argumentos deplorables para obras de escándalo.

Ni qué menos habia de hacer la maledicencia? Una vez perdida la caridad y desconocido el sentimiento de justicia, ya se puede todo lo que no se debe. Ya se puede hablar con arrogancia de victorias inícuas. Ya se puede ostentar vanidad pueril con dignidad farisaica. Ya se pueden comprar y vender los dones de Dios en mercado público; y se puede tambien, conocido el arte, poner asechanzas á las mismas cautelas y á las mas delicadas precauciones en la seguridad de inmolar víctimas preconcebidas.

Designios de Dios! Para escarmiento de unos y prueba de otros permite la divina Providencia que subsista el mal; que el hombre insidioso crezca en poder y goce de prestigio; que sea en todo afortunado, en lo que maquina y en lo que hace, en lo bueno que le tiene cuenta hacer y en lo malo que se propone, logrando al cabo que la hipocresía usurpe todos los derechos al buen nombre,

á saber, que se tengan por ingenuidades las perfidias, por integridad la especulacion, por zelo el espíritu de venganza y por lealtad y firmeza la doblez y el ensañamiento. Para llegar á este punto de malignidad ¡cuántos pecados y cuántos crímenes bajo el velo de reservas en favor de la conciencia! Cuántos desafueros y cuánta iniquidad bajo el pretexto de confidencias! Cuántos daños inferidos á la religion, á la iglesia, á la verdad y á la justicia socolor de salvar intereses sagrados! Quién está libre de caer en tales redes? Todo favorece al murmurador, las prevenciones contra el delatado, las prevenciones obradas por las lisonjas, por sorpresa y por seducion en el ánimo de los jueces y en favor del acusador, las pasiones, la intriga, el oro, y mil espontaneidades de las que nunca malogra la iniquidad officiosa, que todo lo allana y á todo se sobrepone. *Jovis omnia plena.*

Suele acontecer que no siendo de suyo crimen ni pecado las fatuidades, la imbecilidad, el humo que desvanece y las adulaciones que marean, de tal modo irritan y perturban los ánimos que alli donde una persona influyente se mira á la propia sombra enamorada de los postizos que lleva ni tiene entrada la súplica ni logra penetrar la justicia. Qué espectáculo! Los heridos en lo mas precioso de la vida moral, los maltratados, y los que sufren presion angustiosa, los que ofrecen al Señor de las misericordias y de las vindictas el sacrificio de la resignacion y del silencio, aquellos á quienes el mundo no atiende porque las violencias rudas ó cultas han conseguido avasallarlos, tales victimas encuentran en el paso de sus amarguras mil profusiones, mil insolencias, el desvanecimiento que escandaliza y el lujo que insulta.

Justicia de Dios! Hay otra vida, y para ella quedan por evacuar las reservas que al presente se atesoran en

las permisiones y en la paciencia eterna del Juez Supremo.

Quitó la paz el hombre maldiciente; hizóse perturbador de la libertad doméstica, de la libertad familiar, de la libertad de la honradez y de la decencia, pues llevando el recelo y la desconfianza á los ánimos, todo lo revolvió divorciando amigos de amigos y hermanos de hermanos. Desde que la maledicencia llega á tener crédito, ó siquiera entrada en los negocios, ya puede suponerse que todo vá á la ventura, donde suelen precipitarse los intereses más sagrados. La fé pública, las confidencias y los secretos, nervio de la prevision, las delicadas reservas necesarias para dar sazón á gestiones importantes, los sacrificios del recato y del silencio hechos en aras de la prudencia, el decoro personal y la perseverancia misma, todo se resiente en momentos dados al golpe, muchas veces certero, de maquinaciones tenebrosas. Que haya penalidad inexorable para delitos que claman al cielo, y que no haya penalidad inexorable para la maledicencia y la ingratitud, cosa es que revela cómo en otra vida han de satisfacerse mil deudas que en la presente no se pagan.

Obra de Dios, obra de las piedades y de la justicia eternas! Esperando y difiriendo castigos para delitos que afligen los pueblos y contristan las familias; dando paso á escándalos que pervierten á muchos y alarman las conciencias bien formadas; dejando en mano de su consejo las malignidades, y en mano de sus temeridades las locuras mundanas, sirvese la divina Providencia de tales agentes para clasificar á los que piensan de corazón apartando la vista del lado de la tierra. Así los que sufren, lo dan todo al gobierno de Dios, y piden cada día más gobierno de prueba, mayores ausilios y mayor for-

taleza, sometiéndose á los augustos designios de QUIEN ama de veras á los que parece corregir duramente.

En verdad que los humillados y oprimidos por las pasiones humanas, los que indefensos padecen persecucion meditada y los que lloran sin encontrar consuelos en la tierra, serian los más desgraciados á no haber proclamado Jesucristo como bienaventuranzas la opresion inicua y el llanto de los justos.

Como debe andar el mundo, á causa de las tiranías triunfantes, déjase conocer sin más que recojerse á escribir la estadística de los desafueros y arbitrariedades que denuncia el comun sentir. Aplaude la adulacion las ineptias de poderes afortunados; las lisonjas ciegan al poderoso; el humo de las vanidades infatúa á los favorecidos del éxito; no hay más estudio, ni otra meditacion, ni más ley ni regla que el temperamento de las circunstancias; y los mismos encargos que deberían ser freno y ejemplo á la vez contra el espíritu concupiscente del siglo están revelando que sirven de piedra de escándalo y de estímulo para imitaciones deplorables.

Ocio, fatuidad, insipiencia, calor de envidias, celos malignos, exhibiciones imbéciles; hé aquí lo que propina la insensatez como remedio contra la maledicencia. Y sin embargo los insipientes son los malédicos! Ay de los que dicen bien al mal, y mal al bien! Ay de los que no aprenden ni escarmientan!

† EL ARZOBISPO DE VALENCIA.



EL SEÑOR CARCAVILLA.

En la madrugada del día 2 de Febrero, fiesta de la Purificación de la Virgen Santísima falleció en esta ciudad el Dr. D. Lorenzo Carcavilla, Dean de la Santa Iglesia Metropolitana, Provisor y Vicario General del Arzobispado. Su muerte, de algun tiempo há temida, causó no obstante honda impresion de sentimiento en la capital, y amargura indecible en muchas familias, pues quedaron privadas, con tal suceso, de socorro diario y de consuelos cristianos. El Cabildo catedral y el clero todo manifestaron duelo verdadero, y se rindió al finado el homenaje que era debido, no solo al cargo que desempeñó, sino tambien y principalmente duelo de lágrimas y de amor á la buena memoria del que fué leal amigo y jefe cariñoso de todos. Por su parte el Prelado le guarda el luto que requerían las prendas y los servicios de su mas autorizado cooperador y de un sincero amigo. La capital presenció el tierno espectáculo de un *sepelio* tanto mas llorado cuanto de dia en dia se iban aumentando las caridades del Sr. Carcavilla en favor de los pobres y desvalidos; y las casas de comunidad recordarán siempre el anhelo con que las favorecia y la proteccion que les dispensaba. De este modo el que á toda obra buena acudia con presteza, se grangeó de las varias clases de la sociedad vivas simpatia y confianza por la bondad de su carácter y por la llaneza de su trato. Natural fué que á lado del Cabildo Metropolitano y de las cruces parro-

quiales siguieran las muchedumbres contristadas; y quien tales sufragios públicos obtuvo de sus deudos, de sus compañeros, amigos y socorridos digno es tambien del saludo perpétuo con que la santa iglesia recomienda á sus hijos las plegarias *pro benefactoribus*. Descanse pues el Sr. Carcavilla en la paz de los justos por la misericordia del Señor—Amen.

NOMBRAMIENTOS.

En 12 del corriente fué nombrado Provisor y Vicario general del Arzobispado, D. Francisco Bañuelos y García, doctor en Sagrados Cánones y Abogado de los tribunales del Reino.

Ha ejercido por espacio de veintisiete años el cargo de fiscal del tribunal Eclesiástico, y es Beneficiado de la Santa Iglesia Metropolitana.

Tambien el dia 14 fué nombrado Administrador Diocesano y del Ramo de Cruzada, D. Eduardo Moreno y Caballero, Doctor en Medicina y Cirujía y Licdo. en Derecho Civil y Canónico.

ANUNCIOS.

Segun noticia que se ha recibido en esta Secretaría, ha vacado el curato de segundo ascenso de Villamar-chante, y estando aun abierta la firma, se anuncia á los opositores por lo que pueda convenirles.

Valencia y Febrero 16 de 1883.—Aureo Carrasco, Secretario.

GRAN DICCIONARIO

DE

CIENCIAS ECLESIASTICAS,

Teología Dogmática y Moral, Sagrada Escritura, Derecho Canónico y Civil, Patrología, Liturgia, Disciplina antigua y moderna, Historia Eclesiástica, Papas, Concilios, Santos, Órdenes religiosas, Cismas y Herejías, Escritores, Personajes célebres, Arqueología, Oratoria Sagrada, Polémica, Crítica, Misiones, Mitología, Errores modernos, etc. etc.,

Y PRINCIPALMENTE CUANTO SE REFIERE Á NUESTRA ESPAÑA,

PUBLICADO

bajo la proteccion y direccion de muchos Señores Arzobispos y Obispos

POR LOS SEÑORES

DR. D. NICETO ALONSO PERUJO,

Doctoral de Valencia,

DR. D. JUAN PEREZ ANGULO,

Dean jubilado de Manila,

y otros muchos distinguidos escritores eclesiásticos, cada uno de los cuales
firmará los artículos que escriba.

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Sabida es la necesidad que tenemos en nuestra España de un buen Diccionario de Ciencias Eclesiásticas, en donde el clero encuentre reunido todo cuanto le ocurra saber para desempeñar las multiplicadas atenciones de su ministerio. Los Sres. D. Niceto Alonso Perujo, Doctoral de Valencia, y D. Juan Perez Angulo, Dean jubilado de Manila, concibieron, hace bastantes años, el colosal proyecto de formar uno acomodado á las exigencias de nuestra época, que reclaman no solo el conocimiento de lo antiguo, sino tambien de las modernas variaciones del Derecho, de la Disciplina, y de la legislacion civil posterior al Concordato, así como la refutacion de los errores modernos filosóficos y teológicos: y ha llegado el momento de ofrecerlo al estudioso clero español.

Este DICCIONARIO será el *más completo* de cuantos se han publicado hasta hoy.

Al mismo tiempo está perfectamente distribuido, como aparece en el siguiente estado:

TOMOS.	LETRAS.	AR- TÍCULOS.
I.	A.	1167
II.	B y mitad C.	954
III.	C mitad 2. ^a y D.	1000
IV.	E, F, G.	918
V.	H, I, J, K.	946
VI.	L, LL, M.	922
VII.	N, O, y 200 P.	740
VIII.	P, Q.	784
IX.	R, S.	938
X.	T, U, V, W, X, Y, Z.	747
TOTAL.		9316

Esto supuesto, si la obra parece de alguna utilidad para la Iglesia, suplicamos al Clero su apoyo y concurso para llevarla á cabo. Nuestras aspiraciones, así como los deseos de los autores, se limitan á reunir una suscripcion suficiente para cubrir los enormes gastos de la edicion.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La obra constará de diez tomos en fóllo menor, segun la distribucion arriba inserta, impresa á dos columnas. Su coste total será de *cuatrocientos cuarenta reales*.

Los señores suscritores abonarán ocho reales al mes hasta completar el importe total de la obra, y recibirán ésta, ó por cuadernos de 64 páginas, ó por tomos terminados, á su eleccion.

Los señores seminaristas que se suscriban por conducto de la secretaría de su Seminario, podrán adquirir la obra pagando *dos reales semanales*.

Los señores suscritores que adelanten en el primer semestre de 1883 el importe de la obra, recibirán ésta por *cuatrocientos reales*.

El que reuna diez suscripciones recibirá gratuitamente un ejemplar de la obra. Una vez terminada se aumentará su importe.

Si por la abundancia de material la obra resulta más extensa de lo que se anuncia, no se aumentará nunca el importe fijo de 440 rs. que se señala para los señores suscritores.

Administracion: Librería Católica de San José, G. Tejado y compañía, Arenal, 20, Madrid.

Se admiten suscripciones en las librerías católicas y en casa de los Señores Corresponsales de la Librería de San José.



Año 24.

Lunes 12 de Marzo de 1883.

N.º 859.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

MANDATUM PRÆLATORUM HISPANIÆ

AD LEONEM XIII,

OCCASIONE ENCYCLICÆ CUM MULTA.

BEATISSIME PATER:

In gaudium conversa est tristitia nostra, ubi legimus Encyclicam *Cum Multa*, datam a Sanctitate Vestra die 8 Decembris superioris; nam verebamus ne, in catholico ac nobilissimo Hispaniæ regno, boni atque amici animi turbarentur cordata sensa, quibus episcopi pacificis triumphis decorati sunt. Qui quidem timores, certe ex animorum infirmitate potius quàm ex rerum haud bona indole orti, omnino evanuerunt, ex quo, una mente, nostro venerando, dilectissimoque Patri, Christi Vicario, litteras gratitudinis et gratulationis plenas mittere possumus, eò quòd eximio nos honore prosequutus sit, cum ad suos filios, Prælatos Hispaniæ, scripsit, ut, tutis ac

benignis verbis recreati, in unitatis, perfectæque obedientiæ sensu permanere, et clerum ac Christi fideles sustinere valeant. Cumque mirabilis Vestra institutio opportunè admodum venerit, tamquam ros super terram sitientem, neque volumus, neque possemus meliori modo eam commentari, quàm puræ, simplicis, germanæque observantiæ erga Summum Pastorem, a quo gregis partes quas ducimus regendas pascendasque accepimus, litteris unanimiter subscribendo.

Unus cum sit Episcopatus, a nobis, catholici ovilis regionali parte, officii ratio nunc postulat confessionem, protestationem atque votum constantis, inturbatæque docilitatis. Fatemur igitur, Beatissime Pater, Te nostrum esse doctorem, nostrum ducem, nostrum columnen atque præsidium. Attestamus Sanctitati Vestræ nostram submissionem sinceram esse atque perfectam; et in ejusdem submissionis pignus, nulla interposita conditione, promittimus nihil nos in posterum facturos neque dicturos, quod ab iis quæ, ceu Magister, humanissimè docuisti, nobisque injunxisti, abhorreat. Cumque suavissimam dignitatem, qua nobis disciplina tradita est ab Eo qui confirmat fratres suos, catholicus orbis jure meritoque plaudat, coram cœlo et terra, et in ædificationem christiani populi significare volumus, nos omnes, in spiritu et veritate, Nostro Supremo Duci atque invicem verè conjungi, ut in rebus quas Tu, qui Jesu Christi vices geris in terra, nos exequi jusseris, ne unquam vel minimùm dissentiamus.

Dum loqueris, erudimur; dum suades, obtemperamus; et cum præcipis, libentissimè subjicimur. Causa ergo finita est: utinam finiantur contentiones! Idipsum igitur

sentimus, ut Apostolus desiderabat; tenemus quod accepimus; tradimus quod didicimus. Nos etiam urget charitas. Nam, dictante Augustino, «ubi charitas non est, non potest esse justitia; dilectio enim proximi malum non operatur: quam si haberent, non dilaniarent corpus Christi, quod est Ecclesia.»

Sanctitatis Vestrae humiles filii et servi obsequentes, hispani Præsules, suppliciter petunt Apostolicam benedictionem.

Datum in Epiphania Domini anno a Christi nativitate MDCCCLXXXIII.

TRADUCCION DEL MENSAJE LATINO

QUE

EL EPISCOPADO ESPAÑOL HA DIRIGIDO Á SU SANTIDAD

LEON XIII,

con motivo de la notabilísima Encíclica **CUM MULTA.**

BEATÍSIMO PADRE:

Se han convertido en gozo nuestras pasadas tristezas, al leer la Encíclica *Cum Multa* dada por V. Santidad el día 8 del finado mes de Diciembre; pues teníamos recelos de que, en el católico y nobilísimo Reino de España, se alterara la cordial inteligencia que siempre coronó de glorias pacíficas al Episcopado. Tales recelos, propios sin duda de nuestras flaquezas más bien que de la índole, nada buena en verdad, de los acasos, han desaparecido por completo, desde la hora en que, íntimamente unidos,

podemos enviar á nuestro venerado y amadísimo Padre, el Vicario de Jesucristo en la tierra, un mensaje de gratitud y de plácemes, por la honra señalada que nos ha dispensado dirigiéndose á sus hijos los Prelados de España, para que, confortados en palabra segura y benigna, puedan mantenerse y sostener al clero y al pueblo fiel en los sentimientos de unidad y de completa obediencia. Y como la admirable Instrucción haya llegado, cual rocío sobre tierra sedienta, no queremos ni podríamos comentarla en mejor manera que suscribiendo por unanimidad un mensaje de pura y sencilla observancia á la Voz del Supremo Jerarca, de Quien hemos recibido el encargo de regir y apacentar la porción de grey que respectivamente gobernamos. Uno como es el Episcopado, de nosotros, parte regional del católico redil, pide hoy la razón de oficio una confesión, una protesta y un voto de constante docilidad. Confesamos, pues, Beatísimo Padre, que sois nuestro Doctor, nuestra guía y nuestro sosten. Protestamos á V. Santidad que nuestra sumisión es ingenua y perfecta; y prometemos al presente, en garantía de una sumisión sin reserva, que no haremos ni diremos cosa ninguna en disonancia de lo que benigna y magistralmente nos habéis enseñado y prescrito. Y siendo así que el mundo católico aplaude la dulcísima Dignidad con que hemos sido adoctrinados por Él que confirma á sus hermanos, queremos significar á presencia del cielo y de la tierra, y para edificación del pueblo cristiano, que estamos unidos en espíritu y en verdad á Nuestro Jefe Supremo, y lo estamos entre nosotros mismos, para nunca disentir en las cosas que Vos, Vicario de Jesucristo en la tierra, nos ordenareis cumplir. Pues cuando habláis, aprendemos; cuando aconsejáis, asentimos; y cuando mandáis, nos sometemos á Vos con la mejor voluntad. Y, como deseaba el Apóstol, conviniendo en todo, conservamos lo que recibimos, enseñamos lo que aprendimos. *Causa, pues, finita est. Utinam*

finiantur contentiones! A desear esto, nos obliga la caridad; porque, en doctrina de San Agustín, «donde no hay caridad, no puede haber justicia, porque el amor del prójimo no causa males; y si lo tuvieran, los cismáticos, no desgarrarían el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.»

Piden sumisos á V. Santidad la bendición apostólica sus humildes hijos y siervos los Prelados españoles.

En la fiesta de la Epifanía del Señor.—1883.

BEATÍSIMO PADRE:

PROVINCIA DE TOLEDO. ✠ *Juan Ignacio*, Cardenal Moreno, Arzobispo de Toledo.—✠ *Fray Pedro*, Obispo de Coria.—✠ *Pedro*, Obispo de Plasencia.—✠ *Juan María*, Obispo de Cuenca.—✠ *Antonio*, Obispo de Sigüenza.

Además de los Obispos de esta provincia, han firmado:—✠ *José*, Patriarca de las Indias —✠ *José María*, Obispo de Dora, Prior de las cuatro Ordenes Militares.

PROVINCIA DE ZARAGOZA. ✠ *Francisco de Paula*, Cardenal Benavides, Arzobispo de Zaragoza.—✠ *Cosme*, Obispo de Tarazona.—✠ *Ramon*, Obispo de Jaca.—✠ *Honorio*, Obispo de Huesca.—✠ *José*, Obispo de Pamplona.—✠ *Antonio*, Obispo de Teruel y Administrador Apostólico de Albarracín.—✠ *Juan Antonio de Pineereus*, Vicario Capítular de Barbastro.

PROVINCIA DE SANTIAGO. ✠ *Miguel*, Cardenal Payá, Arzobispo de Santiago.—✠ *José*, Obispo de Lugo.—✠ *Cesáreo*, Obispo de Orense.—✠ *José Manuel*, Obispo de Mondoñedo.—✠ *Sebastian*, Obispo de Oviedo.—✠ *Fernando*, Obispo de Tuy.

PROVINCIA DE GRANADA. ✠ *Bienvenido*, Arzobispo de Granada.—✠ *Diego M.*, Obispo de Cartagena.—✠ *José María*, Obispo de Almería.—✠ *Fray Vicente*, Obispo de Guadix.—✠ *Manuel*, Obispo de Málaga.—✠ *Manuel María*, Obispo de Jaén.

PROVINCIA DE VALENCIA. ✠ *Antolin*, Arzobispo de

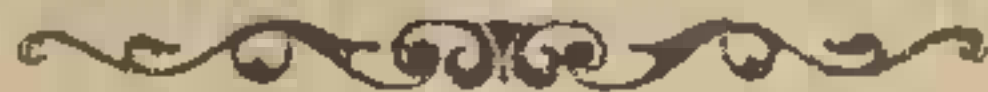
Valencia.—✠ *Mateo*, Obispo de Mallorca.—*Victoriano*, Obispo de Orihuela.—✠ *Manuel*, Obispo de Menorca.—✠ *Francisco*, Obispo de Segorbe.—✠ *Manuel Palau*, Vicario capitular de Ibiza.

PROVINCIA DE TARRAGONA. ✠ *Benito*, Arzobispo de Tarragona.—✠ *José Maria*, Obispo de Barcelona.—✠ *Tomás*, Obispo de Lérida.—✠ *Tomás*, Obispo de Gerona.—✠ *Francisco*, Obispo de Tortosa.—✠ *Salvador*, Obispo de Urgel.—✠ *José*, Obispo de Vich.—✠ *Ramon Casals*, Vicario Capitular de Solsona.

PROVINCIA DE VALLADOLID. ✠ *Benito*, Arzobispo de Valladolid.—✠ *Mariano*, Obispo de Astorga.—✠ *Narciso*, Obispo de Salamanca y Administrador Apostólico de Ciudad-Rodrigo.—✠ *Antonio*, Obispo de Segovia.—✠ *Ciriaco*, Obispo de Avila.—✠ *Tomás*, Obispo de Zamora.

PROVINCIA DE SEVILLA, SEDE ARZOBISPAL VACANTE.—✠ *Fernando*, Obispo de Badajoz.—✠ *Fray Ceferino*, Obispo de Córdoba.—✠ *José*, Obispo de Canarias.—✠ *Jaime*, Obispo de Cádiz y Administrador Apostólico de la Diócesis de Ceuta.—✠ *Jacinto*, Obispo de Tenerife.—*Ramon Mauri*, Vicario Capitular de Sevilla.

PROVINCIA DE BURGOS, SEDE ARZOBISPAL VACANTE.—✠ *Juan*, Obispo de Palencia.—✠ *Saturnino*, Obispo de Leon.—✠ *Vicente*, Obispo de Santander.—✠ *Mariano*, Obispo de Vitoria.—✠ *Francisco Berrueta*, Vicario Capitular de Burgos.—✠ *Miguel Aldaba*, Vicario Capitular de Calahorra.



NÚMERO 78.

CONFERENCIAS RELIGIOSAS.

CONFERENCIA 7.^a

SOBRE EL ÓRDEN SOCIAL.

Dos poderes mantienen vivo en el mundo el orden social—dos potestades conservan en accion la vida de las naciones—dos principios dan ser y consistencia á la vida humana; y de tales dualidades emana en su regular forma la armonía del universo. Lo espiritual—lo material—lo del tiempo y lo concerniente á la eternidad—lo que pasa para no volver y lo que es inmortal—

Hé aquí nociones que ha hecho vulgares el sentido comun hablando sin cesar de las cosas representadas por tales vocablos; y no obstante la familiaridad con que se pronuncian, cada dia y á cada hora suscita cuestiones peregrinas la significacion de las palabras. Esto demuestra la importancia del asunto. No es posible dejar de tratarlo. Nadie dá de mano á esta labor del ingenio y de la inteligencia. Todo consiste en que ella afecta á todo el hombre, y por completo á la sociedad en cuerpo y en espíritu.

Así las leyes morales como su objeto están declarando á gritos que es menester venerar lo mismo que se toca sin comprenderlo, y que para adelantar en el estudio de la complexion social de los pueblos, no basta utilizar disecando á un tiempo impresiones y movimientos, sino que se requiere buen sentido práctico del deber por amor, y de la obediencia por respeto. Pres-

cíndase un solo momento de la reflexion natural y de las prácticas familiares, y se dará el espectáculo de una sociedad estoica ó de una confusion lamentable, si es que no se juntan ambas cosas.

La vida humana considerada como un teatro donde se luce la travesura de invencion en ejercicios sorprendentes, nada revela, nada enseña, pervierte en vez de dirigir, en lugar de instruir corrompe; y la novela de situaciones quiméricas inventadas para entretener ocios culpables y frivolidades lastimosas sirve de hábil aparato á la disipacion y al libertinaje. Todo el estudio de ciertos dramas, presentados bajo la forma de anécdotas ligeras, redúcese á disfrazar el lenguaje de la verdad y del sentimiento para conducir al lector á regiones donde no se respira mas que pesares, dudas, desvanecimiento y el aire contagioso de las aventuras. Para ensanchar el corazon humano angustiado de culpas y flaquezas es menester alejarlo cuanto sea dable de indecisiones y de perplejidades producidas por el espíritu de insubordinacion.

No es el caso de averiguar qué causas y por qué clase de medios se ha llegado á pervertir el buen sentido de las naciones, hoy conturbadas; mas desde luego se advierte que la discusion indiscreta ó apasionada, importuna hasta la tenacidad, atrevida por extremo y agresora hasta el escándalo viene derramando sobre la familia humana tal virus de insolencias, que ya bajo un aspecto, ya en formas diversas, nada queda intacto ni cosas ni personas, todo con daño irreparable de la moralidad pública.

Fué necesario en pleno siglo XIX apelar á exponer el derecho natural en sus mismos fundamentos y decir que el hombre es hombre, que la criatura no puede ser

criador de sí misma, que hay tuyo y mio, industria y propiedad, casa, hogar y familia. Mio es este relato, que nada vale ni significa; mas si valiera un mundo, ese mundo seria mio.

Fué necesario decir que hay Evangelio, y que es de Jesucristo, Hijo de Dios vivo cuanto él encierra; que hay una Iglesia fundada por Jesucristo, Hombre Dios; que esta Iglesia tiene su constitucion propia é independiente y su peculiar fisonomía; que hay en el mundo, para su gobierno y direccion, dos potestades, espiritual la una temporal la otra; que son distintas; pero ambas venidas de Dios, inmediatamente establecida, formulada y determinada la espiritual, originariamente emanada de Dios la que se refiere á la gobernacion temporal, sin embargo de la indiferencia de sus formas. Indiferencia que es sustancial, pues que en orden á lo conveniente es inconcusa la ventaja de una de las formas sobre todas las demás.

Fué necesario decir que hay almas y cuerpos, y que en un mismo sujeto hay cuerpo y alma. En su virtud que hay gobierno de espíritus y gobierno material; y que siendo uno solo el sujeto educable segun ambos conceptos, por necesidad ha de haber autoridades respectivas que le dirijan y gobiernen. Y pues el mundo viene regido y gobernado diez y nueve siglos há por ambas potestades, perfectamente deslindadas en el Evangelio, siendo ellas distintas, no son contrarias, siendo diversas por razon de los fines propios, y de los atributos que á cada una convienen, concurren las dos al sostenimiento de la doble sociedad religioso-política. Viven juntas, legislan para los mismos súbditos, y cada cual los llama á cumplir los mandamientos que ella da, sin mas intervencion de la otra que la propia de su naturaleza, ó

la que puede otorgarse por convenios ó mútuas concesiones.

Fue necesario decir que habia promesas formales de perpétua duracion en favor de la Iglesia, y que las promesas se realizan cada dia en el mundo, apesar del mundo, y entre los hombres, apesar de los hombres.

Fue preciso demostrar lo indemostrable, á saber, los primeros principios; y lo indemostrable se demostró por la virtud de los principios, acreditados en sus consecuencias y efectos.

De tales necesidades y precisiones resultó que por medio de un progreso entusiasta nos llevaron á la infancia de los conocimientos humanos: de cuyo estado tuvimos que salir empezando por declarar cómo habia nacido la sociedad, qué hubo al principio, qué sucedió muy luego, qué vino despues, cuánto sufrió el género humano por espacio de cuarenta siglos, cuál fué la misericordia de Dios, quién es Jesucristo, lo que hizo para reparar las ruinas causadas por la rebelion, y probar en fin que la Iglesia no es obra de los hombres, sino de Dios.

Decian con gravedad académica, ó con ardor de fiebre que íbamos adelante, dejando derribados los monumentos de orgullo que el fanatismo habia levantado, y que nuevos cielos, nueva tierra, nueva moral y nuevo derecho serian la herencia de las generaciones futuras; y sucedió que desandando caminos de gloria y de asombrosa prosperidad retrocedimos á los tiempos mas desventurados del paganismo. Se copiaron las sujestiones de la frivolidad, dando color, sombra y figura de realce á la desnudez lúbrica y á la insolencia literaria. Sucedió que no hubo cuadros extáticos, ni estátuas pudorosas, expresion de la fé que inspira, sino que de acuerdo el pincel, el buril, el dibujo y la imprenta formaron una

conspiracion lucrativa contra la religion y la decencia pública. Sucedió tambien que los hijos de la independencia racionalista perdieron el amor á sus padres y el respeto á los mayores; y avergonzados de su ascendencia natural, religiosa, civil y política, creyeron haber renovado el mundo llamando supersticion, fanatismo y miserable rutina á las tradiciones del saber humano, casado con la piedad. Sucedió además que nadie se entendía, y todos pensaban que eran sabios como nunca los hubo. Tales cosas sucedidas, y recordadas ahora para escarmiento de los hombres de buena voluntad servirán de índice expresivo á la obra que ya tenemos adelantada. Aparecerá en ella como de ilusion en ilusion y de engaño en engaño fueron atados al carro de mil preocupaciones funestas muchos buenos, muchos prudentes, no pocos tibios y bastantes indecisos.

† EL ARZOBISPO DE VALENCIA.



CIRCULARES.

Habiendo llegado á mi conocimiento la infeliz disposicion adoptada poco há y contra las costumbres admitidas en todo pais culto de que en la fábrica de Cigarros de esta capital no se vaque á la observancia de los dias festivos, obligando á las operarias á un trabajo no interrumpido; y siendo la ley del reposo á un tiempo que ley divina y eclesiástica, ley de la naturaleza respetada y observada en todas las regiones, especialmente en los paises católicos, ruego á V. E. adopte las medidas que crea convenientes á fin de que cese el escándalo producido en la católica y piadosa Valencia, testigo de una

triple infraccion religiosa, eclesiástica y natural. Las operarias son católicas é hijas y esposas de católicos, y desean, así me consta, cumplir los deberes de conciencia, cuidar de sus casas y familias y algun dia compartir con los suyos las satisfacciones piadosas, grata necesidad de los corazones cristianos. No es la criatura racional una máquina, ni resorte de un artefacto. Ha menester descanso, comunicacion, sociedad doméstica y expansion de ánimo para satisfacer sus necesidades tanto las de cuerpo como las de espíritu. Espero en virtud de lo indicado que V. E. resolverá perentoriamente lo que cumple á los deseos de familias cristianamente educadas y al honor de pueblos civilizados.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 7 Marzo 1883.—† *Antolin, Arzobispo de Valencia*.—Excelentísimo Sr. Gobernador civil de esta provincia.

La preinserta comunicacion ha sido benévolamente acogida por el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia y por parte tambien del Gobierno de S. M.

Teniendo noticia que en algun teatro de esta Capital y en varios otros puntos del Arzobispado se han tirado carteles anunciando la representacion de la Sagrada Pasion de Nuestro Señor Jesucristo y Dolores de la Santísima Vírgen, precisamente en éste Santo tiempo de Cuaresma dedicado por la iglesia á la oracion y penitencia, se previene á los señores Curas párrocos y demás encargados de las Iglesias de la Diócesis, vigilen sobre este particular impidiendo tales profanaciones, prohibidas no solo por la autoridad eclesiástica sino tambien por Real decreto de 30 de Abril de 1856.

Y como el asunto puede ocasionar algun conflicto, los señores Curas se pondrán de acuerdo con las autoridades

locales respectivas para proceder de consuno y evitar los disgustos que en otro caso pudieran ocurrir.

Nuestro Excelentísimo Prelado se promete del celo de los Reverendos párrocos que advirtiéndolo á sus feligreses con la debida oportunidad, harán que se abstengan de concurrir á semejantes espectáculos, en lo cual darán una prueba de hijos sumisos á la Santa Iglesia y á sus enseñanzas.

Valencia 6 de Marzo de 1883.—*Aureo Carrasco*, Secretario.

SECRETARÍA DE CÁMARA.

Como en años anteriores, S. E. I. ha determinado, si el estado de su salud se lo permite, bendecir las palmas en esta Santa Iglesia Catedral el próximo domingo de Ramos y consagrar los Óleos el día de Jueves Santo.

Asimismo ha dispuesto en uso de las facultades que le están conferidas por Breve expedido en Roma el 22 de Junio de 1877, bendecir el domingo de Resurrección solemnemente al pueblo en nombre de Su Santidad, concediendo *indulgencia plenaria* y remisión de todos los pecados á los fieles de uno y otro sexo, que habiendo confesado y recibido la Sagrada Comunión se hallaren presentes á tan religioso acto, que tendrá lugar después de la Misa.

Lo que se anuncia por medio de este BOLETÍN ECLESIÁSTICO para que llegando á conocimiento de todos puedan lucrar gracia tan singular.

Valencia 8 de Marzo de 1883.—*Aureo Carrasco*, Secretario.

Próximo ya el día en que ha de tener lugar la augusta ceremonia de la Consagración de los Santos Óleos, se encarga á los Sres. Arciprestes que en toda la semana que viene han de estar las arquillas con sus correspondientes vasos en la Secretaría de Cámara y Gobierno del Arzobispado, según se ha hecho en años anteriores.

Limpias y aseadas con el debido esmero las ánforas y crismas, cuidarán de poner bien en claro el rótulo ó inicial de las mismas para distinguir perfectamente el Santo Crisma del Óleo de los catecúmenos y de los enfermos.

Colocados ya los Santos Óleos convenientemente, se distribuirán y conducirán con el respeto y reverencia que corresponde, valiéndose para ello de Sacerdotes, ó por lo menos ordenados *in sacris*, como se previene en el *itinerario* inserto en el BOLETIN ECLESIASTICO de la Diócesis de 11 de Marzo de 1875, núm. 641, cuya observancia recomienda S. E. I. el Sr. Arzobispo.

Valencia y Marzo 8 de 1883.—Aureo Carrasco, Secretario.



RELACION de los sujetos que han sido promovidos á los Sagrados Ordenes mayores y menores por nuestro Excmo. Prelado en la quinta semana de Cuaresma, y es como sigue:

AL PRESBITERADO.

D. Pascual Lloret y Bargues; D. Francisco Martínez y Martínez; D. José Bono y Sala; D. José Vidal y Vidal; D. Joaquín Burguera y Oltra; D. Vicente Marzal

y Senent; D. José Valor y Reig; D. Joaquin Oliver y Oliver; D. José Berenguer y Berenguer; D. Vicente Chapa y Boira; D. Vicente Agustin Sarrió y Plá; D. José Escanilla y Daries; D. Vicente Grau y Manchús; P. José Millá de San Pascual Bailon, Escolapio.

AL DIACONADO.

D. Sebastian Aguilera y Garcia; D. José Manuel Delatoro y Moreno; D. Calixto Eduardo y Alvarez; D. Teodoro Gomez y Parrilla; D. Antonio Arlandis é Ibars; D. Antonio Giner Martí de Veses; D. Isidro Mora y Mora; D. José Lledó y Pastor; D. José Félix Giner y Calvo.

AL SUBDIACONADO.

D. José Ferrayró y Faus; D. Juan Albiñana y Albiñana; D. Manuel Rios y Chinesta; D. Bonifacio Albelda y Moll; D. José Juliá y Nicolau; D. Juan Bta. Pastor y Pascual.

A LOS CUATRO ÓRDENES MENORES Y SUBDIACONADO.

D. Manuel Blanco y Arizmendi; D. Vicente Antoni y Alfonso; D. José Vento y Peiró; D. José Vicente Benavent y Alabort; D. Francisco Perez y Perez; Don Juan Bta. Sendra y Mut; D. Jaime Giner y Sirera; Don Fermin Alonso y Cardona; D. Vicente Espi y Belda; D. José Rocafull y Vidal; D. José Sellés y Tormo.

A LA PRIMA CLERICAL TONSURA, CUATRO ÓRDENES MENORES Y SUBDIACONADO.

D. Sebastian Reos y Lurbe; D. Antonio Paes y Corbí; D. Vicente Sicluna y Hernandez; D. Salvador Martinez y Tormo.

A LA PRIMA CLERICAL TONSURA Y CUATRO ÓRDENES
MENORES.

D. Juan Bta. Cremades y Gregori; D. José Vicente Cintero y Zorrilla.

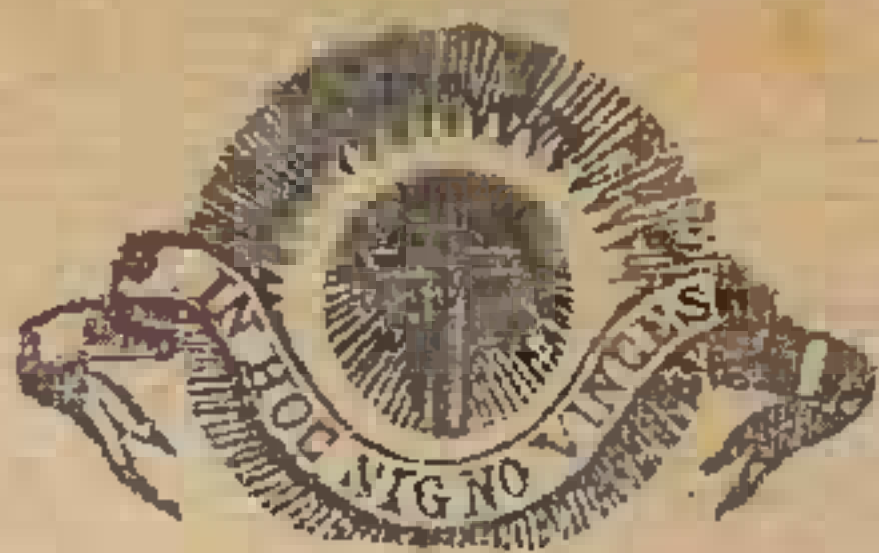
A LA PRIMA CLERICAL TONSURA.

D. Eugenio Farches y Mollá; D. Francisco Suñer y Orovig; D. Camilo Aviñó y Requena; D. Salvador Arnal y Villasetrú; D. Pascual Brú y Ferreres; D. Vicente García y Vega; D. José Sanchis y Miralles; D. Salvador Mestre y Parra; D. Juan Bta. Moya y Llavador; D. Gerónimo Oltra y Cambrils; D. Vicente Civera y Esteve.

Valencia 12 de Marzo de 1883.—*Aureo Carrasco*, Secretario.

Los muchos expósitos que existen actualmente en la Inclusa del Hospital provincial de Valencia y el peligro de que aumenten en términos que se dificulte su lactancia, inducen á la Direccion de aquel piadoso Establecimiento á satisfacer por cuenta del mismo los gastos que ocasione el viaje de las nodrizas que acudan á extraer tan desgraciados séres.

Y en la necesidad de que llegue á conocimiento de las interesadas y se conozca la conveniencia de reducir en breve plazo el número de niños depositados en la Casa-Cuna, se ruega á los señores curas párrocos de la diócesis que esciten la caridad de sus feligreses para la consecucion de tan piadosos fines.



Año 21.

Lunes 3 de Abril de 1883.

N.º 860.

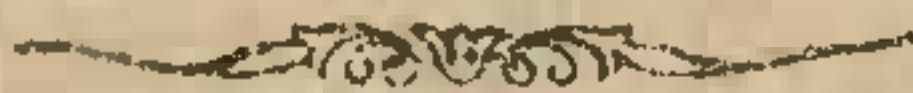
BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

Segun noticias que se han recibido ha servido de gran consuelo á S. E. I. los frutos de bendicion que ha producido la predicacion Cuaresmal en todas las localidades del Arzobispado. Los templos han estado con tal motivo concurridísimos y las confesiones y comuniones han sido innumerables. Solo en el Monasterio de Sancti Spiritus se han oido mas de 2200 confesiones y distribuido otras tantas comuniones. En el Convento de la Magdalena han sido incalculables estos actos de edificacion y conversion de las almas, habiendo dado misiones los PP. en la villa de Masamagrell, en la ciudad de Alcira y en algun otro punto. No son menos de admirar los efectos que han producido las misiones y ejercicios espirituales dados en la capital y varios otros pueblos de la Diócesis por la residencia de los RR. PP. Jesuitas establecida en la misma ciudad..



CENTRO EUCARÍSTICO DE VALENCIA.

BENDITO Y ALABADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO DEL ALTAR.

RESÚMEN *de sus trabajos desde su fundacion en esta ciudad 31 de Mayo de 1880 hasta el mismo dia de 1882.*

1.^a SECCION.

DE LA COMUNION REPARADORA Ó CULTO CONTÍNUO
AL SS. SACRAMENTO DEL ALTAR.

4123 asociados divididos en 193 coros ó sean 133 comisiones diarias que son al año 48.545 comuniones.

3.^a SECCION.

DE LA ADORACION NOCTURNA AL SS. SACRAMENTO.

108 Adoradores que forman 5 turnos. 97 Vigilias de Adoracion Nocturna celebradas.

4.^a SECCION.

DE IGLESIAS Y SAGRARIOS POBRES.

OBJETOS DONADOS.

Iglesia de Barcheta.—Un alba, amito, purificadores, pálias corporales, lavabos.

Id. de Guadasequies.—Un dosel ó trono para exponer á S. D. M.

Id. de Barig.—Un pálio de damasco, una lámpara para el reservado, una cortina para el sagrario.

Id. de Orcheta.—Una cortina para el sagrario, una capita para el copon.

Id. de Barcheta.—2 albas, 4 purificadores, 2 amitos, 4 lavabos, 2 juegos de purificadores.

Id. de Silla.—Una casulla negra, una estola morada.

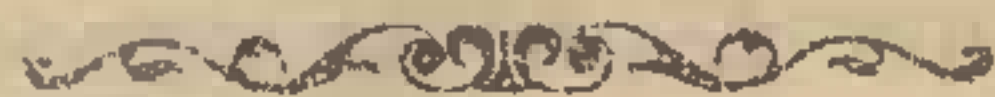
Id. de Albal.—Una casulla encarnada.

Id. de Alcácer.—Una casulla blanca.

Id. de Almácer.—Una casulla morada.

CULTOS PÚBLICOS.

Un solemne tríduo de reparacion y desagravio en forma de Cuarenta-Horas celebrados en los tres dias de Carnaval de 1882 en la parroquial iglesia de San Bartolomé, el que terminó con una comunión general en la que se repartieron mas de mil formas.



Llamamos la atencion de los Sres. Curas-Párrocos sobre la siguiente comunicacion:

DIRECCION GENERAL

DE PROPIEDADES Y DERECHOS DEL ESTADO.

Negociado de excepciones.

Excmo. Sr.: Con esta fecha digo al Sr. Administrador de Propiedades é Impuestos de la Coruña, lo que sigue:

«Vistas las exposiciones presentadas al Sr. Ministro de Hacienda por el Muy Rvdo. Sr. Cardenal Arzobispo de Compostela, pidiendo que se active el despacho del expediente general de excepcion de huertos rectorales de la diócesis:

Resultando que, publicado el Real decreto de 4 de Enero de 1867, y presentadas por los señores párrocos las reclamaciones oportunas dentro del plazo que fijó la circular del 19 del mismo mes y año, se instruyó con

arreglo á dichas disposiciones el expediente general que queda referido:

Resultando que á consecuencia del mismo y á petición del M. Rvdo. Sr. Arzobispo que se quejaba de estarse practicando por la Hacienda, contra lo establecido en los Concordatos, ventas de bienes y de iglesiarios, se comunicó en 22 de Agosto de 1876 una Real orden mandando que el Jefe económico de la Coruña cumpliera estrictamente lo concordado:

Resultando que posteriormente, y examinado el referido expediente general, fué devuelto á la provincia por esta Direccion por faltar en el mismo el cumplimiento de diversos requisitos, trámite que tuvo lugar el 17 de Junio de 1879 sin que, desde la expresada fecha, haya sido remitido por la provincia:

Resultando que esta falta de cumplimiento produce las exposiciones del Rvdo. Prelado, en las cuales manifiesta que una de las principales causas de la paralización depende de que las oficinas provinciales, interpretando con extricto rigor las disposiciones citadas, sostienen que los huertos de los párrocos han de limitarse precisamente á una sola finca:

Considerando que es urgente la resolución de dicho expediente general, por cuanto, paralizadas las ventas de los bienes solicitados en concepto de Iglesiarios por virtud de la mencionada Real orden de 22 de Agosto de 1876, mientras aquel no se resuelve, se hallan en estado incierto, no solo los derechos de la Iglesia sino tambien los de la Hacienda:

Considerando que por más que el referido expediente sea muy complejo ha trascurrido, sin embargo, tiempo bastante para que la completa sustanciación del mismo se halle próxima á su término, y

Considerando que la interpretación que el M. Reverendo Sr. Arzobispo atribuye á las oficinas de Hacienda no debe entorpecer en modo alguno la marcha del asun-

to, por cuanto el art. 4.º del Real decreto de 4 de Enero de 1867 advierte que, en efecto, no es obstáculo para la excepcion de la finca que aparezca dividida en mas de un trozo, si su extension y el importe de sus productos revelan que se ha considerado como una regalía del párroco, por lo cual no hay ni puede oponerse el menor inconveniente en que la extension así mínima como máxima por dicho decreto señalada se constituya por uno ó por varios trozos que reunan las demás condiciones que las disposiciones concordadas y paccionadas requieren: esta Direccion general ha acordado encargar á esa oficina:

1.º Que imprima la mayor actividad al cumplimiento de las diligencias mandadas practicar por esta Direccion en 17 de Junio de 1879, ateniéndose estrictamente á lo prevenido en ella, y dando cuenta inmediatamente del estado en que se halle el expediente:

2.º Que no sea obstáculo para la excepcion de los terrenos iglesiarios el que los constituyan una ó mas porciones de tierra, siempre que se acrediten los demás extremos ó condiciones establecidas en el decreto de 4 de Enero de 1867, y

3.º Que mientras no recaiga la oportuna Real órden que resuelva el expediente general y se cumpla lo que la misma acuerde procediendo á la separacion y adjudicacion á los párrocos de las fincas que se reserven y á la formacion del inventario adicional de los demás bienes, su permutacion y venta, considere que se halla, como no puede menos, en toda su fuerza y vigor la Real órden de 22 de Agosto de 1876.»

Lo que traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 11 de Enero de 1883.—*Federico Pons Montells*.—Emmo. Señor Cardenal Arzobispo de Santiago.—Coruña.

BIBLIOGRAFIA

MES DE MARIA DE LAS ALMAS INTERIORES

Ó SEA

la vida de la Santísima Virgen propuesta por modelo á las almas interiores.

—Traducido de la cuarta edicion francesa por el R. Padre Fr. Juan Marquina, de la Órden de San Francisco, Rector del Colegio de Misiones de Santiago.

No siempre es dable trasladar al papel las impresiones que siente el corazón, ya cuando se ve oprimido por el dolor, ó ya cuando por el contrario experimenta dulces consolaciones que le hacen olvidar, siquiera sea por un momento sus amargas penas.

Esto último nos ha sucedido al leer con la atencion que se merece el precioso libro cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas. Francamente; al principio y cuando sólo habíamos leído su título, creimos que este libro vendria á lo sumo á aumentar el número de tantos otros, que afortunadamente existen, y que sirven para que los fieles puedan festejar á su querida Madre en el poético mes de las flores. Pero bien luego conocimos nuestro feliz engaño: nos bastó hojear las primeras páginas para convencernos de que este libro venia á llenar un vacío que se notaba entre los muchos tratados de la ascética cristiana. Él no cede por de pronto á ninguno en lo útil y ameno que encierra para conseguir el fin general á que están destinados los Meses de María; y tiene además sobre los otros muchas y muy notables ventajas

Puede, en efecto, asegurarse que la mayor parte, sino todos aquellos libros están escritos bajo un punto de vista tal, que apenas pueden interesar á la devocion de los fieles sino durante el tiempo de los ejercicios conocidos con el nombre de las Flores de Mayo. Véase porque las personas devotas buscan en lo restante del año otros libros que alimenten su piedad y exciten su fervor. Empero sucede una cosa muy distinta con el li-

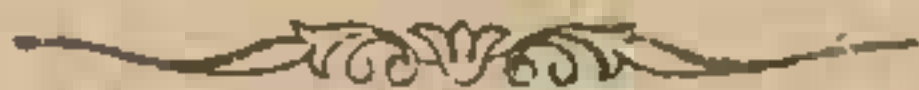
bro de que hoy hablamos á nuestros lectores: no es un libro cuya oportunidad esté circunscrita al breve término de treinta dias; antes al contrario, es útil y provechoso para todos los meses del año como lo evidencia la Tabla puesta en la página 591, en la que se señalan lecturas para las principales festividades de la Santísima Virgen: es más; podríamos asegurar sin temor de equivocarnos, que en este solo libro de regulares dimensiones y de un precio relativamente módico, se encuentra reunido todo lo que puede apetecer la piedad de los fieles para adelantar en la virtud, para crecer en la devoción sólida y verdadera á la Santísima Virgen y para practicar con fervor creciente los actos todos de la vida cristiana. Porque, en efecto ¿es posible ver descrita con tanta unción la vida toda de María desde su Concepcion purísima hasta su Asuncion gloriosa y no sentirse forzado con suave violencia á imitar las virtudes de la que, despues de Jesucristo, es de la santidad el más perfecto modelo? ¿Quién habrá cualquiera que sea la condicion de su vida, que no pueda encontrar en la de esta Virgen singular las máximas de la perfeccion mas sublime?

¡Cuán tiernas son las consideraciones que forman la parte principal de este precioso librito! ¡Cuán encendidos afectos brotan del corazon de su piadoso autor, como fin de cada una de las consideraciones! y sobre todo, ¡cuán saludables ejemplos, qué máximas tan provechosas nos ofrece en cada uno de los dias de su Mes! En una palabra; está escrito con plan tan adecuado á las necesidades de toda clase de personas piadosas; abunda en instrucciones y doctrinas tan provechosas para la direccion de la vida espiritual, y ofrece, en fin, su lectura tantos y tan grandes atractivos que estamos seguros de que los señores Sacerdotes, Curas Párrocos, y en general todas las personas consagradas á la virtud lo mismo en el mundo que en las Comunidades religiosas lo leerán con sumo gusto y no poco provecho espiritual; y sentirán al mismo tiempo aumentarse en sus corazones la confianza y devocion á la Santísima Virgen, único objeto que nos ha movido á escribir estas líneas.

Esta preciosa obra forma un elegante volumen en 8.^o de 596 páginas, de excelentes condiciones tipográficas; y se vende al precio de 8 reales en rústica, y 10 en tela, en Santiago, en las porterías del Seminario Conciliar

Central y del Palacio Arzobispal, y en las librerías de Doña Dolores Pazo y D. Bernardo Escribano; y fuera de Santiago á 8 y 10 reales respectivamente, franco de porte.

(Boletín oficial del Arzobispado de Santiago.)



Por haberse omitido publicar á tiempo algunas de las partidas enviadas á Roma procedentes de la *suscricion á favor del dinero de San Pedro* en este Arzobispado á contar desde el 1.º de Octubre de 1877 hasta el 31 de Marzo del año actual, publicamos el siguiente

RESÚMEN *general de las cantidades remitidas á Roma desde 1.º de Octubre de 1877 á 31 de Marzo del 83, por la suscripcion á favor del dinero de San Pedro del Arzobispado de Valencia.*

	Reales.
Al Excmo. Sr. Nuncio el 2 de Junio de 1878. .	44000
Al Emmo. Sr. Cardenal Nina el 23 de Abril de 1879.	20000
Al idem idem en Julio del 79.	10000
El 13 de Enero de 1880.	30000
El 12 de Abril del mismo año.	12000
Al Excmo. Sr. Nuncio en 24 de Febrero de 1881. .	24000
Al idem idem en 25 Octubre 1881.	11782
Al Emmo. Sr. Cardenal Jacobini en 19 de Febrero de 1882.	40000
Al idem idem en 14 de Marzo de 1883.	68000
Por giro de alguna de estas partidas.	70
TOTAL.	259852



Año 21.

Viernes 6 de Abril de 1883.

N.º 861.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 79.

CONFERENCIAS RELIGIOSAS.

CONFERENCIA 8.^a

2.^a

SOBRE EL ÓRDEN SOCIAL.

Por mas que las pasiones, interesadas siempre en dividir y corromper, se obstinen en clamar contra el órden establecido por la divina Providencia, ello es que el órden prevalece en forma de instituciones vigorosas, ó en forma de protestas ingénuas. Consiste en que el órden en las cosas es connatural á la sociedad humana. Cuando falta por algun motivo, sea en virtud de alteraciones meditadas ó de accidentes imprevistos, entonces, quebrantada la regularidad del movimiento público, déjase conocer un desconcierto deplorable.

No es pues de estrañar que el órden tenga abogados, y que todo el mundo lo invoque en dias de gobierno ó

de dominacion. Las mismas revoluciones, y la misma anarquía, una vez triunfantes levantan como necesario emblema la enseña del orden. Siempre será un hecho, inherente como es á la naturaleza humana, el anhelo de conservacion; y si de ordinario trabaja la malignidad en la tarea pésima de los trastornos, considéralos simplemente como puente para llegar á la dominacion intentada. Dado el hecho, y aun antes de realizarse, ya tienen las revoluciones preparada su especie de gobierno, esto es, su manera de establecer un orden de cosas, aun dentro del mismo desorden.

Pero no tratamos ahora de simples hechos. Mas bien se debe atender á las causas que los producen.

Se lamentan los hombres cuerdos del vértigo que marea los pueblos y mortifica los ánimos; y quisieran de buena fé remediar los males sociales. Hablan, escriben, meditan y conferencian sobre el modo de contener al menos, los progresos del mal, y al efecto buscan medios y arbitran recursos para el logro de fin tan laudable. Mas apenas se trasluce la idea cuando la prevencion y el interés íntimamente aliados, finjen creer que el orden es reaccion funesta que ahoga las libertades. A todo esto nadie define el orden ni entiende qué es libertad. Por manera que mil cuestiones previas, todas ruidosas, vienen á interponer su valimiento para impedir una solucion pacífica.

Busquemos en su propia raiz las causas fundamentales del orden social, como sus contrarias, las de los trastornos.

Un pais cualquiera está bien constituido y arreglado cuando leyes meditadas, justas, y cuanto en menor número, tanto mejor, afianzan la libertad de los ciudadanos; y su organismo es tanto mas perfecto cuanto las profesiones y carreras del estado están mas en proporcion con sus necesidades. Débese estudiar cómo se evita, sin ruido, sin prevenciones odiosas y sin malos infor-

mes que prepondere un elemento sobre los demás, por ejemplo, el militar sobre el civil, el político sobre el judicial, el subersivo sobre el tradicional. Pues si, á impulso de la política abandona la juventud las carreras facultativas, las profesiones, las industrias, el comercio, la afición á las artes ó las vocaciones al estado eclesiástico, por necesidad ha de resultar un desequilibrio en el orden público. No estará en relacion una influencia con otra; y resentidos de flaqueza y de abandono los ministerios sociales sufrirán los pueblos achaque de privaciones sensibles.

El gran motor de la regularidad es simplemente la fuerza moral ordenada y de tal modo repartida que todo ande en concierto y con desembarazo. Sea militar el militar, magistrado el magistrado y eclesiástico el sacerdote y entonces, servido el país según los diversos ministerios que funcionan dentro de la comunidad, todo se dará la mano en orden á los fines de la vida humana, pues la razón compleja del comercio humano, por extremo delicada, pide reciprocidad de respetos para que haya mancomunidad de oficios. Toda interposición produce eclipses, y los que atañen al orden moral engendran perturbaciones funestas. Cada cosa en su sitio. Cada individuo en su lugar. Cada una de las instituciones dentro de su órbita, ayudando y produciendo para utilidad y en gloria de las demás. Hé aquí todo un sistema de gobierno. Y no será buen patricio al menos será hombre de poco seso, quien de algun modo trate de menoscabar el prestigio de clases determinadas.

Los que gobiernan ó están elevados sobre los demás han de tener el valor de la ingenuidad, sosteniendo y abogando por todos los intereses sociales en su comun relacion con la vida pública; y al advertir que sufre lesión algun principio en su forma, ó en el modo de funcionar deben constituirse en tutores y curadores de la causa oprimida. En hacerlo así va el prestigio de las co-

sas y el honor de las personas, sin lo cual todo arrastra la vida penosa del vilipendio. Y se entiende que un plan es meditado siempre que llama á mútuo consorcio á todos y cada uno de los elementos componentes de la razon social.

De seguro que no hay entendido facultativo ni ciudadano honrado que no quiera compartir las propias satisfacciones con quienes, animosos y perseverantes en las labores de ingenio y de actividad sobresalen ó procuran sobresalir entre los demás, honrando la patria y aun los propios talentos. Y hé aquí una gloria del órden. Hé aquí una especie de majestad respetada por los varones prudentes. La honradez cortesana por naturaleza sirve lealmente las buenas causas, estimando el mérito y alentando las virtudes. De suerte que rinde homenajes sinceros á la dignidad personal y á la grandeza merecida. En esto van la honra y la gloria de las naciones sensatas. Y si bien sucede que las parcialidades ó las privanzas, el ódio, las iras ó la intriga, ó destronan la principalidad, ó impiden que se encumbre el mérito tambien á la murmuracion cáustica se une en tales casos la sedicion insolente, ambas prevalidas de hallar simpatías en el descontento de unos y en la aquiescencia, siquiera de silencio, en el ánimo de otros. No se dude que las perturbaciones toman mil formas, ó las produce la audacia ó las crea la indiscrecion, con detrimento siempre de la confianza pública.

Es, pues, necesario el crédito. Sin él no hay gestion animada. Cuanto se hace es como de paso, jugando lances y corriendo aventuras. No viven así las naciones. Han menester base firme, guardada de corrosiones lentas y de embestidas ruidosas. Cuál será el muro de resistencia ó de contencion? El crédito, la confianza, la moralidad. Y hé aquí el órden con sus propios caracteres. Todo ello requiere familia, casa y hogar; pide instituciones, tribunales, leyes, jueces, administracion atinada,

responsabilidad é investiduras facultativas. No se improvisa la sociedad ni el órden se crea. Nacen espontáneamente de las creencias, gérmen de las costumbres. El ateismo es repulsivo de órden, de gerarquías y de propiedades; y cuando viene simulando respeto, por medio de hábiles protestas, engendra entonces espíritu de independencia funesta.

Se vió esto al nacer la revolucion llamada Reforma. Con solo tratar de corregir abusos, ya se constituyó juez y tribunal para residenciar los actos del Pontificado y las instituciones de la Iglesia; y produciendo un racionalismo insolente, hijo natural del sentido privado, desde luego mostró que traia el encargo de preparar las escenas autonómicas que ahora contristan los pueblos.

Con este género de dominacion satánica se dió á conocer que el mundo quedaba entregado, no á las disputas de los hombres, sino á los excesos del orgullo humano en rebelion contra la autoridad, venida de Dios. De forma que el ateismo, un tanto reverente, y un mucho desfachatado encontró el medio de conservar algunas verdades y prácticas que le era conveniente guardar, y el medio tambien de predicar una indiferencia calculada.

Despues se dice y hace lo mismo con las solas variantes de satisfacer en momentos dados las concupiscencias del espíritu mundano. Hoy la religion, mañana el trono, luego las leyes y las costumbres, despues la familia y la propiedad, y siempre lo estatuido por la razon y la experiencia. Hé aquí adonde miran con enojo las inquietudes humanas.

Nació esto de ideas mal comprendidas, que lisonjeando pasiones y favoreciendo la excitacion del orgullo hácia quimeras de independencia, sazaron de consuno la obra de trastorno que remueve la tierra en sus fundamentos. No se advertia que esta seducccion obraba en la conciencia desazones insoportables, y que de necesidad

iban á manifestarse por medio de conflictos que siempre suscita el amor propio descontentadizo y altanero. La igualdad misma que se proclamaba para abonar las ideas de emancipacion producía y producirá en todo caso envidias, recelos y aun mútuo desprecio entre los ciudadanos.

Cuéntense ahora una por una las especies de dominacion que abruma la sociedad y dígase con la mano sobre la conciencia si el ingenio humano puede lisonjearse de sus conquistas.

Socavados los cimientos y vacía por completo la fabricacion, todo viene á tierra al mas ligero empuje; y como en nuestros dias solo hay fuerza de agresion sostenida por el viento, *urens*, abrasador de la independencia, de ahí es que se han vulgarizado las concusiones desatinadas. Pero así y con toda la melancolía que engendran tales perspectivas, aun es mas terrible la persuasion de un *no hay remedio* que repiten todas las conciencias. Es en verdad una flaqueza, y es tambien una imprevision, porque si *no hay remedio* dentro de cosas determinadas y en condiciones supuestas, lo hay fuera de la atmósfera donde se ahoga toda noble aspiracion. Buscando pues en aguas turbadas y corrompidas recreo á la vista y agrado al paladar se trabaja en daño del buen sentido. Cómo es que la ingenuidad no desprecia vulgaridades que preocupan? Cómo no hay valor para abandonar caminos errados? Por ventura, serán restauraciones que aseguren el edificio social los meros entretenimientos de estucar muros corroidos? Será remedio ocultar ó tapar hábilmente la llaga en vez de abrirla para limpiarla hasta que vierta sangre pura? Quedarse con el error y disimular el mal equivale á procurar alianzas entre cosas repulsivas. Las prevenciones del orgullo humano favorecen siempre la confusion produzcala el vértigo revolucionario, ó el cálculo del sofista, pues la manera de cegar los manantiales de la vida se

encuentra á la mano cuando impera en los ánimos el prestigio de las costumbres licenciosas. El desórden rebasa entonces la plenitud de las injusticias, y convertido en escándalo público huye avergonzada la decencia, siquiera por no presenciar las ruinas del honor y del mas vulgar recato.

Qué modos! qué costumbres! Cuales fueron los sistemas y las teorías, tal aparece la sociedad. Unos deliran, sueñan otros, melancólicos los abstraídos, airados los bulliciosos, arma al brazo los turbulentos, inflamados de odio y respirando matanza los demagogos, abiertas á una libertad deletérea las casas de correccion, erguido y triunfante el criminal, todo dá testimonio del envenenamiento moral combinado y desleído en la mala enseñanza.

Verdad es que ni los autores ni los cómplices se ocupan ya en vindicarse. Por el contrario, alegan en clase de méritos y servicios los hechos y dichos que en algun sentido contribuyen á la catástrofe, muy preciados del escándalo y de sus consiguientes ruinas.

No es esto pintar. Es un hecho registrado en los tristes anales de las convulsiones políticas. Premiados andan los regidores de semejantes empresas, sino al modo que fueron aplaudidos, á la manera que es respetada una potencia invencible. Con lo cual se demuestra que la causa del órden vive, no vida propia, sino á merced de transacciones formuladas tácitamente entre el miedo y las conveniencias sociales. Qué significa esto? Nada mas que la dura necesidad de estar y pasar por lo que pudo remediarse en tiempo oportuno. Pero entonces se llamaba visionarios á los profetas, ilusos á los claros de ingenio y fanáticos á los ciudadanos honrados. Jeremia-das se llamó á los lamentos de la prevision, y la honradez era tenida como una preocupacion inocente, ya que la cultura no permitia llamarla simpleza. Pues bien. Ahora pueden los simples levantar sus manos diciendo—

Esas ruinas, tanta sangre y desolacion: esas lágrimas y ese pavor, no son obra nuestra: Limpias están nuestras manos del lodo que salpica á la vez templos, edificios, moradas y cabañas—Vemos lo que no hicimos; escuchamos lo que no habíamos enseñado—Estamos victoriosos los que anduvimos humillados. Ocupamos el puesto mas avanzado en las previsiones. *Sapientia humiliati exaltabit caput illius, et in medio magnatorum consedere illum faciet.* Eccli. xi. 1.

Con estas máximas se glorifica el orden. Los hechos contrarios deshonran el patriotismo. Déjense pues á un lado las teorías sin sentido y las aplicaciones sin crédito, pues al cabo de costosas experiencias no arguye buena fé repetir ensayos mil veces funestos. Hay obras de luz y obras de tinieblas empeñadas en pasar por luces. Los frutos de la luz son la justicia, la santidad, la paz, los buenos propósitos realizados con perseverancia, los sacrificios espontáneos, consumados con alegría ingénua como quien pone en la balanza de los juicios de Dios lo mas precioso de los dones que ha recibido.

Observad el procedimiento opuesto. No sabe donde va el que anda en tinieblas. Se lastima y hiere á los demás. Desconoce la justicia y habla de derechos.

Siempre inquieto, vacila en todas las cosas y nunca desiste de su empeño. Obra por impresiones del momento; y su pensar y querer son modelados segun las sugerencias del amor propio enmascarado con alardes de independencia. Le buscan los descontentos de todas clases y los sirve indistintamente, hoy á unos, á otros mañana sin mas norte, ni razon ni moralidad que la conveniencia del momento. No pertenece á la sociedad el hijo de las tinieblas por la razon obvia de servir la causa de diferentes parcialidades; y al invocar la patria ó la libertad, ó los derechos del hombre, el orden ó la justicia, pone entonces á merced del sarcasmo las nociones mas vulgares de la rectitud y del buen sentido. Pierde el hilo

de las conclusiones, el de la consecuencia y el de la honradez. Se le mira como un proteo; y con todo sigue sus descaminos observando siempre por donde van las corrientes, aunque todo lo socaven y arrastren. Es que no hay luz en su mente; y perdido el tino moral, solo domina en su corazon el capricho. El único freno de una preponderancia interesada es capaz de contenerle, pues dirigir su conducta es imposible. Cuál es su móvil? Cuál su razon? Cuáles los motivos que le inducen á obrar? Él mismo no sabe responder á estas preguntas. Resuelve las cuestiones segun las circunstancias en que se encuentra. De modo que, no las cosas ni sus accidentes sino el interés subjetivo es lo que constituye su regla de conducta. Sin saberlo ni aun poderlo concebir se ha declarado el hombre práctico del mas disparatado sistema, á saber, de un egoismo adusto é insolente. Tales son los frutos de la civilidad sin religion, esto es, de la vida social sin deberes, sin obligaciones, sin Dios y sin ley.

Por cuál de ambos procedimientos optará el mundo? Desligado de lazos y proclamando independencia caerá en un abismo á cuyo fondo no llegan rayos de luz ni allí se oye la voz de los siglos. Nadie levanta al que está solo. Ay de él! Si caminara dirigido, á modo de hijo dócil, hallaria á su paso vecinos ó extraños que sosteniéndole en sus fatigas y enjugando su llanto de pasajero le dieran el abrigo de los consuelos con un saludo de paz. Seas bienvenido, dice la caridad! Quítate de ahí, repite la indiferencia!

No se han creado de otro modo las situaciones angustiosas sino dejándose llevar de venialidades primero, luego de lisonjas que causan mareo, despues de engreimientos que ciegan hasta dar en el escollo de un indiferentismo criminal. A todo ello indujo la despreocupacion, pues teniendo en menos las cautelas de espíritu, y desdeñando las advertencias de la vigilancia cristiana, obró en lo íntimo de las conciencias una descomposi-

cion lastimosa. A su voz, nada era malo ni siquiera vedado. Todo lo reputaba nimiedades, escrúpulos, visiones y extravagancias. Con lo cual venian acompañadas de prevencion y de odio las asechanzas de la perfidia y las maquinaciones de una impiedad descocada. Cayeron en la red mil desprevenidos, y aun de entre los avisados hubo muchos que juzgando irresistible la corriente, ó la dejaron pasar, ó fueron con ella disimulando, cruzados de brazos, callados é indolentes á modo de quien presta asentimiento. No queria más la revolucion. Bastábale haber intimidado á los buenos, no sin guardarles, para sazon oportuna, el merecido que siempre cabe á la indecision ó á la cobardía.

La causa pues del órden, ya á merced de los innovadores, sufria contingencias y desmayos inevitables. Gritos, amenazas, motines, concusiones, escenas de terror y motivo de espanto; hé aquí la *vera effigies* de mil teorías absurdas reducidas á sistema de administracion y de gobierno. Todo estaba hecho desde que pudo decirse legalmente—Todo puede escribirse, y todo puede enseñarse—No impedida la mala sembradura ni atada en haz de zizania para llevarla al fuego, por necesidad se hizo preponderante la cosecha de perdicion. *Sapienter opprimebant populum*. Cruel astucia! A nada se parecen las tiranías doctrinales.

† EL ARZOBISPO DE VALENCIA.



ADMINISTRACION DIOCESANA DE VALENCIA.

Próxima la época en que esta Administracion ha de rendir al Excmo. é Ilmo. Prelado las cuentas de Cruzada é Indulto cuadregesimal de la Predicacion de 1882, para cuyo dia deberán estar ya aplicados estos produc-

tos respectivamente á las obligaciones del culto y obras de caridad de la Diócesis, es indispensable que los señores Curas que se hallen en descubierto del todo ó parte del importe de las Bulas que se les entregaron para su espendicion, se presenten hasta el 30 de Abril próximo en esta Administracion á liquidar, ó bien á los señores Arciprestes que á seguida ingresarán las cantidades que recauden en esta Caja, haciendo á la vez entrega de las Bulas sobrantes; pues teniéndose que levantar acta notarial de las mismas, necesariamente en dicha fecha, se darán por espendidas las que en este dia no se hayan presentado.

Es de esperar del celo de los señores Curas y Arciprestes cumplirán cuanto se les previene, sin dar lugar á nuevo recuerdo que indudablemente entorpeceria la marcha regular de los asuntos del ramo.

Tambien procurarán dichos señores ir ingresando en la referida Caja las cantidades que vayan recaudando de la actual Predicacion.

Valencia 29 Marzo de 1883.—El Administrador diocesano.—P. O.—*Francisco Perez*, Presbítero.

ANUNCIOS.

Obras del Excmo. Sr. D. Antolin Monescillo,
Arzobispo de Valencia.

LA FILOSOFÍA DE LOS NIÑOS.—Madrid, librería de Olamendi.

DE VERA RELIGIONE.—Adicion á la Teología del Char-
mes.—Agotada.

COLECCION DE SERMONES-HOMILÍAS, seis tomos en 4.º—
Madrid, librería de Olamendi.

PENSAMIENTOS DEL OBISPO DE JAEN.—Jaen, librería de Rubio, y en Madrid Sr. Olamendi.

COLECCION DE ESCRITOS PASTORALES.—Librerías de Rubio y Olamendi.

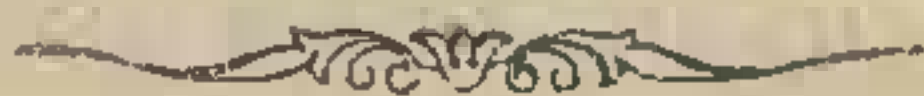
EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA, COMENTARIO PIADOSO Á LA IMITACION DE CRISTO.—Librerías de Aguado y Olamendi, y en todas las católicas del Reino.

JESUCRISTO, MAESTRO DIVINO DE LAS NACIONES.—Librerías de id. id.

ANALOGÍA VETERIS ET NOVI TESTAMENTI.—Becano.—Librerías de Rubio y Olamendi.

RAFAEL Y TOBIAS.—Cuadros morales y políticos.—Librerías de Martí y sucesores de Badal, Valencia.

LETRAS DIVINAS Y HUMANAS.—LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS.—Un tomo en 8.º Librerías, de id. id.



VIDA DEL VENERABLE PARROCO DE ARS,

JUAN BAUTISTA VIANNEY.

Este libro que narra la vida de un Párroco, muerto pocos años ha en olor de santidad, es muy instructivo y consolador para el clero parroquial, y acaba de publicarse en condiciones tales que pudiera ser fácilmente adquirido por la ilustrada clase á que va consagrado. Forma un tomo en 8.º holandés en 580 páginas, y su coste es de 10 rs. en toda España. Se manda por el correo certificado á quien, además del precio envíe 3 rs. 40 cts. á la Viuda de Aguado, Pontejos 8, Madrid.

REBAJA.

Se hace únicamente en favor de los Seminarios si piden 25 ejemplares, el 12 por 100; y á los libreros, si no piden menos de 50 ejemplares, el 20 por 100; dirigiéndose á la Viuda de Aguado, Pontejos, 8, Madrid, y siendo de cuenta de los que pidan, los gastos de embalage y de transporte y pagando al contado.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Sra. Viuda é hijo de Aguado, Pontejos, 8. Librería de Olamendi, Sucesor D. Gregorio del Amo, Paz, 6.

SEVILLA: Librería de Izquierdo y en las principales librerías del reino.



Año 21.

Jueves 19 de Abril de 1883.

N.º 862.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 80.

CONFERENCIAS RELIGIOSAS.

CONFERENCIA 9.^a

SOBRE LA INCONSTANCIA.

Preguntar si las cosas humanas son inconstantes fuera inquirir sobre lo que nadie ignora. Ayer un estado, una situacion, un modo de ser; hoy otro y tal vez el opuesto. Nada subsiste, nada permanece. Preguntar sobre el carácter de las personas, sobre la consecuencia y la honradez, ya lleva otro camino porque hay hombres de condicion inalterable, á causa de convicciones profundas y de ideas fijas. Hay mártires de la fidelidad, y mil y mil fieles andan desnudos por mantenerse firmes en propósitos. Hay confesores intrépidos de la verdad, quienes ni faltan á ella ni la disimulan. Hay espíritus de tal modo templados que ni se quiebran ni se doblegan hácia el mal; y hay hombres y escuelas que viendo pasar todas las cosas, y como todo se altera y se descompone,

nunca dejan el puesto de honor que sus mayores les encargaron custodiar. A lado de este glorioso espectáculo se ofrecen á la consideracion muchos otros en los cuales rivalizan la inconstancia y la venalidad, las frivolidades y las indolencias, la liviandad y los pasatiempos culpables.

Hay pues resentimientos lastimosos y cámbios inesperados, todo nacido de una irreflexion culpable. Tan pronto se dice que las aguas son amargas, como que falta la comida; y tan pronto se murmura del bienhechor, como se predicán sus liberalidades. Descontento lastimoso! Ensalzar hoy lo que mañana ha de envilecerse, bien revela inconstancia de ánimo é indignidad de condicion, porque dado el caso de una impresion que obrara como de sorpresa, todavía seria indisculpable la ligereza en juzgar, y punible fuera sobre extremo lanzar censuras contra caridad. Pues mucho son de estimar las buenas cualidades de las personas, sus trabajos y merecimientos, siquiera alguna vez la flaqueza humana ponga lunares sobre frentes nobles y generosas; y si por ventura los cambios no fuesen bien comprendidos ni conocida la causa de aparentes mudanzas, entonces serian descaminados los juicios emitidos. De modo que siendo indisputable que hay veleidades dignas de compasion, tambien lo es que abunda la ligereza en juzgar, con daño de la circunspeccion cristiana. La cuestion es puramente de buen sentido. Considerando lo que hay de vicioso en los actos humanos, y lo que en ellos se encuentra de disculpable, ó digno de indulgencia llegaríamos á colocarnos en un punto desde el cual atenderíamos á nosotros mismos para enmendarnos ó para no caer, y miraríamos compasivos á quienes van extraviados. Por no hacerlo así la murmuracion es permanente, y la maledicencia causa estragos irremediabiles.

Perfectamente de acuerdo la prudencia cristiana con la justicia apartan del consejo de los hombres todo lo

que las debilidades de nuestra condicion tienen el poder de imaginar en favor de las disipaciones de espíritu, pues de ellas se originan la preocupacion y las parcialidades. Determinadas personas de claro talento y de condicion ingénua suelen dar en angustias de espíritu por no haber pesado ni medido las circunstancias y el tiempo de sus determinaciones. De aquí la inconsecuencia y la confusion; de aquí las pesadumbres y sobresaltos. Por manera que, aun procediendo de buena fé como no haya juicio y detenimiento en el obrar vienen á tierra los mejores proyectos. Si por desgracia prevenciones odiosas fueren el móvil de las acciones humanas, no hay que decir que todo se resentirá del maréo que producen los juicios preconcebidos con liviano motivo. Mil accidentes que sorprenden, sin que haya explicacion que darles, deben su causa al insondable misterio de los resentimientos. Cuánta fecundidad la suya! Desfiguran la verdad, tuercen la justicia, oscurecen los caminos del acierto, trastornan las ideas, engendran confusion y páran los procedimientos mas regulares, dando al fin en toda piedra de escándalo. Jamás se contienen, una vez fomentados. Lo que mal intentaron, lo ejecutan con presteza; y de uno en otro paso, nunca dicen —basta— porque la inconstancia humana tiene de suyo hacer pertinaces los odios prácticos.

Si pudiera formarse un cuadro de las desdichas causadas por la liviandad, en él se veria destacada la horrible figura del resentimiento. Qué poder hay contra el poder de una venganza implacable? Quién penetra en los senos de un pecho lacerado por los odios? Cómo disuadir de su intento al hombre vengativo cuando él hace de manera que nadie trasluzca sus designios? Ay del mundo por la falta de caridad! No solo es desdichado porque no sabe resignarse ni sufre mortificaciones, sino que es ingenioso para buscar, en las desgracias que causa, el propio tormento; y lo que parece asunto privado

entre personas determinadas trasciende á pueblos enteros.

De esto puede inferirse el daño que hace á la sociedad el espíritu de ligereza con que se tratan cuestiones árduas cada dia y en todas las horas del dia y de la noche. Acostúmbrase el pueblo á oír y leer la murmuración escrita. En ella se pone en tela de juicio la dignidad de los gobernantes. Se discute acerca de la política para desprestigiar los cargos públicos. Caen los principios y las doctrinas á golpe airado de teorías audaces y desatinadas. La moral cristiana, el dogma católico, la autoridad y los magisterios son objeto de burla y de invectivas; y acostumbradas las gentes á dudar de todo, nada ni á nadie respetan ni á Dios ni á los hombres, ni la Iglesia ni el Estado, ni la religion ni al magistrado civil. Así vemos que, saliendo del orden regular, suele encomendarse la custodia de tan caros objetos á la fuerza armada, único freno posible, sueltos ya los lazos de la fé y de la moral cristianas.

Así proceden los apetitos desordenados. Sin norte fijo giran donde quiera los llama una impresion pasajera, siempre dispuestos á intervenir en toda obra de perversion, pues la inconstancia haciendo suyos los movimientos concupiscentes quita no solo el reposo al ánimo, sino que impide la direccion prudente de los propósitos. Qué puede ofrecer, aun en las aras del mundo, el hombre inconstante? Nadie cuenta con él; su palabra es menospreciada, desatendidas sus insinuaciones y desdeñadas sus lisonjas. Hará en circunstancias dadas un mal ó un bien, un obsequio ó un deservicio; y la misma veleidad de sus inclinaciones apartará de él la consideracion pública. Van mas adelante todavia los inconvenientes de la inconstancia. Donde quiera se encuentre el hombre voluble, él impedirá con su interposicion los propósitos mas laudables causando quebrantos y torciendo negocios. Cuántas veces una oficiosidad culpable, cuántas veces la

presencia de un hombre inconstante no bastó para alterar paces y descomponer familias! Las mas íntimas alianzas se resienten con solo terciar en las gestiones humanas un hombre sin ideas fijas, sin carácter y sin consecuencia, pues el crédito se forma en el taller de la confianza que no puede inspirar el sí y el nó á la vez, ó el sí y el nó inciertos. Se espera todo de quien siempre anduvo por un camino sin torcer á manderecha, ni á siniestra. En ningun caso se teme que desmienta la historia de su vida, y si alguna vez aparece cosa en contrario, desde luego presume la conciencia pública que el asunto merece el respeto debido á esplicaciones ulteriores. Por manera que el varon prudente lleva en su historia, á un tiempo la honra y la defensa de la honra. Infiérese de esto cuan ventajosa es siempre la posicion del hombre constante en buenos propósitos. Hacia él van los miramientos de la buena gracia en que siempre abunda la probidad del juicio imparcial. Con solo atender á quien aplaude, y á quien vitupera, en circunstancias determinadas, ya queda resuelta la cuestion de merecimientos, y la bondad de las causas.

Por razon de semejanzas, y por sentimiento de analogías se aclaran mil sucesos que parecerian misteriosos, aun mirados con reflexion. Hay tantos errores de sentido práctico! Hay tantos errores de vista, de oido y aun de experiencia! Como no se mida, y se pese, y se juzgue de las personas y de las cosas con circunspeccion cristiana, fácil será tomar lo bueno como malo, y tener por derecho lo torcido. Pues bien—La caridad, la justicia, el amor á la verdad y la conveniencia persuaden cuanto importa mirar bien las cosas, mirarlas con vista sana, y por medio de cristales no empañados.

Claro es pues que en asuntos morales suelen ir juntas las cosas y las personas. Un juicio errado sobre los negocios, sobre sus causas y adjuntos refleja inmediatamente hiriendo á los procuradores de la gestion. Quién

mediará en tales conflictos, ya para estorbarlos, ya para ponerles término? No hay otro medio que la buena luz, sin la cual todo va en tinieblas palpables, obra de la prevencion y del amor propio. Muy á menudo se dá en dificultades insuperables por haber emprendido largo camino sin guías prácticas. Andando con gozo por ancho campo y con holgura desatinada llégase á un punto cerrado á toda esperanza, mas allá del cual no se ven mas que angustias y precipicios. Cómo traspasar ese límite? Quién trasladará el peso de la montaña? Acaso la duda? Acaso la audacia? Por ventura la obstinacion? Ah nó! De tales apuros no sacan al hombre ofuscado ni las presunciones ni las temeridades. Al fin caerá desfallecido sin tener mano que le ayude á levantarse.

Bien mirado no encontrareis al hombre inconstante en lugar seguro. De tal modo labra su desdicha que, sometido al influjo de liviandades poderosas, va privado de libertad de accion, de libertad de eleccion, de la libertad de manifestarse y hasta de la libertad de pensar con resultados. A fuerza pues de quererlo todo y de prestarse á todo queda reducido á la condicion de un personaje fuera de combate. Terrible; pero merecido castigo! Buscando la celebridad y los provechos de una intervencion oficiosa pierde en gastos de prodigalidad lo mas preciado de los dones de Dios, la razon y el buen sentido.

Entre pesares y recelos y como herida de sobresalto va angustiada el alma del hombre incostante sin que halle consuelo en el llanto del gozo ó del arrepentimiento; y lo que de ordinario sirve de bálsamo á las dolencias de espíritu es para la inconstancia asunto de hastío. Es decir que ni sabe ni puede llorar quien es víctima de la propia inconstancia.

Cayendo pues en abatimientos miserables sirven de estímulo á tal desventura las sorpresas de que no están libres los desmayos morales. Cuanto mas se atiende á la

trascendencia del castigo que el hombre veleidoso procura á su corazon, tanto mas se advierte cuanto debe la sociedad al espíritu del evangelio. Orando, velando en trabajos perseverantes, y con firme propósito de ayudarse de la paciencia y de imitar buenos modelos, logra el buen cristiano fijarse en la única cosa necesaria. Entonces sostenido por la esperanza tiene en poco todo lo que ahora le disipa, y desvaneciéndose en vez de halágar movimientos sensuales, labra en el taller de su propio corazon primores de fortaleza. Así anduvieron siempre los fieles hijos del Evangelio. A presencia de tiranos implacables que todo lo subordinaban á sus pasiones, ellos vencian callados y sufriendo; los perseguidores con solo persistir en el logro de una victoria que la constancia del confesor y del mártir hacia imposible, mostraban á las claras no serles desconocido el mérito de la fortaleza. Herian pues los tiranos, quemaban y destrozaban víctimas inocentes; mas nunca alcanzó poder humano á vencer la constancia de los verdaderos creyentes. Siendo muchos y multiplicándose prodigiosamente no habia en ellos mas que un solo corazon, un alma sola.

† EL ARZOBISPO DE VALENCIA.



RESOLUCION

de la S. Congregacion del Concilio, de 11 de Junio de 1881, declarando que los que ejercen en la Confirmacion el cargo de padrinos por procurador, y no éste, contraen parentesco espiritual, y que es nulo el matrimonio celebrado con tal impedimento por aquellos con los padres de sus ahijados.

EXTRACTO DEL CASO.

Nicolás ejerció por medio de su representante Hipólito el cargo de padrino en la confirmacion de Siro, hijo

de Ana. Posteriormente murió el marido de ésta y casó de nuevo con Nicolás, el cual, pasados algunos meses, recurrió á la curia eclesiástica proclamando la nulidad de su matrimonio; y, en efecto, así lo declaró judicialmente el Obispo. El defensor del matrimonio interpuso apelacion.

Alegato de Nicolás. Presentada la doctrina del Concilio de Trento, que en la ses. 24 declara que por la Confirmacion se contrae parentesco espiritual entre cinco personas; á saber, confirmante y confirmado con el padre, madre y padrino del confirmado, añade que él fué en realidad el padrino, aunque para sus funciones delegó por escrito á su procurador Hipólito; que él y no éste, segun la doctrina comun de los doctores, confirmada por la Iglesia, contrajo el parentesco espiritual con Ana, madre del confirmado; y que, por consiguiente, mediaba entre ambos impedimento dirimente del matrimonio.

Objeta el defensor del vínculo que es *manco y sospechoso* el testimonio en que se fundan las pruebas de que Nicolás fuera en realidad el padrino. Es *manco*, porque allí no consta, como debiera, que fué representado por Hipólito. Es *sospechoso*, porque interrogado el Párroco sobre esto, dijo: que no sabia á petición de quien puso en la partida el nombre de Nicolás como padrino. Que la sospecha crece al considerar como era posible que el Párroco no advirtiera este impedimento al presenciar el matrimonio, habiendo transcurrido tan poco tiempo. Que entrando en el terreno del derecho, sabido es que se cuestiona sobre si es el mandante ó el mandatario quien contrae el parentesco. Que segun las palabras del Concilio, parece debe ser el último, pues citando las personas que se unen con dicho vínculo, dice: «el confirman- te, confirmado, padre y madre de éste *ac tenentem*, que ciertamente no fué Nicolás, sino Hipólito su procurador.» Fundada en estos hechos, se propuso la siguiente duda:

Si ha de confirmarse la sentencia de la Curia Episcopal, ó ha de derogarse en el presente caso? A lo cual contestó la S. C.: Que debia confirmarse la sentencia.

De lo cual se desprende:

1.º Que es comunísima la sentencia de los que con Fagnani y Sanchez afirman, que, cuando el cargo de

padrino se ejerce por procurador, no es éste, sino el mandante, quien contrae parentesco espiritual.

2.º Que así lo demuestra la regla del derecho que dice: «el que obra por otro es lo mismo que si obrara »por sí mismo.» Pues en este caso, Nicolás que fué el padrino elegido por los padres, y obró como tal por medio de su representado, cual si lo hiciera por sí mismo, es por consiguiente, el que asume los efectos de dicha obra, y por tanto el espiritual parentesco.

3.º Que además puede robustecerse esta doctrina con argumentos llamados de *paridad* y de *absurdo*. De *paridad*, por lo que sucede en el matrimonio, que pueda contraerse válidamente por medio de procurador. De *absurdo*, en cuanto que si el mandante no fuera verdadero padrino, resultaría que como el procurador ejerce este cargo á nombre de otro, no habria padrino en el Sacramento, ni contraerian parentesco espiritual ninguno de los dos con el confirmado; lo cual es un absurdo y contra la práctica de la Iglesia, cuya mente es que se nombren verdaderos padrinos en el sacramento de la Confirmacion.

4.º Que la opinion justamente llamada comunísima, que defiende la existencia del parentesco espiritual en el mandante y no en el procurador ó mandatario, queda por último, plenamente confirmada con la resolucion dada por la S. C. del C. en el presente caso, al declarar que existia impedimento de cognacion espiritual, que hizo nulo en su raiz el matrimonio.

NECROLOGIA.

C. S. pro anima fratris Joachim Peris a Virgine de Misericordia, votorum simplicium clerici professi, patria Albuixech, provinciæ et archidiocesis Valentinae. Qui, puer annorum quinque, in abditam partem ædium frequenter secedens, quas arripuerat preces ac religiosas cærimonias vel imitabatur, vel repetebat; quumque mitissimo ingenio suavique natura esset, ad perfectiorem vitam capessendam natus videbatur. Quod quum paren-

tes intelligerent, non quidem pecuniosi, sed valde honestis christianisque moribus, in humanitate, per quam ad ulteriora pateret aditus, filio morem gerentes, eum a nostratibus instituendum curarunt.

Alliciebat ad se adolescens professores suos; alliciebat ad se adolescentem Calasantianus Ordo. Voti compos, et in nostrorum album relatus, Valentiae primum deinde Gandiae laudabiliter transacto tirocinio, ad centralem Studiorum Domum legionensem, ubi, jam ut constituta fuit, maxima observantia viget, ac peritissimi degunt praeceptores, mittitur; ibique, pari animi ardore, literas et virtutes persecutus est, atque inter aequales tum cordis demissione, tum vultus totiusque corporis modestia, tum etiam ardentiori charitate semper excelluit. Itaque, tribus ipsis annis quos in ea domo fuit commoratus, in mathematicis, philosophicis et theologicis, pro captu ejus, non parum profecit; in virtutibus verò excolendis, supra quàm dici potest. Semper ejus in animo, mira quadam perfuso dulcedine, placidissima pax erat; eamque ob causam, jucunda consuetudine, sive magistrorum, sive condiscipulorum gratiam sibi conciliavit: profectò quidquid actus vel minimùm fraternam charitatem posset offendere, summa animi contentione vitabat. Ab affirmandis quoque rebus vel negandis plerumque abstinuit, verens ne in errorem, vel ob murmurationem, vel mendacium incideret.

Sic se gerebat, morum innocentia præclarus, quum inopino sanguinis vomitu impetitur. Accurrunt nostrates; invissunt medici; multæ sodalium curæ; sed quum Joachim iterum atque iterum cruorem exspuerit, Valentiam sanandus remeat; ubi, non nihil aliquandiu recreatus, orationi continuæ puerulorum sedulus ac pientissimus quotidie præfuit. Etiam æger, nullum diem prætermisit, quin spiritualem lectionem, ac parvum Beatæ Mariæ Virginis officium perageret; et, quum morbus invaluisset, tamen ab afflicto corpore diebus solitis tum jejuniis, tum flagellis, tum ferrea catenula nunquam destitit.

Tenerrimus ei fuit amor erga puerum Jesum, quem amorem vel concepit, vel auxit Legione, ubi ejus imagini, dum tempus ferebat, florum instructo fasciculo quotidie obsequatur. Qui nostro Ordini devotus erat toto pectore, posthabitis non solùm fratre ac sororibus, sed etiam parentibus, si quando minùs rectum aut composi-

tum de rebus domesticis audiebat, graviori accipiebat vultu sermonem; et, si occasio ferret, dicentem humanissimè reprehendebat. Ergo carus omnibus, carissimus Superioribus, sanctam degebat vitam, quum subito phthisis pulmonaris erupit magna vi. Decumbit frater per dies aliquot, sine questu dolores perferens, suam ad Dei voluntatem conformans, hilari sermone, sereno vultu, in sui admirationem rapiens omnes quibus utebatur; in eo enim, quum multimodis intimam erga Jesum ejusque Matrem devotionem exerceret, quum in ardentissimas jaculatorias orationes effunderetur, quum rogatus aliquid diceret omnia cœleste nescio quid redolebant. Unum optabat, nempe, dissolvi, et esse cum Christo. Quod ut faciliùs et securiùs assequeretur, postquam generalem erratorum confessionem instituit, omnes vel levissimos defectus sæpiùs etiam confitendo mundabat. Paulò antequàm angelorum pane reficeretur, quum solus esse in cubiculo judicaret, extensis brachiis in modum crucis, clara voce elicuit actum contritionis. Viatico munitus, sacroque opobalsamo inunctus, totus in Deo fuit. Paucis post diebus, tranquillus semper et amabilis, tunc verò amabilior et desiderandus, candidissimam animam, nostratum orationibus et comendationibus munitam, tradidit Creatori Valentiae Edetanorum, III cal. martias anni MDCCCLXXIII, ætatis XXIII, religionis VI.

Pax illi et gaudia cœlestium.

En 11 de Diciembre de 1882 falleció Sor Magdalena Garcia Agustí, Religiosa de obediencia del Convento de Santa Clara de Játiva, á los 70 años de edad y 48 de profesion.

En 3 id. D. Francisco García Mislata, Cura párroco de Cheste.

En 10 id. D. Gabriel Sanz, Cura párroco de San Lorenzo de esta Ciudad.

En 17 id. en Torres-Torres, D. Tomás Riera y Andreu, natural de Orihuela.

En 27 id. D. Salvador Manent Vidal, Beneficiado de San Nicolás de esta Ciudad.

En 10 de Enero de 1883 Fray Pascual Monterde Galindo, Capuchino.

En 11 id. Fray José Calatrava Carbonell, Provincial de los Mínimos de esta Provincia.

En 3 de Febrero de id. D. Francisco Martinez Sanchez, Cura de Siete-aguas.

En 3 id. D. Mariano Layron y Carbonell, Beneficiado decano de Sagunto.

En 15 id. D. Matias Marzo, Cura de Villamarchante.

En 18 id. D. Manuel Verdú Alcaráz, Presbítero patrimonista.

En 5 Marzo, en Náquera, D. José Ballester y Llorens, Presbítero.

En 26 id. D. Gaspar Tamarit, Cura de Ruzafa.

En 27 id. D. Rafael Bisquert Cruaños, Cura de Miramar.

En 30 id. D. José María Alarcon Lozano, Ecónomo de Masalavés.

R. I. P.

ANUNCIO.

Desde 1.º de Enero próximo empezó á publicarse el *Arsenal de Predicadores*, del Dr. D. Joaquin Carrion, Canónigo de Calahorra, autor de la excelente Revista, titulada *La Ciencia Eclesiástica*. Contendrá aquel sermones completos, nuevos, originales y fáciles de predicar.

Los Sres. suscritores á *La Ciencia Eclesiástica* lo recibirán por la mitad de su precio ó sea 14 reales; los demás pagarán por solo el *Arsenal de Predicadores* 28 reales lo mismo que por la Revista solamente tomada.

Y para ofrecer más ventajas á los Sres. Sacerdotes, el autor les promete, si le es posible, darles todas las mayores facilidades de hacer el pago de la suscripcion por medio de estipendios de 4 y 5 rs. segun convenga.



Año 21.

Jueves 10 de Mayo de 1883.

N.º 863.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 81.

CONFERENCIAS RELIGIOSAS.

CONFERENCIA 10.^a

DE LA VIRTUD POR EL PROGRESO.

No se dá un paso en la carrera del trabajo y de la perseverancia que no vaya sustentado por las fuerzas de la virtud, ni hay virtud que no se vigorice en la prueba constante. Dándose pues natural apoyo la virtud y el progreso hácese recíprocos los beneficios y el fruto de las labores espirituales.

Supone toda accion un móvil propio; y como ir adelante sea la expresion de los agentes libres, de ahí es que las cosas producidas en rectitud hacen buena y de olor agradable la obra meritoria. Bien colocado está quien de fatiga en fatiga y de esfuerzo en esfuerzo ha conseguido dar gloria á las carreras y honor á las profesiones. Llamamos por tanto hombre virtuoso al que planta y edifica, al buen sembrador y al maestro prudente.

Regocija el corazon de toda persona bien nacida mirarse en el espejo de obras hechas en desvelo y pulidas con el sudor de la frente, así como se aumentan el respeto y la admiracion de los pueblos hácia quienes han logrado aislarse del ruido del mundo para legar á la posteridad el buen ejemplo al menos de la meditacion y del recato. Y ciertamente que es mucho adelantar el aparecer como desligado de los empeños en que naufragan las ideas elevadas y los grandes propósitos.

El modo de llegar á puerto seguro en la peregrinacion de esta vida, no es ciertamente la impaciencia. Por el contrario, los hábitos de conllevar y de sufrir dan al corazon humano una fuerza misteriosa cuyo secreto ha sido la ciencia de esperar resignados, dejando á la divina Providencia la oportunidad de realizar sus adorables designios. Pues sucede por lo comun que buscando remedios y empleando fuerzas, se encuentra la prevision humana hasta sin objeto donde ensayarse. Tal acaece con la demasiada cautela. Intentando la ambicion ensanchar sin medida la esfera de su poder, acaba por desmoralizar los pueblos que pretende someter; y preciada de reunir y de absorber, quédase sin voluntades y sin corazones. Dice á la religion—No me haces falta—Dice á la iglesia—Déjame en paz—Dice al derecho y á los fueros—Callad y sufrid—Y entonces levantándose unas veces, y otras retraida la accion de la dignidad conculcada caen decrepitas las arrogancias humanas. No hubo espera y se malogró la cosecha. Tal progreso no vigoriza la virtud, como lo haria la constancia en los combates.

Progreso en la perfeccion, adelantos en los caminos del bien. Hé aqui un *adelante* fundado en derechos sagrados. Los hijos, los pequeñuelos, las miserias mismas y las más deplorables flaquezas tienen derecho, los primeros á ser educados y dirigidos, las segundas á ser compadecidas. Quién se dió por ejemplar y doctor de estas direcciones? Acogió nunca la vanagloria, hija de una

falsa sabiduría el progreso por la humillacion? Protegió jamás la ciencia presuntuosa la sencillez desvalida? En qué escuela se formaron los limpios de corazon que no temieron contagiarse de lepra ni de tifus por curar ó asistir al peregrino? Fué axioma de algun progreso, contrario al progreso cristiano la esclavitud aceptada y aun ofrecida por redimir cautivos? Dónde moran los maestros que desdeñando el cristianismo enseñan y practican las obras de misericordia? En cuál de los capítulos de sus libros se llama bienaventuranza el llanto, el padecer y sufrir? A qué hora se abren las escuelas y se enseñan las bibliotecas donde se aprende el perdon de las injurias y el amor de los enemigos? Pues bien. Por el progreso en el amor á Dios, y en el propósito de las abnegaciones fueron virtuosos y santos los discípulos de la cruz de Cristo. Sus miras, sus obras y escritos, sus mismas elevaciones, los raptos y éxtasis revelaban la magnanimidad de los corazones calentados segun el espíritu de Dios, y el heroismo de que eran capaces. Morian al mundo; y su vida sepultada en Cristo, como decia el Apóstol, mostraban su valor por el desprecio del mundo. Así la virtud por el progreso depuraba en el corazon los aires que suelen levantar nieblas en los dias más claros y pacíficos.

Por orden inverso acaece todo cuando se busca el progreso fuera de los caminos del sacrificio. El talento se subleva, el corazon se infatúa, los dones de Dios se embotan; y los sentidos con la imaginacion sirven de ciego instrumento á una ceguedad presuntuosa, tanto mas culpable, cuanto fué mas voluntaria en su origen y mas procurada por el refinamiento de placeres voluptuosos. Mal olor despiden las creaciones de la impureza. En su desvarío y afeminacion van envueltos engaños fatales. Hoy ilusion, y mañana tormento dejan salpicada de lágrimas toda una vida de prevaricaciones. Se llamó á la agitacion movimiento, y actividad á la fiebre; y cediendo

do á corrientes de seduccion convirti6se la imágen de Dios en imágen de mónstruo implacable. Qué ha de ser, qué ha de pedir, á qué ha de aspirar la dominacion del pecado? Propendiendo á esclavizar llega á poseer por completo los corazones mal guardados de encantos y de lisonjas.

Así las soberbias concupiscentes, y las insolencias temerarias ahogando en las almas el espíritu de Dios causan ruinas irreparables. Honor, fama, miras elevadas, santos propósitos y fines plausibles, todo hace lugar á un envilecimiento repugnante cuando el hombre se desprende del apoyo divino. Solo, ciego y en tinieblas cae lastimosamente herido en sima insondable.

Las pérdidas en tales casos no deben graduarse únicamente por el profundo dolor que causa la ruina de nuestros hermanos culpables sino tambien por el escándalo que produce un mal ejemplo, acaso celebrado y aplaudido; pero sin duda temible. Luego que las gentes se acostumbran á oír máximas detestables, ó á presenciar escenas de inmoralidad, con poco estímulo se entregan á la disipacion, entibiados como van en los caminos de la piedad y de la virtud los sentimientos nobles y generosos. Si á esto se añaden las lisonjas del amor propio, y las seducciones de una vida muelle y afeminada, no hay para que decirlo—entonces la victoria es de la tentacion, siempre vigilante.

Qué medio para no caer precipitados? El trabajo perseverante y el dolor de saludables contricciones, sávia edificante del árbol de la vida.

Así se mantuvieron firmes los débiles y flacos á juicio del mundo; y con su fé viva é inquebrantable vencieron reinos, obraron la justicia, y se hicieron dignos de eterna recompensa. El mundo que afectaba despreciarlos tuvo que admirar tanta virtud, así en los de larga vida, como en los prevenidos de muerte prematura. Es decir, que el provecho sacado de las austeridades y

de la fortaleza consistió en convertir en héroes del sufrimiento y en superiores á las angustias á mil generaciones de sencillos y de limpios de corazón.

Glorioso adelanto señalado en su remate con la cruz de la vida llevada en paciencia y con santa alegría! De modo que en contemplar los cuadros cristianos va considerada la dicha de los justos, quienes no retroceden ni vuelven la cara una vez puesta la mano sobre el arado. Cómo habian de vacilar? Cómo acusarlos de inconsecuentes? Cómo no respetarlos? De virtud en virtud y de perfección en perfección consumaron obras laudables. Hé aquí el progreso por la virtud. Hé aquí la virtud por el anhelo hácia Dios.

Acercaos sino á Jesucristo. Meditad en sus trabajos, contemplad sus jornadas misteriosas y sus fatigas de compasión hácia los pecadores, atended á sus angustias, y hallareis en sus abatimientos admirables ascensiones preparadas en delicada labor de humillaciones gloriosas. Quién imaginó jamás subir descendiendo? quién hizo bienaventuranza el llorar y el padecer? Tal escala no fué conocida del mundo; y revelada para salud de las gentes, no la reciben los redimidos á precio de sangre. Es ceguedad. Es orgullo. Es insensatez condenada por la sabiduría de la cruz. Llámase virtud á la flaqueza, y talento al desatino. Van así las cosas. Mas... *placuit Deo per stultitiam prædicationis salvos facere credentes.*

Los que no han entrado en las vías de la luz por la tribulación y en paciencia piden con demasiada queriendo conocer de una vez las sendas misteriosas del progreso en el bien. Desconocen voluntariamente; niegan por sistema; se engrien con vanos pensamientos, y exclaman luego —No creo — Y qué es lo que no creen? qué es lo que creen? En verdad, en verdad que no creyendo cosas de suyo creíbles, creen absurdos deplorables; y abdicando á un tiempo la razón, el buen sentido, las facultades de ordenar y de asentir quedan reducidos á míseros espec-

tadores de novedades engañosas. Cambian juicio por delirios y la verdad pacífica por errores desastrosos. Y no es menester probar esto. Cada libre-pensador es un pequeño mundo de inconsecuencias y de extravíos. Con la privación de luz y de subordinación, todo se convierte en desaciertos culpables.

Preciso es haber asistido al espectáculo de las rebeliones para imaginar siquiera el peligro de ensayos contra el orden de la Providencia. Se vé claro que allí donde hubo espíritu de emancipación se abrieron de par en par las puertas de un desamparo, ausiliar de la desolación mas lastimosa. Y como suele acaecer que la divina Providencia deja en manos del consejo propio á quienes desoyeron la voz interior, los pueblos deslumbrados por quimeras, brillantes unas veces y otras grotescas lloran mil desventuras á las cuales están miserablemente ligados.

Ha venido todo á parar en que la familia doméstica perdiendo las satisfacciones, las alegrías y los regocijos del parentesco por los cismas electorales, deja sin natural asiento los destinos de la sociedad pública. Así los progresos del mal social, fruto ordinario de las disensiones familiares se hacen siempre al precio funesto de perfidias contra la confianza y contra la regularidad en el orden.

Para esto fué preciso decir que se hacia la causa de los pueblos, y en favor de los oprimidos que comian y andaban vestidos, y tratados por sus amos como hijos de Dios, y hermanos, cuando, merced á los nuevos redentores, se les vé ahora desnudos y hambrientos en actitud de asaltar á la vez templos y alcázares.

Verdad es que en momentos críticos se acude á la religion y á la moral del Evangelio como único remedio á tantos desastres. Pero qué! La educación religiosa es á modo de apósitos que se aplican cuando conviene? La acción moral no es lenta, continua y perseverante? Quién

la ejerce y cómo se sostiene? Naciendo en la misma cuna del niño al calor de una madre piadosa, no va con el joven á los colegios, con el hombre de Estado á los pactos y con el decrepito al sepulcro? Pues quitadla del taller del jornalero dejando al operario y al mendigo sin idea de Dios, y todo caerá destrozado por la pasión de disipar y por el furor indomable de la barbarie. Entregarais en manos del hombre estragado, y á disposición del libertino vuestras esposas é hijas, vuestra honra y los secretos de familia?

Tal vez la indolencia, no menos culpable que el escándalo alarmante os haga irreflexivos hasta el punto de abandonar en manos sospechosas los cuidados paternales; mas entonces, qué progreso esperais? Cómo hareis mañana frente á la propia deshonra? Tendreis acaso por despreocupacion saber que se os desprecia? Os llamareis hombres de mundo y libre-pensadores porque el mundo desdeña vuestra compañía y la razón vuestra actitud? O es que juzgais que puede añadirse al desconcierto de la inteligencia la imbecilidad de una conducta reprensible? Y teneis por averiguado que juzgará Dios así? Considerais que el Señor de vuestros corazones los encontrará limpios porque vosotros embotais el sentimiento de la propia dignidad? Y con todo hablais de honor! Pues atended. Los que tal camino llevan, y por tal luz van conducidos llamáronse en todo tiempo y siempre fueron el baldon del género humano rescatado al precio de la sangre de Cristo. Levantando la voz cuando era caso de callar, ó callando cuando debieron hablar se entregaban ó al delirio de las soberbias ó á la insensatez de una postracion vergonzosa.

Qué progreso! Adormeciendo en el alma los impulsos nobles dá por hecha jornada larga en breve tiempo. *Facilis descensus averni.*

Con esto vienen como en tropel uno sobre otro los envilecimientos; y como falta el auxilio de la virtud pre-

cipítase todo en abismos insondables. No amaron la cruz, ni oyeron la doctrina de la cruz; y acelerando el tormento de elecciones funestas, dieron al cabo en la desesperacion.

Pérdida costosa! Con los dones de Dios disipan á un tiempo las gracias exteriores. Quitan á la hermosura su candor, á la inocencia sus encantos, la dignidad al sufrimiento y la magestad al infortunio. Qué es esto? Cómo ha venido á casa el extraño huésped de la insipiencia presuntuosa? Entrando con patente de progreso, encontró llano el camino: Le admitió la credulidad, y se encargó de obsequiarle el aturdimiento.

Aquí lo inverosímil es trágico. Sin que nadie lo dude reina el engaño en el campo de la ilustracion moderna. En tiempos menos embrollados hubiérase tenido por extravío lo que se intenta al presente elevar á la categoría de problemas resueltos. Ello es que domina la opresion con el salvo conducto de adelantos plausibles. Quién vive? Dónde se respira? Nadie anda que no sea vigilado, nadie se mueve sin que se cuenten sus pasos. Y esto se llama progreso? Pues si los latidos del corazon han de ser tributarios á la policía, qué fué de la libertad? *Firmaverunt sibi sermonem nequam*. Aferrados en lenguaje malvado, nada puede ya traducirse á idioma inteligible. Hé aquí la imágen viva de la confusion de lenguas. Valiera mas, seria menos malo perder el habla que corromper la ingenuidad de la expresion, deshojando las gramáticas.

Si para deshonra de la sencillez y de la consecuencia se tomara por adelanto la perversion del buen sentido, no faltaria quien invocando interpretaciones admitidas en el diccionario de las frases modernas aplicara al inocente la pena de los reos, quien pasara del banquillo de los acusados á ocupar el asiento de los jueces, y quien llamando iniquidad á la justicia diera en tierra con el derecho, razon de la justicia. Por arte pues de suplan-

taciones y de engaños llegaríamos al terror que saben imponer los bandidos en días de dominación por asalto.

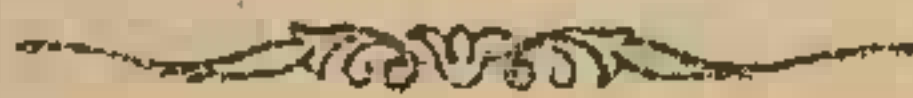
Con todo, arrogante como aparece la agresión, se intimida apenas oye ó llega á entender que cobran ánimo los oprimidos. Entonces llama reacción al órden de la justicia, bien persuadida de que sus temeridades irritan por insolentes, y llegan á ser objeto de menosprecio. Mientras esto sucede se insiste en persuadir á los incautos que los verdugos son víctimas y héroes los foragidos. Más tarde, y aun desconcertada la audacia, cunde rumores siniestros amenazando unas veces y otras perdonando vidas con el intento de mantener vivo el interés de una importancia patibularia. Por lo cual ni cesa el progreso, ni se avergüenzan sus predicadores de ofrecerlo como tabla de salvación á los pueblos contristados. Buen modo de evitar naufragios el poner en alta y borrascosa mar los grandes intereses de la religion y de la política, de la Iglesia y del Estado.

En tanto y como en prueba de que todo se altera y descompone va extinguiéndose en las almas el espíritu de candor, fuente de bondades y el encanto de las gracias. Levantan ya la vista los adolescentes y se cuadran ante los mayores tomando parte en los asuntos, discutiendo y declarándose jueces competentes para dar votos particulares. Lo cual equivale á dar por corriente que para nada entra la reverencia debida á los mayores en la consideración familiar. De esto á no respetar los dictámenes del anciano, del doctor y del hombre prudente no hay mas que un paso, que fácilmente acorta la irreflexión de los jóvenes, presuntuosos mas bien por vanidad de juicio que por orgullo de la razón.

No puede abrirse camino mas espedito al libertinaje de entendimiento y de corazón que el de facilitar medios á la insensatez y á la insolencia, precursoras regulares de la incredulidad. De suyo es temeraria, deslenguada, adusta y salvaje. Si disputando con el necio, él se cree

sábio, qué no sucederá si presume de maestro? Pero si quereis conocer alguna de las señales con que se presenta el hombre malvado atended á su conducta. Rematando perfidias y desvelado en aparecer como principal figura él se interpondrá, sea ó no llamado, siempre que pueda sacar provechos de sus oficiosidades; las dará por servicios y doblará ambas rodillas ante el ídolo de una hipocresía interesada. Fingirá el llanto, la compasion y la ternura con el mismo artificio que fingiría grandeza y dignidad. Huyendo de manifestar lo que es, y lo que no es inventará pretextos para conservar entre los parciales, cómplices de sus intrigas, un nombre que nunca le correspondió y que jamás se habria conquistado. Hará de modo que sean celebrados sus desaciertos y compensadas con aplausos sus impertinencias. Venderá como espresion de su dolor las frivolidades de su espíritu, no cultivado con los estudios propios de su cargo. Se dirá que todo lo sabe porque en todo entiende, mal preparado en verdad; pero sin perder el hilo de su calculada malicia. Pequeño en asuntos de buen juicio, solo atiende á buscar contento á su amor propio, mirándose á sí mismo, siempre y en todo, cuando habla, cuando arquea las cejas y levanta los brazos, y así en el reposo como en el movimiento. Lástima grande! Muy temprano fué ídolo del favor. Luego adoró el ropaje que vestia como si fuera su emblema aparentar y lucir disipaciones culpables. *Ecce-Homo!* Ahí está segun deseaba verse. Sin merecimientos, sin dignidad, desvanecido y desdenando el juicio de los hombres, se diria que no teme el juicio de Dios. Progresan muchos agitándose y arriesgando honra, vida y hacienda, el hombre intrigante acomoda su conducta á provechos seguros.

† EL ARZOBISPO DE VALENCIA.



ANUNCIOS.

Con el título EL CRISTIANO INSTRUIDO EN SU LEY acaba de publicarse un libro de sumo interés para los párrocos y sacerdotes, profesores y maestros, padres y madres de familia y á cuantos deseen instruirse ó instruir á sus respectivos súbditos en la doctrina de Jesucristo.

En las 500 páginas en 4.º que contiene se hallan explicados con orden, método, claridad y sencillez todos los puntos que comprende el Catecismo católico, muchos asuntos de actualidad y cuantas obligaciones religiosas, morales y sociales debe el cristiano saber para cumplir su mision en la tierra y alcanzar su felicidad. Todo amenizado con pruebas de razon y de autoridad que insensiblemente llevarán al incrédulo é indiferente al convencimiento íntimo de la verdad, y al creyente le servirán para afirmarse en la fé y defenderse de los infundados ataques que se dirigen contra la religion que aprendieron y heredaron de sus padres.

BASES DE LA PUBLICACION.

Como el autor se propone únicamente con la publicacion de este libro la instruccion religiosa, moral y social de los cristianos, tan necesaria en la actualidad, ha procurado ofrecerle bajo las condiciones mas económicas que le ha sido posible.

Su precio es 5 pesetas cada ejemplar encuadernado á la rústica, franco de porte en toda España, dirigiéndose al autor, D. Eulogio Horcajo Monte de Oria, Cole-

gio de Huérfanos de la guerra en Guadalajara.—Se halla tambien de venta en las principales librerías religiosas de España.

El que desee recibirle en pasta, abonará además por cada ejemplar *una peseta y cincuenta céntimos*; en holandesa fina, *una peseta*; en labradel, *setenta y cinco céntimos*.

La misma edicion en papel superior y encuadernacion elegante, *7 pesetas y cincuenta céntimos*.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Los Sres. Párrocos y Sacerdotes de esta nuestra Diócesis que por una sola vez envíen al autor un recibo con la firma y sello de su Parroquia ó de aquella á que estuvieren adscritos, de haber celebrado tres Misas por la intencion de D. Eulogio Horcajo Monte de Oria, se le remitirá un ejemplar. El que desee recibirle en pasta aplicará una Misa mas.

OBRA PREDICABLE.

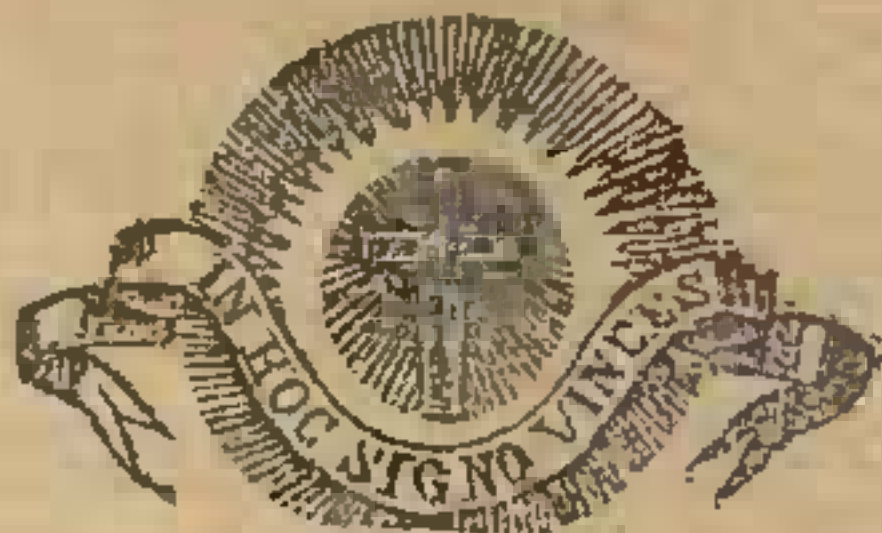
CONFERENCIAS SOBRE LAS LETANÍAS DE LA SANTÍSIMA VÍRGEN

POR EL P. JUSTINO MIECHOW,

DE LA ORDEN DE PREDICADORES.

En castellano van publicados tres tomos, cada uno 24 reales franco de porte.

Los pedidos deben dirigirse á D. Vicente Carrasco, calle del Barco, núm. 8, bajo.—Madrid.



Año 21.

Jueves 17 de Mayo de 1883.

N.º 864.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 82.

CONMONITORIO PARA INSTRUCCION DE MIS DIOCESANOS.

Sabeis, hijos amadísimos, que desde mi entrada en Valencia, enviado canónicamente para regir y gobernar esta Diócesis, no he cesado de clamar dia y noche, oportuna é importunamente y entre alegrías piadosas y pesadumbres amargas, á fin de que unidos en sentimientos de fé, y en espíritu de filial amor contribuyamos todos á consolar al Romano Pontífice, rindiendo á su elevadísima dignidad y á su voz de Pastor Supremo el homenaje de nuestra ingénua veneracion.

No ignorais con qué clase de amorosa insistencia he tratado de persuadiros hasta con ruegos y lágrimas, que seais atentos á la doctrina sana, respetuosos y obedientes á vuestros superiores, y que en materia de fé y de costumbres, esto es, en orden á religion y moral no tengais por maestros, doctores ni jueces, sino á los que el Espíritu Santo puso para regir y gobernar la Iglesia una, santa, católica, apostólica, romana.

Recordareis sin duda que al mismo tiempo de encargáros que deis á Dios, todo lo que es de Dios, también deis al Cesar, lo que es del Cesar; advirtiéndooos que la obediencia á las potestades humanas envuelve la condicion de que lo mandado sea conforme á la ley de Dios. Ni podeis olvidar las cosas que cada ocho dias por lo menos vengo inculcando relativamente al cumplimiento de los deberes cristianos. En medio de esto y á causa de malas inteligencias venían confundiéndose las cosas terrenas con las celestiales, lo temporal con lo eterno y la política con la religion. Creyendo llegado el caso de hacer declaraciones terminantes, os dije que una sola cosa es necesaria y que en ella debemos estar unidos, dejando el mundo entregado á las disputas de los hombres. Lo cual equivale á decir que para salvar nuestras almas, única cosa necesaria, no es menester que todos juzguemos los asuntos políticos de una misma forma. Y me complazco en consignar de nuevo en esta *memoria* que en los diversos partidos que se agitan con más ó menos ardor para dirigir los asuntos públicos, hay sujetos buenos y malos, católicos y acatólicos; en cuya virtud á nadie ha sido dado declararse por bueno y santo con exclusion de los demás y mucho menos escluirlos de la comunión católica. Y os añadí, y ahora repito que si hubiera de resolver la cuestion de formas de gobierno, lo haría siempre en el sentido que fuera más conforme á la constitucion de la Iglesia.

A lado de esto venia con cierta regularidad la cuestion de inquirir, ó mejor de declarar terminantemente que la mision de enseñar doctrina católica entre católicos, de juzgar y discernir, de condenar ó de aprobar es propia de los Obispos, no de los seglares por muy competentes que sean como facultativos, dado que la cuestion no es académica sino puramente de encargo y de mision. Consecuencia natural de esto es que no hay ni puede haber asociaciones católicas de ninguna especie

que no sean y estén regidas, gobernadas y presididas real y efectivamente por los Prelados respectivos. Y por tanto no es concebible la idea de catolicismo sin la sumision de los fieles á sus legítimos pastores. En apoyo de esta doctrina se presentó la oportunidad de advertir á unos y á otros, á quienes discutian y á quienes callaban, que los Prelados eran los primeros á dar ejemplo de sumision franca, leal y de todo punto reverente al Jefe Supremo de la cristiandad, protestando por medio de un *mensaje* respetuoso, no solamente obediencia y amor sino tambien el firme propósito de permanecer atentos á las enseñanzas y avisos que de Roma vinieran, y en la forma que vinieran. Tal oportunidad vino apenas fué conocida la admirable Encíclica del Papa que empieza, *cum multa*.

Despues de esta declaracion Pontificia, tan clara y precisa, tan expresiva y amorosa que no ha menester comentarios ni encomios las cosas que la motivaron, en vez de terminar como pedian el mas vulgar sentimiento de piedad y la educacion cristiana, siguieron y continúan de un modo y con entonacion tan desusada entre los católicos que ha dado motivos de pena, y causado estrañeza dolorosa en el ánimo del Atribulado Pontífice. Y ya es llegado el caso de invocar el nombre santo de Dios, el amor de Jesucristo y la veneracion debida á la Santa Iglesia, á fin de que presentes en la memoria de los cristianos la intervencion divina, y los sufrimientos del Pontificado, cesen del todo las disputas que promueve el espíritu de discordia, las contiendas que mantiene el orgullo de los hombres y las amarguras y dolores de la Esposa de Jesucristo. Lo cual se logrará con el auxilio divino tan pronto como se medite, se guarde y cumpla el Documento Pontificio poco há mencionado.

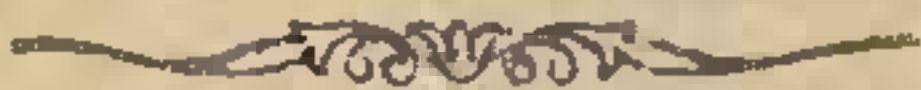
Especialmente en dias de angustia debernos acudir á Dios pidiéndole purifique los corazones del espíritu de

seduccion y de impostura—Si sobreviniere hambre en el pais, ó peste ó tizon, ó añublo, ó langosta, ú orugo; si los enemigos, despues de haber talado los campos, tuvieren sitiada la ciudad; ó en cualquier otro azote ó enfermedad que los apure.... lléguese al Señor. Libro II del Paral. c. VI, v. 28. Y qué mayor azote, ni qué enfermedad mas contagiosa que las excitaciones á la discordia y al cisma?

Por lo que á mí toca quiero deberos, amadísimos diocesanos, una prueba mas de constancia en el amor á las cosas santas y de adhesion al Romano Pontífice, y un aumento de piedad en favor de los extravíos humanos, ya que tan obligado os estoy por la docilidad con que me oís y seguís el buen camino, sin que me conste que ninguno de vosotros haya disentido de la sana doctrina, y menos se haya separado del centro de unidad.

En la Octava del Espíritu Santo, y en la de Nuestra Señora de los Desamparados os bendigo invocando el nombre de Dios Padre, y de Dios Hijo, y de Dios Espíritu Santo.

† ANTOLIN, ARZOBISPO DE VALENCIA.



EXHORTACION DEL ILMO. SR. OBISPO DE MONDOÑEDO

AL CLERO DE SU DIÓCESIS.

«Sin conocimiento alguno nuestro han dirigido algunos Sacerdotes y seglares de esta Diócesis á un periódico de la córte, segun se nos ha noticiado, y despues hemos visto con sorpresa desagradable, dos comunicaciones referentes á la debatida cuestion que por desgracia divide y ocupa ruidosa y funestamente á la prensa religiosa; y, si bien una de aquellas se halla redactada en términos comedidos, en la otra se leen con disgusto

y repugnancia frases y términos ácras é impropios. Sin detenernos ahora á calificar tal conducta, y sin perjuicio de tomar eficaces providencias, no podemos ménos de consignar por de pronto, ó sin demora, nuestra desaprobacion expresa, y llamar la atencion de los firmantes sobre las palabras tan expresivas de nuestro Sumo Pontífice Leon XIII en su preciosa y admirable Encíclica *Cum multa*, inserta en el núm. 50 de nuestro *Boletín*, correspondiente al día 28 de Diciembre del año próximo pasado. En ella se lee, entre otras interesantísimas y muy sábias advertencias y paternales exhortaciones, la siguiente:

«Teniendo presentes las parcialidades que en estos tiempos agitan los ánimos de muchos, no sólo exhortamos, sino aun rogamos á todos los españoles que se acuerden de este deber de tanta monta.

»Y señaladamente procuren con todo ahinco observar la modestia y la obediencia los miembros del Clero, cuyas palabras y hechos ciertamente tienen muchísima fuerza para ejemplo de los demás. Sepan que los trabajos que emprenden en el desempeño de sus cargos, entonces serán sobre todo provechosos para sí y saludables para sus prógimos, cuando se ajustaren á las órdenes é insinuaciones de aquel que tiene en sus manos las riendas de la diócesis. Ciertó que no corresponde á su deber el que los Sacerdotes se entreguen completamente á las pasiones de partidos, de manera que pueda parecer que más cuidado ponen en las cosas humanas que en las divinas. Entiendan, pues, que deben guardarse de salir de los límites de la gravedad y moderacion. Con esta precaucion, seguros estamos que el Clero español, que con su virtud, con su doctrina y con sus trabajos ha prestado tantos servicios en beneficio de las almas y para bien de la sociedad, los irá cada día prestando mayores.»

»Bien pudieron observar en todo tiempo los Eclesiásticos y fieles de esta nuestra muy amada Diócesis, que en consonancia perfecta con el muy instructivo, discreto y respetable contenido de la precitada hermosa Encíclica, y con lo que dicta la verdadera y cristiana prudencia, hemos procurado constantemente evitar con esquisito esmero toda disension y discordia, y cualquier motivo que pudiese provocarla ó dar lugar á ella absteniéndolo-

nos además con cuidado, máxime desde que vimos que se publicaba y comentaba todo, de dirigir y de consentir que otros dirigiesen en nuestro nombre carta alguna, ni siquiera contestacion, ni artículos á la prensa, á fin de no darla en modo alguno por nuestra parte el menor pábulo para ocupar sus columnas con interpretaciones arbitrarias, y con polémicas sensibles é interminables sobre el asunto tan crítico y peligroso que ha absorbido y sigue absorbiendo angustiosamente los ánimos.

»Tambien saben nuestros diocesanos que en la santa visita girada por todas las parroquias de la Diócesis, y en otras ocasiones oportunas, hemos exhortado y excitado al Clero y fieles á conservar armonía perfecta y paz cristiana practicando la doctrina santa de nuestro Señor Jesucristo, y cumpliendo lo que San Pablo amonesta en su segunda epístola á Timoteo diciendo: «Huye de contiendas que para nada aprovechan sino para trastornar á los que las oyen... Desecha cuestiones que no sirven para instruir, sabiendo que engendran contiendas... sigue la paz con aquellos que invocan al Señor de puro corazon.» Esto hemos procurado é inculcado á nuestro amadísimo Clero y á los seglares nuestros súbditos.

»Por cierto que no solo nos oian con atencion ó docilidad, sino que hemos visto con placer la unidad íntima y paz verdadera que reinaba generalmente en el venerable Clero, y lo muy respetuoso, sumiso y atento que se mostraba con su Prelado, de manera que se acrecentó extraordinariamente en la santa Visita nuestro paternal afecto y gozo. Juzgábamos que aquella deliciosa paz y union íntima y cristiana, seguiria firme é inalterable, y en esta consoladora y dulce confianza vivíamos, segun tambien hemos expresado en reverentes comunicaciones á nuestro Santísimo Padre y al Excmo. Señor Nuncio Apostólico, cuando ha sido preciso ú oportuno. Por esto es ahora mayor y más allictiva nuestra sorpresa al ver los comunicados predichos. Nótase tambien en ellos que firman unos Presbíteros y Párrocos y que no han suscrito otros Párrocos y Presbíteros del mismo Arciprestazgo, y hasta de un mismo pueblo. Esto revela que se ha introducido recientemente la disension y divergencia, ó lucha intestina que tanto se deplora en otras partes. Para mayor desgracia han hecho pública los firmantes esta sensible y desastrosa divergencia, sin utili-

dad alguna de ninguna clase, y produciendo malísimo efecto y disgusto por graves consideraciones.

»Como si aun esto fuese poco, se ha abusado y hecho indebida é impropia aplicacion de Sagrados textos, cual si intentasen tales Presbíteros y legos enseñar, reconvenir, dar una leccion severa y contundente á todos los insignes Cardenales, Arzobispos y Obispos porque *callan*, ó no se expresan á placer de los que firman... y á todos los miles de excelentes Sacerdotes y millones de edificantes católicos porque *callan*, ó no envian á los periódicos comunicados al tenor del de los firmantes... á todos, incluso sus mismos compañeros ó numerosos Sacerdotes de esta Diócesis, parece aplicar los pocos de tal comunicado aquella amenazadora y tremenda exclamacion de Isaías: *Væ mihi, quia tacui*. No falta ciertamente á los Párrocos y demás Presbíteros en qué ejercer este terrible é inexorable encargo de no callar ó de no ser *canes muti non valentes latrare*, como tambien dijo Isaías, y dichosos mil veces si con su voz de pastores consiguen, máxime en sus Parroquias, conversiones tan eficaces y completas, que puedan decir algun dia al comparecer ante el Supremo Juez Soberano: *Domine, quos dedisti mihi custodivi, et non perdidi ex eis quemquam*, la cual consideracion por nuestra parte nos estremece y confunde. Pero en cuanto á enviar comunicados á la prensa periódica sobre la precitada cuestion candente, mas bien les corresponde á Presbíteros y legos en vez del *væ mihi, quia tacui* de ISAIAS, el *tempus tacendi, tempus dilectionis, tempus pacis* del ECLESIASTES, y el *sit tardus ad loquendum, et ad iram* de la Epístola de SANTIAGO.

Si hubiese habido, ó se hubiera guardado discretamente mas silencio, ó no se hubiese escrito por tantos y con tanta discrepancia y pasion por no pocos, acerca del aludido asunto, no se hubieran exacerbado tan extraordinariamente los ánimos, ni se hubieran producido las excisiones deplorables y contiendas ruidosas que actualmente lamentan con gran amargura los buenos y fervientes católicos. Puede aplicarse á la prensa ó á la pluma, respecto á este punto, aquello que se dice en la Escritura sagrada acerca de la lengua: *¡Hé aquí un pequeño fuego cuán grande selva incendia!* «*Ecce quantus ignis quam magnam silvan incendit.*» Grande ha sido verdaderamente el incendio producido sobre dicha materia, y en

vez de procurar sofocarle para evitar los estragos que produce, parece que cada día se están echando por desgracia mas combustibles.

»Análogas excisiones se suscitaron en otro tiempo entre los cristianos de Corinto, segun se lee en la primera Epístola que escribió San Pablo reprobándolas y corrigiéndolas: «se me ha significado, les decia, que hay contiendas entre vosotros... cada uno dice, yo soy de Pablo, y yo de Apolo, yo de Cefas, y yo de Cristo» y en seguida les pregunta para desvanecer tal divergencia: *¿está dividido Cristo?* Esto es ¿sois por ventura paulistas, apolonistas, cefistas, ó sois cristianos? Y en el mismo capítulo les dirige esta breve súplica conmovedora y exhortacion salutífera: «os ruego, hermanos, por el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, que todos digais una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros; antes sed perfectos en un mismo ánimo y en un mismo parecer.» De esta manera, y con esta tan hermosa doctrina procuraba el Apóstol de las gentes extinguir las funestas disensiones surgidas entre aquellos habitantes que habian abrazado el Cristianismo, y le obedecian dóciles y reverentes introduciendo así en todos el amor mútuo, la paz cristiana que habian anunciado dichosamente los coros angélicos en el glorioso nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo: aquella paz interior y exterior que dejó establecida y recomendada este divino Redentor del mundo antes de subir al cielo diciendo á sus discípulos: «la paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo.» No la paz ficticia ó de puras palabras engañosas, como la que citaba el profeta de los lamentos cuando decia: *paz, paz y no habia paz*: no la paz de la virtud con el vicio, de la fé con la herejía, de la verdad con el error; sino «la paz de Dios que sobrepuja todo entendimiento y guarda los corazones y los sentimientos en Jesucristo,» como decia San Pablo á los filipenses.

»A esta infalible doctrina sagrada, y al brillante ejemplo del gran Apóstol, hemos procurado adaptar nuestra conducta, y esta segura senda queríamos y queremos que sigan constantemente nuestros carísimos diocesanos como verdaderos católicos, no solo de nombre ó de mero título, como los que hacen alarde para sus particulares fines sin acreditarlo con la práctica correspondiente, sino católicos *ex toto corde et ex totis viribus*, de corazon

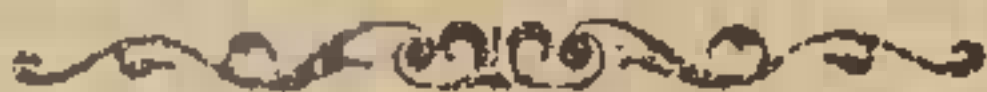
y de todas veras, ó con las obras y fé divina inseparables del Catolicismo, sin mezcla de *cizaña* ó maleza, de la que suele sembrar por todas partes con empeño satánico el *hombre enemigo* mencionado en una parábola del sagrado Evangelio.

»Sirva esta breve y afectuosa manifestacion nuestra de gobierno á todos nuestros carísimos diocesanos, especialmente al venerable Clero tan digno y tan obediente á su Prelado. Esperamos con fundamento y gran confianza que á ella se atenderán todos sin excepcion alguna, y hasta tenemos la conviccion íntima de que los mismos firmantes de las precitadas comunicaciones, siendo como son verdaderamente Sacerdotes recomendables á quienes hemos mirado con aprecio, no hubieran firmado aquellas si hubiesen sabido que nos causaba el menor disgusto, y suponemos que lo hicieron, no por ningun fin censurable, sino por parecerles que podrian realizarlo siguiendo el impulso de sus propias y particulares apreciaciones, lo cual se demostrará claramente en las pruebas é informes que tomemos.

»De todos modos estamos cierto que no se repetirá en lo sucesivo tal caso ni por ellos ni por otros. Procure pues cada uno atender y cumplir con la exactitud posible su cargo respectivo, y estén todos en el firme convencimiento de que los Obispos viven vigilantes y cuidadosos atendiendo con el auxilio divino al régimen de la iglesia de Dios conforme *los ha puesto el Espíritu Santo*: no son *atalayas que duermen, speculatores dormientes et amantes somnia*, sino que procuran siempre con vivo anhelo el mayor bien de sus diocesanos, la gloria divina y la salvacion de las almas, objeto primario y principal á donde deben ordenarse por todos los católicos sus aspiraciones continuas y activas diligencias, observando fielmente las salutíferas enseñanzas de nuestra Santa Iglesia católica, é implorando para todo la proteccion del Altísimo del que «desciende toda dádiva excelente, y todo don perfecto. *Omne datum optimum et omne donum perfectum desursum est*. Por último, y como en breve compendio de todo lo expresado, os dirigimos aquellas tiernas y amorosas palabras tan benéficas del príncipe de los apóstoles San Pedro en su 1.^a epístola: «Vosotros como hijos obedientes... segun es »Santo aquel que os llamó, sed tambien vosotros santos

»en todas las acciones... haciendo puras vuestras almas
»en la obediencia de caridad, en amor de hermandad,
»con sencillo corazon amaos intensamente unos á otros.»
Así se disfrutará la mayor dicha posible en la tierra, y
se conseguirá más seguramente la celestial gloria.

»Mondoñedo 2 de Mayo de 1883.—«JOSÉ MANUEL,
Obispo de Mondoñedo.»



Por el Ministerio de Gracia y Justicia se nos ha comunicado la Real orden circular del tenor siguiente:

«Con esta fecha se dice á la Ordenacion de pagos de este Ministerio lo siguiente:

«He dado cuenta á S. M. el Rey (Q. D. G.) de la comunicacion de V. S., relativa á la conveniencia de convocar á nuevas elecciones de Habilitados del Clero por terminarse los poderes de los actuales en 30 de Junio próximo venidero, y en vista de las razones expuestas por ese Centro, S. M. ha tenido á bien disponer: Primero, que en el Domingo 3 del próximo mes de Junio se proceda á eleccion de los Habilitados por votacion general, en la forma prevenida en la Real orden de 20 de Octubre de 1855 y orden circular de 8 de Noviembre del propio año, á fin de que los nombrados puedan tomar posesion de sus cargos el dia 1.º de Julio siguiente: Segundo, que el Prelado de la Diócesis á que corresponda la capital de la provincia en que se perciban las obligaciones eclesiásticas, procure de acuerdo con los demás Diocesanos de la provincia, que el Habilitado sea persona de aptitud y arraigo, que no tenga alcances contra la Hacienda pública ni haya sido condenado por sentencia judicial, y le exija la fianza que estime suficiente para garantizar los intereses que ponen á su cuidado las clases á quienes representa: Tercero, que los Prelados pongan en conocimiento de los Administradores diocesanos, y éstos en el de la Ordenacion de pagos de este Ministerio, el nom-

bramiento ó confirmacion de dichos Habilitados, y la cantidad que, en concepto de fianza personal y privada, les señalaren; y Cuarto, que los Habilitados se ajusten, en el ejercicio de sus cargos, á las instrucciones vigentes, teniendo en cuenta que dependen de los Administradores diocesanos respectivos los cuales, en su calidad de Jefes responsables de la distribucion de las obligaciones eclesiásticas, amonestarán á los Habilitados morosos y les aplicarán, si á ello se hacen acreedores, las multas y medidas coercitivas que marcan los reglamentos de Hacienda, pidiendo autorizacion en estos últimos casos á la Ordenacion de pagos de este Ministerio, á fin de prestar á los Administradores el apoyo necesario por medio de la Autoridad económica de la provincia, ó resolver lo que proceda.

De Real orden, comunicada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 9 de Mayo de 1883.—El Subsecretario, *Ramon de Lacadena*.—Señor Arzobispo de Valencia.»

En cuya virtud, hemos venido en acordar:

1.º Que los partícipes del presupuesto-Eclesiástico de la Diócesis, se sirvan concurrir el 27 del presente mes de Mayo en el pueblo donde resida su respectivo Arcipreste, cuidando este Señor de avisarles con la posible anticipacion á fin de elegir, bajo la presidencia del mismo, un comisionado que les presente en esta capital el dia que haya de tener lugar el nombramiento de Habilitado. El citado Señor Arcipreste proveerá al elegido del correspondiente certificado que acredite su designacion en la junta general que habrá de verificarse, segun lo prevenido en la ley para tales casos.

2.º Que los señores partícipes de la capital se presentarán en el dia antes citado y hora de las diez de su ma-

ñana en el Palacio Arzobispal para elegir bajo la presidencia del M. I. Sr. Provisor el comisionado que haya de representarles en la junta general indicada.

3.º Que la eleccion de Habilitado se verificará en este palacio bajo la presidencia del M. I. Sr. Provisor y Vicario general y Delegado del Excmo. Sr. Gobernador civil; designando para este acto el 3 de Junio próximo y hora de las diez de su mañana, como se previene en la preinserta Real orden. Al efecto concurrirán, además de los señores comisionados, el M. I. Sr. Canónigo Fabriquero de la Santa Iglesia Metropolitana, el que nombrare el Excmo. Cabildo Catedral, el de los señores Beneficiados y el señor mayordomo del Seminario Conciliar con todos los demás requisitos prevenidos por la ley.

4.º Que la eleccion general habrá de ser por mayoría de votos, en votacion nominal y en persona que reuna las condiciones de aptitud, moralidad y honradéz, debiendo prestar la fianza ó garantía que acuerde la mayoría de los comisionados y no exigir mas retribucion á los partícipes que la marcada en la ley.

5.º y último. Que del resultado de esta eleccion general y definitiva se levante acta autorizada por los señores delegados y el Secretario, que habrá de ser el mas moderno de los que asistan. El acta original se depositará en la Secretaría Arzobispal, remitiéndose una copia al Sr. Gobernador Civil de la provincia y otra al Señor Administrador Diocesano, cuidando este Señor de participar al Ilmo. Sr. Ordenador de pagos del Ministerio de Gracia y Justicia, el resultado de la eleccion.

Valencia 14 de Mayo de 1883.—† *Antolin*, Arzobispo de Valencia.



Año 24.

Sábado 2 de Junio de 1883.

N.º 865.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

SECRETARIA DE CAMARA Y GOBIERNO.

PRIMERA PROVISION DE CURATOS.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha comunicado á S. E. I. el Arzobispo mi Señor una Real órden del tenor siguiente:—Excmo. Sr.—El Rey (q. D. g.) se ha dignado prestar su soberana aprobacion á las propuestas elevadas por V. E. para la provision de los Curatos vacantes en esa Diócesis, y nombrar á los sugetos que ocupan el primer lugar de las ternas en la forma siguiente:—Para los Curatos de término: de San Pedro de Valencia, á D. Felix Ortiz Maiquez; de Santa Catalina de Valencia, á D. Filiberto Guzman y Prats; de San Lorenzo de Valencia, á D. Antonio Escoto Montoro; de Benaguacil, á D. Vicente Sorita Oltra: para los de segundo ascenso: de Santa María de Játiva, á D. Luis Rodriguez Espinosa; de Santa Tecla de Játiva, á D. Ambrosio Ruiz y Carrascosa; de Nuestra Señora de los Angeles de Villanueva del Grao, á D. Manuel Gimeno Torres; de San Miguel de Catarroja, á D. José Ramon Soler y Alfonso; de San Pedro de Buñol, á D. Francisco Torres y Villalba;

de la Asuncion de Teresa, á D. Facundo Rotglá y Alarte; de Santa Catalina Mártir de Villamarchante, á D. Julian Ortells y Blay: para los de primer ascenso: de San Pedro Apóstol de Benifayó de Espioca, á D. Juan Dominguez Cortélles; de San Antonio de Pádua de Jeresa, á Don Manuel Sanchiz Alberó; de la Magdalena de Tibi, á Don Juan Bautista Giner y Peiró; de la Asuncion de Gorga, á D. Agustin Gascó y Alfonso; de San Juan Bautista de Espadilla, á D. Peregrin Llagaria Gozalbo; de Santa Ana de Castell de Castells, á D. Francisco Pascual y Solves; de San Juan Bautista de Siete-aguas, á D. José Catalá Sanchiz: para los de entrada: de San Miguel de Salem, á D. Francisco Arabí y Mulet; de la Transfiguracion de Macastre, á D. José Verdejo y Cuellar; de San Bartolomé de Rótova, á D. Luis Vicente Bueno y Muñoz; de San Onofre de Alcudia de Crespins, á D. Higinio Gomez Ibañez; de San Juan Bautista de Rotglá, á D. Miguel Sanz y Garrigós; de Santa Bárbara de Casinos, á D. Vicente Plasencia y Carseller; de Santa Ana de Alcahalí, á Don Juan Bautista Planelles Segura; de San Francisco de Balones, á D. Antonio Blanquer Soler; de San Juan de Énova, á D. José Vidal y Vidal; de Santa Ana de Señera, á D. Vicente Martí Soler; de San Pedro de Alcudia de Co-certaina, á D. Zacarías Alcocer y Prats; de la Purísima de Alcántara, á D. José María Perles; de la Purísima de Benimuslem y Puchol, á D. Rafael Gimenez Micó; de la Asuncion de Carcer, á D. Vicente Martí Favado; de San Miguel y Santa María Magdalena de Masalavés, á Don José Solanes Mansanet; de la Purísima de Montortal, á D. José Ferriols y Jordan; de la Sangre de Benidoleig, á D. José María Morata y Fenollera; de la Concepcion de Alcalá de la Jovada, á D. José Vicente Benavent Alabort; de San José de Confrides, á D. José Molla y Gadea; de la Inmaculada Concepcion de Toga, á D. José Muñoz y Mesado, y de Santiago Apóstol de Benicalap de Sagunto, á D. José Gil y Valls.—De Real orden lo digo

á V. E. para su conocimiento y satisfaccion de los interesados, á quienes prevendrá que acudan á la Cancillería de este Ministerio á sacar las correspondientes Reales Cédulas. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 19 de Mayo de 1883.—*Vicente Romero y Giron.*—Sr. Arzobispo de Valencia.

ADVERTENCIA. Por la Secretaría de Cámara del Arzobispado, suponiendo la aquiescencia en costumbre de los agraciados, y consultando á la brevedad, economía y á la mejor expedicion de las Reales Cédulas, se dará encargo al agente de la misma para que recoja dichos documentos. Lo que se previene á los interesados para su conocimiento y demás fines oportunos.

Valencia 31 de Mayo de 1883.—*Aureo Carrasco*, Secretario.



Estando para fallarse la causa de Beatificacion de la Venerable Sor Josefa Maria de Santa Inés de Benigánim, nos ha dirigido el Postulador general de Roma una comunicacion del tenor siguiente:

«Excmo. é Ilmo. Sr., Ilmos. Sres.: El dia 5 del próximo Junio, á las 10 de la mañana, tendrá lugar la Congregacion en el Vaticano para decidir sobre la validez del Proceso Valentino formado con motivo de un milagro atribuido á la Venerable Madre Inés de Benigánim. Y para obtener del Altísimo un acuerdo favorable, por superior consejo y con gran complacencia mia, tengo el honor de rogar á V. E. I. é Ilmo. Cabildo se dignen disponer que tengan lugar las Rogativas de costumbre con exposicion del Santísimo Sacramento en esa insigne y Sta. Iglesia y al menos en los conventos de la Orden de la Venerable. V. E. I. é Ilmos. Sres., al frente siempre de cuanto pueda dar gloria á la Iglesia, no duda el que suscribe que accederán á sus ruegos, tratándose de asunto

en que tan interesada está la piedad de nuestra religiosa Diócesis. Dios guarde á V. E. I. é Ilmos. Señores muchos años.—Roma 26 Mayo 1883.—Excmo. é Ilustrísimo Señor.—Ilmos. Señores.—El Postulador, Monseñor Dr. Silvestre Rongier.—Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo é Ilmo. Cabildo Metropolitano de Valencia.»

En su virtud, el Excmo. Cabildo inspirándose en los sentimientos de piedad y celo por la gloria de Dios, ha dispuesto tener las preces que indica en la comunicacion que á la letra dice así:

CABILDO METROPOLITANO DE VALENCIA. —Excmo. é Ilmo. Sr.: Con mucha satisfaccion ha recibido el Cabildo Metropolitano la comunicacion de V. E. trasladando la súplica del Postulador encargado en Roma de gestionar la Causa de Beatificacion de la Venerable Madre Sor Josefa María de Santa Inés de Benigánim, pidiendo que se eleven preces al Altísimo con motivo de la Congregacion que en el dia cinco del corriente mes se ha de reunir en el Vaticano para decidir sobre la validez ó no validez del Proceso Valentino formado sobre un milagro atribuido á la espresada Venerable.

Siempre en ocasiones semejantes ha tomado parte este Cabildo en impetrar la gracia de la divina asistencia, pero en el caso presente con doble motivo tratándose de una distinguida compatricia ha de hacerlo con mayor interés y con la mas grata complacencia; y al efecto, en sesion de hoy, ha acordado celebrar en dicho dia cinco una misa votiva al Espíritu Santo, teniendo espuesto el Santísimo Sacramento.

Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 2 de Junio de 1883 —Excmo. Sr.—*Baltasar Palmero*, Arcipreste.—Por acuerdo del Excmo. Cabildo, *Dr. José Barbarros*, Canónigo Secretario.—Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis.



Del *Boletín Eclesiástico de Mondoñedo* tomamos lo que sigue:

Están llegando cartas completamente satisfactorias de los Párrocos y demás Presbíteros que firmaron las comunicaciones á que ha hecho referencia la circular publicada en el núm. 16 de este *Boletín*.

Una de dichas cartas, en la que se propone expresamente que puede publicarse con nombre y apellido, es como sigue:

Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Mondoñedo.—Valdovino 14 de 1883.—M. R. y dignísimo Prelado: despues que vi en *El Siglo Futuro* un comunicado de algunos capitulares del Cabildo de Lugo, y posteriormente el de esa ciudad, creí de la mejor buena fé, bien lo sabe Dios, que de ningun modo disgustaria á V. E. y tan solo por esta razon no he recelado en remitir de esta uno su fecha 4 de este. Mas como el dia 11 me llegó el *Boletín Eclesiástico* del dia 3, y ví con sentimiento el disgusto que causa á V. E. esa clase de demostraciones, me apresuro á dirigirle ésta para manifestarle lo que dije arriba, esto es, que ni remotamente creí, ni sospeché, ni siquiera se me ocurrió que aquel proceder desagradase á V. E., mas ahora que leí dicho *Boletín* prometo obedecer y seguir los saludables consejos de V. E. respecto de dicho asunto, como hasta ahora traté siempre de hacerlo en los demás. Creo que los términos de nuestro comunicado no exacerbaban los ánimos, pues ya al redactarlo puse especial cuidado en no herir la susceptibilidad de ninguna persona. Así, y todo sujeto á la Superior y legítima autoridad de V. E. mi proceder y estoy pronto á acatar sin escusa de ningun género lo que crea conveniente determinar, y si V. E. lo cree oportuno, puede hacer pública esta mi adhesion á su respetabilísima persona, que considero como un verdadero sucesor de los Apóstoles, seguro de que no me desagradará sea en los mismos términos, y poniendo al pié del escrito mi mismo nombre y apellido. Para bien de la Iglesia y de esta Diócesis conserve el Señor dilatados años la muy preciosa vida de V. E. Así lo pide ex toto corde el ínfimo de sus Presbíteros é hijo en Jesucristo que besa el pastoral anillo de V. E.—Excmo. é Ilmo. Señor.—*Tomás Pardo de Andrade*.

Otra carta dirigida por otro de los Párrocos firmantes, y por cierto muy digno y muy apreciado por los buenos católicos y por los compañeros, dice lo siguiente:

Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Mondoñedo.—Mi muy amado y venerado Sr. Obispo: siento amargamente haber puesto mi firma al pié del escrito, al cual supongo alude V. E. I. en su respetable circular fecha 2 de los corrientes, inserta en el *Boletín eclesiástico* del día 3 que recibí aun ayer. Cuando se me presentó en esta un propio con el indicado escrito para que lo firmase, no dudé en verificarlo al ver que lo habian firmado ya personas para mí respetables por más de un concepto. Mas ahora en vista de las sábias y elocuentes reflexiones de V. E. I. comprendo la grave trascendencia de aquella protesta, y quisiera mil veces no haberla suscrito. Si de algun modo hubiera previsto que con tal manifestacion pudiera darse ocasion á V. E. I. para el menor disgusto, no me hubiera concretado solamente á negar mi firma, sino que en la medida de mis escasas fuerzas hubiera trabajado para que no se llevase á cabo. Además debo consignar aquí que no ha sido mi ánimo injuriar á ninguna persona, ni tampoco promover disensiones y divergencias entre individuos del Clero; antes bien, procuro siempre la paz y armonia á que, aparte de otras consideraciones, propendo por temperamento. Antes de concluir quiero prestar, como en toda sinceridad lo verifico, de mi firme adhesion á V. E. I. Dios nuestro Señor conceda á V. E. I. las gracias y dones sobrenaturales que necesita, y conserve su preciosa vida, como lo pide en el Santo Sacrificio el más humilde de sus súbditos Q. B. el A. P. de V. E. I.

Otro Párroco de los más instruidos y laboriosos, y que ha sufrido crueles persecuciones, penosos destierros, rigurosas prisiones, y peligros inminentes de perder la vida, dice así ahora en una carta:

Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Mondoñedo.—Mi muy venerable y amadísimo Prelado: contando con la infinita misericordia divina, et stante pro me ejus efficacissima gratia, nada diré, pensaré ó escribiré jamás en desacuerdo ú oposicion á mis antiguas promesas y repetidos ju-

ramentos segun los que quiero siempre vivir en incondicional adhesion, amor, respeto y obediencia hasta la muerte á todas las enseñanzas de nuestra Santa Madre la Iglesia, así como sumision, y acatamiento profundo á todas las órdenes, mandatos, ó siquiera insinuaciones de V. E. I. ó de los que el Señor depare para mandar en esta ú otra cualquiera Diócesis. Esta espontánea y muy verdadera protesta es la que me complazco grandemente en presentar á los piés de V. E. I. para que por medio del augusto ministerio de V. E. I. sea el Señor servido admitirla como una pobre ofrenda de mi agradecido corazon á sus inefables bondades protestando con toda fé, conviccion y católico entusiasmo que aunque todo el Clero y pueblo del Obispado se rebelase, lo que nunca permitirá el Señor, contra las órdenes ó mandatos de V. E. I, solo ó acompañado «in vita et in morte, in prosperis sive in adversis, ubi fuerit dominus meus, ibi et servus ejus erit.» De tres ó cuatro partes se me ha buscado y solicitado, y aun de fuera de la Diócesis, para formular adhesiones con este ó el otro pretesto. Siempre contesté que nunca daría un paso en contra de lo que nos estaba recomendado y mandado por nuestro amadísimo Prelado en Santa Visita. Tal ha sido hasta el presente, y espero lo será siempre hasta la muerte la conducta, y actitud del que ha consagrado algunas horas al estudio de la sacrosanta religion, que como obra de Dios está perfectamente ordenada, faltándole esta bellísima cualidad y distintivo divino el dia en que los piés ó brazos intentasen erigirse en Cabeza. Por último, Excmo. Señor, reitero á V. E. I. mi gratísima obediencia en cuya virtud hablaré cuando se me mandare y guardar hé silencio cuando así se me ordene. Suplico postrado á sus plantas su santa y pastoral bendicion y R. B. E. P. de V. E. I. este indigno sacerdote pero obediente hijo en J. C.

NECROLOGIA.

En 1.º de Mayo del presente año, falleció en Otos, D. Pedro Juan Alfonso y Jornet.

En 13 id., D. Pedro Ortin, Coadjutor de Fuentes de Ayodar.

SUSCRICION ABIERTA CON MOTIVO DE LOS INCENDIOS DE SILLA.

Pesetas.		Pesetas.	
<i>Recaudado en este Palacio Arzobispal.</i>		<i>Suma anterior. .</i>	875
Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo de Valencia.	500	Emile Molinier.. . .	50
D. Antonio Rodriguez de Cepeda.	50	Madame V ^e . de Claude Genevois. .	20
<i>Entregado por la colonia francesa.</i>		H. Lombara.	25
Eugene Neuville, Cónsul de France á Valence.	50	Félix Beroiz.	10
Ferdinand Beau, President de la Societe Francaise de Bienfaizanse. .	25	Cecile Texier.	10
Claude Vernay Tesorier id. id.	15	Estopiñá Selma, agent du Vice-Consulat de France au Grao.	10
Madame Eugene Neuville.	25	Alfred Vacossin. . . .	5
Mad ^{elle} . Aline Neuville.	12 50	Michel Antonelli. . .	25
Emmanuel Neuville.	12 50	L. Becat.	10
Madame V ^e . Ponzols.	25	F. Robillara.	50
Jean Lubat.	10	A. Fenot Jeune et Cie.	25
Camille Montaignac.	5	Armando de Bremond.	10
J. B. Castagné.	5	Fernando Fonssat. . .	40
Ant. Camoin.	15	Leon Batalla.	5
Pallnat Combier et Testenoire.	50	C. Semur.	5
Lonis Payen et Cie.	50	J. C. Sanlaville. . . .	25
G. Malabouche.	25	A. C. Nalis.	5
<i>Suma y sigue. .</i>	875	X y Z. Contramuelle Grao.	5
		L. Bouras.	5
		Masson.	5
		Armand Cazes.	10
		A. Ronzcan.	2 50
		B. Bayona Constico de navires francais du Grao.	5
		J. B. Antoine.	25
		Tiffon Jares.	10
		H. Laurence.	5
		TOTAL. . . .	1277 50



Año 21.

Jueves 21 de Junio de 1883.

N.º 866.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

ASUNTOS BIBLICOS.

JOSÉ.

(2113 años antes de J. C.)

José, undécimo hijo de Jacob y primero de la dulce y piadosa Raquel. Es despues de Abraham el mas célebre, acaso, de los Patriarcas. Bajo el aspecto religioso ninguno es mas respetable. José vendido por sus hermanos; José solicitado vanamente por la esposa de Putifar; José esplicando los sueños de Faraon, hé aquí anécdotas que se han hecho proverbiales: ¡y á cuantos poetas y artistas no han inspirado las vicisitudes de su vida! La vida de su padre Jacob no fué, como es sabido, mas que una larga prueba y perpétuo combate de la virtud contra la adversidad. Desgraciado sobre todo por los vicios y culpables escesos de sus hijos mayores, Jacob no encontraba consuelo mas que en las virtudes y en la piedad de José. Benjamin acababa de nacer, Benjamin el duodécimo y último hijo, al par que querido de Jacob; José de edad entonces de diez y seis años, podia aliviar solamente las penas amargas de su padre; mas

esta predileccion le atrajo el odio de sus hermanos. «Israel, dice la Escritura, amaba á José mas que á los otros hijos, porque le habia tenido siendo ya viejo; y »mandó hacerle una túnica de muchos colores; motivo »por el que sus hermanos le aborrecian, sin poder dirigirle una buena palabra.»

Los hijos de Bala y de Zelfa, mujeres de su padre, no le perdonaban que hubiese contado á Jacob sus desarreglos juveniles. La aversion de sus hermanos creció aun mas cuando les contó José el sueño que habia tenido. Reducíase á que encontrándose todos en un campo atando haces de leña, el suyo que se mantenía elevado y derecho era adorado por los de sus hermanos. ¿Será, gritaron en su cólera, que tú has de ser nuestro rey á cuyo poder estaremos sometidos? Hubo además otro sueño y le refirió á sus hermanos: «he soñado, les dijo, »que me adoraban el sol y las estrellas.» Jacob le reprendió paternalmente estas ideas presuntuosas, pero sin embargo no dejaba de pensar en ello profundamente.

Irritados los hermanos de José meditan la venganza, que no se dilató mucho tiempo. Determinaron que los ganados pastasen en Dothaim, y Jacob le envió allí para saber de sus hermanos. José sin género alguno de desconfianza se dirigió hácia ellos, que luego de verle se decían «allí viene el soñador» y determinaron matarle. Ruben queriendo salvarle y volvérselo á su padre, evitó el crimen proyectado, advirtiéndoles que sin derramar la sangre de su hermano, podían arrojarle en una cisterna del desierto. Este aviso prevaleció: le despojaron de su túnica y le hicieron descender á un pozo viejo que no tenía agua, de donde le sacaron á poco para venderle por 20 monedas de plata á unos comerciantes Ismaelitas y Madianitas que pasaban por casualidad por aquel mismo camino. Estos hermanos desnaturalizados tiñeron la túnica del desgraciado con la sangre de un cabrito y la enviaron á su padre, advirtiéndole que «se habían en-

»contrado aquella túnica y que viese si era la de su »hijo.» Habiéndola reconocido Jacob, rasgó sus vestidos, vistióse de saco y lloró por mucho tiempo. Así sucumbió José á la enemistad de sus hermanos para ser en este punto figura de Jesucristo y consuelo de todos los buenos que en toda la série de los siglos debian estar espuestos á la envidia de los malos y á las asechanzas de sus mismos hermanos.

Los comerciantes que le compraron, le vendieron á Putifar, eunuco de Faraon y jefe de sus tropas. Protegido por el Señor, José encontró gracia en la presencia de su Señor, cuya confianza supo granjearse. Putifar le concedió en su casa toda autoridad y le encargó dirigiese sus bienes. «El Señor, dice la Escritura, bendijo por »José la casa del Egipcio, el cual confiado todo en él, no »tenia mas cuidado que comer.» José era alto y de bella figura: la mujer de su señor concibió por él una pasión criminal, que José quiso reprimir, recordándola los deberes de esposa. Un dia que perdió el recato y la moderación, José se escapó de junto á ella, dejando en sus manos la capa á que para retenerle se habia asido. Irritada la Egipcia, convirtió en ódio rabioso su primitivo afecto. Dió grandes voces como para manifestar que José la habia solicitado dando como prueba el manto que tenia en sus manos. Putifar creyó á su mujer que le presentaba la capa acusadora; se armó de cólera contra José y le puso en prision. «Así, dice San Ambrosio, »se escucha á la voz de la calumnia y se impone silencio á la verdad. Habla una mujer y habla sin testigos. »Vé que la conducta tan pura de José es la condenación »de la suya, intenta sacrificarla á su venganza y castigar »en él la castidad despues de haberla desechado ella »misma. De este modo las prisiones vienen á ser muchas veces la suerte de los inocentes; y los que se esfuerzan para corromper la fé y la verdad han puesto »entre los hierros á los que no han querido ser adúlteros»

»ros. No se turben los justos. Dios descende con ellos
»á los calabozos y no los abandona en las prisiones.»

En efecto, el Señor hizo que encontrase gracia en presencia del gobernador de la prision que le encargó el cuidado de los que estaban allí detenidos y nada se hacia sin sus órdenes. A poco, dos eunucos del rey, uno su primer copero, y otro despensero, incurrieron en la desgracia de servirles. En una misma noche tuvieron los dos un sueño espantoso que refirieron al jóven hebreo cuando por la mañana los visitó. El copero mayor habia visto delante de él una cepa de vid, de donde salian tres sarmientos, luego capullos, despues flores, y finalmente racimos maduros que él esprimia en la copa de Faraon que presentaba luego al monarca. José interpretó asi este sueño: «Los tres racimos son tres dias y en tres dias »Faraon se acordará de tí; te restablecerá luego en tu »empleo y le presentarás la copa como antes. Acordaos »de mí, os ruego, en vuestra prosperidad y hablad á Faraon en favor mio.»

El despensero mayor habia soñado que llevaba sobre la cabeza tres canastillos de pan blanco y de pasteles, y que los pájaros venian á picar en ellos. A este respondió José: «Los tres canastillos son tres dias; en tres dias »Faraon se acordará de tí, pero será para ataros á una »cruz en donde las aves del cielo despedazarán vuestra »carne.» Pasados tres dias se cumplieron las predicciones. Con motivo del aniversario de los dias del rey, convidó á sus dependientes á un gran festin, en el cual se acordó del copero y panadero. Restableció al primero en su destino, é hizo morir al otro en una cruz. Como verdadero cortesano, el copero olvidó á José cuya prision aun duró dos años.

En este mismo tiempo Faraon vió en sueños salir del Nilo siete gordas y hermosas vacas, y al mismo tiempo otras siete feas y consumidas de flaqueza, las que á pesar de eso devoraron las primeras.

Vuelto á dormirse, vió Faraon en otro sueño siete hermosas y corpulentas espigas, nacidas de una sola caña, y asimismo otras tantas que estaban ruines y tizonas, que en un momento devoraron á las anteriores. Agitado y conmovido por este doble sueño, manda Faraon consultar sobre su inteligencia á todos los sábios y adivinos de su vasto imperio; mas ninguno pudo dar una interpretacion que dejase al príncipe satisfecho. En esta ocasion se acordó de José el copero mayor, y contando al rey el modo con que habia aquel explicado el sueño que tanto él como el dispensero mayor habian tenido, Faraon ordenó que al punto viniese, lo que fué ejecutado al momento, sacando de la cárcel á José en seguida de haberle cortado el pelo y mudado de vestido, y de esa manera fué presentado delante del Monarca, quien le preguntó: ¿Sabreis acaso dar la verdadera explicacion de un sueño que yo os refiera? No seré yo, contestó humildemente el hebreo, será Dios, quien por mi boca pronuncie una respuesta favorable.

Entonces Faraon hizo una exacta explicacion de sus sueños. Ambos, replicó José, significan una misma cosa. Dios ha mostrado lo que va hacer. En seguida añadió que las siete gordas y hermosas vacas y las otras siete bellas espigas, anunciaban á todo el Egipto siete años de abundancia, á los que seguirian otros siete de la mayor esterilidad, figurados por las otras siete vacas feas y consumidas, y las siete espigas secas y miserables. Con este motivo aconseja el rey el que sea confiada á un sugeto de ciencia y habilidad la general administracion de los víveres de todo Egipto, y que en seguida se establezcan en todas las provincias comisarios encargados de recoger y encerrar en almacenes la quinta parte de cuanto la tierra produjese durante los siete años de abundancia á fin de reservar estas provisiones para cuando llegasen los siete de esterilidad.

Faraon admiraba la sabiduría del jóven hebreo, y

persuadido de que él estaba lleno del espíritu de Dios, le dió autoridad sobre su casa y sobre todo el Egipto; le confió su anillo, hízole vestir una ropa de lino fino, y le puso alrededor del cuello un collar de oro. Le hizo en seguida subir en una de sus carrozas en tanto que un heraldo ordenaba á todo el mundo doblar la rodilla ante José. El rey le dió tambien el nombre de Saphenath-Phaanec (nombre egipcio que significa Salvador del mundo). Le desposó con Asenech, hija de Putifar, sacerdote de la ciudad de Heliópolis, la cual le dió en los siete primeros años de matrimonio dos hijos á quienes llamó Manassés y Ephraim. José tenia 30 años (dice la Escritura) cuando compareció delante de Faraon (2090 años antes de Jesucristo.)

«Asi es (dice Royaumont), como este santo hombre »comenzó á entrar en la gloria y á salir de un estado en »que Dios le habia colocado desde el principio para que »sirviese de fundamento á la grandeza, á la cual queria »elevarle. Él nada se cambió en una transicion tan sorprendente; y asi como sus humillaciones no le habian »abatido, tampoco le enorgulleció su gloria. Él recibió »con igualdad de la mano de Dios los bienes y los males; y conservando en su corazon una moderacion siempre uniforme, jamás pensó valerse de su poder para »vengarse de los que tan injustamente le habian deshonrado con sus calumnias.» — Las predicciones de José quedaron cumplidas. Despues de siete años de fertilidad, vinieron los siete años estériles, que desolaron el Egipto y todas las tierras vecinas. Solo el Egipto habia conservado granos, gracias á la prevision del hijo de Jacob; de todo el Oriente venian las gentes á buscar algun socorro contra los rigores de esta hambre.—José justificó en tal manera la confianza de Faraon que se creia fuese lo mismo que Amosis, padre de Sesostris.

Desde que la campiña quedó desolada, los súbditos de este príncipe encontraron en abundancia con que sub-

sistir ellos y sus ganados en los almacenes formados y rellenos por los cuidados de José durante los siete años de abundancia. Cuando los egipcios no tuvieron dinero con que pagar el precio á los oficiales del rey, dieron en pago sus bestias y sus esclavos. Un año despues, como el hambre fuese en aumento, se vieron obligados á enagenar sus tierras y hasta sus mismas personas. Asi fué como José sujetó al rey toda la tierra y todo el pueblo de Egipto, esceptuadas solamente de esta general sujecion las propiedades y personas de los sacerdotes. Desde este momento, los propietarios egipcios solo poseyeron bajo la condicion de pagar al rey un cánon anual equivalente á la quinta parte de los frutos. ¡Qué curiosos son estos detalles humanamente hablando! En ellos se descubren las primeras nociones, las aplicaciones primeras de la economía política, de la cual se ha hecho mencion en la historia de los pueblos antiguos; bien se echa de ver que los judíos, esta nacion escogida por Dios entre las otras se hallaban mas adelantados que sus contemporáneos en la práctica de las cosas de la vida.

El mismo carácter de sagacidad y prevision se advierte en los judíos dispersos de los tiempos modernos. Ellos son en efecto quienes en la edad media han sido los únicos financieros, los únicos comerciantes, los solos economistas. Unas cuantas líneas de Bossuet reasumirán todos los detalles que acabamos de presentar. «Allí, »dice, se colocan la fidelidad que este gran hombre »(José) guarda á su amo, y su admirable castidad, las »persecuciones que ésta le atrae; su prision, su constancia, su libertad milagrosa, esta célebre esplicacion de »los sueños de Faraon, el mérito de un grande hombre »desconocido, su genio sublime y recto, y la proteccion »de Dios que le hace dominar en donde quiera que está; »su prevision, sus sabios consejos, y su absoluto poder »en el reino del bajo Egipto; por este medio logró la »salud de su padre Jacob y de su familia?» La tierra de

Chanaan no quedó perdonada en esta esterilidad extraordinaria. Como Jacob hubiese llegado á entender que solo en Egipto se hallaban recursos y granos, envió allí á los diez hermanos de José reteniendo únicamente en su compañía al jóven Benjamin. Tan luego como fueron presentados á José, éste los reconoció, mas no quiso descubrirse á ellos, recelando que hubiesen tratado á Benjamin como le habian tratado á él mismo; y para informarse, fingió tenerlos por unos espías, cuyo intento fuese descubrir los sitios no fortificados de aquel pais. Ellos, para justificarse de esta reconvencion dijeron que todos eran hijos de un mismo padre, que moraba en el pais de Chanaan con el mas jóven hermano de ellos. José les replicó que para asegurarse de la verdad de su disculpa, le dejasen en rehenes uno de ellos, y le trajesen á su jóven hermano: en seguida los hizo poner en prision.

Pasados tres dias, los llamó y habló de esta suerte: «Haced lo que os digo, y vivireis, porque yo temo á »Dios. Si sois rectos y sinceros, yo conservo en rehenes »á uno de vosotros: Marchad, pues, llevad el grano que »habeis comprado para impedir que vuestra familia pe- »rezca de hambre; y traedme despues al mas pequeño »de vuestros hermanos, á fin de que reconozca yo por »verdaderas vuestras palabras:» Al oir este decreto los hermanos de José se acordaron del mal que le habian hecho, y decian entre sí: «Justamente padecemos todo »esto, porque viendo el dolor de nuestro hermano cuan- »do nos pedia gracia, no le escuchamos: »Por esto he- »mos caido ahora en la afliccion.» Mas ellos no sabian que José lo entendia, puesto que él no les hablaba sino por medio de un intérprete: y se retiró aparte á llorar, vivamente conmovido en el fondo de su corazon con los lamentos de sus hermanos.

Los hermanos de José partieron, y Simeon, uno de ellos, quedó en rehenes y encerrado en una prision. Lle-

gado que hubieron á la primera posada (porque este curioso detalle de costumbres se halla tambien en el Génesis) al abrir los costales para dar pienso á sus asnos quedaron sorprendidos viendo allí el dinero que habian pagado en la compra del trigo. No pudiendo esplicarse esta mezcla increíble de rigor y generosidad. «¿Qué significa» (decian) esta conducta de Dios sobre nosotros?» Luego que llegaron á casa de su padre, al oir Jacob el empeño que habian contraído: «Vosotros me habeis reducido (les »dijo) á quedar sin hijos. José no parece mas; Simeon »tambien ha desaparecido, y ¡todavía quereis llevarme á »Benjamin!» Y concluyó oponiéndose resueltamente á la partida de este hijo querido.

Los padres de la Iglesia han admirado en el discurso de esta historia la Providencia Divina á cuyos decretos ningun hombre puede resistir. Cuanto los hermanos de José habian temido, otro tanto les sucedió; vendiéronle para impedir su grandeza que les predijera refiriéndoles sus sueños y él llegó á ser grande porque le habian vendido. Era preciso, pues, que ellos le humillasen para que fuese ensalzado; y la gloria de José tenia necesidad del odio de sus hermanos. El hambre que siempre iba en aumento, obligó en fin á Jacob á dejar ir á Egipto á Benjamin con sus hermanos. Judá fué quien mas contribuyó á arrancar este permiso de Jacob garantiendo con su persona el retorno de Benjamin. De orden de su padre ellos llevaron además del dinero necesario para su compra, el que habian encontrado en sus costales, temiendo que se hubiese puesto allí por sorpresa y vinieran á hacerse sospechosos de robo y de infidelidad. Israel además les hizo llevar presentes que ofrecieran á este hombre poderoso: un poco de resina y de miel, estoraque y mirra la mas pura, de terebinto y almendras. Como José vió á sus hermanos y con ellos al jóven Benjamin, dió orden para que se les hiciese entrar, se matasen víctimas y dispusiese un banquete; «porque

(dijo él) quiero comer al medio día con ellos.» El mayordomo ejecutó esta orden. Pero antes de entrar á la casa de José, los hijos de Jacob sobrecogidos de temor á causa del dinero que encontráran la primera vez en sus costales, dijeron al mayordomo de aquel que ellos devolvían este dinero; á lo cual respondió el mayordomo que se les habia condonado voluntariamente ese dinero; y acabó de disipar sus temores restituyéndoles á Simeon. Luego que fueron introducidos, se les puso agua con que lavasen sus pies, y se dió de comer á sus jumentos.

En tanto llega José á quien ellos adoran encorvándose hasta la tierra y ofrecen sus presentes. José les pide noticias de su padre, fija sus ojos en su hermano Benjamin é invoca sobre él las bendiciones del cielo: pero no pudiendo dominar su emocion se apresura á salir para desahogarse llorando. Despues de haberse lavado la cara salió fuera otra vez y mandó servir la comida, la cual fué servida con separacion á José, á sus hermanos y á los egipcios que comian con él; «porque (dice la Escritura) que no es permitido á los egipcios comer con los hebreos, lo cual les parecia ser una abominacion.» José envió viandas de su mesa á sus hermanos; y la porcion de Benjamin escedia en cinco partes á la de los otros. Este día se pasó alegremente; y cuando sus hermanos estuvieron dispuestos á volverse, José dió orden para que les llenasen los costales de trigo y pusiesen en ellos el dinero de cada uno como la vez primera. Además hizo que pusiesen su copa en el costal de Benjamin. Luego que estuvieron á una pequeña distancia de la ciudad, el mayordomo corrió á ellos y se quejó de que volviesen mal por bien «llevándose robada (dijo él) la copa en que bebe mi amo y de la cual se sirve para descubrir las cosas ocultas.» Todos se disculparon de este crimen y consintieron en que aquel que resultase culpable, quedase encarcelado.

El mayordomo reconoció los costales comenzando

desde el mayor hasta el mas pepueño, y encontró la copa en el de Benjamin. Entonces rasgaron sus vestiduras, y cargando de nuevo sus asnos volvieron á la ciudad. Todos suplicaron á José que los retuviese como esclavos en lugar de Benjamin. A lo que respondió José que Dios dándole la ciencia de las cosas ocultas, no le permitia obrar con injusticia: y por lo tanto, que solo retendria al que habia robado la copa dejando á los otros en libertad de volverse á su pais. Judá se acercó mas á José, y con grande emocion le representó la promesa que hiciera á su padre Jacob de devolverle á Benjamin, pintándole muy á lo vivo cuánto seria el dolor de este anciano, si él faltaba á su palabra. No pudiendo ya reprimirse José hizo salir toda la gente á escepcion de sus hermanos, y dando un fuerte grito les dijo: «Yo soy José.» Lo cual oyeron los egipcios y toda la casa de Faraon. Quedaron sus hermanos espantados, llenos de admiracion y terror; mas José conmovido al verlos abatidos y silenciosos, continuó hablándoles en estos términos.

«Acercaos á mí; yo soy José, á quien vendisteis para ser conducido á Egipto. Sin embargo, no os abandoneis al dolor ni á la indignacion los unos contra los otros; pues que Dios me ha enviado á este pais por vuestra salud. No habeis sido, pues, vosotros los que me hicisteis venir aqui, sino Dios que me ha establecido como el padre de Faraon, el señor de toda su casa, y el príncipe de todo el pais de Egipto.» Y añadió que se apresurasen á llevar esta noticia á su padre, para que viniese á Egipto á fijarse en la tierra de Gessen con toda su familia, criados y rebaños. En seguida abrazó á Benjamin y á sus hermanos. Alegre Faraon con lo que habia sucedido, les hizo dar carruajes y cuanto era necesario para trasportar de Canaan á Egipto á Jacob con su numerosa familia. Al oir Jacob que vivia José y mandaba en Egipto, dió gracias al Señor, y dijo: «Ya nada

»tengo que desear, pues vive aun mi hijo José, y le he
»de ver antes de morir.» Tenia Jacob 130 años cuando
llegó á Egipto. José salió á su encuentro, y cuando le
vió, se arrojó sobre su cuello, y le tuvo estrechamente
abrazado. Aconsejóle dijese á Faraon, que él habia sido
siempre pastor, con el fin de que no le detuviese en la
córte, antes bien le permitiese fijarse en la tierra de
Gessen, lo cual fué otorgado inmediatamente por el rey.
La hambre debia continuar aun cinco años, durante los
cuales José alimentó á su padre, y á toda la casa de Ja-
cob en proporcion á los hijos que cada uno tenia.

Diez y siete años vivió Jacob en Egipto. Y cuando
llegó el caso de dar la última bendicion á sus hijos, antes
de morir le habló á José en estos términos. «José es el
»renuevo de un tronco fecundo plantado junto á un ma-
»nancial de aguas vivas, y cada una de sus ramas se es-
»tenderá sobre el muro. Hombres armados de dardos le
»han llenado de amargura; han disparado sus flechas
»contra él, porque le aborrecian: pero su arco y su con-
»fianza han estado siempre en el Dios fuerte, y sus ma-
»nos han tenido una fuerza invencible como sostenidas
«por las del poderoso Dios de Jacob. Por esto es, que
»ha sido el Pastor y la piedra fundamental de Israel.
»Todo esto ha venido de Dios, vuestro Padre, que ha
»sido vuestro protector; y del Todopoderoso que os ben-
»decirá. Las bendiciones que recibís de vuestro Padre,
»mayores son que las que yo recibí de los míos; ellas se
»estienden hasta el fruto deseado de los collados eter-
»nos, y se reúnen sobre la cabeza de José; sobre la coro-
»nilla del verdadero Nazareno entre sus hermanos.»

Despues de esta prediccion que tan claramente anun-
ciaba la venida del Mesías de quien el perseguido José
era la figura; Jacob le hizo prometer bajo de juramento
que por sí mismo trasladaria su cuerpo al sepulcro de
sus padres. José (dice la Escritura) echándose sobre el
rostro de Jacob derramó copiosas lágrimas; hízole em-

balsamar por los médicos de Egipto, y despues de haberle llorado por espacio de muchos dias, pidió permiso á Faraon para trasportar los restos de su padre á la tierra de Canaan; y añadió: «Mi padre me dijo: tú ves que muero; prométeme con juramento que me has de enterrar en el sepulcro que me he preparado en el país de Canaan.» Los principales de Egipto le acompañaron en esta pompa fúnebre, como tambien sus hermanos, salvos los niños y rebaños á quienes dejaron en la tierra de Gessen. José depositó el cuerpo de Jacob junto á los de Abraham é Isaac, en la misma cueva que habia comprado á Ephzon Hetheo. Y los cananeos admirados al ver lo imponente de esta ceremonia, decian entre sí: «Grande duelo es este para los egipcios.» Por lo cual llamaron aquel lugar el llanto del Egipto.

Cuando volvió José á Egipto sus hermanos le renovaron las demostraciones de sumision temerosos de que conservase algun resentimiento contra ellos; mas José los tranquilizó y prometió continuaria cuidando de su manutencion y la de sus niños. Permaneció, pues, José con toda la casa de su padre en el Egipto; vió á los hijos de Ephraim hasta la tercera generacion; sobre sus rodillas nacieron los hijos de Machir, hijo de Manassés. Pasado lo cual, como sintiese cercana su muerte predijo á sus hermanos que Dios los sacaria algun dia de la tierra de Gessén para establecerlos en el país que habia prometido á Abraham, Isaac y á Jacob, y haciéndoles luego jurar que trasladasen entonces su cuerpo á la tierra de Canaan. «Transportad (les dijo) con vosotros mis huesos fuera de este lugar y prometédmelo con «juramento.» Promesa que fué cumplida por Moisés á su salida de Egipto. José murió á los 110 años de su edad, el 2003 antes de Jesucristo, y despues de los 80 que gobernaba el Egipto. Su cuerpo embalsamado quedó depositado en un sepulcro egipcio. Entre las grandes lecciones que nos ofrece la vida de este Patriarca, no es

esta la menos importante; él se defendió de la embriaguez que produce la prosperidad, como su padre Jacob se habia preservado del abatimiento que engendra el infortunio. El es finalmente un perfecto modelo del perdón de las injurias; bajo cuyo respecto José es además la figura de nuestro Salvador.

Ph. D.

CONSEJOS DE TOBÍAS Á SU HIJO.

Escucha, hijo mio, las palabras de mi boca, y asíéntalas en tu corazon, como por cimiento.

Luégo que Dios recibiere mi alma, entierra mi cuerpo: y honrarás á tu madre todos los dias de su vida:

Porque debes tener presente lo que padeció, á cuantos peligros se expuso por tí, llevándote en su vientre.

Y cuando ella habrá tambien terminado la carrera de su vida, la enterrarás junto á mí.

Tú, empero, ten á Dios en tu mente todos los dias de tu vida: y guárdate de consentir jamás en pecado, y de quebrantar los mandamientos del Señor Dios nuestro.

Haz limosna de aquello que tengas, y no vuelvas tus espaldas á ningun pobre: que así conseguirás que tampoco el Señor aparte de tí su rostro.

Sé caritativo segun tu posibilidad.

Si tuvieres mucho, da con abundancia: si poco, procura dar de buena gana aún de esto poco que tuvieres:

Pues con esto te atesoras una gran recompensa para el dia del apuro.

Por cuanto la limosna libra de todo pecado y de la muerte eterna, y no dejará caer el alma en las tinieblas del infierno:

Sino que será la limosna motivo de gran confianza delante del Soberano Dios para todos los que la hicieron.

Guárdate, hijo mio, de toda fornicacion ó *impureza*, y fuera de tu mujer nunca cometas el delito de conocer otra.

No permitas jamás que la soberbia domine en tu corazon ó en tus palabras: porque de ella tomó principio toda especie de perdicion.

A cualquiera que haya trabajado algo por tí, dale luégo su jornal, y por ningun caso retengas en tu poder el salario de tu jornalero.

Guárdate de hacer jamás á otro lo que no quisieras que otro te hiciese á tí.

Come tu pan *partiéndole* con los hambrientos y menesterosos, y con tus vestidos cubre á los desnudos.

Pon tu pan y tu vino sobre la sepultura del justo, y no comas ni bebas de ello con los pecadores.

Pide siempre consejo al hombre sabio.

Alaba al Señor en todo tiempo; y pídele que dirija tus pasos, y que estén fundadas en él todas tus deliberaciones.

Te hago saber tambien, hijo mio, como presté, siendo tú aún niño, diez talentos de plata á Gabelo, *residente* en Ragés, ciudad de los Medos, y conservo en mi poder el recibo firmado de su mano:

Por tanto procura buscar modo como vayas allá, y recobres de él la sobredicha cantidad de dinero, devolviéndole su recibo.

No temas, hijo mio, *no te aflijas*: es verdad que pasamos una vida pobre; pero tendremos muchos bienes, si temiéramos á Dios, y huyéremos de todo pecado, y obráremos bien.

Mostró el Señor dos canastillos de higos, el uno contenia higos buenos, dulces, gustosos, higos de primer fruto; el otro era de higos malos, insípidos, no se podian comer. Y dijo el Señor: Qué ves tú, Jeremías, en

estos canastillos? Y contestó—Higos, higos buenos, muy buenos, y malos, malísimos que no se pueden comer.

Así como estos higos son buenos, así conoceré yo en bien á los que emigran obedientes. Pondré sobre ellos mis ojos, me aplacaré, los restituiré á su casa, cuidaré de ellos, no los destruiré, plantaré para ellos, no arrancaré lo bien plantado. Jeconías, hijo de Joakim rey de Judá, sus cortesanos y los artífices trasladados á Babilonia por Nabucodonosor están figurados en el buen fruto.

Les daré corazon, buen sentido para que sepan soy yo el Señor; serán ellos mi pueblo, yo seré su Dios, pues se convertirán á mí de todo corazon.

Y así como hay higos malos que no se pueden comer, así trataré á los desobedientes, á Sedecias rey de Judá, y á sus príncipes, y al resto de Jerusalem que no emigraron, y á los que habitan en tierra de Egipto.

Los entregaré á vejámenes y aflicciones en todos los reinos de la tierra, para oprobio y parábola, y proverbio, y maldicion en todas partes á donde los eché. Y sobre ellos enviaré espada, hambre y peste, hasta que los consuma la tierra que les dí y á sus padres.

El pueblo, y sus descendientes lograron al cabo el objeto de las promesas. La obediencia quedó premiada, y el castigo fué terrible para los rebeldes, higos malos, malísimos: no se podían pasar. JEREMIAS, c. XXIV.

—

Aguas que salen encañadas debajo de la puerta oriental del templo de Salomon. Descendian al lado derecho del templo hácia el mediodía del altar. Las aguas reboaban por el lado derecho. Un ángel que salió hácia el Oriente, traia un cordel y con él midió mil codos, y me hizo pasar por el agua hasta los tobillos. Midió de nuevo otros mil, y pasando me daba el agua á las rodillas. Otra vez midió igual distancia y me daba el agua á la cintura. Midió por fin en la misma forma, y ya era un arroyo que no pude vadear por lo mucho que habian crecido las aguas. Y me dijo—Ya lo has visto. Y me sacó, y me volvió á la ribera del arroyo. Habia en uno y otro lado multitud de árboles. Y me dijo: estas aguas que salen hácia los montes de arena del Oriente, y bajan á los llanos del desierto, entrarán y saldrán en la mar y quedarán saludables las aguas.

Y toda alma viviente de las que van serpeando, á donde llegare el arroyo, vivirá: y habrá allí muchos peces cuando llégaren estas aguas, y quedarán sanos y vivirán todos aquellos á quienes sustentare el arroyo. EZEQUIEL, c. XLVII. Misteriosa alegoría de los crecimientos de la Iglesia por la virtud de sus aguas que suben hasta la vida eterna.

El cardo y el cedro. El cardo del Líbano envió á decir al cedro que allí se cria y tan celebrado es—Dá tu hija por mujer á mi hijo. Pasaron las bestias del bosque que pacen en el Líbano, y pisaron el cardo. De este apólogo se valió Joás rey de Israel para contestar á un desafío de Amasías rey de Judá, como diciéndole—Semejante eres al cardo presuntuoso que solicita del cedro robusto una hija para su hijo. Semejante soy yo al cedro que no puede ser aplastado por las fieras, como el cardo es hollado á cada instante. Libro IV. de los Reyes, c. XIV. Libro II de los Paralipómenos, c. XXV.

Envió el Señor cerca de David al Profeta Nathan, quien se explicó así—Habia dos hombres en una ciudad, rico el uno, pobre el otro. El rico tenia ovejas y bueyes en gran número. El pobre no tenia mas que una oveja que habia comprado y criado, la cual habia crecido en su casa al par con sus hijos, comiendo de su pan, bebiendo de su vaso, y durmiendo en su regazo. La tenia como una hija.

Habiendo llegado un caminante á casa del rico, este en vez de tomar de sus ovejas y bueyes para obsequiar al forastero, mató la oveja del pobre, y la aderezó para dar de comer al huésped. Irritado entonces David contra la crueldad del rico dijo al profeta Nathan—Vive el Señor que es digno de muerte quien tal hizo. Pagará la oveja con cuatro tantos, así lo mandaba la ley, Exodo XXII, 1, por haber hecho cosa semejante, y no haber tenido piedad del pobre.

Nathan dijo á David—Tú eres aquel hombre. *Tu es ille vir*. Libro II de los Reyes, c. XII. Léase todo él.

David pagó la muerte de Urias con la muerte de cuatro hijos, y vió deshonorada á una hija y á diez de sus mujeres.

Habiéndose congregado todos los varones de Sichem y todas las familias de la ciudad ó de la casa de Mello, fueron y alzaron por rey á Abimelech junto á la encina que estaba en Sichem. Cuando Joatham tuvo noticia del caso, colocado sobre la cumbre del Monte de Garizim, levantó la voz, clamó y dijo—Oídme, varones de Sichem: así os oiga Dios. Trataron los árboles de ungir un rey que los gobernara, y dijeron á la oliva—Reina sobre nosotros.

La oliva respondió—Puedo yo acaso dejar mi suavidad, de la cual usan los dioses y los hombres, y ser promovida entre los árboles?

Y los árboles dijeron á la higuera—Ven y reina sobre nosotros. La cual les respondió—Puedo yo dejar mi dulzura y mis frutos deliciosos para ser elegida entre los demás árboles?

Y los árboles dijeron á la vid—Ven y manda sobre nosotros. La vid les respondió—Puedo acaso dejar mi vino que es la alegría de Dios y de los hombres, y ser elevada entre los demás árboles?

Y dijeron los árboles á la zarza—Ven y manda sobre nosotros. La cual les respondió. Si de veras me constituís rey vuestro, venid y reposad bajo mi sombra: y si no quereis, salga fuego de la zarza, y devore los cedros del Líbano.

El apólogo de Joatham, el mas antiguo de que hay noticia, contiene una enseñanza político-moral que salta á la vista. Como retraidas y escusadas de reinar la oliva, la higuera y la vid que dan frutos delicadísimos se complacian en la dicha de su propio destino sin ambicionar mandos que traen disgusto y acarrean desastres. La zarza que dá fruto insípido, que ella es de mala condicion, adusta, repulsiva, de abrigo peligroso y cuya espesura cobija animales dañinos, era naturalmente la llamada á reinar por eleccion ruidosa. Figuraba á Abimelech, así como la oliva, la higuera y la vid representaban á Gedeon y á sus hijos.

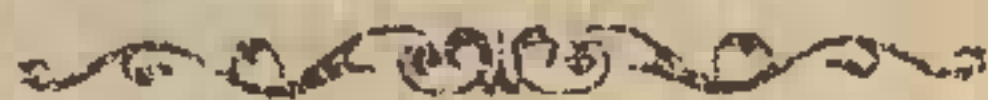
Quienes como la zarza y su tipo Abimelech son indignos de mandar, desde luego se prestan á ser elegidos y coronados. La ambicion, aunque erizada de espinas, nunca dice, basta: acepta despues de solicitar con ardor, y los mandos así requeridos por la soberbia producen

males sin cuentos. Ved en qué términos maldijo Joatham á Abimelech—Vosotros que os habeis levantado ahora contra la casa de mi padre, y habeis quitado la vida á sus hijos setenta varones sobre una misma piedra, y habeis establecido por rey de los habitantes de Sichem á Abimelech hijo de una esclava suya, porque es vuestro hermano.

Si pues os habeis portado con justicia y sin dolo con Jerobaal y con su casa, gozaos hoy con Abimelech, y él se goce con vosotros.

Mas si habeis obrado malamente, salga fuego de él y devore á los habitantes de Sichem, y de la ciudad de Mello salga fuego y devore á Abimelech. Libro de los Jueces, c. IX.

†



Del *Boletin oficial eclesiástico* del Arzobispado de Tarragona, tomamos el siguiente documento:

«PARTE OFICIAL.—A la *Diócesis*.—Es un hecho desgraciadamente cierto y notorio, y por tanto escandaloso, la insubordinacion de un número considerable de Seminaristas de Tarragona. ¿Cómo se explica? Se creyó, y al principio creimos tambien, que la insubordinacion era simplemente un caso de la actual lamentable lucha político-religiosa. Sin embargo, la cosa no pasó así; y sin negar la parte que sin duda cabe á la cuestion que nos trabaja y divide, tenemos íntima conviccion de que ella hubiese sido dominada á no haber servido de ocasion y pretexto para muy distinto objeto. Embarazaba algo en el Seminario y se queria quitarlo, aunque para ello fuese preciso soliviantar los ánimos de jóvenes inexpertos. Al fin lo han dicho sin reboso.

Se sabe, pues, donde reside el mal, y estamos resuelto á arrancarlo de raiz, cueste lo que cueste. El Seminario de Tarragona ha de ser verdadero Seminario Tridentino, plantel de virtuosos é instruidos sacerdotes, ni más ni ménos; y será esto ó no será. No consentiremos que se convierta en club político, ó en centro de innobles y hasta criminales intrigas para imponérsenos, ni

que influencias dañinas abusen de la candidez é inexperiencia de los alumnos para perturbar el órden y la tranquila regularidad, que es necesaria para el cultivo de las letras y para formar á la juventud en piedad y ciencia. Es nuestra obligacion, y la cumpliremos con el auxilio de lo alto, sin contemplaciones y sin temor. No tememos sino á Dios.

Por tanto decretamos lo siguiente:

1.º Queda desde este momento disuelto el internado de nuestro Seminario, y en consecuencia quedan anuladas y sin efecto las gracias de pensionado entero ó parcial, de que disfrutaban muchos de los Seminaristas.

2.º Queda igualmente disuelto el cuerpo de Profesores, que por de pronto utilizaremos en otros cargos del ministerio eclesiástico.

3.º Al empezar el curso próximo siguiente organizaremos de nuevo el Profesorado y el internado, utilizando en cuanto sea posible y conveniente los elementos sanos de los antiguos.

4.º Los aspirantes al nuevo internado, hayan pertenecido ó no al antiguo, en los dias en que esté abierta la matrícula para el curso próximo siguiente, habrán de presentarse acompañados del padre ó de quien haga las veces de éste, al Superior del Seminario, quien les manifestará las condiciones disciplinares, á las cuales, siendo admitidos, habrán de sujetarse, requiriéndoles de que digan si se conforman ó no, é intimándoles que serán expulsados, si faltan al compromiso que hubieren contraído. Esas condiciones se publicarán en tiempo oportuno.

5.º No serán admitidos á la matrícula ni á las clases del Seminario alumnos externos que no obtuvieren expresa é individualmente esta gracia, cuya concesion nos reservamos, y no se sometieren á las condiciones que se les manifestarán.

Tarragona 14 de Junio de 1883.—*Benito*, Arzobispo de Tarragona.»



Año 24.

Jueves 5 de Julio de 1883.

N.º 867.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

DECRETUM.

VALENTINA

BEATIFICATIONIS ET CANONIZATIONIS

VEN. SERVÆ DEI

SOR. IOSEPHÆ MARIÆ A SANCTA AGNETE

VULGO INES DE BENIGANIM

SANCTIMONIALIS PROFESSÆ

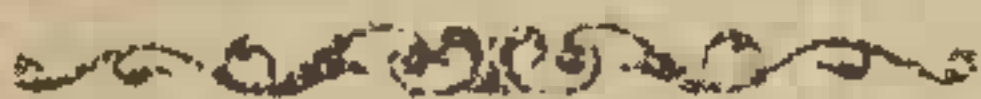
ORDINIS EREMITARUM EXCALCEATORUM SANCTI AUGUSTINI.

Quum die 8 proxime præteriti mensis Martii a Sanctissimo Domino Nostro LEONE PAPA XIII concessum fuerit, ut in Congregatione Sacrorum Rituum Ordinaria ageretur, absque interventu et voto Consultorum, de validitate Processus Apostolica Auctoritate constructi in Curia Ecclesiastica Valentina super Miraculis per intercessionem præfatae Ven. Servæ Dei Sor. Iosephæ Mariæ a Sancta Agnete, uti fertur, a Deo patratis; Emus. et Rmus. Dominus Cardinalis Lucidus Parocchi, loco et

vice infrascripti Cardinalis eidem Sacrae Congregationi Praefecti, huiusce Causae Ponentis, instante Rmo. Domino Silvestro Rongier y Fullera Antistite Urbano ac Rectore Regiae Ecclesiae Hispanicae Sanctae Mariae Montis Serrati de Urbe, Causae istius Postulatore, in Ordinario speciali Coetu ipsius Sacrae Congregationis iuxta peculiare dispositiones eiusdem Sanctissimi Domini Nostri, sub die 20 Novembris editas, constituto, ac subsignata die ad Vaticanum coadunato, sequens Dubium proposuit; nimirum: «*An constet de validitate Processus Auctoritate Apostolica in Civitate et Dioecesi Valentina constructi super Miraculis; testes sint rite ac recte examinati; et iura producta legitime compulsata, in casu et ad effectum de quo agitur?*»

Sacra porro eadem Congregatio, omnibus accurato examine perpensis, auditoque voce et scripto R. P. D. Augustino Caprara Sanctae Fidei Promotore, rescribere rata est: *Affirmative*. Die 5 Iunii 1883.

Facta autem de his Sanctissimo Domino Nostro LEONI PAPAE XIII per infrascriptum Secretarium fideli relatione, Sanctitas Sua sententiam Sacrae Congregationis ratam habuit et confirmavit die 14 iisdem mense et anno.—D. CARDINALIS BARTOLINIUS S. R. C. Praefectus.—Loco ✠ Sigilli.—*Laurentius Salvati* S. R. C. Secretarius.



ASUNTOS BIBLICOS.

Esto me dice el Señor: Ve, y cómprate un cinto de lino, y pónelo sobre tus lomos, y no lo metas en agua. Y compré el cinto segun la palabra del Señor, y me lo puse al rededor de mis lomos. Y fué á mí segunda vez palabra del Señor, diciendo: Toma el cinto que compraste, que tienes sobre tus lomos, y levántate, y anda al Eúphrates, y escóndelo allí en el hueco de una piedra. Y fuí, y lo escondí en el Eúphrates, como el Señor me lo habia mandado. Y sucedió, que pasados muchos dias me dijo el Señor: Levántate, ve al Eúphrates, y toma de allí el cinto, que te mandé que lo escondieses allí. Y fuí al Eúphrates, y cavé, y tomé el cinto del lugar en donde le habia escondido; y estaba ya podrido el cinto, de modo que no era útil para uso alguno. Y fué á mí palabra del Señor, diciendo: Esto dice el Señor: Así haré que se pudra la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalem: A este pueblo pésimo, que no quieren oir mis consejos, y andan en la depravacion de su corazon, y se fueron tras los dioses agenos para servirlos, y adorarlos, y serán como ese cinto, que para ningun uso es bueno. Así como se apegaba el cinto á los lomos de un hombre, así uní estrechamente conmigo toda la casa de Israel, y toda la casa de Judá, dice el Señor: para que fuesen mi pueblo, y de mi nombre, y para mi alabanza y gloria: y no escucharon. Por lo cual les dirás á ellos estas palabras: Esto dice el Señor Dios de Israel: Toda cantarilla se llenará de vino. Y te dirán á tí: ¿Acaso ignoramos que toda cantarilla se llenará de vino? Y les dirás á ellos: Esto dice el Señor: Hé aquí que yo llenaré de embriaguez á todos los moradores de esta tierra, y á los reyes de la estirpe de David que se sientan sobre su trono, y á los sacerdotes, y profetas, y á todos los moradores de Jerusalem: y los esparciré al

hermano de su hermano, y tambien á los padres y á los hijos, dice el Señor: no perdonaré, y no condescenderé: ni tendré lástima para no destruirlos. Oid, y percibid en vuestras orejas. No os engriais porque el Señor habló. Dad gloria al Señor Dios vuestro antes que oscurezca, y antes que tropiecen vuestros piés en los montes tenebrosos: esperareis la luz, y la mudará en sombra de muerte, y en oscuridad. Y si esto no oyereis, llorará mi alma en oculto á vista de vuestra soberbia: llorará amargamente, y mis ojos echarán lágrimas, porque cautivado ha sido el rebaño del Señor. Dí al rey, y á la señora: Bajaos, sentaos: porque bajó de vuestra cabeza la corona de vuestra gloria. Las ciudades del Mediodía están cerradas, y no hay quien las abra: Toda Judá ha sido trasladada con perfecta transmigracion. Alzad vuestros ojos, y mirad los que venís del Aquilon: ¿en dónde está el rebaño, que te fue dado, tu ganado esclarecido? ¿Qué dirás cuando te visitare? porque tú los amastraste contra tí, y los instruiste para tu perdicion: ¿acaso no te tomarán dolores, como á mujer que está de parto? Y si dijeres en tu corazon: ¿Esto por qué me vino? Por la muchedumbre de tus maldades han sido descubiertas tus vergüenzas, se han amancillado tus plantas. Si el ethiope puede mudar su piel, y el leopardo sus manchas: podreis tambien vosotros hacer bien, despues de haberos acostumbrado al mal. Y los desparramaré como paja, que arrebatada el viento en el desierto. Esta es tu suerte, y la parte de tu medida, que tendrá de mí, dice el Señor, porque te has olvidado de mí; y confiado en la mentira. Por lo que yo tambien descubrí tus muslos á vista tuya, y se manifestó tu ignominia. Tus adulterios, y tu relincho, la maldad de tu fornicacion: sobre los collados en el campo ví tus abominaciones. ¡Ay de tí, Jerusalem! no te purificarás siguiéndome: ¿hasta cuándo todavía? Jeremías, c. XIII.

Y vino á mí palabra del Señor, diciendo: Hijo del hombre, propon un enigma, y cuenta una parábola á la casa de Israel, y dirás: Esto dice el Señor Dios: una águila grande, de grandes alas, y de miembros muy extendidos, llena de plumas, y de variedad, vino al Líbano, y tomó el meollo del cedro. Arrancó la punta de sus renuevos: y llevola á la tierra de Chanaan, púsola en una ciudad de traficantes. Y tomó de la simiente de la tierra, y púsola en un campo para sementera para que echara firme raiz sobre muchas aguas: púsola en la superficie. Y cuando hubo brotado, creció en una viña muy ancha de poca elevacion, cuyos vástagos miraban á esta: y sus raíces estaban debajo de aquella. Hízose pues viña, y fructificó en sarmientos, y echó mugrones. Y vino otra águila grande, de grandes alas, y de muchas plumas: y he aquí esta viña, como que revolvía sus raíces, y extendió sus sarmientos hácia ella, para que las regase con las canales de su fecundidad. Plantada fué en buena tierra sobre muchas aguas: para que eche hojas, y lleve fruto, y se haga grande viña. Dí: Esto dice el Señor Dios: ¿Qué acaso prosperará? ¿No arrancará sus raíces y apretará sus frutos, y secará todos los sarmientos que habia brotado, y quedará árida: y no con fuerte brazo ni con mucho pueblo para arrancarla de raiz? Mira, ha sido plantada: ¿Pues acaso prosperará? ¿O. luego que la tocare el viento quemador, no se secará, y quedará árida en los canales de su fecundidad? Y vino á mí palabra del Señor, diciendo: Dí á la casa exasperadora: ¿No sabeis qué significan estas cosas? Dí: Mira, el rey de Babilonia viene á Jerusalem: y tomará al rey y á sus príncipes, y los llevará á su reino, á Babilonia. Y tomará uno de la estirpe real, y hallará alianza con él, y recibirá de él juramento. Y aun quitará los fuertes del pais, para que quede el reino abatido, y no se levante, sino que guarde su pacto, y lo observe. El cual apartándose de él envió mensajeros á Egipto, para que se les diese caballos, y

mucha gente. ¿Acaso prosperará, ó conseguirá salud quien esto hizo? ¿Y el que quebrantó el pacto, por ventura escapará? Vivo yo, dice el Señor Dios: que en el pais del rey que le hizo rey, cuyo juramento quebrantó y rompió el tratado que tenia con él, en medio de Babilonia morirá. Y no con grande ejército, ni con mucho pueblo hará guerra á Faraón contra él: en levantar terraplenes, y en construir trincheras, para matar muchas almas. Porque habia despreciado el juramento para romper la alianza, y hé aquí dió su mano: y pues que todo esto hizo, no escapará. Por tanto esto dice el Señor Dios: Vivo yo, que el juramento que despreció, y la alianza á que faltó, pondré sobre su cabeza. Y estenderé mi esparavel sobre él, y será cogido en mi red barredera: y llevaré á Babilonia, y allí lo juzgaré por la prevaricacion con que me despreció. Y todos sus fugitivos con todo su escuadron caerán á espada; y los que quedaren serán esparcidos á todo viento; y sabreis que yo el Señor he hablado. Esto dice el Señor Dios: Y tomaré yo del meollo del alto cedro, y lo pondré: de lo alto de sus ramos desgajaré un renuevo, y lo plantaré sobre un monte alto y descollado. En el alto monte de Israel lo plantaré, y brotará un pimpollo, y dará fruto, y se hará un grande cedro: y habitarán debajo de él todas las aves, y los volátiles de toda especie anidarán á la sombra de sus hojas. Y sabrán todos los árboles de esta region, que yo el Señor humillé el árbol alto, y ensalcé el árbol humilde: y sequé el árbol verde: é hice reverdecer el árbol árido. Yo el Señor dije, é hice. Ezequiel. c. XVII.

†

SECRETARIA DE CAMARA Y GOBIERNO.

Segun comunicacion del señor Delegado de Hacienda de esta provincia ha sido nombrado Inspector especial de la Renta del Timbre D. José Cañones, y defiriendo á los deseos del mismo señor Delegado, se anuncia por medio de este *Boletin oficial* para conocimiento de los Párrocos y demás encargados de las Iglesias del Arzobispado, que pueden estar sujetas á la visita del papel.

Valencia 5 Julio 1883.—*Aureo Carrasco*, Secretario.

Del *Boletin oficial Eclesiástico* del Arzobispado de Santiago tomamos lo siguiente:

«A NUESTROS MUY AMADOS DIOCESANOS.

»Desde que recibimos la respetabilísima circular que subsigue, comprendimos cuán útil y conveniente fuera su publicacion en las presentes y tristes circunstancias en que se halla la Iglesia de España, para desengaño de unos, aliento de otros y norma de conducta de todos: empero, como revestía el carácter de *reservada*, no pudimos dar satisfaccion á nuestros vivos deseos. Hoy nos es dado ya proporcionarnos esta grata satisfaccion, y por ello nos apresuramos á insertarla en el presente número. Al hacerlo prescindimos de todo comentario, limitándonos á llamar la atencion de todos sus lectores, á fin de que la estudien con imparcialidad, y luego obren segun su letra y espíritu.

»Santiago de Compostela 28 de Junio de 1883.—EL CARDENAL PAYÁ, *Arzobispo*.»

«NUNCIATURA APOSTÓLICA.

»CIRCULAR.

»Emmo. y Rvdmo. señor Cardenal Arzobispo de Compostela. Muy señor mio y venerado hermano de mi consideracion más distinguida: Algunos Rvdmos. Prelados de estos reinos se han dirigido á esta Nunciatura Apostólica exponiendo la posicion de sus respectivas Diócesis y pidiendo instrucciones oportunas en vista de las deplorables divisiones que separan á los católicos españoles, y de las ásperas polémicas, las cuales, no obstante los avisos dados por Su Santidad en la sapientísima Encíclica *Cum multa* y las obligaciones que imponen las más elementales nociones de la moral, continúan todavía en algunos puntos de España escandalizando á los fieles y afligiendo profundamente el corazon de aquellos que, fijos los ojos en el cielo, estiman que los sagrados intereses de la Religion son de un orden muy superior á esta miserable lucha de pasiones humanas. Añádase tambien que varios de estos católicos, no haciendo caso alguno del sentido claro y preciso del admirable documento Pontificio, antes al contrario, faltando abiertamente á cuanto en el mismo se previene, se han creído con bastante autoridad para interpretarlo ó por mejor decir para acomodarlo á sus propios sentimientos. No han faltado tampoco algunos que con suma ligereza han propalado en todas partes falsos rumores y quejas poco respetuosas, con motivo de la circular reservada del Emmo. señor Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad, fecha 9 de Diciembre del año pasado, como si en ella se hubiesen dado instrucciones secretas, opuestas á las públicas que se contienen en la citada Encíclica.

»Deseando corresponder, en cuanto de mí dependa, á las instancias que se me han dirigido, tengo el deber,

como representante de la Santa Sede, de rechazar ante todo resueltamente tan indigna suposición, porque no solo se ofende con ella la dignidad de la Sede Apostólica, sino también se hace una injuria manifiesta al nobilísimo carácter de un Pontífice que la Divina Providencia ha elevado á las mayores alturas de la tierra, cual faro luminoso de sabiduría, de prudencia y de rectitud para iluminar y guiar al mundo en estos tiempos de oscuridad y tinieblas por que atraviesa la sociedad.

»Por lo tanto, me apresuro á manifestar á Vuestra Eminencia de la manera más formal que es voluntad decidida y firme del Padre Santo, que se observe y se haga observar lo que en dicha Encíclica se previene, y abrigo la confianza de que, como ya se expresaba en la mencionada circular, los dignísimos Prelados de España cooperarán con aquel celo y prudencia de que han dado tantas pruebas, para que se logre completamente el fin de este solemne acto Pontificio.

»No se oculta por cierto á la penetración de Vuestra Eminencia que el fin elevadísimo que se ha propuesto Su Santidad al dirigir al Episcopado español este insigne monumento de su Apostólica solicitud y caridad hacia la católica España, es aquel de afirmar la concordia por medio de saludables avisos, cuya aplicación y conveniente ejecución confiaba á la autoridad al par que á la prudencia de los señores Prelados.

»Por consiguiente la Encíclica *Cum multa*, en las amorosas intenciones de Nuestro Smo. Padre, no es ni puede ser causa de discordia y señal de guerra, sino al contrario vínculo de union y bandera de paz. No se condenan en ella las legítimas opiniones políticas, no se hieren los honestos sentimientos, no se ponen obstáculos á las legales y pacíficas aspiraciones de nadie; se recomienda encarecidamente la concordia de los ánimos en las obras buenas, se recuerdan á los católicos los deberes que tienen, tanto individualmente como colectiva-

mente, poniéndose cada uno en el lugar que le corresponde, á fin de que con motivo de defender la causa católica no excedan los justos límites de su acción y no sean causa de turbación para la Iglesia y la sociedad. De manera que ante las augustas y paternales amonestaciones dirigidas á los católicos españoles por el Vicario de Jesucristo no hay vencedores ni vencidos, debiendo quedar única y exclusivamente vencedora la caridad solícita del Padre y la piedad obediente de los hijos.

»Con este concepto muy claro y bien definido del documento pontificio, los ilustres Prelados españoles que se hallan colocados á la cabeza de la grey cristiana para guiarla á la eterna salvación, comprenderán fácilmente cuál ha de ser la sabia y prudente línea de conducta que el Augusto Jefe de la Iglesia se ha dignado trazarles en las presentes y lamentables circunstancias, y se conformarán sin duda con ella con todo empeño, atendida su firme, constante y bien probada devoción hacia la Silla Apostólica, que es una de las glorias mas puras del Episcopado Español. Cumpliendo pues cuidadosamente, como siempre lo han hecho, con sus sagrados deberes de pastores y de padres, los harán tambien cumplir mas fácilmente con su autorizado ejemplo por el Clero que de ellos depende. Defendiendo como conviene los derechos de la Iglesia y dando concienzudamente á Dios lo que es de Dios, harán tambien que se dé al César lo que es el del César y que no se falte á los deberes cristianos hacia la potestad que gobierna; mientras no mande algo contra las leyes de Dios y de su Iglesia.

»Que se coloquen ellos, como corresponde á su noble ministerio, en una posición elevada é inaccesible á todas las disidencias y humanas pasiones y se manifiesten del todo imparciales en sus actos, de modo que, no obstante las divisiones políticas que desgarran la nación, se conquisten la plena confianza de todos los fieles encomendados á sus cuidados. Que en el uso de la sagrada auto-

ridad de que se hallan revestidos sean jueces justos y discretos, sin olvidar nunca que son tambien padres amorosos, empleando los medios suaves dictados por la caridad y prudencia antes de proceder contra los culpables con medidas de rigor que la justicia y la disciplina pudieran exigir. Siguiendo este camino fácil y seguro, que es aquel que traza el Sumo Pontífice, lograrán el fin santísimo y utilísimo á que se dirige el mencionado acto pontificio.

»En particular tengo que llamar la atencion de Vuestra Eminencia sobre la conducta del Clero, de las asociaciones religiosas y de la prensa que tiene á suma gloria el 'ser sinceramente católica y obediente á la autoridad de la Iglesia.

»En cuanto al Clero, que no dejen los respectivos Prelados de recordar los autorizados avisos que el Vicario de Jesucristo les ha dirigido de una manera explícita en la memorable Encíclica. No les conviene á los eclesiásticos entregarse á las pasiones políticas; no está en su potestad hacer odioso el sagrado ministerio de que se hallan revestidos para ejercitarlo, no en su favor ni de alguna parcialidad, sino en general para edificacion y santificacion de todos. Tampoco les es lícito comprometer con indiscreciones é imprudencias la condicion de su estado y ser ocasion de recelos, ódios y persecuciones contra la Iglesia. Procuren eficazmente que el Clero, sobreponiéndose á toda contienda y conformándose en todo con la elevada é imparcial posicion de sus Prelados, se abstenga de toda pública manifestacion que entrañe un carácter y una significacion política: no toleren, pues, de ninguna manera que este reprehensible abuso se introduzca y circule por los Seminarios, porque esto se opone completamente, no solo á la modestia de los clérigos, sino á la disciplina fundamental propia de dichos lugares de educacion eclesiástica. Que castiguen severamente cualquiera falta de este género, y no permi-

tan nunca que en estos planteles de ministros de Dios se formen antes de tiempo partidos y se despierten pasiones mundanas, porque no convienen á los clérigos que se preparan á subir á la sublime dignidad del sacerdocio, otras manifestaciones y alardes sino los de la ciencia y de la piedad.

»Las asociaciones de los católicos destinadas á propagar el bien, impedir el mal y promover los intereses de la Religion, son sin duda obras sumamente meritorias y muy recomendadas y deseadas por el Sumo Pontífice. Pero estas deben ser dirigidas y depender exclusivamente de los respectivos Ordinarios con una dependencia real y efectiva, de manera que nadie pueda nunca ponerla en duda, alejando toda ingerencia indebida de personas legas, aunque respetables por sus cualidades personales y por su posicion social. De esto se sigue que dichas asociaciones deben ser en cada Diócesis un elemento poderoso de concordia y de paz, y nunca semilla y ocasion de discordias y de luchas, de la misma manera que el Obispo ha de ser el vínculo de union de todos los fieles que constituyen su rebaño. Por lo tanto, los muy reverendos Ordinarios al promover y amparar, segun los deseos de Su Santidad, semejantes asociaciones religiosas, tengan ante todo muy presentes las condiciones de sus Diócesis para ver ántes de erigirlas cómo podrán establecerse y constituirse tranquilamente, y sin coaccion llegar á ser de evidente utilidad para los intereses religiosos y consolidar la concordia y la paz entre los católicos. Una vez establecidas, procuren con todo empeño alejar de las mismas toda sospecha de fines ocultos y extraños, haciendo ver, más con la elocuencia de las obras que con la de las palabras, que su único objeto es aquel que abiertamente pretenden alcanzar. Para conseguir este fin es muy conveniente que en la eleccion de las personas que han de ejercer en dichas obras una accion principal, aunque subordinada, escojan

de preferencia aquellas que por sus precedentes agenos á toda política, por su conducta ejemplar, por su fervor religioso, sean más idóneas y puedan así cautivarse la estimacion y confianza de todos. Es tambien indispensable que sean de todo punto eliminadas de estas asociaciones las polémicas, las invectivas, las declamaciones, debiendo su accion dirigirse únicamente al logro de bienes particulares y determinados con constancia y celo, sin ruido y sin detrimento de la caridad y concordia, mientras las disputas y debates, además de ser vanos é inútiles, ofenden la caridad y, excitando las pasiones, oscurecen la inteligencia y no pueden producir otro efecto que desviar estas asociaciones del fin de su institucion.

»Por lo que los Prelados en su prudencia y sagacidad deberán examinar atentamente si conviene que estas asociaciones tengan por órgano un periódico para comunicar á los sócios las noticias que se refieren á su fin, á sus obras y á su desarrollo, y si lo juzgasen oportuno y de ningun peligro para la concordia, procuren que dichas publicaciones se mantengan dentro de los indicados límites, no salgan nunca del campo religioso, no presenten jamás las apariencias ni mucho menos imiten las formas y las costumbres de los periódicos políticos. Que el fin asimismo de estas asociaciones sea siempre práctico, aunque variado, y que los reverendísimos Prelados empiecen por trazar un orden y graduacion en las obras que los sócios se proponen en favor de la Iglesia, prefiriendo aquellas que sean de más fácil ejecucion, más útiles á las respectivas Diócesis y menos expuestas al peligro de ocasionar divisiones: que dejen á un lado los trabajos teóricos y las discusiones que se refieren al derecho público y á la mejor manera de gobernar la sociedad civil, las cuales discusiones en las actuales circunstancias aumentarian la discordia sin producir ninguna ventaja: en cámbio que promuevan aquellas obras que relacionándose con la práctica de la ley de Dios y

de la caridad favorecen la moralidad pública por medio de la acción é influencia del sagrado ministerio eclesiástico, ayudan á la formación de dignos é ilustrados ministros de la Iglesia, impiden la blasfemia y la profanación de los días festivos, promueven abundantemente la enseñanza sana y religiosa y fomentan otras obras santas y útiles sin olvidar la grave situación en que se halla el augusto jefe de la Iglesia.

»La prensa periódica que se gloria con el título de católica y hace alarde de combatir bajo el sagrado estandarte de nuestra santa Religión, tiene absolutamente necesidad de aceptar respetuosamente todas sus doctrinas y preceptos, acatando enteramente la autoridad viviente de la Iglesia y conformándose, no solo de palabra, sino mucho más de obra con las prescripciones de su propio Prelado ordinario en las cosas que son de su jurisdicción.

»Por lo tanto, cada vez que ella faltase á este su principalísimo deber es evidente que no podría en modo alguno (ni podría esto consentírsele) abusar de tan glorioso título de católica, ni engañar á los fieles con falsas muestras de ortodoxia. Por lo que los muy reverendos Prelados, llamando á los directores de los periódicos católicos que se publican en sus Diócesis, primero con paternales advertencias y amonestaciones privadas, y, si estas no fueren bastantes, haciendo sábio y discreto uso de su sagrada autoridad, les intimarán á todos sin distinción de partido que pongan término á las violentas polémicas de que están dando al mundo un tristísimo ejemplo, indigno por cierto de quien profesa la ley de Cristo, la cual está fundada sobre la caridad, la humildad y la obediencia. Impondrán á los mismos absoluto y entero respeto á la Encíclica pontificia *Cum multa*, indicándoles concretamente los puntos que habrán de observar en la práctica, los cuales están claramente expresados é inculcados en la misma Encíclica y no admitan

ninguna privada interpretacion ni tergiversacion, ni que se falte á la misma aunque de un modo indirecto y por cualquiera que sea. Para evitar además que algunos miembros del Clero, olvidándose de sus propios deberes y desligándose de la disciplina eclesiástica, con imprudentes é irreflexivas publicaciones en los periódicos lastimen los intereses de su clase y comprometan la tranquilidad de la Iglesia, los ordinarios diocesanos, usando de su derecho, prohiban á los periódicos católicos publicar, sin su prévia revision y licencia cualquier documento firmado por eclesiásticos que directa ó indirectamente contenga alguna protesta ó adhesion en favor ó en contra de determinadas doctrinas ó personas, ni consientan jamás que el Clero profese máximas y enseñanzas que no sean enteramente conformes con las del Magisterio Supremo del Romano Pontífice y del Episcopado en comunión con el mismo. Si la prensa católica menospreciando los paternales avisos de la legítima autoridad eclesiástica, continuase desobedeciendo con pertinacia lo que no es de creer, los señores Obispos de la provincia, procurando proceder de comun acuerdo, adoptarán medidas más graves, segun que el caso lo requiera, cuyas medidas harán respetar todos los demás Prelados en sus Diócesis.

»Estas son las instrucciones que he creído deber comunicar por ahora á los reverendísimos Prelados de España, confiando en que pondrán particular esmero en atenerse á las mismas todos unánimemente á fin de que por la accion concorde sea más pronto y eficaz el remedio en la presente dolorosa situacion. Si alguna duda surgiese acerca de las mismas instrucciones ó las circunstancias exigiesen otras medidas, sírvase Vuestra Eminencia manifestármelo con toda franqueza, porque aprovechándome yo mismo de sus luces y sábias indicaciones, pueda comunicarlas tambien á sus muy venerados hermanos y mantener siempre más estrecha é indisolu-

ble la unidad de espíritu y de acción en todo el respetable Episcopado de este ilustre país.

»Sírvasse Vuestra Eminencia comunicar con la debida reserva el contenido de esta Carta-Circular á los dignos sufragáneos de esa provincia, mientras aprovecho gustoso esta ocasión para reiterarle las seguridades de la más distinguida consideración con que soy su a. s. s. y hermano q. b. s. s. p.

»✠ MARIANO, *Arzobispo* de Heráclea, Nuncio Apostólico.—Madrid 30 de Abril de 1883.»



Del *Boletín Eclesiástico de Tarragona* tomamos lo siguiente:

«Al clero y fieles de la provincia eclesiástica de Tarragona.

Venerables Hermanos é Hijos muy amados.

Ni las venerandas enseñanzas de la Santa Sede, ni las medidas dictadas por los Prelados para conjurar los males de la religión y de la moral y restablecer entre los católicos españoles la obediencia jerárquica y la mútua caridad, tan quebrantadas entre nosotros por causas que nadie ignora, han dado el resultado apetecido; siendo la provincia eclesiástica de Tarragona la que más se resiente de la perturbación religiosa y se halla más trabajada desde mucho tiempo por lamentables discordias. Semejante estado de cosas constituye un peligro gravísimo para la Iglesia y para sus hijos, peligro que agravándose por momentos, vendría á ser quizás en breve irremediable. Puestos por el Espíritu Santo para regir, bajo la obediencia del Sumo Pontífice, esta porción de la grey cristiana y responsables ante Dios y la Iglesia de la perdición de las almas, no podemos mirar sin es-

panto lo que sucede, y apremiados por nuestro deber pastoral y por la caridad de Cristo, nos hemos reunido, con la bendicion del Sumo Pontífice, para deliberar en comun acerca de las necesidades de nuestras Iglesias y del modo de remèdiarlas; y despues de pedir las luces de lo alto, en conformidad á la Encíclica *Cum multa* é instrucciones pontificias, hemos acordado con la uniformidad más absoluta y completa, declarar ante todo, que bastando como basta la Encíclica citada para disipar todas las dudas de la situacion presente, á ella deben atenerse todos los católicos, y á ella nos hemos atendido nosotros en los acuerdos que hemos tomado, no sin antes protestar, con toda la energía de nuestras convicciones contra la suposicion absurda, con tanta insistencia propalada, de que la Encíclica fué modificada y desvirtuados sus conceptos por alguna carta confidencial de Roma, como si el Papa hubiese podido decir públicamente una cosa y la contraria en secreto; suposicion además indigna que ofende la honra de la Sede Apostólica é injuria de la manera más grave el carácter nobilísimo del gran Pontífice Leon XIII.

El texto de la Encíclica es muy claro, y si necesitase comentario, no se olvide que en ella ha dicho Su Santidad que á los Obispos toca explicar su mente y procurar que todos conformen su conducta con la misma, sin perjuicio del magisterio supremo y único infalible de la Santa Sede. Mientras el Papa calla, debe obedecerse al Obispo, á menos que mandase una cosa ciertamente injusta ó enseñase un error manifiesto.

Los límites de la jurisdiccion episcopal los determinan los cánones, y en su caso el Papa, única autoridad superior en su línea á la del Obispo; no siendo determinados por los cánones ó por Su Santidad, el Obispo obra libremente, segun su saber y entender. Al Papa corresponde corregir las estralimitaciones si las hubiere.

Con la misma uniformidad hemos tomado las resolu-

ciones necesarias y eficaces para que todas las disposiciones de la citada Encíclica tengan el más cabal cumplimiento; para que la divina obra de la Jerarquía eclesiástica sea debidamente respetada por todos; para impedir dentro del campo católico todo procedimiento perturbador, y la introduccion de cualquiera de los errores modernos condenados por la Santa Sede; para dejar asegurada en los Seminarios, sin que nadie se atreva á turbarla, la más estricta disciplina á tenor de las disposiciones del Concilio de Trento y demás leyes de la Iglesia; para que no se critiquen, desprestigien ni combatan las obras de religion, de caridad ó beneficencia cristiana, cualquiera que sea su iniciador, mientras haya sido debidamente autorizado; para que los trabajos del clero sean provechosos para sí y saludables para sus prójimos, no salga de los límites de la gravedad y moderacion que corresponden á su estado y se ajuste á las órdenes é insinuaciones de su respectivo Prelado diocesano; para que las asociaciones católicas estén sometidas como deben á los Obispos, conserven la union de los corazones y los sócios se atengan al fin de la asociacion, dejando aparte la política; y para que los escritores católicos cumplan su elevada mision acatando enteramente la autoridad viviente de la Iglesia guardando moderacion y templanza en las formas, evitando con suma precaucion la temeridad en sospechar y la malicia en acriminar, inspirándose siempre en la caridad y en el amor de la verdad y de la justicia, y contribuyendo así á la perfecta concordia de los ánimos.

El fin que el Padre Santo se propuso al publicar la Encíclica, fué restablecer y afirmar esta concordia y hacer que triunfe en los corazones la caridad de Cristo. A Él marcharemos con toda decision siguiendo la línea de conducta trazada por Su Santidad, defendiendo ante todo los derechos de la Iglesia, sin atentar á los del Estado, ni á los de nadie; dando á Dios lo que es de Dios y al

César lo que es del César y á cada uno lo que es suyo, puesto que el mejor modo de afianzar la union en la caridad, es practicando la justicia.

Siendo el fundamento y la regla práctica de la concordia de los ánimos la obediencia á la potestad legítima, esperamos que estos nuestros paternales avisos y las disposiciones que emanen de nuestra autoridad serán debidamente atendidos y fielmente observadas por todos nuestros diocesanos, y con esta grata esperanza é íntima conviccion, quedamos rogando á Dios que unos y otras les aprovechen, y les enviamos del fondo del alma nuestra episcopal bendicion.

Palacio Arzobispal de Tarragona á los veintiuno de Junio de mil ochocientos ochenta y tres.—*Benito*, Arzobispo de Tarragona.—*Tomás*, Obispo de Lérida.—*Tomás*, Obispo de Gerona.—*Salvador*, Obispo de Urgel.—*Francisco*, Obispo de Tortosa.—*José*, Obispo de Vich.—*Ramon Casals*, Vicario capitular de Solsona.—*Ignacio Palá y Martí*, Vicario capitular de Barcelona.

ANUNCIOS.

EL GRANO DE ARENA.

Revista político-religiosa de Sevilla, publicada por D. Francisco de P. Gonzalez.

Es una série de folletos ú opúsculos que se expende en la Imprenta y Librería del autor, en dicha ciudad, Mercaderes, núm. 12.

Método teórico-práctico para confesarse y prepararse á recibir la Sagrada Comunión toda clase de personas, especialmente los niños y niñas. Se vende á real y medio el ejemplar.

Método teórico-práctico para rezar el santo Rosario de María en prosa, meditarlo debidamente y cantarlo en verso toda clase de personas, especialmente los niños y niñas. Se vende á dos reales y medio ejemplar.

Los dos opúsculos son de la quinta edicion; están aprobados por la autoridad eclesiástica; recomendados por el Episcopado español, y propagados profusamente por el Clero de España.

Se dan ambos opúsculos á los señores Sacerdotes por celebracion previo recibo, siendo la limosna de seis reales. Los pedidos se enviarán francos de porte, pero en cambio los ejemplares irán en rama sin arreglar, y la correspondencia se dirigirá al autor así:

GALICIA.

Sr. D. Camilo Cabaleiro, Presbítero, Entre-Rios, número 1.

Santiago.



Se vende una fachada completa de órgano, con su correspondiente repito y verja, madera tallada, con mas parte de instrumental de mística y con unos diez registros por un precio equitativo.

Darán razon en la calle de la Carda, núm. 3, en-jalmero.



Año 21.

Jueves 2 de Agosto de 1883.

N.º 868.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

EDICTO PARA ÓRDENES.

NOS EL D. D. ANTOLIN MONESCILLO,

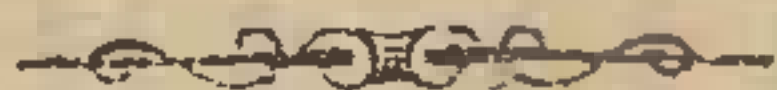
por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Valencia, Senador del Reino, del Consejo de S. M., su Predicador, Gran Cruz de Isabel la Católica, Comendador de la Real Órden de Carlos III, Socio correspondiente de la Real Academia Española, etc. etc.

Hemos determinado, si el estado de nuestra salud lo permite, celebrar órdenes generales mayores y menores en los dias 21 y 22 de Setiembre próximo, témporas de San Mateo. Lo que se hace saber á los pretendientes para que en el término de *quince dias*, á contar desde esta fecha, presenten en nuestra Secretaría de Cámara y Gobierno sus correspondientes solicitudes, las cuales vendrán acompañadas de los documentos prevenidos en la instruccion inserta en el *Boletin Eclesiástico*, número 727, y se advierte que pasado dicho término, no se admitirá ningun memorial así como tampoco se dará curso al que no estuviese legítimamente documentado.

Los exámenes tendrán lugar en el sitio de costumbre,

señalándose al efecto los dias 5 y 6 del indicado Setiembre.

Dado en Valencia á 30 de Julio de 1883.—† ANTO-LIN, ARZOBISPO DE VALENCIA.—Por mandato de S. E. I. el Arzobispo mi Señor, *Aureo Carrasco*, Secretario.



ASUNTOS BIBLICOS.

Y mandó Moisés y los ancianos de Israel al pueblo, diciendo: Guardad todos los mandamientos, que os intimo hoy. Y cuando hubieres pasado el Jordan á la tierra, que te dará el Señor Dios tuyo, levantarás unas grandes piedras, que alisarás con cal, para que puedas escribir en ellas todas las palabras de esta ley, despues de pasado el Jordan: para que entres en la tierra que mana leche y miel, como lo juró á tus padres. Luego pues que hubierais pasado el Jordan, levantareis las piedras, que os mando hoy en el monte de Hebál, y las alisarás con cal: Y edificarás allí un altar al Señor Dios tuyo de piedras, que el hierro no haya tocado, y de peñas toscas y sin labrar: y ofrecerás sobre él holocaustos al Señor Dios tuyo, y degollarás víctimas de paz, y comerás allí, y harás banquete en presencia del Señor Dios tuyo. Y escribirás llana y claramente sobre las piedras todas las palabras de esta ley. Y dijeron Moisés y los Sacerdotes del linaje de Leví á todo Israel: Atiende, y escucha Israel: hoy eres hecho pueblo del Señor Dios tuyo: Oirás su voz, y cumplirás los mandamientos y leyes, que yo te prescribo. Y mandó Moisés al pueblo en aquel dia, diciendo: Pasado el Jordan, estarán para bendecir al pueblo sobre el monte de Garizim estos: Simeon, Leví, Judá, Isachár, Joseph, y Benjamin. Y de la otra parte en el monte Hebál estarán estos para mal-

decirle: Rubén, Gad, y Aser, y Zabulon, Dan y Nephtalí. Y pronunciarán los Levitas, y dirán en voz alta á todos los hombres de Israel: Maldito el hombre, que hace imágen de talla ó de fundicion, abominacion del Señor, obra de manos de artífices, y la pusiere en lugar oculto. Y responderá todo el pueblo y dirá: Amen. Maldito el que no honra á su padre, y á su madre. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que lleva mas allá los linderos de su prójimo. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que hace errar al ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que pervierte la justicia del extranjero, del huérfano y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que duerme con la mujer de su padre, y descubre la cobertura del lecho de él. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que duerme con cualquier suerte de bestias. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que duerme con su hermana, hija de su padre ó de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que duerme con su suegra. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que hiere alevosamente á su prójimo. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que recibe presentes, para herir el alma del inocente. Y dirá todo el pueblo: Amen. Maldito el que no permanece en las palabras de esta ley, y no las cumple con la obra. Y dirá todo el pueblo: Amen. DEUTERONOMIO. c. XXVII.

Como se vé, desde el apólogo á la elegía, desde la narracion flúida á las visiones misteriosas, desde la parábola entretenida á la historia interesante, y desde lo que edifica y consuela hasta lo sombrío y melancólico, todo ello se encuentra en la sagrada Biblia.

Los pueblos y sus instituciones, las costumbres y las leyes, promesas, amenazas, preceptos, modelos, llaneza en la dignidad, amabilidad en lo potestativo, dulzura en el mando; lecciones sublimes por medio de sucesos ines-

perados; viajes, peregrinaciones, pueblos trasladados, cautiverios, emigracion llorosa, cantares y epitalamios, tristes endechas y lúgubres recuerdos; la pasion de pátria y el apego á los hogares, bendiciones y maldicion, adopciones y anatemas; un Dios que habla y las generaciones que escuchan; cielos que instruyen; montes, collados, rios, borrascas y tempestades que dan celebridad al poder del Señor; jueces, reyes, pastores, leprosos y príncipes; patriarcas, profetas, razas de bendicion y razas malditas; la abundancia y la esterilidad de tierras y de cosechas; mares que matan todo lo viviente, y aguas que dan vida á los peces que sustentan; afamados guerreros é infortunios célebres; en una palabra, desde el Génesis hasta el Apocalipsis somos conducidos como de la mano para adorar al Señor del Universo en la gobernacion de todo lo criado. *Ego Dominus loquutus sum, et feci.* EZECH. XVII, 24.

Octava de la Asuncion de Nuestra Señora, 1874.

†

Nuestro SSmo. P. el Papa Leon XIII se ha dignado elevar por decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos las fiestas de S. Benito Abad, Sto. Domingo de Guzman y S. Francisco de Asís al rito de doble mayor, extensivo á la Iglesia universal, á contar desde el próximo año venidero. Dice así el decreto á que hacemos referencia:

DECRETUM URBIS ET ORBIS.

Sæcularia solemnia magno cum Catholici populi gaudio, ob incliti Monachorum in Occidente Patris legiferi, et Assisiensis seraphici Patriarchæ memoriam superio-

ribus annis celebrata, plurimorum desiderium excitarunt, ut incrementi aliquid acciperet cultus per annos singulos ab Ecclesia universa impendi solitus his sanctis Cælitibus, ex quibus ingentem quamdam beneficiorum vim in christianam civilemque rempublicam influxisse miramur. Id vel magis hodie convenire merito putaverunt, ne videlicet in posterum, ob immutatam Rubricam de Traslatione Festorum, illorum officia, præcipue vero Monachorum præclarissimi Parentis, sæpe sæpius ad modum simplicis ritus reduci, aut penitus omitti contingat. Sanctissimus autem Dominus Noster Leo Papa XIII pro suo speciali atque eximia erga utrumque admirabilem Institutorem pietate et religione, accedentibus etiam aliquorum Sacrorum Antistitum postulacionibus sibi humillime porrectis, votis hisce prono ac libenti animo obsecundare decrevit. Voluit tamen ab hoc honore minime seiungi Sanctum Dominicum Guzmanum, qui cum Familiæ Minoriticæ Patriarcha amicitia arcto vinculo in caritate colligatus «integritatem cælestium doctrinarum tuebatur, pravosque hæreticorum errores luce christianæ sapientiæ per eadem tempora depellebat, quibus ille, ad grandia ducente Deo, id impetravit, ut ad virtutem excitaret christianos homines, et diu multumque devios ad imitationem Christi traduceret.» (*In Ep. Encicl. SSmi. Dñi. Nostri 17 Septembr. 1882*) Præcepit igitur Sanctitas Sua, ut festa Sanctorum Confessorum Benedicti Abbatis die 21 Martii, Dominici Guzmani 4 Augusti et Francisci Assisiensis 4 Octobris, in Kalendario universalis Ecclesiæ hactenus sub ritu duplici minori inscripta, ad ritum duplicem majorem evehantur. Mandavit præterea de hoc per Sacrorum Rituum Congregationem præsens edi decretum, quod anno proxime insecuente ubivis erit executioni tradendum. Contrariis non obstantibus quibuscumque. Die 5 Aprilis 1883.—L. † S., D. Cardinalis Bartolinus S. R. C. Præfectus.—Laurentius Salvati S. R. C., Secretarius.

A petition de los Sres. Arzobispos de España S. S. se ha dignado tambien disponer que en nuestra patria se celebre con rito de segunda clase á S. Pedro Nolasco,

S. Juan de Dios, S. Pedro de Alcántara, S. Juan de la Cruz y S. Raimundo Abad. Hé aquí el nuevo decreto:

HISPANIARUM.

Plurium sacrorum Antistitum Hispaniæ. Ditionis fervidis obsecundans votis sa. me. Pius Papa IX, per decretum Sacræ Rituum Congregationis sub die 21 Julii anno 1870, ad ritum duplicis secundæ classis pro Hispania evexit officia Sanctorum Confessorum *Ignatii de Loyola*, *Dominici de Guzman*, *Josephi Calasancii* et *Sanctæ Teresiæ a Jesu Virginis*. Nunc vero ejusdem Catholici regni Rmi. Archiepiscopi Sanctissimo Domino Nostro Leoni Papæ XIII humillimas porrexerunt preces expectantes, ut pari cultus honore alii cœlites condecorarentur, qui sicut et illi in eadem ipsa regione religiosas familias de Ecclesia benemeritas instituerunt vel mirabili reformatione perfectius consolidarunt. Hi porro sunt Sancti Confessores *Petrus Nolascus*, ordinis Beatæ Mariæ Virginis de Mercede redemptionis Captivorum fundator, *Joannes de Deo*, Parens Fratrum infirmis inservientium, *Petrus de Alcántara* qui primævum Sancti Francisci institutum exactissime reparavit, *Joannes a Cruce*, comes divinitus datus Sanctæ Virgini Teresiæ, ut quam ipsa inter sorores, primævam Carmeli Ordinis observantiam instauraverat, eamdem et inter fratres restitueret, ac demum *Raymundus Abbas* qui ordinem Militarem instituit in tota Europa celeberrimum et a Summis Pontificibus approbatum. Hujusmodi porro supplicia vota Sanctitas Sua, referente subscripto Sacrorum Rituum Congregationis Secretario, peramanter excipiens præfatorum Officiorum elevationem ad *ritum duplicis secundæ classis pro universo Hispaniarum regno indulgere dignata est*: servatis Rubricis. Contrariis non obstantibus quibuscumque. Die 31 Maji 1883.—D. CARDINALIS BARTOLINIUS, S. R. C. Præfect.—LAURENTIUS SALVATI, S. R. C., Secretarius.

CUSTODIA NOTABLE.

Es curiosa la siguiente reseña de la magnífica custodia que posee el cabildo de la catedral de Barcelona, y que anualmente, en la festividad del *Corpus*, se saca en pública procesion á la veneracion de los barceloneses.

La custodia es de oro macizo, de orden gótico, y se halla adornada con profusion de un gran número de piedras preciosas, y es tal su peso, que se necesitan para llevarla colocada sobre su bellísimo y bien acabado pié, tambien de plata sobredorada, ocho sacerdotes.

El pié figura una silla, y es toda ella de plata dorada, y la misma que sirvió de trono durante el reinado de D. Martin I de Aragon, sobre los años 1395 á 1412, y en la cual entró en Barcelona, sentado, en señal de triunfo, D. Juan I de Navarra y Aragon, despues de haber derrotado á los franceses en Perpiñan, en 28 de Octubre de 1473.

Alrededor de la silla y de la custodia se distingue una banda ricamente bordada, que sirve para evitar el balance cuando se lleva procesionalmente, y en la que hay un gran número de perlas.

Una de las cosas que á primera vista presenta mas admirables la custodia, es la infinidad de joyas que por todas partes la adornan, siendo su valor infinito. Tambien llama la atencion una cadena de oro formada de gruesas perlas; hay un rubí, de los llamados *cabujon*, del tamaño de un huevo de paloma; una cruz formada por 65 diamantes, y otras cruces de perlas finas; una esmeralda del valor de 1.500 ducados de oro; una gruesa cadena de oro con rubíes, valuada en 2.500 duros; un hermoso diamante negro, igual al de Sancy, de Francia, joya que carece de precio; seis rosarios engastados de perlas finas; algunas cadenas de oro, cuyos granos del mismo metal, pesan una onza cada uno, alternando con preciosos granates de la Siria; una rama de palmera trabajada de ópalos de Oriente, que la ganó en un torneo Filiberto de Saboya, regalada por este magnate, y cuyo valor se calcula que asciende á 4.000 duros; el toison de oro que llevaba Cárlos V en la celebracion del primer

capítulo de dicha orden en el coro de aquella basílica catedral, y por último, una infinidad de piedras finas grabadas, camafeos, sortijas y anillos.

El número total de piedras preciosas que adornan la custodia, es de 1.206 diamantes, 2.200 perlas finas, 115 ópalos orientales, 5 záfiro de Oriente y una multitud de turquesas; siendo tal el considerable número de donativos y regalos de esta especie colocados en la custodia, que apenas se distinguen las delicadas líneas y bien acabados contornos de su esbelta, elegante y preciosa forma.

SUSCRICION ABIERTA CON MOTIVO DE LOS INCENDIOS DE SILLA.

	Pesetas.		Pesetas.
<i>Suma anterior.</i>	1277 50	<i>Suma antertor.</i>	1910
D. Francisco de P. Formosa.	10	mo en la funcion que tuvo lugar en el teatro de Verano de esta Capital.	212 50
Entregado por la Sociedad Valenciana de Agricultura.	613	Remitido por el Señor Gobernador {civil de la Provincia á nuestro Excmo. Prelado en 11 de Julio la cantidad de 125 pesetas importe de los palcos y sillas de rellano que se vendieron para la funcion de toretes que últimamente tuvo lugar en la plaza de Toros de esta Capital á beneficio de los perjudicados en el incendio de Silla.	125
D. Vicente Melendez Minguet.	7 50		
Un caballero.	2		
Remitido por el Señor Gobernador civil de la Provincia á nuestro Excmo. Prelado en 26 de Junio 1883 con destino á los perjudicados en el incendio de Silla la cantidad de 212 pesetas 50 céntimos importe del diez por ciento de lo recaudado el sábado últi-			
<i>Suma y sigue.</i>	1910	<i>TOTAL.</i>	2247 50



Año 21.

Jueves 9 de Agosto de 1883.

N.º 869.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

Nuestro Excmo. Prelado acaba de recibir una Real orden-circular del tenor siguiente:

EXCMO. SR.:

«Nunca ha acudido el Gobierno de S. M. (q. D. g. al dignísimo Clero español, sin que éste haya atendido solícito sus indicaciones y se haya mostrado propicio á cuanto pueda resultar en bien de la Nacion en general.

En honrosa competencia con todas las clases del Estado, ha bastado siempre el reconocimiento de la idea de que podia contribuir á asentar las bases de la prosperidad pública, para que una vez y otra y otra haya contribuido con notable desinterés á aliviar las cargas del Tesoro y á procurar por su parte la nivelacion de los presupuestos.

En diferentes fechas, desde 1876, se hizo un llamamiento á su generosidad; y unánime y como una sola voluntad, contestó cediendo la cuarta parte de sus haberes; y en Diciembre de 1881, solo tuvo palabras de agradecimiento cuando observó que el Gobierno de S. M. pudo reducir sus exigencias para con todas las clases del Estado al 10 por 100, con el cual contribuyó por su parte.

Bien hubiera querido el Gobierno haber puesto en conocimiento del virtuoso Clero que, gracias á los esfuerzos comunes, habia concluido ya este año la necesidad de acudir á la generosidad de todos los perceptores del Estado, pero, por lo mismo que la situacion general es conocida de todos, y que todos observan el empeño con que se atiende al exacto cumplimiento de las cargas que pesan sobre el presupuesto, el Gobierno acude una vez mas en demanda de un auxilio que, atendidas las relevantes circunstancias que adornan á V. E. y á todos los dependientes de su jurisdiccion Episcopal, tiene absoluta confianza en que no ha de negársele.

El Gobierno, pues, en nombre de S. M., espera confiadamente en que V. E., y su digno Clero accederán tambien esta vez á sus indicaciones, cediendo generosamente el 10 por 100 de su asignacion, y dando de este modo una prueba más de que V. E. une siempre su esfuerzo á toda idea generosa y altamente patriótica.

De Real órden, lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 27 de Julio de 1883.—*Vicente Romero y Giron*.—Excmo. Señor Arzobispo de Valencia.»

En cuya virtud y á los fines convenientes, espera S. E. I. el Sr. Arzobispo que en el mas breve plazo posible se sirvan manifestar los partícipes del presupuesto eclesiástico por conducto de sus respectivos arciprestes, su asentimiento ó disentimiento respecto á la cesion voluntaria del 10 por 100 de sus pobres asignaciones que de nuevo se les exige en la preinserta Real órden-circular.

Valencia 9 de Agosto de 1883.—*Aureo Carrasco*, Secretario.



ASUNTOS BIBLICOS.

No andeis afanados para vuestra alma, qué comereis, ni para vuestro cuerpo, qué vestíreis. ¿No es mas el alma que la comida: y el cuerpo mas que el vestido? Mirad las aves del cielo que no siembran, ni siegan, ni allegan en trojes: y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no sois vosotros mucho mas que ellas? ¿Y quién de vosotros discurrendo puede añadir un codo á su estatura? ¿Y por qué andais acongojados por el vestido? Considerad como crecen los lirios del campo: no trabajan, ni hilan. Ya digo, que ni Salomon en toda su gloria fue cubierto como uno de estos. Pues si al heno del campo, que hoy es, y mañana es echado en el horno, Dios viste así: ¿cuanto mas á vosotros, hombres de poca fé? No os acongojeis, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos? Porque los gentiles se afanan por estas cosas. Y vuestro Padre sabe que teneis necesidad de todas ellas. Buscad pues primeramente el reino de Dios, y su justicia: y todas estas cosas os serán añadidas. Y así no andeis cuidadosos por el dia de mañana. Porque el dia de mañana á sí mismo se traerá su cuidado. Le basta al dia su propio afan.—
SAN MATEO, c. VI.

Semejante es el reino de los cielos á un hombre, que sembró buena simiente en su campo. Y mientras dormian los hombres, vino su enemigo, y sembró zizaña en medio del trigo, y se fué. Y despues que creció la yerba, é hizo fruto, apareció tambien entónces la zizaña. Y llegando los siervos del padre de familias, le dijeron: ¿Señor, por ventura no sembraste buena simiente en tu campo? ¿pues de dónde tiene zizaña? Y les dijo: Hom-

bre enemigo ha hecho esto. Y le dijeron los siervos: ¿Quieres que vamos, y la cojamos? No, les respondió: no sea que cogiendo la zizaña, arranqueis tambien con ella el trigo. Dejad crecer lo uno y lo otro hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré á los segadores: Coged primeramente la zizaña, y atadla en manojos para quemarla; mas el trigo recogedlo en mi granero. Y llegándose á él sus discípulos, le dijeron: Explicanos la parábola de la zizaña del campo. Él les respondió, y dijo: El que siembra la buena simiente, es el Hijo del hombre. Y el campo es el mundo: Y la buena simiente son los hijos del reino. Y la zizaña son los hijos de la iniquidad. Y el enemigo que la sembró, es el diablo. Y la siega es la consumacion del siglo. Y los segadores son los ángeles. Por manera que asi como es cogida la zizaña, y quemada al fuego; asi será en la consumacion del siglo. Enviará el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y á los que obren iniquidad: y echarlos han en el horno del fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes. Entónces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene orejas para oir, óiga.—SAN MATEO, c. XIII.

Habia un padre de familias, que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavando hizo en ella un lagar, y edificó una torre, y la dió á renta á unos labradores, y se partió lejos. Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que percibiesen los frutos de ella. Mas los labradores, echando mano de los siervos, hirieron al uno mataron al otro, y al otro le apedrearon. De nuevo envió otros siervos en mayor número que los primeros; y los trataron del mismo modo. Por último les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto á mi hijo. Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero, venid, matémosle, y tendremos su herencia. Y trabando de él,

le echaron fuera de la viña, y le mataron. Pues cuando viniere el señor de la viña, ¿que hara á aquellos labradores? Ellos dijeron: A los malos destruirá malamente: y arrendará su viña á otros labradores, que le paguen el fruto á sus tiempos. Jesús les dice: ¿Nunca leisteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los que edificaban, esta fué puesta por cabeza de esquina? Por el Señor fué esto hecho, y es cosa maravillosa en nuestros ojos. Por tanto os digo, que quitado os será el reino de Dios, y será dado á un pueblo que haga los frutos de él.—SAN MATEO, c. XXI, SAN MARCOS, XII, SAN LUCAS, XX.

†



LEO PP. XIII.

UNIVERSIS CHRISTIFIDELIBUS PRÆSENTES LITTERAS INSPECTURIS SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM. Cum, sicut accepimus, in Diœcesibus Victorien: et Pampilonen: centenaria solemnia in honorem SSmi. Cordis Jesu hoc anno celebranda sint: Nos ad augendam fidelium religionem, et animarum salutem, cœlestibus Ecclesiæ thesauris pia charitate intenti, omnibus et singulis utriusque sexus christifidelibus vere pœnitentibus et confessis ac S. Communionem refectis, qui Ecclesias Principes, vel Parochiales Vici, Regionis, Civitatis respective Diœc: Victorien et Pampilonen: uno, quo cuique libeat, ex decem diebus ab Ordinariis designaudis memoratæ utriusque Diœcesis devote visitaverint, ibique pro christianorum Principum concordia, hæresum extirpatione, peccatorum conversione, ac S. Matris Ecclesiæ exaltatione pias ad Deum preces effuderint, quo die ex dictis id egerint, Plenariam omnium peccatorum suorum In-

★



dulgentiam et remissionem, quam etiam Aniniabus christifidelium, quæ Deo in charitate conjunctæ ab hac luce migraverint, per modum suffragii applicare possiut, misericorditer in Domino concedimus. Præsentibus hoc anno tantum valituris. Volumus autem, ut præsentium litterarum transumptis seu exemplis, etiam impressis, manu alicujus notarii publici subscriptis, et sigillo Personæ in Ecclesiastica dignitate constitutæ munitis eadem prorsus adhibeatur fides, quæ adhiberetur ipsis præsentibus, si ferent exhibitæ vel estensæ.

Datum Romæ apud S. Petrum sub annulo Piscatoris, die XXVI Junii M.DCCC.LXXXIII, Pontificatus nostri anno sexto.—Pro Domino *Card. Mertel*, A Frinchiesi Substit.—Concordat cum originali: *P. Ignatius Arana*, S. J.



Del *Boletín oficial eclesiástico* del Arzobispado de Santiago del 2 de Agosto, tomamos el siguiente documento.

LOS PRELADOS

*de la provincia eclesiástica compostelana, al Clero
y fieles católicos de la misma.*

Deseando cumplir fiel, cordial y rendidamente la voluntad de nuestro augusto Pontífice, felizmente reinante, significada en respetabilísimos documentos, de que los Obispos de una misma provincia de cuando en cuando confieran unos con los otros y con su Metropolitano para tratar á una de las cosas que tocan á todos y ansiando con todas las veras de nuestros corazones secundar pronta y lealmente con obediencia ciega y espontánea, aun las mas sencillas aspiraciones de Aquel á quien

veneramos y acatamos como Vicario de Jesucristo en la tierra, aunque aquellas no revistan el carácter de preceptos formales; canónica y fraternalmente nos hemos reunido junto al cuerpo y venerando sepulcro del gran padre de la fé de España, el glorioso Apóstol Santiago Zebedeo, con ocasion de celebrar su gran fiesta en el año actual, y despues de haberle pedido insistentemente la continuacion de su asistencia é invocado con humildad la del Espíritu Santo, hemos conferenciado con la detencion debida sobre las importantes cuestiones que segun los deseos de Su Santidad y lo que piden las necesidades de nuestras respectivas iglesias conviene se traten en las presentes circunstancias, y unánimemente hemos adoptado las resoluciones que siguen:

1.^a Reverenciamos y obedecemos sinceramente cuanto dispone nuestro sábio y venerando Pontífice en su admirable Encíclica *Cum multa* de 8 de Diciembre del año próximo pasado de 1882 é igualmente acatamos la circular del excelentísimo señor Nuncio en España de 30 de Abril último y á la vez nos proponemos hacer cumplir el contenido de uno y otro respetable documento sin restricciones ni reservas de ningun género.

2.^a Nos adherimos en un todo á los acuerdos, aprobaciones ó reprobaciones que nuestros venerables Hermanos de España han dictado en conformidad con los citados respetabilísimos documentos.

3.^a En su consecuencia, prohibimos gravemente á todos nuestros diocesanos, cualquiera que sea el estado, posicion ó clase á que pertenezcan, interpretar, comentar ó explicar, ya en la prensa, ya en discursos ó de otra manera pública, la precitada Encíclica *Cum multa*, por corresponder la declaracion de su sentido exclusivamente á los Prelados, segun la terminante prescripcion de Su Santidad, y de igual modo y con no menos rigor calificar de heterodoxos ó no católicos en sus doctrinas á aquellos que no hayan sido declarados ó condenados

como tales, por quienes el Espíritu Santo ha puesto en el lugar que ocupan para regir la Iglesia de Dios.

4.^a Prohibimos asimismo á todos los fieles de esta provincia eclesiástica y señaladamente á los Eclesiásticos, cualquiera que sea su categoría ó grado, y á cuantos se educan en nuestros Seminarios ó escuelas de nuestra dependencia, inserten ó hagan insertar en periódicos, revistas ú otras publicaciones, protestas ó adhesiones en favôr ó en contra de determinadas doctrinas ó personas, y esta prohibicion la extendemos á todos los periódicos católicos de esta misma provincia eclesiástica, quienes en su virtud se abstendrán de dar cabida en sus columnas á los indicados escritos ó protestas.

5.^a Las providencias que para sostener y sancionar los anteriores acuerdos que en consonancia con ellos adopte cada Prelado en su Diócesis en los casos concretos ó particulares que ocurran, serán asimismo apoyadas y sostenidas en las demás de la provincia eclesiástica.

Y 6.^a Nos reservamos corregir ó castigar con igual prudencia y firmeza, segun la calidad de las personas y las circunstancias de los casos, á los que despues de estas nuestras disposiciones se atrevan de cualquiera forma á infringirlas.

No esperamos ciertamente llegará este extremo; antes bien, tenemos la satisfaccion de observar en toda la provincia eclesiástica que á excepcion de algunos pocos por momentos alucinados y que reconocieron ya su error, el Clero todo continúa y nos lisonjamos continuará elevándose sobre las pasiones humanas y las disensiones políticas, dedicándose exclusivamente al ejercicio de sus santos ministerios; que la prensa católica respeta y respetará y obedecerá la voz de los Prelados; que las confraternidades y asociaciones religiosas sujetas á la jurisdiccion de los que tienen potestad divina para regirlas no se extralimitarán, y que todos, en fin, clérigos y fieles, no tendrán otra doctrina que la de la Iglesia Católica, Apos-

tólica Romana, enseñada por su Cabeza visible é infalible, el Papa, y por los Obispos en comunión y unión con la Sede Apostólica.

Así os lo pedimos y conjuramos, amadísimos diocesanos, rogándoos que al mismo tiempo os compadezcáis de los males de todos tan conocidos que al presente afligen en esta parte á algunas regiones de nuestra católica patria, y de los mayores que pueden sobrevenir si no hay humildad en los que se hallan en el error y no se deciden prontamente á rendir su corazón y su entendimiento á los que les hablan en el nombre del Señor.

Y para asegurar la consecución de tan laudables é indispensables resultados, humildemente suplicamos una y otra vez á nuestro glorioso Apóstol Santiago nos alcance para todos copiosa asistencia del Espíritu Santo Consolador, con la cual creamos, amemos y obremos en la tierra, según este nuestro gran maestro nos enseñó, para gozar después con él el cielo de las inefables delicias reservadas por el Pastor eterno á las ovejas que le fueron dóciles.

Santiago de Compostela junto al sepulcro del Santo Apóstol, á 28 de Julio de 1883.—MIGUEL, CARDENAL PAYÁ, *Arzobispo de Compostela*, presente.—JOSÉ, Obispo de Lugo, por poder.—CESÁREO, Obispo de Orense, presente.—JOSÉ MANUEL, Obispo de Mondoñedo, por poder.—FERNANDO, Obispo de Tuy, presente.—PEDRO MORENO, Vicario Capitular de Oviedo, presente.

Nota.—Este documento provincial eclesiástico será leído públicamente en la primera Misa conventual que subsiga á su recepción por medio del *Boletín Eclesiástico* respectivo, en cada una de las Parroquias comprendidas en las Diócesis de esta provincia eclesiástica compostelana.



REAL ACADEMIA
DE
CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS.

PROGRAMA PARA LOS CONCURSOS ORDINARIOS
DE 1884 Y 1885 QUE ABRE ESTA REAL ACADEMIA
EN CUMPLIMIENTO DE SUS ESTATUTOS.

CONCURSO PARA EL AÑO 1884.

TEMA PRIMERO.

La carestía de subsistencias: sus causas: sus efectos: medios de evitarla y de promover la baratura en el comercio de los artículos de primera necesidad.

TEMA SEGUNDO.

De la proporcion entre la gravedad de las penas y la de los delitos. ¿Será posible conseguirla señalando la ley todos los grados de los delitos y de las penas correspondientes? No siendo esto posible, ¿se conseguirá mejor ampliando las facultades de los tribunales de justicia para el señalamiento de penas? Ventajas é inconvenientes de uno y otro sistema.

CONCURSO PARA EL AÑO 1885.

TEMA PRIMERO.

Concepto económico y jurídico de las huelgas de los obreros: exámen de sus causas: medios de precaverlas ó de atajarlas: derecho del Estado para reprimirlas.

TEMA SEGUNDO.

Funestas consecuencias sociales, políticas y económicas que resultan de la ausencia de los propietarios de

los campos ó pueblos en que radican sus fincas. Remedios que segun las diversas regiones de España podrian ponerse á estos males cesando la causa que los produce.

En estos concursos se observarán las reglas siguientes;

1.^a Los autores de las Memorias que resulten premiadas obtendrán una medalla de plata, dos mil quinientas pesetas en dinero y doscientos ejemplares de la edicion académica de la obra.

2.^a La Academia podrá tambien conceder á cualquiera de los autores el título de Académico correspondiente, si hallare en sus obras mérito extraordinario.

3.^a La Academia, adjudique ó no el premio, se reserva declarar *accéssit* á las obras que considere dignas, el cual consistirá en un diploma, la impresion de la Memoria y la entrega al autor de doscientos ejemplares de ella.

Se reserva asimismo el derecho de imprimir las obras á que adjudique premio ó *accéssit*, aunque sus autores no se presenten ó los renuncien.

4.^a Las obras que hayan de optar á premio se señalarán con un lema y se remitirán al Secretario de la Academia hasta las doce de la noche del 1.^o de Octubre del año á que corresponda.

5.^a Los autores de las Memorias ú obras á que la Academia adjudique el premio ó *accéssit*, conservarán la propiedad literaria de ellas.

No se devolverá en ningun caso el ejemplar de las Memorias que se hayan presentado al concurso aunque no obtuvieren premio ni *accéssit*.

6.^a Cada autor remitirá con su trabajo un pliego cerrado, señalado en la cubierta con el mismo lema de la Memoria respectiva, y que en la parte interior contenga su firma y expresion de su residencia.

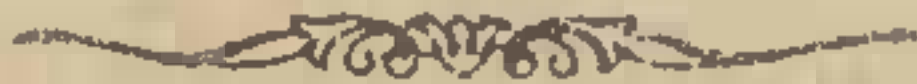
7.^a Adjudicado el premio ó *accéssit* á cualquier Me-

moria ú obra, se abrirá en Junta ordinaria el pliego cerrado á que corresponda, inutilizándose los demás en la Junta pública general en que se haga la solemne adjudicacion.

8.^a A los autores que no llenen las condiciones expresadas; que en el pliego cerrado omitan su nombre ó pongan otro distinto, no se les otorgará premio. Tampoco se dará á los que quebranten el anónimo.

9.^a Los Académicos de número no pueden aspirar á ninguno de los premios.

Madrid 26 de Junio de 1883.—Por acuerdo de la Academia, *Fernando Alvarez*, Secretario.—La Academia se halla establecida en la Plaza de la Villa, núm. 2, principal, Casa de los Lujanes.



EJERCICIOS ESPIRITUALES *en el ermitorio de San Vicente Ferrer de la villa de Agullent.*

La venerable Congregacion de Sacerdotes erigida en dicho Santuario en 1749 con la aprobacion correspondiente, continuará en el presente año, Dios mediante, la piadosa práctica de los ejercicios espirituales, que segun sus Constituciones, debe celebrar todos los años á mediados de Setiembre.

El que suscribe, Presidente de la misma, tiene el honor de convocar á todos los señores que la componen y demás Eclesiásticos que quieran adherirse, para el lunes 17 de Setiembre al anochecer, en que tendrá lugar la reunion preparatoria para la distribucion de cargos, empezando los actos al siguiente dia, á las cinco de la mañana. Se servirán avisar al infrafirmado con ocho dias de anticipacion los que quieran concurrir, á fin de disponer lo necesario para su buena asistencia en aquellos dias de tan saludable retiro.

Játiva 3 de Agosto de 1883.—*Filiberto Guzman*, Cura de San Pedro.



Año 21.

Jueves 30 de Agosto de 1883.

N.º 870.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

EDICTO

*para la apertura del Seminario Conciliar Central
en el año académico de 1883 á 1884.*

En virtud de lo dispuesto en el plan de estudios y reglamentos vigentes, S. E. I. el Sr. Arzobispo ha determinado que el curso escolar de 1883 á 1884 comience el dia 2 del mes de Octubre del corriente año, ordenando al efecto que la matrícula esté abierta en la Secretaría de dicho Seminario desde el dia 15 al 30 del inmediato mes de Setiembre. Al propio tiempo se ha dignado fijar los dos últimos dias del indicado mes, para que los alumnos internos puedan verificar su entrada en el Colegio, previniéndoles que si alguno no lo hiciera así, no justificando la causa que lo hubiere impedido, se entenderá que renuncia su plaza, la cual será provista en otro de los aspirantes.

Los exámenes extraordinarios para los gramáticos, filósofos, teólogos y canonistas suspensos y para los que no se presentaron por enfermedad en los ordinarios de Junio, se tendrán del 20 al 30 del indicado mes de Setiembre. Asimismo los que hubieren estudiado latin y

humanidades privadamente, podrán incorporar sus estudios en el plazo señalado, previniéndoles que para ser admitidos á exámen han de presentar una solicitud al Excmo. Prelado, acompañada de un certificado del profesor con quien hayan estudiado, otra de su respectivo párroco, que acredite su buena conducta, y la correspondiente partida de bautismo. Tanto estos, como los que hayan de matricularse en primer año de latinidad deberán sufrir un exámen de gramática castellana, lectura, escritura y doctrina cristiana. Los que hubieren de continuar sus estudios empezados ya en otros Seminarios ó Institutos del Reino, acompañarán además certificación del último curso ganado y probado, no pudiendo los de Institutos matricularse en primer año de Teología sin acreditar tener probadas todas las asignaturas de segunda enseñanza y debiendo someterse al exámen de incorporacion que habrán de sufrir, segun está prevenido para tales casos.

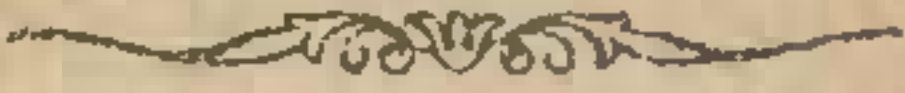
Todos los alumnos externos presentarán en la Secretaría del Seminario una papeleta firmada por ellos mismos y por su padre ó encargado espresando sus nombres y apellidos paterno y materno, edad, naturaleza, Diócesis y provincia, con el número y calle de su habitacion, y si mudasen de casa presentarán dentro de tres dias otra papeleta que indique la variacion.

El dia 2 del dicho mes de Octubre tendrá lugar la apertura solemne con las formalidades que prescribe el vigente plan de estudios y desde el dia 3 dará principio la enseñanza, debiendo ser anotadas por sus respectivos catedráticos las faltas que hicieren los alumnos, de que darán parte mensual á la Secretaría de estudios para acordar en su vista lo que proceda. Se advierte por último que los gramáticos y filósofos no necesitan proveerse de cama, pues el Seminario se encarga de proporcionársela cual corresponda. A todos los que pretendan ser colegiales, que deben solicitarlo cuanto antes, se les entregará desde luego nota detallada de los efectos de que

deben proveerse y de las diligencias que deben practicar para obtener el correspondiente nombramiento.

Los señores Curas párrocos y demás encargados de las Iglesias del Arzobispado se servirán dar conocimiento del presente edicto á sus respectivos feligreses á quienes interese saber el contenido del mismo.

Valencia 27 de Agosto de 1883.—*Baltasar Palmero*, Rector.



LETRAS APOSTÓLICAS

aboliendo las antiguas fórmulas de ABSOLUCION de las Órdenes religiosas y sustituyéndolas por otras que se insertan.

LEO PP. XIII.

AD FUTURAM REI MEMORIAM.

Quo universi utriusque sexus fideles in tertium S. Francisci Asisinatis Ordinem adscripti easdem leges eosdemque ritus in obeundis instituti sui functionibus adhibere possint, enchiridion seu manuale unicum typis edere visum est. Multiplices vero sub ejusdem manualis editionem exortæ sunt de absolutionis tum generalis, tum in articulo mortis, tum de Papalis benedictionis formulis controversiæ, ad quas dirimendas Consilio Venerabilium Fratrum Nostrorum S. R. E. Cardinalium Indulgentiis Sacrisque Reliquiis præpositorum nonnulla proposita sunt dubia seu quæstiones. Hinc Consilium idem consideratis perpensisque omnibus, quid de huiusmodi quæstionibus deliberaverit per Secretarium suum ad Nos referendum curavit. Nos autem, quibus salutare frugiferumque tertii Ordinis S. Francisci sodalitium in deliciis semper fuit, Nobisque summopere cordi est, ut illud sanctas sui instituti leges ritusque observet, atque in dies, hisce presertim temporibus, propagetur et incrementa suscipiat, memorati Consilii deliberationem probavimus, eamque omnibus per Congregationis Venerabilium Fratrum Nostrorum S. R. E. Cardinalium Sacris

Ritibus tuendis cognoscendis decretum indicendam censuimus. Nostris mandatis obsequens Congregatio, sibi que demandatum munus meliori quo fieri possit modo explere cupiens, opportunum in primis duxit omnes et singulas benedictionis et absolutionis generalis expendere formulas, quæ nedum penes Tertiarios Franciscas, verum etiam apud alias ejusdem Ordinis familias, imo et alios Regulares Ordines ac Tertiarios ad ipsos pertinentes essent in usu, quo unam eandemque ab omnibus in posterum respective in eiusmodi benedictionibus et absolutione adhibendam formulam concinnaret. Quamobrem præfata Congregatio omnes, quorum intersit, monendos putavit, ut siquid in casu notatu dignum iudicassent, intra congruum tempus eidem Congregationi subiicerent. Exacto inde triennio, quum nihil ex parte alicuius ex dictis Ordinibus obiectum sit, Congregatio Sacris Ritibus præposita, accurate omnibus diligenterque inspectis et expensis, quæ sequuntur decrevit, nempe: I.^o Pro Absolutione in articulo mortis retineatur in omnibus formula præscripta in Constitutione sa. me. Benedicti Papæ XIV, *Pia Mater*, addito tantum ad *Confiteor* nomine Sancti proprii Fundatoris: II.^o Benedictio Summi Pontificis nomine impertienda detur cum formula approbata in Constitutione ejusdem sa. me. Benedicti Papæ XIV, *Exemplis Prædecessorum*, sed nonnisi bis in anno, et sub conditione quod hæc Benedictio nunquam detur eodem die et in eodem loco, ubi Episcopus eam impertiat: III.^o In Absolutione generali pro Regularibus cuiuscumque Ordinis, atque in Benedictione cum indulgentia plenaria pro Tertiariis Sæcularibus adhibeantur omnino duæ insequentes formulæ a Rmo. Assessore ipsius Sacræ Congregationis propositæ atque ab eadem approbatæ, abrogatis penitus et suppressis quibuscumque aliis formulis hucusque usitatis, videlicet:

Formula Absolutionis Generalis pro Regularibus cuiuscumque Ordinis hoc privilegio fruuntibus.

Ant. Ne reminiscaris, Domine, dilecta nostra, vel

parentum nostrorum; neque vindictam sumas de peccatis nostris.

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Pater noster.

V. Et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libera nos a malo.

V. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam.

R. Et salutare tuum da nobis.

V. Domine, exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Deus, cui proprium est misereri semper et parcere: suscipe deprecationem nostram; ut nos et omnes famulos tuos, quos delictorum catena constringit, miseratio tuæ pietatis clementer absolvat.

Exaudi, quæsumus Domine, supplicum preces, et confitentium tibi parce peccatis: ut pariter nobis indulgentiam tribuas benignus et pacem.

Ineffabilem nobis, Domine, misericordiam tuam clementer ostende: ut simul nos et a peccatis omnibus exuas, et a pœnis, quas pro his meremur, eripias.

Deus qui culpa offenderis, pœnitentia placaris: preces populi tui supplicantis propitius respice; et flagella tuæ iracundiæ, quæ pro peccatis nostris meremur, averte. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Completis precibus, ab uno ex abstantibus dicitur Confiteor addito nomine proprii Fundatoris. Deinde sacerdos dicit:

Misereatur Vestri, etc. Indulgentiam, absolutionem, etc.

Postea subiungit;

Dominus Noster Iesus Christus per merita suæ sa-

cratissimæ passionis vos absolvat et gratiam suam vobis infundat. Et ego auctoritate ipsius, et Beatorum Apostolorum Petri et Pauli et Summorum Pontificum Ordini nostro ac vobis concessa, et mihi in hac parte commissa, absolvo vos ab omni vinculo excommunicationis, maioris vel minoris, suspensionis et interdicti, si quod forte incurristis, et restituo vos unioni et participationi fidelium, necnon sacrosanctis Ecclesiæ Sacramentis. Item eadem auctoritate absolvo vos ab omni transgressione votorum et regulæ constitutionum, ordinationum et admonitionum maiorum nostrorum, ab omnibus pœnitentiis oblitis, seu etiam neglectis, concedens vobis remissionem omnium peccatorum, quibus contra Deum et proximum fragilitate humana, ignorantia, vel malitia deliquistis, ac de quibus iam confessi estis: In nomine Patris ✠ et Filii et Spiritus Sancti. Amen.

Formula benedictionis cum Indulgentia plenaria pro Tertiariis Sæcularibus ceterisque omnibus communicationem privilegiorum et gratiarum cum iisdem, vel cum Regularibus cuiuscumque Ordinis habentibus.

Antiph. Intret oratio mea in conspectu tuo, Domine; inclina aurem tuam ad preces nostras; parce Domine, parce populo tuo, quem redemisti sanguine tuo pretioso, ne in æternum irascaris nobis.

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Pater noster.

V. Et ne nos inducas in tentationem.

R. Sed libera nos a malo.

V. Salvos fac servos tuos.

R. Deus meus sperantes in te.

V. Mitte eis Domine auxilium de Sancto.

R. Et de Sion tuere eos.

V. Esto eis Domine turris fortitudinis.

R. A facie inimici.

V. Nihil proficiat inimicus in nobis.

R. Et filius iniquitatis non apponat nocere nobis.

V. Domine, exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

V. Dominus vobiscum.

R. Et cum spiritu tuo.

OREMUS.

Deus, cui proprium est misereri semper et parcere; suscipe deprecationem nostram; ut nos, et omnes famulos tuos, quos delictorum catena constringit, miseratio tuæ pietatis clementer absolvat.

Exaudi, quæsumus Domine, supplicum preces, et confitentium tibi parce peccatis: ut pariter nobis indulgentiam tribuas benignus et pacem.

Ineffabilem nobis, Domine, misericordiam tuam clementer ostende: ut simul nos et a peccatis omnibus exuas, et a pœnis, quas pro his meremur, eripias.

Deus qui culpa offenderis, pœnitentia placaris: preces populi tui supplicantis propitius respice; et flagella tuæ iracundiæ, quæ pro peccatis nostris meremur, averte. Per Christum Dominum nostrum. Amen.

Dicto deinde:

Confiteor, etc. Misereatur, etc. Indulgentiam, etc.

Sacerdos prosequitur:

Dominus Noster Iesus Christus, qui Beato Petro Apostolo dedit potestatem ligandi atque solvendi, Ille vos absolvat ab omni vinculo delictorum, ut habeatis vitam æternam, et vivatis in sæcula sæculorum. Amen.

Per Sacratissimam Passionem et Mortem Domini Nostri Iesu Christi; precibus et meritis Beatissimæ semper Virginis Mariæ, Beatorum Apostolorum Petri et Pauli, Beati Patris Nostri N. et omnium Sanctorum, auctoritate a Summis Pontificibus mihi concessa, plenariam Indulgentiam omnium peccatorum vestrorum vobis impertior. In nomine Patris ✠ et Filii et Spiritus Sancti. Amen.

Si hæc Indulgentia immediate post Sacramentalem

absolutionem impertiatur, reliquis omissis, Sacerdos absolute incipiat a verbis: Dominus Noster Iesus Christus etc., et ita prosequatur usque ad finem, plurali tantum numero in singularem immutato.

Nos huiusmodi memoratæ Congregationis decretum omnino ratum habemus, et Apostolica Auctoritate Nostra, harum Litterarum vi, probamus, confirmamus, sancimus, illudque ab omnibus et in omnibus hoc futurisque temporibus servari iubemus. Decernentes has Litteras Nostras semper firmas, validas et efficaces existere ac fore, suosque plenarios et integros effectus sortiri et obtinere; sicque in præmissis per quoscumque Iudices ordinarios et delegatos, etiam causarum Palatii Apostolici Auditores, iudicari ac definiri debere, atque irritum et inane si secus super his a quoquam quavis auctoritate scienter vel ignoranter contigerit attentari. Non obstantibus, quatenus opus sit, Nostra et Cancellariæ Apostolicæ regula de iure quæsito non tollendo, aliisque Constitutionibus et Ordinationibus Apostolicis, nec non eiusdem tertii Ordinis S. Francisci, ceterisque quibusvis etiam iuramento, confirmatione Apostolica, vel quavis firmitate alia roboratis statutis, consuetudinibus, privilegiis quoque, indultis et Litteris Apostolicis in contrarium præmissorum quomodolibet concessis, confirmatis et innovatis, quibus omnibus et singulis, illorum tenores præsentibus pro pleno et sufficienter expressis, ac de verbo ad verbum insertis habentes, illis alias in suo robore permansuris, ad præmissorum effectum hac vice dumtaxat derogamus, ceterisque omnibus quamvis speciali atque individua mentione ac derogatione dignis in contrarium facientibus quibuscumque.

Datum Romæ apud S. Petrum sub Annulo Piscatoris die VII Iulii M.DCCC.LXXXII. Pontificatus Nostri Anno Quinto.—TH. CARD. MERTEL.



Año 21.

Jueves 6 de Setiembre de 1883.

N.º 871.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

CIRCULAR NÚM. 83.

Se acaban de recibir las Reales Cédulas para todos y cada uno de los sugetos que fueron agraciados con su correspondiente curato en la primera provision.

En interés de indicados señores está y en conveniencia para la Iglesia que tomen posesion lo antes posible; á este fin se les encarga y ruega que hagan por presentarse en esta Secretaría de Cámara el lunes *diez y siete* del corriente y hora de las diez de su mañana para recibir la colacion y canónica institucion.

Respecto á los ejercicios espirituales que, segun costumbre, deberian practicar antes de encargarse de sus curatos, quedan aplazados para más adelante.

Se previene, por último, á los señores Ecónomos y demás encargados de las parroquias vacantes, que no las abandonen hasta que sus respectivos curas propios se posesionen de las mismas, á quienes harán la correspondiente entrega con todo lo que á ellas pertenezca, previo inventario y demás formalidades de costumbre.

Lo que de orden de S. E. I. se anuncia por medio

de este BOLETIN ECLESIASTICO para conocimiento de los interesados y demás efectos consiguientes.

Valencia 4 de Setiembre de 1883.—Aureo Carrasco, Secretario.



DECRETUM URBIS ET ORBIS.

Per Apostolicas Litteras in forma Brevis die 28 Iulii superiore Anno editas Sanctissimus Dominus Noster LEO PAPA XIII, sententiam confirmans specialis Sacrorum Rituum Congregationis a se constitutæ, cum aliquot Sanctorum atque etiam Beatorum Officia Kalendario universalis Ecclesiæ, nec non Kalendario particulari Urbis addidisset, *quo in utroque Kalendario habeantur sedes liberæ ad nova officia introducenda*, Rubricam generalem Breviarii Romani *Tit. X de Translatione Festorum* immutandam præcepit, demptis videlicet translationibus Festorum Duplicium minorum (exceptis illis Sanctorum Ecclesiæ Doctorum), et Festorum Semiduplicium. Itaque specialis ipsa Congregatio diebus 23 Iunii et 2 Iulii vertentis anni iterum coadunata est ad perficiendam, iuxta præfatam normam, textus Rubricarum correctionem. Nutu autem eiusdem Sanctissimi Domini Nostri, nonnulla insuper perpendere debuit immutatæ Rubricæ consectoria, quæ novam aliquam opportunam dispositionem prorsus requirere censebantur. Comperit quippe est, coarctata translationum serie, superesse quidem, iuxta novæ editæ legis finem, sedes quamplures omnino liberas ad nova officia in Kalendariis introducenda; interim tamen haud leviter inde augeretur onus Officiorum Ferialium; quod imminuto hodie Cleri numero, auctisque aliis eius oneribus, minime convenire existimatur. Quemadmodum præterea nuper Sanctitas

Sua, ad evitandum ne Officia Sanctorum Benedicti Abbatis, Dominici et Francisci Confessorum, vigore immutatae Rubricæ, sæpe ad simplicem ritum reduci aut penitus omitti debeant, illa, attenta etiam tantorum Fundatorum præstantia, ad ritum Duplicis maioris elevavit; ita pariter censetur providendum quoad Festa Commemorationis Sancti Pauli Apostoli, et Sanctorum Angelorum Custodum; perpensa peculiari utriusque Officii qualitate, nec non specialibus Rubricarum privilegiis, quibus ea hactenus gavisæ sunt. Tandem animadvertere, hac oblata occasione, licuit, Commemorationem de Octava Sanctorum Apostolorum Petri et Pauli impediri Festo Pretiosissimi Sanguinis Domini Nostri Iesu Christi ritus Duplicis secundæ classis, ac Festo Visitationis Beatæ Mariæ Virginis ad eundem ritum recenter elevato. Quod ægre ferendum Romæ iure merito putatur, quam beatissimi Apostolorum Principes supra omnes mundi civitates tantopere nobilitaverunt, constituto ibi catholice unitatis centro, supremoque et indefectibili veritatis magisterio.

Sacra igitur specialis Congregatio, hisce omnibus maturo examine perpensis, de singulis, si Sanctissimo Domino Nostro placuerit, ita decrevit:

I. Detur Indultum Generale tam Capitulis et Ecclesiasticorum Communitatibus quibuscumque, quam singulis de utroque Clero, persolvendi Officia Votiva per annum loco Officiorum Ferialium, præterquam in Feriis, Quarta Cinerum, totius tempore Passionis, ac Sacri Adventus a die 17 ad 24 Decembris inclusive: quoad cho-
ralem quidem recitationem, de consensu Capituli seu Communitatis ab Ordinario semel pro semper adprobando; quoad privatam vero recitationem, ad libitum singulorum de Clero. Officia autem huiusmodi Votiva per annum, Missis Votivis in Missali Romano positæ fere respondentia, hæc pro singulis hebdomadæ diebus adsignantur, nimirum: pro Feria II de Angelis, Feria III

de Sanctis Apostolis (Romæ vero de Ss. Petro et Paulo), Feria IV de S. Ioseph Sponso Beatæ Mariæ Virginis, Catholicæ Ecclesiæ Patrono, Feria V de Sanctissimo Eucharistiæ Sacramento, Feria VI de Passione Domini Nostri Iesu Christi, Sabbato de Immaculata Beatæ Mariæ Virginis Conceptione. Officia ipsa a Sacrorum Rituum Congregatione adprobanda erunt atque edenda. Firmis remanentibus aliis Votivorum Officiorum Indultis quibuscumque iam concessis:

II. Festa Commemorationis S. Pauli Apostoli die 30 Iunii, et Ss. Angelorum Custodum die 2 Octobris, a ritu Duplicis minoris ad ritum Duplicis maioris eleventur pro universa Ecclesia:

III. De festo Ss. Apostolorum Petri et Pauli, die 29 Iunii, Romæ agatur Commemoratio singulis Octavæ diebus, quocumque Festo occurrente.

Facta autem de præmissis per infrascriptum Secretarium Sanctissimo Domino Nostro LEONI PAPÆ XIII fideli relatione, Sanctitas Sua hoc Sacræ ipsius Congregationis Decretum, indulgendo singula in eo contenta, in omnibus adprobavit et confirmavit, atque evulgari iussit. Die 5 eiusdem mensis Iulii et anni 1883.

D. CARDINALIS BARTOLINIUS S. R. C. PRÆFECTUS.

L. ✕ S.

LAURENTIUS SALVATI S. R. C. *Secretarius*.



SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI

LEONIS

DIVINA PROVIDENTIA

PAPÆ XIII

EPISTOLA

AD S. R. E. CARDINALES

ANTONINVM DE LVCA VICECANCELLARIVM S. R. E.

IOANNEM BAPTISTAM PITRA BIBLIOTHECARIVM S. R. E.

IOSEPHVM HERGENROETHER TABVLARIIS VATICANIS PRÆFECTVM

DILECTIS FILIIS NOSTRIS S. R. E. CARDINALIBVS

ANTONINO DE LVCA VICECANCELLARIO S. R. E.

IOANNI BAPTISTÆ PITRA BIBLIOTHECARIO S. R. E.

IOSEPHO HERGENROETHER TABVLARIIS VATICANIS PRÆFECTO

LEO PP. XIII.

DILECTI FILII NOSTRI

SALVTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM

Sæpenumero considerantes, quibus potissimum artibus confidant qui Ecclesiam et Pontificatum romanum in suspicionem invidiamque adducere nituntur, satis cognoveramus, ipsorum conatus multa cum vi et calliditate in historiam christiani nominis esse conversos, maximeque in eam partem, quæ res gestas complectitur Pontificum romanorum cum ipsis italicis rebus colligatas atque connexas.—Quod cum nonnulli Episcopi nostrates idem animadvertissent, commoveri se dixerunt non minus cogitatione malorum, quæ inde consecuta

sunt, quam futurorum metu. Etenim iniuste simul et periculose faciunt qui plus odio romani Pontificatus quam rerum veritati tribuunt, illuc non obscure spectantes, ut superiorum temporum memoriam mendaci colore fucata[m] novis in Italia rebus servire cogant. —Quoniam igitur Nostrum est non solum iura Ecclesiæ cetera, sed ipsam eius dignitatem et Apostolicæ Sedis decus ab iniuria vindicare, cum velimus ut vincat aliquando veritas, et itali homines agnoscant unde sibi vis beneficiorum maxima et antea percepta et in posterum speranda sit, decrevimus de re tanti momenti vobis, dilecti filii Nostri, consilia Nostra impertire, eaque sapientiæ vestræ ad perficiendum committere.

Incorrupta rerum gestarum monumenta, siqui tranquillum et præiudicatæ opinionis expertem intendat animum, per se ipsa Ecclesiam et Pontificatum sponte magnificeque defendunt. Licet enim in iis institutorum christianorum germanam naturam magnitudinemque intueri: inter fortia certamina inclitasque victorias divina vis Ecclesiæ virtusque cernitur, et manifesta factorum fide eminent et apparent collata a Pontificibus maximis beneficia in universas gentes magna, sed in eas maiora, quarum in sinu Sedem Apostolicam providentia Dei collocavit. Quamobrem qui Pontificatum ipsum conati sunt omni qua possent ratione et contentione lacescere, consentaneum iis erat haudquaquam parcere testi tantarum rerum historiæ. Reapse integritatem eius attentare adorti sunt, idque arte et pervicacia tanta, ut arma illa ipsa, quæ essent ad propulsandas iniurias optime comparata, ad inferendas detorserint.

Istud lacescendi genus tribus ante sæculis usurpavere præ ceteris Centuriatores Magdeburgenses: qui scilicet, cum auctores fautoresque opinionum novarum ad expugnanda doctrinæ catholicæ præsidia minime valuisent, ipsi, nova velut acie, in concertationes historicas Ecclesiam compulerunt. —Centuriatorum exemplum om-

nes fere scholæ, quæ a doctrina veteri defecissent, renovarunt: idemque, quod est longe miserius, nonnulli persecuti sunt religione catholici, natione itali. Illo igitur, quo diximus, proposito pervestigata sunt vel minima antiquitatis vestigia: singuli prope tabulariorum tentati recessus: evocatæ in lucem fabulæ futes: commenta, refutata centies, centies iterata. Circumcisis sæpe vel coniectis astute in umbras iis quæ sunt tamquam rerum lineamenta maiora, præterlabi reticendo libuit gioriose facta et merita memorabilia, intentis acriter animis ad consecrandum exaggerandumque si quid esset temere, si quid minus recte gestum: cuius quidem generis cavere singula plus difficultatis habet, quam quod hominum natura patiatur. Immo etiam licere visum est incerta vitæ domesticæ arcana scrutari sagacitate improba, arreptis inde in medioque positis quæ pronæ ad obtrectationem multitudini spectaculo simul et ludibrio facilius fore viderentur. Ex Pontificibus maximis vel ii, quorum virtus excelluit, sæpe notati vituperatique perinde ac cupidi, superbi, imperiosi: quibus rerum gestarum gloria invideri non potuit, eorum reprehensa sunt consilia: illaque audita millies insana vox, de ingeniorum cursu, de humanitate gentium male Ecclesiam meruisse Nominatim vero in civilem romanorum Pontificum principatum, libertati maiestatique eorum tuendæ non sine divino consilio institutum, eundemque et iure optimo partum et innumerabilibus benefactis memorabilem, acerrima male dictorum falsorumque criminum tela coniecta.

Iisdem vero machinationibus et hodie datur opera, ut, si unquam alias, certe hoc tempore illud vere dici possit, artem historicam coniurationem hominum videri adversus veritatem. Et sane, renovatis vulgo prioribus illis insimulationibus, serpere audacter mendacium videmus per laboriosa volumina et exiles libros, per diariorum volitantes paginas et apparatus theatrorum illecebras.—Ipsam rerum antiquarum recordationem nimis

multi adiutricem ad iniurias volunt.—Recens illud in Sicilia specimen, quod cruentæ cuiusdam memoriæ occasionem nacti, multa invecti sunt in decessorum Nostrorum nomen, mansuris etiam consignata monumentis agresti immanitate dictorum. Idemque paullo post apparuit cum honores publice tributi sunt homini Brixienti, quem seditiosum ingenium et infensus Apostolicæ Sedi animus insignem posteris reddidere. Tunc enim aggressi iterum sunt incitare populares iras, itemque Pontificibus maximis ardentes contumeliarum admovere faces.—Si qua vero commemoranda fuerunt omnino Ecclesiæ perhonorifica, in quibus omnes calumniarum aculeos manifesta lux veritatis obtunderet, extenuando tamen dissimulandoque data est opera, ut pars laudis meritique quam minima posset ad Pontifices redire putaretur.

Illud vero gravius est, hanc similitudinem tractandi historiam ipsas in scholas invasisse. Persæpe enim pueris commentarii ad ediscendum proponuntur aspersi fallaciis: quibus illi assuefacti, præsertim si accesserit doctorum aut perversitas aut levitas, facile imbibunt venerandæ antiquitatis fastidium, rerumque et personarum sanctissimarum inverecundam contemptionem. Primordia litterarum supergressi, non raro in discrimen adducuntur etiam maius. Nam in maiorum disciplinarum meditationibus ab eventuum narratione ad rerum proceditur causas: a causis vero exædificatio legum petitur ad iudicia temere ficta, quæ sæpius cum doctrina divinitus tradita aperte dissentiunt, et quorum ea omnis est ratio, dissimulare ac tegere quid et quantum instituta christiana in rerum humanarum cursu eventorumque consequentia ad salutem potuerint. Idque a plerisque suscipitur nihil laborantibus quam sibi parum ipsi cohæreant, quam loquantur pugnantia, quot quantisque tenebris eam, quæ philosophia historiæ dicitur, involvant. Ad summam, ne agamus de singulis, omnem historiæ tradendæ rationem eo convertunt, ut suspectam faciant

Ecclesiam, invisos Pontifices, et illud maxime persuadeant multitudini, civile romanorum Pontificum imperium incolumitati et magnitudini rerum italicarum obesse.

Atqui nihil dici potest, quod a veritate magis abhorreat, ut permirum videri debeat, accusationes huiusmodi, quæ tot testimoniis tanta vi redarguuntur, verisimiles videri multis potuisse.—Profecto sempiternæ posterorum memoriæ historia commendavit summa Pontificatus romani in Europam merita ac nominatim in Italiam; quæ ab Apostolica Sede commoda et utilitates, ut erat proclive factu, una ex omnibus accepit plurimas. In quibus illud primo loco commemorandum, potuisse Italos in iis, quæ religionem spectant, intactam a dissidiis retinere concordiam: permagnum sane populis bonum, quo qui potiuntur, ii præsidio ad prosperitatem publicam et domesticam firmissimo potiuntur.—Et ut singulare quiddam attingamus, nemo unus ignorat, post afflictas Romanorum opes formidolosis incursionibus barbarorum fortissime ex omnibus restitisse Pontifices romanos; eorumque consilio et constantia effectum esse nec semel, ut, represso furore hostium, solum italicum a cæde et incendiis, Urbs Roma ab interitu vindicaretur. Et qua tempestate Imperatores Orientis curas cogitationesque omnes alio derivarant, in tanta solitudine et inopia nusquam rerum suarum tutelam nisi in romanis Pontificibus Italia reperit. Quorum in illis calamitatibus spectata caritas plurimum valuit, aliis accendentibus caussis, ad initia civilis ipsorum principatus. Cuius quidem laus est, coniunctum semper cum summa utilitate communi fuisse: quod enim licuit Apostolicæ Sedi omne rectum studium humanitatemque provehere, et ad civiles rationes virtutis suæ porrigere efficacitatem, et res, quæ habentur in civitate maximæ, coniunctim complexi, certe huic caussæ non exigua gratia debetur, quod civilis principatus libertatem opportunitatesque præbuit

tantis peragendis rebus necessarias. Quin etiam cum decessores Nostros impulerit conscientia officii ut iura imperii sui ab hostium cupiditate defenderent, hoc ipso pluries externarum gentium dominatum magna Italiæ parte prohibuerunt. Simile quidquam recentiore est etiam perspectum memoria, quo tempore maximi imperatoris victricibus armis Apostolica Sedes non cessit, et ut sibi omnia principatus iura redderentur, a foederatis regibus impetravit.—Neque minus illa italici hominibus salutaria, quod sæpenumero Pontifices romani voluntati principum non iustæ libere repugnarint: et quod, Europæ viribus foedere icto consociatis, Turcarum, per iterata vulnera imminentium, immanissimos impetus insigni fortitudine sustinuerint. Duo prælia maxima, deletis italici iisdemque catholici nominis hostibus, alterum in agro Mediolanensi, alterum ad Echinadas insulas, opera auspiciisque Apostolicæ Sedis et suscepta et pugnata sunt. Expeditiones Palæstinenses, auctoribus Pontificibus initas, vis est et gloria navalis Italorum consecuta: item leges, vitam, constantiam res publicæ populares a sapientia Pontificum mutuatae sunt.—Ad laudem Apostolicæ Sedis magnam partem pertinet quæsitum italico nomini ingenuis studiis atque artibus decus. Facile interituræ Romanorum Græcorumque litteræ erant, nisi reliquias tantorum operum Pontifices et Clerici velut ex naufragio collegissent. In Urbe vero actæ perfectæque res altius loquuntur: veterum monumenta ingenti sumptu adservata: nova condita et summorum artificum operibus exulta: musea et bibliothecæ constitutæ: scholæ instituendis adolescentibus apertæ: Licea magna præclare fundata: quibus de caussis ad hanc laudem Roma pervenit, ut communi hominum opinione mater optimarum artium habeatur.

Ex his aliisque multis cum tantum lumen eluceat, nemo non videt, infestum italico nomini prædicare aut Pontificatum per se, aut civilem Pontificum principatum,

idem plane esse ac de rebus perspicuis et evidentibus velle mentiri. Flagitiosum consilium scienter fallere, et venenum malum historiâ facere: multoque magis in hominibus catholicis eisdemque in Italia natis reprehendendum, quos plus quam ceteros gratus animus deberet et religionis suæ honos et caritas patriæ non ad studium modo sed etiam ad patrocinium veritatis hortari. Cum vero ex ipsis Protestantibus satis multi acri ingenio et æquo iudicio opiniones non paucas exuerint, et compulsi veritatis viribus Pontificatum romanum commendare non dubitarint quod sit humanitatem utilitatesque permagnas in republica efficiens, indignum est quod multi ex nostratibus contra solent. Qui in historicis disciplinis adamant adventicia pleraque; et scriptores externos, ut quisque instituta catholica peius vexat, ita sequuntur et probant maxime, fastidiendos rati summos ex nostris, qui cum historiam scriberent, caritatem patriæ ab obsequio et amore Apostolicæ Sedis diiungere noluerunt.

Interim tamen vix credibile est quam sit capitale malum historiæ famulatus servientis partium studiis et variis hominum cupiditatibus. Futura quippe est non magistra vitæ neque lux veritatis, qualem esse oportere veteres iure dixerunt, sed vitiorum assentatrix et ministra corruptelæ: idque præsertim hominibus adolescentibus, quorum et mentes opinionum implebit insaniâ, et animos ab honestate modestiaque deflectet. Percutit enim historia magnis illecebris præpropera ac fervida iuvenum ingenia: oblatam antiquitatis effigiem et illas imagines virorum, quos velut ad vitam revocatos in conspectu narratio ponit, amplexantur cupide adolescentuli et altius in animo retinent ad diuturnitatem insculptas. Itaque hausto semel a teneris annis veneno, vix aut ne vix quidem ratio quæretur remedii. Neque enim illa est satis vera spes, futurum ut ætate sapiant rectius, dediscendo quod ab initio didicerint: propterea quod ad historiam penitus et considerate pertractandam

pauci sese dedunt: maturiore autem ætate, in consuetudine vitæ quotidianæ plus fortasse offendent confirmandis quam corrigendis erroribus loci.

Quamobrem permagni refert huiusmodi occurrere tam præsentis periculo, et omnino videre ne diutius in materiam ingentis publice privatimque mali ars historica, quæ tantum habet nobilitatis, traducatur. Viri probi, in hoc disciplinarum genere scienter versati, animum adiiciant oportet ad scribendam historiam hoc proposito et hac ratione, ut quid verum sincerumque sit appareat, et quæ congeruntur iam nimium diu in Pontifices romanos iniuriosa crimina docte opportuneque diluantur. Ieiunæ narrationi opponatur investigationis labor et mora: temeritati sententiarum prudentia iudicii: opinionum levitati scita rerum selectio. Enitendum magnopere, ut omnia ementita et falsa, adeundis rerum fontibus, refutentur; et illud in primis scribentium obversetur animo, *primam esse historię legem ne quid falsi dicere audeat: deinde ne quid veri non audeat; ne qua suspicio gratiæ sit in scribendo, ne qua simultatis.*—Est autem in scholarum usum confectio commentariorum necessaria, qui salva veritate et nullo adolescentium periculo ipsam artem historicam illustrare et augere queant. Cuius rei gratia, perfectis semel maiore mole operibus ex fide monumentorum quæ habentur certiora, reliquum erit capita rerum ex illis operibus excerpere litterisque mandare dilucide et breviter; caussa quidem minime difficilis; sed quæ non minimos habitura est usus, ideoque dignissima, in qua vel excellentium ingeniorum elaboret industria.

Non est autem huiusmodi palæstra intractata et nova: immo vero est summorum virorum non paucis impressa vestigiis. Siquidem rem historicam, sacris quam profanis rebus veterum iudicio propiorem, studiose Ecclesia vel ab initio coluit. Per medias illas quæ in exordia christiani nominis incubuere cruentas procellas,

complura acta et rerum monumenta incolumia conservata sunt. Itaque cum pacatiora tempora illuxissent, florere in Ecclesia studia historicorum cœpere: Oriensque et Occidens doctos labores in eo genere vidit Eusebii Pamphili, Theodoreti, Socratis, Sozomeni, aliorum. Et post imperii romani occasum, quod humanioribus artibus ceteris, id et historicæ usuvenit, ut nusquam nisi in monasteriis perfugium, nec fere alios, præter Clericos, cultores nancisceretur: ita plane ut, si sodales religiosi de scriptitandis annalibus minus cogitavissent, notitiam prope nullam ne rerum quidem civicarum longo temporis intervallo haberemus. Ex recentioribus vero commemorare duos illos satis est, quos nemo superavit, Baronium et Muratorium. Prior enim virtutem ingenii sui subtilitatemque iudicii incredibili eruditione cumulavit: alter vero, quamvis in eius scriptis *multa reperiuntur censura digna* (1), tamen ad res vicesque italicas illustrandas tantam vim congegit monumentorum, ut nemo maiorem iis vero plures annumerari facile possent et clari et magni, quos inter pergratum recordari Angelum Maium, amplissimi Ordinis vestri decus et ornamentum.

Artem ipsam historiæ philosophicam magnus Ecclesiæ doctor Augustinus princeps omnium excogitavit, perfecit. Ex posterioribus qui in hac parte quiddam sunt memoria dignum consecuti, Augustino ipso usi sunt magistro et duce, ad cuius commentata et scripta ingenium suum diligentissime excoluerunt. Qui contra a vestigiis tanti viri discessere, eos error multiplex a vero deflexit, quia cum in itinera flexusque civitatum intenderent animum, vera illa scientia caussarum, quibus res continentur humanæ, caruerunt.

Igitur si de disciplinis historicis optime omni memo-

(1) Benedictus XIV, Epist. ad supremum Hispanice Inquisitorem, 31 Iulii 1748.

ria Ecclesia meruit, mereat et in præsens: præsertim quod ad hanc laudem ipsa ratione impellitur temporum. Etenim cum hostilia tela, uti diximus, potissimum ab historia peti soleant, oportet ut æquis armis congrediatur Ecclesia, et qua parte oppugnatur acrius, in ea sese ad refutandos impetus maiore opere muniat.

Hoc consilio alias ediximus, ut tabularia Nostra præsto essent, quantum potest, religioni et bonis artibus provehendis: hodieque similiter decernimus, ut adornandis operibus historicis, quæ diximus, opportuna ex Bibliotheca Nostra Vaticana pateat supellex.—Nihil dubitamus, dilecti filii Nostri, futurum ut vestri auctoritas officii vestrorumque opinio meritorum facile vobis adiungat viros doctos, in historia scribendique arte exercitatos, quibus recte possitis pro singulorum facultate suum cuique assignare opus, certis tamen legibus auctoritate Nostra sancientis. Quotquot vero studium operamque suam vobiscum in hanc causam collaturi sunt, erecto bonoque animo esse iubemus, et singulari benevolentia Nostra confidere. Res quippe agitur digna studiis patrocinioque Nostro: in qua sane spem utilitatis plurimam collocamus. Nam firmis ad probandum argumentis cedat necesse est opinionis arbitrium: conatusque adversus veritatem diu susceptos ipsa tandem per se superabit et franget veritas, quæ obscurari aliquandiu potest, extinguere non potest.

Atque utinam quamplurimi excitarentur veri investigandi cupiditate, et inde utilia ad recordationem documenta caperent. Clamat enim quodammodo omnis historia, Deum esse qui rerum mortalium varios perpetuosque motus providentissime regit, eosque vel invitis hominibus ad Ecclesiæ suæ incrementa transfert. Item e dimicationibus illataque vi Pontificatum romanum semper evasisse victorem: oppugnatores eius, deiectos de spe, suam sibi perniciem comparavisse.—Neque minus aperte historia testatur quid sit de Urbe Roma iam inde

ab origine sua provissum divinitus: scilicet ut domicilium sedemque perpetuo præberet beati Petri successoribus, qui hinc tamquam e centro universam christianam rempublicam nullius obnoxii potestati gubernarent. Cui quidem divinæ providentiæ consilio nemo est repugnare ausus, quin serius ocius inania cœpta senserit.

Hæc sunt, quæ tamquam in illustri posita monimento intueri licet, undeviginti sæculorum confirmata testimonio: nec absimilia censendum futura quæ reliquum afferet tempus. Nunc quidem prævalentes hominum sectæ, Deo et Ecclesiæ suæ inimicorum, omnia in Pontificem romanum hostilia audent, compulso in ipsam eius sedem bello. Qua re hoc contendunt, debilitare vires sacramque potestatem romanorum Pontificum comminuerè; immo Pontificatum ipsum, si fieri posset, extinguere. Quæ hic post expugnationem Urbis acta sunt, quæque etiamnum aguntur, nihil dubitare sinunt, quid in animo habuerint qui sese ad novas res architectos et duces præbuerunt.—Ad hos accessere non eodem fortasse consilio plurimi, quos nimirum constituendæ augendæque reipublicæ studium cepit. Ita numerus crevit decertantium cum Apostolica Sede, et romanus Pontifex in eam misere conditionem deiectus, quam gentes catholicæ concorditer deflent. Illis tamen nihil sane melius incoepita succedent, quam ceteris ante eos eodem proposito, audacia pari. Ad Italos vero quod attinet, vehemens istud cum Apostolica Sede certamen, iniuria et temere susceptum, caput est ingentium domi forisque damnorum.—Ad alienandos multitudinis animos, adversari quidem Pontificatus dictus est rebus italicis; sed incriminationem iniquam ac stultam ea ipsa, quæ supra commemoravimus, satis convincunt. Idem vero, sicut antea omni memoria, ita in posterum non nisi prosperus et salutaris futurus est italicis gentibus: propterea quod hæc eius est constans immutabilisque natura, bene mereri et prodesse in omnes partes. Quamobrem non est

virorum rationibus publicis bene consulentium maximo isto beneficiorum fonte Italiam prohibere: nec dignum italibus hominibus causam suam cum iis communicare, qui nihil aliud quam Ecclesiae perniciem meditantur. Simili modo nec expedit nec prudens consilium est cum ea potestate conflare, cui perpetuitatis est sponsor Deus, historia testis: quam ut toto orbe catholici religiose verentur, ita eorum interest, esse omni ope defensam: quamque ipsam principes rerum publicarum et agnoscant et plurimi faciant necesse est, his praesertim tam trepidis temporibus, cum fundamenta ipsa, quibus hominum nititur societas, propemodum vacillare videantur. Omnes igitur, in quibus est vera patriae caritas, si saperent et vera viderent, in eo maxime deberent studium curamque ponere, ut amoveantur funesti huius disidii causae, et Ecclesiae catholicae tam aequa postulanti ac de iuribus suis sollicitae ea, qua par est, ratione satisfiat.

Ceterum nihil magis optamus, quam ut ea, quae commemoravimus, sicut litterarum monumentis consignata sunt, ita animis hominum penitus adhærescant. Hanc ad rem vestrum erit, dilecti filii Nostri, quanto maiorem potestis sollertiam industriamque conferre.— Quo autem vester et eorum, qui vobis navabunt operam, magis fructuosus sit labor, caelestis patrocinii auspicem vobis illisque universis Apostolicam Benedictionem peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die xviii Augusti, Anno MDCCCLXXXIII, Pontificatus Nostri Anno Sexto.

LEO PP. XIII.



EL PADRE JOSÉ.

Corre por esos mundos de Dios, y con mucho crédito en verdad, la especie de que la mano limpia, ya que no se llame blanca, negra, morena, llena ó descarnada, de Calasanz está sobre los padres escolapios, sus buenos hijos. Pues sucede que las familias cristianas á machamartillo, y otras que ó lo son á medias ó en tal cosa no piensan, se apresuran á llevar á las Escuelas-Pías los niños que no quieren ver perdidos ó extraviados. Y esto no es cosa regional. Soplen los vientos de lado del Norte ó del Mediodía, todos los colegios de *maestros regulares* están materialmente henchidos de alumnos, sin que haya aposentos ni galerías para colocarlos. Santas manos deben andar en este negocio, pues tambien acaece igual cosa en los colegios cuyo jefe es el P. Ignacio.

De aquí sé decir que á los escolapios se acude hasta para cosas extrañas, aunque no disonantes de su instituto. Pídeseles para la *grandiosa Exposicion valenciana* instrumentos y productos de arte y de agricultura; y en tal Exposicion lucen mil primores caligráficos ejecutados por los buenos padres, quienes, sin pedir ni mendigar favor, bien seguro es que saldrán airoso el dia de las calificaciones y de los premios, cual sucedió en la Exposicion nacional pedagógica verificada en la capital del reino el pasado año. Es lo cierto que vale mucho jugar en limpio con manos puras, dado que para merecer alabanzas de Tirios y Troyanos, preciso es que no tome parte en las buenas obras el demonio de los celos.

Tiénese por corriente que las clases acomodadas miran sin ninguna clase de prevencion que sus hijos recibieran la misma enseñanza dada por los mismos maestros de los *niños de la calle*, esto es, de aquellos á cuya edu-

cacion, recogimiento y socorro no pueden atender los pobrecitos jornaleros ni las pobrecitas que trabajan liando cigarros ó lavando ropas en el arroyo.

¡Bien, muy bien por el P. José que tales propósitos abrigó, y que de tal modo los viene protegiendo al cabo de tres siglos! Lástima es ciertamente que los discípulos de tan ejemplares escuelas, luego que son maestros por obra, saber y gracia de *profesores regulares*, hayan de juzgar *académica y legalmente* á los enseñados por el método, por los estilos y en la forma que ellos lo fueron. Lo cual es equivalente á decir que el discípulo está sobre el maestro. Sería, pues, muy decoroso para el Estado dar por cosa juzgada el exámen y las calificaciones que los PP. Escolapios y Jesuitas hubieren hecho de sus propios alumnos, enseñados por sus libros de texto que siempre gozaron de gran favor y fama. ¿Cómo dudar de la competencia y de la rectitud de tales preceptores? ¿Qué garantía más segura para las enseñanzas de todo órden que el juicio de aprobacion dado en conciencia por sacerdotes idóneos, probados en virtud y en letras y consagrados por vocacion y encargo á la enseñanza de la juventud? Es de esperar que el buen sentido y la verdadera despreocupacion se *pronuncien* sin demora en favor de la habilidad académica del profesorado regular. Así lo reclama tambien el amor á la buena disciplina, contra la cual no deben prevalecer rivalidades infundadas, y mucho menos envidias pueriles.

Por otra parte, la cuestion viene resuelta por sí misma y por el sufragio. La capacidad y el saber del alumno de nadie son tan conocidos como del profesor que educa, dirige é instruye, y la conveniencia declarada está en la determinacion de los padres de familia, á quienes, y no al Estado, incumbe ordenar lo que á sus hijos sea mas conveniente. Pues no hemos de decir que el *profesorado regular* es menos hábil ó menos recto que el *profesorado secular*; ni tampoco hemos de supo-

ner amor, ni celo, ni inteligencia en orden á la educacion é instruccion de los niños que supere á las miras de sus padres. La Pátria llama hijos suyos á los naturales del pais; y la Pátria es la religion, es el hogar, son las costumbres, las tradiciones, la fidelidad y los servicios públicos prestados en honra y bien del procumun; mas la Pátria diria impropriamente á un niño: *Hijo de mis entrañas, hijo de mi sangre*, como dice la madre natural sin más que dejarse ir del grito de su corazon.

† *El Arzobispo de Valencia.*



ARZOBISPADO DE TARRAGONA.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el siguiente documento episcopal que inserta el *Boletin Eclesiástico* de dicha Diócesis:

«SEMINARIO.

Aproximándose el tiempo de la apertura de cursos en el Seminario, para conocimiento de los jóvenes á quienes interese, y de sus padres, en cumplimiento de nuestro deber pastoral, en conformidad á las disposiciones canónicas é instrucciones especiales de alta procedencia, con el objeto único y exclusivo de que aquel establecimiento eclesiástico diocesano corresponda al fin de su institucion, que es la formacion de Sacerdotes virtuosos é instruidos; teniendo además en cuenta las circunstancias especiales de la época y las condiciones materiales del local, poco á propósito por cierto para su destino; venimos en decretar y mandamos publicar las siguientes prescripciones, de cuyo cumplimiento ha de exigirse á los seminaristas compromiso al tiempo de la matricula, y asimismo á los padres ó personas que hagan las veces de tales, que habrán de acompañarles, el de que por su parte cooperarán á que

se cumplan; con apercibimiento de que no podrán ingresar en el Seminario los aspirantes que rehusen contraerlo, ó continuar en él los que lo quebranten.

PRESCRIPCIONES.

Internos.

Deberán:

- 1.^a Respetar y obedecer á los superiores y profesores.
- 2.^a Cumplir el Reglamento de la casa en todas sus partes.
- 3.^a Abstenerse de la lectura de periódicos, especialmente políticos. Los periódicos matan los libros, y la pasión política, que fácilmente se contrae con la lectura de periódicos políticos, desdice de los seminaristas: *Non est secundum officium*.
- 4.^a Abstenerse de discusiones políticas, de aplicar apodos que tengan significacion política, de formar bandos ó partidos, de hacer ó decir nada que pueda contribuir á alterar la paz y sosiego que deben reinar en el establecimiento, ó desdiga del estado de seminarista.
- 5.^a De recibir visitas fuera del local destinado á ellas, y sin conocimiento y vénia del Superior.
- 6.^a De recibir ó remitir cartas, sino por conducto del Superior, quien podrá leerlas y retenerlas, si lo juzgare conveniente, dándonos cuenta.
- 7.^a De tomar parte, ni colectiva ni individualmente, en manifestaciones de cualquier género sin la vénia del Superior.
- 8.^a De tener reuniones con los de casa ó con los forasteros, sin conocimiento y aprobacion superior, ó de tenerlas á horas intempestivas, á puerta cerrada, ó en sitios desviados.
- 9.^a De salir del Seminario sin permiso y sin compañero, de separarse de éste, ó de la Comunidad en paseo, y al regresar de las salidas particulares deberán los seminaristas presentarse con el compañero al Superior.

Externos.

Los seminaristas externos que no podrán ser admitidos sin nuestro expreso é individual permiso, deberán conformarse con los internos, en cuanto sea compatible

con su diferente situacion y observar igual conducta pública y privada, y las mismas prácticas religiosas, como Misa diaria en el Seminario antes de clase, asistencia á la cantada y á visperas en los dias festivos, Comunión mensual, etc. Deberán además presentar al tiempo de la matrícula, ó lo mas tarde, á los ocho dias despues, nota expresiva del lugar de su habitacion, firmada por el interesado y por el Sacerdote que se preste á ser su fiador y garante de buen comportamiento escolar y moral. Esperamos que todos lo tendrán digno, advirtiéndole que se estará á la mira, y que es difícil pueda burlarse por mucho tiempo la vigilancia que se tendrá sobre ellos. Son conocidas las causas de la insubordinacion, los medios con que se introdujo y sostuvo, los centros de donde partió la accion perturbadora y los agentes de ella, entre quienes hubo seminaristas externos. A pesar de lo sucedido, y de observarse todavia síntomas poco tranquilizadores, como son el hecho anti-cristiano de negar, hasta en público, el saludo, el innoble y propio de gente vil y baja, de escribir anónimos insultantes y amenazadores y otros, queremos todavia esperar que los seminaristas, tanto internos como externos, comprenderán al fin y cumplirán su deber, con provecho propio, con edificacion del público y satisfaccion nuestra. Apelamos para esto al interés y honra de los mismos seminaristas, al amor de sus padres, á la religiosidad de las familias, al buen sentido, á la conciencia y á la responsabilidad de todos, singularmente de los Sacerdotes. Miren además los seminaristas á aquellos de sus compañeros que momentáneamente extraviados, retrocedieron luego, reconocieron su deber, y han cumplido como buenos; miren, comparen y decidan. Es hora ya de cerrar los oidos á consejos malos y de escuchar el llamamiento del Prelado, que sabe bien lo que hace y lo que dice, y quiere á sus seminaristas como nadie y mejor que nadie; mucho mejor que aquellos que tratan, divorciándolos de él, de divorciarles de la Iglesia; porque *quien no está con el Obispo, no está en la Iglesia.*

Y entretanto quedamos rogando á Dios, por la mediacion de la Inmaculada Virgen María, Patrona de España y del Seminario, de los Santos Pablo Apóstol y Tecla mártir, titulares del mismo, de Santo Tomás de Aquino, Patrono de las escuelas católicas, de San José,

que lo es de la Iglesia universal y de todos los Santos, se digne abrir los ojos á los que en medio de tanta luz los tienen todavia cerrados; iluminar entendimientos y ablandar corazones y unirnos á todos en su amor y en la santa paz, que el mundo no conoce ni puede dar. En-viamos, en fin, á todos, y en especial á nuestros semina-ristas, la bendicion Pastoral.

Tarragona dia de la octava de la gloriosa Asuncion de la siempre Virgen María, 22 de Agosto de 1883.—BENITO, *Arzobispo de Tarragona.*»

ADMINISTRACION DIOCESANA DE VALENCIA.

Teniendo que rendir cuentas esta Administracion de los fondos de Indulto al Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de la Diócesis y á la Ordenacion de pagos por obligacio-nes del Ministerio de Gracia y Justicia, por disposicion del Excmo. é Ilmo. Prelado, se previene á los señores Curas-Párrocos y Administradores de establecimientos benéficos que si dentro del plazo de treinta dias no pre-sentan al cobro los Libramientos que de dichos fondos se hayan expedido hasta la fecha á favor de los mismos, se darán por caducados, aplicándose su importe á otras casas de caridad.

Asimismo se hace saber á dichos señores es la vo-luntad del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo que los Libra-mientos que en lo sucesivo se expidan, se presenten al cobro en esta Administracion dentro del plazo de treinta dias á contar desde la fecha de su expedicion.

Lo que se hace público por medio de este *Boletin oficial eclesiástico* á los efectos consiguientes.

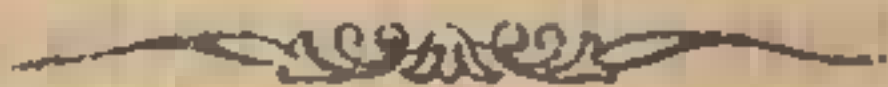
Valencia 4 de Setiembre de 1883. —El Administrador diocesano, *Eduardo Moreno Caballero.*

ADMINISTRACION DIOCESANA DE VALENCIA.

Liquidados los productos de Cruzada de la predica-cion de 1881 y conocida ya la cantidad fija que debe aplicarse al pago del culto del mes de Junio de 1882, se hace saber á los señores encargados de las fábricas de

las Iglesias de esta Diócesis queda abierto el pago de dicho mes de culto con el descuento del 27'67 por 100.

Valencia 4 de Setiembre de 1883.—El Administrador diocesano, *Eduardo Moreno Caballero*.



Por lo que tienen de interés público y suponiendo que la mayor parte de los enfermos á que en ellas se hace alusion, como es natural, han de tomar consejo de sus respectivos Párrocos, copiamos á continuacion las siguientes disposiciones:

IGLESIA PARROQUIAL DE LOS SANTOS REYES DE BENISANÓ.

A VISO.

Los enfermos de histeria que cada dia llegan á visitar á la Santísima Virgen del Fundamento y á que se les digan las oraciones «pro infirmis», establecidas por la Santa Madre la Iglesia, son tantos, que difícilmente, aun faltando á obligaciones sagradas del ministerio parroquial, se les podria complacer, si como hasta hoy se ha hecho, se les hubiera de despachar al tiempo mismo de su llegada. Con el fin pues de que este ejercicio de caridad no se practique con menoscabo de las atenciones parroquiales, ilustrado antes con el prudente juicio y sábio consejo de autoridad competente superior, hé dispuesto lo siguiente:

1.º

Todos los dias en que las atenciones parroquiales lo permitan, se dirán los Santos Evangelios á los enfermos en el altar de la Santísima Virgen á las siguientes horas:

Por la mañana, á las siete y media despues de la misa y á las doce.

Por la tarde, á la puesta del sol ó primer toque de rosario, si no hay enseñanza de Catecismo, en cuyo caso se dirán despues del rosario.

2.º

Los dias festivos en que son mayores las atenciones de la parroquia sobre todo cuando esta está servida solo por el cura, se dirán las oraciones una sola vez á las doce en punto ó toque de Angelus.

3.º

Siendo el estado de gracia la mejor condicion para merecer las piadosas miradas de Dios y de su Santísima Madre, así como el remedio de toda necesidad espiritual y corporal, se recomienda á los enfermos como la disposicion mas preciosa para la santa visita, la confesion y comunión.

4.º

Por respeto á la casa de Dios se ruega á los señores enfermos que, despues de los Evangelios, entren en la sacristía á fin de que los que tengan que encargar alguna misa, hacer alguna limosna ó pregunta ó simplemente dar las gracias, se entiendan directamente con el cura. De este modo se evitará en la iglesia la necesidad de tener que hablar con los acólitos ó sacristan, formar corrillos, contar y recibir dinero y otros abusos que repugnan con la santidad del lugar.

5.º

El estado actual de esta pobre iglesia, tan indecoroso como indigno de la Magestad de Dios que la habita y de su Santísima Madre que la há escogido como el lugar de sus maravillas, recomienda por sí solo una limosna por Dios! para su pronta restauracion; y no puede menos de escitar los generosos sentimientos de miles y miles de almas que deben su salud á la maternal proteccion de la Santísima Virgen y que de seguro esperan la ocasion de demostrarle su gratitud.

Interesada, pues, como está la gloria de Dios y de su Santísima Madre en tan santa obra, y esperando confiadamente mucho de la piedad de esas buenas almas que en alas de su fe, y á veces venciendo dificultades y salvando grandes distancias, vienen al manantial de todos los verdaderos consuelos á buscar el único bálsamo para sus tribulaciones. Se recomienda con toda eficacia una limosna por Dios! para tan santo objeto.

Benisanó Festividad del Apóstol San Jaime de 1883.
— El Cura, *Juan B. Piñon*.



Año 21.

Martes 18 de Setiembre de 1883.

N.º 872.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 84.

EXHORTACION PASTORAL

DEL

ARZOBISPO DE VALENCIA

dando á conocer la letra y espíritu de la Encíclica de Leon XIII, que empieza: Supremi Apostolatus.

Nuestro Santísimo Padre el Papa felizmente reinante despues de habernos adoctrinado en las máximas de eterna salvacion, y de haber instruido á las gentes con admirable prudencia acerca de todos y cada uno de los deberes sociales y cristianos, se ha hecho tambien admirar del Universo por la sabiduría de sus advertencias y por la prudencia de sus consejos. Y de tal manera lleva el peso del Pastorado Supremo que uniendo á sus avisos de Maestro y á la solicitud de Pastor el oficio de Piloto reflexivo y de Historiador fidelísimo se muestra siempre apóstol infatigable de la verdad que salva y de la justicia que levanta el nombre de los pueblos. Así lo



juzgan y califican los adelantados en la ciencia de gobernar los pueblos y de arreglar las diferencias humanas, sea entre propios ó bien dirigiéndose á los extraños. Y como se dé con hombres de buena voluntad la misma rectitud los pondrá en el caso de alabar, sino de bendecir, tales aciertos en circunstancias tan difíciles.

Mas ahora, y para coronar tantas obras de zelo y de sabiduría edificadas en breve tiempo de Pontificado determina Su Santidad, á presencia de sucesos en mil formas complicados, acudir á la piedad cristiana como al remedio único y eficaz de las dolencias humanas y de las perturbaciones públicas. En este recurso van cifradas las esperanzas y están fijas las miradas del Venerando Pontífice, pues con la devocion del Santo Rosario públicamente practicada confía Su Santidad alcanzarán los pueblos mil bendiciones que el Señor derramará; en sazón oportuna, sobre la sociedad hondamente conmovida, y sin miramientos escandalizada. Pues al cabo el Santo Rosario tiene una larga historia de conquistas y de triunfos que nadie puede disputarle; y sobre todo esta devocion se compone de lo mas alto y augusto que han escuchado jamás oídos mortales.

Nuestro Señor Jesucristo nos enseñó á orar queriendo le llamáramos *Padre nuestro*. El Arcángel San Gabriel fué enviado desde las alturas á saludar á la doncella de Nazareth destinada para ser Madre-Virgen de Dios, y la llamó *llena de gracia*. Santa Isabel llamó *Madre de su Señor*, y *bendita entre todas las mujeres* á la Virgen Purísima. La Iglesia santa con la fé de Efeso, canta á María alabanzas de *Madre de Dios*, y se añade á estos homenajes el tributo de dar Gloria á Dios Padre, á Dios Hijo y á Dios Espíritu-Santo. Es decir, que el Santo Rosario recibió forma de devocion

en la tierra y por siervos de Dios, formadas las plegarias con palabras venidas del cielo. Y claro es que son del agrado de la Majestad Divina así la oracion en su conjunto como los modos de practicarla. Ni mas augusta, ni mas tierna ni mas popular se concibió nunca oracion ninguna.

Así el Pontificado cuyo reino no es de este mundo, inspirando por medio de palabras, que son espíritu y vida, aliento de santificacion en el seno de las familias, y difundiendo entre las naciones el sentimiento de piedad esparce al mismo tiempo en las escuelas y en la vida de los pueblos la buena levadura que há menester la sabiduría para no extraviarse y la ciencia para no ser alterada ni corrompida. Luz del mundo y sal de la tierra es la doctrina de Jesucristo. Con ella y por sus caminos se llega á todas partes haciendo meritorios de vida eterna los sufrimientos y gloriosas las humillaciones; y tambien aprovecha grandemente á los regidores de la sociedad humana haciéndolos modestos, prudentes y compasivos en los dias de su mayor prosperidad.

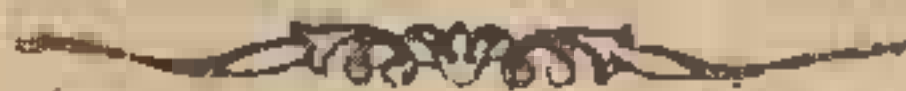
Por lo mismo estando á la letra y al espíritu de la preciosa Encíclica ya mencionada recomendamos y ordenamos que continúe rezándose el Santo Rosario diariamente y en todas las parroquias y conventos de nuestro Arzobispado y que de ahora en adelante se practique esta devocion en forma de plegaria solemne y pública, singularmente el mes de Octubre, que llamaremos el *Mes del Santo Rosario* á fin de que sea tenida como una Rogativa que haga al cielo santa violencia en favor de las naciones conturbadas. Sobre ellas han caido las pesadumbres de la mentira, del error, de la calumnia, de las malas inteligencias, de la audacia de las opiniones y de la temeridad de los propósitos. Y gentes hay que

pasando por instruidas no temen faltar á la educacion que es el primero de los deberes. Preciándose de avisadas muestran indiferencia á las cosas santas y desdeñan las prácticas religiosas; siendo probadas en las amarguras del mundo afectan desconocer la vida íntima de la familia, y que la religion es el fundamento de las costumbres públicas, y bueno es advertirlo. Estudian la manera de presentar inconciliables la piedad y la ilustracion. A qué especie de ilustracion corresponderá en tal caso el ateismo? A qué especie de saber el desprecio del dogma cristiano y el desden hácia lo que Dios manda y la Iglesia nos propone? A qué genero de cultura la impiedad y la blasfemia? Por cuanto no abrazaron la verdad, Dios permitirá que sean engañados con los artificios del error para que crean en la mentira. *Ex quod charitatem veritatis non receperunt ut salvi fierent. Ideo mittet illis Deus operationem erroris, ut credant mendacio.* II ad Thes. II, 10.

En virtud de esto que sirva la devocion del Santo Rosario para consuelo de los cristianos y que movidos los tibios, los indiferentes y los desdichados, que fingen no creer, ya del ejemplo de los buenos, ya y principalmente de la gracia de Dios logren los Reinos conturbados las bendiciones de la paz, y con ellas sea y permanezca el don de temor de Dios.

De Valencia, Fiesta de los Dolores de María Santísima, dia 16 de Setiembre de 1883.

† ANTOLIN, ARZOBISPO DE VALENCIA.



SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI

LEONIS

DIVINA PROVIDENTIA

PAPÆ XIII.

EPISTOLA ENCYCLICA

AD PATRIARCHAS PRIMATES ARCHIEPISCOPOS ET EPISCOPOS

VNIVERSOS CATHOLICI ORBIS

GRATIAM ET COMMVNIONEM CVM APOSTOLICA SEDE HABENTES

VENERABILIBVS FRATRIBVS

PATRIARCHIS PRIMATIBVS ARCHIEPISCOPIBVS ET EPISCOPIBVS

VNIVERSIS CATHOLICI ORBIS GRATIAM ET COMMVNIONEM

CVM APOSTOLICA SEDE HABENTIBVS

LEO PP. XIII.

VENERABILES FRATRES

SALVTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM

Supremi Apostolatus officio quo fungimur et longe difficili horum temporum conditione quotidie magis admonemur ac propemodum impellimur, ut quo graviores incidunt Ecclesiæ calamitates, eo impensius eius tutelæ incolumitatisque consulamus. Quapropter, dum quantum in Nobis est, modis omnibus Ecclesiæ iura tueri, et quæ vel impendent vel circumstant pericula antevertere et propulsare conamur, assidue damus operam cælestibus auxiliis implorandis, quibus effici unice potest, ut labores curæque Nostræ optatum sint exitum habituræ.— Hanc ad rem nihil validius potiusque iudicamus, quam

religione et pietate demereri magnam Dei Parentem MARIAM Virginem, quæ pacis nostræ apud Deum sequestra et cælestium administra gratiarum, in celsissimo potestatis est gloriæque fastigio in cælis collocata, ut hominibus ad sempiternam illam civitatem per tot labores et pericula contendentibus patrocinii sui subsidium impertiat.— Itaque proximis iam anniversariis solemnibus, quibus plurima et maxima in populum christianum per Marialis *Rosarii* preces collata beneficia recoluntur, preces hasce ipsas singulari studio toto orbe catholico adhiberi Magnæ Virgini hoc anno volumus, quo, Ipsa conciliatrice, divinum Eius Filium nostris placatum et mitigatum malis feliciter experiamur. Has igitur litteras ad Vos, Venerabiles Fratres, dandas censuimus, ut, cognitis consiliis Nostris, populorum pietas ad ea religiose perficienda vestra auctoritate studioque excitetur.

Præcipuum semper ac solemne catholicis hominibus fuit in trepidis rebus dubiisque temporibus ad Mariam confugere et in materna Eius bonitate conquiescere. Quo quidem ostenditur certissima non modo spes, sed plane fiducia, quam Ecclesia catholica semper habuit in Genetrice Dei iure repositam. Revera primævæ labis expers Virgo, adlecta Dei Mater, et hoc ipso servandi hominum generis consors facta, tanta apud Filium gratia et potestate valet, ut maiorem nec humana nec angelica natura assecuta unquam sit, aut assequi possit. Cumque suave Ipsi ac iucundum apprime sit, singulos suam flagitantes opem iuvare ac solari; dubitandum non est, quin Ecclesiæ universæ votis adnuere multo libentius velit ac propemodum gestiat.

Hæc autem tam magna et plena spei in augustam cælorum Reginam pietas luculentius emicuit, cum errorum vis late serpentium, vel exundans morum corruptio, vel potentium adversariorum impetus militantem Dei Ecclesiam in discrimen adducere visa sunt.—Veteris

et recentioris ævi historiæ, ac sanctiores Ecclesiæ fasti publicas privatasque ad Deiparam obsecrationes et vota commemorant, ac vicissim præbita per Ipsam auxilia partamque divinitus tranquillitatem et pacem. Hinc insignes illi tituli, quibus Eam catholicæ gentes christianorum Auxiliatricem, Opiferam, Solatricem, bellorum Potentem, Victricem Paciferam consalutarunt. Quos inter præcipue commemorandus sollemnis ille ex Rosario ductus, quo insignia Ipsius in universum christianum nomen beneficia ad perpetuitatem consecrata sunt.— Nemo vestrum ignorat, Venerabiles Fratres, quantum laboris et luctus, sæculo duodecimo exeunte, sanctæ Dei Ecclesiæ intulerint Albigenses hærectici, qui recentiorum Manichæorum secta progeniti, australem Galliæ plagam atque alias latini orbis regiones perniciosis erroribus repleverant; armorumque terrorem circumferentes, late dominari per clades et ruinas moliebantur. Contra huiusmodi teterrimos hostes virum sanctissimum, ut nostis, excitavit misericors Deus, inclitum scilicet Dominiciani Ordinis parentem et conditorem. Is integritate doctrinæ, virtutum exemplis, muneris apostolici perfunctione magnus, pugnare pro Ecclesia catholica excelso animo aggressus est, non vi, non armis, sed ea maxime precatione confisus, quam sacri Rosarii nomine ipse primus instituit, et per se, per suos alumnos longe lateque disseminavit. Dei enim instinctu ac numine sentiebat futurum, ut eius precationis ope, tamquam validissimo instrumento bellico, victi hostes profligatique vesanam impietate audaciam ponere cogerentur. Quod reipsa evenisse compertum est. Etenim ea orandi ratione suscepta riteque celebrata ex institutione Dominici Patris, pietas, fides, concordia restitui, hæreticorum molitiones atque artes disiici passim cœpere: ad hæc, plurimi errantes ad sanitatem revocati, et catholicorum armis, quæ fuerant ad vim propulsandam sumpta, impiorum compressus furor.

Eiusdem precationis efficacitas et vis mirabiliter etiam perspecta est sæculo decimo sexto, cum ingentes Turcarum copiae Europæ prope universæ superstitionis et barbariæ iugum intentarent. Quo tempore sanctus Pius V Pontifex Maximus, excitatis ad communium rerum tutelam principibus christianis, omni studio in primis egit ut potentissima Mater Dei, per Rosarii preces implorata, nomini christiano volens propitia succurreret. Nobilissimum sane spectaculum per eos dies cælo terræque exhibitum omnium in se mentes animosque convertit. Hinc enim Christi fideles non procul a Corinthiaco sinu vitam et sanguinem pro religionis patriæque incolumitate fundere parati, hostem interriti opperiebantur; illinc inermes pio supplicantium agmine, Mariam inclamabant, Mariam ex Rosarii formula iteratis vicibus consalutabant, ut certantibus adesset ad victoriam. Adstitit exorata Domina; nam commisso ad Echinadas insulas navali prælio, christianorum classis, sine magna suorum clade, fuis cæsisque hostibus, magnifice vicit. Quare idem sanctissimus Pontifex in accepti beneficii memoriam, anniversarium tanti certaminis diem honori Mariæ Victricis festum haberi voluit: quem Gregorius XIII titulo Rosarii consecravit.

Simili modo, superiore sæculo, semel ad Temesvariam in Pannonia, semel ad Corcyram insulam nobilis est de Turcarum copiis victoria reportata: idque sacris Magnæ Virgini diebus, precibusque pio Rosarii ritu ante persolutis. Quæ res Clementem XI Decessorem Nostrum adduxit ut grati animi ergo, solemnem Deiparæ a Rosario honorem quotannis habendum tota Ecclesia decreverit.

Igitur cum sacra hæc precandi formula tantopere Virgini grata esse dignoscatur, eaque ad Ecclesiæ populi christiani defensionem et ad divina beneficia publice privatimque impetranda apprime conferat; mirum non est, eximiis eam præconiis alios quoque Decessores

Nostros efferre atque augere studuisse. Sic Urbanus IV quotidie per *Rosarium christiano populo bona provenire* testatus est. Sixtus IV hunc orandi ritum *ad honorem Dei et Virginis, et ad imminetia mundi pericula propulsanda opportunum*; Leo X *adversus hæresiarchas et gliscentes hæreses institutum*, et Iulius III *romanæ Ecclesiæ decorem* dixerunt. Itemque de eo sanctus Pius V, hoc, inquit, *orandi modo evulgato, cœpisse fideles iis meditationibus accensos, iis precibus inflammatos, in alios viros repente mutari, hæresum tenebras remitti, et lucem catholicæ fidei aperiri*. Demum Grégorius XIII, *Rosarium a beato Dominico ad iram Dei placandam et Beatæ Virginis intercessionem implorandam fuisse institutum*.

Hac nos cogitatione, exemplisque Decessorum Nostrorum permoti, opportunum omnino censemus solemnes hoc tempore supplicationes ob eam causam institui, ut invocata per Rosarii preces Virgine augusta, parem necessitatibus opem a Iesu Christo eius Filio impetremus.—Perspicitis, Venerabiles Fratres, Ecclesiæ labores dimicationesque diuturnas et graves. Christianam pietatem, publicam morum honestatem, fidemque ipsam, quæ summum est bonum virtutumque ceterarum principium, maioribus quotidie periculis videmus oppositam. Item difficilem conditionem variosque angores Nostros non modo cognoscitis, sed facit caritas vestra ut quadam Nobiscum societate et communione sentiatis. Miserrimum autem est, ac longe luctuosissimum, tot animas Iesu Christi sanguine redemptas, quodam aberrantis sæculi veluti correptas turbine, præcípites in peius agi atque in interitum ruere sempiternum. Igitur divini necessitas auxilii haud sane est hodie minor, quam cum magnus Dominicus ad publica sananda vulnera Marialis Rosarii usum invexit. Ille vero cælèsti pervidit lumine, ætatis suæ malis remedium nullum præsentius futurum, quam si homines ad Christum, qui *via veritas et vita* est, salutis per Eum nobis partæ crebra commentatione

rediissent; et Virginem illam, cui datum est *cunctas hæreses interimere*, deprecatricem apud Deum adhibuissent. Idcirco sacri Rosarii formulam ita composuit, ut et salutis nostræ mysteria ordine recolerentur, et huic meditandi officio mysticum innecteretur sertum ex angelica salutatione contextum, interiecta oratione ad Deum et Patrem Domini Nostri Iesu Christi. Nos igitur haud absimili malo idem quærentes remedium, non dubitamus, quin eadem hæc a beatissimo viro tanto cum orbis catholici emolumento inducta precatio, momenti plurimum habitura sit ad levandas nostrorum quoque temporum calamitates.

Quamobrem non modo universos christianos enixe hortamur, ut vel publice vel privatim in sua quisque domo et familia pium hoc Rosarii officium peragere studeant et non intermissa consuetudini usurpent, sed etiam INTEGRVM ANNI LABENTIS OCTOBREM MENSEM cælesti Reginæ á Rosario sacrum dicatumque esse volumus.—Decernimus itaque et mandamus, ut in orbe catholico universo hoc item anno solemnia Deiparæ a Rosario peculiari religione et cultus splendore celebrentur: utque a prima die proximi octobris ad secundam subsequentis novembris, in omnibus ubique curialibus templis, et si Ordinarii locorum utile atque opportunum iudicaverint, in aliis etiam templis sacrariisve honori Deiparæ dedicatis, quimque saltem Rosarii decades, adiectis Litaniis Lauretanis religiose recitentur: optamus autem ut ad has preces conveniente populo, eodem tempore vel sacrum ad altare fiat, vel Sacramento augusto ad adorandum proposito, sacrosancta deinceps hostia pius supplicantium cœtus rite lustretur.—Magnopere probamus, sodalitates a Rosario Virginis solemnī pompa viciatim per urbes, accepta a maioribus consuetudine, publicæ religionis causa procedere. Quibus autem in locis id iniuria temporum forte non licet, quidquid publicæ religioni ex hac parte detractum est, frequentiore redimatur ad sacras ædes

accursu; et diligentiore virtutum christianarum exercitatione fervor pietatis eluceat.

Eorum autem gratia, qui quæ supra iussimus facturi sunt libet cælestes Ecclesiæ thesauros recludere, in quibus ipsi incitamenta simul et præmia pietatis inveniant. Omnibus igitur qui intra designatum temporis spatium, Rosarii cum Litaniis publicæ recitationi interfuerint, et ad mentem Nostram oraverint, septem annorum itemque septem quadragenarum apud Deum indulgentiam singulis vicibus obtinendam concedimus. Quo beneficio frui pariter posse volumus, quos supplicationibus publicis supra dictis legitima cæussa prohibeat, hac tamen lege ut eidem sacræ exercitationi privatim operam dederint, itemque Deo ad mentem Nostram supplicaverint.—Eos vero qui supra dicto tempore decies saltem, vel publice in sacris templis, vel iustas ob caussas privatis in domibus eadem peregerint et, expiatis rite animis, sacra de altari libaverint, piaculo omni et statis admissorum pœnis ad pontificalis indulgentiæ modum exsolvimus.—Plenissimam hanc admissorum suorum veniam omnibus etiam elargimur, qui vel in ipsis beatæ Mariæ Virginis a Rosario solemnibus, vel quolibet ex octo consequentibus diebus, ablutis pariter salutari confessione animis, ad Christi mensam accesserint, et in aliqua æde sacra pro Ecclesiæ necessitatibus ad mentem Nostram Deo et Deiparæ rite supplicaverint.

Agite vero, Venerabiles Fratres; quantum Vobis curæ est et Mariæ honos et societatis humanæ salus, tantum studete populorum in Magnam Virginem alere pietatem, augere fiduciam. Divino quidem munere factum putamus, ut, vel turbulentissimis hisce Ecclesiæ temporibus, in maxima christiani populi parte stet ac vigeat antiqua in augustam Virginem religio et pietas. Nunc vero exhortationibus his Nostris excitatæ, vestrisque vocibus incensæ christianæ gentes vehementiore in dies animi ardore sese in Mariæ tutelam fidemque reci-

piant; et adamare magis ac magis insistant Marialis Rosarii consuetudinem, quam maiores nostri non modo uti præsens in malis auxilium, sed etiam nobilis instar tesserae christianæ pietatis habere consueverunt. Obsecrationes concordēs ac supplices libens excipiet humani generis Patrona cælestis, illudque facile impetrabit, ut boni virtutis laude crescant; ut devii sese ad salutem colligant ac resipiscant; ut vindex scelerum Deus ad clementiam ac misericordiam conversus rem christianam remque publicam, amotis periculis, optatæ tranquillitati restituat.

Hac spe erecti, Deum ipsum, per Eam in qua totius boni posuit plenitudinem, summis animi Nostri votis enixe obsecramus, ut maxima quæque Vobis, Venerabiles Fratres, cælestium bonorum munera largiatur: in quorum auspiciū et pignus, Vobis ipsis et Clero vestro et populis cuiusque vestrum curæ concredit, Apostolicam Benedictionem peramanter impertimus.

Datum Romæ apud S. Petrum die 1 Septembris, A. MDCCCLXXXIII. Pontificatus Nostri Anno Sexto.

LEO PP. XIII.



CURATOS que se han provisto, mediante concurso, desde la llegada á Valencia de nuestro Excelentísimo Prelado.

Primer concurso celebrado el año 1877.

Primera provision.. . . .	91
Segunda id.	50
Tercera id.	33

Segundo concurso celebrado el año 1882.

Primera provision.	37
----------------------------	----



Año 21.

Jueves 4 de Octubre de 1883.

N.º 873.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

ASUNTOS BIBLICOS.

Habia un juez en cierta ciudad, que no temia á Dios, ni respetaba á hombre alguno. Y habia en la misma ciudad una viuda, que venia á él, y le decia: Hazme justicia de mi contrario. Y él por mucho tiempo no quiso. Pero despues de esto dijo entre sí: Aunque ni temo á Dios, ni á hombre tengo respeto, todavia porque me es importuna esta viuda, le haré justicia, porque no venga tantas veces que al fin me muela. Y dijo el Señor: Oid lo que dice el injusto juez. ¿Pues Dios no hará venganza de sus escogidos que claman á él dia y noche, y tendrá paciencia en ellos? Os digo, que presto los vengará.—S. LUCAS, c. XVIII.

Un hombre tenia dos hijos, y llegando al primero, le dijo: Hijo, ve hoy y trabaja en mi viña. Y respondiendo él, le dijo: No quiero. Mas despues se arrepintió y fué. Y llegando al otro, le dijo del mismo modo: y respondiendo él, dijo: Voy, señor; mas no fué. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Dicen ellos: El primero. Jesus les dice: En verdad os digo, que los publicanos y las rameraos irán delante al reino de Dios. Porque vino Juan á vosotros en camino de justicia, y no le creisteis. Y los publicanos y las rameraos le creyeron.



vosotros, viéndolo, ni aun hicisteis penitencia despues para creerle.—S. MATEO, c. XXI.

El campo de un hombre rico habia llevado abundantes frutos: Y él pensaba entre sí mismo, y decia: ¿Qué haré, porque no tengo en donde encerrar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los haré mayores; y allí recogeré todos mis frutos, y mis bienes, y diré á mi alma: Alma, muchos bienes tienes allegados, para muchísimos años: descansa, come, bebe, ten banquetes. Mas Dios le dijo: Necio, esta noche te vuelven á pedir el alma: ¿lo que has allegado, para quién será? Así es el que atesora para sí y no es rico en Dios.—SAN LUCAS, c. XII.

Y al pasar Jesus vió un hombre ciego de nacimiento: y le preguntaron sus discípulos: ¿Maestro, quién pecó, este, ó sus padres, para haber nacido ciego? Respondió Jesus: Ni este pecó, ni sus padres: mas para que las obras de Dios se manifiesten en él. Es necesario que yo obre las obras de aquel que me envió, mientras que es de día: vendrá la noche cuando nadie podrá obrar. Mientras que estoy en el mundo, luz soy del mundo. Cuando esto hubo dicho, escupió en tierra, é hizo lodo con la saliva, y ungió con el lodo sobre los ojos del ciego. Y le dijo: Ve, lávate, en la piscina de Siloé, (que quiere decir Enviado.) Se fué, pues, y se lavó, y volvió con vista. Los vecinos, y los que le habian visto antes pedir limosna, decian: ¿No es este el que estaba sentado, y pedia limosna? Los unos decian: Este es. Y los otros: No es ese, sino que se le parece. Mas él decia: Yo soy. Y le decian: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Respondió él: Aquel hombre, que se llama Jesus, hizo lodo: y ungió mis ojos, y me dijo: Ve á la piscina de Siloé, y lávate. Y fuí, me lavé, y veo. Y le dijeron: ¿En dónde está aquel? Respondió él: No sé. Llevaron á los fariseos al que habia sido ciego. Y era sábado, cuando hizo Jesus el lodo, y le abrió los ojos. Y de nuevo le preguntaban los fariseos, cómo habia recibido la vista. Y él les dijo: Lodo puso sobre mis ojos, y me lavé y veo. Y decian algunos de los fariseos: Este hombre no es de Dios, pues que no guarda el sábado. Y otros decian: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estos milagros? Y habia disen-

sion entre ellos. Y vuelven á decir al ciego: ¿Y tú qué dices de aquel que abrió tus ojos? Y él dijo: Que es profeta. Mas los judios no creyeron de él, que hubiese sido ciego, y que hubiese recibido la vista, hasta que llamaron á los padres del que habia recibido la vista. Y les preguntaron y dijeron: ¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decis, que nació ciego? ¿Pues cómo ve ahora? Sus padres les respondieron, y dijeron: Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego; mas no sabemos como ahora tenga vista; ó quien le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos: preguntadlo á él: edad tiene, que hable él por sí mismo. Esto dijeron los padres del ciego, porque temian á los judios: porque ya habian acordado los judios que si alguno confesase á Jesus por Cristo, fuese echado de la Sinanoga. Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadlo á él. Volvieron pues á llamar al hombre, que habia sido ciego, y le dijeron: Da gloria á Dios. Nosotros sabemos que ese hombre es pecador. El les dijo: Si es pecador, no lo sé: una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. Y ellos le dijeron: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Les respondió: Ya os lo he dicho, y lo habeis oido: ¿Por qué lo quereis oir otra vez? ¿Por ventura quereis vosotros tambien haceros sus discípulos? Y le maldijeron, y dijeron: Tú seas su discípulo: que nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que habló Dios á Moisés: mas este no sabemos de donde sea. Aquel hombre les respondió, y dijo: cierto que es esta cosa maravillosa, que vosotros no sabeis de donde es, y abrió mis ojos. Y sabemos que Dios no oye á los pecadores: mas si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, á este oye. Nunca fué oido, que abriese alguno los ojos de uno que nació ciego: Si este no fuese de Dios, no pudiera hacer cosa alguna. Respondieron, y le dijeron: ¿En pecado eres nacido todo, y tú nos enseñas? Y le echaron fuera. Oyó Jesus, que le habian echado fuera: y cuando le halló, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? Respondió él, y le dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? Y Jesus le dijo: Y lo has visto, y el que habla contigo, ese mismo es. Y él dijo: creo Señor. Y postrándose, le adoró. Y dijo Jesus. Yo vine á este mundo para juicio: para que vean los que no ven, y los que ven sean hechos ciegos. Y lo oyeron algunos de los fariseos, que estaban con él, y le dijeron: ¿Pues qué nosotros somos

tambien ciegos? Jesus les dijo: Si fueseis ciegos, no tendriais pecado: mas ahora porque decis: Vemos. Por eso permanece vuestro pecado. S. JUAN, c. IX.



APERTURA DE CURSO EN EL SEMINARIO CONCILIAR.

Con la severa pompa de costumbre tuvo lugar el martes por la mañana la apertura del curso académico en el Seminario de esta diócesis. A las nueve dijo la misa preparatoria en la capilla del establecimiento el Dean Sr. Palmero, asistiendo el Prelado, claustro de profesores y gran número de personas.

La seccion de música del establecimiento cantó unos preciosos motetes.

Acto seguido comenzó el acto, que fue presidido por el señor Arzobispo, que tenia á un lado al gobernador civil, al general Colomo, al alcalde de la ciudad, y gran número de representaciones del Ayuntamiento, Universidad, Instituto, cuerpos de la guarnicion y otros centros.

Inmediatamente el profesor de literatura, doctor Don Juan Bautista Perez y Perez, leyó la oracion inaugural, escrita en lengua latina, segun costumbre. El tema era: *Partem maximam malorum societati christianæ insecutam esse, novissimis sæculis, causa amoris immoderati ethnicorum libris; et pericula quæ studium illorum, sine errorum expurgatione, juventuti implicat.*

El orador procuró demostrar que la mayor parte de los males que affligieron á la sociedad cristiana en sus primeros siglos, nacieron del inmoderado amor á la lectura de los libros paganos, y que, aun hoy pueden causar grandes daños á la juventud estudiosa, si no se espurgan de los errores de que están llenos aquellos libros, en cuanto á la doctrina católica y espíritu que mantiene la Iglesia de acuerdo con los Santos Padres é insignes Pontífices.

Terminada la lectura del discurso, se procedió á la

distribucion de premios á los alumnos que los han alcanzado en el pasado curso.

Acto seguido, nuestro Excmo. Prelado dió por abierto el curso de 1883-84.

Durante la ceremonia, la seccion de música ejecutó al órgano algunas composiciones religiosas.

LISTA de los alumnos premiados en el curso de 1882 á 1883.

FACULTAD DE SAGRADA TEOLOGÍA.

Séptimo año.—Disciplina general de la Iglesia y particular de España.—Liturgia.—Oratoria Sagrada.—Doctor D. José Ferreiró Faus, premio.

Sesto año.—Hermenéutica Sagrada.—Patrología.—Oratoria Sagrada.—D. Francisco Albiñana Andaní, premio.—D. José Molina Flores, accesit.

Quinto año.—Hermenéutica Sagrada.—Patrología.—Oratoria Sagrada.—D. Juan B. Escrivá Llorca, premio.—D. Joaquin Ferrer Llopis, accesit.

Cuarto año.—Teología moral.—D. Antonio Giner Martí de Veses, premio.—D. José Juliá Nicolau, accesit.

Tercer año.—Teología dogmática, segundo curso.—Teología Moral.—Historia eclesiástica.—D. Miguel Belda Ferri, premio.—D. Bernardo Pellejero Pérez, premio.

Segundo año.—Teología dogmática, primer curso.—Historia eclesiástica.—D. Juan José Laguarda Fenollera, premio.—D. Vicente Felis Ferrada, accesit.

Primer año.—Controversia y Lugares Teológicos.—Lengua hebrea.—D. Juan B. Ferreres Boluda, premio.—D. Vicente Lliso Machí, accesit.—D. José Vila Martinez, accesit.

FACULTAD DE SAGRADOS CÁNONES.

Segundo año.—Instituciones canónicas.—Decretales, juicios y práctica forense.—Dr. D. José R. Marchancoses Félix: premio.

Primer año.—D. Fructuoso Callejas Lopez, premio.

Segunda enseñanza. Segundo período.

Tercer año.—Física y Química. —Ética. —Nociones de Historia Natural.—D. Salvador Romero Redon, premio.—D. Salvador Fuset Blasco, accesit.

Segundo año.—Metafísica.—Historia de la Filosofía.—Geometría y Trigonometría.—D. José Palmero Gonzalez, premio.—D. Juan de Dios Martinez Ibañez, accesit.

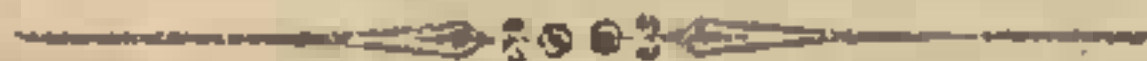
Primer año.—Psicología y Lógica.—Aritmética y Álgebra, D. Juan Capuz Ortiz, premio.—D. Vicente Montés Cucart, accesit.

Primer período. Latin y Humanidades.

Tercer año.—Perfeccion de Latin.—Retórica y Poética. —D. José Batalla Benito, premio.—D. Alberto Blas Tarazona, accesit. —D. Felipe Miquel Besó, accesit segundo.

Segundo año.—Latin.—Historia de España.—D. Luis Maria Cuende Gomez, premio. —D. Vicente Asensi Coll, accesit.—D. Miguel Montaña Bord, accesit segundo.

Primer año.—Latin.—Historia Universal y Geografía.—D. Joaquin Pastor Barat, premio.—D. Teodoro Calabuig Torró, accesit.—D. Vicente Andrés Martí Boronat, accesit segundo.



LOS DESEOS DE LEON XIII.

En la magnífica carta dirigida por la Santidad de Leon XIII á Monseñor Ganglhaner, Arzobispo de Viena, con motivo del centenario de la deliberacion de Viena, por Juan Sobieski, hay unos párrafos que tienen una importancia excepcional en las presentes circunstancias.

Hé aquí sus palabras:

«En nuestros dias la Iglesia sufre crueles pruebas, bien que ocasionada por otros enemigos y por otras maniobras. No son tantos los adversarios exteriores, como los enemigos domésticos que, por medio de un combate no sangriento, sino violento y funestísimo, atacan el Catolicismo. Al mismo tiempo, han emprendido la tarea de abatir el poder de los príncipes, y con

»las peores doctrinas quebrantan el órden social hasta
»en sus fundamentos. Para remediar tan gran mal, la
»Iglesia católica posee en sus instituciones un admira-
»ble poder, de tal suerte, que la union y la accion amis-
»tosa de las dos potestades, darian un remedio de los
»mas oportunos y de los mas eficaces.

»¡Quiera el cielo que estas enseñanzas, tan á menudo
»recordadas por nosotros, lleguen al fin á penetrar en el
»espíritu de los hombres! A este efecto, quisiéramos que
»todos aquellos que aman verdaderamente la Iglesia la
»defendiesen como á su madre, llenos de fuerza y de
»ardor, y que cada uno prestase á la obra comun el es-
»fuerzo personal, en todo lo que pueda contribuir á la
»salud pública y privada, segun su estado y condicion.
»Y puesto que los enemigos han adoptado como medio
»de hacer daño el abuso de las publicaciones, principal-
»mente en su forma diaria, es necesario que los católi-
»cos comprendan cuán importante es que en este género
»de combate la defensa no sea inferior al ataque.»

EL INSTITUTO DE LOS ESCOLAPIOS.

Esta religion, dedicada á la enseñanza por su funda-
dor San José de Calazanz, tiene en la actualidad los si-
guientes colegios, religiosos y alumnos, cifras que repro-
ducimos por su interés:

«En España.—Provincia de Cataluña, que comprende
el antiguo Principado y á la isla de Cuba: los colegios
de Moyá, Barcelona (residencia del P. Vicario general
de España), Mataró, Sabadell, Calella, Olot, Puigcerdá,
Balaguer, Igualada, Villanueva y Geltrú, Guanabacoa y
Puerto-Príncipe, con 254 religiosos y 4.917 alumnos.

Provincia de Aragon. —Comprende los antiguos rei-
nos de Aragon y Navarra y las Provincias Vascongadas.
Tiene colegios en Peralta de la Sal (patria del fundador),
Zaragoza, Barbastro, Jaca, Caspe, Daroca, Alcañiz, Ta-
marite, Sos, Molina, Tafalla y Tolosa, con 197 religiosos
y 4.650 alumnos.

Provincia de Castilla.—Comprende ambas Castillas,
Leon, Galicia y Andalucía. Tiene dos colegios en Ma-
drid, y los demás en Getafe, Alcalá de Henares, Villa-

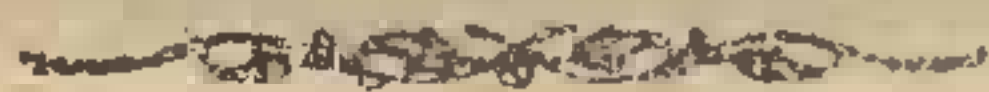
carriedo, Archidona, Toro, Celanova, Monforte de Lemos, Granada, Sanlúcar de Barrameda, Ubeda y Yecla, con 255 religiosos y 7.198 alumnos.

La provincia de Valencia comprende los antiguos reinos de Valencia y Murcia. Tiene colegios en la capital, en Gandía, Alcira, Albarracin y Utiel, con 93 religiosos y 3.098 alumnos.

En Italia, en la provincia romana, hay: 12 colegios, 105 religiosos y 2.442 alumnos. En la provincia de Toscana: 10 colegios, 129 religiosos y 5.016 alumnos.—Provincia del Genovesado: 8 colegios, 96 religiosos y 1.200 alumnos.—La provincia de Nápoles: 15 colegios, 226 religiosos y 3.587 alumnos.—La provincia de Sicilia: 7 colegios, 96 religiosos y 1.895 alumnos.

En la provincia de Bohemia, Moravia y Silesia austriaca: 24 colegios, 398 religiosos y 7.897 alumnos.—Provincia austriaca: 24 colegios, 115 religiosos y 4.494 alumnos.—Provincia de Hungría y Transylvania: 29 colegios, 369 religiosos y 6.356 alumnos.—Provincia de Polonia.—Crocavia: un colegio con 13 religiosos y 417 alumnos.—Provincia de Polonia.—Varsovia: un colegio con 17 religiosos y 525 alumnos.

El total aproximado, dá: 160 colegios, 2.400 religiosos y 57.000 alumnos.»



RELACION de los señores Curas Ecónomos nombrados durante el mes de Setiembre último para los Curatos vacantes en este Arzobispado.

Gandía, D. Manuel Bória.	de 24
Enguera, D. Francisco Payá.	» 24
Benidorm, D. José Baudes.	» 24
Vallada, D. José Boigues.	» 21
Algimia de Torres-Torres, D. Salvador Pau.	» 24
Palomar, D. José Alonso.	» 28
Alfafara, D. Diego Barber.	» 30
Novelé, D. Eusebio Carrió	» 20
Benimodo, D. José Rodriguez.	» 23
Cerdá, D. Antonio Sellés.	» 20



Año 21.

Jueves 18 de Octubre de 1883.

N.º 874.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

EL ARZOBISPO DE VALENCIA Y LOS OBISPOS SUFRAGÁNEOS

QUE SUSCRIBEN,

A SUS RESPECTIVOS DIOCESANOS.

El metropolitano y Prelados sufragáneos de la provincia eclesiástica de Valencia congregados en nombre de nuestro Señor Jesucristo y con la bendicion de su Vicario el Sumo Pontífice Leon XIII para tratar de las cosas tocantes á la gloria de Dios y á la salvacion de las almas, hemos juzgado oportuno antes de separarnos dirigir nuestra voz paternal á todos los fieles de nuestras Diócesis para recordarles las verdades que son y han de ser perpétuamente fundamento de la vida cristiana, advertirles acerca de la conducta que deben seguir para corresponder á su vocacion, y prevenirlos contra ciertos errores propagados entre los católicos con peligro de apartarlos del verdadero espíritu cristiano. La venerable Encíclica *Cum multa* de Su Santidad, enseñanza segura y regla obligatoria de conducta; no mera opinion de Su Santidad, aunque tambien asi sería para los cristianos dignísima del mas profundo respeto, será el fundamento y guia de nuestras instrucciones.

I.

Primeramente exhortamos con eficacia á nuestros diocesanos á creer y avivar la fé en un solo Dios Padre Omnipotente Criador del cielo y de la tierra, asi de las cosas visibles como de las invisibles; de cuyo poder, sabiduría y bondad dan testimonio, aunque débil, la existencia y el orden de este mundo que siendo por su naturaleza contingente y mudable, ordenado y no ordenador, ha necesitado de quien le diese principio y le impusiera las leyes sapientísimas y permanentes que lo rigen. El cual Dios y Señor se dignó manifestarse mas clara y perfectamente á los hombres por ministerio de los patriarcas y profetas, y despues por su unigénito Hijo nuestro Señor Jesucristo.

Las profecías cumplidas, los milagros obrados, sus virtudes sublimes y la palabra de este nuestro Salvador demuestran que es Dios igual al Padre, que por nuestra salvacion se encarnó por obra del Espíritu Santo, y nació de María Santísima en la plenitud de los tiempos, para redimirnos de la servidumbre del pecado con el precio de su sangre, satisfacer á la justicia divina justamente ofendida contra nosotros, y ser eternamente el mediador entre el sumo Criador y la criatura, el camino que nos lleve al Padre, la luz que nos ilumine y la vida que nos sostenga.

Aun hombres sumidos en las tinieblas de la incredulidad, pero dotados de gran talento, se han visto precisados á confesar que la vida y muerte de Jesus fueron dignas de Dios y superiores á las mas sublimes y admirables de los hombres, reconociendo que ninguno ha hecho mayores beneficios al mundo, ni ha predicado una moral mas pura, adecuada á la naturaleza humana y eficaz para conducir á los individuos y á las naciones á la perfeccion de que son susceptibles.

II.

El amor y la misericordia de Jesucristo no satisfechos con las obras de su vida mortal le movieron á fundar la Iglesia católica antes de volver triunfante y glorioso al seno de su Padre, dejándonosla como en testamento precioso, como faro encendido en medio del mundo para guiar á todas las generaciones hasta la consumacion de los siglos, como columna de verdad firme é inconmovible en medio del vaiven de errores y opiniones en que se extravían los que no se acercan á ella.

No cabe en este documento el explicar las notas que demuestran la divinidad de la Iglesia, nuestra Madre; pero debe bastar para amarla y respetarla ver lo que nadie medianamente instruido en las historias puede poner en duda, á saber, que el género humano caído en postracion de muerte se levantó de su abatimiento á la voz de la Iglesia, como Lázaro se habia levantado del sepulcro á la voz de Cristo, y tomando rumbos nuevos, entró por las vías de su rehabilitacion hácia el estado presente, que seria mucho mejor sin las resistencias de la ambicion y los nuevos extravíos de la vanidad. Porque ¿quién ignora que la Iglesia con modos tan suaves como eficaces puso freno á la tiranía, convirtiéndola en autoridad; aplacó las impaciencias de los oprimidos, rompiendo las cadenas de la esclavitud y elevándolos á ciudadanos; abolió las castas entre los hombres y llenó con óleo de caridad los abismos abiertos por el odio; ciñó á la muger auréola de dignidad, asentándola nuevamente en el lugar que le corresponde para ser dignamente hija, esposa y madre; y sometió á todos los individuos y á todas las clases á la igualdad de la justicia, restaurando la familia y vigorizando la sociedad? ¿Quién no sabe que estos grandes bienes se han conservado durante diez y nueve siglos en donde la Iglesia ha ejer-

cido libremente su influencia, disminuyéndose ó desapareciendo en donde dicha influencia ha sido contrariada por el cisma, por la herejía ó por la incredulidad y apostasía? No solamente en nuestros altares, sino tambien en los museos públicos de bienhechores de los hombres, las bellas artes han perpetuado á los héroes de la abnegacion, que renunciando á toda propia complacencia consagraron su vida al perfeccionamiento de la agricultura, al progreso de las ciencias, á la curacion de las enfermedades, á la redencion de cautivos, á la enseñanza pública y al fomento de las virtudes; héroes que en la Iglesia se cuentan por millares, formando tantos ejércitos de caridad y civilizacion cuantas han sido las Ordenes religiosas, pero que fuera de la Iglesia se hallan solo en muy corto número, á largos intervalos de tiempo, y siempre de una manera inconstante é incompleta.

Ah! los que no reconocen á la Iglesia como la mas sublime y benéfica de cuantas instituciones veneraron los hombres y no ven en su historia el resplandor de la Divinidad, son bien dignos de lástima por la ceguera de su entendimiento y la sequedad de su corazon. Los católicos debemos amarla, honrarla y serle agradecidos como á nuestra Madre en Cristo, como el mejor don de Dios, como la fuente de los bienes temporales y eternos, pues todos nos vinieron con ella.

Empero para salvarnos en esta arca misteriosa, debemos amarla, honrarla y obedecerla, tal como Cristo la fundó, con su gerarquía divina, con su autoridad sobre los fieles, con la infalibilidad en la enseñanza de las cosas que tocan á la salvacion; porque cualquier otra Iglesia que se intentare fundar, mudando el orden de la gerarquía, ó limitando su autoridad sobre las cosas que le conciernen ó sobre alguna clase de hombres, ó sometiendo sus decisiones dogmáticas y morales al dictámen de la humana razon, no seria Iglesia de Cristo, sino secta, por mas que se diese el nombre de cristiana, ni ten-

dria virtud para librarnos de las aguas del diluvio. Así se vé en tantas sectas heréticas y cismáticas, que comenzaron por pretender mejorar la obra de Dios, ó volverla á su integridad que suponian quebrantada, las cuales fueron siempre estériles para el bien y pararon al poco tiempo en desórden y corrupcion.

III.

Por tanto, despues de la adoracion debida á Nuestro Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, fundador y cabeza invisible de la Iglesia, es menester honrar, obedecer y recibir las enseñanzas de su Vicario en la tierra, sucesor de Pedro en el principado Apostólico, á quien han sido dadas las llaves del reino de los cielos, y se ha encargado apacentar á los corderos y á las ovejas, y confirmar á sus hermanos; Doctor infalible en las cosas de fé y de costumbres, y siempre asistido por el Espíritu Santo con ausilios especiales para gobernar y dirigir á los fieles de todos los grados por las sendas mas amplias y seguras de salvacion. Quien oye al Papa, oye á Jesucristo: quien no obedece al Papa, desobedece á Jesucristo. Quien violenta las palabras del Papa, para acomodarlas á sus particulares intentos y encubrir sus pasiones, imita á los herejes que buscaron en la Sagrada Escritura ó en los Santos Padres frases que, apartadas del sentido propio, sirviesen para defender sus errores.

IV.

Como el Romano Pontífice es maestro y príncipe de la Iglesia universal, así los Obispos son rectores y cabezas de las iglesias que cada uno legítimamente recibió el cargo de gobernar. A ellos pertenece en su respectiva jurisdiccion presidir, mandar, corregir y en general disponer en todo lo que se refiera á la cosa cristiana. Pues

son participantes de la sagrada potestad que Cristo Nuestro Señor recibió del Padre y dejó á su Iglesia; por lo cual el Sumo Pontífice Gregorio IX dice: *No nos cabe duda que llamados á la parte de nuestra solitud, hacen las veces de Dios.* Y esta potestad ha sido dada á los Obispos con suma utilidad de aquellos en quienes la ejercen, puesto que por su naturaleza mira á la *edificación del cuerpo de Cristo*, y hace que cada Obispo sea como un lazo que una con la comunión de la fé y de la caridad á los cristianos á quienes preside, entre sí y con el Supremo Pontífice, como miembros con su cabeza. A este propósito es de gran peso aquella sentencia de San Cipriano: *Estos son la Iglesia, el pueblo unido con el sacerdote, y la grey unida á su Pastor*; y esta otra de mayor peso: *Debes saber que el Obispo está en la Iglesia y la Iglesia en el Obispo, y si alguien no está con el Obispo, no está en la Iglesia.* Tal es la constitución de la república cristiana, y ésta inmutable y perpétua; y si así no se conserva religiosamente, forzoso es que se siga sumo trastorno de derechos y deberes, viniendo á romperse la trabazón de los miembros convenientemente unidos en el cuerpo de la Iglesia, el cual *fornido y organizado por sus ligaduras y conyunturas crece en aumento de Dios.*

Por donde se ve que es necesario tener á los Obispos el respeto que pide la excelencia de su cargo, y obedecerles enteramente en las cosas que tocan á su jurisdicción (1), es decir, en todo lo que se refiere á la cosa cristiana, *generatimque de iis, quæ è re christiana videantur, discernere.*

(1) Sicut Pontifex Romanus totius est Ecclesiæ magister et princeps, ita Episcopi rectores et capita sunt Ecclesiarum, quas rite singuli ad gerendum acceperunt. Eos in sua quemque ditione jus est præesse, præcipere, corrigere, generatimque de iis, quæ e re christiana esse videantur, discernere. Participes enim sunt sacræ potestatis, quam Christus Dominus a Patre acceptam Ecclesiæ suæ reliquit: eamque ob causam Gregorius IX Decessor Noster Episcopos inquit *in partem sollicitudinis vocatos vices Dei gerere*

No obran, por consiguiente, como buenos católicos aquellos que si llegan á sospechar alguna falta ó equivocación en el Obispo, se apresuran á publicarla de palabra ó por escrito, imitando la impiedad de Cham reprobada por Dios; peor obran los que no hallando faltas, levantan calumnias contra los Obispos, acusándolos con falsedad é hipocresía de cosas difíciles de averiguar por el público, y quitándoles el crédito de que necesitan para cumplir su sagrada misión. Entre los mismos que investigan cual es el modo mas conveniente para defender la causa católica, sucede á menudo que no hacen de la autoridad de los Obispos tanto caso, como fuera justo; y aun á veces si el Obispo ha aconsejado algo, y aun mandado segun su autoridad, no faltan quienes lo lleven á mal ó abiertamente lo reprendan, interpretándolo como si hubiese querido dar gusto á unos, haciendo agravio á otros. (2)

minime dubitamus» (1). Atque hujusmodi potestas Episcopis est summa cum utilitate eorum, in quos exercetur, data: spectat enim natura sua ad *ædificationem corporis Christi*, perficitque ut Episcopus quisque, cujusdam instar vinculi, christianos, quibus præest, et inter se et cum Pontifice maximo, tamquam cum capite membra, fidei caritatisque communione consociet. In quo genere gravis est ea sancti Cypriani sententia: «*Illi sunt Ecclesia, plebs sacerdoti adunata, et Pastori suo grex adhærens*»: (2) et gravior altera: «*Scire debes, Episcopum in Ecclesia esse, et Ecclesiam in Episcopo, et si quis cum Episcopo non sit, in Ecclesia non esse*» (3). Talis est christianæ reipublicæ constitutio, eaque immutabilis ac perpetua: quæ nisi sancte servetur, summa jurium et officiorum perturbatio consequatur necesse est, discissa compositione membrorum apte cohærentium in corpore Ecclesiæ, «*quod per nexus et conjunctiones subministratum et constructum crescit in augmentum Dei*» (4). Ex quibus apparet, adhibendam esse versus Episcopos reverentiam præstantiæ muneris consentaneam, in iisque rebus, quæ ipsorum potestatis sunt, omnino obtemperari oportere. (Encyc. *Cum multa*).

(2) Incidit sæpe, ut apud disquirentes, qua potissimum ratione expediat rem catholicam tueri, minus quam æquum est, Episcoporum valeat auctoritas. Quin immo interdum si quid Episcopus suaserit, si quid etiam pro potestate decreverit, non desunt qui moleste ferant, aut aperte reprehendant, sic accipientes, ut voluisse illum existiment alteris gratificari, alteros offendere. (Encyc. *Cum multa*).

(1) Epist. 198, lib. 13.

(2) Epist. 69. *ad Pupianum*.

(3) Ibid.

(4) *Coloss.* II, 19.

Los Obispos hemos sido puestos por el Espíritu Santo, mediante los procedimientos aprobados por la Iglesia en cada tiempo, para regir y gobernar, bajo de la vigilancia y autoridad del Pastor Supremo, la grey que á cada uno Nos está encomendada; y temblando ante la grandeza y responsabilidad de nuestro cargo, no tenemos tiempo ni deseo de intervenir en las cosas que no Nos corresponden, pero *en las cosas que son de nuestro Padre, hemos de estar.* (Luc. II, 49.)

Así debemos enseñar las reglas de moral católica á nuestros diocesanos, ya las que tocan á todos los fieles en general, ya las correspondientes á los diversos estados de la sociedad cristiana, manifestando á gobernantes y gobernados, á los sábios y á los ignorantes, como han de obrar para hacerlo católicamente y con mérito para la vida eterna; porque la Religion comprende á todos sin acepcion de personas, y ninguna podrá entrar en el cielo sino santificándose en su estado respectivo por el exacto cumplimiento de los deberes cristianos que le incumben.

Desgraciadamente hay quienes quieren que una nacion sea constituida y gobernada, sin tener cuenta con Dios, Criador y Señor de todas las cosas: los cuales no solamente obran contra las máximas fundamentales de la Religion, sino que yerran tanto mas perniciosamente cuanto que privan desatentadamente á la república de una fuente candalosísima de bienes y utilidades. Porque si se quita la religion, es fuerza que flaquee la firmeza de aquellos principios que son el principal sosten del bienestar público y reciben grandísimo vigor de la religion, como son en primer lugar, el mandar con justicia y moderacion, el obedecer por obligacion de conciencia, el tener domadas las pasiones con la virtud, el dar á cada uno lo suyo y el no tocar lo ageno.

Algunos, que ciertamente distan poco de los anteriores suelen no solo distinguir, sino aun apartar y se-

parar por completo la política de la religion, queriendo que nada tenga que ver la una con la otra, y juzgando que no deben ejercer entre sí ningun influjo; (3) llegando á afirmar que se ha de obedecer á los Obispos en religion, pero no en política, y hasta á negarles, como Obispos, el derecho de hablar de política. ¡Como si la política estuviera fuera del círculo de las obras reglamentadas por el Evangelio, y por las cuales se dará premio ó castigo segun se hayan ó no ajustado á las normas morales que los Obispos tienen el derecho y el deber de enseñar! Habiendo Cristo venido á restaurar todas las cosas, restauró tambien la sana política, y esta fué una de las principales acusaciones que le hicieron los judíos en el tribunal de Pilatos: desde entonces la que parte de las verdades católicas y se regula por las leyes de Dios y de la Iglesia, es política católica; la que nace de errores heterodoxos ó se guia por reglas contrarias á las de la Iglesia, no es política católica. Cuales sean los principios y las normas de la buena política, y cuales los errores que en semejante materia hayan de evitarse, los Obispos están encargados de enseñarlo; y hé aquí como la dignidad á que han sido elevados, les pone en el caso de hablar en política, y de juzgar acerca de ella como en cosa que se refiere tan próxima y profundamente á los intereses cristianos.

Empero siendo tales nuestro derecho y nuestro deber,

(3) Erit autem opportunum primo loco rei sacræ reique civilis meminisse rationes mutuas, quia multi contrario errore falluntur. Solent enim nonnulli rem politicam a religione non distinguere solum, sed penitus sejungere ac separare, nihil ut esse utrique commune velint, nec quicquam ad alteram ab altera influere putent oportere. Hi profecto non multum ab iis distant, qui civitatem constitui administrarique malunt, amoto cunctarum procreatore dominoque rerum Deo: ac tanto deterius errant, quod rempublicam uberrimo utilitatum fonte temere prohibent. Nam ubi religio tollatur, vacillare necesse est illorum stabilitatem principiorum, in quibus salus publica maxime nititur, quæque vim a religione capiunt plurimam, cujusmodi potissimum sunt, juste moderateque imperare, propter conscientiam officii subesse, domitas habere virtute cupiditates, suum cuique reddere, aliena non tangere. (Encyc. *Cum multa*).

Nosotros huimos de tomar parte en las disputas de los hombres sobre cuál sea la forma política mas ventajosa entre las varias por qué se han regido y rigen los pueblos cristianos, ó sobre quién tenga mayor derecho de ejercer la política en el gobierno del pais. Predicamos y defendemos que toda potestad viene de Dios, pero no decimos que tal príncipe viene de Dios, porque el Apóstol de las gentes, como observó ya San Juan Crisóstomo, no dice: *No hay príncipe sino de Dios*, sino que trata de la misma institucion, diciendo: *No hay potestad sino de Dios*. (Propterea non dicit: *Non enim princeps est nisi á Deo*; sed de ipsa re disserit, dicens: *Non est potestas nisi á Deo*. Joan. Chris. Hom. XIII in Epist. ad Rom.).

Estando en la naturaleza de los hombres que aquellos que profesan una misma opinion, ó persiguen un mismo interés se agrupen y unan sus fuerzas para hacerlos prevalecer mas fácilmente, los Obispos sin hacer acepcion de partidos, como no hacemos acepcion de personas, condenamos en todos lo que es contrario al catolicismo, sea en los principios, sea en la conducta, aplaudimos lo que le es favorable y conforme, y respecto á lo indiferente guardamos silencio, limitándonos á pedir al Señor que dé el triunfo á la justicia, y *ut cuncto populo christiano pacem et unitatem largiri dignetur*.

Y enseñamos que se ha de huir la equivocada opinion de los que mezclan y como identifican la Religion con algun partido político, hasta el punto de tener poco menos que por separados del catolicismo á los que pertenecen á otro partido. Lo cual es meter malamente los bandos en el augusto campo de la religion, querer romper la concordia fraterna y abrir la puerta á una funesta multitud de inconvenientes (4). Tambien es equivo-

(4) Sic etiam fugienda illorum opinio præpostera, qui religionem cum aliqua parte civili permiscunt ac velut in unum confundunt, usque adeo, ut eos, qui sint ex altera parte, prope descivisse a catholico nomine decernant.

cada la opinion de los que piensan que la Iglesia no puede salvarse de las calamidades presentes sino por el auxilio de algun partido político, como si se hubiese acortado el brazo de Dios que la sacó triunfante de las persecuciones imperiales y la libró de tantas invasiones de bárbaros venidos ya del Norte, ya del Mediodia, ó como si la proteccion de la Virgen Inmaculada y Madre de Dios que sola destruyó todas las herejías pasadas, segun le canta la Iglesia, no fuere bastante para destruir las de nuestro tiempo. El error no es nuevo; pues ya San Hilario de Poitiers combatía y lamentaba las insensatas opiniones de los que ponian á Dios bajo la proteccion de las cosas humanas y querian defender á la Iglesia con ambicion mundana (*præsentium temporum stultas opiniones.... quibus patrocinari Deo humana creduntur, et ad tuendam Ecclesiam ambitione sæculari laboratur*), y exclamaba: ¡Qué dolor! La confianza en Dios se apoya en los auxilios de la tierra, y Cristo es acusado de impotente (*Proh dolor! Divinam fidem suffragia terrena commendant, inopsque virtutis suæ Christus, dum ambitio nomini suo conciliatur, arguitur*. Contra Auxen, 3 et 4.). Los hombres, bien individualmente, bien agrupados en naciones, en partidos y escuelas, necesitan de la Iglesia para ser salvos; no de ellos la Iglesia que solo los busca para llevarlos á Dios, bastándole el ausilio divino para cumplir su altísima mision.

V.

Considerando á la política en esta esfera, recordaremos á nuestros diocesanos en general para que lo tengan presente en todos los momentos, que las cosas civi-

Hoc quidem est factiones politicas in augustum religionis campum perperam compellere: fraternam concordiam velle dirimere, funestæque incommodorum multitudini aditum januamque patefacere. (Encyc. *Cum multa*).

les, por mas honestas é importantes que sean, miradas en sí, no traspasan los límites de esta vida que vivimos en la tierra; mas la Religion que nació de Dios y todo lo refiere á Dios, se levanta mas arriba y llega hasta el cielo. Pues ésto es lo que ella quiere, ésto lo que pretende, empapar el alma, que es la parte mas preciada del hombre, en el conocimiento y amor de Dios, y conducir seguramente al género humano á la ciudad futura, en busca de la cual vamos caminando; por lo cual es justo que se mire como de un órden mas elevado la Religion y cuanto de un modo especial se liga con ella (5).

A los políticos que luchan para que triunfen sus opiniones ó los intereses que creen mas justos, les diremos que siendo la Religion, como es, el mayor de los bienes, debe quedar salva en medio de las mudanzas de las cosas humanas y de los mismos trastornos de las naciones, ya que abraza todos los espacios de tiempos y lugares. Y los partidarios de bandos contrarios, por mas que disientan en lo demás, en ésto conviene que estén de acuerdo, en que es preciso salvar los intereses católicos en la nacion. Y á esta empresa noble y necesaria, como unidos en santa alianza deben con empeño aplicarse cuantos se precian del nombre de católicos, haciendo callar por un momento los pareceres diversos en punto á política, los cuales por otra parte se pueden sostener en

(5) Nam hoc genus de rebus civilibus, quantumvis honestum et grave, si spectetur in se, vitæ hujus, quæ in terris degitur, fines nequaquam prætergreditur. Contra vero religio, nata Deo et ad Deum referens omnia, altius se pandit cælumque contingit. Hoc enim illa vult, hoc petit, animum, quæ pars est hominis præstantissima, notitia et amore Dei imbuere, totumque genus humanum ad futuram civitatem, quam inquirimus, tuto perducere. Quapropter religionem, et quidquid est singulari quodam vinculo cum religione colligatum, rectum est superioris ordinis esse ducere. Ex quo consequitur, eam, ut est summum bonum, in varietate rerum humanarum atque in ipsis commutationibus civitatem debere integram permanere: omnia enim et temporum et locorum intervalla complectitur. (Encyc. *Cum multa*).

su lugar honesta y legítimamente (6). Por lo cual si alguno se opusiere á las obras de fomento católico por haberlas iniciado los hombres de otro partido político, ó abandonar las suyas propias desde que no sirvan á los intereses del bando que defiende, posponiendo lo religioso á lo civil, los Obispos no podríamos aprobar su conducta como de buen católico.

Porque la Iglesia no condena las parcialidades de este género, con tal que no estén reñidas con la religion y la justicia, cuya calificacion corresponde á la misma Iglesia por institucion divina; sino que, lejos de todo ruido de contiendas, sigue trabajando para utilidad comun y amando con afecto de madre á los hombres todos, si bien con mas especialidad á aquellos que mas se distinguieren por su fé y piedad (7).

VI.

Estas instrucciones las recomendamos particularmente á los que por escritos, sobre todo diarios, combaten por la incolumidad de la religion. La causa que han abrazado, es tan excelente y tan elevada que requiere muchas cosas, en que no es razon que falten los defensores de la justicia y de la verdad; porque mientras ponen cuidado en una parte de su deber, no han de abandonar las demás. Así, alejadas las discordias con la

(6) *Fautoresque contrariarum partium, cætera dissidentes, in hoc oportet universi convenient, rem catholicam in civitate salvam esse oportere. Et ad istud nobile necessariumque propositum, quotquot amant catholicum nomen debent velut fœdere icto studiose incumbere, silere paulisper jussis diversis de caussa politica sentiis, quas tamen suo loco honeste legitimeque tueri licet. (Encyc. Cum multa).*

(7) *Hujus enim generis studia, modo ne religioni vel justitiæ repugnent, Ecclesia minime damnat; sed procul omni concertationum strepitu, pergit operam suam in communem afferre utilitatem, hominesque cunctos materna caritate diligere, eos tamen præcipue, quorum fides pietasque constiterit major. (Encyc. Cum multa).*

blandura y mansedumbre, mantengan entre sí mismos y en la muchedumbre la union de los corazones; y como nada hay mas contrario á la concordia que el desabrimiento en el hablar, la temeridad en sospechar y la malicia en acriminar, es preciso evitar todo esto con suma precaucion. Las disputas en defensa de los sagrados derechos de la Iglesia no se hagan con altercados, sino con moderacion y templanza, de suerte que dé al escritor la victoria en la contienda mas bien el peso de las razones, que la violencia y aspereza del estilo (8). Debiéndose observar esta regla al disputar con los enemigos de la religion, ¡cuanto mas discutiendo con hermanos que profesando la misma fé y perteneciendo á la misma Iglesia solo se diferencian por cosas secundarias ó del orden político y temporal! Aun debemos añadir una palabra para los escritores satíricos que escriben periódicos llamados ya con este nombre ó en alguna seccion de otros diarios; porque, si bien la sátira, aplicada segun las reglas del arte y de la moral á los vicios y rara vez á las personas, puede dar buenos resultados y ser laudable, no podemos aprobar aquellos escritos en que se ridiculiza á hombres respetables, á instituciones sociales y al mismo principio de autoridad en los encargados de ejercerla, arrancando del pueblo que lee y contempla sus á veces absurdas é inhonestas caricaturas, los

(8) Verum suscepta ipsis caussa tam excellens est tamque præstans, ut multa requirat, in quibus labi justitiæ veritatisque patronos minime decet: neque enim debent, dum unam partem officii curant, reliquas deserere. Quod igitur societates monuimus, idem scriptores monemus, ut amotis lenitate et mansuetudine dissidiis, conjunctionem animorum cum ipsi inter se, tum in multitudine tueantur: quia multum pollet scriptorum opera in utramque partem: Concordiæ vero cum nihil tam sit contrarium, quam dictorum acerbitas, suspicionum temeritas, insimulationum iniquitas, quidquid est hujusmodi summa animi provisione fugere et odisse necesse est. Pro sacris Ecclesiæ juribus, pro catholicis doctrinis non litigiosa disputatio sit, sed moderata et temperans, quæ potius rationum pondere, quam stilo nimis vehementi et aspero victorem certaminis scriptorem efficiat. (Encyc. *Cum multa*).

sentimientos mas nobles y mas necesarios, como son el del respeto gerárgico, el de la confianza en la virtud ajena y hasta el de la propia dignidad. Lo cual entristece y repugna mas, cuando el escritor y el dibujante pasan, como miserables mercenarios, de un periódico á otro ensalzando lo que luego deprimen con la misma pluma, ó pintando coronado con la gloria de los héroes al mismo que despues transforman en mónstruo, valiéndose de los mismos pinceles.

¡Para mas altos fines dió nuestro Señor el entendimiento al hombre, el estro al poeta y el pincel al pintor!

VII.

Desde los tiempos de Nuestro Señor Jesucristo han acostumbrado los cristianos mas piadosos unirse por lazos espirituales á fin de instruirse y alentarse mutuamente en los caminos de la virtud, atrayendo sobre sí las bendiciones especiales de Cristo, prometidas á los que se junten en su nombre, ó para llevar á cabo obras piadosas que aisladamente no podrian acometer. Estas hermandades unas veces madres, otras veces hijas, de las Ordenes religiosas propiamente dichas, han sido y serán siempre, no faltando á su objeto en el fondo ó en la forma, muy queridas de la Iglesia que las favorece con su proteccion, cariño y tesoros de gracias é indulgencias. En pocas ocasiones fueron dichas asociaciones tan necesarias, como lo son en la presente, para mantener en sus individuos el espíritu de piedad en medio de la pública indiferencia religiosa, para glorificar á Dios y á sus Santos ultrajados por la detestable blasfemia, para atender á las necesidades de la Iglesia y de los pobres despojados de los bienes que á este fin habia acumulado la caridad de los pasados siglos, para dar á la

juventud educacion católica y librarla de los lazos que se le tienden en muchas escuelas, y para obrar y fomentar el bien de otras maneras que no cabe enumerar.

Mas como estas asociaciones, cualquiera que sea su objeto inmediato, se pròponen la defensa y dilatacion de la causa católica, y la causa católica la dirige el Obispo en cada Diócesis, síguese naturalmente que deben estar sometidas á los Obispos y hacer grandísima estima de su autoridad y proteccion. Ni han de trabajar menos las mismas por conservar la union de los corazones: primero porque es propio de toda sociedad que su fuerza y eficacia provenga de la mancomunidad de las voluntades: y en segundo lugar porque es muy conveniente que en esta clase de asociaciones resplandezca la caridad, que debe ser compañera de todas las obras buenas, y como señal y divisa que distinga á los discípulos de la escuela de Cristo. Por tanto, como fácilmente puede acontecer que los socios tengan diversos pareceres en puntos políticos, por lo mismo, á fin de que no venga á alterarse la union de los ánimos por las opuestas parcialidades, conviene tener presente, cual es el fin que se proponen las asociaciones que se llaman católicas, y al tomar los acuerdos tener los ojos tan fijos en aquel blanco, como si no perteneciesen á ningun partido, acordándose de las divinas palabras del Apóstol San Pablo: *Los que habeis sido bautizados en Cristo, estais revestidos de Cristo. No hay Judio, ni Griego, no hay siervo ni libre.... pues todos vosotros sois una sola cosa en Cristo.* De este modo se conseguirá la ventaja de que no solamente cada socio en particular, sino tambien las diversas asociaciones de este género estén amigable y benévolamente conformes, cosa que debe procurarse con toda diligencia; ya que dejadas aparte, como hemos dicho, las parcialidades, habrán desaparecido las ocasiones principales de rivalidades enemigas: de donde se seguirá que haya una causa, y ésta la mayor y mas noble, que atraiga á todos, en la

cual no puede haber disensiones entre católicos dignos de este nombre (9).

Las asociaciones que llamándose católicas no acomodasen su conducta á estas advertencias sábias y paternales del Sumo Pontífice, serian ciertamente indignas de distinguirse con tan glorioso nombre y de las gracias que solo se conceden á los verdaderos católicos.

VIII.

¡Ojala persuadiéndose todos de cuánto importa conservar incólume la union de los corazones en medio de la desenfrenada libertad de pensar y de la fiera é insidiosa guerra que en todas partes se mueve contra la Iglesia, junten en uno sus fuerzas con perfecta armonía de voluntades, para que hallándose divididos, no vengán á

(9) Verum cum sibi proposita sit rei catholicæ tutela et amplificatio, resque catholica in Diœcesibus singulis ab Episcopo geratur, sponte consequitur, eas Episcopis subesse et ipsorum auctoritati auspiciisque tribuere plurimum oportere.—Neque minus elaborandum ipsis est in conjunctione animorum retinenda: primo enim hoc est cuius hominum coetui commune, ut omnis eorum vis et efficientia a voluntatum conspiratione proficiscatur: deinde maxime decet in hujusmodi sodalitatibus elucere caritatem mutuan, quæ debet esse ad omnia recte facta comes, disciplinæque christianæ alumnos velut signum et nota distinguere. Quapropter cum sodales facile possint de re publica diversi diversa sentire, idcirco ne concordia animorum contrariis partium studiis dirimatur, meminisse oportet, quorsum spectent societates, quæ a re catholica nominantur, et in consiliis capiundis ita habere animos in uno illo proposito defixos, ut nullius partis esse videantur, memores divinæ Pauli Apostoli sententiæ: «*Quicumque in Christo baptizati estis, Christum induistis. Non est Judæus neque Græcus, non est servus neque liber.... omnes enim vos unum estis in Christo*» (1).—Qua ratione illud capietur commodi, ut non modo socii singuli, sed variæ etiam ejusdem generis societates, quod est diligentissime providendum, amice ac benevole consentiant. Sepositis quippe, ut diximus, partium studiis, infensarum æmulationum præcipuæ erunt occasiones sublata: eritque consequens, ut ad se una omnes caussa convertat, eademque maxima et nobilissima, de qua inter catholicos hoc nomine dignus nullus potest esse dissensus. (Encyc. Cum multa).

(1) Galat. III, 27-28.

sucumbir por la astucia y violencia de los enemigos (10)! ¡Concédanoslo Dios por su misericordia y por la intercesion de María Santísima y demás santos Patronos de España y de nuestras diócesis!

Finalmente Nos dirigimos á vosotros, venerables hermanos y cooperadores nuestros en el cultivo de la viña del Señor, saludándoos con el amor que á todos os profesamos y suplicándoos por las entrañas de Jesucristo que trabajéis por vuestra parte, cada uno en su esfera respectiva, para que se cumplan los deseos del Padre Santo, que son los deseos de vuestros Obispos, siguiendo las reglas trazadas por Su Santidad, que son las que nosotros tambien os damos. Y señaladamente procuren con todo ahinco observar la modestia y la obediencia los miembros del clero, cuyas palabras y hechos ciertamente tienen muchísima fuerza para ejemplo de los demás. Sepan que los trabajos que emprenden en el desempeño de sus cargos, entonces serán sobre todo provechosos para sí y saludables para sus prógimos, cuando se ajustaren á las órdenes é insinuaciones de aquel que tiene en sus manos las riendas de la Diócesis. No es ciertamente conforme á su oficio, que los sacerdotes se entreguen á las aficiones de los partidos de manera, que pueda parecer que tienen mas cuidado de las cosas humanas que de las divinas (11).

(10) In tam acri insidiosaque Ecclesiæ catholicæ oppugnatione, omnino necesse est, christianos universos collatis in unum viribus maximaque voluntatum conspiratione resistere, ne calliditate atque impetu adversariorum oppressi succumbant. (Encyc. *Cum multa*).

(11) Ac nominatim vehementer studeant modestiam atque obedientiam tenere qui sunt ex ordine Cleri, quorum dicta factaque utique ad exemplum in omnes partes valent plurimum. Quod in muneribus suis insumunt operæ, tum sciant maxime fructuosum sibi, proximisque salubre futurum, si se ad imperium ejus nutumque finxerint, qui Diœcesis gubernacula tenet. Profecto sacerdotes tradere se penitus partium studiis, ut plus humana, quam cælestia curare videantur, non est secundum officium. (Encyc. *Cum multa*).

IX.

A todos os decimos, venerables hermanos é hijos nuestros muy queridos: *Se ha acercado el reino de los cielos... Aparejad el camino del Señor: haced derechas sus veredas* (Mat. III, 2 y 3.) Huid de los errores de este tiempo y de las sectas que los propagan: sean regla de vuestro entendimiento y de vuestra voluntad el *Syllabus* y demás Encíclicas de la Santa Sede y las Pastorales de vuestros Prelados, que en comunión del Sumo Pontífice nada desean sino la gloria de Dios y vuestra salvación; estudiando estos documentos en sí mismos y no en extractos hechos frecuentemente para ocultar su verdadera enseñanza. Poned especial cuidado en evitar los peligros de esa mal llamada filosofía que afrentando nuestro rico y católico idioma español con frases extrañas é ininteligibles, pretende restablecer el antiguo panteísmo; de esos sistemas antropogénicos sin ninguna base verdaderamente científica que niegan el altísimo origen y el último fin de nuestra especie criada por Dios para el cielo; y de ese absurdo ó demoníaco *espiritismo*, que valiéndose de infames imposturas ó de otros medios mas diabólicos, apaga en sus secuaces la luz de la fé católica, extravía hasta la locura sus inteligencias, envuelve en tupida red de concupiscencias á sus corazones, y rompe con revelaciones insensatas los lazos de la familia.

Un aviso de la Suprema y Universal Inquisición en Roma recibido por conducto de la Nunciatura Apostólica en España al tiempo de ir á firmar este documento, Nos obliga á preveniros contra ciertas oraciones y papeles, al parecer devotos, que faltando á los principios fundamentales de la moral y fingiendo gracias é indulgencias imposibles, prometen la bienaventuranza eterna á los que recen determinadas fórmulas, prescindiendo del

cumplimiento de la ley divina. Los sacerdotes nunca velarán demasiado para quitar toda práctica y confianza supersticiosas: los fieles aténganse á las instrucciones de sus Pastores, y acudan á ellos en todas las dudas acerca de las cosas de su salvacion.

Si en lo que hemos escrito hubiese alguna palabra que pudiera causar pena á cualquiera de vosotros, estad seguros de que no la hemos escrito *propter eum qui fecit injuriam, nec propter eum qui passus est: sed ad manifestandam sollicitudinem nostram, quam habemus pro vobis coram Deo* (II ad Corint. VII, 12 y 13), para cumplir con nuestro ministerio, y por el grande amor que os tenemos.

En prenda del cual os damos á todos de lo íntimo de nuestras almas la bendicion episcopal, en nombre del ✠ Padre, y del ✠ Hijo, y del Espíritu ✠ Santo.

Dado en Valencia, fiesta de Nuestra Señora del Pilar, 12 de Octubre de 1883.

† ANTOLIN, *Arzobispo de Valencia*.—† VICTORIANO, *Obispo de Orihuela*.—† JAIME, *Obispo de Mallorca*, por apoderado.—† FRANCISCO DE ASIS, *Obispo de Segorbe*.—† LIC. MANUEL PALAU, *Vicario capitular de Ibiza*, por apoderado.

Esta instruccion pastoral deberá leerse en todas las parroquias de nuestras diócesis en el ofertorio de la Misa el primer Domingo de Adviento.





Año 21.

Jueves 25 de Octubre de 1883.

N.º 875.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

AGUINALDO PARA EL PAPA.

AMADÍSIMOS DIOCESANOS:

Anualmente y por estos dias me complazco en dirigirme á vosotros en demanda de un socorro extraordinario para alivio de las necesidades del Romano Pontífice. Siempre respondeis generosos al llamamiento de vuestro Prelado, añadiendo á la comun limosna del *Dinero de San Pedro* la ofrenda de Pascua que de tanto consuelo sirve al Augusto Pobre, Jefe amoroso de la cristiandad y Tutor Vigilantísimo de los principios, de los derechos y de la honra de las naciones. No habeis de manifestaros menos dadivosos al presente testigos como sois de la solicitud y de los desvelos con que Leon XIII atiende á enseñarnos y á prodigar gracias y consuelos á la sociedad atribulada, sin cuidarse y como olvidado de sí mismo y de las penalidades que le rodean. Daremos pues buena muestra de nuestro amor al Padre comun de los fieles si acudimos á rendirle homenaje de amparo y de reverencia en sus prolongadas angustias. Por nuestra parte, y segun costumbre encabezamos la dádiva pasqual con la suma de cuatro mil reales vellon rogándoos

depositeis en nuestra secretaría de Cámara, ó en manos de vuestros dignos párrocos el óbolo de vuestras caridades, nunca desmentidas.

Fiesta del Arcángel San Rafael dia 24 de Octubre de 1883.

† ANTOLIN, ARZOBISPO DE VALENCIA.

AÑO PASTORAL.

Empezó el VI año pastoral en últimos de Octubre de 1882.

Desde esta época hasta el presente ha predicado S. E. I. en la Catedral todos los domingos y en otras fiestas religiosas 55 sermones.

Ha celebrado 8 Pontificales, medios Pontificales 7, dos veces órdenes generales, en las cuales ha ordenado 21 Presbíteros, 28 Diáconos, 25 Subdiáconos, de Menores 27 y de Tonsura 31.

Ha confirmado varias veces, especialmente en la Capilla pública del Palacio Arzobispal.

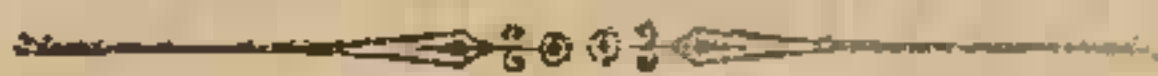
Ha provisto en primera provision 37 Parroquias.

Ha dado instrucciones pastorales al Clero y pueblo, y como es natural las dá especiales en mil formas para el buen régimen y gobierno del Seminario, Arciprestazgos y Parroquias.

Ha enviado en socorro de las necesidades cada dia mas apremiantes de nuestro Santísimo Padre Leon XIII y bajo el dinero de San Pedro la cantidad de 68.000 rs.

Se han dado misiones en varios pueblos y ejercicios espirituales, especialmente en la ermita de San Vicente de Agullent y Monasterio de Sancti Spiritus, á los sacerdotes que espontáneamente los han pedido.

Acaban de reunirse los Sres. Obispos comprovinciales para ordenar lo conveniente á fin de que se cumpla la Encíclica *Cum multa*. A este efecto han dado una importante Instruccion pastoral, tomando otros acuerdos de interés general.



Recomendamos á la piadosa consideracion de nuestros diocesanos la lectura de la carta, cuyo tenor tristísimo es como sigue:

Un clamor á los corazones de mis Excmos. é Ilustrísimos Padres y Señores Cardenales, Arzobispos, Obispos, Canónigos y venerables Curas de toda nuestra amada y católica España.

El Espíritu Santo llene los corazones de mis amados Padres en J. C.

Soy una pobrecita carmelita descalza, é indigna hija de vuestra su compatriota Santa Teresa de Jesus. En el cambio del Gobierno civil de Guatemala, Centro América, los nuevos Gobernantes, por permision de Dios, desterraron á nuestro amado Pastor el Excmo. é Ilustrísimo Sr. Arzobispo Dr. D. Bernardo Piñol Aycinena, quien se refugió bajo la bandera española en la Habana. Tambien exclaustraron á todos los Religiosos y Religiosas, y tomaron posesion de sus Conventos y bienes. En esta angustiosa necesidad, sin casa, ni fondos, salimos en pos de nuestro anciano y afligido Pastor, y (por disposicion suya) en busca de un asilo tranquilo, donde pudiéramos seguir nuestra amada y sagrada profesion.

Estando en la Habana, una persona piadosa, compadecida de nuestra triste situacion, nos socorrió con una donacion de 40.000 pesos para que hiciéramos con ella una fundacion de nuestra órden en el lugar que escogiéramos. Por el grandísimo amor que tenemos á España, nuestra *patria materna*, despues de haber cruzado una parte del Pacífico, y el fuerte mar Caribe, nos animamos fiadas en la Divina Providencia, á pasar el peligroso Cabo Hatteras y todo el tempestuoso Atlántico, hasta llegar contentas y alegres á esta patria de nuestro amor, desembarcando en Cádiz el dia de Pentecostés del año de 1881.

El dia 14 de Junio llegamos á esta Diócesis de Leon,

adonde nos recomendó nuestro Excmo. é Ilmo. Prelado de Guatemala. Vinimos con la seguridad de nuestra donacion, entendiendo que reedituaba en Cuba el 12 por 100. Hicimos un trato para la compra del Conventico aruinado en esta humilde villa de Grajal, con su huerta, y tratamos de hacerlo habitable por un contrato con maestros de obras, pues solamente los cimientos y parte de algunas paredes eran servibles. Ambos tratos hicimos confiando completamente en que no faltarian mensualmente los fondos necesarios de Cuba. Apenas habíamos llegado aquí, cuando murió repentinamente nuestro amado y desterrado Pastor de un ataque de apoplejía, no dándole Dios tiempo para explicacion alguna de nuestros intereses; y esta inesperada muerte nos tiene sumidas en la miseria, pues no se ha podido obtener dinero para pagar el terreno y obra, y nos encontramos con la deuda de 5.000 pesos y sin coro bajo, las necesarias celdas y habitaciones. Si hubiéramos previsto esta desgracia no nos hubiéramos atrevido á venir aquí, á pesar de nuestro amor á la patria; pero teniendo más que lo necesario para nuestra fundacion, y aun con esperanza de socorrer á algunos pobrecillos de la villa donde nos estableciéramos, vinimos firmes, tranquilas y seguras.

Ahora solamente me resta la humillacion y resignacion en las disposiciones Divinas; y para poder pagar nuestra deuda y concluir la humilde fábrica de nuestro Conventico, pedimos, en la angustia de este naufragio de nuestras esperanzas, de *cada uno* de los dignísimos Prelados de todas las Diócesis de España, y *cada individuo* de su venerable clero, la limosna que buenamente nos puedan dar por amor de Dios.

Ofrecemos en retorno trabajar en ser buenas hijas de nuestra gran Madre, y de esta manera merecer ser coadjutoras de los Prelados y Sacerdotes españoles.

Nos arrojamamos, pues, amadísimos Padres, en su mi-

sericordia, como el afligido hijo en los tiernos y protectores brazos de su buen Padre, esperando que bondadosamente escucharán nuestro humilde pero ardiente clamor, dándonos una piadosa y paternal mano para salir de la angustia en que nos encontramos: lo que Dios y nuestra agradecida madre Santa Teresa de Jesus pagarán á todos en su vida y en la hora de su muerte.

De todos pide la santa bendicion su menor sierva é hija en J. C.—*María Adelaida de Santa Teresa*, Priora. C. D.—Convento de Cristo crucificado, Grajal (provincia de Leon) 15 de Octubre de 1883.

Las limosnas se remitirán á la R. M. Priora ó á este Gobierno eclesiástico.

Esta Comunidad, digna de toda recomendacion por sus virtudes y escelente espíritu, es acreedora á la compasion de V. E. en el estado precario á que se vé reducida por acontecimientos inesperados.

La respetable M. Priora ruega á V. E. la insercion de la carta en el *Boletin Eclesiástico* de la Diócesis si V. E. así lo estimase oportuno.—*Dr. Cayetano Sentés*, Vicario Capitular.

UN ACTO EDIFICANTE Y DIGNO DE SER IMITADO.

DECRETO

en que el Gobierno del Ecuador ordena la creacion de una Basílica nacional dedicada al Sagrado Corazon de Jesus.

Se ha dicho por alguno, y con mucha razon, que este decreto debia haberse escrito en láminas de oro, con letras de diamante. Para consuelo de nuestros católicos conciudadanos que querrán tener consigo un documento tan honroso para la Iglesia y glorioso para la nacion, lo

reproducimos en seguida con todo su severo laconismo y elocuente sencillez:

Decreto.—El Gobierno provisional de la República, considerando:

Que los recientes triunfos de que se gloria la patria, son debidos á la manifiesta proteccion del Omnipotente, á quien es preciso que se le consagre un monumento imperecedero, que acredite la gratitud de los pueblos del Ecuador,

DECRETA:

Art. 1.º Se dispone la construccion á expensas del Estado, y con el auxilio de donativos particulares de una lujosa Basílica, dedicada al Sagrado Corazon de Jesus, al cual de antemano se halla consagrada la República.

Art. 2.º Se levantará el nuevo templo en el egido de esta capital, y ocupará la localidad que el Gobierno y la Autoridad Eclesiástica designen, de comun acuerdo.

Art. 3.º El dia 10 del próximo Agosto, fausto aniversario de la independencia del Ecuador, se colocará con toda solemnidad la primera piedra de la expresada Basílica.

Dado en Quito, capital de la República, á 23 de Julio de 1883.—*Luis Cordero.*—*Agustin Guerrero.*—*Rafael Perez Pareja.*—*Pablo Herrera.*—El Ministro de lo Interior, *J. Modesto Espinosa.*

MANIFESTACION PÚBLICA

de gratitud y adhesion al Supremo Gobierno, por el decreto en que ordena la creacion de la «Basílica Nacional al Sagrado Corazon de Jesus.»

El Gobierno del Ecuador es el primero y el único en el mundo, que ha doblado así sus rodillas ante el Sacratísimo Corazon de Jesus, reconociéndole por su Dios,

su Salvador y su Rey. Con ese decreto ha dado el Gobierno Provisional de la República el testimonio mas espléndido de fé católica. Una Basílica Nacional al Sagrado Corazon de Jesus, es el escudo invencible que abraza el Ecuador contra todos sus enemigos. Aunque la construccion de esta obra haya de durar años y siglos, basta que se coloque en ella la primera piedra para que la República se halle bajo la proteccion omnipotente del Dios de los Ejércitos.

El Congreso de 1873 ha sido el primero en el mundo que ha consagrado la República del Ecuador al Santísimo Corazon de Jesus; ejemplo que debia ser imitado por todos los Gobiernos. El Ecuador, la primera nacion que va á levantar oficialmente un templo nacional á este Corazon Sacratísimo. ¿Qué podemos temer de nuestros enemigos?

Ese decreto debia haberse escrito con letras de diamante en láminas de oro.

Todo el pueblo ecuatoriano debe contestar con una explosion de júbilo á una resolucion tan católica del Supremo Gobierno. Por esta razon, se invita á todos los vecinos de esta ciudad para que el Domingo próximo se firme un gran manifiesto de adhesion y gratitud al Gobierno Provisional. El acto tendrá lugar en el local del Seminario, á las once y media de la mañana, con la mayor solemnidad que sea posible.

El mismo manifiesto irá tambien firmado, separadamente, por todas las señoras de la ciudad.

Además, la Junta Directiva, de acuerdo con las dos autoridades religiosa y civil de la Provincia, y el venerable Cabildo eclesiástico, ha decidido que el 10 de Agosto, dia en que debe colocarse en Quito la primera piedra de la Basílica Nacional, para manifestar la adhesion de nuestro pueblo á un acto tan relevante de catolicismo, se celebre ese mismo dia en nuestra Iglesia Catedral una gran fiesta en honra del Corazon Santísimo de Jesus,

la que tendrá lugar de la manera siguiente:—1.º A las seis y media de la mañana se celebrará una Misa solemne, en la que comulgarán todas las Asociaciones piadosas existentes en la ciudad, para lo cual se emplearán varios sacerdotes en distribuir la Sagrada Eucaristía.—2.º A las diez, Misa aun mas solemne, con sermon, á la que asistirán las Corporaciones eclesiásticas y civiles.—3.º Durante el dia, velacion y adoracion continúa al Santísimo Sacramento, distribuyéndose las horas por turno entre todas las Asociaciones y Corporaciones indicadas.—4.º Por último, se invitará á todo el clero secular y regular residente en la ciudad, para depositar el Santísimo Sacramento, despues del canto de Vísperas, con lo que terminará la fiesta. Aparte de las ya indicadas, el objeto de esta solemnidad será renovar el acto de consagracion de nuestra República al Corazon Santísimo de Jesus, dando gracias al Señor por los beneficios que se ha dignado conceder á nuestra nacion, y pidiendo no cese de dispensarle mucho mayores, aun en el porvenir.

La Junta Directiva de la Manifestacion:

Cuenca del Ecuador, Agosto 4 de 1883.



SUSCRICION Á FAVOR DE LOS PERJUDICADOS EN EL INCENDIO DE SILLA.

	Pesetas. Cént.
<i>Suma anterior.</i>	2247 50
Cien pesetas entregadas á S. E. I. el Señor Arzobispo por el Alcalde de Valencia por cuenta del Sr. Lopez Chavarri.	100
Una persona piadosa.	2 50
Total.	2350

Cuya cantidad, por disposicion de la Junta, se ha impuesto en el Banco de España.



Año 21.

Jueves 4.º de Noviembre de 1883.

N.º 876.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

El martes 30 del pasado Octubre, salió de esta capital S. E. I. para continuar la Santa Visita Pastoral, que esta vez empezará por el Arciprestazgo de Carlet, recorriendo el de Alberique y otros de los comprendidos en aquella zona.

Durante su ausencia ha dejado encargado del Gobierno eclesiástico del Arzobispado al M. I. Sr. Dr. D. Aureo Carrasco, dignidad de Maestrescuela de la Santa Iglesia Catedral.



DISCURSO DEL PAPA

AL CONSEJO DE LA SOCIEDAD DEL DINERO DE SAN PEDRO DE ROMA.

Os vemos con gran regocijo reunidos hoy en torno nuestro y en gran número, colectores de ambos sexos del Dinero de San Pedro. Hemos escuchado con el más

vivo interés la lectura de la memoria que vos, señor príncipe (1) habeis redactado en calidad de presidente y en nombre del Consejo superior.

Y lo repetimos, la hemos escuchado con el más vivo interés, porque es de la más alta importancia, que esta obra instituida para venir en auxilio de las presentes necesidades de la Sede Apostólica, prospere y florezca de una manera especial en esta noble ciudad.

Roma, en efecto, puede enorgullecerse de haber sido la primera en crear en su seno la obra de la *Cofradía del Dinero de San Pedro*, en el momento mismo en que el Romano Pontífice, sucumbiendo bajo el esfuerzo de sus enemigos y despojado de la mayor parte de sus Estados, tuvo necesidad de recurrir á la generosidad de sus hijos.

El ejemplo de Roma fué bien pronto imitado en las poblaciones más considerables del mundo católico, que secundaron admirablemente esta hermosa iniciativa y rivalizaron en celo por enviar á la augusta pobreza del Jefe comun de los fieles generosas ofrendas y socorros.

De este modo la obra santa se ha extendido y propagado en cada Estado y en cada nacion. Si os es permitido encontrar un justo motivo de satisfaccion, debeis hallar tambien una viva excitacion para conservar el primer puesto en esta noble emulation.

Por otra parte, para vosotros queridos hijos, que permaneceis en Roma en donde reside el Papa y desde donde gobierna la Iglesia, existen motivos especiales que deben estimularos á contribuir en todo lo que os sea posible á la extension y prosperidad de esta obra providencial. Nadie, en efecto, mejor que vosotros, está en estado de conocer la situacion aflictiva y las graves necesi-

(1) El príncipe Altieri.

dades, en las cuales se encuentra la Santa Sede, y nadie mejor que vosotros puede apreciar los beneficios de la caridad de que está animado el Pontífice Romano. Porque en verdad, la predilección que sentimos por esta noble ciudad, lleva nuestra preferencia, nuestros cuidados y nuestras solicitudes paternales especialmente hacia ella.

En vista, por tanto, de las necesidades siempre crecientes, Nos quisiéramos estar prontos á contribuir con más amplitud para sostener tantas obras benéficas como existen en Roma, y esto Nos tiene profundamente preocupado.

Por ejemplo, no solamente deseáramos favorecer ampliamente tantas escuelas y tantos institutos católicos para la sana instrucción de la juventud, sino que tenemos también el más vivo deseo de proveer á las necesidades de un gran número de pobres hijos del pueblo que á consecuencia del abandono en que viven, crecen en el vicio. Quisiéramos darles una educación verdaderamente cristiana y, proporcionándoles un abrigo seguro, salvarlos de la corrupción del mundo.

Hé aquí porque damos nuestro favor especial al naciente instituto de «Los Pequeños Artesanos de San José.» Pero este instituto, que ha hecho ya tanto bien y que sirve de consuelo á tantas familias cristianas, tiene necesidad de agrandarse, mejorarse y de asegurar su existencia.

Si pudiéramos, destinaríamos con mucho gusto grandes socorros á este instituto, como á otras muchas obras de beneficencia.

Conocemos, queridos hijos, suficientemente el corazón de los romanos. Con ocasión de la terrible catástrofe sobrevenida el mes último cerca de la ciudad de Nápoles, ¿quién no ha admirado el rasgo generoso de caridad que han mostrado los romanos para socorrer á tanto

desgraciado y secar sus lágrimas? Y en verdad, queridos hijos, las miserias morales que en esta ciudad y en otras partes deploramos por consecuencia de los males de los tiempos presentes, ¿no deberían alarmarnos? Ciertamente es que estas miserias morales no hieren nuestros sentidos con tanta fuerza; pero no son menos funestas y desastrosas que las catástrofes físicas y materiales.

Pensemos seriamente y reflexionemos en los males terribles que nacen de aquí, consideremos como ligero todo sacrificio que se haga para repararlos.

Hemos querido, hijos muy amados, dirigidos algunas palabras para alentaros y para haceros conocer más ampliamente la nobleza de la causa que habeis emprendido por la excelencia del ministerio piadoso que ejercéis. Redoblad vuestro celo y actividad, y para fortaleceros en esta obra, recibid la bendición Apostólica que os damos de todo corazón, en testimonio de nuestra paternal benevolencia á todos vosotros y á vuestras familias.

BREVE PONTIFICIO

**dirigido al Rdo. P. Bouix, traductor al francés
de los escritos de Santa Teresa de Jesus.**

LEON XIII PAPA.

Querido hijo: Salud y bendición apostólica.

Era muy de desear que vuestros compatriotas posesen al fin en su lengua los escritos de la gran Teresa, Virgen del Carmelo, en toda la pureza del texto y elegancia del estilo, porque hay en esos escritos una fuer-

za mas vecina del cielo que de la tierra, maravillosamente eficaz para la reforma de la vida, hasta el punto de que pueda decirse con rigurosa verdad que aun son leídos con fruto, no solo por los que se consagran á la direccion de las almas ó aspiran á una santidad eminente, sino por todo hombre que cuida un poco de cumplir sus deberes y ejercer las virtudes del cristiano, esto es, de la salvacion de su alma.

Vos, pues, querido hijo, que habeis emprendido esta obra y que valerosamente la habeis terminado, con vuestra traduccion de los escritos de Santa Teresa no habeis ofrecido un débil presente á vuestra patria, bien que no sea Francia la única favorecida, sino tambien á los que conozcan vuestro idioma; y encontrándose hoy éste por todas partes extendido, la utilidad del monumento literario levantado por vuestro talento puede sin duda alcanzar hasta mas allá de los límites de Francia.

En cuanto á Nos, aparte del piadoso designio que os ha hecho emprender este trabajo, y aparte de la belleza de su estilo, aprobamos altamente en vos la laboriosa y enérgica diligencia con la cual vos mismo afirmáis que habeis procedido para abrigar la certeza de poseer el verdadero texto de los manuscritos. Y si el pasado dejaba algo que desear en este punto, Francia puede al menos en adelante usar y utilizarse de vuestra solicitud y de vuestra fidelidad.

Por lo cual, ardientemente deseamos que, gracias á vuestro trabajo, los fieles adelanten en gran número en las vías de salud, instruidos por las enseñanzas y los ejemplos de esta vírgen cuya vida despide un brillo inefable de pureza. Y si no pueden elevarse á este grado sublime de la santidad, patrimonio del menor número, que se esfuercen, sin embargo, para hacer lo que puedan ó que tomen al menos de esta santidad algo, para convertirlo en objeto de imitacion.

Mientras tanto, como prenda de los dones celestiales y testimonio de nuestra particular benevolencia, os otorgamos desde el fondo de nuestro corazon, querido hijo, la bendicion apostólica.

Dado en Roma, casa de San Pedro, el 18 de Marzo de 1883, sexto de Nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA.

BREVE DE LEON XIII

A LOS MIEMBROS DE LA ASAMBLEA DE DUSSELDORF.

Queridos hijos, salud y bendicion apostólica.

Lo que nos habeis comunicado de vuestra carta, fecha 10 de Agosto último, acerca en la resolucion que habeis tomado, de acuerdo con otros hombres de reconocida piedad, de celebrar este año en Dusseldorf el Congreso de los católicos de Alemania, Nos ha sido muy grato, como testimonio de vuestro respeto y de vuestra adhesion á Nuestra persona.

Nos, nos alegramos mucho de que con vuestros esfuerzos y con los esfuerzos de los que se os han adherido hayais logrado continuar, á pesar de las dificultades que han surgido, la costumbre establecida entre vosotros desde hace largo tiempo de que los delegados de las Asociaciones católicas se reúnan cada año para deliberar acerca de las medidas que creen necesarias para promover el bien de la Religion y la virtud cristiana, y para animarse los unos á los otros con sus discursos en la defensa enérgica de la causa de la Iglesia.

Nos tenemos la convicción íntima de que hareis todo lo que prometeis y de que esta Asamblea será digna de las otras que han tenido el mismo carácter y que hasta el presente han merecido de parte de la Santa Sede apostólica elogios y testimonios de afecto paternal, porque han consagrado sus trabajos al bien de la Religión y á la salud de las almas.

Por esta razón, Nos tenemos gran confianza en que esa Asamblea obtendrá también felices resultados, pues que sus esfuerzos bajo la dirección de los Obispos se concertarán en todo aquello que sea necesario, á fin de conseguir al mismo tiempo frutos abundantes para el bien y para edificación de los fieles de Alemania.

A fin de que esto pueda realizarse según Nuestros deseos que son los vuestros, pedimos con toda humildad á Dios, de quien dimana todo bien, que se digne iluminar vuestro espíritu y el de vuestros hermanos; que dirija vuestros pasos y os sea favorable en cuanto emprendais, y que confirmándoos en la fé, inflame vuestra mútua caridad.

Entre tanto Nos os damos de todo corazón, queridos hijos, y á los demás fieles unidos á vosotros, en prenda de los dones celestiales y de Nuestra particular benevolencia, la bendición Apostólica.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 27 de Agosto de 1883, año sexto de Nuestro Pontificado.

«LEON XIII, PAPA.»



ANUNCIOS.

**Obras del Excmo. Sr. D. Antolin Monescillo,
Arzobispo de Valencia.**

- CATECISMO SOBRE LA UNIDAD RELIGIOSA.—Véndese en Logroño, librería del Sr. Menchaca.
- ID. SOBRE LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA.—Agotada.
- ID. SOBRE LA LIBERTAD DE CULTOS.—Madrid, librería de Aguado.
- MANUAL DEL SEMINARISTA.—Madrid, librería de Olamendi.
- LA FILOSOFÍA DE LOS NIÑOS.—Madrid, librería de Olamendi.
- DE VERA RELIGIONE.—Adicion á la Teología del Char-
mes.—Agotada.
- COLECCION DE SERMONES-HOMILÍAS, seis tomos en 4.^o—
Madrid, librería de Olamendi.
- PENSAMIENTOS DEL OBISPO DE JAEN.—Jaen, librería de
Rubio, y en Madrid Sr. Olamendi.
- COLECCION DE ESCRITOS PASTORALES.—Librerías de Rubio
y Olamendi.
- EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA, COMENTARIO PIADOSO Á
LA IMITACION DE CRISTO.—Librerías de Aguado y Ola-
mendi, y en todas las católicas del Reino.
- JESUCRISTO, MAESTRO DIVINO DE LAS NACIONES.—Libre-
rías de id. id.
- ANALOGÍA VETERIS ET NOVI TESTAMENTI.—Becano.—Libre-
rías de Rubio y Olamendi.
- RAFAEL Y TOBIAS.—Cuadros morales y políticos.—Libre-
rías de Martí y sucesores de Badal, Valencia.
- LETRAS DIVINAS Y HUMANAS.—LA ILUSTRACION DE LOS NI-
ÑOS.—Un tomo en 8.^o Librerías, de id. id.



Año 21.

Jueves 8 de Noviembre de 1883.

N.º 877.

BOLETIN OFICIAL

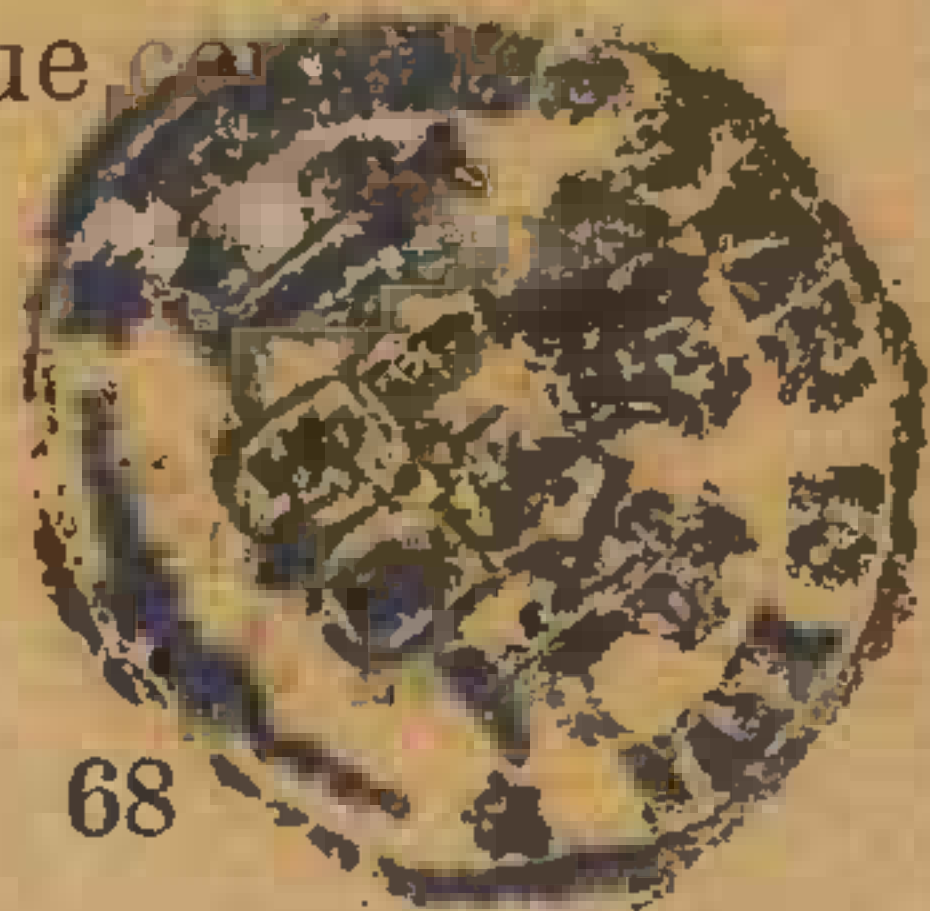
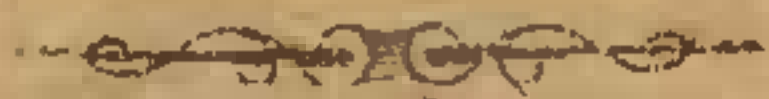
ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NOTICIAS DEL PRELADO.

Las que se han recibido son afortunadamente satisfactorias. No obstante lo recio del temporal que hemos atravesado y los grandes obstáculos que en su consecuencia presentaban el mal estado de los caminos y arroyos alborotados que habia de cruzar de un pueblo á otro, ha continuado sin interrupcion la Visita en el Arciprestazgo de Carlet, habiéndose trasladado ya al de Alberique, segun lo tenia anunciado. En medio de tales penalidades ha experimentado sin embargo grandes consuelos al ver las demostraciones de júbilo y religiosidad con que ha sido recibido en los pueblos. Treinta y tres años hacia que no habian visto por allí á su Pastor, dando ahora muestras de que conservan la fé de sus mayores que han avivado al oir la palabra divina anunciada por su Prelado con el celo apostólico que atrae y atrae los corazones mas obstinados.



ASUNTOS BIBLICOS.

Iba Jesús á una ciudad, llamada Naim: y sus discipulos iban con él, y una grande muchedumbre de pueblo. Y cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban fuera un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda: y venia con ella mucha gente de la ciudad. Luego que la vió el Señor, movido de misericordia por ella, le dijo: No llores. Y se acercó, y tocó el féretro. (Y los que lo llevaban se pararon.) Y dijo: Mancebo, á tí te digo, levántate. Y se sentó el que habia estado muerto, y comenzó á hablar. Y le dió á su madre. Y tuvieron todos grande miedo, y glorificaban á Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros: y Dios ha visitado á su pueblo. SAN LUCAS, c. VII.

Y se levantaron, y lo echaron fuera de la ciudad: y lo llevaron hasta la cumbre del monte, sobre el cual estaba edificada su ciudad, para despenarlo. Mas él pasando por medio de ellos, se fué. SAN LUCAS, IV.

Y aconteció, que yendo él á Jerusalem, pasaba por medio de Samaria, y de Galilea. Y entrando en una aldea, salieron á él diez hombres leprosos, que se pararon de léjos; y alzaron la voz, diciendo: Jesús Maestro, ten misericordia de nosotros. El cuando los vió, dijo: Id, mostraos á los sacerdotes. Y aconteció, que mientras iban, quedaron limpios. Y uno de ellos, cuando vió que habia quedado limpio, volvió glorificando á Dios á grandes voces, y se postró en tierra á los piés de Jesus, dándole gracias: y este era samaritano. Y respondió Jesús, y dijo: ¿Por ventura no son diez los que fueron limpios? ¿Y los nueve dónde están? No hubo quien volviese, y diese gloria á Dios, sino este extranjero. Y le dijo: Levántate, vete, que tu fé te ha hecho salvo. SAN LUCAS, c. XVII.

Y aconteció, que entrando Jesus un sábado en casa de uno de los principales fariseos á comer pan, ellos le estaban acechando. Y hé aquí un hombre hidrópico estaba delante de él. Y Jesus dirigiendo su palabra á los

doctores de la ley, y á los fariseos, les dijo: ¿Si es lícito curar en sábado? Mas ellos callaron. El entonces le tomó, le sanó, y le despidió. Y les respondió, y dijo: ¿Quién hay de vosotros, que viendo su asno, ó su buey caído en un pozo, no le saque luego en día de sábado? Y no le podían replicar á estas cosas. SAN LUCAS, c. XIV.

Y estaba enseñando en la sinagoga de ellos los sábados. Y hé aquí una mujer, que tenia espíritu de enfermedad diez y ocho años habia: y estaba tan encorvada, que no podia mirar hácia arriba. Cuando la vió Jesus, la llamó á sí, y le dijo: Mujer, libre estás de tu enfermedad. Y puso sobre ella las manos, y en el punto se enderezó, y daba gloria á Dios. Y tomando la palabra el príncipe de la Sinagoga, indignado porque Jesus habia curado en sábado, dijo al pueblo: Seis dias hay en que se puede trabajar: en estos pues venid, y que os cure, y no en sábado. Y respondiéndole el Señor dijo: ¿Hipócritas, cada uno de vosotros no desata en sábado su buey, ó su asno del pesebre, y lo lleva á abreviar? ¿Y esta hija de Abraham, á quien tuvo ligada Satañás diez y ocho años, no convino desatarla de este lazo en día de sábado? Y diciendo estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios: mas se gozaba todo el pueblo de todas las cosas, que él hacia gloriosamente. SAN LUCAS, c. XIII.

Pasando Jesucristo haciendo el bien por todas partes, abria el corazon á la esperanza de las turbas que escuchaban su palabra.

No era voz perdida en el desierto, aunque á las veces creyeran unos y otros permaneciesen incrédulos. Penetraba los corazones, descubria hondos pensamientos y revelaba designios perversos.

Lo mas oculto de mil sombrías asechanzas era para Jesus claro y patente; y si la ceguedad humana hubiera tenido un intervalo de luz para meditar en lo que oia y tocaba, de seguro que habria proclamado Hijo de Dios al hombre de los prodigios.

Hablaba de la Providencia, de la justicia y de la misericordia como nunca hombre alguno habia hablado. Enseñaba en público y á presencia de enemigos imbuidos en preocupaciones de raza, y guiados de celos malignos. Confundia á quienes trataban perderle, y fuerte en la no-

ticia de la ley, y en el conocimiento de las tradiciones, mostraba la excelencia de los mandatos divinos sobre las doctrinas de los hombres.

Buscad el reino de Dios y su justicia, decía, que todo lo demás se os dará por añadidura. Pues ya veis las ave-cillas del cielo que ni siembran, ni siegan ni llenan trojes, y las mantiene la Providencia. Visten los pajarillos variando traje de lindísimos colores; y adornados el lirio y las flores de precioso esmalte, ni como ellos se engalanó Salomon en toda su gloria: el ingenio del artífice no puede imitar las bellezas de tales obras. Hay matices para la rosa, para las plantas y para los pintados insectos; y la hermosura derramada á mano discreta hace lo bello de lo bueno, y de lo vario lo vistoso. La Providencia de Dios se muestra en las cosas á que no alcanza el poder del hombre.

Refiérese Jesucristo en sus admirables lecciones á prodigios patentes en la misma naturaleza para inspirar confianza y amor á la pequeñez de los hombres; y se vale del secreto de sus misericordias infinitas para hacer adorable su sabiduría y amables sus enseñanzas.

No desdeña á los pecadores, los busca. Dice á los confiados que teman, y advierte á los presuntuosos declarando que no basta clamar, Señor! Señor! sino que es menester cumplir los mandamientos.

Cuando alude el Salvador á los publicanos, á las ramerías, á los cismáticos y á los gentiles se propone enseñar que el reino de los cielos sufre violencia, y que lo poseerán los buenos y fieles á la voluntad divina.

Maldice la esterilidad; se conduele de la siembra tenebrosa, pésimo trabajo del hombre enemigo; presenta en su cruel deformidad la ingratitud de los colonos; mira con malos ojos las codicias y la dureza del hombre avaro; cura enfermos, da vista á los ciegos y resucita muertos. Quien tal hace digno es de ser proclamado el Profeta por excelencia.

No hay máxima laudable, ni doctrina sábia ni moral santa, ni buen ejemplo ni lección sublime que no enseñe el Evangelio.

Imágen expresa del pensamiento divino revelado en obras de bondad y de misericordia, presenta el divino libro un cuadro de magnificencias y de movimientos en tal forma admirables que no hay vista, ni modo de ver

ni oído atento que pueda ser insensible á tanta majestad.

A todo esto va lo sencillo á lado de lo grandioso; y mostrándose Jesucristo el varon de dolores que lleva el peso de las miserias humanas, revela á las claras en su dignidad que le es propia en efecto la direccion del mundo y la gobernacion de los imperios. Es la luz y es la justicia. Su reino, que no es de la tierra, subsiste entre los hombres á quienes eleva á príncipes la humildad cristiana practicada en seguimiento de Cristo.

No conocian las gentes tal modo de reinar. Las humillaciones de Jesus, los abatimientos, su obediencia hasta morir por los hombres muerte de cruz eran á la vez libro y cátedra desde donde solo Dios podia repartir doctrina.

Pero á mas de todo quiso poner sello perdurable de amor á tan glorioso magisterio. Un sello mojado en sangre y estampado con sangre, abierto en lo mas vivo del corazon, y fluyendo siempre en beneficio de propios que desconocen, y de estraños que suelen repeler; harto muestra ser vivisima señal de una divina alianza.

Nunca pastor ninguno condujo así el rebaño. Nunca humano pastor llevó su manada á tales abrevaderos. Nunca hubo zagal que sacara el ganado del redil y lo volviera á él despues de darle abrigo en el misterioso aprisco de sus entrañas. Bien se llama á sí mismo el Buen Pastor. *Ego sum pastor bonus*. Por eso le oyen y le buscan, le solicitan y están pendientes de su palabra las madres desoladas, las hermanas huérfanas, los enfermos, los mismos pecadores y las mujeres desdichadas.

Para todos tiene compasion. Devuelve á la viuda de Naim un hijo vivo por un hijo muerto; hace curaciones admirables, y pone en boca de los favorecidos palabras de tal persuasion que nunca las habló semejantes el artificio humano. Como habló el ciego de nacimiento no puede hablar la impostura. La divinidad de Jesucristo refleja en sus prodigios.

Parecian imprudencias los proyectos de Jesucristo. Emplear medios de oprobio para adquirir un reino, santificar las ignominias, convidar con tormentos á los secuaces de una doctrina, anunciarles que serian odiados y aborrecidos á causa del nombre que iban á predicar, y que por remate morirían sin mas gloria ni esperanza de

gloria que la vida eterna; seguramente que no era estímulo halagüeño para la sangre y para la carne. Si á esto se añade que todo lo habian de abandonar, casa, oficio, profesion, patria y familia por seguir á un Maestro cuyo emblema era la cruz, se verá claro que la obra estaba fiada á un milagro constante.

El pueblo, ya en grupos de familia, ya en turbas, ya postrándose á los pies de Jesucristo celebraba las bondades del doctor y del médico. Que no callasen los enfermos curados, ni el paralítico ni el ciego se cuidaran de las advertencias farisáicas, ya lo comprende un corazón noble y agradecido; pero que emprendieran carrera de persecucion y de muerte unos sencillos pescadores llamados á dispersarse por el mundo predicando lo que se tenia por necedad y locura, en verdad que esto persuade mas que todas las buenas razones y es mas concluyente que los argumentos inflexibles de una dialéctica severa.

Lleno está el Evangelio de portentosas locuras. Para dar vista á un ciego emplea Jesus barro amasado con saliva, propio en verdad para irritar la vista sana; dá tiempo á que entre en periodo de corrupcion un cadáver para resucitar luego al muerto; permite que vaya en féretro al sepulcro el jóven á que dará vida; deja que á él se acerquen los leprosos, los pequeñuelos, las mujeres dolientes, los publicanos y los pecadores, y al cabo proclamará que el reino de los cielos es para los que lloran y padecen, para los que han hambre y sed de justicia. De seguro que no habrian hecho grandes conquistas los célebres capitanes de la antigüedad si por todo premio hubieran ofrecido á sus secuaces una corona de espinas. Ganando imperios, erigiendo un reinado sin fin, conquistando corazones y aclamado poderoso en obras y palabras, huye Jesucristo cuando intentan declararlo rey. Todo es prodigioso en sus divinas locuras; todo es adorable en sus gloriosas humillaciones. El texto que tales cosas revela se llama *El Evangelio*. Jesucristo es el autor y el héroe de la dichosa nueva. Ven los ciegos, oyen los sordos, resucitan los muertos, los pobres son evangelizados. Los milagros son la lengua de Dios.

†



Tomamos del *Boletín eclesiástico* de Zaragoza el siguiente Decreto:

ARZOBISPADO DE ZARAGOZA.

Apenas aparecieron en esta Ciudad Metropolitana los primeros números de las publicaciones tituladas: «Un periódico más» y «La Campanilla,» y nos fué preciso enterarnos de su doctrina y designios en el estadio de la prensa, sufrió mortalmente nuestra solicitud paternal ante el temor de llorar algunas apostasías de los principios católicos dentro de nuestra familia, y más aun nos alarmó el peligro que amenazar pudiera á nuestros amados hijos en general circulando entre sus manos leyendas tan perniciosas.

Esperamos de intento que vieran la luz pública otros y más números para mejor formar nuestro juicio en materia por extremo gravísima y privilegiada. Y entonces ya sin detencion alguna nombramos una comision de teólogos distinguidos con objeto de someter á su exámen y censura los números de los periódicos referidos. Así se ha verificado, resultando desgraciadamente por voto unánime que en los mencionados periódicos se hallan proposiciones *heréticas, cismáticas, impías, escandalosas y dignas de otras censuras*, de todo lo cual conviene avisar á los fieles para que se preserven de errores en sus creencias y de inmoralidad en sus costumbres.

De conformidad, por tanto, con este ilustrado dictámen y en desagravio de las graves ofensas que dichos periódicos hacen á Dios, á su consolador orden sobrenatural, á su Iglesia Santa, al Sumo Pontificado y á nuestro Ministerio Sacerdotal hemos dictado el siguiente decreto condenatorio:

En cumplimiento de nuestros sagrados juramentos una y muchas veces solemnemente proferidos, con la autoridad que hemos recibido del cielo, usando de ella con

profunda amargura de nuestra alma y convencido por otra parte de la ineficacia de las leyes de imprenta, condenamos las publicaciones citadas de «Un periódico más» y «La Campanilla» prohibiendo que se impriman y circulen en nuestro Arzobispado, y su lectura á todos nuestros carísimos hijos; mandando á la vez que todos los números que se hayan publicado de uno y otro y existan en poder de algun individuo de nuestra familia diocesana se entreguen inmediatamente en nuestra Secretaría de Cámara ó á los respectivos párrocos para que por estos se remitan á la misma á los efectos convenientes; y declaramos que si contra lo que dejamos ordenado continúan publicándose en la forma presente, no solo los autores de sus artículos, sino todos los que intervengan en su publicacion y circulacion y los que los compren ó reciban en sus casas ó los lean, incurrirán en las penas fulminadas por la Iglesia contra los infractores de las prohibiciones de este género.

Es nuestro tierno y ferviente deseo que todos pidamos al Señor la conversion de tales escritores para que volviendo á la amistad de Dios entren de nuevo en el camino de su salvacion eterna abjurando para siempre sus errores, y llorando sus extravíos se curen á la vez de la delirante manía de perder á los demás mediante un magisterio tan gratuito y arriesgado.

Para que lo expuesto y ordenado llegue á conocimiento de los fieles se leerá integramente este documento en el primer dia festivo en ambos Santos Templos Metropolitanos y en todas las parroquias del Arzobispado.

Zaragoza de nuestro palacio Arzobispal 18 de Octubre de 1883, festividad de San Lucas Evangelista.—*Francisco de Paula*, Cardenal Benavides Arzobispo de Zaragoza.—Por mandado de Su Ema. Rma. el Cardenal Arzobispo mi Señor, *Dr. Vicente Alda*, Chantre Secretario.



Año 21.

Jueves 15 de Noviembre de 1883.

N.º 878.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

NÚMERO 85.

NOS EL D. D. ANTOLIN MONESCILLO,

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Valencia, Senador del Reino, del Consejo de S. M., su Predicador, Gran Cruz de Isabel la Católica, Comendador de la Real Órden de Carlos III, Socio correspondiente de la Real Academia Española, etc. etc.

Prévia censura eclesiástica y considerando la trascendencia del asunto denunciarnos condenados por derecho natural y divino y en concepto de ateos, temerarios, escandalosos, heréticos y subversivos de la fé cristiana, de la religion y del órden social los impresos que bajo el título *La Reforma Social, periódico anticlerical*, corren y se reparten libremente por la ciudad piadosa de Valencia. Indicada publicacion, monstruoso conjunto de impiedades, de atrevimientos y de injurias no mereceria mencionarse á no exigirlo así nuestra vigilancia de Prelado, la honra de los católicos, la probidad, la familia y la decencia pública audaz y temeraria.

Tomo XV.

69



mente atacadas en estilo y con la entonacion de quien negando la Divinidad no podia ya contenerse dentro de ningun límite, ya lo pidiera la profesion de los católicos, ya el respeto á las instituciones divinas y humanas y aun el sentido comun malamente maltratado á titulo de libertades que ninguna autoridad puede ni debe tolerar. No es libertad sino libertinaje la impiedad predicada é impresa; no es libertad la blasfemia ni el desacato; no es libertad la negacion de Dios y no pertenece á la libertad de cultos, y se ofende al decoro público menospreciando la religion, á la Iglesia y á sus ministros con daño manifiesto de los principios tutelares y de los fundamentos de la sociedad humana. Pues tales doctrinas falsas, temerarias, escandalosas y provocativas de conflictos, lastiman y ridiculizan las creencias del pueblo fiel, mortifican la piedad de los cristianos y la delicadeza pública. Suponen además los tales maestros que el género humano vive fanatizado por el Sacerdocio católico, y que este ministerio es una estafa, siendo ellos los doctores de la verdad. Por fin, semejantes desvaríos inducen á la irreverencia, á la impiedad, á la insubordinacion y al socialismo promoviendo contiendas peligrosas, y guerras de religion nacidas por lo comun de agresiones temerarias contra las cosas santas veneradas del pueblo, hoy irritado y en continua alarma. En virtud de lo cual y ratificando la censura eclesiástica del tenor siguiente: «EXCMO. É ILMO. SR.: Cumpliendo la importante comision de V. E. I. en su atento oficio de ayer, hemos leído detenidamente los dos números del periódico *La Reforma Social*, que acompañan al mismo, y no podemos menos de espresar desde luego el hondo sufrimiento que nos ha causado su lectura, ya por los altísimos intereses religiosos y sociales, que aparecen conculcados, como porque tales publicaciones vean la luz pública en esta religiosa ciudad de Valencia, con ofensa manifiesta de sus piadosos é ilustrados habitantes.—Larga

tarea seria calificar una por una todas las disolventes proposiciones, é ideas que encierran dichos números, y por eso limitamos nuestra calificacion á decir, que contiene muchas, heréticas, subversivas, blasfemas, impías, escandalosas y perniciosas, respective: creemos además que entrañan responsabilidad ante el tribunal civil, por infraccion de las leyes patrias.—Atendido el celo de V. E. I. en la conservacion del depósito, que de Cristo Señor nuestro ha recibido, no nos estraña, pues, que V. E. I. en uso de su Autoridad se crea en el caso de condenar semejante produccion: idéntico es nuestro parecer humilde.—Dios guarde á V. E. I. muchos años. Valencia á 13 de Noviembre de 1883.—*Dr. Ricardo Arteaga*, Canónigo Magistral.—*Dr. Niceto A. Perujo*, Canónigo Doctoral.—*Dr. Antonio Martinez*, Canónigo Penitenciario.—Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de esta Diócesis;» —condenamos y prohibimos á los católicos la lectura, la retencion ó la propagacion del referido periódico, y encargamos y encarecemos al clero y fieles de nuestro Arzobispado que hayan y tengan por condenados los impresos aludidos. Y á fin de que este nuestro Decreto llegue á conocimiento de los fieles, se leerá íntegramente en nuestra Santa Iglesia Metropolitana y en todas las iglesias del Arzobispado en el primer dia festivo inmediato á su recibo.

Dado en Valencia á 14 de Noviembre de 1883.

† ANTOLIN, ARZOBISPO DE VALENCIA.

Por mandado de S. E. I. el Arzobispo mi Señor:

Dr. Aureo Carrasco,

Secretario.



Terminada la Santa Pastoral Visita, regresó felizmente S. E. I. á esta Capital en la mañana del viernes último.

En el Arciprestazgo de Carlet ha confirmado á diez mil trescientos cincuenta y cuatro personas, y en el de Alberique á siete mil ochocientas ochenta. Con tal motivo las confesiones han sido numerosas y copiosos los frutos de bendicion por haber sido los confirmados en su grã parte adultos. Aquello parecia una Mision. Aun no ha descansado el Prelado de estas fatigas, cuando ha determinado abrir la Visita en esta Capital y su partido, habiendo empezado ya á confirmar en las parroquias de la misma.



Por el Ministerio de Gracia y Justicia se ha comunicado á S. E. I. la Real órden circular del tenor siguiente:

«Ministerio de Gracia y Justicia.—Seccion 3.^a—Negociado 2.^o—*Circular*.—EXCMO. SR.: Ha llamado la atencion de este Ministerio la frecuencia con que recurren al mismo directamente los Eclesiásticos del clero parroquial y hasta los individuos de ambos sexos de las diferentes comunidades religiosas, con sus solicitudes y reclamaciones entorpeciendo la tramitacion de los expedientes, tanto por el indispensable informe que sobre sus aseveraciones hay que pedir á V. E. como medida prévia, cuanto por la inseguridad de que llegue á su destino la correspondencia dirigida á personas sin carácter oficial. Para evitar en lo sucesivo estos inconvenientes, el Rey (q. D. g.), se ha servido disponer se manifieste á V. E. como lo ejecuto, la conveniencia de que recuerde al clero de esa Diócesis, que todas cuantas solicitudes eleven á este Ministerio vengán por el digno conducto de V. E. que al tiempo de remitirlas y segun la índole de las mismas deberá informarlas, bien mar-

ginalmente, ó bien en comunicacion separada si el caso lo requiere, simplificándose así el trabajo y abreviándose en beneficio de los mismos exponentes, el tiempo que haya de trascurrir para la resolucion. De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 6 de Noviembre de 1883.—*Aureliano Linares Rivas*.—Sr. Arzobispo de Valencia.»

Lo que se publica por medio de este *Boletin oficial eclesiástico* para que los que se hallen ó puedan hallarse en tal caso sepan á qué atenerse.

Valencia y Noviembre 14 en 1883.—*Aureo Carrasco*, Secretario.



Tomamos del *Boletin eclesiástico de Mallorca* un edicto que dice así:

EXTRAORDINARIO.

NOS DON MATEO JAUME Y GARAU.

por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Mallorca, etc. etc.

*Al Venerable Clero y demás fieles de la Diócesis,
salud en Nuestro Señor Jesucristo.*

Los gravísimos errores que desde su aparicion en el estadio de la prensa ha venido virtiendo contra la santa Religion de nuestros padres el diario apellidado *La Autonomía* que se publica en esta capital, no pudieron menos de causar horror é indignacion en el ánimo de todos los católicos habitantes de esta piadosa Isla, y de alarmar nuestra pastoral solicitud por la conservacion y mantenimiento de la fé y piedad cristiana en la porcion de la grey que ha sido encomendada á nuestros desvelos, y especialmente en los espíritus débiles é ignorantes á quienes se debe por este concepto mayor cuidado

y vigilancia. Mas lo que ha puesto recientemente el colmo al escándalo y provocado la reprobacion universal de cuantos conservan en su alma un resto de fé católica son las horrendas blasfemias con cínica impudencia repetidas casi diariamente en tan inmunda publicacion contra la inmaculada pureza de la Santísima Virgen María Madre de Dios, precisamente en los mismos dias en que todo el mundo cristiano, y especialmente esta piadosa Isla se esmeraban en honrar y glorificar á la Señora con contiúuas y extraordinarias demostraciones de su amor, devocion y confianza filial, implorando su poderosa intercesion para remedio de las necesidades de la Iglesia y de la sociedad civil. Por tanto, en vista de la ciega obstinacion con que los redactores del citado periódico prosiguen su detestable propósito de ultrajar y vilipendiar las creencias religiosas de la mayoría inmensa de sus conciudadanos, sin reparar en herirlos en lo mas íntimo de sus sentimientos, llegando al extremo de deshonar á su Purísima Madre, cuyo honor estiman más que su propia vida, y considerando que la tolerancia ulterior podria servir de ocasion ó pretexto para que algunos por compromiso político, por desidia, por cobarde indiferencia y tal vez por culpable curiosidad sigan franqueando la entrada en sus casas á ese Diario enemigo declarado de Dios y de su Madre Santísima, hemos determinado poner coto, cuanto está de nuestra parte, á tan lamentables males, procediendo en forma canónica á prohibir la impresion, circulacion y lectura de tan funesta produccion, por mas que su veneno pueda conocerse con el sencillo instinto de la fé cristiana.

En consecuencia, cumpliendo con lo dispuesto por las sanciones canónicas vigentes en materia de prohibicion de obras y escritos impresos, hemos sometido varios números de *La Autonomía* al exámen y censura de teólogos distinguidos, los cuales unánimemente y sin vacilacion alguna han declarado que hay en ellos muchas proposiciones *impiás, heréticas, cismáticas, blasfemas, escandalosas, y dignas de otras censuras desfavorables*, añadiendo que en su dictámen es justo y necesario avisar á todos los fieles de la Diócesis para que se guarden de lectura tan peligrosa para sus creencias y buenas costumbres.

Por tanto, en uso de la autoridad que para la defensa

y edificacion de la grey espiritual encomendada á nuestro celo, hemos recibido de Dios y de su santa Iglesia, y cumpliendo uno de los mas solemnes juramentos que tenemos prestados al ser investidos de nuestro sagrado ministerio, aunque no sin profunda amargura y dolor de nuestra alma, reprobamos y condenamos el referido periódico llamado *La Autonomía*, prohibiendo que de hoy en adelante se imprima y circule en nuestro Obispado y vedando tambien á nuestros carísimos hijos en Jesucristo que lean ú oigan leer los números del mismo, así los publicados como los que en lo sucesivo acaso se publiquen. Mandamos, finalmente, que si algun número de la mentada publicacion existe en poder de alguno de nuestros diocesanos dispuestos á cumplir el deber de obediencia á su Prelado, se entregue sin tardanza en nuestra Secretaría de Cámara ó en manos de los respectivos Fárrocos para que éstos le den igual destino, declarando, como declaramos, que si contra lo que hemos ordenado, continúa publicándose en la misma forma que al presente el citado periódico, no solo los autores de los artículos insertos en el mismo, sinó tambien los que de cualquier modo intervengan en su publicacion y circulacion, y los que los compren ó reciban en sus casas ó los lean, incurrirán en las penas fulminadas por la Iglesia contra los infractores de las prohibiciones de esta clase.

Abrigamos el mas sincero y ferviente deséo de que todos los escritores que han tomado parte hasta aquí en la redaccion de *La Autonomía*, vuelvan al seno de la santa Madre Iglesia, y á este fin os pedimos con encarecimiento, amados Hijos nuestros, el concurso de vuestras oraciones para alcanzar de Dios la gracia de que todos ellos conozcan y abjuren sus errores, lloren sus pasados extravíos y se curen radicalmente de la monomanía de ser maestros públicos de perdicion é incredulidad en medio de un pueblo eminentemente religioso, como el de Mallorca.

Para que lo dispuesto y ordenado por Nos en el precedente Edicto llegue á conocimiento de todos los fieles de nuestra Diócesis, las presentes letras serán leídas en nuestra Santa Iglesia Catedral y en todas las parroquiales y anejos de la Isla en el primer domingo ó dia festivo inmediato á su recibo.

Dado en Palma y Palacio episcopal de Mallorca á los

cuatro dias del mes de Noviembre de mil ochocientos ochenta y tres.—MATEO, *Obispo de Mallorca*.—Por mandado de su Excia. Ilma. el Obispo mi Señor, *Guillermo Puig*, Canónigo Scio.

ANUNCIOS.

LA RELIGION.

Estudios Filosófico-Teológicos, por D. Vicente S. Sanchez de Castro, Lectoral de Leon.

Un tomo en 8.º prolongado de 800 y mas páginas.—Véndese en casa del autor, de Miñon y de D. Nicolás Lopez, á 5 pesetas.

Este libro es harto mas que un tratado de Religion; y los estudios que en él se van desenvolviendo á la luz de la razon y con auxilio de la teología revelada, obtienen un resultado que abraza en resúmen todo el campo de la enseñanza católica en su concepto dogmático, moral y disciplinario.

Este solo cuerpo de doctrina, segun el desarrollo y la extension con que la trata el Sr. Sanchez de Castro, constituiria un curso completo de Religion.

El ancho campo por donde se extiende el autor bajo este concepto, ofrece muy interesantes puntos incidentales de carácter crítico-histórico y apologético, en vindicacion de la iglesia tantas veces calumniada en sus relaciones con la sociedad y con la ciencia, de quien es legítima madre y amparadora perpétua; así como en justificacion y alabanza de sus instituciones disciplinarias, tan saludables al mundo, como útiles para el fomento de la vida cristiana.

Con ser vasto y elevado el plan del Sr. Sanchez de Castro, su estilo claro y conciso y sus explicaciones bien ordenadas, ponen su obra al alcance del comun de las inteligencias, á quienes brinda con una enseñanza utilísima y en extremo descuidada.

Recomendamos, pues, eficazmente la obra del Sr. Lectoral, Sanchez de Castro, no solo á los sacerdotes, sino tambien á los fieles que hallarán en ella el tesoro de la enseñanza cristiana. mediante la cual podrán conocer la religion, amarla y practicarla.



Año 21.

Jueves 6 de Diciembre de 1883.

N.º 879.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

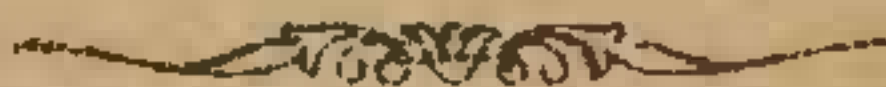
ARZOBISPADO DE VALENCIA.

SECRETARIA DE CAMARA Y GOBIERNO.

S. E. I. el Arzobispo mi Señor ha determinado, con el favor de Dios, celebrar de Pontifical el 8 del corriente mes, día de la Purísima Concepcion de la Santísima Virgen, Patrona de las Españas. Con tan plausible motivo y haciendo uso de las facultades que le están conferidas por Su Santidad el Supremo Jerarca de la Iglesia en su correspondiente Breve expedido en Roma, dará solemnemente en nombre del Santo Padre la bendicion papal al pueblo con Indulgencia Plenaria, teniendo lugar tan religioso acto despues de la misa. Para ganar gracia tan singular es preciso que los fieles se hallen presentes y que hayan recibido la Sagrada Comunión, segun el tenor de dicho Breve.

Lo que se anuncia por medio de este *Boletin Eclesiástico* para que llegue á conocimiento de todos.

Valencia 1.º de Diciembre de 1883.—Aureo Carrasco, Secretario.



NOTABILÍSIMO DISCURSO DE SU SANTIDAD

Á LOS PEREGRINOS ITALIANOS EN EL DIA DE LA FESTIVIDAD DEL ROSARIO.

El dulce consuelo que Nos hemos sentido hace algunos dias en presencia de la espléndida manifestacion de afecto y de amor filial profesados por el clero italiano, se ha renovado hoy por medio de testimonios no ménos espléndidos de respeto y de amor que nos dais, queridísimos hijos, vosotros que en gran número y sobreponiéndos á toda clase de dificultades habeis venido aquí de distintos puntos de Italia para postraros delante del sepulcro venerado del Príncipe de los Apóstoles, y para proclamar que vosotros deseais á todo trance permanecer fieles y obedientes á esta Silla Apostólica. Así estas peregrinaciones se completan admirablemente la una y la otra, y prueban que el clero es seguido de las numerosas falanges del pueblo, profesando todos juntos las mismas creencias, los mismos sentimientos, las mismas afecciones, rivalizando en celo para dar al Vicario de Jesucristo el testimonio público de una fidelidad y de un afecto inalterables.

Nos damos gracias por ello al Señor, y vivamente nos regocijamos con vosotros, muy queridos hijos, de que en su divina bondad os haya inspirado los sentimientos apropiados á los que exige nuestra situacion presente.

Vosotros todos conoceis muy bien todas las intenciones de las sectas impías y sus adeptos, violando los derechos sagrados de la Silla Apostólica, reduciendo al Pontífice Romano á una condicion indigna, que todos juntos deploraréis altamente con Nos. Es ciertamente una afirmacion tan mentirosa como loca decir que el Papa es enemigo de Italia. La historia, como lo hemos dicho muchas veces y se ha registrado con caracteres indelebles, confiesa las ventajas insignes que la Italia ha recibido en todas épocas de la accion altamente bienhechora del Pontificado. El tiempo y los escritos de los sábios no podrán dar á estos beneficios un esplendor nuevo, pues todo lo que merece el nombre de tal, no

solamente en el órden religioso y moral, pero tambien en el órden político, social y privado, no es inconciliable con el Pontificado. Por el contrario, todo en él se encuentra, la vida, el vigor y el desenvolvimiento.

Y, sin embargo, hay quienes, como se repite hipócritamente en nuestros dias, simulan el deseo de desembarazar á la Iglesia y al pontificado del fardo de las cosas terrenas. Este deseo equivale, en verdad, á una ironía en boca de aquellos que de todas las maneras posibles se han esforzado y esfuerzan aun en contrariar á la Iglesia en su mision espiritual y divina.

El verdadero fin de los sectarios ha sido atacar y herir á la Iglesia y á su Jefe, arrebatando á la Sede Apostólica lo que constituia la salvaguardia de su libertad y la garantia no ilusoria de su independencia; y, llevando mas lejos su audacia, esos mismos sectarios se han propuesto llegar, por último, á arrebatár á Italia el don precioso de la fe y la religion católica.

Y como si esto no estuviera de manifiesto por los hechos incontestables y por las intenciones siniestras que se hacen públicas diariamente, ocurre de cuando en cuando que se oyen blasfemias que, de manera mas terminante aun, revelan ese inícuo designio. No hace muchos dias, en la misma Roma, se ha osado proclamar públicamente y se ha podido hacerlo con impunidad, que no habria verdadera vida italiana mientras que Italia permaneciese católica, y se ha añadido que la ocupacion violenta de Roma no ha sido sino el primer paso en el camino que debe conducir á Italia á emanciparse del yugo sacerdotal católico, y que es preciso absolutamente avanzar en esta vía para llevar á cabo la empresa. ¡Ah! ¡Cuán horrible desgracia seria esto para Italia, si Dios, en su justicia irritada, permitiese que tal obra de iniquidad pudiera consumarse!

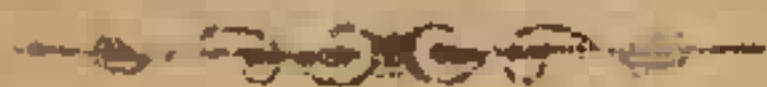
Para conjurar calamidad tan grande es preciso que, desechando toda pereza, se reunan en un solo haz todas las fuerzas de aquellos que sienten el verdadero amor de la pátria y de la religion. Es preciso que todos permanezcan unidos cada vez mas á esta Sede Apostólica y que se muestren resueltos á querer libres y respetadas la Iglesia y el Pontificado romano, á querer que el Papa sea reintegrado en la condicion de independencia y de soberanía que les son debidas, en razon de la suprema-

cía de su poder y de su dignidad. Sabemos bien, carísimos hijos, que tales son vuestros sentimientos y que habeis venido para manifestarlos. Conservadlos constantemente, avivadlos y extendedlos en vuestro rededor, y haced de suerte que sean regla inflexible de vuestra conducta y de cuantos procureis sigan vuestro ejemplo.

Esperando recibir el don de discernimiento y de consejo para obtener la fuerza y el espíritu de disciplina, y en fin la victoria en la apremiante lucha que es preciso sostener, hemos querido llamar en auxilio al cielo, y de manera especial á la augusta Vírgen que es invocada con el título de Reina del Rosario. Hacia esta Vírgen bendita, en todo el mundo católico, durante todo el mes y sobre todo en este dia, eleven sus fieles hijos sus manos suplicantes, no teniendo sino un corazon y una sola alma, mientras que sienten en sí mismos la mas suave esperanza. Invocada muchas veces ya con este glorioso título la invencible Reina, Nuestra Señora del Rosario, ha destruido los enemigos formidables del nombre de Cristo, y al propio tiempo ha conservado en los individuos, en las familias y en las naciones la fé, la pureza de costumbres y todos los preciosos beneficios de la vida cristiana.

Es que á menudo place á Dios humillar á los poderosos y su arrogancia, y consolar á los que, despreciados y ultrajados, recurren con confianza á El, por intercesion de la bienaventurada Vírgen María. El mundo incrédulo se burla, y con el acento de la blasfemia toma á irrision estas expansiones de la fé; pero lejos de quebrantarse por esto la piedad tradicional de los italianos hacia la Vírgen bendita, esta piedad no puede menos de reavivarse y ser cada vez mas tierna y confiada.

Ahora, como prenda de las divinas misericordias y en testimonio de nuestro afecto especial, recibid, queridísimos hijos, la bendicion apostólica, que os concedemos con éfusión del corazon á vosotros todos los aquí presentes, á los que os están unidos en espíritu, á aquellos en particular que, dentro de algunos dias, van á reunirse en el Congreso de Nápoles; en fin, á vuestras familias, á vuestras obras y á todos los católicos de Italia.



Hallándose funcionando las nuevas audiencias desde el 2 de Enero último, interesa mucho á los eclesiásticos conocer los siguientes artículos de la ley de Enjuiciamiento criminal de 14 de Setiembre de 1882.

LIBRO 1.º, TÍTULO VIII.

De los suplicatorios, exhortos y mandamientos.

Art. 187. Cuando los jueces ó Tribunales tengan que dirigirse á autoridades ó funcionarios de otro orden, usarán la forma de oficios ó exposiciones, segun el caso requiera.

LIBRO 2.º—DEL SUMARIO.—TÍTULO I.

De la denuncia.

Art. 259. El que presenciare la perpetracion de cualquier delito público estará obligado á ponerlo inmediatamente en conocimiento del juez de instruccion, municipal ó funcionario fiscal más próximo al sitio en que se hallare, bajo la multa de 5 á 50 pesetas.

Art. 262. Los que por razon de sus cargos, profesiones ú oficios tuvieren noticia de algun delito público, estarán obligados á denunciarlo inmediatamente al Ministerio fiscal, al Tribunal competente, al juez de instruccion, y en su defecto al municipal ó al funcionario de policía más próximo al sitio si se tratare de un delito flagrante.

Los que no cumpliesen esta obligacion incurrirán en la multa señalada en el art. 259, que se impondrá disciplinariamente.

Art. 263. La obligacion impuesta en el párrafo primero del artículo anterior no comprenderá á los abogados ni á los procuradores respecto de las instrucciones ó explicaciones que recibieren de sus clientes. Tampoco comprenderá á los eclesiásticos y ministros de cultos disidentes respecto de las noticias que se les hubieren revelado en el ejercicio de las funciones de su ministerio.

TÍTULO V.

De la comprobacion del delito y averiguacion del delincuente.

CAP. II.—DEL CUERPO DEL DELITO.

Art. 353. Las autopsias se harán en un local público que en cada pueblo ó partido tendrá destinado la Administracion para el objeto y para depósito de cadáveres. Podrá, sin embargo, el juez de instruccion disponer, cuando lo considere conveniente, que la operacion se practique en otro lugar ó en el domicilio del difunto, si su familia lo pidiere, y esto no perjudicare al éxito del sumario.

Si el juez de instruccion no pudiere asistir á la operacion anatómica delegará en un funcionario de policía judicial, dando fé de su asistencia, así como de lo que en aquella ocurriere, el secretario de la causa.

CAP. V.—DE LAS DECLARACIONES DE LOS TESTIGOS.

Art. 410. Todos los que residan en territorio español, nacionales ó extranjeros, que no estén impedidos, tendrán obligacion de concurrir al llamamiento judicial para declarar cuanto supieren sobre lo que les fuere preguntado si para ello se les cita con las formalidades prescriptas por la ley.

Art. 411. Se esceptúan de lo dispuesto en el artículo anterior el Rey, su Consorte, el Príncipe heredero y el Regente del Reino.

Art. 412. Estarán exentos tambien de concurrir al llamamiento del Juez, pero no de declarar:

- 1.º Las demás personas Reales.
- 2.º Los Ministros de la Corona.
- 3.º Los presidentes del Senado y del Congreso de los diputados.
- 4.º El presidente del Consejo de Estado.
- 5.º Las autoridades judiciales de categoría superior á la del que recibiere la declaracion.
- 6.º El gobernador civil y delegado de Hacienda de la provincia, el capitan general del distrito y el gobernador militar en cuyo territorio se hubiere de recibir la declaracion.

7.º Los embajadores y demás representantes diplomáticos acreditados cerca del Gobierno español.

8.º Los capitanes generales del ejército y armada.

9.º Los arzobispos y obispos.

Art. 413. Cuando fuere necesaria ó conveniente la declaracion de alguna de las personas designadas en el artículo anterior, el juez pasará á su domicilio ó residencia oficial, previo aviso, señalándole dia y hora.

Art. 417. No podrán ser obligados á declarar como testigos:

1.º Los eclesiásticos y ministros de los cultos disidentes sobre los hechos que les fueron revelados en el ejercicio de las funciones de su ministerio.

2.º Los funcionarios públicos, tanto civiles como militares, de cualquier clase que sean, cuando no pudieren declarar sin violar el secreto que por razon de sus cargos estuviesen obligados á guardar, ó cuando, procediendo en virtud de obediencia debida, no fueren autorizados por su superior jerárquico para prestar la declaracion que se les pida.

Art. 420. El que sin estar impedido no concurriese al primer llamamiento judicial, escepto las personas mencionadas en el artículo 412, ó se resistiere á declarar lo que supiese acerca de los hechos sobre que fuere preguntado, á no estar comprendido en las exenciones de los artículos anteriores, incurrirá en la multa de 5 á 50 pesetas, y si persistiere en su resistencia será conducido en el primer caso á la presencia del juez instructor por los dependientes de la autoridad y procesado por el delito de denegacion de auxilio que respectó de los testigos y peritos define el Código penal, y en segundo caso será tambien procesado por el de desobediencia grave á la autoridad.

La multa será impuesta en el acto de notarse ó cometerse la falta.

Art. 425. Si la persona llamada á declarar ejerce funciones ó cargo público, se dará aviso, al mismo tiempo que se practique la citacion, á su superior inmediato para que le nombre sustituto durante su ausencia, si lo exigiere así el interés ó la seguridad pública.

Art. 434. El juramento se prestará en nombre de Dios.

Los testigos prestarán el juramento con arreglo á su religion.

TÍTULO VIII.

De la entrada y registro en lugar cerrado, del de libros y papeles y de la detencion y apertura de la correspondencia escrita y telegráfica.

Art. 545. Nadie podrá entrar en el domicilio de un español ó extranjero residente en España sin su consentimiento, excepto en los casos y en la forma expresamente previstos en las leyes.

Art. 546. El juez ó el Tribunal que conociere de la causa podrá decretar la entrada y registro, de dia ó de noche, en todos los edificios y lugares públicos, sea cualesquiera el territorio en que radiquen, cuando hubiere indicios de encontrarse allí el procesado ó efectos ó instrumentos del delito, ó libros, papeles ú otros objetos que puedan servir para su descubrimiento y comprobacion.

Art. 549. Para la entrada y registro en los templos y demás lugares religiosos bastará pasar recado de atencion á las personas á cuyo cargo estuvieren.

Papel sellado en las actas y confirmaciones de consentimiento y consejo paterno para el matrimonio.

Direccion general de Rentas Estancadas.—Con esta fecha digo al Delegado de Hacienda en la provincia de Cáceres lo que sigue:

«En vista de una comunicacion que en 18 del corriente dirigió á esta Direccion general el Gobernador eclesiástico de Coria, consultando la clase de papel que debe emplearse por los Notarios eclesiásticos en las actas donde se hace constar el consentimiento ó el consejo para la celebracion del matrimonio, así como el que deberán usár en las copias de los expresados documentos, y considerando que las actas de que se trata forman parte del protocolo del respectivo Notario, y están por consiguiente, comprendidas en la excepcion 9.^a, letra A del

art. 21 de la ley de 31 de Diciembre último, así como las copias lo están en la excepcion 8.^a, letra C del referido artículo, cuyas disposiciones son aplicables, lo mismo á las actas y copias que sean autorizadas por Notarios civiles, como á las que lo son por los eclesiásticos, este Centro directivo ha acordado:

1.º Que las actas originales levantadas ante Notario eclesiástico para hacer constar el consentimiento ó consejo paterno para la celebracion del matrimonio, deben extenderse en papel de 75 céntimos, clase 12.^a, como comprendidas en la regla 9.^a, letra A, art. 21 de la ley del Timbre del Estado de 31 de Diciembre último;

Y 2.º Que las copias de dichos documentos deben expedirse en papel de una peseta, clase 11.^a, segun se previene en la regla 8.^a, letra C del artículo y ley anteriormente citados.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 28 de Abril de 1882.—Juan García de Torres.—Sr. Delegado de Hacienda en la provincia de.....

Con fecha 14 de Julio dice la Direccion general al Delegado de Hacienda en la provincia de Valladolid lo siguiente:

«En vista de la consulta dirigida á este Centro directivo por el Juez municipal del distrito de Castronuevo, en esa provincia, relativo á la clase de papel en que deben extenderse los originales y copias de las actas levantadas por dichos funcionarios para hacer constar el consejo ó consentimiento para contraer matrimonio;

Y considerando que, si bien la vigente ley del Timbre guarda completo silencio respecto á las actas de consentimiento y consejo que se extiendan ante los Jueces municipales, no puede dudarse que el lugar que deben tener en la citada ley, es el capítulo 4.º, que se refiere al Timbre que habrá de emplearse en las actuaciones judiciales de todas clases;

Y considerando que el otorgamiento del consejo ante los Jueces municipales no pueda negarse que es un acto de jurisdiccion voluntaria de los comprendidos en el libro 3.º, de la nueva ley de Enjuiciamiento civil, que es

á lo que taxativa y expresamente se refiere el art. 46 de la citada ley del Timbre;

Esta Direccion general, de conformidad con el dictámen de la de lo Contencioso del Estado, ha acordado resolver, que en las actas originales de consentimiento y consejo para contraer matrimonio que se otorguen ante los Juzgados municipales, debe usarse el timbre de 2 pesetas, clase 10.^a, y en las certificaciones de las mismas el de 75 céntimos de peseta, de conformidad con el artículo 54 de la precitada ley.

Lo que participo á V. S. para los fines consiguientes, y con el de que se sirva transcribirlo al funcionario que consulta.»

Lo que traslado á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 5 de Julio de 1882.—Juan García de Torres. — Sr. Delegado de Hacienda en la provincia de.....



De Losa del Arzobispo se nos remite para su insercion un comunicado que dice así:

«EXCMO. É ILMO. SR.

La Mision decretada para esta parroquia en fecha 15 del corriente y que comenzó en 16 del mismo, terminó anoche satisfactoriamente.

La ha dirigido y predicado con mucho acierto y eficacia el Dr. D. Salvador Muñoz, Cura de Alcudia de Carlet, y le han ayudado los Sres. D. Vicente Ferrando, Cura del Villar del Arzobispo, en las pláticas doctrinales de la noche, y D. Joaquin Bel, Cura de Sot, en las exhortaciones de la mañana, los cuales han trabajado sin tregua y descanso.

A las cinco de la mañana se celebraba una misa rezada todos los dias, durante la cual se esplican los misterios que en ella se representan, y á continuacion se hacia una plática doctrinal. Por la noche se rezaba el Santo Rosario, se esplicaba despues un punto de doctrina cristiana y se terminaba el acto con un sermon que se hacia sobre verdades eternas y otros asuntos importantes.

El templo se llenaba todas las noches: la Comunion

y fiestecita de los niños ha sido un acto muy tierno y devoto. A recibir la sagrada Comunion se han acercado todas las autoridades civiles y judiciales con sus empleados y demás personas de carrera é importancia de esta villa, y á su ejemplo han acudido todos los fieles sin cuasi escepcion; y si á esto se agrega la venida de algunos forasteros, y la duplicacion de algunas personas devotas, se comprenderá fácilmente que siendo 650 las personas de Comunion se han repartido 795 sagradas formas.

El fervor religioso se ha levantado mucho, el entusiasmo es grande, los fieles están muy contentos y agradecidos, y los PP. Predicadores han marchado esta mañana muy satisfechos.

Con este agradecido pueblo doy á V. E. I. las mas espresivas gracias, y pide la bendicion pastoral para estos feligreses y su párroco su afectísimo y S. S. Capellan Q. B. E. A. de V. E. I., *Manuel Pavía*, Cura.

ANUNCIOS.

En las Oficinas de Fábrica de la Santa Iglesia Metropolitana se hallan de venta los nuevos rezos y misas de San Cirilo Obispo Alejandrino; San Cirilo Obispo Gerosolimitano; San Justino Mártir; San Agustin Obispo y Confesor; San Josafat Obispo y Mártir.—El Canónigo Fabriquero, *Rafael Jover*.

Hace tres ó cuatro meses le fué pedida á un sacerdote una Estola de alama de plata bordada de oro con los atributos de la Santísima Virgen de realce, para un amigo, el cual no ha tenido participacion en dicho asunto. Por lo que espera el dueño vean los señores Curas si álguien se les presenta proponiéndoles su compra la recojan y presenten en la Secretaria de Cámara y Gobierno de este Arzobispado.

OBRA TERMINADA.

SUMA TEOLÓGICA
DE
SANTO TOMÁS DE AQUINO

Traducida directamente del latín por *D. Hilario Abad de Aparicio*, doctor en derecho civil y canónico, revisada y anotada por los *RR. PP. Manuel Mendiá y Pompilio Díaz*, y precedida de una extensa introducción del *M. R. P. Ramon Martinez Vigil*, procurador de los *RR. PP. Dominicos*.

PUBLICADA CON APROBACION Y PERMISO DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Forma esta importantísima obra—vertida por primera vez al español—cinco volúmenes en 4.^o mayor, que en junto suman más de 4600 páginas, de excelente papel y bella impresión á dos columnas, con un magnífico retrato del Santo, grabado en acero y se vende al precio de 80 pesetas en Madrid y 85 si se ha de remitir á Provincias, en la librería de su editor, Nicolás Moya, calle de Carretas, núm. 8, Madrid.

A fin de facilitar su adquisición á los que, deseando poseer esta obra, no puedan ó no quieran hacer el desembolso de una vez, queda abierta por ahora suscripción permanente, sirviendo un tomo cada dos meses al precio de 16 pesetas en Madrid y 17 en provincias.

Los ejemplares encuadernados en excelente pasta española cuestan diez pesetas más.

LA VERDADERA CIENCIA ESPAÑOLA.

BIBLIOTECA ECONÓMICA.

Administracion, Angeles, 14, Barcelona.

BIBLIOGRAFÍA.

Hemos recibido el primer número del Boletín que desde ahora se propone publicar mensualmente la Biblioteca Económica establecida en Barcelona, calle de los Angeles, núm. 14, con el nombre de *La Verdadera Ciencia Española*. Esta empresa, que á pesar de no ser conocida como debiera, está realizando un pensamiento digno de encomio, cual es la publicación á precio moderado, como son 3 y 5'25 reales los tomos castellanos y latinos de nuestros mejores y selectos autores; se propone en este Boletín, entre otras cosas de gran estima, formar una estadística Bibliográfica de libros españoles. Recomendamos eficazmente á nuestros lectores dicho Boletín, en la inteligencia de que no ha de pesarles conocer una obra que puede serles muy útil.



Año 21.

Jueves 13 de Diciembre de 1883.

N.º 880.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

DECRETO *de la Sagrada Congregacion de ritos sobre la uniformidad del canto en todas las Iglesias del mundo católico.*

DECRETUM.

Romanorum Pontificum sollicitudo, quemadmodum in reliquis quæ ad Sacram Liturgiam pertinent, in eo etiam excelluit, quod ecclesiasticorum concentuum, maxime vero Gregoriani cantus, decori atque uniformitati semper consuluerit. Quocirca, cum juxta vota Sanctæ Tridentinæ Synodi, Pius IV Pontifex Maximus aliquod S. R. E. Cardinales reformationi liturgici cantus præfecisset, omnem hi curam adhibuere, ut cantus ejusmodi ad aptiorem simplicioreque formam reduceretur, et ita ab omnibus divinæ psalmodiæ operam dantibus recipi adoptarique facile posset. Qua in re perficienda plurimum illos juvit solers industria atque eximia peritia Magistri Joannis Petri-Aloysi Prænestini, qui, juxta recensitas prudentissimas normas, ita Romani Gradualis emendationem perfecit, ut simul proprios, ac genuinos Gregoriani cantus characteres in eo conservaret. Graduale Romanum ita emmendatum atque reductum dein-

ceps Paulus V Pontifex Maximus typis Mediceis Romæ imprimi jussit, et Apostolicis Litteris in forma Brevis approbavit. Quo ex tempore in Pontificia Capella, atque in Patriarchalibus aliisque insignioribus Urbis Ecclesiis adhiberi illud cœpit. Petri-Aloysii Prænestini aliquot discipuli cœptum ab eo opus, jubentibus Romanis Pontificibus, prosecuti erant. Ætate vero nostra, cum sa. me. Pius IX Pontifex Maximus Romanam liturgiam in omnibus fere Ecclesiis feliciter adoptatam cerneret, etiam in votis habuit quoad cantum liturgicum uniformitatem inducere. Idcirco per Sacram Rituum Congregationem peculiarem instituit Commissionem virorum ecclesiastici cantus apprime peritorum, qui sub ejusdem ductu, auspiciis et auctoritate Graduale Editionis Mediceæ Pauli V iterum evulgarent, ceterasque partes, quæ deerant ejusdem cantus, ad normam Gradualis perficerent. Huic voluntati obsecuta Sacra Rituum Congregatio, editis per præfatam Commissionem circularibus litteris die 2 Januarii anni 1868, nomine Summi Pontificis invitavit typographos librorum liturgicorum editores tam nostrates, quam exteros, qui vellent perhonorifico atque saluberri- mo huic operi, sub directione Commissionis et auspiciis Sacræ Congregationis, manus admove- re. At cum illud gravissimum esse omnes agnoscerent, magnasque expensas, diligentiamque plurimam requirere, unus Eques Fridericus Pustet Ratisbonensis, Summi Pontificis atque Sacrorum Rituum Congregationis Typographus, arduo se huic operi accinxit, ac feliciter, Graduale quod attinet, illud absolvit. Perfecta itaque fuit Romani Gradualis Pauli V. Editio maturo studio et cura prædictæ Commissionis, ab eaque diligenter revisa, et tamquam authentica declarata, adeo ut merito Romana, et a Sacra Congregatione concinnata dici valeat. Eam Summus Pontifex Pius IX suis Brevibus litteris datis die 3 Maji anni 1873, plurimum laudavit, atque ad unitatem cantus ecclesiastici inducendam Reverendissimis locorum Ordina-

riis, iisque omnibus, quibus Musices Sacrae cura est, magnopere commendavit: addita hortatione ipsi Editori, ut quæ adhuc edenda supererant de Gregoriano cantu volumina, quibus inchoata olim a Paulo V perficitur editio, tandem in lucem proferret. Cum itaque deinceps idem Typographus, pari studio ac diligentia, et juxta prædictas normas, eam partem edidisset Antiphonarii atque Psalterii quæ Horas diurnas complectitur, Sanctissimus Dominus Noster Leo XIII alias eddidit Apostolicas litteras in forma Brevis die 15 Novembris anni 1878, quibus Predecessoris sui decreta confirmans, eam Editionem a Viris ecclesiastici cantus apprime peritis, ad id a Sacra Rituum Congregatione deputatis, revisam approbavit atque authenticam declaravit; adjecta, iisdem verbis, quibus sa. me. Pius IX usus fuerat pro edicto Graduali, vehementi Editionis ejusdem commendatione ad Reverendissimos Ordinarios omnesque Musices sacrae cultores, *ut sic cunctis in locis ac diœcesibus, cum in ceteris quæ ad Sacram Liturgiam pertinent, tum etiam in cantu, una eademque ratio servetur, qua Romana utitur Ecclesia.*

Interea temporis plures ecclesiasticæ Musices cultores subtilius inquirere cœperunt, quænam esset primigenia Gregoriani cantus ratio, quæque fuerint per subsequentes ætates variæ ejusdem phases. Verumtamen plus æquo hujus investigationis limites prætergressi, ac nimio antiquitatis amore fortasse abrepti, negligere visi sunt recentes Sedis Apostolicæ ordinationes, ejusque desideria pluries manifestata pro introducenda uniformitate Gregoriani cantus, juxta modum prudentissimo Romanæ Ecclesiæ usu comprobatum. Scilicet, posthabito hoc jam sapienter constituto tramite, adhuc sibi integrum esse putarunt contendere, ut ad eam, quam ipsi putant, primævam concentuum formam Gregorianus cantus reducatur, eo etiam sub obtentu, quod Apostolica Sedes cantum Editionis ab se nuper approbatæ authenticum qui-

dem declaraverit, et magnopere commendaverit, at minime singulis Ecclesiis imposuerit; quin adverterent, uti oportebat, constantem esse Summorum Pontificum praxim ad nonnullos abusos tollendos persuasione magis quam imperatis uti voluisse: eo vel maxime scientes quod Rmi. locorum Ordinarii, eorumque Cleri verba exhortationis Summi Pontificis loco mandati pie et religiose interpretari solent. Quæ quidem arbitrandi rationes cum per ephemerides, ac varia edita opuscula vulgarentur, ipsaque Editionis præfatæ approbatio in dubium vocaretur, Sacra Congregatio sui officii esse duxerat Apostolicas Litteras sa. me. Pii IX jam editas, authenticas declarare, et ejusdem editionis approbationem iterum confirmare, decreto edito die 14 Aprilis anni 1877.

Nihilominus neque eo decreto, neque subsequentibus Apostolicis litteris Sanctissimi Domini Nostri superius memoratis, illi acquiescere visi sunt: quin imo suas opinioniones adhuc validius inculcare perrexere in eo conventu cultorum ecclesiastici cantus, qui, ut Guidoni Monacho solemnes deferrentur honores, superiore anno Aretii habitus est: non sine illorum offensione, qui Apostolicæ Sedis auctoritatem, non minus quam in reliquis ad Sacram Liturgiam pertinentibus, in cantus etiam ratione et uniformitate, unice sequendam esse jure merito existimant. Sed, quidquid hac in re improbandum irrepserit, quoniam ii, qui Aretii hac de causa convenerant, nonnulla eadem de re vota, seu postulata Sanctissimo Domino Nostro Leoni XIII humiliter porrexerut, ejusdem oraculum exquirentes; idem Sanctissimus Dominus Noster, attenta negotii gravitate, peculiari Sacræ Rituum Congregationis Coetui ab se delecto quorundam S. R. E. Cardinalium Sacris tuendis Ritibus præpositorum, atque aliquot Præsulum Officialium ejusdem Sacræ Congregationis illud expendendum commisit. Quæ peculiaris Congregatio ad Vaticanum infrascripta die adunata, re mature accurateque perpensa, ac

resumptis omnibus ad rem pertinentibus, exquisitisque etiam peritissimorum virorum sententiis, ita, si Sanctissimo placuerit, decernendum censuit:

Vota seu Postulata ab Aretino Conventu superiore anno emissa, ac Sedi Apostolicæ ab eodem oblata pro liturgico cantu Gregoriano ad vetustam traditionem redigendo, accepta uti sonant, recipi probarique non posse. Quamvis enim ecclesiastici cantus cultoribus integrum liberumque semper fuerit, ac deinceps futurum sit, eruditionis gratia, disquirere quænam vetus fuerit ipsius ecclesiastici cantus forma, variæque ejusdem phases, quemadmodum de antiquis Ecclesiæ ritibus, ac reliquis Sacræ Liturgiæ partibus eruditissimi viri cum plurima commendatione disputare et inquirere consueverunt: nihilominus eam tantum uti authenticam Gregoriani cantus formam atque legitimam hodie habendam esse, quæ juxta Tridentinas sanctiones a Paulo V, Pio IX sa. me. et Sanctissimo Domino nostro Leone XIII atque a Sacra Rituum Congregatione juxta editionem Ratisbonæ adornatam, rata habita est et confirmata, utpote quæ unice eam cantus rationem contineat, qua Romana utitur Ecclesia. Quocirca de hac authenticitate et legitimitate inter eos, qui Sedis Apostolicæ auctoritati sincere obsequuntur, nec dubitandum, neque amplius disquirendum esse. Ut vero cantus, qui in Sacra Liturgia, stricto sensu accepta, adhibetur, uniformis ubique existat, in novis editionibus Missalium, Ritualium ac Pontificalium, eæ partes, quæ musicis notis designantur, ad normam Editionis prædictæ a S. Sede approbatæ, utpote continentis cantum liturgicum proprium Ecclesiæ Romanæ (ut præfert ipse titulus in fronte cujusque libri appositus), exigantur, ita ut illius textui sint omnino conformes. De cætero quamvis, juxta prudentissimam Sedis Apostolicæ agendi rationem cum de uniformitate in ecclesiastica liturgia inducenda actum est, præfatam editionem singulis Ecclesiis non imponat,

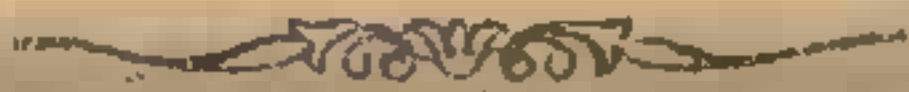
nihilominus iterum plurimum hortatur omnes Reverendissimos locorum Ordinarios aliosque ecclesiastici cantus cultores, ut illam in Sacra Liturgia, ad cantus uniformitatem servandam, adoptare curent, quemadmodum plures jam Ecclesiæ laudabiliter amplexæ sunt,—Et ita decrevit die 10 Aprilis 1883.

Facta autem de his omnibus per infrascriptum Secretarium Santissimo Domino Nostro Leoni Papæ XIII fideli relatione, Sanctitas Sua Decretum Sacræ Congregationis ratum habuit, confirmavit, et publici iuris fieri mandavit die 26 ejusdem mensis et anni.

D. CARDINALIS BARTOLINIUS S. R. C. *Præfectus.*

L. ✠ S.

Laurentius Salvati S. R. C. Secretarius.



Llamamos la atencion de los Sres. Curas párrocos acerca de la comunicacion que subsigue:

ALCALDÍA CONSTITUCIONAL DE SANTIAGO.—*Negociado 3.º—Número 1312.*—El Sr. Administrador de Contribuciones y Rentas de la provincia, ha dirigido á esta Alcaldía con fecha de ayer, la siguiente comunicacion:

«Con fecha 29 de Setiembre último, digo al Sr. Don Antonio F. Pumarada, lo que sigue:—En el expediente instruido á consecuencia de la visita intentada por usted para comprobar si se observaba lo preceptuado por la Ley del Timbre del Estado, en el archivo parroquial de San Miguel de los Agros de la ciudad de Santiago, te-

niendo en cuenta que desde la instalacion del Registro Civil no pueden considerarse los asientos de partidas sacramentales en los libros parroquiales, sino como practicados con carácter particular, el Sr. Delegado de Hacienda, conforme con la opinion de esta Administracion y del Sr. Abogado del Estado, ha resuelto declarar exento de responsabilidad al citado párroco por el acto de negarse á exhibir á V. los expresados libros.—Lo que traslado á V. S. para que se disponga se participe á Don Antonio Ituarte de la Riva, Cura párroco de San Miguel de los Agros, dando conocimiento de haberlo verificado.»

Y lo transcribo á V. S. para su conocimiento, sirviéndose acusarme recibo de la presente comunicacion.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Santiago Octubre 2 de 1883.—*Gerardo F. Jeremías Devesa*.—Sr. Cura párroco de San Miguel.



Consideramos útil á los Señores Eclesiásticos el conocimiento de los artículos de la nueva ley de imprenta que á continuacion se insertan:

«Art. 14. Todo periódico está obligado á insertar las aclaraciones ó rectificaciones que le sean dirigidas por cualquiera autoridad, corporacion ó particular que se creyesen ofendidos por alguna publicacion hecha en el mismo, ó á quienes se hubieran atribuido hechos falsos ó desfigurados.

»El escrito de aclaracion ó rectificacion se insertará en el primer número que se publique cuando proceda de una autoridad, y en uno de los tres números siguientes á su entrega si procede de un particular ó corpora-

cion, en plana ó columna iguales y con el mismo tipo de letra á los en que se publicó el artículo ó suelto que lo motive, siendo gratuita la insercion siempre que no exceda del duplo de líneas de este, pagando el exceso el comunicante al precio ordinario que tenga establecido el periódico.

»El comunicado deberá en todo caso circunscribirse al objeto de la aclaracion ó rectificacion.

»Art. 15. El derecho á que se refiere el artículo anterior podrá ejercitarse por los cónyuges, padres, hijos ó hermanos de la persona agraviada en caso de ausencia, imposibilidad ó autorizacion: y por los mismos y además por sus herederos, cuando el agraviado hubiese fallecido.

»Art. 16. Si el comunicado no se insertase en el plazo que fija el art. 14, podrá la autoridad ó particular interesado, demandar á juicio verbal, con arreglo á las disposiciones de la ley de enjuiciamiento civil, al representante del periódico.

»El juicio versará exclusivamente sobre la obligacion de insertar el comunicado. Si la sentencia fuese condenatoria, se impondrán siempre las costas al demandado, y se mandará insertar por cabeza del escrito en uno de los tres primeros números que se publiquen despues de la notificación; en este caso, y si el comunicado procediese de una autoridad, se impondrá además al representante del periódico una multa de 300 pesetas.»





Año 24.

Jueves 20 de Diciembre de 1883.

N.º 884.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

APPLICATIONIS MISSARUM.

Die 20 Maii 1882.

Per sumaria precum.

Compendium facti. In pago Archidioceseos C. anno 1862. Petrus agricola per testamentum statuit: *Reliqua bona mea lego Ecclesiæ parochiali ad erigendam fundationem missæ matutinalis pro diebus Dominicis et festivis, cum obligatione in dicta missa dicendi tria Paternoster pro benefactoribus hujus Ecclesiæ.* Fundus iste pretio æquat quinque milibus et quinquaginta quatuor marcis. Uxor dicti testatoris Petri ad dies vitæ habuit usumfructum. Quæ quum mense Januarii anni præteriti mortua sit, nunc oritur quæstio; utrum parochus obligandus sit, hanc missam fundatam applicare ad mentem fundatoris, nec ne.

Disceptatio synoptica.

Videtur missa non esse applicanda. Parochum non teneri Missam pro diebus dominicis et festivis á pio testatore fundatam, ad ipsius mentem applicare sequentibus rationibus videtur sustineri posse quia: 1.º In dicta parochia, quæ quadringentos et septuaginta parochianos

habet, præter parochum, non invenitur Sacerdos. Si parochus obligatus esset dictam missam fundatam applicare ad intentionem fundatoris diebus Dominicis et festivis, quibus vi officii parochialis pro parochia applicare tenetur, hanc obligationem persolvere non posset, quum per missam matutinalem, quam vi facultatis Apostolicæ per Ordinarium obtentæ, binando celebrat, foundationi satisfacere, non posset: 2.^o Intentio fundatoris erat, pro commoditate parochiæ, cujus incolarum magna pars habitat longe ab Ecclesia parochiali, diebus Dominicis et festivis missam secundam fundare. Nam cum Parochus auctoritate Apostolica per aliquod temporis binas celebraret missas, diebus Dominicis et festivis, hoc fundatori vivo ita placebat, ut diceret se velli hanc missam fundare, quod postea etiam fecit: 3.^o Parochus hucusque habebat redditus vix sufficientes.

Huc usque adductis adde, non levis ponderis, circumstantiam, quæ vehementem præsumptionem inducit, fundatorem noluisse hoc onus imponere ut missa pro anima sua applicaretur. Sane testator hujusmodi Missæ festivæ legatum instituens, probe noverat Parochiam nullum alium sacerdotem præter Parochum habere, qui ut Parochianorum necessitatibus occurreret, in diebus festis bis sacrum faciendi facultatem obtinuerat. Hoc posito, nisi dicere velis testatorem impossibilem instituisse, admittas oportet, ipsum noluisse Parocho onus imponere, ut Missam pro testatoris anima celebraret.

Videtur Missa esse applicanda. Verumtamen rationes superius allatæ tanti ponderis haud esse videtur, ut in prædicta clausula testamentaria solam foundationem Missarum, absque onere eas applicandi, ad mentem testatoris, contineri dicendum sit. Receptum enim est in jure in interpretandis ultimis voluntatibus, maxime præ oculis habendam esse regulam 45 *de Reg. juris in 6-ibi-«Inspicimus in obscuris quod est verisimilius.»* Porro verisimilius est, ait Benedictus XIV in *op. de Sac. Miss. c. 9. num. 2*, eum qui beneficium seu Capellaniam fundaverit, et onus celebrandi Missam imposuerit, de applicatione vero ejusdem pro anima sua ne verbum quidem adiccerit, voluisse eandem etiam sibi applicari. Et hæc verisimilitudo talis est, juxta ea quæ tradit de Angelis in libro 3, tit. 41, num. 4, ut destrui non possit, nisi in contrarium habeantur gravissimæ præsumptiones, quod

scilicet fundator præcipiendo Missarum celebrationem, liberam reliquerit applicationem earumdem.

Hanc regulam interpretandi hujusmodi foundationes constantissime sequuta est S. C. C. ut videre est apud Benedictum XIV loco citato, ubi plures affert resolutiones, præsertim notissimam in causa *Fine, Applicationis Sacrificii die 18 Augusti 1668*, in qua hæc habentur: «Ex dispositione testamentaria, antiquitus facta, a pio »testatore reperitur fundata quædam Capellania cum »onere Capellano pro tempore, Sacrum faciendi singulis »Dominicis aliisque festivis diebus, nulla adjecta declaratione, ad cujus suffragium applicandum esset Sacrificium.» Ideo Episcopus *Fine*, supplicat per S. Congregationem declarari, an ejusmodi Sacrificium applicandum sit pro anima ipsius testatoris, an vero ad libitum Capellani, uti hactenus factum esse comperit Die 18 Augusti 1668 S. Cong. Concilii respondit: *Applicandum esse Sacrificium pro anima testatoris.*

Iamvero in fundatione de qua est sermo, nulla adest præsumptio gravissima in contrarium, quæ suadeat scilicet, testatorem liberam reliquisse applicationem Missæ: nihil enim ad rem facit onus in ea recitandi tria Pater noster pro benefactoribus Ecclesiæ Parochialis; quia hoc minime excludit applicationem Missæ pro anima testatoris, immo eam præsupponit, ut docent Pignatell. tom. 3, consult. 61, num. 9 et 15. Matheucc offie. Eccl. cap. 10, num. 73. Aldanus de val. appl. Sacrif. lib. 2, c. 3. Faust. l. 2, de Euchar. et alii. Nec magis obstat, testatorem fundatione illa consulere voluisse commoditati Parochianorum. Nam hæc circumstantia non exprimitur in prædicta clausula testamentaria, ac proinde non est attendenda, cum per eam intendatur restringere voluntatem testatoris in præjudicium ipsius. Nec si esset expressa aliquid valeret, nisi ulterius probaretur ob *solum commoditatem* Parochianorum fundationem fuisse erectam. «In beneficiis, enim, ait Card. de Lugo *Disp. 21, sect. 1, num. 23 de Sac. Euchar.*, vel aliis in quibus obligatur Sacerdos ad celebrandum *solum* ob commoditatem eorum qui tali hora audituri sunt Missam, facilius potest existimari quod non exigatur applicatio sacrificii, sed circa hoc relinquatur Sacerdoti libertas, ut possit cui voluerit applicare.» Et S. C. C. nunquam declaravit liberam applicationem Missæ ob commoditatem audien-

tium institutæ nisi quando tales aderant circumstantiæ, ut merito præsumi posset fundatorem commodum illud exclusive respexisse, ut videre est in *Collen. Applicatio-
nis Sacrif. anno 1689*, et in *Forcastinem. anno 1711* apud Benedictum XIV *Quæst. can. q. 7*. Porro cum eæ circumstantiæ in themate deficient, concludendum esse videtur, Parochum teneri Missam pro fundatoris anima celebrare.

Hisce hinc Inde animadversis, remissum fuit prudentiæ EE. PP. enucleare.

DUBIUM.

An Parochus, obstringendum sit ad applicandam hanc missam fundatam.

RESOLUTIO. Sacra C. Concilii, re ponderata, sub die 20 Maii 1882 respondere censuit:

Affirmative; deficiente autem alium Sacerdote, applicatio Missæ fundatæ transfertur ad primam diem non impeditam infra hebdomadam, facto verbo cum SSmo.

EX QUIBUS COLLIGES.

I. Regulam esse generalem, quamplurimis confirmata S. C. C. resolutionibus, eum qui beneficium fundavit, Missæque celebrationem jussit, voluisse quoque eandem sibi applicari.

II. Nam ex regula 114 ff de reg. jur. «*In obscuris inspicere solet quod verisimilius est, aut quod plerumque fieri solet.*»

III. Hujusmodi verisimilitudinem ejusmodi esse, quæ ad nihilum redigi nequeat, nisi gravissimæ adfuerint præsumptiones in contrarium: quod scilicet fundator missarum præcipiens celebrationem, liberam reliquerit applicationem.



MATRIMONIOS DE MILITARES.

RESÚMEN DE LA LEGISLACION VIGENTE EN LA MATERIA.

Como segun la circular del Ministerio de Gracia y Justicia del 31 de Julio de 1882, los Párrocos que autorizan matrimonios de militares prohibidos por la ley, incurren en responsabilidad criminal, siéndoles aplicables las penas establecidas en el Código penal vigente, necesario es á los que tenemos cura de almas saber á qué atenernos para no caer en terreno tan resbaladizo y evitar las consecuencias que de la ignorancia de las leyes vigentes pudieran originarse.

La ley de 8 de Enero de 1882 ha venido á reformar la que con fecha 18 de Agosto del 78 se habia dado respecto á matrimonios de militares, introduciendo algunas alteraciones que deben ser conocidas de todos. Los artículos que más nos interesa conocer son el 4.º y 9.º que dicen: «Artículo 4.º El servicio en el ejército de la Península se dividirá en actividad y en reserva. A la primera clase pertenecen todos los reclutas durante los primeros seis años de su servicio militar, y podrán obtener en ella las tres situaciones siguientes: 1.ª En activo. 2.ª Con licencia ilimitada ó reserva activa. 3.ª De reclutas disponibles. A la segunda clase corresponden todos los que hayan servido seis años en cualquiera de las situaciones anteriores, obteniendo en esta otras dos situaciones: 1.ª En segunda reserva: 2.ª de reemplazo de la reserva.»

«Artículo 9.º..... Durante los seis primeros años de servicio en cualquiera de las dos situaciones de activo ó reserva activa no podrán los individuos de tropa contraer matrimonio, pudiendo verificarlo los de la segunda reserva en cualquier tiempo, y los reclutas disponibles despues de los dos primeros años de servicio.» Segun estos artículos, pertenecen á la jurisdiccion castrense los individuos que están en servicio activo, los que pertenecen á la reserva activa, ó sea los que están con licencia ilimitada, hasta que pasen á la segunda reserva, y los reclutas disponibles durante los dos primeros años de ser-

vicio: no podrá, pues, el Párroco autorizar matrimonio alguno de los mozos pertenecientes á estas tres situaciones, sin incurrir en responsabilidad. ¿Qué matrimonio podrá asistir y autorizar sin hacerse responsable de las penas consignadas en el código penal?

Desde luego, y sin recurrir á la jurisdiccion castrense, puede un Párroco autorizar los matrimonios: 1.º de los mozos que han sido sorteados, pero no entregados en Caja. 2.º De los declarados inútiles por defecto físico, segun el artículo 87, pues aunque sujetos á la revision por tres años, no han sido admitidos al servicio, y son por tanto de la jurisdiccion ordinaria. (Artículos 87 de la Ley y 51 del Reglamento de 2 de Diciembre de 1878, párrafo 1.º) 3.º De los menores de un metro quinientos milímetros, por ser excluidos en absoluto del servicio. (Artículo 88.) 4.º De los que teniendo un metro quinientos cuarenta, aunque estén sujetos tres años á la revision. (Artículos 88 de la Ley y 51 del Reglamento, párrafo 2.º) 5.º De los redimidos á metálico, pues abonándoseles tres años de servicio activo por el solo hecho de ser redimidos, aunque pasan á la clase de reclutas disponibles, se consideran libres para contraer. (Artículo 176.) 6.º De aquellos que han sido sustituidos por hermano, si éste pertenece á la segunda reserva, porque cambian recíprocamente de situacion, segun el artículo 180. 7.º De los que habiéndoles tocado la suerte para Ultramar, han cambiado de número con otro de la segunda reserva, por igual razon que los anteriores; y 8.º De los operarios de las minas que se citan en el artículo 90, si llenan los requisitos que exige el artículo 93.

Respecto á las otras situaciones, podrá el Párroco autorizar los matrimonios: 1.º De los reclutas disponibles, cualquiera que sea el número que les haya cabido en suerte. (Artículo 9.º) 2.º De los exentos por excepcion legal señalados en el artículo 92, á saber: el hijo único que mantiene á su padre pobre, siendo este impedido ó sexagenario; el hijo único que mantiene á su madre pobre, sea viuda ó casada con persona pobre y sexagenaria ó impedida; el hijo que mantiene á su madre pobre, si el marido de ésta sufre condena; el hijo que mantiene á su madre pobre, si se ignora el paradero del marido de ésta; el expósito que mantiene á la persona que lo

educó, si tiene las condiciones dichas; el hijo natural que mantiene á su madre pobre aunque esté casada, si el marido de ésta es pobre, sexagenario ó impedido; el nieto único que mantenga á sus abuelos en iguales condiciones que los padres; el nieto único que mantiene á su abuela pobre, si el marido de ésta es pobre, sexagenario ó impedido; el hermano que mantiene uno ó más huérfanos; el que tiene un hermano en el servicio activo, y no tiene otro mayor de diez y siete años, no impedido para el trabajo, y los colonos agrícolas, segun la ley de 3 de Junio de 1868. 3.º De los que han servido algun tiempo en activo y pasan á la clase de reclutas disponibles, porque se les admite el tiempo servido en ambas situaciones para pasar á la reserva. (Real órden del Ministerio de la Guerra, de 3 de Febrero de 1881.) 4.º De los sustituidos por hermano, si éste era recluta disponible; y 5.º De los que destinados á Ultramar cambian el número con recluta disponible, porque si bien es verdad que segun el artículo 180 se consideran como á los redimidos á metálico, y éstos, segun el muy reverendo Arzobispo de Granada, fundado en la jurisprudencia de la Real órden de 3 de Febrero de 1881, tienen tres años de abono en servicio activo por sola la redencion, debieran, los que se hallan en este caso, gozar de igual privilegio; pero como que nada se ha decretado sobre este particular, será más seguro para el Párroco esperar el término de los dos años que marca el artículo 9.º para los tales reclutas, hasta que una nueva aclaracion nos saque de la duda. Tambien puede autorizar el Párroco, pasados que sean cuatro años, á contar desde el dia del ingreso en Caja, los matrimonios de aquellos mozos que han servido en Ultramar, porque segun el artículo 20, pasan á la reserva; y trascurridos seis años, desde igual dia que los anteriores, pueden contraer sin recurrir á la Delegacion castrense, todos los individuos que han servido en el ejército de la Península, porque pasan á la reserva, segun el artículo 7.º.

De lo dicho se deduce que un Párroco no puede autorizar los matrimonios: 1.º De los individuos que pertenecen al servicio activo. 2.º De los que forman los cuadros de reserva y batallones de depósito. 3.º De los que se hallan en la primera reserva; y 4.º De los que pertenecen á la jurisdiccion castrense por razon del *fuero*,

servicio, lugar ú oficio. Segun el Breve de próroga de esta jurisdiccion, pertenecen á ella, por razon del *fuero*, los que gozan del militar íntegro, tanto este sea civil como criminal; por razon del *servicio*, los que siguen á los reales ejércitos y sirven en ellos; por razon del *lugar*, los que residen en lugares sujetos á la autoridad militar; y por razon de *oficio*, las personas que tienen cargo en el Vicariato.

Los documentos justificativos que deberá exigir el Párroco para la formacion de esta clase de expedientes, son: además de la fé de bautismo, certificado de soltería; defuncion de la esposa, si fuese viudo el pretendiente; de haber conseguido la dispensa, si mediase impedimento, y consejo ó consentimiento paterno. (Real órden de 20 de Junio de 1862,) á no ser *in artículo mortis*, en cuyo caso estos no son de necesidad, segun declaracion del Tribunal Supremo al Arzobispo de Valencia, y del Ministerio de Gracia y Justicia al de Zaragoza; á los declarados inútiles por defecto físico, certificado de la Comision provincial, en que conste la declaracion de tales, y si hubiesen trascurrido los tres reconocimientos que exige el artículo 87, la licencia absoluta que aquella deberá dar, segun se previene en el citado artículo 87; á los cortos de talla, certificacion en que conste esta, artículo 88; á los redimidos á metálico, la certificacion en que se haga constar el pago, artículo 189; al sustituido, documento que acredite la sustitucion; á los mineros de que trata el artículo 90, el correspondiente certificado del Director del establecimiento ó de las minas; á los reclutas disponibles, á los que por cámbio de número ó sustitucion pasan á servir como tales, y á los exentos por excepcion legal, certificado del Jefe del Depósito; á los de la reserva el pase correspondiente, y á los cumplidos, la licencia absoluta. —*Enrique Millan, Cura.*

(Del *Boletin Eclesiástico* de Zaragoza.)



Año 21.

Jueves 27 de Diciembre de 1883.

N.º 882.

BOLETIN OFICIAL

ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA.

ASUNTOS BIBLICOS.

REBECCA.

Cuando vino Abraham á la tierra de Canaan, dejó en Mesopotamia á su hermano Nachor. Nachor tuvo muchos hijos: los mas conocidos son Camuel, padre de los Syrios, y Bathuel padre de Rebecca. Esta seguia á Eliezer para unirse al hijo del hermano de su padre cuando descubrió un hombre que venia atravesando el campo hácia ellos: era Isaac que habiendo salido de su casa para *meditar*, reconoció á Eliezer y su comitiva, Rebecca dirigiéndose al siervo le preguntó ¿quién era aquel hombre? Mi amo, respondió: á estas palabras se cubrió con el palio y habiéndola recibido Isaac de mano de su siervo, la introdujo en la tienda de su madre. De ahí sin duda vino el uso de ceder las madres su aposento á sus hijas durante los dias primeros del matrimonio, antes de que sean conducidas á la casa de su esposo. Hasta despues de veinte años de matrimonio, nació Rebecca á los dos gemelos que ya luchaban en

su seno. «Si así me había de suceder, dijo en su dolor, ¿qué necesidad tenía yo de concebir?» Consultó al Eterno y la respondió: «Dos gentes están en tu seno y dos pueblos en tu vientre; serán enemigos el uno del otro y el mayor servirá á su hermano.»

Rebecca dió á luz á dos niños Esaú y Jacob, y su cariño no fue igual para los dos. Empleó todos los medios que estuvieron en su mano para obtener sobre Jacob, su hijo querido, la bendición paternal mirada entonces con justo título como la prenda de la seguridad de las familias. Los comentadores y los padres de la Iglesia no han juzgado todos del mismo modo la astucia de Rebecca. Los unos han tratado de justificarla, los otros la han criticado con severidad. Por lo que á nosotros toca, sin entrar en una discusión que no es de nuestro objeto, nos limitaremos á decir que la inteligencia del segundo hijo de Isaac, escedía en mucho á la del primero, y que una constante aplicación le hacía más digno de entender y aumentar las ideas que Abraham había legado á sus descendientes. Estas palabras del Génesis: «Jacob era un hombre pacífico que moraba en las tiendas» significan á los ojos de los doctores judíos y de un gran número de doctores cristianos que se ocupaba en instruirse y en instruir á los otros. Por lo demás, cesaría la dificultad si se quisiese recordar que el derecho de primogenitura y la bendición no daban un derecho exclusivo á la heredad paternal. Cuando Jacob volvió de Mesopotamia, tenía riquezas inmensas adquiridas con su trabajo. Esaú por su lado era poderoso sobre la tierra; y la Escritura en ninguna parte nos dice que las posesiones de Isaac fuesen luego propiedad de Jacob. Así que, solo la bendición y el derecho de primogenitura, no decían relación en nada á los intereses de la tierra. En los libros santos no se trata sino de conservar puras é intactas las verdades tradicionales, y

de hacer un gefe para el pueblo que Dios preparaba en su providencia, que fuese el maestro del mundo. Este privilegio, pues, no podia pertenecer evidentemente mas que á aquel que tenia mas despejado el entendimiento. La Escritura nada mas nos dice de Rebecca, sino que Isaac fue enterrado junto á ella.

J. G. C.

SAGRADA CONGREGACION DE INDULGENCIAS.

«Archiepiscopus N... postulat solutionem sequentis dubii, circa modum vacandi pio exercitio Viæ-Crucis:

Quando fit... publico modo, parochus vel alius sacerdos, in pulpito genuflexus, legit meditationes et preces proprias stationum. Post unamquamque stationem, omnes surgunt, et statim genuflectunt in eodem loco manentes: quia ecclesiæ nostræ maxima ex parte replentur sedibus immobilibus et undequaque clausis, quæ loci mutationem valde difficilem et quasi impossibilem reddeunt, præsertim quando concursus est magnus.

Quæritur:

I. «Utrum Christifideles hoc modo vacantes exercitio Viæ-Crucis, Indulgentias lucrentur?» Et quatenus negative:

II. «Quomodo occurri possit difficultati supra expositæ?

S. Congreg. Indulgentiis et Sacris Reliquiis præposita respondit:

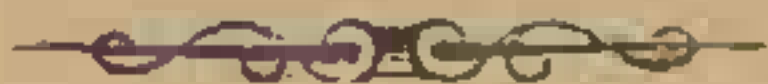
Ad I. «Negative, juxta decretum diei 23 Julii 1757, »quo publicum Viæ-Crucis exercitium ita præcipitur, ut »nempe unoquoque de populo suum locum tenente, sacerdos cum duobus clericis sive cantoribus circumeat,

»ac sistens in qualibet statione, ibique recitans peculi-
»liares consuetas preces, cæteris alternatim respon-
»dentibus.»

Ad II: «Supplicandum SSmo. pro indulto.»

SSmus. D. N. Pius IX, in audientia habita ab infrascripto Card. Præfecto S. C. Indulg. Sacrisque Reliquiis præpositæ, die 3 Maii 1873, attentis expositis peculiaribus circumstantiis, benigne indulgit. ut in ecclesiis N., in quibus eadem circumstantiæ occurrunt, publicum Viæ-Crucis exercitium peragatur juxta methodum ab Archiep. Oratore superius descriptam, nihil derogando cæteris conditionibus, quæ tum pro privato, tum pro publico exercitio præscribuntur. Non obstantibus contrariis quibuscumque.

Datum Romæ ex Secretaria ejusdem S. Congreg. die 8 Maii 1873. —Laur. Card. Barili.



CÆSARAUGUSTANA LUCRATIONIS DISTRIBUTIONUM.

Die 5 Maii 1883.

Per summaria precum.

Compendium Facti. Capitulum Ecclesiæ Cæsaraugustana exposuit S. C. Congregationi: iuxta Bullam Clementis XII Dignitates et Canonicos huius Ecclesiæ frui 45 diebus absentiae cum perceptione distributionum choralium, et aliis 45 diebus iuxta Concilium Tridentinum cum amissione ipsarum distributionum; Beneficiatos vero 20 diebus liberis. Cum autem, confectis in præsentis statutis Capitularibus, iuxta novissimum Hispaniæ Concordatum, 45 dies liberi pro Canonicis, et 20 pro Beneficiatis, pauci videantur... ideo adprecatur ut... indulge-

re dignetur quod Dignitates et Canonici huius Ecclesiæ frui possint iure abessendi a residentia per 90 dies, a Tridentino concessos, absque amissione distributionum, et Beneficiati per 40, dum alii, in numero sufficienti, Prælati iudicio, resideant et omnia onera fideliter adimpleant.

DISCEPTATIO SYNOPTICA.

Preces respuendæ videntur. In primis precibus a Capitulo porrectis haud assentiendum esse videtur, præsertim si ius novissimum inspiciatur. Requidem vera ex præscriptione Concilii Tridentini distributiones, non ab aliis lucrari possunt quam ab his qui divinis officiis reapse adsistunt. *Sess. 24 cap. 12 de Reform.* El merito quidem, distributiones enim quotidianæ in gratiam cultus divini institutæ sunt, ut sic Canonici et Capellani promptius et frequentius pro officiis divinis recitandis ad Ecclesiam convenirent, *Cap. Unic. de Cleric. non resid. in 6.º Clement.* Rota *part. 8 Decis. 24 num. 17 et 18.* Huius S. Congregationis praxis semper consona fuit conciliari præscriptioni; ita ut si aliquando huic dispositioni derogatum fuit, id factum est nonnissi iustis et legitimis intervenientibus causis, quæ sunt infirmitas, vel necessitas, vel evidens Ecclesiæ utilitas, iuxta idem sacrosanctum Concilium Tridentinum loco cit. cui concinunt Doctores et præsertim Benedictus XIV *in Synod. Diæc. lib. 12 cap. 1 num. 3.* Cum igitur in themate nulla ex hisce causis concurrat, sponte veluti sua fluere videtur, Capitulo concedi non posse distributiones pro tempore vacationis: eo præsertim quia compertum in iure est, distributiones quotidianas introductas esse ratione laboris et servitii Ecclesiæ præstiti, et huius dumtaxat intuitu dari. Ast Canonici qui non resident nullum præstant servitium; et æquum non est ut distributionibus participant quotidianis. Cum vero tam Canonici per 45 dies et Beneficiati per 20 ex privilegio Clementis XII valeant abes-

se a choro et percipere distributiones, hoc iam contenti esse possent.

Preces excipiendæ videntur. Ex altera vero parte Capitulum animadvertit quod: atempore Concilii et Bullæ, ita res immutatae sunt, et Ecclesiæ reditus imminuti et perincerti, vitæ necessitates rerumque pretium magno-pere auctæ, ut allata tertia parte pro amissis distributionibus, pro vita et decore Canonorum et residentium parum vix necessarium superabit. Iamvero quamvis pro generali regula et sacrorum canonum ac Conc. Tridentini sanctione Canonici ut lucrentur distributiones debeant legi residentiae subiacere et statis horis choro intervenire, uno tamen ore a dd. traditur, regulam hanc limitationem pati præsertim ex benignitate S. C. quoties iustis ac rationabilibus causis sit innixa. Quas inter causas principem tenet locum reddituum tenuitas; cum ad assipuum et quotidianum servitium altari præbendum, haud sit cogendus qui ex altare non habet unde vivat. Hinc causæ huic innixa S. C. C. sæpe sæpius quotidianum servitium ad certum dierum numerum cohibuit. Ita in *Sutrina Officiaturæ diei 23 Februarii 1782.*

Præterea Ecclesia cathedralis Cæsaraugustana hoc habet speciale quod, capitulo diviso in duas residentias pro utraque Ecclesia, Salvatoris scilicet et Beatæ Mariæ de Columna, Canonici obstricti sunt duplicibus muneribus Missæ conventualis, Feriæ, Vigiliæ Officii et aliis quamplurimis actibus cultus divini, qui quidem solemnissime simul in duabus Ecclesiis celebrantur, cum maximo et duplici residentium incommodo et labore. Cum autem rectæ rationi et sacrorum canonum dispositioni conforme sit, quod onus imponatur proportionabiliter ad stipendium. Bonac. *Tom. 1. De hor. can. Disp. V. quæst. 3. punct. 5. num. 1 et disp. 2 quæst. 1 num. 2 et 5.* Antonelli *de Iure Cleric. cap. ult. § 2. n. 85 et seqq.* Reiffenstuel *Ius Can. 463 tit. lib. 3 n. 107* congruum videtur ut Capitulo Cæsaraugustano, quod aliunde gravia

onera habet, indulgeatur ut saltem non amittat distributiones tempore vacationis; præsertim quia cultus divinus nullum prorsus detrimentum patiatur.

Hisce prænotatis, quæsitum est an rescribendum esset pro gratia.

Resolutio. Sacra Cong. Concilii, re discussa, sub die 5 Maii 1883, gratiam negavit rescribens:

Non expedire.

EX QUIBUS COLLIGES.

I. Canonicos a choro absentes nullimode facere suas posse distributiones quotidianas, quæ debentur tantum interessentibus choro statis horis.

II. Nam quotidianæ distributiones a iure inductæ sunt ratione laboris et choralis servitii: nempe ut spe panis quotidiani etiam tardi et negligentes fierent in choro assidui.

III. In themate defuisse videntur causæ quæ a rigore iuris recedere suaderent et oratorum preces excipere; dum oratores ex pontificio privilegio iam perciperent hasce distributiones pro dimidio temporis absentiae conciliaris.



DECRETUM

QUO VARIA RESOLVUNTUR DUBIA QUOAD RECITATIONEM OFFICIORUM
VOTIVORUM PER ANNUM, LOCO FERALIUM.

Quum nonnulla oborta sint Dubia circa Indultum generale a Sanctissimo Domino Nostro Leone Papa XIII datum per Decretum Sacrorum Rituum Congregationis

sub die 5 Iulii nuper præteriti quoad recitationem Officiorum *Votivorum per annum* loco ferialium, Sacra eadem Congregatio sui muneris esse censuit ea sedulo examini subiicere, atque exinde authenticam declarationem emittere.

Quapropter idem Sacer Ordo subsignata die ad Vaticanum in particulari coetu coadunatus insequentia Dubia expendenda suscepit, nimirum:

I. An verba Indulti «*quoad privatam vero recitationem ad libitum singulorum de Clero*» intelligenda sint de eis tantum, qui nullo canonico titulo ad Chorum tenentur?

II. An statuta, de consensu Capituli, seu Communitatis ab Ordinario approbato, recitatione officii votivi, liceat quandocumque ab ea acceptatione recedere?

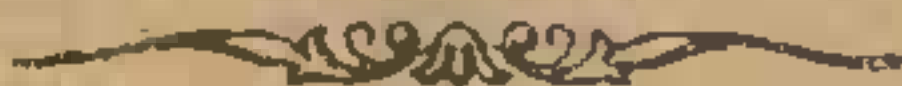
III. An Indultum ipsum ita acceptari possit, ut quibusdam anni diebus de Feria aliis vero de Votivis Officiis in Choralis recitatione agi valeat?

Emi. porro ac Rmi. Patres, omnibus accurate perpensis, sic rescribere rati sunt:

Ad I. *Affirmative.*

Ad II et III. *Negative.* Atque ita rescripserunt, declaraverunt, ac servari mandarunt.

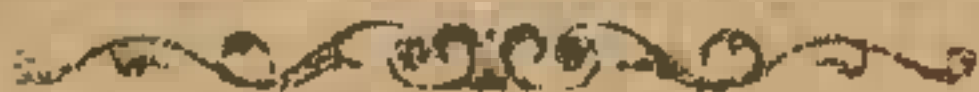
Die 10 Novembris 1883.—D. Cardinalis *Bartolinus* S. R. C. Præfectus.—*Laurentius Salvati* S. R. C. Secretarius.



ANUNCIO.

El Rector y Colegiales perpétuos del Insigne y Real Colegio y Seminario de *Corpus-Christi*, fundado en la Ilustrísima ciudad de Valencia por el Beato Juan de Ribera, Patriarca que fué de Antioquía, Obispo de Badajoz, Arzobispo y Virey de Valencia, nuestro Fundador y Señor: Estando á nuestro cargo el Gobierno y Administracion de la Capilla, Colegio y Seminario, provision de las Capellanías y Colegiaturas: Hacemos saber, que al presente se han de proveer varias colegiaturas de beca cuya provision toca y pertenece al dicho Colegio, y han de ser los proveidos naturales y originarios de las ciudades, villas y lugares de la Diócesi de Valencia. Por tanto, hacemos saber dichas cosas, para que los que quisieren pretender y obtener dichas becas se puedan oponer á ellas dentro plazo y tiempo de veinte dias, los cuales han de correr desde el dia de la publicacion del presente. Y asimismo se previene, que los que quisieren oponerse y pretender han de ser personas limpias de sangre, así de parte de padre como de madre, y han de saber la lengua latina, la que fuere necesario para salir á las Artes, y tener por lo menos la edad de 16 años cumplidos, y demás prevenido en las Constituciones ordenadas, á las cuales nos referimos. Dado en dicho Real Colegio á 18 del mes de Diciembre año de 1883.

Dr. José Vicente Benavent, Rector.—*Dr. Vicente Navarro*, Síndico.—Por mandado de los señores Rector y Colegiales perpétuos, *J. Sanchez Villaplana*, Pbro., Archivero Secretario.



NOTA de lo recaudado por el Consejo Diocesano de la
Obra de la Santa Infancia en el pasado año de 1882.

CARGO.

	Reales.
Del señor Cura de Santo Tomás, de esta ciudad.	350
Id. de San Martín.	72
Id. de Santa Catalina.	40
Id. de San Pedro.	31
Id. de San Salvador.	186
Id. de Santa Cruz.	152
Id. de San Miguel.	149
Id. de San Nicolás.	144
Id. de los Santos Juanes.	650
Id. de San Lorenzo.. . . .	110
Id. de San Estéban.. . . .	653
Id. de San Valero, de Ruzafa.	135
Id. Sr. Vicario del Cabañal.	40
Id. del Tosal Nou.	152
Colegio Andresiano de las Escuelas-Pías.. . .	600
Del señor Cura de Sueca.	450
Id. de Masalavés.	5
Id. de Villamalur.	48
Id. de Alboraya.	200
Id. de Espadilla.	31
Id. de Alginet.	20
Id. de Godella.	100
Id. del Puig.	50
Id. de Vergell.	100
Suma y sigue.	4468

Suma anterior.	4468
Id. de Bolulla.. . . .	102
Sr. Vicario de Villalonga.. . . .	38
Id. Sr. Cura de Adzaneta.. . . .	40
Id. de Benirredrá.	24
Id. de Rellou.. . . .	160
Id. de Gabarda.	76
Id. de Chirivella.. . . .	50
Id. de Alacuás.	30
Id. de Ayacor.. . . .	19
Id. de Benimámet.	52
Id. de Ibi.	57
Id. de Canals.. . . .	50
Id. Sr. Vicario de Aldaya.. . . .	60
Id. Sr. Cura de Simat de Valldigna.	30
Id. de Ráfol de Almunia.	40
Id. de Pedreguer.	600
Id. de Torrente.	95
Colegio de nuestra Señora de Loreto.	69
Id. de San Rafael.	20
D. Vicente Donat.	6
Sra. Viuda de Galban.	4
D. ^a María Coral y D. ^a María Izquierdo.	16
D. Joaquin del Portillo.	400
Sr. Martí.	231
D. Carlos Tortosa.	60
D. Francisco Jaldero.	100
Un Católico.	198
Recaudado en la mesa petitoria de la fiesta del Niño Jesus.	442
Producto de la suscripcion particular.	990
SUMA TOTAL.	8527

DATA.

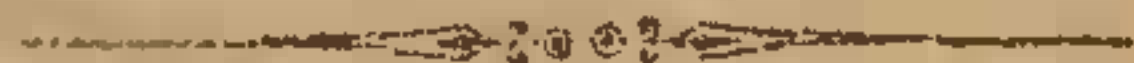
Gastado en la fiesta al Niño Jesus, celebrada en el exconvento de Santo Domingo.	559
Remitido al Tesorero de la Junta Central de Madrid.	7968

SUMA LA DATA. 8527

Siendo iguales las cantidades del Cargo y la Data,
queda saldada esta cuenta.

V.º B.º *Luis Badal*, Vice-Presidente.—El Tesorero,
José Matutano.—*Juan Bautista Perez*, Secretario.

Este Consejo Diocesano suplica á las juntas parro-
quiales de esta capital y á los señores Curas Párrocos de
la Diócesis, muevan el celo de los católicos en beneficio
de los desgraciados niños de Oriente, y así mismo se
sirvan remitir al señor Tesorero ó Secretario los fondos
recaudados durante el presente año.



ÍNDICE

DEL

BOLETIN OFICIAL ECLESIAÍSTICO

DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA.

TOMO XV.

	Páginas.
Apólogo. Rosas y Espinas, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Doctor D. Antolin Monescillo y Viso, Arzobispo de esta Diócesis.	3
Real órden-circular por el Ministro de Gracia y Justicia pidiendo ceda el Clero la cuarta parte de su asignacion. .	6
Circular del Ministro de Gracia y Justicia en la que prohíbe la celebracion del matrimonio entre los reclutas disponibles antes de contar dos años en dicha situacion. .	8
Cuatro santos nuevos.	9
Proposiciones condenadas en el <i>Syllabus</i>	14
Resoluciones de las Sagradas Congregaciones acerca del mal llamado matrimonio civil.	15
Primera conferencia religiosa sobre la Virgen por nuestro Excmo. Prelado.	17
Edicto para órdenes.. . . .	27
Homenaje voluntario de los católicos valencianos á Su Santidad Leon XIII en las fiestas de Navidad.	27
Segunda conferencia religiosa por nuestro Excmo. Prelado.	29
Homenaje á S. S. por los católicos valencianos en las fiestas de Navidad.. . . .	40
Circular del Sr. Visitador general de la Diócesis.. . . .	41
Facultades de los Obispos para conceder indulgencias.. .	42
Ley provisional de la Renta del Timbre del Estado. . . .	44
Resoluciones de las Sagradas Congregaciones. Advertencia de la Secretaría de la Sagrada Congregacion de Ritos recordando que permanezcan en toda su fuerza y vigor los repetidos decretos prohibiendo el uso de Sagrados ornamentos de algodón, lino ó lana.. . . .	45
Decreto en que se declara y determina que los regulares y alumnos de las Congregaciones de votos simples expulsados en Francia de sus conventos, deben obedecer á los	

	Páginas.
Ordinarios de las diócesis en donde moran, aun en el ejercicio de las funciones sagradas, y principalmente en la cura de almas.	45
Decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos prohibiendo la colocacion de exvotos de cera que representen algun miembro ó parte del cuerpo humano menos honesta..	47
Comunicacion de nuestro Excmo. Prelado al Cabildo Metropolitano, y contestacion de éste sobre una romería á Roma.	49
Contestacion á la carta del Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal y Sr. D. Ramon Nocedal sobre una Peregrinacion á Roma.	55
Conversion notable de un sacerdote apóstata.	59
Decretos de la S. C. del Indice en que se prohiben varios libros.	62
Carta Pastoral de nuestro Excmo. Prelado con motivo del santo tiempo de Cuaresma.. . . .	65
Circular núm. 67 autorizando á los confesores para absolver de los casos reservados en este Arzobispado. . . .	102
<i>Urbis et orbis</i> . Decreto de la S. C. de Ritos ordenando el nuevo rezo de Santo Tomás de Aquino.	105
Relacion de los señores que han sido ordenados en las Témporas de segunda semana de Cuaresma.. . . .	106
Velada en el Seminario con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino.	108
Carta Pastoral del Excmo. Sr. Obispo de Córdoba con motivo de la Peregrinacion á Roma.	111
Articulos de la Ley provisional de la Renta Timbre del Estado de 31 de Diciembre de 1881.	118
Provision del Curato de San José en Fernando Póo. . . .	122
Continuacion de los articulos de la Ley provisional de la Renta Timbre del Estado.	123
Distribuciones corales y asistencia á los Divinos oficios..	126
Decreto sobre dispensas matrimoniales.	127
Reglas de conducta cristiana que en los actuales momentos de perturbacion religiosa dá á sus diocesanos el Arzobispo de Tarragona.	129
Un cristiano como ha de ser y se necesita.	131
Declaracion de la S. C. de Ritos sobre la Misa de la Virgen por sacerdote impedido.	135
Derechos de los Curas Párrocos sobre capillas y oratorios enclavados dentro de los límites de su jurisdiccion. . .	137
Obra de la Santa Infancia. Cuentas que presenta el Tesorero al Consejo Diocesano de Valencia.	142
Edicto convocando á Concurso general de oposicion para proveer los Curatos vacantes.	145
Ex S. Congregatione Concilii. Boninien. Interpretationis rescripti.	148

	Páginas.
Necrología.	151
Anuncio.	152
Carta de Su Santidad á los Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios de Sicilia.	153
Disposiciones de la Ley de reemplazos.	157
Mejoras realizadas en la Real Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados.. . . .	159
Nombramiento de la Junta organizadora para la Peregrinacion á Roma.	161
Obligacion de la Misa pro pópulo.	162
Preces dirigidas á la S. C. del Concilio.. . . .	166
Rescrito Pontificio.	167
Anuncio de las obras de nuestro Excmo. Prelado.	168
Edicto para la provision de un Beneficio con cargo de Salmista, vacante en esta Santa Iglesia Metropolitana. . . .	169
Defectos que suelen cometerse con más frecuencia en la celebracion de la Santa Misa.	171
Causas por las cuales queda una iglesia profanada.	175
Nombramiento hecho por S. E. I. de <i>Consensu capituli et ad trienium</i> para Examinadores prosinodales de las parroquias vacantes y que vacaren en este Arzobispado. . . .	177
Discurso de Su Santidad á los obreros católicos del Piamonte y la Liguria.	178
Carta de la Santidad de Leon XIII al Director de la obra de las Escuelas de Oriente, establecida en Francia.	180
Los cuatro años del Pontificado de Leon XIII.	183
Disposicion importante del Sr. Administrador de Contribuciones y Rentas de la provincia de Cuenca.	184
Residencia de los Párrocos.	185
Suscripcion para el dinero de San Pedro.	192
Decretum generale S. Romæ et Universalis Inquisitionis, sobre la Misa pro sponso et sponsa.	193
Sobre el uso de los tapetes de hule ó badana en los altares.	194
Ejercicios espirituales en el ermitorio de San Vicente Ferrer en la Villa de Agullent.	194
Holorogium Pasionis Dominicæ auctum et recitari solitum á R. P. Leonardo Lessio S. J.. . . .	196
Avisos importantes á los Sres. Párrocos.	199
Real cédula de ruego y encargo por el embarazo de S. M. la Reina.	201
Devocion al Sagrado Corazon de Jesus.	202
Decreto de la Sagrada Congregacion del Indice sobre libros prohibidos.	207
Circular sobre matrimonios de soldados.	209
Indulgencias que pueden ganarse además de las expresadas en la Bula de la Santa Cruzada, visitando cinco iglesias ó cinco altares.	215

	Páginas.
Circular á los Sres. Arciprestes sobre la Peregrinacion á Roma.	217
Advertencias que se han de tener presentes para hacer con fruto el Santo ejercicio del <i>Via-Crucis</i> , y para ganar sus indulgencias.	218
Edicto para órdenes.	225
Anuncio de la Junta Diocesana de construccion y reparacion de templos y edificios eclesiásticos.	227
Traje talar ó hábito eclesiástico.	228
Discurso de Su Santidad á los Obreros de Liguria y del Piamonte.	233
Decretum quod festum S. Joseph Ocurrrens á Dominica Palmarum.	236
Decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos contra precdencia de autoridades legas en ceremonias Sagradas. . .	236
Declarationes quoad eos qui á lege jejunii dispensantur rationæ ætatis, laboris et affectæ valetudinis.	237
Nulidad de la subasta de una casa Rectoral en la provincia de Cáceres.	239
Edicto para la apertura del Seminario Conciliar Central. . .	241
Circular sobre papel sellado en las actas de consentimiento y consejo para el matrimonio.	243
Indulgencias por enseñar y aprender la Doctrina cristiana. .	244
Decreto con instruccion de la Congregacion de Sagrados Ritos, sobre el uso de dos cálices en el caso de duplicacion de la Santa Misa en dos distintas iglesias.	245
El P. José, por nuestro Excmo. Prelado.	249
Real órden declarando responsabilidad á los eclesiásticos que autoricen matrimonios de militares.	251
Contestacion del Prelado á la preinserta Real órden. . . .	253
Donativos á Su Santidad.	255
Real órden sobre la distribucion de las tres quintas partes del producto del Indulto cuadragesimal.	257
Asistencia á los enfermos.	260
Tercera conferencia religiosa por nuestro Excmo. Prelado. .	265
Decretum Valentinem seu ordinis prædicatorum confirmationis cultus ab inmemorabili tempore præstiti servo Dei Bertrando de Garriga sacerdoti professo ejusdem ordinis sancto ac Beato nuncupato.	275
Rescriptum super indulgencias societatis SS. Rosarii. . . .	276
Tercer centenario de Santa Teresa.	276
Relacion de los sugetos que han sido promovidos á los sagrados Ordenes Mayores y Menores en las Témporas de San Mateo Apóstol.	281
Negacion de sepultura eclesiástica.	282
Apertura de curso de 1882 á 1883 en el Seminario Conciliar.	289

	Páginas.
Discurso inaugural.	292
Himnos del oficio canónico de Santa Teresa de Jesus. Traducción castellana.	309
Cuarta conferencia religiosa sobre el ateismo práctico, por nuestro Excmo. Prelado.	317
Contestacion de Nuestro Santísimo Padre Leon XIII á las protestas de adhesion y fé inquebrantable que en reverente mensaje le enviaron algunos particulares y corporaciones de esta ciudad y Arzobispado con motivo del tercer centenario de Santa Teresa de Jesus.. . . .	326
Discurso de Su Santidad á los peregrinos españoles.	330
Real cédula de ruego y encargo para que se hagan rogativas por el embarazo de S. M. la Reina.	333
Discurso de Su Santidad á los peregrinos franceses.	334
Bula de Su Santidad Leon XIII referente á los Santos que se han de inscribir en el calendario Universal de la Iglesia y á la modificacion de la Rúbrica.	337
Año Pastoral.	341
Real orden en la que se prohíbe extender más de una partida en un pliego de papel sellado.	343
Leccion de Pío VII á un jóven.	344
Nuestros deberes para con la Iglesia.	345
Aguinaldo para el Papa.	349
Te-Deum en accion de gracias por el feliz alumbramiento de S. M. la Reina.	350
El Anillo nupcial de la Santísima Virgen.	351
Necedad de los que hacen el incrédulo por hacer sábios.	355
Carta Pastoral de nuestro Excmo. Prelado.	357
Sacerdos salutis suæ sollicitus sequentia monita servanda curabit.	384
Comunicacion del Comisario general de la Santa Cruzada.	389
Uso del solideo y del bonete.	391
Eficacia del Ave-Maria.	392
Encíclica <i>Cum multa</i> de Nuestro Santísimo Padre por la divina Providencia Papa Leon XIII.	397
Quinta conferencia religiosa sobre el progreso por la virtud, por nuestro Excmo. Prelado.	417
Edicto para órdenes.	422
Edicto para la provision de Curatos vacantes en este Arzobispado.. . . .	425
Resolucion importante sobre casas Rectorales.	427
Sentencia del Tribunal Supremo, declarando que las leyes no prohiben que sea albacea del testador el sacerdote que le hubiese confesado en su última enfermedad.	428
Carta Pastoral de nuestro Excmo. Prelado.	433
Circular autorizando á los confesores para absolver de los casos reservados en este Arzobispado.	446

	Páginas.
Sexta conferencia religiosa sobre la maledicencia, por nuestro Excmo. Prelado.	449
Nombramiento y anuncios.	458
Mensaje que el Episcopado español ha dirigido á Su Santidad con motivo de la notabilísima Encíclica <i>Cum multa</i>	461
Séptima conferencia religiosa sobre el orden social, por nuestro Excmo. Prelado.. . . .	467
Circular al Sr. Gobernador civil de esta provincia sobre el trabajo en los dias festivos en la Fábrica de tabacos. . . .	471
Relacion de los sugetos que han sido promovidos á los Sagrados Ordenes Mayores y Menores en la quinta semana de Cuaresma.	474
Centro Eucarístico de Valencia.	478
Comunicacion de la Direccion general de Propiedades y Derechos del Estado.. . . .	479
La vida de la Santísima Virgen propuesta por modelo á las almas interiores.	482
Octava conferencia religiosa sobre el orden social, por nuestro Excmo. Prelado.	485
Circular de la Administracion Diocesana.	494
Novena conferencia religiosa sobre la inconstancia, por nuestro Excmo. Prelado.	497
Resolucion de la Sagrada Congregacion del Concilio, declarando que los que ejercen en la Confirmacion el cargo de padrinos por procurador, y no éste, contraen parentesco espiritual, y que es nulo el matrimonio celebrado con tal impedimento por aquellos con los padres de sus ahijados.	503
Necrología.	505
Décima conferencia religiosa sobre la virtud por el progreso, por nuestro Excmo. Prelado.	509
Conmonitorio de nuestro Excmo. Prelado, para instruccion de sus diocesanos.. . . .	521
Exhortacion del Ilmo. Sr. Obispo de Mondoñedo al Clero de su diócesis.	524
Real orden en la que se ordena se haga la eleccion de Habilitado.	530
Provision de Curatos.	533
Comunicacion del Postulador general de Roma con motivo de la causa de Beatificacion de la Venerable Sor Josefa María de Santa Inés de Benigánim.	535
Cartas de los Párrocos de la diócesis de Mondoñedo á su Diocesano.	537
Asuntos bíblicos. José. Por nuestro Excmo. Prelado. . . .	541
Consejos de Tobías á su hijo, por el mismo Excmo. Sr. . . .	554
Decreto del Excmo. Sr. Arzobispo de Tarragona.	559
Decreto de la Beatificacion y canonizacion de la Venerable Sor Josefa María de Santa Inés de Benigánim.. . . .	561

	Páginas.
Asuntos bíblicos.	563
Circular de la Nunciatura Apostólica.	568
Los Prelados de la provincia eclesiástica de Tarragona, al Clero y fieles de la misma.	576
Edicto para órdenes.	581
Asuntos bíblicos, por nuestro Excmo. Prelado.	582
Decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos elevando al rito de doble mayor las fiestas de San Benito Abad, Santo Domingo de Guzman y San Francisco de Ásis.	584
Otro elevando al rito de segunda clase á San Pedro Nolasco, San Juan de Dios, San Pedro de Alcántara, San Juan de la Cruz y San Raimundo Abad.	586
Custodia notable.. . . .	587
Real orden rogando al Clero ceda al Estado el 10 por 100 de su haber.	589
Asuntos bíblicos.	591
Indulgencia plenaria concedida por nuestro Santísimo Pa- dre Leon XIII.	593
Los Prelados de la provincia eclesiástica Compostelana, al Clero y fieles católicos de la misma.	594
Programa para los concursos ordinarios de 1884 y 1885 que abre la Real Academia de ciencias morales y polí- ticas.	598
Ejercicios espirituales en el ermitorio de San Vicente Ferrer de la villa de Agullent.	600
Edicto para la apertura del Seminario Conciliar Central en el año académico de 1883 á 1884.. . . .	601
Letras Apostólicas aboliendo las antiguas fórmulas de <i>Also- lucion</i> de las Ordenes religiosas y sustituyéndolas por otras que se insertan.	603
Circular núm. 83. Reales cédulas.	609
Oficios votivos. Decretum Urbis et orbis.	610
Sanctissimi Domini Nostri Leonis divina Providencia Pa- pæ XIII epistola ad S. R. E. Cardinalis Antoninum de Luca vice-cancelarium S. R. E. Joannem Baptistam Pitra bibliothecarium S. R. E. Josephum Hegenroether tabu- lariis vaticanis præfectum.	613
El Padre José.	625
Documento episcopal del Arzobispado de Tarragona.	627
Administracion Diocesana. Circulares.	630
Exhortacion pastoral del Arzobispado de Valencia dando á conocer la letra y espíritu de la Encíclica de Leon XIII, que empieza: <i>Supremi Apostolatus</i>	633
Epístola Encíclica <i>Supremi Apostolatus</i>	637
Número de Curatos provistos por nuestro Excmo. Prelado, mediante concurso, desde su llegada á Valencia.	644
Asuntos bíblicos.. . . .	645

	Páginas.
Apertura del curso en el Seminario Conciliar.	648
Los deseos de Leon XIII.	650
El Instituto de los Escolapios.. . . .	651
El Arzobispo de Valencia y los Obispos sufragáneos á sus respectivos diocesanos.	653
Aguinaldo para el Papa.	673
Se recomienda la lectura de una carta.	675
Un acto edificante y digno de ser imitado.	677
Discurso del Papa al consejo de la Sociedad del dinero de San Pedro de Roma.	681
Breve Pontificio dirigido al Rvdo. P. Bonix.	684
Otro id. id. á los miembros de la Asamblea de Dusseldorf.	686
Noticias del Prelado en su Visita Pastoral.. . . .	689
Asuntos bíblicos.	690
Condenacion de un periódico en el Arzobispado de Zaragoza.	695
Condenacion de un periódico en Valencia.	697
Real órden-circular en la que se previene al Clero que las solicitudes que eleven al Ministerio de Gracia y Justicia vayan por el conducto del Excmo. Sr. Arzobispo.	700
Condenacion de un periódico en el Obispado de Mallorca.	701
Bendicion Papal en el dia de la Purísima Concepcion.	705
Notabilísimo discurso de Su Santidad á los peregrinos italianos en el dia de la festividad del Rosario.. . . .	706
Artículos de la ley de Enjuiciamiento criminal.	709
Papel sellado en las actas y confirmaciones de consentimiento y consejo paterno para el matrimonio.	712
Misiones en Losa del Arzobispo.	714
Decreto de la S. C. de Ritos sobre la uniformidad del canto en todas las iglesias del mundo católico.	717
Comunicacion del Sr. Administrador de Contribuciones y Rentas al Sr. Alcalde constitucional de Santiago, declarando exento de responsabilidad al Cura Párroco de San Miguel de los Agros, por el acto de negarse á exhibir los libros de partidas sacramentales.	722
Artículos de la nueva Ley de imprenta.	723
Applicationis missarum.	725
Matrimonios de militares.	729
Asuntos bíblicos. Rebeca.	733
Sagrada Congregacion de Indulgencias.	735
Cesaraugustana lucrationis distributionum.. . . .	736
Decretum quo varia resolvuntur dubia quoad recitationem officiorum votivorum per annum, loco ferialium.	739
Anuncio del Rector del Colegio de <i>Corpus-Christi</i> de Valencia.	741
Recaudado por el Consejo Diocesano de la Obra de la Santa Infancia en el año 1882.	742